

La POLÍTICA EN ARMAS y las ARMAS DE LA POLÍTICA

**BRASIL, CHILE y URUGUAY
1950-1970**

INÉS NERCESIAN



**LA POLÍTICA EN ARMAS
Y LAS ARMAS DE LA POLÍTICA**

Nercesian, Inés

La política en armas y las armas de la política : Brasil, Chile y Uruguay
1950-1970 . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO,
2013.

E-Book.

ISBN 978-987-1891-75-7

1. Política Latinoamericana. I. Título.
CDD 320.980

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:

Violencia política / Lucha Armada / Democracia / Guerrillas /
Década del cincuenta / Década del sesenta / Década del setenta /
Brasil / Chile / Uruguay

LA POLÍTICA EN ARMAS Y LAS ARMAS DE LA POLÍTICA

**BRASIL, CHILE Y URUGUAY
1950-1970**

Inés Nercesian



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Coordinador Editorial Lucas Sablich

Coordinador de Arte Marcelo Giardino

Producción Fluxus Estudio

Arte de tapa Ignacio Solveyra

Primera edición

La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970.

(Buenos Aires: CLACSO, julio de 2013)

ISBN 978-987-1891-75-7

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

*A toda esta generación de los años sesenta
y setenta, porque con aciertos y errores
pensó en un mundo mejor...*

A Patricio, Juan y Ana, mis amores...

“¿Cómo debería ser la historia de un partido? ¿Será la mera narración de la vida interna de una organización política, cómo nace, los primeros grupos que la constituyen, las polémicas ideológicas a través de las cuales se forma su programa y su concepción del mundo y de la vida? Se trataría, en tal caso, de la historia de grupos restringentes de intelectuales y a veces de la bibliografía política de una sola personalidad. El marco del cuadro deberá ser, por consiguiente, más vasto y comprensivo.

Se deberá hacer la historia de una determinada masa de hombres que siguió a los promotores, los sostuvo con su confianza, con su lealtad, con su disciplina o los criticó en forma “realista” dispersándose o permaneciendo pasiva frente a algunas iniciativas. Pero esta masa, ¿estará constituida solamente por los adherentes al partido? ¿Será suficiente seguir los congresos, las votaciones y el conjunto de actividades y de modos de existencia con los cuales una masa de partido manifiesta su voluntad? Evidentemente, será necesario tener en cuenta el grupo social del cual el partido en cuestión es la expresión y la parte más avanzada. La historia de un partido, en suma, no podrá ser menos que la historia de un determinado grupo social. Pero este grupo no está aislado; tiene amigos, aliados, adversarios, enemigos. Sólo del complejo cuadro de todo el conjunto social y estatal (y frecuentemente también con interferencias internacionales) resultará la historia de un determinado partido, por lo que se puede decir que escribir la historia de un partido no significa otra cosa que escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico, para subrayar su aspecto característico.”

Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo*,
Nueva Visión, Buenos Aires, 1984, p. 31.

AGRADECIMIENTOS

ES CIERTO QUE EL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN es un recorrido largo y solitario; sin embargo, sería injusto decir que este libro es resultado de un trabajo individual. Esta investigación fue posible gracias a mi participación en un ámbito colectivo de trabajo en los equipos de investigación dirigidos por Waldo Ansaldi, así como en la materia Historia Social Latinoamericana y en el Taller de Investigación de Sociología Histórica de América Latina, todas instancias en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Mi primer agradecimiento es a Ansaldi, director de mi tesis de maestría y doctorado. Su genuino compromiso latinoamericanista y su constante desafío a todas las ortodoxias académicas siempre fue un ejemplo para mí. Ansaldi es el artífice de un grupo de investigadoras e investigadores sociólogos históricos, un espacio plural de intercambio de ideas del cual formo parte desde el año 2003 cuando, aun estudiante de grado, comencé a investigar el surgimiento de la lucha armada brasileña, en momentos en que la violencia no estaba tan sobre el tapete. De no haber estado allí, esta investigación sería otra, menos pretenciosa seguramente. También quiero agradecer muy especialmente a Verónica Giordano, codirectora de la tesis de doctorado. Verónica fue una lectora obsesiva y guardiana de este trabajo, una persona fundamental en los momentos más críticos, cuando la investigación pare-

cía infinita, imposible e inabordable. Utilizo los términos de Fernand Braudel para expresar que ambos contribuyeron, en la larga y mediana duración, con mi formación y, por supuesto, con este resultado.

A Lorena Soler, Julieta Rostica y Mara Burkart, integrantes del equipo de sociólogas históricas, amigas y lectoras críticas. A mis compañeros y compañeras de la cátedra de Historia Social Latinoamericana, especialmente a Mónica Alabart y Mariano Salzaman, y a todos los alumnos de grado y posgrado. Todos ellos fueron conociendo resultados preliminares a medida que avanzaba la investigación, y contribuyeron con sus preguntas y observaciones. A Melina Vázquez, una gran amiga y compañera de rutas. A Federico Basualdo, un amigo y lector siempre interesado en estos temas.

Quiero hacer un reconocimiento muy especial a los jurados de mi tesis de maestría, Juan Carlos Marín, Horacio Tarcus y César Tcach, y a los del doctorado, Emir Sader, Mario Toer y María Cristina Tortti. Cualquier lector más o menos empapado en estos temas sabe bien que fue un lujo haber contado con su lectura y comentarios.

Esta investigación fue posible gracias a la enorme generosidad de los investigadores, docentes y colegas de Brasil, Chile y Uruguay. Cuando se trata de una investigación sobre la historia de tres países ajenos al propio, la solidaridad y la generosidad intelectual constituyen elementos tanto o más importantes que los documentos históricos mismos. En los tres países encontré una excelente predisposición por parte de los colegas a sugerirme material y centros de documentación, a tomar cafés conmigo y contestar correos... Virgínia Fontes, Maria Paula Araújo Nascimento, Luiz Sergio Henriquez, Vitor Izecksohn, Enrique Serra Padrós, Gerardo Caetano, Carlos Demasi, Hugo Cores (*in memoriam*), Clara Aldrighi, Aldo Marchesi, Nicolás Duffau Soto, Vania Markarian, Sebastián Leiva, Alicia Salomone, Olga Ruiz, Leonardo Mazzei de Grazia, Carlos Vivallos. En tantos años, es posible que algunos ni se acuerden. Gracias a Claudio Spiguel y Ricardo Cohen, por las larguísimas horas de conversación sobre la izquierda.

Agradezco también a todos los investigadores que comentaron diversos conceptos que aparecen en este libro. Como la mía es una investigación macerada durante tantos años, muchos de sus fragmentos recorrieron distintas instancias académicas. Así, se nutrió de una multiplicidad de comentarios, incluidas las lecturas más entusiastas y las más escépticas (estudiar tres países y un tiempo tan largo, para muchos no resultaba convincente). En definitiva, todas las miradas contribuyeron para que este texto sea un poco mejor. A las instituciones que me permitieron hacer efectiva esta investigación: al CONICET, a los proyectos UBACyT de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en los cuales se inscribió este trabajo y a la sede de esta investigación,

el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Al jurado del I Concurso Internacional de Tesis sobre Brasil y América Latina, convocado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Sede Brasil) y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), por considerar que este texto merecía ser publicado; y al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), por arbitrar todos los medios necesarios para su publicación.

Agradezco a mis amigos y amigas de siempre. A mi familia por su cariño infinito. A Patricio, un compañero en todo y un incansable cuestionador de todas mis ideas. A Juancito y Anita, porque son todo en este mundo.

ÍNDICE

Pensar la política armada (Waldo Ansaldi)		15
Prólogo al prólogo		15
Pensar la violencia		16
Prefacio		23
Introducción		31
Ideas, pensamiento y política 1950-1970		51
El cambio social: de la posguerra a la Revolución Cubana		51
La revolución tras la revolución		63
La coyuntura de cambio de 1950		99
Transformaciones en el bloque de poder dominante y en las relaciones norte-sur		99
Cimbronazos en la izquierda tradicional: entre el XX Congreso del PCUS y la Revolución Cubana		126

La política en armas	161
Modernizar el capitalismo	161
Surgimiento de las guerrillas	183
Las armas de la política	239
Los años 1970: nuevas opciones para la izquierda	239
El cerco represivo y la política de partidos	284
Breves consideraciones finales	313
Abreviaturas	319
Bibliografía	323
Periódicos	347
Archivos consultados	348
Archivos y páginas de internet	349
Entrevistas y comunicaciones personales	349
Recursos fílmicos	349

Waldo Ansaldi*

PENSAR LA POLÍTICA ARMADA

La sensibilidad ante la violencia está marcada, en la actualidad, por la brecha entre aquella que se vivencia directamente y aquella que se muestra a distancia, como un espectáculo.

Philippe Braud, *Violences politiques*,
Seuil, París, 2004.

PRÓLOGO AL PRÓLOGO

Sin falsa modestia ni jactancia, comienzo señalando mi gran orgullo por prologar este libro de Inés Nercesian, cuyo proceso de elaboración conozco desde sus inicios, cuando su objeto era ser una tesis de maestría; al alcanzarse, sirvió de base para un nuevo objetivo: devenir tesis de doctorado. Fui director de una y otra. En la segunda nos acompañó Verónica Giordano como codirectora. Ambas tesis fueron aprobadas con máxima calificación por jurados exigentes. La de doctorado, adicionalmente, obtuvo en 2012 uno de los premios otorgados por el jurado del I Concurso Internacional de Tesis sobre Brasil y América Latina, convocado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Sede Brasil) y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Inés Nercesian pertenece al grupo de investigadoras e investigadores que junto a su director están modelando la sociología histórica latinoamericanista en Argentina, con una matriz formativa y espacio de trabajo compartidos. Como equipo trabajamos fortaleciendo la diversidad en los interrogantes y la formulación de problemas sociohistóricos de América Latina. En el grupo conviven coincidencias y discrepancias, acuerdos y diferencias, en una dialéctica que po-

* Profesor titular consulto de la Facultad de Ciencias Sociales, donde además es investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe y Director de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos.

tencia la capacidad analítica, crítica y creadora. Este libro, en efecto, tiene el plus de haberse enriquecido gracias a ese trabajo asociado, en un equipo de investigación con pluralidad de voces y miradas.

PENSAR LA VIOLENCIA

En un breve texto para el debate metodológico sobre los estudios de la violencia política, Mariana Alberto y yo llamamos la atención sobre el resultado de observar la producción bibliográfica latinoamericana de los últimos diez a quince años. Entre otras constataciones, se destaca la del comienzo de la escritura “sobre las experiencias de las organizaciones y movimientos revolucionarios y populares que en las décadas de 1950, 1960 y 1970 apelaron a la violencia como medio de transformación histórica, experiencias que en casi todos de los casos culminaron en derrotas. Se generaron, entonces, por un lado una cadena de condenas — básicamente morales y centradas en las acciones de dichos movimientos y organizaciones—, por el otro múltiples estudios sobre éstas (orígenes, composición, acciones, memorias, testimonios orales, etcétera). Poca atención se ha prestado, en cambio, a la violencia empleada por las clases dominantes para transformar el orden en su mayor beneficio. Y no hay prácticamente ninguna reflexión, y mucho menos explicación, sobre el porqué de la violencia política”. Dicho en otras palabras: “muchas gente *habla* de la violencia, mas nadie (o muy poca, en el mejor de los casos) *piensa* en ella”.¹

A diferencia de las visiones señaladas, los objetivos, la estrategia de investigación y la de exposición de los resultados de la autora apuntan más alto: Inés Nercesian analiza el surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay durante el período 1950-1970, un recorte temporal de mediana duración abordado en clave comparativa, pero lo hace recuperando interrogantes sociológicos clave (aunque olvidados por las modas actuales), tales como los referidos al Estado, las clases sociales, los patrones de acumulación, el imperialismo, los clivajes políticos dicotómicos de derecha e izquierda. Más aun, ella los aborda transdisciplinariamente o, mejor aun, hibridando disciplinas; en este caso, la sociología, la ciencia de la política y la historiografía. Y al seguir esta metodología y esas estrategias, combina la diversidad de las experiencias de cada país con el clima de época y la homogeneidad de los problemas de América Latina, es decir, pone cada caso

1 Waldo Ansaldi y Mariana Alberto, “Muchos hablan de ella, pocos piensan en ella. Una agenda posible para una lectura de larga duración sobre la violencia política en América Latina”, capítulo de un libro colectivo en proceso de preparación que expone los resultados alcanzados por nuestro equipo de investigación en el proyecto *Condiciones sociohistóricas de la violencia en América Latina, 1954-1989*.

nacional en una clave comparativa entre sí y en un contexto de escala continental. Y, por si fuera poco, mira los procesos históricos objeto de su interés desde el presente. La apelación a la célebre proposición de Marc Bloch (en su clásico *Apologie de l'histoire*) con que Inés inicia su exposición es una clave que lectoras y lectores deberán tener muy en cuenta a lo largo de todo el libro.

Mirar el proceso desde la perspectiva de la sociología histórica comparada le permite a Inés desarrollar una argumentación que culmina —como ella misma se encarga de señalar— poniendo en entredicho y cuestionando uno de los “sentidos comunes” más difundidos en la problemática de la política mediante las armas: la creencia de que la violencia de las organizaciones armadas instaló un escenario de violencia generalizada y que éste propició el quiebre de la democracia liberal. Para mí esta es una conclusión fundamental que no debería descuidarse a la hora de reflexionar, de pensar la violencia política armada de las organizaciones revolucionarias. No hay narración fáctica ni juicios de valor sobre esa estrategia, sino una medulosa construcción explicativa, con la cual se puede acordar o discrepar, pero no puede ser obviada.

Los juicios de valor o morales no son despreciables ni condenables; pero los científicos sociales no podemos conformarnos —ni conformar a nuestros potenciales lectores— con ellos, toda vez que nuestro trabajo consiste en explicar *por qué* se produjeron determinados procesos o acontecimientos, precisamente para que haya ciencia que debe haber explicación.

En este libro, Inés Nercesian se aparta por completo de las muy difundidas miradas dicotómicas sobre la apelación a la violencia, particularmente aquella que contrapone violencia guerrillera a violencia estatal. Puede hacerlo porque se sitúa en una perspectiva estructural y procesal que —superando lo que ella llama “prioridad semántica” del término *violencia* sobre el término *política*— rescata y da prioridad a esta, invirtiendo la óptica y la lógica. Eso le permite, además, analizar los proyectos transformadores de las organizaciones armadas en los respectivos contextos sociohistóricos, *vis-à-vis* las transformaciones producidas en la coyuntura, en el capitalismo y los formidables desafíos planteados por la Revolución Cubana. De esta manera, corroe otra posición de sentido común —también ella muy difundida— según la cual la apelación a la violencia política es una patología. Al escapar de la metáfora organicista, Inés muestra la capacidad analítica de la sociología histórica y revela la miseria de la historiografía sin teoría.

Parafraseando la célebre expresión de Bill Clinton, puede decirse: “Es la política, estúpido”. En la política está la clave para analizar la violencia. De allí lo certero del título del libro: “La política en ar-

mas y las armas de la política”, no se vea en él un mero y lindo juego de palabras.

“Toda la política es una lucha por el poder; el último género de poder es la violencia”, escribió más de medio siglo atrás Charles Wright Mills en *The Power Elite*, publicado en Nueva York en 1956. Es una proposición que debe tenerse en cuenta, pues permite poner en discusión varias cuestiones, desde una elemental: ¿qué significa la expresión *violencia*? La palabra, se sabe, anda de boca en boca, de papel en papel y, como la falsa moneda, de mano en mano, sin que ninguno se la quede. Precisarla es, pues, una tarea fundamental, en primer lugar para saber de qué estamos hablando.² Inés no da una respuesta a *esa* pregunta (toda vez que no se la hizo, porque su interés era formular y responder *otra*); pero nos entrega material significativo para elaborarla. Nos ayuda a buscar claves explicativas no sólo de la apelación a la política armada, sino también para “entender cómo y por qué esta alcanzó un carácter de ruptura del orden vigente”, como la propia autora señala en una nota al pie de página de la Introducción.

Permítaseme una digresión para introducir una conceptualización de violencia que nos ayude a comprender mejor la argumentación de Nercesian. Apelaré aquí, con una intención instrumental, a la formulada por el sociólogo italiano Luciano Gallino: violencia es la “[f]orma extrema de agresión material, realizada por un sujeto individual o colectivo, consistente ya sea en el ataque físico, intencionalmente destructivo, contra personas o cosas que representan un valor para la víctima o para la sociedad en general, o bien en la imposición, mediante el empleo —o la amenaza manifiesta de empleo— de la fuerza física o *de las armas*, a realizar actos gravemente contrarios a la voluntad”. Gallino añade que “todos los actos de violencia consisten en una coerción física, pero no todas las formas de coerción física constituyen violencia” (Gallino, 1995). Esta distinción no es una trivialidad.

Ahora bien: esa definición es una abstracción y como tal es siempre, como escribía Antonio Gramsci, “la abstracción de una categoría histórica determinada”, de modo tal que, en el libro que nos ocupa, se trata de la violencia política o de la política armada en una situación histórica temporalmente delimitada, en la veintena de años que van de 1950 a 1970. Inés se ocupa de *esa* violencia desde la perspectiva de las organizaciones revolucionarias de Brasil, Chile y Uruguay; pero

2 Personalmente me ocupé de esta cuestión en el artículo conjunto con Mariana Alberto, antes citado, y en el mío propio “¡A galopar, a galopar, hasta enterrarlos en el mar! Introducción teórico-conceptual a la cuestión de la violencia en América Latina desde la sociología histórica”, uno de los capítulos del libro colectivo indicado en la nota anterior.

no para considerarlas en sí mismas, como si pertenecieran a sendos universos, sino —en la trilla metodológica de Gramsci (esa que está indicada en la larga cita con la cual se abre el libro)— con una visión más amplia. Se trata, dice Inés, de “reponer el enfrentamiento entre clases o grupos sociales”, de “ajustar el estudio de la lucha armada y la dominación política con la lógica de la explotación de clases”. Así, el eje articulador del libro es “la relación entre el Estado y las clases y cómo se traduce esto en el accionar político de las izquierdas”.

El libro no trata, por tanto, de la violencia en abstracto, sino de una forma concreta, históricamente verificable, de ejercicio de la violencia, de hacer política apelando a las armas como *ultima (pero inevitable) ratio* para abolir una sociedad y construir otra diferente. Entiéndase bien: inevitable en el contexto o la situación epocal. A unos cincuenta-sesenta años del final de las experiencias aquí estudiadas, es fácil hacer balances y, sobre todo, emitir condenas. Pero lo que la autora nos dice es que se trata de algo más complejo. Es cierto que al mismo tiempo que aquellas se desarrollaban, no faltaron posiciones de izquierda que, en nombre de los mismos ideales, se pronunciaron en contra de la lucha armada como estrategia para la toma del poder. Ese debate es merecedor de un buen análisis, tema para otra investigación.

La mirada más amplia y más profunda que nos propone Inés — una deriva de la elección de la sociología histórica como mejor medio de explicación de los procesos estudiados— permite superar las limitaciones de otras opciones disciplinarias (válidas por cierto, aunque a juicio de la autora y de quien escribe, insuficientes), y avanzar en el mejor conocimiento de un complejo entramado que incluye experiencias de lucha armada en otros países, pero también —conviene no olvidarlo— las apelaciones a la violencia por parte de las clases dominantes o de las Fuerzas Armadas que hicieron suyos los proyectos de ellas, proyectos que no apuntaban a la conservación o restauración del orden, sino a la construcción de un *nuevo orden* de las clases dominantes. En ese sentido, las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas de los países latinoamericanos que las sufrieron —pero también la dictadura del general Alfredo Stroessner en Paraguay y la “democracia” colombiana del Frente Nacional gestada por los pactos de Benidorm y Sitges— fueron procesos, aun con sus diferencias (que no fueron pocas), orientados explícitamente en esa dirección, más allá de los distintos objetivos propuestos (no fueron los mismos para la brasileña que para la chilena y la uruguaya, para ceñirnos sólo a los casos aquí estudiados) y de los resultados alcanzados.

Entre otros méritos, el libro derriba una de las varias tonterías que se dijeron y dicen aún acerca de la expansión de la violencia política en las décadas aquí estudiadas, tales como imputarla a la acción de “agen-

tes foráneos”, una manera muy cómoda de eludir la búsqueda de la explicación en las estructuras mismas —en este caso en las sociedades brasileña, chilena y uruguaya— pero podríamos añadir también en las sociedades argentina, boliviana, peruana, guatemalteca, salvadoreña, colombiana, etcétera. Sociológicamente hablando, a las lecturas estructural-funcionalistas según las cuales los cambios se producen por agentes externos (patógenos) que “atentan contra el orden” existente, Inés Nercesian opone una perspectiva típica del pensamiento crítico y de las teorías del conflicto que esos mismos agentes buscan en el interior de cada sociedad. Pero no me interesa entrar aquí a considerar una querrela teórico-metodológica. Traigo a colación esa dicotomía explicativa porque detrás de ella había un correlato político, fundamentalmente represivo, que rechazaba cualquier posibilidad de explicar los cambios sociopolíticos y/o los intentos de llevarlos adelante por causas estructurales propias de la sociedad en cuestión.

Permítaseme otra digresión. El general argentino Cristino Nicolaides —partícipe de la dictadura de 1976-1983— fue el autor de una aberración intelectual, que no pocos lectores y lectoras recordarán:

Estamos asistiendo al capítulo más importante de la historia argentina. En este momento en que el monstruo marxista se lanza sobre el mundo, lo encuentro débil, inerte. Por eso todos debemos producir una reacción. Esta es una lucha de todos, de ser o no ser como Nación y debemos pensar que *hay una acción comunista-marxista internacional que desde 500 años antes de Cristo [sic] tiene vigencia en el mundo y gravita en el mundo*. El monstruo del marxismo, disciplinado, ordenado se lanza sobre el mundo occidental, atomizado, quien sufre las consecuencias de su propia desorganización [las bastardillas me pertenecen].

El problema no radicaba en que el general era intelectualmente bruto, sino que esa “explicación” de tono estructural-funcionalista (supiera o no el general que de eso se trataba) se traducía en prácticas lesivas de los derechos humanos, en crímenes de lesa humanidad.

Las lectoras y lectores del libro habrán advertido ya que esta referencia a la culpabilidad de agentes externos y sus varias derivaciones a los agentes internos (“idiotas útiles” y otros calificativos) ha sido y sigue siendo *leitmotiv* de posiciones de derecha. Quienes las cultivan olvidan, o fingen olvidar, la violencia de las clases dominantes, que no es ni fue sólo la del Estado, es decir, la considerada legítima. ¿O las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas en general y, dentro de ellas, los Estados Terroristas de Seguridad Nacional, en especial, no fueron formas de hacer política mediante la violencia? Más grave aun, porque se tradujeron en crímenes de lesa humanidad, cuando no genocidios.

Pero si del pensamiento conservador no puede esperarse otra cosa, no dejan de ser sorprendentes las posiciones dentro de ese ambiguo e impreciso campo llamado *progresismo*. Allí puede encontrarse un abanico que va desde la reivindicación heroica hasta la condena moral. En todos los casos, sin crítica, sin análisis, sin atisbos siquiera de explicación. Los aportes desde el campo del pensamiento crítico no son pocos, pero siguen siendo insuficientes cuantitativamente, insuficiencia que hay que superar para dar un salto cualitativo en las explicaciones. Porque, para decirlo una vez, el libro de Inés aporta a esta tarea de esclarecimiento, y lo hace de manera rigurosa, convirtiéndose en un libro necesario.

Pero demos paso a la autora. Cuando las lectoras y los lectores de este libro concluyan su lectura, seguramente no sólo tendrán un panorama más preciso de los hechos y procesos analizados, sino también habrán incorporado a su instrumental cognoscitivo algunas claves para *pensar y explicar* los problemas de la violencia, oscuros, según el decir de Georges Sorel en un libro clásico sobre la cuestión. Es decir, para iluminarlos.

PREFACIO

CUANDO MARCH BLOCH SOSTUVO que la historia “tiene la necesidad de unir el estudio de los muertos con el de los vivos”,³ propuso unir el tiempo pasado con el presente. Según afirmaba el propio Bloch, sería un error pensar que los historiadores deben realizar sus investigaciones a partir de un orden modelado por los acontecimientos. Si bien pueden en última instancia realizar una lectura del pasado, muchas veces pueden obtener mayor provecho si comienzan a leer la historia “al revés”, es decir a partir del presente.

La investigación que aquí propongo sobre el surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay es, a la manera de Bloch, una historia al revés. Cuando comencé el trabajo, en el año 2003, en América Latina comenzaban a vislumbrarse cambios políticos. En ese entonces era temprano para definir de qué se trataban estos nuevos procesos, pero sí estaba claro que nos invitaban a mirar hacia el pasado. El 27 de octubre de 2002 ganaba las elecciones presidenciales, en segunda vuelta y con más del 60% de los votos, Luiz Inácio Lula da

3 Bloch, Marc: *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1967, p. 40 [el mismo sello publicó una nva. ed. de este volumen, al cuidado de Étienne Bloch: *Apología para la historia, o el oficio del historiador*].

Silva, candidato por el Partido dos Trabalhadores (PT). Luego de tres derrotas electorales como candidato a presidente de la Nación (1989, 1994, 1998), llegaba al poder un líder sindical, cuya figura sintetizaba los años de resistencia contra la dictadura institucional y las luchas contra el neoliberalismo de la década de 1990. Durante el transcurso de la investigación, Lula lograba preservar su poder durante dos períodos presidenciales: 2003-2006 y 2007-2011.

En el año 2011 se produjo la victoria de Dilma Vana Rousseff. Tras imponerse en segunda vuelta con un 56% de los votos, Rousseff llegaba a la presidencia de Brasil y daba así continuidad al proyecto del PT. Su trayectoria biográfica ponía nuevamente sobre el tapete la pregunta acerca del pasado. Ella había formado parte de la resistencia a la dictadura, primero a través de su participación en la Organização Revolucionária Marxista, Política Operária (ORM-Polop) y luego en la Vanguarda Armada Revolucionária Palmares (VAR-Palmares). Con la transición democrática, después de recorrer otras experiencias partidarias, se incorporó al PT.

En 1980 la creación del PT había significado una absoluta novedad en la historia política brasileña, pues se trataba de un partido fundado enteramente sobre bases populares. Esa creación “desde abajo” era un hecho inédito desde que en 1945 —con posterioridad a la destitución de Getúlio Vargas— el país había adoptado un sistema de partidos modernos de alcance nacional: a excepción del Partido Comunista, que databa de 1922, el resto eran partidos creados “desde arriba”. Por ende, las novedades eran muchas. Entraba a la escena política un partido que se constituía por obra de la clase obrera y para ella; y en su documento fundacional se definía como un partido de clase, abierto a los asalariados y cerrado a los empresarios.

Teniendo como columna vertebral al *novo sindicalismo*, el PT lograba reunir a vastos sectores sociales, asociaciones barriales, *moradores*, campesinos, grupos vinculados a la Iglesia de base; a quienes se sumaron distintos sectores pertenecientes a la izquierda, intelectuales y el movimiento estudiantil. Eran momentos en que la opción por las armas parecía acabada, y el partido de Lula se mostraba como una firme alternativa para muchos sectores que habían formado parte de la resistencia contra la dictadura, con un programa que no abandonaba los reclamos sociales, aun en la coyuntura transicional. En esos mismos años ochenta, el movimiento social en su conjunto alcanzó una enorme gravitación. Se crearon el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) y la Central Única dos Trabalhadores (CUT).

La movilización popular, que exigía el fin de la dictadura, impulsó la Asamblea Nacional Constituyente de 1988. Con la nueva Constitución, aún vigente, —que derogaba la promulgada por el régimen en

1967— se produjo una extraordinaria ampliación de los derechos de ciudadanía política: se aprobó la universalidad del voto, a la vez que se suprimió la prohibición del voto a los analfabetos (el voto resultó ser obligatorio para los ciudadanos mayores de 18 años y facultativo para los analfabetos). Esta exclusión de los analfabetos era una institución que seguía vigente desde la primera Constitución republicana de 1891. Como resulta evidente, debieron pasar ciento siete años para que se demostrase voluntad y capacidad de eliminarla. Desde luego, el carácter universal del voto fue uno de los pilares de la nueva construcción democrática posdictatorial.

En Uruguay, un año después de aquella histórica asunción de Lula, el 31 de octubre de 2004 ganaba las elecciones —en primera vuelta y con el 52% de los votos— Tabaré Vázquez, titular de la fórmula del Frente Amplio (FA). Vázquez gobernó durante el período 2005-2010 y, llegado el momento de definir la sucesión, la opción política de continuidad fue José Mujica, elegido en internas del FA. En 2009 se realizaron los comicios, y con la victoria de Mujica el FA logró preservar el poder político en elecciones por segunda vuelta. Al igual que Rousseff en Brasil, la historia del flamante presidente volvía a acercarnos el pasado. Mujica había integrado la dirección del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) y junto a otros militantes permaneció preso bajo la dictadura, durante el período 1972-1985. Después de su liberación, impulsó la reorganización del MLN-T y colaboró en la creación del Movimiento de Participación Popular (MPP) que se integró al FA. Su participación en la política institucional se cristalizó en el año 1995 cuando asumió por primera vez un cargo electivo y ocupó su banca como diputado.

El FA, creado en 1971, era expresión de la resistencia al creciente autoritarismo del gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-1972) y también de la gran movilización social y política que se desplegaba desde los años sesenta. Así como el PT en Brasil, el FA era una completa novedad en la historia política uruguaya. Pasados largos años de diálogos infructuosos, finalmente comunistas y socialistas accedían a conformar un proyecto político en común. A ellos se sumaron distintos sectores provenientes del campo de la izquierda e inclusive el propio MLN-T, por intermedio del Movimiento Independiente 26 de Marzo. Pero además —y esto es lo más relevante—, en su debut electoral de 1971, que propuso la candidatura del general Líber Seregni, el FA había obtenido un 18% de los votos, dando por tierra con el histórico bipartidismo uruguayo de blancos y colorados. Una vez consolidada esta redefinición del mapa político, el crecimiento del FA fue gradual y sostenido: obtuvo sucesivamente el 21% en 1984 y el 21% en 1989, 31% en 1994, 40% en 1999 y 52% en octubre de 2004.

Hubo muchas hipótesis explicativas acerca de las primeras victorias electorales del PT y el FA. Algunas basaron su planteo sobre las transformaciones económicas, sociales y políticas. Otras orientaron su lectura hacia perspectivas politológicas, centradas en los partidos y los actores, mientras entendían que la victoria de sendos partidos se debió a transformaciones internas y a su moderación. Es posible que una y otra perspectiva se complementen. Con todo, no fue objeto de esta investigación analizar la victoria del PT y el FA, sino buscar claves explicativas en el pasado que nos permitan entender (y una vez más apelamos a Bloch) el mundo del presente.

Desde una perspectiva de *longue durée*, podría decirse que ambas experiencias fueron resultado del ciclo de acumulación de fuerzas políticas que se inició durante los años de resistencia contra el autoritarismo y la dictadura y prosiguió con la resistencia opuesta a las políticas neoliberales que se aplicaron durante la década de 1990.⁴ El contraste con el caso de Chile es notable, pues allí el ciclo de acumulación de fuerzas iniciado durante la dictadura fue favorable para la derecha, tal como se notó en las recientes elecciones presidenciales de 2009, en las cuales fue electo Sebastián Piñera, candidato de la Coalición por el Cambio.

¿Cómo explicar este recorrido aparentemente *inverso* de la historia política chilena? Una mirada a contrapelo de los sentidos más comunes, como la que propone la historiadora chilena Verónica Valdivia, parecería ser una buena vía de acceso. Contrariamente a lo que suele sostenerse, al observar el recorrido que siguieron izquierda y derecha, puede observarse que en 1970 con la Unidad Popular la izquierda cerraba un ciclo de casi un siglo de disputas por la construcción de una hegemonía socialista. Por su parte la derecha, que en los años sesenta parecía estar en una etapa de repliegue, comenzaba en ese momento un proceso de articulación tanto como de recambio generacional y partidario, con la disolución de sus viejas estructuras. El golpe de Estado de 1973 expulsó del escenario político a la izquierda, que se vio

4 Emir Sader sostiene que en Brasil es posible distinguir tres ciclos en el recorrido de la izquierda: 1) el modelo reformista clásico, cuyos ejemplos más significativos fueron los gobiernos de Getúlio Vargas (1930-1945 y 1950-1954) y João Goulart (1961-1964); 2) el breve ciclo de resistencia contra la dictadura, que llegó a su fin cuando la represión desarticuló a los movimientos populares y causó el aislamiento de la izquierda; 3) el gobierno de Lula iniciado en 2003. Sader, Emir: *El nuevo topo*, Siglo XXI Editores/CLACSO, Buenos Aires, 2009. Si bien la definición de *izquierda* puede contemplar distintos matices, esos fueron momentos en que se defendieron proyectos de una sociedad más democrática e integradora. Durante el período del “varguismo” y durante la etapa del PT esto se produjo desde el Estado, mientras que en la etapa más radical de resistencia contra la dictadura fue cuestión de una disputa por la hegemonía del poder político que, como ya se señaló, acabó en derrota.

forzada a una vida en la clandestinidad, en tanto la derecha detentaba el poder político y todos los recursos para afirmar su proyecto.⁵ Este proceso de articulación y de elaboración de un proyecto político autoritario se puso en marcha con la dictadura militar y se cristalizó en la Constitución de 1980 —aprobada mediante un plebiscito—, pero tuvo largo y duradero alcance, incluso más allá del régimen.

La transición chilena presentó elementos similares a Brasil y Uruguay, en cuanto a su carácter negociado. Con todo, Chile constituye un caso singular, ya que dio forma a una democracia “tutelada”, cimentada sobre las pautas del régimen dictatorial: la Constitución de 1980 (aunque varias veces modificada, especialmente en 2005), y una particular institución electoral, el sistema binominal, que sobre-representa a la primera minoría y obstaculiza el acceso para otras fuerzas políticas minoritarias. A diferencia de Brasil, cuya Asamblea Constituyente se efectuó en 1988, y de Uruguay, donde se impuso el rechazo a la Constitución de la dictadura en el plebiscito de 1980, en Chile una Asamblea Constituyente que posibilite sentar las bases para la consolidación de un orden plenamente democrático es, todavía, una deuda pendiente.

En la reciente elección presidencial del año 2009, cerca del 42% de la población chilena no expresó su voluntad política, ya sea por no estar inscrito en el padrón electoral (un 30,7%) o bien por la abstención, incluidos los votos blancos o nulos (que ascendieron al 16,2%). Esta falta de participación ciudadana que se evidenció a lo largo de los últimos años, no necesariamente equivale a un índice del desinterés de la ciudadanía por la política. Antes bien, deja en evidencia el rechazo, por parte de amplios sectores de la población, hacia este tipo de régimen democrático posdictatorial. En ese mismo año 2009, ya como presidente Piñera impulsó una reforma electoral, aprobada por el poder parlamentario. Desde entonces, toda la ciudadanía en condiciones de votar quedaba automáticamente inscrita en el padrón, pero el voto, que antes era obligatorio para (precisamente) los inscritos, pasó a ser voluntario. Con estas medidas recientemente adoptadas, tampoco se logró ampliar la participación electoral y en las últimas elecciones municipales de octubre de 2012, Chile alcanzó un nivel histórico de abstención, cercano al 60%. Estos datos resultan significativos, en especial si se los contraponen a la enorme participación popular de los años setenta —por ejemplo, en las elecciones parlamentarias de 1973 se registró el nivel de participación más alto de la democracia anterior

5 Verónica Valdivia, en la introducción al trabajo realizado junto con Rolando Álvarez y Julio Pinto: *Su revolución contra nuestra revolución*, vol. I: *Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM, Santiago, 2006.

al golpe de Estado— e incluso si se los coteja con los altos niveles de participación política de la etapa final de la dictadura militar, entre 1983 y 1989. En definitiva, estos números son una muestra más de que en la materia Chile no salda una deuda con su ciudadanía.

Señalado lo anterior, ingresamos de lleno al tema de la lucha armada. Como ya indiqué, esta investigación se inició en el año 2003 y tuvo por primer objeto la experiencia brasileña. En esa etapa primera, la “voluntad de saber” estaba orientada por la siguiente preocupación: entender el accionar de la izquierda brasileña durante los primeros años de la dictadura. El régimen y su formato representativo, con periódica convocatoria a elecciones, suscitaban la pregunta acerca de cómo se organizaron las resistencias. Además, el golpe había significado una divisoria de aguas muy notoria dentro del campo de las izquierdas. Muchos optaron por la lucha armada, cuestionando al burocratismo y el reformismo de la izquierda tradicional, mientras que otros, aunque consideraran posible el uso de la fuerza, no llegaron a tomar las armas. Por su parte, el Partido Comunista —acorde a las transformaciones de mediados de los años cincuenta—, optó por enfrentar la dictadura “desde dentro” del juego electoral. En definitiva, este abanico de opciones políticas —sin lugar a dudas, todavía más complejo de lo que aquí brevemente se presenta— despertó mi interés por avanzar en una indagación respecto de las diferentes estrategias de acción política de las izquierdas brasileñas bajo la dictadura militar.

Años más tarde, en el marco del desarrollo de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, con sede en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), advertí la relevancia de poner en perspectiva comparativa el objetivo de investigación. Así, opté por incluir el caso de Uruguay. Este país compartía con Brasil la experiencia de la lucha armada, pero tenía enormes diferencias respecto de cuestiones de más larga data como la formación económica, social y política. Uruguay presentaba además sugerentes contrastes en relación con las condiciones de surgimiento de la guerrilla: esta surgió en el marco de un creciente autoritarismo, pero aún bajo la vigencia de un régimen democrático. Por otra parte, el MLN-T alcanzó una enorme legitimidad en la sociedad uruguaya, tanto más que las guerrillas brasileñas, y optó por acompañar la propuesta electoral del Frente Amplio en las elecciones de 1971.

En virtud de la comparación, comprendí que el régimen político no era el único factor que intervenía en el surgimiento de la lucha armada. También advertí que la idea instalada acerca de la violencia de las guerrillas como factor detonante de la violencia “reactiva” desde el Estado no tenía suficiente apoyatura histórico-empírica. Para dar cuenta de estas impresiones, comencé a prestar especial atención a

dos interrogantes: ¿por qué la vía armada como opción definitiva y radical se tornó una posibilidad concreta en la coyuntura de los años sesenta? ¿Y qué cambios en la estructura social, política y económica habían habilitado que la opción revolucionaria emanada de la Revolución Cubana tuviera eco en las sociedades estudiadas?

La tesis de maestría fue una instancia clave para la formulación del problema de investigación que desarrollé como tesis en el doctorado en Ciencias Sociales, con sede en la misma institución de la UBA. En primer lugar, comprendí la relevancia de incluir en la investigación un análisis de la dimensión cultural y simbólica del período 1955-1970, en especial de las ideas en circulación con respecto a América Latina. También fue un factor clave la incorporación de algunos elementos vinculados al análisis de la derrota de las organizaciones, que constan en el capítulo cuatro del presente libro. Por último, y más relevante, fue fundamental la idea de incluir en el análisis el caso de Chile, dados los interesantes matices que este podía ofrecer en una mirada de conjunto. La comparación era auspiciosa, fundamentalmente por tres elementos: 1) la experiencia de la Unidad Popular, inédita en la región; 2) la primacía de una lógica institucional por sobre una de lucha armada en el tránsito hacia el socialismo, pese a la existencia de una organización guerrillera; y 3) en evidente contraste con la dictadura de Brasil y con el gradual endurecimiento de la situación económica, social y política de Uruguay, en Chile el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) surgió en un contexto de avance gradual de las reformas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), destacado exponente del Partido de la Democracia Cristiana.

Ahora bien, ¿por qué insistir en la formulación de preguntas tan abarcativas, e incluso enormes? ¿Por qué un período tan largo como 1950-1970? ¿Y por qué comparar tres casos? Una perspectiva como la que aquí se presenta es ciertamente poco común en las investigaciones académicas sobre el tema. En su mayoría, los estudios actuales abrevan en la corriente denominada “historia reciente”, que se impuso en los espacios académicos a fuerza de legitimar la validez de una temporalidad contemporánea a la investigación y la validez del recurso a la historia oral como fuente. Como resultado de la aplicación de esta perspectiva, proliferaron análisis microhistóricos que, si bien permitieron dar a conocer los matices y las especificidades de procesos históricos singulares, paulatinamente desplazaron muchos de los interrogantes clásicos y propios de la sociología y la historia latinoamericana.

Esta investigación que se inscribe en la tradición de la sociológica histórica de América Latina —que en Argentina tiene a Waldo Ansaldi como uno de sus artífices más destacados— y procura preci-

samente recuperar esos interrogantes sobre el Estado, las clases sociales, los patrones de acumulación, el imperialismo, las derechas y las izquierdas... Asimismo, procura pensar América Latina como un objeto problemático, complejo y diverso, aprehensible a partir de la perspectiva comparativa. Aun al tener en cuenta la diversidad de las experiencias de cada país, es indudable que parte de la explicación de los acontecimientos nacionales reside en la unidad de América Latina y en la homogeneidad de sus problemas. En definitiva, estoy convencida de que pensar el surgimiento de la lucha armada en cada uno de los países sólo es posible desde una perspectiva latinoamericana. Por último, cabe destacar que en el transcurso de la investigación transité un camino por los márgenes disciplinarios, que consolida sus miradas desde espacios fronterizos. Así —el lector juzgará con qué éxito— me propuse derribar los cercos de las disciplinas: de la sociología, de la historia y de la ciencia política, en sentido lato. Todo esto significó un gran desafío personal y académico.

INTRODUCCIÓN

A COMIENZOS DE LA DÉCADA DE 1970, un empresario italiano le dijo al entonces presidente estadounidense Richard Nixon (1969-1974): “Si Allende ganara la elección en Chile y tienes a Castro en Cuba, lo que tendrás es un sándwich rojo en Latinoamérica y, con el paso del tiempo, toda ella será roja”.⁶ En estas palabras trasluce una imagen bastante acabada de ciertos pareceres acerca de la América Latina de los años sesenta y setenta. Si tras la Revolución Cubana, tanto el gobierno estadounidense como las derechas locales se habían alarmado ante el avance de las organizaciones armadas revolucionarias, en los años setenta, la propia democracia política parecía intranquilizarlos, toda vez que la democracia había sido el argumento predilecto para denostar la violencia de las guerrillas. En 1970, tras conocerse la victoria de la Unidad Popular en Chile, Eduardo Galeano destacó esta cuestión con una perspicaz ironía: “Ahora resulta que la democracia es la enfermedad y no el remedio, como se creía...”⁷.

6 Richard Nixon en entrevista realizada por David Frost para la BBC, reproducida en el documental *El Juez y el General*, producción independiente dirigida por Patricio Lanfranco y Elisabeth Farnsworth, Chile/Estados Unidos, 2008.

7 Galeano, Eduardo. “¿Heredarás el viento?” en *Cuadernos de Marcha*, N° 40, Montevideo, agosto de 1970, p. 76.

Esos testimonios delatan la complejidad inherente al fenómeno de la lucha armada y a sus relaciones con la política, que el presente libro propone como objeto de estudio. Ciertamente, para algunos sectores era más preocupante el color de las fuerzas políticas contendientes que el modo en que estas proponían ejercer la política: la vía armada o la vía institucional. Lo cual sugiere que dentro de un marco conceptual más complejo que la mera asociación con el binomio violencia guerrillera/violencia estatal puede comprenderse mejor el fenómeno de la violencia.

Esta investigación analiza el surgimiento de la lucha armada en tres países del Cono Sur —Brasil, Chile y Uruguay— durante el período 1950-1970. El recorte temporal y la elección de los casos no son caprichosos. Respecto a lo primero, la mediana duración permite observar las transformaciones en el nivel de la política en el marco de un complejo proceso de cambio en el cual pueden discernirse tres momentos: mediados de la década de 1950, luego del XX Congreso del PCUS, cuando se produjeron los primeros debates dentro de la izquierda; la década de 1960, cuando algunas de las fuerzas políticas tomaron las armas; y la década de 1970, cuando se produjo la derrota o el abandono de la lucha armada en pos de una apuesta a la política de partidos. Respecto de los casos, traer al debate la experiencia de la Unidad Popular chilena y del Frente Amplio uruguayo, la relación de estos con las guerrillas y el surgimiento de la lucha armada luego del golpe en Brasil, constituye un buen punto de partida para poner en entredicho muchos sentidos fosilizados acerca de la violencia política en América Latina. Entre ellos, la creencia de que la violencia de las organizaciones armadas instaló un escenario de violencia generalizada y que este propició el quiebre de la democracia liberal.

La coyuntura de ferviente revalorización de la democracia en los años ochenta fue propicia para esa asociación entre lucha armada y quiebre de las democracias, e igualmente para la afirmación de juicios condenatorios sobre la violencia. Los sentidos más *comunes* identificaban la violencia de las organizaciones revolucionarias como una de las principales responsables de los golpes de Estado. En el ámbito académico, un estudio emblemático que dio origen a mucha de la literatura al respecto señalaba a la violencia como la clave para la interpretación del pasado reciente, aunque no la única, y asociaba la causa de los golpes al papel de ciertos sectores “desleales” que cuestionaron al régimen democrático, en especial las Fuerzas Armadas.⁸ Así, por lo general, la lucha armada y las dictaduras militares fueron estudiadas

8 Linz, Juan José: *La quiebra de las democracias* (1978), Alianza, Madrid, 1996.

como pares que se explicaban mutuamente, a partir de una perspectiva centrada en la dimensión política.⁹

Poco a poco, los análisis sobre las democracias se tornaron cada vez más “politológicos” que sociológicos, es decir —según sostiene Waldo Ansaldi— centrando el análisis en el régimen democrático antes que en sus condiciones de posibilidad y realización. En esta clave —prosigue el autor, recuperando una reflexión de Guillermo O’Donnell— el intento por soslayar cierto reduccionismo economicista llevó a la afirmación de un reduccionismo politicista: “En buena medida, el análisis de la democracia y de la democratización ha seguido la misma (mala) suerte de otros análisis —por ejemplo, el de clases, el de sociedades en situación de dependencia—, menospreciados por quienes han aceptado acrítica y ligeramente las tendencias y modas predominantes en buena parte del mundo hegemonzado por el pensamiento conservador”.¹⁰

En este contexto, también la lucha armada fue un tema que permaneció cautivo de las modas señaladas. La violencia de las guerrillas era vista en contraposición con la política institucional, la de partidos políticos, que garantizaba la pluralidad del ejercicio democrático. De este modo, hubo también una tendencia a oponer el carácter violento de las izquierdas revolucionarias contra el carácter pacífico de la política partidaria. Francisco Weffort hizo una interesante lectura al respecto. Este autor cuestionó que se contraponga la violencia de las revoluciones al carácter pacífico de las democracias, algo muy usual en el campo académico. Dicha presunción —según señala también Weffort— resulta una falacia, pues las revoluciones no tienen como rasgo distintivo la violencia, sino el predominio de la democracia directa sobre los mecanismos de representación.¹¹

Desde la segunda mitad de los años noventa, la participación de ex guerrilleros en la vida política institucional, el reconocimiento público de los crímenes perpetrados por los regímenes dictatoriales y la aparición de agrupaciones políticas en torno al rechazo de las dictaduras renovaron el interés y las perspectivas con relación a la violencia de las guerrillas.¹² Pese a que entraron en juego nuevas perspectivas y

9 Véase, por ejemplo, Valenzuela, Arturo: *El quiebre de la democracia en Chile*, Flacso, Santiago de Chile, 1989; Costa Bonino, Luis: *La crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*, Banda Oriental, Montevideo, 1985.

10 Ansaldi, Waldo: “Introducción”, en Idem (dir.) *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, p. 32.

11 Weffort, Francisco: *Por qué democracia?*, Editora Brasiliense, San Pablo, 1994.

12 En Brasil, en 1994, Fernando Gabeira, ex miembro del MR-8, fue electo diputado federal por el Partido Verde y, en 1997, se filmaba la película *O que é isso*

estrategias metodológicas, especialmente a partir de la incorporación de nuevas fuentes, muchos análisis todavía anclan el fenómeno de la lucha armada al problema de la democracia liberal representativa.

Estos estudios, a la vez que revalorizan la democracia liberal, identifican la violencia de las guerrillas con una instancia excepcional de los regímenes democráticos. La lucha armada es pensada como resultado del colapso de la democracia, momento en el cual la violencia alcanza niveles exacerbados y se instaura cierta “normalidad violenta”.¹³ Según estas tesis, cierto grado de violencia es normal en el Estado y la sociedad civil, de modo que la especificidad del período 1960-1970 reside en que la violencia alcanzó niveles intolerables. Sin proponérselo, este tipo de definiciones parecen entroncarse con la esquematización de ciertos planteos de la sociología clásica, que divide los hechos sociales, dicotómicamente, en normales y patológicos.¹⁴ Así, se llega a la conclusión de que la violencia política resulta ser un momento de excepción o “patológico” de la democracia. Por ello, historizar el fenómeno de la violencia, analizar su carácter y observar sus condiciones sociohistóricas constituye una clave significativa para derribar esquematizaciones por el estilo.¹⁵

companheiro?, basada en el libro homónimo de Gabeira, que tuvo gran repercusión. Como ya se mencionó, en Uruguay, durante 1995, José Mujica se convirtió en el primer tupamaro en llegar a un cargo legislativo, ocupando una banca en diputados por el Movimiento de Participación Popular (MPP), integrado al Frente Amplio. En la Argentina, en 1995, un ex marino partícipe de torturas y exterminio en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), Adolfo Scilingo, hizo una confesión pública y relató su intervención en los llamados “vuelos de la muerte”; hacia finales de ese año, el entonces comandante en jefe del Ejército, General Martín Balza, realizó una autocrítica pública del accionar de las Fuerzas Armadas durante la dictadura militar; en 1996, la agrupación “Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio” (HIJOS), que nuclea a hijos de detenidos-desaparecidos, asesinados, exiliados y presos políticos hizo su primera aparición pública; ese mismo año se conmemoraba el vigésimo aniversario del golpe de Estado. En 1998 se publicaron los tomos de *La voluntad*, escritos por Eduardo Anguita y Martín Caparrós, una obra pionera en la crónica referente a la lucha armada en la Argentina. En Chile, la tardía transición democrática, fuertemente condicionada por el poder militar, demoró los debates sobre el tema y sólo en los años recientes se comenzó a estudiar sistemáticamente este tema.

13 Romero, Luis Alberto: “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, en *Historizar el pasado vivo en América Latina*, disponible en <http://www.historizarelpasado.cl/es_contenido.php, 2003>.

14 Durkheim, Émile: *Las reglas del método sociológico*, Entrelíneas, Buenos Aires, 1996, p. 71.

15 El trabajo de Gabriel Salazar *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”* (LOM, Santiago de Chile, 2006) es un gran aporte en ese sentido. El autor analiza un recorte temporal de mediana duración, 1947-1987, y eso le permite observar el diferente carácter que tuvo la violencia en sucesivos momentos

Muchas de las interpretaciones a propósito de la violencia se iniciaron con una misma premisa: la democracia liberal representativa es el “tipo ideal” de la democracia en las sociedades capitalistas. A partir de este supuesto, los planteos respecto de la violencia resultaron denostados *per se*, ya que se los presentó como contracara de la política “democrática”. En buena medida, a esta dicotomía subyacía una interpretación acerca del Estado escindida de la lógica de la dominación de clases. Así, el accionar de los grupos revolucionarios era cuestionado por su forma y no por su contenido: la impugnación de que era objeto una sociedad capitalista de clases, según quedaba en evidencia por obra del conflicto social y en su desarrollo. También el uso que se hacía del concepto *violencia política* contribuyó a reproducir esa concepción dicotómica, al priorizar semánticamente el término *violencia* antes que *política*. Por eso, el proyecto transformador de las organizaciones armadas quedaba en un segundo plano, mientras se ponía de relieve la vía armada, objeto de la crítica.

El resurgimiento del tema de la lucha armada encontró fuerte eco en el área de los estudios sobre historia reciente, un área dentro de la historiografía. Si bien puede identificarse una larga trayectoria de la historia reciente como ámbito de estudios dentro de la historiografía occidental contemporánea, en el Cono Sur comenzó a conocerse y practicársela con mayor vigor luego de las transiciones a la democracia entre las décadas de 1980 y 1990.¹⁶ Dentro de esta corriente, la historia se proponía compartir con la ciencia política y la sociología temas y problemas contemporáneos. En este proceso de reposición de ciertos temas, según apunta Carlos Fico acerca de Brasil (aunque su juicio resulta extensible al resto de los países de la región), viejos mitos y estereotipos fueron superándose poco a poco, tanto por causa de la investigación histórica de perfil profesional, cuanto debido a la toma de distancia histórica que posibilitaba cierto “desprendimiento político”.¹⁷

sociohistóricos. Así, observa que durante el período 1960-1970 hubo más acciones de violencia con “motivaciones políticas” y carácter de ruptura con las normas vigentes que acciones con motivaciones “corporativista-gremiales” o “económico-sociales”, que sí se impusieron en momentos históricos anteriores. De este modo, Salazar demuestra que no basta con señalar el grado de intensidad de la violencia, sino que es necesario entender cómo y por qué esta última alcanzó un carácter de ruptura del orden vigente.

16 Véanse Cuesta Bustillo, Josefina: *Historia del Presente*, Eudema, Madrid, 1993; Soto Gamboa, Ángel: *El presente es historia*, Centro de Estudios del Bicentenario/CIMAS, Santiago de Chile, 2006; Franco, Marina; Levín, Florencia (comps.): *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

17 Fico, Carlos: *Além do golpe. Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar*, Record, Río de Janeiro, 2004.

La historia reciente dejó en suspenso perspectivas más integrales y estructurales de aproximación a los procesos históricos, resignificando el papel de los actores sociales, prestando atención a sus prácticas y experiencias, y analizando sus representaciones del mundo “para descubrir todo aquel espacio de libertad que los constituye, que escapa al encorsetamiento de estructuras e ideologías”.¹⁸ Este “giro subjetivo” —como lo denominó Beatriz Sarlo— se ligó a la valorización del papel del testimonio como una fuente esencial en la reconstrucción histórica.¹⁹ En efecto, la técnica de la historia oral habilitó la producción de nuevas fuentes más allá de las escritas, y gracias a estas fuentes fue posible conocer hechos históricos que de otro modo habría sido imposible reconstruir.

Sin embargo, advierte Sarlo, en los años sesenta y setenta del siglo XX lo escrito tenía una actuación fundamental en la circulación de discursos: folletos, reportajes, documentos de reuniones y congresos, manifiestos, programas, diarios, cartas, entre otros. Esta advertencia tiene interés metodológico, pues nos señala el riesgo de otorgar a los testimonios orales un lugar de importancia en detrimento de las fuentes escritas. El “giro subjetivo” también entraña otro riesgo metodológico: el referido al (mal) uso de los conceptos. Durante las décadas de 1960 y 1970, la idea de la violencia estaba legitimada como elemento de transformación tanto por la derecha como por la izquierda. Más tarde —enfáticamente a partir de 1990, luego de la caída del Muro de Berlín— la violencia se vio absolutamente cuestionada. Historizar los conceptos y prestar atención al prisma por cuyo intermedio se estudian los fenómenos, en un momento en que tan apresados están por visiones dicotómicas resulta así tarea necesaria. Como propone Pierre Bourdieu, cualquiera investigación debe realizar una genealogía sociohistórica de los diferentes campos semánticos de los cuales se toma, en cada momento, cada término. Eso equivale a decir que hace falta reparar en los campos sociales donde los conceptos son producidos, circulan y son utilizados.²⁰

Esta renovación dentro de la historiografía coincidió con un movimiento análogo en el ámbito de la sociología de la cultura y de los

18 Franco, M.; Levín, F. (comps.): *Historia...*, *op cit.*, pp. 37-38.

19 Sarlo, Beatriz: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

20 Bourdieu, Pierre, entrevistado por Raphael Lutz: “Acerca de las relaciones entre la sociología y la historia en Alemania y Francia”, en *Sociohistorica. Cuadernos del CISH*, núm. 7, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET), Centro de Investigaciones Socio Históricas, La Plata, primer semestre de 2000, pp. 183-215.

estudios culturales, donde la identidad de los sujetos tomó el lugar protagónico que en los años sesenta habían ocupado las estructuras. La microhistoria, que tuvo a los sujetos por protagonistas de la reconstrucción histórica, fue ganando terreno a los análisis macrohistóricos. Dicho movimiento se vio propiciado también por el hecho de que la prensa más o menos especializada comenzó a acompañar con interés sus debates y se encargó de difundirlos.

La construcción de nuevas fuentes derivadas de la historia oral dio vida además a los estudios de la memoria. En el Cono Sur, la Argentina probablemente sea uno de los países que más avanzó en la consolidación de este campo. Una de las explicaciones más evidentes, aunque desde luego no la única, fue la debilidad de los militares tras la derrota en la Guerra de Malvinas (1982) y la sólida presencia de los movimientos por los Derechos Humanos, que abrieron un campo más favorable para la búsqueda de justicia y de reparación de la memoria histórica. De hecho *memoria*, como proceso histórico, y *políticas de la memoria*, como política de Estado o de la sociedad misma, son términos que estuvieron inescindiblemente vinculados. No es propósito de este campo de estudio atender a los procesos histórico-sociales del pasado reciente, sino que su objeto es la índole de las memorias en la región, su rol en la constitución de identidades colectivas y las consecuencias de las luchas por la memoria en las prácticas sociales y políticas.²¹ Así, esta área de investigación, muy conectada con la historia reciente y los estudios culturales, tampoco discutió sus problemas en referencia a las estructuras sociales. El despertar del interés por la lucha armada fue coincidente en el tiempo con el apogeo de estas tendencias nuevas asociadas al “giro subjetivo” (y otras derivas de “giros lingüísticos” o “quiebre de los grandes relatos”). A partir de allí, los estudios sobre la violencia revolucionaria apuntaron a comprender y observar las diferencias, los detalles, las originalidades de la vida de los militantes y de las distintas organizaciones armadas. Así, los análisis sociohistóricos y estructurales estuvieron cada vez más ausentes.

Este libro retoma —siguiendo la propuesta de Theda Skocpol— la “agenda clásica” de la sociología y de la historia, en la cual temas como el Estado, las clases, los patrones de acumulación y el cambio social son contenidos centrales.²² En esta clave, para explicar los procesos históricos retorna a las grandes preguntas, a la vez que adopta

21 Jelin, Elizabeth; Lorenz, Federico: *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Siglo XXI, col. “Memorias de la represión”, Buenos Aires, 2004.

22 Skocpol, Theda: “Estrategias recurrentes y nuevas agendas en sociología histórica” en Ansaldi, Waldo (comp.), *Historia/Sociología/Sociología Histórica*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994, pp. 147-196.

perspectivas integrales y estructurales, sin desmedro de la acción individual y colectiva. La investigación que le dio origen se inscribió en el campo de la sociología histórica, un campo de hibridación disciplinaria que permite identificar los problemas desde una doble perspectiva: desde la historiografía —anclando el problema histórico a la lógica de los acontecimientos y procesos ocurridos en un lugar y en un tiempo dados— y desde la sociología, tomando el problema sociológico a partir de un aparato conceptual.²³

En esta clave de análisis, la temporalidad desempeña un papel fundamental. A partir de una noción de tiempo que contempla, a la manera de Fernand Braudel, la *larga duración*, la coyuntura y el acontecimiento, el libro propone replantear el fenómeno de la lucha armada desde una perspectiva que va más allá de la narrativa diacrónica. Se trata de una temporalidad “de mil velocidades, de mil lentitudes, un tiempo que no tiene prácticamente nada que ver con el tiempo periodístico de la crónica tradicional”.²⁴ Asimismo, una noción que viene aparejada a la de *temporalidad múltiple* es la de *cambio*. Como sostiene Immanuel Wallerstein, “la investigación científica no puede ser útil si no analiza lo constante y repetitivo a la par de lo continuo y eternamente cambiante”.²⁵ En definitiva, tiempo y cambio constituyen elementos inexorablemente asociados si se piensan los fenómenos desde la perspectiva de la sociología histórica. En este marco, el libro se centra en el cambio social, articulando acción y estructura como un todo dinámico. Es esta una estrategia que se pregunta por las grandes estructuras y los procesos a gran escala en articulación con los acontecimientos históricos de más corto plazo.²⁶

El presente libro estudia el fenómeno de la lucha armada en el marco de un proceso más amplio de conflicto social, tal como fueron pensados muchos otros problemas sociohistóricos latinoamericanos. El trabajo de Guillermo O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario*, constituye un gran aporte —aunque no sea la lucha armada su objeto de estudio— para pensar los problemas desde la perspectiva señalada,

23 Esta perspectiva de análisis es fruto de una línea de trabajo consolidada en el Taller de Sociología Histórica dirigido por Waldo Ansaldi y Verónica Giordano en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. En el año 2003 fui alumna del Taller y allí comencé a esbozar las hipótesis que fueron punto de partida de este libro. Desde 2007 me desempeño como docente en ese mismo ámbito.

24 Braudel, Fernand: *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1984, p. 29.

25 Wallerstein, Immanuel: *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI, en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM), México, 1998, p. 246.

26 Tilly, Charles, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991.

en especial por su introducción del concepto de *crisis de hegemonía*.²⁷ Seguiremos a O'Donnell al señalar que dicha crisis de hegemonía existió tenuemente en Argentina antes del golpe de 1966, de modo algo más evidente en Brasil antes de 1964 y notoriamente durante la década de 1970 en los momentos previos a las dictaduras de Chile (1973), Uruguay (1973) y, una vez más, la Argentina (1976). Retomar estas conceptualizaciones no sólo permite reponer el enfrentamiento entre clases o grupos sociales, sino también realizar un estudio de la lucha armada y la dominación política más ajustado con la lógica de la explotación de clases. La reflexión acerca de cómo se expresa la relación entre el Estado y las clases, y cómo se traduce aquella en el accionar político de las izquierdas es, en definitiva, la columna vertebral de este libro.

En Brasil, esta relación entre el Estado y las clases fue tratada por René Armand Dreifuss en un libro pionero: *1964: A conquista do Estado. Ação política, poder e golpe de classe*, en que se estudia el proceso de consolidación de la alianza de clases en el poder entre la dictadura militar y el capital multinacional. Según este autor, visto que el dominio económico del capital multinacional en la economía brasileña no encontraba una correspondiente dirección política, para defender sus intereses se constituyó una élite orgánica en el Estado.²⁸ Haciéndose eco de esta línea de investigación, Marcelo Ridenti denomina “modernización conservadora” del capitalismo dicho proceso y sostiene que sólo es posible entender el surgimiento de la lucha armada dentro de este marco social más amplio en que aquella se insertaba con la pretensión de revolucionarlo. Las organizaciones armadas fueron una forma de resistencia contra la dictadura militar, y contra la modernización capitalista que implicaba la aplicación de medidas políticas económicas y sociales excluyentes.²⁹

Con relación al estudio de la lucha armada es posible notar distintos momentos. Después de una primera etapa de trabajos de sesgo testimonial hacia finales de la década de 1980,³⁰ se publicaron algunos

27 O'Donnell, Guillermo: *El Estado burocrático autoritario*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982 [reed.: Prometeo, Buenos Aires, 2003].

28 Dreifuss, René Armond: *1964: A conquista do Estado. Ação política, poder e golpe de classe*, 3ª ed., Vozes, Petrópolis, 2001. A propósito de la dictadura de Brasil véanse también Moreira Alves, Maria Helena: *Estado e oposição no Brasil (1964-1984)*, Vozes, Petrópolis, 1984; Ansaldi, Waldo: “Continuidades y rupturas en un sistema de partidos políticos en situación de dictadura: Brasil, 1964-1985”, en Dutrénil Biélous, Silvia (coord.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1996.

29 Ridenti, Marcelo: *O fantasma da revolução brasileira*, Unesp, San Pablo, 1993.

30 Existen algunos trabajos pioneros, publicados en la coyuntura de distensión y apertura del régimen durante el gobierno de João Baptista Figueiredo (1979-1985):

libros cuyos autores habían formado parte de la lucha armada, y ahora se proponían realizar una revisión crítica del pasado. Un ejemplo de esta perspectiva es el libro de Jacob Gorender, *Combate nas trevas*.³¹ A juicio del autor, el principal error de la izquierda residió en el diagnóstico realizado por muchas organizaciones, al menospreciar el fuerte movimiento de masas que existía en la década de 1960 y optar por la vía armada en el momento en que el Estado ya estaba tomado por la dictadura militar. Esto implicó que las organizaciones surgieran débiles desde el inicio y fueran prontamente derrotadas. El libro de Gorender se convirtió en un clásico de la materia por haber ofrecido tempranamente y desde una perspectiva marxista un análisis complejo del surgimiento de la lucha armada, que tomaba en consideración las transformaciones económicas, sociales y políticas iniciadas luego de la crisis del populismo. Una perspectiva similar adopta el trabajo de Daniel Aarão Reis Filho, *A revolução faltou ao encontro*, cuyo análisis sobre las distintas fracciones de la izquierda brasileña ha sido fundamental para este libro.³² Según el autor, las acciones de las organizaciones revolucionarias no tuvieron relación con el devenir de los acontecimientos que sucedían en el país y por tanto el movimiento social no las acompañó.

Una de las críticas que este tipo de visiones suscitó fue la expuesta por Marcelo Ridenti en *O fantasma da revolução brasileira*. El autor pone en entredicho aquellas miradas que se reducen al estudio interno de las organizaciones y a la actuación de las vanguardias sin tomar en cuenta las contradicciones sociales y el proceso de cambio integral de la sociedad. Esta perspectiva y su definición de la coyuntura de 1960 como un proceso de modernización conservadora del capitalismo son dos cuestiones que este libro recupera centralmente.³³

el ya mencionado vol. de Fernando Gabeira: *O que é isso companheiro?* (1979), Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1982; Portela, Fernando: *Guerra de guerrilhas no Brasil* (1979), Editora Terceiro Nome, San Pablo, 2002.

31 Gorender, Jacob: *Combate nas Trevas*, Ática, San Pablo, 2003. Gorender fue miembro del Comité Central del PCB y fundador del Partido Comunista Brasileiro Revolucionário (PCBR).

32 Reis Filho, Daniel Aarão: *A revolução faltou ao encontro. Os comunistas no Brasil*, Editora Brasiliense, San Pablo, 1990. Reis Filho fue miembro de las Disidencias de Guanabara-Movimento Revolucionário 8 de Outubro (DI-GB/MR-8).

33 Ridenti, M.: *O fantasma...*, *op cit*. Otro aporte fundamental del autor es su análisis acerca del origen social de las organizaciones armadas, que desarticula algunos mitos sobre la composición exclusiva de los sectores medios. Según demuestra su investigación, hubo distintos actores que se involucraron en las guerrillas: obreros urbanos, oficiales militares, militares de bajo rango, religiosos, entre otros. Existe otra línea de análisis centrada en el estudio de los movimientos sociales y culturales. Véanse por ejemplo: Simões Paes, Maria Helena: *A Década de '60: Rebeldia*,

A contrapelo de la modernización conservadora que se dio en Brasil, la experiencia chilena adquirió un rasgo singular. Allí, al amparo de la Alianza para el Progreso, se inició un proceso de modernización de carácter reformista, cuyas primeras medidas se aplicaron durante el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964). Tras el fracaso del proyecto tecnocrático que intentó implementar en sus primeros años de gestión, presionado por la nueva coyuntura que abría la Revolución Cubana, Alessandri realizó un cambio de rumbo en 1962 y a partir de entonces se inició una etapa, muy breve y moderada, de mayor integración social. Por este motivo Tomás Moulian caracterizó tanto a este gobierno como al de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) como una etapa de “dominación integrativa”.³⁴ Con todo, es indudable que el proceso de modernización reformista, cuyas medidas sustanciales fueron la nacionalización de parte del cobre y la reforma agraria, se desarrolló casi íntegramente durante el gobierno del demócrata cristiano Eduardo Frei. Leonardo Mazzei de Grazia³⁵ acuerda con esta periodización que propone Moulian, aunque denomina a los primeros años del gobierno de Alessandri como un “preámbulo tecnocrático” que, con matices evidentes en cuanto al papel del Estado, permitan presagiar la política económica neoliberal que instauró la dictadura.³⁶

A diferencia de Brasil, donde hubo una temprana aparición de materiales sobre el tema, en Chile estos debates fueron de aparición más tardía y comenzaron a observarse en la coyuntura de la transición, hacia 1990. Entre estos primeros textos, dedicados a estudiar el proceso de formación del MIR, se cuenta el de Carlos Sandoval Ambiado, *M.I.R. (una historia)*. De la misma época es el trabajo de Luis Vitale, *Contribución a la Historia del MIR (1965-1970)*, quien

Contestação e Repreção Política, Ática, San Pablo, 1997; Habert, Nadine: *A Década de '70: Apogeu e crise da ditadura militar brasileira*, Ática, San Pablo, 1994.

34 Moulian, Tomás: *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, LOM-Universidad Arcis, Santiago de Chile, 2006; véase del mismo autor “Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno” en Aldunate, Adolfo; Flisfisch, Ángel; Moulian, Tomás: *Estudios sobre el sistema de partidos en Chile*, FLACSO, Santiago de Chile, 1985, pp. 13-68.

35 Mazzei de Grazia, Leonardo: “Chile: del Estado desarrollista y empresario a la revolución neoliberal. Una síntesis”, en Ansaldi, Waldo (coord.): *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel, Buenos Aires, 2004.

36 Véase también Angell, Alan: *Chile: de Alessandri a Pinochet: en busca de una utopía*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993. Respecto de la dictadura: Gazmuri, Cristián: “Una interpretación política de la experiencia autoritaria (1973-1990)”, Pontificia Universidad Católica de Chile, Publicaciones Electrónicas, Instituto de Historia, s/d; disponible en <www.hist.puc.cl>; Garcés, Mario y Nicholls, Nancy: *Para una historia de los DD.HH. en Chile*, LOM, Santiago de Chile, 2005; Garretón, Manuel Antonio: *El proceso político chileno*, Ediciones FLACSO, Santiago de Chile, 1983.

cuestionó algunos de los postulados del trabajo anterior en cuanto a dicho proceso.³⁷ Vitale demuestra la complejidad del surgimiento de la organización, que resultó de la confluencia de distintos sectores provenientes del campo de la izquierda y del movimiento sindical y poblacional. Si bien desde una perspectiva distinta de las anteriores y con una mirada visiblemente crítica de la lucha armada, el trabajo de Hernán Vidal, *“Presencia” del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (14 claves existenciales)*, fue otro de los materiales relativamente tempranos dedicados al tema.³⁸

En Uruguay, a diferencia de la modernización conservadora de Brasil y la modernización reformista de Chile, el proceso fue más complejo. Allí la modernización se inició por medio de un “endurecimiento graduado”, de instauración de un modelo económico más excluyente y de gobierno autoritario, como sostiene Carlos Real de Azúa.³⁹ Este proceso se inició en 1958, cuando en las elecciones nacionales el Partido Nacional alcanzó la mayoría del Consejo Nacional de Gobierno, y continuó con los gobiernos de Oscar Gestido y Jorge Pacheco Areco, del Partido Colorado (1967-1972). Ese “endurecimiento graduado” significó el abandono de un modelo político-económico de intervención estatal, desarrollo e integración social, como fue el neobatllismo uruguayo de la segunda posguerra. Según apuntó Hugo Cores, en 1968 se dio inicio a un nuevo bloque de poder dominante (integrado por banqueros, empresarios y estancieros) que impulsó un proyecto político económico incompatible con el sistema

37 Vitale perteneció al Partido Obrero Revolucionario (POR), de línea trotskista. En 1963, el POR formó parte del grupo de organizaciones que dio lugar al Partido Socialista Popular (PSP) y que, en 1965, se disolvió para integrar el MIR. La militancia de Vitale dentro del MIR se extendió hasta 1969, cuando, en vísperas de las elecciones de Salvador Allende, se produjo una de las primeras divisiones de la organización. Con el golpe militar de 1973, Vitale permaneció secuestrado en distintos campos de concentración hasta su exilio en Alemania en 1974. En el trabajo *Contribución a la historia*, el autor discute la tesis de Carlos Sandoval Ambiado, para quien el proceso anterior a la constitución definitiva del MIR en 1965 puede ser caracterizado como la “prehistoria” de la organización. Según el propio Vitale, hubo varios elementos de continuidad (sus líderes, ideología y publicaciones) que sugieren la existencia de una sola historia. En ese sentido también cuestiona uno de los mitos en torno a los orígenes del MIR: que la organización fue creada por un grupo de estudiantes de Concepción, entre quienes estaban Miguel Enríquez, su hermano Marco Antonio, Bautista van Schouwen. Vitale, Luis: *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, Ediciones del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales “Pedro Vuskovic”, Santiago de Chile, 1999.

38 Vidal, Hernán: *“Presencia” del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (14 claves existenciales)*, Mosquito editores, Santiago de Chile, 1999.

39 Real de Azúa, Carlos: *Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?*, Banda Oriental, Montevideo, 2000.

de libertades y garantías, y con el equilibrio institucional construido durante el período anterior.⁴⁰ En alguna medida, la crisis del Estado integrador, típico de la segunda posguerra, constituye una clave para comprender el surgimiento de las opciones armadas, tal como propuso Germán Rama en su clásico trabajo *La democracia en Uruguay*.⁴¹ Hacia 1968 estas transformaciones económicas y sociales se tradujeron en un deterioro de las formas tradicionales de consenso y un avance del autoritarismo. Ambos hechos —sostiene Francisco Panizza— precedieron a la confrontación entre el gobierno y los grupos guerrilleros, y por lo tanto, contrariamente a lo que suele sostenerse, no puede atribuírselos a aquella.⁴²

Un dato singular del caso uruguayo fue el temprano interés por el estudio de la lucha armada, contemporáneo a los acontecimientos. Estos primeros trabajos, escritos por periodistas o intelectuales interesados en el fenómeno, realizaron un registro testimonial y descriptivo del accionar de la guerrilla.⁴³ Pasada esta primera etapa, en la coyuntura de transición democrática comenzaron a aparecer nuevos materiales. A tono con el clima de época, la explicación respecto del surgimiento de la lucha armada versó sobre la cuestión de la democracia. La posibilidad de un inminente golpe de Estado en Uruguay,

40 Cores, Hugo: *Uruguay hacia la dictadura 1968-1973*, Banda Oriental, Montevideo, 1999. Cores fue miembro de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU). En 1973 se exilió en la Argentina, donde fue detenido por la Triple A. Expulsado de la Argentina, siguió su exilio, primero en Francia y luego en Brasil, desde donde continuó con la resistencia a la dictadura. Su retorno definitivo a Uruguay coincidió con la transición democrática. Fue secretario general del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) hasta el momento de su fallecimiento. Como historiador y periodista publicó varios libros.

41 Rama, Germán: *La democracia en Uruguay*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.

42 Panizza, Francisco: *Uruguay: batllismo y después*, Banda Oriental, Montevideo, 1990. Con relación al período de Pacheco, véase Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo: *Pacheco la trama oculta del poder*, Montevideo, Uruguay, 2005. Con relación a la dictadura, véase Caetano, Gerardo; Rilla, José: *Breve historia de la dictadura*, Banda Oriental, Montevideo, 2005; Lessa, Alfonso: *Estado de guerra*, Fin de Siglo, Montevideo, 2005; Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro; Yaffé, Jaime: *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, Trilce, Montevideo, 2003; Demasi, Carlos; Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro; Yaffé, Jaime: *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Banda Oriental, Montevideo, 2009.

43 Mercader, Antonio y De Vera, Jorge: *Tupamaros: estrategia y acción*, Alfa, Montevideo, 1969; Gilio, María Esther: *La guerrilla tupamara*, Buenos Aires, De la Flor, 1970; Labrousse, Alain: *Los Tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971. Otro material contemporáneo a los acontecimientos fue la película *Estado de sitio*, dirigida por Constantin Costa-Gavras, coproducción franco-italiano-alemana oriental, 1972.

habida cuenta del avance del autoritarismo a escala regional, había constituido —según estas lecturas— motivo suficiente para el surgimiento de las guerrillas. Uno de los trabajos más representativos de este grupo fue la *Historia de los Tupamaros*, escrita por Eleuterio Fernández Huidobro y publicada entre 1986 y 1987 en tres tomos.⁴⁴ El libro de Clara Aldrighi, *La izquierda armada*,⁴⁵ marcó un cambio de registro en las indagaciones acerca de ese fenómeno. Escrito en un momento en que ya se toma distancia respecto de la coyuntura transicional, el texto sostiene que hacia mediados de los años 1960 hubo una espiral de violencia y “bloqueo” de la democracia liberal que llevó a la implantación de la dictadura y, dentro de ese marco, el conflicto que enfrentó al Estado con las organizaciones guerrilleras hasta 1972 fue una incipiente guerra civil, que asumió el carácter de guerra irregular. También de edición más reciente, puede identificarse un grupo de trabajos que recupera el registro testimonial, acorde al renovado interés producido por la incorporación de varios de los viejos líderes de la organización a la vida política institucional, y su llegada al poder por intermedio del FA.⁴⁶

En efecto, como resultado de la irrupción de muchos de los protagonistas en la vida política institucional, la aparición de nuevos docu-

44 Fernández Huidobro, Eleuterio: *Historia de los Tupamaros*, t. 1: *Los orígenes*, TAE, Montevideo, 1986. La misma editorial publicó el t. II: *El nacimiento*; y el t. III: *El MLN*, ambos de 1987 [hay reed. completa en un solo vol. bajo el sello de la Banda Oriental]. Huidobro formó parte del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) y luego se incorporó al MLN-T integrando su dirección. También en un registro testimonial, se encuentra el libro de Fernández Huidobro, Eleuterio y Rosencof, Mauricio: *Memorias del calabozo*, Pázcuaro Editores, Buenos Aires, 1998. En este grupo puede incluirse el texto de Blixen acerca de la vida de Raúl Sendic, aunque su aporte más significativo es el de reconstruir el proceso de formación de los primeros sindicatos rurales del norte uruguayo en los tempranos años sesenta. Blixen formó parte de la dirección del MLN-T en 1970, pero a poco de asumir el cargo fue detenido. Blixen, Samuel: *Sendic*, Trilce, Montevideo, 2000.

45 Aldrighi, Clara: *La izquierda armada*, Trilce, Montevideo, 2001. Esta autora también estudió la influencia de los Estados Unidos en el avance represivo uruguayo: “La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de estado”, en Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro; Yaffé, Jaime (comps.): *El presente de la dictadura*, Trilce, Montevideo, 2003; y *La intervención de los Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Trilce, Montevideo, 2007.

46 Campodónico, Miguel Ángel: *Mujica*, Fin de Siglo, Montevideo, 2005; Sasso, Rolando W.: *8 de octubre de 1969. La toma de Pando*, Fin de Siglo, Montevideo, 2005; Aldrighi, Clara: *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975*, Banda Oriental, Montevideo, 2009; Labrousse, Alain: *Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica*, Fin de Siglo, Montevideo, 2009. El cine también se ha ocupado del tema en *Tupamaros*, dirigido por Rainer Hoffman y Heidi Specogna, Uruguay-Alemania, 1997; *Raúl Sendic-Tupamaro*, documental dirigido por Alejandro Figueroa, Uruguay, 2004.

mentos y el distanciamiento generacional mismo, se multiplicaron las nuevas miradas. Así como aparecieron nuevas perspectivas también surgieron las polémicas. En Brasil, uno de los debates más recientes versó sobre las Ligas Camponesas. La polémica se abrió tras la aparición de algunos trabajos que señalaron la conexión de las Ligas con Cuba durante el gobierno constitucional de João Goulart (1961-1964).⁴⁷ La formación de una guerrilla durante el período de Goulart demostraba que entre algunos sectores de la izquierda la opción o simpatía por la vía armada había sido anterior al golpe de Estado de 1964. Esto último parecía poner en discusión el carácter de las guerrillas, pues si la violencia de las organizaciones —al menos como proclama— había antecedido a la dictadura militar, ellas habían contribuido a la escalada de violencia que derivó en el golpe y, por ende, se volvía difícil hablar de “resistencia” a la dictadura, como había ocurrido durante tantos años. Marcelo Ridenti fue uno de quienes protagonizaron estas discusiones. Para este autor, hablar de “resistencia” no necesariamente implicaba una “resistencia democrática”, en el sentido de que las guerrillas tuvieran un proyecto de restauración de la democracia o de utilización de los cauces legales para la acción política. La idea de resistencia contra la dictadura, según señala Ridenti, no solamente aparecía en sus documentos, sino que su práctica misma era impugnatoria del régimen dictatorial.⁴⁸

En Chile, el tema de la lucha armada fue estudiado con cierta sistematicidad recién en los últimos años. Además de la tardía transición democrática, otro elemento que contribuyó a demorar esos estudios fue el interés que, entre los investigadores dedicados al estudio de la izquierda, despertó la experiencia de la Unidad Popular.⁴⁹ En cuanto

47 Rollemberg, Denise: *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil. O treinamento guerrilheiro*, MAUAD, Río de Janeiro, 2001. La autora sostiene que hubo tres momentos en el apoyo de Cuba a las guerrillas brasileñas. El primero fue de apoyo a las Ligas Camponesas antes del golpe, el segundo fue hacia el grupo liderado por Leonel Brizola, tras el golpe de 1964, y el tercero fue a partir de 1967, a distintas organizaciones que siguieron el camino de la lucha armada, en especial la Ação Libertadora Nacional (ALN), la Vanguarda Popular Revolucionária (VPR) y el Movimento Revolucionário-8 de Outubro (MR-8). Véase también Gaspari, Elio: *A ditadura envergonhada*, vol. 1 [de una serie de cuatro libros, dividida a su vez en dos partes], Companhia das Letras, San Pablo, 2002; Rodrigues Sales, Jean: *A luta armada contra a ditadura militar. A esquerda brasileira e a influência da revolução cubana*, Editora Fundação Perseu Abramo, San Pablo, 2007.

48 AAVV: *1964-2004. 40 anos do golpe. Ditadura militar e resistência no Brasil*, Anais do Seminário UFRJ/UFF/CPDOC/APERJ, Editorial FAPERJ, Río de Janeiro, 2004. Esta posición es compartida por Reis Filho, en el mismo libro.

49 Quiroga, Patricio: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*, Aguilar, Santiago de Chile, 2001; Avendaño, Daniel; Palma, Mauricio: *El rebelde de la burguesía. La historia*

a Chile, es posible sostener que el modelo del tránsito institucional hacia el socialismo primó por sobre la vía armada y, en cuestiones de acción directa, el MIR tuvo una postura más declamatoria que resolutive. Este rasgo contrastó notoriamente con otras experiencias revolucionarias del Cono Sur (Argentina, Brasil y Uruguay) cuyo accionar alcanzó, en algunos casos, un alto nivel de espectacularidad. Las perspectivas más renovadas en cuanto a los estudios de la izquierda revolucionaria provinieron mayormente de trabajos que estudiaron el vínculo del MIR con los movimientos de base.⁵⁰

En Uruguay, con el resurgir del interés sobre el MLN-T y la aparición de materiales que cuestionaron aquellas primeras interpretaciones aportadas por los propios actores, se abrió un campo de reflexión y de polémicas. En primer lugar, se cuestionó la tesis de la “violencia defensiva”, con el argumento de que la violencia era un elemento constitutivo de la organización, es decir, un modo de concebir la política.⁵¹ Desde otro ángulo, pero también una mirada muy crítica respecto del accionar del MLN-T cuestionó que la opción por las armas había sido resultado de calcar experiencias ajenas, en especial la Revolución Cubana, por obra de parte de la juventud de los sectores medios descontentos con la política tradicional.⁵² Otros materiales, entre los cuales se destaca un libro de Eduardo Rey Tristán, *A la vuelta de la esquina*, también ofrecieron perspectivas novedosas, no por haber generado polémica, sino por haber analizado otros grupos menores, más allá del MLN-T, y trazado una configuración más compleja del mapa político de la época.⁵³

La izquierda y, por sobre todo las guerrillas, rara vez fueron analizadas desde una perspectiva latinoamericana. El progresivo

de Miguel Enríquez, Ediciones CESOC, Santiago de Chile, 2002; Naranjo, Pedro; Ahumada, Mauricio; Garcés, Mario y Pinto, Julio: *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, LOM-CEME, Santiago de Chile, 2004.

50 Garcés, Mario: *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970*, LOM, Santiago de Chile, 2002; Leiva Sebastián: *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y el PRT-ERP 1970-1976*, Escaparate, Santiago de Chile, 2010.

51 Gatto, Hebert: *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Taurus, Montevideo, 2004.

52 Un exponente de estas tesis fue Lessa, Alfonso: *La revolución imposible: Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Fin de Siglo, Montevideo, 2003.

53 Rey Tristán, Eduardo: *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*, Fin de Siglo, Montevideo, 2006. Sobre el movimiento anarquista, véase Cores, Hugo: *Memorias de la resistencia*, Banda Oriental, Montevideo, 2002; Mechoso, Juan Carlos: *Acción directa anarquista. Una historia de la FAU*, Recortes, Montevideo, tomos I (2002), II (2005) y III (2006).

abandono de las grandes preguntas contribuyó a que las miradas de conjunto resultaran devaluadas y, aun en los casos en que hubo una mirada a escala regional,⁵⁴ fue infrecuente la aplicación del método comparativo.⁵⁵ Este libro es un aporte a los estudios de la lucha armada en dos sentidos. En primer lugar, ofrece un análisis comparativo que permite poner en perspectiva regional las singularidades de cada caso, a la vez que captar la homogeneidad de los procesos.⁵⁶ En esta clave el libro espera constituirse en un recurso de utilidad para la reflexión del caso argentino que, pese a no estar incluido aquí, es pasible de abordaje por medio del mismo engranaje conceptual y argumentativo. En segundo lugar, sus páginas ofrecen un tratamiento de la dimensión temporal que restablece el análisis sociohistórico de tiempos más largos y repone en el centro la tensión entre estructura y acción. Estos son elementos muy propios de las ciencias sociales latinoamericanas y poco utilizados en el campo de la historia reciente, en el cual abrevan buena parte de los estudios sobre violencia revolucionaria en América Latina. Así, se propone un análisis múltiple que identifica el período 1950-1970 como una instancia de un proceso de cambio social más amplio.

54 Un libro pionero que analizó el tema en perspectiva latinoamericana fue el de Jorge Castañeda, *La utopía desarmada...* El material generó polémicas por su mirada crítica respecto de la izquierda latinoamericana, porque denunciaba que esta tenía, desde sus orígenes, el “pecado original” de haber sido importada desde fuera y, por tanto, carecía de rasgos y elementos locales. Castañeda, Jorge: *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Ariel, Buenos Aires, 1993. Otros materiales que dieron cuenta de la izquierda de América Latina fueron: Angell, Alan: “La izquierda en América Latina desde 1920”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, t. XII, Crítica, Barcelona, 1997; Löwy, Michael: *O marxismo na América Latina*, Editora Fundação Perseu Abramo, San Pablo, 1999; Pereyra, Daniel: *Del Moncada a Chiapas*, 4ª ed., Editorial Canguro, La Rioja, 2000. Una contribución clave para este libro fue el material de Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*, Norma, Buenos Aires, 2007. Un campo menos explorado es el de las relaciones entre las organizaciones guerrilleras. Uno de los pocos trabajos en esta línea es el de Marchesi, Aldo: “Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el Cono Sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, núm. 25, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET), Centro de Investigaciones Socio Históricas, La Plata, 2009, pp. 41-73.

55 Entre los pocos trabajos que realizan un estudio comparativo podemos señalar el de Tcach, César: “Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay” en Tcach, César y Quiroga, Hugo: *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006.

56 Aunque dedicado a otro tema, esta estrategia comparativa se aplicó en Giordano, Verónica: *Ciudadanas incapaces. La construcción de los derechos civiles de las mujeres en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en el siglo XX*, Teseo, Buenos Aires, 2012.

El libro está estructurado en cuatro capítulos. En el capítulo uno se analiza la relación entre las ideas, el pensamiento y la política durante el período 1950-1970, según cómo circularon en América Latina. Este análisis permitió resituar “revolución” y “violencia”, tópicos muy propios de la década de 1960, en un mapa integral de circulación de ideas que comenzó a conformarse en la coyuntura crítica de la década previa. La posibilidad de la violencia —ya fuese de izquierdas o de derechas— estaba asociada a la necesidad de efectuar un cambio en la estructura de la sociedad: para algunos, derribando al capitalismo; para otros, modernizándolo. La opción por las armas se nutrió de ideas típicamente asociadas a la violencia política en América Latina, como aquellas contenidas en la *saga* Jean-Paul Sartre, Frantz Fanon, Ernesto Che Guevara y Régis Debray. Pero también se nutrió del denominado pensamiento social latinoamericano que comenzó a tomar forma a partir de la creación de la CEPAL en 1948.

La mirada puesta sobre el caso de Chile fue fundamental. En momentos en que la región montaba un cerrojo con el avance de gobiernos autoritarios o francas dictaduras, en el país del cobre y el salitre subsistía, durante los años sesenta y hasta el golpe de 1973, un escenario propicio para el despliegue de los debates y las ideas. Por Chile pasó una enorme cantidad de figuras del pensamiento latinoamericano de la época: Raúl Prebisch, Celso Furtado, José Medina Echavarría, Osvaldo Sunkel, Juan Pablo Terra, Paulo Freire, Fernando Henrique Cardoso, Vania Bambirra, Aníbal Quijano, Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, por citar sólo algunos casos.

En el capítulo dos se estudia la coyuntura crítica de 1950, momento a partir del cual es posible comprender el surgimiento de la lucha armada. Se analizan las primeras fracturas dentro del bloque de poder dominante en cada país en sintonía con el nuevo mapa económico y político mundial. En los tres casos, se identifican trayectorias singulares, que presagiaron el devenir político de los años sesenta: en Brasil se produjo un avance hacia la “Doctrina de Seguridad Nacional y Desarrollo”, en Chile hacia la “Revolución en Libertad” y en Uruguay hacia las nuevas recetas liberales. En ese capítulo se estudian también las transformaciones en la izquierda tradicional producidas entre el XX Congreso del PCUS y la Revolución Cubana, y se analizan los debates, polémicas (y eventuales fracturas) que se produjeron en la izquierda de cada país. Todos estos elementos constituyen la trama de cambio social a partir de la cual es posible comprender el surgimiento de la lucha armada de los años sesenta.

En el capítulo tres, titulado “La política en armas”, el concepto clave es la modernización del capitalismo. Nuevamente, se definen las trayectorias de cada país, como expresiones diversas de un pro-

ceso de modernización que es común a toda la región. Se analiza la opción por las armas, como un accionar político asociado a este proceso más amplio de modernización. Se estudian los primeros ensayos revolucionarios en el escenario rural, y luego se indaga en el surgimiento de la guerrilla urbana en los tres países. En cuanto a la trayectoria de la izquierda, se observan contrastes notorios: la fragmentación de la izquierda brasileña, que se observó tras el golpe de Estado de 1964, contrastó con la tendencia hacia la unidad de la izquierda de Chile y Uruguay.

Por último, en el capítulo cuatro, denominado “Las armas de la política”, se abordan los años setenta. El título del capítulo anterior aparece allí invertido: más allá de un retruécano, ese tránsito demuestra la revitalización de la opción política institucional por parte de algunos sectores de la izquierda. Esto se produjo en coyunturas diversas según cada recorrido nacional. En Brasil, durante la etapa de distensión del régimen dictatorial —bajo el gobierno del militar Ernesto Geisel, 1974-1979— las guerrillas iniciaron un proceso de autocrítica. En Chile, con el triunfo de la Unidad Popular y la puesta en marcha de la “vía chilena al socialismo”, la izquierda armada optó por una postura crítica respecto del gobierno de Allende. Algo similar ocurrió con el caso uruguayo, con posterioridad a la creación del Frente Amplio en 1971. Luego de largas discusiones, el MLN-T optó por ofrecer un apoyo crítico a la nueva coalición de izquierdas. Con todo, a diferencia de Chile, el FA no llegó al poder en los años setenta. Mientras la dictadura brasileña entraba en una etapa de distensión y apertura, en Chile y Uruguay se instauraban las dictaduras institucionales, ambas en el año 1973, y a escala regional se avanzaba en la clausura política. Por último, en las “Conclusiones” se realiza una breve recapitulación de los argumentos planteados a lo largo del libro.

IDEAS, PENSAMIENTO Y POLÍTICA 1950-1970

EL CAMBIO SOCIAL: DE LA POSGUERRA A LA REVOLUCIÓN CUBANA

Ya desde la coyuntura crítica al promediar la década de 1950, América Latina inició una etapa de profundos debates. Desde ese entonces, temas como la modernización, el desarrollo, la industrialización, el papel desempeñado por las clases y la relación centro-periferia se instalaron gradualmente en la agenda de discusiones académicas y políticas. Tiempo más tarde, la Revolución Cubana —al plasmar la “revolución” ya no como idea sino como una posibilidad latinoamericana— aportó nuevos enfoques acerca de esos mismos temas, tanto para las izquierdas como para las derechas. En esta coyuntura de transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas de los años sesenta hubo una proliferación de alternativas y proyectos políticos que tuvieron como factor común una propuesta de cambio. En este capítulo se reconstruye y analiza cómo se desplegaron esos proyectos en el ámbito de las ideas, el pensamiento y la política entre las décadas de 1950 y 1970 en la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.⁵⁷

57 En esta parte del libro se incluyen referencias a la Argentina. Si bien su estudio no atañe estrictamente al plan de la presente investigación, su análisis permite replantear más acabadamente el mapa de ideas de la región. Por este último motivo

AMÉRICA LATINA Y LOS DEBATES SOBRE LA MODERNIZACIÓN

Un buen momento desde el cual iniciar la reflexión respecto de los años sesenta y el redescubrimiento de América Latina como problema es la década de 1950, cuando el nombre “América Latina” se consolidó como tal.⁵⁸ El nombre se impuso con su adopción por parte de las instituciones multilaterales de la segunda posguerra, en especial durante 1948, cuando la Organización de las Naciones Unidas creó la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Esta comisión, cuyo objetivo era fomentar el desarrollo en los países latinoamericanos, se constituyó en un campo de reflexión y difusión de las ciencias sociales y seno de los principales debates políticos de la región.

Desde la segunda mitad de los años cincuenta, con el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, distintas economías de América Latina comenzaron a manifestar señales de crisis. En algunos casos esto ocurrió de manera momentánea y la recuperación fue casi inmediata; en otros, el proceso fue algo más tortuoso. Este cimbronazo económico se sumó a una crisis política que obligó a redefinir el bloque de poder dominante en cada uno de los países. Todo ello propició reflexiones a propósito de la realidad presente y futura de América Latina. En ese contexto, la CEPAL se convirtió en un centro desde donde se trazaban muchos de los ejes de discusión de la agenda latinoamericana: la industrialización y, como consecuencia de esta, el desarrollo, la modernización y la relación centro-periferia.

A decir verdad, algunos de los conceptos que se discutían allí —tales como centro y periferia y el problema de la dependencia— habían sido planteados en forma pionera por Sergio Bagú, en sus libros *Economía de la sociedad colonial* (1949) y *Estructura social de la colonia* (1952). Esta línea de interpretación comenzó a ser retomada por distintas figuras, entre las cuales estuvo la corriente “cepalina”. La CEPAL se constituyó en un lugar clave para el desarrollo del pensa-

acaso se advierta un mayor tratamiento de los casos de Brasil, Chile y Uruguay con respecto al destinado a la Argentina, más bien contextual en este caso.

58 En estricto rigor, no era esa la primera vez que Latinoamérica se pensaba como conjunto. También en los años veinte del siglo pasado fue una preocupación de los intelectuales. Véase al respecto Funes, Patricia: *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006. Una mirada comparativa entre los años veinte y sesenta consta en Ansaldi, Waldo; Funes, Patricia: “Viviendo una hora latinoamericana acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta”, en *Cuadernos del CISH*, núm. 4, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET). Centro de Investigaciones Sociohistóricas, La Plata, 1998, pp. 13-76.

miento latinoamericano, y logró amalgamar muy sólidamente pensamiento y política. Por iniciativa de esta institución salieron a la luz temas y debates que estaban vinculados directamente con las realidades nacionales y latinoamericanas: la tensión entre la industrialización y la producción agraria, el papel del Estado y de las inversiones privadas en el desarrollo económico, la relación de las economías con el mercado mundial.

Dentro de la CEPAL fue clave el economista argentino Raúl Prebisch, quien ejerció su secretaría general entre 1950 y 1961. Su figura alcanzó una gran trascendencia debido a su desempeño institucional y a su producción intelectual. Prebisch elaboró, en época temprana, una explicación sobre los resultados del crecimiento desigual de la periferia latinoamericana y discutió con las ideas de la economía clásica y neoclásica. Al mismo tiempo, cuestionó la idea de la división internacional del trabajo y planteó la necesidad de una política de planeamiento racional, que garantizase inversión en infraestructura para acelerar el crecimiento económico. Si en el exterior la imagen de Prebisch estaba asociada al desarrollo de este conjunto de tesis heterodoxas en materia económica, en la Argentina —para un nutrido conglomerado de sectores políticos— el nombre Prebisch evocaba al ciclo de gobiernos conservadores del período 1930-1943. Como colaborador de los gobiernos militares, tras el golpe de 1955 el economista argentino libró una serie de debates, por sobre todo con el intelectual peronista Arturo Jauretche, cuando la Revolución Libertadora dio a conocer el plan económico que llevaba su nombre.⁵⁹

Entre las figuras brasileñas que pasaron por la institución, se destaca el economista Celso Furtado, un evidente lector de Prebisch y autor de dos materiales clásicos sobre el desarrollo, *Formación económica del Brasil* (1959) y *Desarrollo y subdesarrollo* (1961). En 1950 Prebisch nombró a Furtado director de la División de Desarrollo, cargo que ocupó hasta 1957. En 1958 se desligó del organismo y pasó a intervenir directamente en la política. Así, participó en el gobierno desarrollista de Juscelino Kubitschek, momento en que creó la Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste (SUDENE), organismo dedicado a estimular el desarrollo en la zona más atrasada de Brasil. Además, se desempeñó como ministro de Planificación del gobierno de João Goulart entre 1962 y 1963. Fue una figura clave en los proyec-

59 En el plan se daba impulso al fomento de la producción agraria mediante un estímulo a la modernización técnica rural. En oposición se alzó la voz de Arturo Jauretche, quien cuestionó que, al poner el acento sobre el ese sector económico, el documento demostraba un fuerte sesgo antiindustrialista, lo cual suponía volver al país agroexportador, previo al peronismo. Jauretche, Arturo: *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje* (1955), Peña Lillo, Buenos Aires, 1973.

tos de reforma impulsados por Goulart; y precisamente a causa de ese desempeño debió exiliarse en Europa tras el golpe de Estado de 1964. Furtado concebía que la industrialización y el desarrollo constituirían factores clave del proceso modernizador y este debía propiciarse y planificarse desde el Estado.

En Uruguay también hubo figuras que hicieron su paso por la CEPAL. Entre ellas se cuentan el economista Octavio Rodríguez, autor de un material fundamental para el conocimiento de las teorías cepalinas, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL* de 1980; y el demócrata cristiano Juan Pablo Terra, quien fue uno de los impulsores de la formación del Frente Amplio en 1971 y creador del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). Como Chile era la sede de la CEPAL, la influencia de esta corriente de pensamiento fue muy evidente en el país. En el año 1947, por intermedio del embajador Hernán Santa Cruz, Chile había sido uno de los principales promotores de la creación de la CEPAL, defendiendo esa posición ante los Estados Unidos y la Unión Soviética, los cuales por diversos motivos pretendían ponerle freno. Todo pareciera indicar que este posicionamiento de los chilenos fue sustantivo para que, en el momento de optar por una sede, el país se convirtiera en el lugar ineludible.

En los años sesenta, muchas de las ideas cepalinas se hibridaron con la política impulsada por los Estados Unidos, denominada “Alianza para el Progreso”, cuyo programa se aplicó durante el gobierno de la Democracia Cristiana (1964-1970). También fue innegable la influencia de las tesis cepalinas en algunas de las propuestas de la Unidad Popular (UP); y una de las figuras significativas de este proceso fue el economista estructuralista Osvaldo Sunkel, quien formó parte del grupo de discusión durante los años de la UP, tal como relata Tito Drago en su libro sobre Allende.⁶⁰ Sunkel, además, fue uno de los economistas que encabezó el debate con los monetaristas ortodoxos, de 1955 en adelante, y formulador de algunas de las expresiones más “clásicas” de la teoría del desarrollo y su posterior deriva, la teoría de la dependencia.

El tema de la modernización atravesó el campo político pero también el académico. Así, pudo verse una postura similar en pensadores como José Medina Echavarría y Gino Germani. La figura de este último interesa en particular por el papel clave que tuvo como mentor de las ciencias sociales y de la sociología científica en la toda la región. Según Germani, existían varios modelos de transición de una sociedad tradicional a una moderna e incluso, dentro de una misma sociedad, las pautas de la transición no necesariamente se desarrolla-

60 Drago, Tito: *Allende. Un mundo es posible*, Ril editores, Santiago de Chile, 2003.

ban de un modo simultáneo, pues estas dependían de la especificidad histórica de cada caso.⁶¹ Otro de los postulados de los defensores de la teoría de la modernización sostenía que en las sociedades latinoamericanas existía un carácter dual, en que coexistían dimensiones tradicionales con dimensiones modernas, y una primacía de las segundas por sobre las primeras. Desde otro ángulo de visión, en el campo de la izquierda hubo un planteo similar en cuanto a las sociedades, aunque en este caso se formuló en términos de *feudal* versus *capitalista*. Tomando como punto de partida el diagnóstico de que en Latinoamérica coexistían resabios del feudalismo, los partidos comunistas sostenían que la transición hacia el socialismo se realizaría en etapas: la primera debía ser una revolución democrático-burguesa, para luego avanzar hacia una revolución socialista. Esta tesis era defendida por Stalin desde la década de 1930 y se había consolidado en América Latina por lo menos desde 1935, luego de los intentos revolucionarios del PC en El Salvador (1932) y Brasil (1935).

El Partido Comunista de Brasil (1922), bajo el liderazgo de Luiz Carlos Prestes, sostenía, en 1949, que era necesario llevar adelante una lucha “por la independencia nacional, contra el yugo colonizador del imperialismo norteamericano” y que esta lucha era, a su vez, “contra los restos feudales, contra las formas precapitalistas de explotación”.⁶² En 1954, en el IV Congreso del ya denominado PCB se ratificaba esta posición con la consigna de que era necesario liberar al país del yugo imperialista, llevando adelante “transformaciones democráticas radicales que pongan fin a la opresión causada por los restos feudales y el latifundio”.⁶³ El Partido Comunista de Chile (1922), sostenía en 1953 que era necesario “llevar a cabo las tareas de la revolución democrático-burguesa. Su objetivo no es terminar con el capitalismo y construir el socialismo, sino terminar con la dominación imperialista

61 Germani, Gino: *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Buenos Aires, 1996.

62 *Informe Político* de Luiz Carlos Prestes al Comité Nacional del PCB en 1949, cit. por Prado Júnior, Caio: *La revolución brasileña* (1966), Peña Lillo, Buenos Aires, 1968, p. 82.

63 Tesis del IV Congreso del PCB de 1954, reproducidas por Prado Júnior, C.: *La revolución brasileña, op cit.*, p. 83. Desde su origen en 1922, se denominó Partido Comunista do Brasil (PCdoB). En 1960 este nombre fue abandonado y se lo reemplazó por Partido Comunista Brasileiro (PCB). En ese momento se produjo una fractura: por un lado, siguió el Partido Comunista de línea soviética que, liderado por Prestes, había cambiado su nombre; por el otro, un grupo (que más tarde se acercó al maoísmo) se apartó del partido de Prestes y recuperó el nombre original de PCdoB. Para evitar confusiones con el PCdoB (maoísta) de 1960, denominamos PCB al partido de línea soviética, desde el inicio. Estos cambios se verán en el capítulo dos del libro.

y feudal, único camino, que por otra parte permite acercarse hacia el socialismo".⁶⁴ En una línea similar, el Partido Comunista de Uruguay (1921), en su Congreso XVII de 1958, sostuvo que "los objetivos anti-imperialistas (nacionales) de la revolución se entrelazan con sus objetivos agrarios y antif feudales (democráticos)".⁶⁵ A partir de entonces, los uruguayos definieron programáticamente el carácter democrático y antiimperialista de la revolución uruguaya como etapa previa al socialismo. Aunque el caso argentino no es objeto de tratamiento en este libro, cabe señalar que, tal como ocurrió con casi toda la izquierda comunista de la región, el PCA (1918) también abonó la tesis de la revolución democrático burguesa.

EL DESARROLLISMO Y SUS FORMAS HISTÓRICAS

Si la modernización había sido uno de los tópicos centrales de la época, lo mismo ocurrió con las ideas a propósito del desarrollo. Con todo, el despliegue de estos temas debe comprenderse dentro del marco de una creciente institucionalización de las ciencias sociales en América Latina. Este proceso ocurrió visiblemente en la Universidade de São Paulo, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Chile. Dicho proceso fue menos notorio en Uruguay. En 1950, se fundó la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y en 1957 la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), cuya sede fue Chile, al igual que en el caso de la CEPAL. Aunque de creación posterior, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) fundado en 1967, se inscribió en este conjunto de instituciones que impulsaron el pensamiento latinoamericano.

La Argentina y Brasil fueron dos casos en los cuales la sinergia entre el desarrollismo y el nacionalismo fue evidente, y eso se tradujo en sendas experiencias políticas. Probablemente una clave explicativa sea la experiencia populista previa, que en los dos países legó un marcado tono nacionalista e industrialista y, por sobre todo, una estructura económica, cultural y política por cuyo intermedio se cimentó el proyecto desarrollista. En el plano político, los populismos aportaron un modo de hacer política basado sobre el esquema de alianzas en el Estado y desde él con los sectores urbanos de las clases dominadas y, en especial, con los trabajadores. Este había sido el recurso de las burguesías para legitimar el ejercicio del poder político en la coyuntura

64 Cit. por Daire, Alonso "La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular", en Varas, Augusto (comp.): *El Partido Comunista de Chile*, CESOC-FLACSO, Santiago de Chile, 1988, p. 147.

65 Informe ante el XVII Congreso del Partido Comunista del Uruguay, agosto de 1958.

crítica que antecedió al populismo y luego le dio vida.

En la Argentina, la victoria de Arturo Frondizi (1958-1962) fue posible gracias al caudal de sufragios proveniente del peronismo (proscrito desde 1956 mediante el Decreto 3855/55), cuyo apoyo a ese candidato resultó de un acuerdo secreto tramitado por Rogelio Frigerio⁶⁶ con John William Cooke, delegado de Juan D. Perón. Si bien Frondizi negó la existencia de ese pacto, la noticia de la orden de Perón para votar por él era *vox populi*. En Brasil, el gobierno de Kubitschek (1955-1960) contó con el apoyo del varguismo y con la estructura del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB). Después del suicidio de Vargas en 1954 se produjo la reafirmación de la alianza entre dos fuerzas políticas, el Partido Social Democrático (PSD) y el PTB, que dio como resultado la candidatura de Juscelino Kubitschek a la presidencia y de João Goulart a la vicepresidencia.⁶⁷ En ese momento, el PCB replanteó su posicionamiento respecto del varguismo y en esta coyuntura dio un apoyo crítico a la fórmula que encabezaba Kubitschek. En materia económica, ambos gobiernos optaron por una política desarrollista que compatibilizó el capital internacional (y las radicaciones directas del capital privado extranjero) con la lógica de un Estado programador que orientaba el desarrollo económico.

En Brasil la corriente nacionalista y desarrollista estuvo propiciada por pensadores vinculados a la CEPAL, al Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB) e inclusive al ya mencionado PCB. Como la corriente cepalina tuvo fuerte arraigo en el país, contribuyó, entre otras cosas, a que la corriente monetarista —cuyo vocero más desta-

66 Frigerio había sido miembro del Partido Comunista de Argentina, partido del cual se distanció por su creciente adhesión al nacionalismo. Luego del golpe de 1955, estableció una relación personal con Arturo Frondizi y se convirtió en una figura clave del programa de gobierno de este último. Más tarde participó en la reapertura de la revista *Qué*, en la cual participaron intelectuales como Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz.

67 En Brasil, el ingreso a la vida política de partidos de masas ocurrió en 1945. En 1943, durante el período del *Estado Novo* (1937-1945), se acentuaron las demandas de democratización por parte de una oposición dividida en tres grandes corrientes: los liberales, los antiguos núcleos oligárquicos regionales y los comunistas. En 1944 se fundó la União Democrática Nacional (UDN), constituido en sus inicios como un frente de los opositores a la revolución de 1930, quienes se consideraban traicionados por Getúlio Vargas y descontentos con el autoritarismo estadonovista. En ese contexto, Vargas alentó dos formaciones políticas afines a sus posiciones, el PTB, creado a partir de la estructura sindical corporativa, y el PSD, fruto de las estructuras regionales de poder establecidas por el régimen, que esgrime una combinación de conservadurismo y de tímido reformismo social. Ansaldo, Waldo: "Un caso de ficción de organización partidaria o la política sin partidos: Brasil, 1889-1945", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, nueva época, núm. 32, Instituto Mora, México, mayo-agosto de 1995, pp. 57-94.

cado fue Eugênio Gudim— perdiera entidad frente a la posición de los nacionalistas estructuralistas. El ISEB, una institución vinculada al Ministerio de Educación y Cultura, funcionó entre 1955 y 1964, momento en que fue clausurado por la dictadura militar. Lo integraba un grupo de intelectuales nacionalistas que ya se reunía desde principios de los años cincuenta. Ambas instituciones tenían un supuesto inicial: el subdesarrollo de la región era resultado de la relación de América Latina con los países del centro capitalista que, en la distribución internacional del mercado, estaban interesados en mantener a la periferia en su condición de exportadora de productos agrícolas y materias primas. Muy a tono con el clima de la época, tanto el ISEB como la CEPAL entendían que el problema del subdesarrollo latinoamericano estaba asociado a la relación centro-periferia. Con algunas diferencias, ambos organismos daban por descontado que el desarrollo debía ser producto de una estrategia nacional de industrialización. Por ello, el pacto populista de Vargas (sustancialmente, en temas laborales) fue visto como un modelo para la revolución capitalista y nacional de los países periféricos.⁶⁸ Con estas premisas, se consideraba factible una asociación entre el empresario industrial (o burguesía nacional) y los políticos y técnicos del gobierno (el Estado), quienes debían coordinar el proceso. En definitiva, la asociación nacionalismo-desarrollismo parecía ser una buena forma de avanzar con los procesos de industrialización que se pregonaban desde la CEPAL.

Al inicio de su gobierno, Kubitschek elaboró el denominado Plan de Metas para el desarrollo económico del país, cuyo propósito era fomentar el crecimiento de la economía brasileña en las distintas áreas. El Estado debía impulsar un proceso acelerado de industrialización sustitutiva (tanto más potente que el implementado durante la posguerra), en procura de contrabalancear el deterioro de los términos de intercambio, causado por el contraste entre el desarrollo de los países del centro y el subdesarrollo de los países de la periferia. A la vez, con el plan se esperaba integrar a una sociedad que se suponía estructuralmente “dual”; que distinguía al Brasil moderno, industrial y progresista de las ciudades, del Brasil rural atrasado y tradicional del interior. En definitiva, la presencia de las ideas emanadas desde la CEPAL y desde el Banco Nacional do Desenvolvimento Econômico (BNDE), este último creado en 1952 durante el gobierno de Vargas, fue innegable.

La prueba más cabal de este impulso desarrollista fue el traslado de la capital política a Brasilia; para el diseño de los principales edi-

68 Bresser Pereira, Luiz Carlos: “De la CEPAL y el ISEB a la teoría de la Dependencia”, en *Desarrollo Económico*, vol. 46, núm. 183, Buenos Aires, octubre-diciembre de 2006.

ficios públicos y colaboración en el planteo urbanístico, se convocó al arquitecto Oscar Niemeyer, vinculado al PCB. Como parte de este proyecto, en 1959 el presidente firmó un decreto que nombraba al antropólogo Darcy Ribeiro como responsable del planeamiento de la Universidad de Brasilia. La Universidad se inauguró en 1961, durante el gobierno de Goulart, y Ribeiro fue su primer rector. La confluencia del PCB con este proyecto obedeció a que, como ya se señaló, el partido sostenía ciertos lineamientos previos acerca de la necesidad de la revolución democrático-burguesa en Brasil. Esta revolución suponía la alianza de los obreros con la burguesía nacional, en pos de una lucha común antiimperialista. Después de la guerra, el PCB se inclinó hacia una ideología más nacionalista “que proclamaba el desarrollo económico del país a partir de los recursos nacionales y sin la interferencia del capital extranjero”.⁶⁹ El final del gobierno de Kubitschek dio por tierra con la alianza PSD-PTB, lo que provocó divergencias internas en ambos partidos. Estas fracturas significaron que ganara terreno la UDN, que impulsó la candidatura de Jânio Quadros, finalmente victorioso. Sin embargo, el terreno recorrido por el PTB hasta ese momento alcanzó para que Goulart pudiera renovar su cargo de vicepresidente. La elección de un presidente y de un vice de diferentes partidos estaba prevista en la legislación electoral vigente, que habilitaba el voto para dichos cargos en forma separada.⁷⁰

En Chile, el proyecto modernizador desarrollista que intentó llevar a cabo el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964) implicó la sustitución de viejos cuadros políticos con técnicos y empresarios. También implicó el aliento a una política que apuntaba a incrementar la acumulación capitalista de la empresa privada. Su gobierno representaba los intereses de los latifundistas y empresarios con un discurso tecnócrata centrado en tres cuestiones: control de inflación, crecimiento económico y ampliación del mercado. Este discurso fue acompañado por medidas que fomentaban el desarrollo industrial. Sin embargo, nada de eso tuvo éxito. Los industriales, lejos de aprovechar las medidas industrializadoras, se volcaron a una activi-

69 Rolim Capelato, María Helena; De Souza Neves, Margarida: “Retratos de Brasil: ideas, sociedad y política”, en Terán, Oscar (coord.): *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

70 Desde la Constitución de 1946 Brasil tenía el sistema de mayoría absoluta y lista abierta para los candidatos a presidente y vice. Durante los años de la dictadura los presidentes eran elegidos en forma indirecta y no existía la figura del vice. A partir de la Constitución de 1988 y de la Ley Electoral de 1989 (N° 7773) este sistema fue modificado: presidente y vice debían ser elegidos bajo la misma fórmula, y se incluyó el sistema de segunda vuelta. Consultado en <www.planalto.gov.br/ccivil_03/Leis/L7773.htm>.

dad especulativa, mediante la cual importaban bienes de consumo y acumulaban divisas. En definitiva, Alessandri fracasó en su objetivo fundamental: “desarrollar en el empresariado privado el sentido de la responsabilidad nacional por sus acciones; es decir, la ética propia de quien debería ejercer el liderazgo económico nacional”.⁷¹ Parte del fracaso es atribuible a esta alianza entre latifundistas y burguesía, en la cual primaron los rasgos culturales de los primeros por sobre los de la segunda y, además, el fuerte conservadurismo de la burguesía tradicional. El desarrollismo chileno no prosperó debido a la ausencia del tercer pilar del desarrollismo: la burguesía nacional. Precisamente en esos años, Aníbal Pinto Santa Cruz —investigador de la CEPAL— publicó el libro *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (1959), en que señaló las limitaciones de la industrialización chilena. Este material se convirtió en un clásico sobre el tema.

La injerencia de los Estados Unidos en la política económica chilena fue relativamente temprana. En 1955, durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) fue contratada una misión económica estadounidense denominada Klein-Sacks, cuyas relaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), contribuirían —según los pronósticos del presidente— a la apertura del crédito exterior. La misión propuso un plan de fuertes medidas ortodoxas y monetaristas: reducción del papel del Estado, achicamiento del gasto público, reducción salarial y liberalización de la economía, entre otras. Gracias a la resistencia de distintos sectores populares, no todas estas medidas se aplicaron durante el gobierno de Ibáñez; con todo, estas alternativas abrieron un cauce de influencia estadounidense en la política local. Una de las figuras que se opuso a los monetaristas fue Osvaldo Sunkel, el economista chileno de la línea cepalina inscrito en la corriente estructuralista.

En la Argentina contemporánea a esos hechos, se produjo un giro similar al propiciado por el gobierno chileno. En diciembre de 1958 el gobierno de Frondizi firmó un acuerdo con el FMI a cambio del cual se aplicó un programa económico de corte ortodoxo que se sintetizó en la reducción del gasto público y la eliminación del papel del Estado en la economía. Asimismo, ante la creciente presión de los militares, en 1959 Frondizi designó al economista *liberal* Álvaro Alsogaray como titular del Ministerio de Economía y Trabajo; en 1961 fue sustituido por otro *liberal*, Roberto Alemann. Aun con sus matices propios, los casos de la Argentina y Chile contrastan con la política económica brasileña. Cuando en 1959 el FMI le solicitó a Kubitschek que suspendiera el Plan de Metas y aplicara normas monetaristas como condición para la entrega de créditos externos, el gobierno brasileño optó por romper

71 Salazar, Gabriel: *La violencia política popular*, p. 225.

las relaciones con el Fondo. Interesa este contraste porque, en algún sentido, permitió presagiar el distinto camino económico que tuvieron sendas dictaduras institucionales en los años sesenta y setenta.

En el área de la educación chilena también se observó la influencia estadounidense. El proceso de modernización y crecimiento de la Universidad pública de los años 1950 alentó a su histórica competidora, la Universidad Católica, a sumarse a la carrera modernizadora. En ese marco, esta última activó sus vínculos con organismos internacionales y fundaciones estadounidenses, creando convenios de intercambio con la Universidad de Chicago, financiados desde Washington. Una vez obtenida la postgraduación en Chicago, los estudiantes de esos programas de intercambio gradualmente se insertaron en las estructuras institucionales chilenas, ocupando cargos en el Instituto de Economía de la Universidad o asesorando a las grandes empresas. Este grupo recibió el mote de “Chicago Boys”, y se sumó a los debates sobre la modernización y el desarrollo con una postura que se oponía a los planteos de la CEPAL. En efecto, los “Chicago Boys” sostenían como doctrina la restricción del papel económico del Estado.⁷²

Junto a estos sectores, otra corriente tuvo gravitación en la vida universitario-política chilena: el “gremialismo”. Este fue un grupo de jóvenes de derecha, también formado en la Universidad Católica, dirigido por el estudiante Jaime Guzmán (un conservador devoto y crítico de la democracia liberal). Con un discurso aparentemente “apolítico”, este grupo defendió ideas afines al Franquismo, para abreviar —tras el golpe de Estado de 1973— en las tesis de la “democracia protegida”.⁷³ El papel histórico que desempeñaron estos sectores quedó de manifiesto tiempo más tarde. Luego del golpe de Estado perpetrado contra el gobierno socialista de la Unidad Popular, la alianza “Chicago Boys” y “gremialismo” se constituyó como grupo de intelectuales orgánicos de la derecha pinochetista. Gracias a ellos, la dictadura pudo avanzar en dos cuestiones cruciales: la aplicación de medidas económicas neoliberales y la reforma de la Constitución. Como sintetiza Cristián Gazmuri, el proyecto de esta nueva derecha se fundaba sobre la “combinación de un autoritarismo político, una economía liberal, una sociedad jerarquizada y una cultura conservadora”.⁷⁴

72 Correa Sutil, Sofía: “El pensamiento en Chile en el siglo XX bajo la sombra de Portales”, en Terán, O. (coord.): *Ideas...*, *op cit.*

73 Valdivia Ortiz de Zárate: *Su revolución contra nuestra revolución*, vol. I: *Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM, Santiago, 2006, pp. 49-100.

74 Gazmuri, Cristián: “Una interpretación política de la experiencia autoritaria (1973-1990)”, Pontificia Universidad Católica de Chile, Publicaciones Electrónicas, Instituto de Historia, s/d; disponible en <www.hist.puc.cl>.

Uruguay ofrece un panorama contrastante respecto de Brasil y Chile. Aquí, la alternativa *liberal*, que propugnaba la disminución del papel del Estado en la economía, se impuso sobre el proyecto *desarrollista* y sobre el proyecto *socialista*.⁷⁵ En las elecciones de 1958, el Partido Nacional alcanzó la mayoría del Consejo Nacional de Gobierno (el Poder Ejecutivo, que tenía un formato colegiado). Durante el período del gobierno colegiado del Partido Nacional (1959-1963/1963-1967) se avanzó en un camino de liberalización económica que, tiempo más tarde, la dictadura militar (1973-1985) consolidó.⁷⁶ Tal como señalan Caetano y Garcé, hacia finales de los años cincuenta en el sistema político uruguayo la alternativa liberal era defendida por el Partido Nacional, cuyo diagnóstico era que la economía del país padecía de un “dirigismo exagerado y equivocado”.⁷⁷ Poco más tarde, el discurso liberal logró ganar terreno dentro del Partido Colorado, especialmente en el sector nucleado en torno a la Lista 15, fundada en 1947 por Luis Batlle Berres. Este sector del coloradismo comenzó a abandonar las posturas dirigistas y proteccionistas a la vez que defendía ideas tendientes a la apertura económica, la desregulación de los mercados y la iniciativa privada. Más tarde, en los años sesenta, el avance de las ideas liberales dentro del Partido Colorado se observó en la pérdida de gravitación de la línea desarrollista que representaban Amílcar Vasconcellos y Zelmar Michelini en el Gabinete del gobierno de Oscar Gestido (quien ejerció el cargo entre marzo y diciembre de 1967). Ese mismo año, en ocasión de la represión del gobierno y de los acuerdos de tinte liberalizador firmados con el FMI, estos políticos presentaron su renuncia denunciando la injerencia de los Estados Unidos en materia económica.

Como se observa, los cuatro países ensayaron distintas salidas a la crisis abierta tras el agotamiento de la coyuntura favorable de la posguerra: Brasil y la Argentina fueron casos de combinación de nacionalismo y desarrollismo, probablemente gracias al legado de los populismos; Chile fue un caso de fracaso del desarrollismo; y Uruguay puede ser visto como un caso de primacía de la alternativa liberal.

75 Caetano, Gerardo; Adolfo, Garcé: “Ideas, política y Nación en el Uruguay del siglo XX”, en Terán, O. (coord.): *Ideas...*, *op cit.*

76 Astori, Danilo: “La política económica de la dictadura”, en AAVV: *El Uruguay de la dictadura*, Banda Oriental, Montevideo, 1996. Yaffé, Jaime: “Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1984)” en AA.VV.: *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Banda Oriental, 2009. Ambos coinciden en señalar elementos de continuidad entre la política económica iniciada en 1959 y la propia de la dictadura.

77 Caetano, G.; Garcé, A.: *Ideas...*, p. 351.

LA REVOLUCIÓN TRAS LA REVOLUCIÓN

UN CONCEPTO OMNIPRESENTE

Si bien es cierto que el mapa de ideas de la región se terminó de delinear cuando en 1961 la Revolución Cubana asumió públicamente el carácter marxista, también es cierto que su victoria, en 1959, obligó a replantear por entero las ideas políticas en la región. Con su mera existencia, Cuba representaba un signo de admiración pero a la vez una incógnita. Durante los primeros años, la dirigencia cubana reconocía que la suya era una revolución nacional y Fidel Castro negaba filiación ideológica de cualquier índole:

Nuestra revolución no es comunista [...] es una revolución propia, tiene una ideología propia, tiene razones cubanas, es enteramente cubana y enteramente americana [...] La ideología de nuestra Revolución es bien clara; no sólo ofrecemos a los hombres libertades sino que les ofrecemos pan. No sólo les ofrecemos pan, sino que les ofrecemos también libertades. [...] Tenemos la concepción también de que la democracia no admite inflexión.⁷⁸

En línea con esto, Jean-Paul Sartre sostuvo, a raíz de su visita a la isla:

En París [hice preguntas] a muchos cubanos pero no podía comprender por qué [se negaban a] decirme si el objetivo de la Revolución Cubana era establecer el socialismo o no. Ahora comprendo por qué no podían decírmelo. Esto es, que la originalidad de esta Revolución consiste precisamente en hacer lo que hace falta, sin tratar de definirlo por medio de una ideología previa.⁷⁹

A decir verdad, las palabras de Sartre podrían representar una mera anécdota, si este no se hubiera convertido —como finalmente sucedió— en un intelectual de lectura obligada para quienes se volcaron a la lucha armada, en especial por su prólogo a la obra de Franz Fanon, *Los condenados de la tierra*, editado por primera vez en español en 1961. Ciertamente, los tiempos de la revolución fueron una gran incógnita para las fuerzas de todos los colores políticos. No había dudas de que la Revolución como concepto, pero por sobre todo como hecho posible en América Latina, quería significar algo nuevo, aunque todavía no estuviera del todo claro qué traía aparejado la experiencia cubana.

78 Castro, Fidel, en *El Mundo*, La Habana, 9 de mayo de 1959, en: Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí...*, pp. 184-185.

79 Cit. por Gambini, Hugo: *El Che Guevara*, Buenos Aires, Paidós, 1968, p. 286.

Cabe recalcar también que los episodios de Cuba aparecían en un contexto en que las ciencias sociales y aun la política discutían las causas del estancamiento económico, el subdesarrollo, la relación centro-periferia y los procesos de modernización. En este marco, Cuba se presentaba como una alternativa radical y a la vez posible frente al problema del subdesarrollo, mientras que los proyectos políticos que intentaban mostrarse como superadores no terminaban de imponerse con buen éxito: el modelo de Kubitschek en Brasil no había alcanzado a dar respuestas a las crisis recurrentes que resistían cualquier intento de solución que realizaba el gobierno, con una política conciliatoria entre los nacionalistas, los desarrollistas y los liberales monetaristas; entretanto, el gobierno de Frondizi había sido interrumpido por un golpe de Estado en 1962.

En los distintos países estudiados la experiencia cubana tuvo un impacto innegable. En el año 1961 se produjo en Brasil un intento de golpe de Estado, tras la renuncia de Jânio Quadros (UDN). En ese momento, las derechas se aglutinaron para impedir la asunción de João Goulart (PTB) quien, por entonces, se desempeñaba como vicepresidente. Finalmente, el intento de golpe fracasó, aunque el líder *trabalhista* asumió el cargo en el marco de una correlación de fuerzas poco favorable, que le impuso un sistema parlamentario de gobierno para restarle margen de maniobra. En la Argentina, el gobierno de Frondizi, ya tempranamente acuciado por la desconfianza de los militares y los antiperonistas —y por la presión de los peronistas, quienes querían evitar que el juego político se normalizara a costa de su exclusión—, se vio todavía más tensionado con la Revolución Cubana. En 1961, tras un encuentro con el presidente de Brasil, Jânio Quadros, y con Ernesto Che Guevara, el gobierno de Frondizi terminó por ser acusado de infiltración comunista. Con todo, el episodio que terminó de disgustar a los militares fue, en 1962, la victoria electoral del candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires, Andrés Framini, quien representaba el ala más radical dentro del peronismo. Los militares presionaron para que el resultado electoral fuera desconocido y, al poco tiempo, llevaron a cabo el golpe de Estado, disolvieron el Congreso e instalaron un gobierno interino al mando del militar José María Guido (1962-1963). Este último, en el marco de la virulenta disputa que había entre las distintas fracciones de la corporación militar, un año después llamó a elecciones, aunque persistió en la proscripción del peronismo.

En Chile, el impacto de la Revolución Cubana tomó otro cariz. Ante la evidencia del fracaso del proyecto tecnocrático modernizador, Alessandri —en sintonía con la política estadounidense denominada Alianza para el Progreso— inició un giro reformista. En Uruguay, el gobierno colegiado del Partido Nacional creó, también a instancias

de programa estadounidense, la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE). Pese a la existencia de la Comisión, en los hechos, esta etapa de hegemonía política de los nacionalistas se caracterizó por una primacía de medidas económicas de corte liberal que condujeron hacia el desmantelamiento del modelo neobatllista de la segunda posguerra.⁸⁰

En este complejo mapa la existencia de una Cuba revolucionaria reavivó los debates en el plano de las ideas y de la política, tanto para las izquierdas como para las derechas. Estas últimas, acorraladas por el avance de los distintos proyectos revolucionarios, observaban cómo su repertorio ideológico caía en desuso día tras día. En este marco, “revolución” se convirtió en un concepto usufructuado por todas las fuerzas del espectro ideológico-político, y no exclusivamente por las izquierdas. Pruebas cabales de esto las constituyen el golpe de Estado de 1964 en Brasil y el discurso de Humberto Castelo Branco, que se asumió como “revolucionario”; el golpe de Estado de 1966 en la Argentina, que impulsó a Juan Carlos Onganía en el poder y al frente de un proceso autoproclamado “Revolución Argentina”, y las dictaduras de Uruguay (1973-1985) y Chile (1973-1990), en cuyas proclamas la noción de “revolución” también apareció.

También bajo la luz de la experiencia cubana, el binomio desarrollo/subdesarrollo se convirtió en una de las preocupaciones del gobierno de los Estados Unidos. Según la visión desde la Casa Blanca, las condiciones de subdesarrollo de América Latina exigían cambios profundos; de lo contrario, las tendencias nacionalistas o socialistas se propagarían siguiendo como ejemplo o tomando como inspiración el modelo cubano:

El proceso de modernización del *subcontinente* demandaba [una] “*drastic revision of the semi-feudal agrarian structure of society*” y esta necesidad se configuraba tan opresiva que, si las clases poseedoras impedían la revolución de las clases medias, la revolución obrera y campesina se tornaría inevitable.⁸¹

80 Más tarde, hacia mediados de los años sesenta, quienes se habían entusiasmado con las tesis desarrollistas irradiadas desde la CEPAL, comenzaron a advertir que la experiencia de la planificación realizada en la CIDE había fracasado. Se responsabilizó al sistema de partidos de no poseer una voluntad política para aplicar aquellos planes, pero a su vez se revisaron las ideas respecto del desarrollo económico: algunos abrazaron el marxismo y la teoría de la dependencia; otros recibieron la influencia del liberalismo económico. Garcé, Adolfo: “Economistas y política en Uruguay (1932-2004)”, en *Revista Quantum*, vol. IV, núm. 1, Montevideo, junio de 2009, pp. 80-97.

81 Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí...*, p. 273.

Luego de sucesivos fracasos en la búsqueda de apoyo político de los países latinoamericanos para invadir la isla, el gobierno de John F. Kennedy (1961-1963) desempolvó el proyecto de la Operación Panamericana que en 1958 había propuesto Juscelino Kubitschek al presidente estadounidense de ese entonces, Dwight D. Eisenhower (1953-1961). El viejo programa proponía impulsar y alentar el desarrollo económico evitando la injerencia de la Unión Soviética en el marco de la Guerra Fría. Con un espíritu similar, una vez ocurrida la Revolución Cubana, el gobierno de Kennedy lanzó la llamada Alianza para el Progreso. Esta suponía que los Estados Unidos contribuirían en los campos económico e inclusive político, para que Latinoamérica avanzara hacia un proceso de reformas moderadas y redistributivas que implicaran salir del subdesarrollo, evitando así el surgimiento de procesos radicales del tipo producido en Cuba. Se esperaba que los países de Latinoamérica pudieran avanzar hacia medidas como la redistribución del ingreso, la diversificación de la economía, la industrialización, el aumento de la productividad agrícola, la reforma agraria. Este programa reformista se basaba en el supuesto de que si no se resolvía el problema del subdesarrollo podía ocurrir otra revolución en Latinoamérica.

Fue Ernesto Che Guevara, en su rol de Ministro de Industrias de Cuba, quien se encargó de cuestionar el Programa de la Alianza para el Progreso en el momento mismo de su lanzamiento, realizado en Punta del Este (Uruguay) durante agosto de 1961. Guevara advirtió que en la elaboración de dicho plan el problema de la industrialización no figuraba como un tema cuando, en rigor, ese era el problema de las economías latinoamericanas, que las obligaba a perpetuar su dependencia. La preocupación del Che Guevara por el desarrollo y la industrialización cubana estuvo tempranamente formulado, desde el momento mismo de la victoria de la Revolución. Para Guevara, era necesario llevar adelante un proceso de industrialización nacional, basado sobre la justicia social (incluida la redistribución de tierras) pero también sobre la creación de un mercado interno extenso y en la diversificación de los cultivos: “Tenemos que incrementar la industrialización del país sin ignorar los muchos problemas que su proceso lleva aparejados”;⁸² “debemos abrir nuevos caminos que converjan en la identificación de intereses comunes de nuestros países subdesarrollados”.⁸³ El Che cuestionó la precariedad del proyecto de la

82 Guevara, Ernesto: “Proyecciones sociales del ejército rebelde”, enero de 1959, recopilado en sus *Obras Completas*, Legasa, Buenos Aires, 1996, p. 12.

83 *Ibidem*, p. 14. Acerca de las críticas a ese programa, véase Guevara, Ernesto: “Discurso pronunciado el 8 de agosto de 1961” en la reunión del CIES, celebrada en Punta del Este (Uruguay), en *Obras...* ya citado.

Alianza, a la cual bautizó como “la planificación de la letrina”, porque se insistía en mejorar las condiciones sanitarias como requisito previo para el crecimiento económico. Además, el proyecto de la Alianza no daba gran empuje a las reformas sociales, tampoco al proceso de desarrollo e industrialización económica, que además reproducía una división internacional del trabajo poco favorable para América Latina. Durante el discurso pronunciado en Punta del Este, Guevara citó una conocida expresión de José Martí y sostuvo:

El pueblo que compra, manda, el pueblo que vende, sirve; hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad; el pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno.⁸⁴

La Alianza para el Progreso fue un fracaso porque buena parte de los países que integraban la Organización de los Estados Americanos (OEA) ofrecieron resistencias a las transformaciones propuestas. Muy especialmente Brasil, un “peso pesado” dentro de la organización. Donde sí se aplicó el programa fue en Chile y estuvo a cargo de Jorge Alessandri Rodríguez y Eduardo Frei Montalva. Como ya se dijo, tras el fracaso del programa económico de Alessandri, en 1962 se produjo un cambio de rumbo hacia un modelo político de sesgo más integrador, en línea con la política estadounidense: se creó la Ley General de Elecciones, que amplió la población electoral a partir del voto obligatorio; y la Ley de Reforma Agraria, que habilitó la repartición de tierras, aunque tuvo un alcance muy limitado. Pese a la aplicación de estas medidas, el programa se puso en marcha casi exclusivamente con el gobierno democristiano de Frei.

Según el sociólogo chileno Tomás Moulian, la victoria de la Democracia Cristiana en las elecciones de 1964 debe comprenderse dentro del marco de las debilidades y las limitaciones hegemónicas de la derecha: la pérdida definitiva de la dirección ideológica dentro del campo católico, la fragilidad de las corrientes reformadoras dentro de la derecha y el relativo fracaso del gobierno de Alessandri. En efecto, ese partido —creado en 1957— había crecido no tanto por el debilitamiento del centro preexistente (el Partido Radical), sino más bien por la reducción de la derecha.⁸⁵ Asimismo, en la década del sesenta

84 Guevara, E: *Discurso...*, p. 221.

85 Moulian, Tomás: *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, LOM-Universidad Arcis, Santiago de Chile, 2006. Los orígenes de la Democracia Cristiana deben remontarse a la Falange Nacional, un grupo católico surgido de los sectores medios y altos. Creado en 1938, se había constituido como un partido de élite formado por hombres estudiosos, su doctrina pertenecía netamente al campo católico y estaba subordinada al dogma de la fe. En 1941 Frei llegó a presidente

las nuevas orientaciones de la Iglesia observables en algunos países “centrales”, como las políticas de “integración” y “humanización del capitalismo” orientadas a contener al comunismo, repercutieron fuertemente en Chile. Así, se produjo un desplazamiento de las posiciones más conservadoras, “el clero y una parte de la jerarquía luchaban porque la Iglesia no fuera vista como la defensora del orden existente”.⁸⁶

La gravitación que tuvo la Iglesia católica en Chile es un fenómeno que no se observa en los otros países estudiados. Su injerencia fue un factor de importancia, tomado en consideración por todas las fuerzas del espectro político. A modo de ejemplo, en ocasión de la campaña presidencial de 1958, el líder socialista Salvador Allende — candidato del Frente de Acción Popular (FRAP, partido de coalición entre comunistas y socialistas)— asistió a un encuentro con la jerarquía de la Iglesia católica. Con esto esperaba mitigar el apoyo del clero al candidato de la Democracia Cristiana, pero por sobre todo brindar una imagen de amplitud ideológica y antisectaria.

Desde la perspectiva de la Iglesia, Cuba mostraba las “peligrosas” consecuencias políticas de la injusticia social. Así, en diciembre de 1962 la revista católica *Mensaje* dedicó un número especial al tema de la revolución en América Latina, considerándolo un proceso prácticamente inevitable:

Anhelada o temida, propiciada o combatida, la revolución está presente en la mente de todos [...] Soplan, en efecto, aires revolucionarios. Una inmensa y cada vez más creciente mayoría está tomando conciencia de su fuerza, de su miseria y de la injusticia de ese “orden” político, jurídico, social y económico que se le obliga a aceptar; y esa mayoría no está dispuesta a esperar más. Exige un cambio: un cambio rápido, profundo y total de las estructuras. Si es necesaria la violencia, está dispuesta a usar la violencia.⁸⁷

Frente a la revolución que ya se había echado a andar, la revista se preguntaba: “¿qué actitud ha de tomar el cristiano?” y la respuesta era categórica: “Frente a la ‘revolución en marcha’ es imposible permanecer neutral [...] Nuestra tarea ha de revivir un cristiano auténtico; dar a la revolución en marcha su verdadera y profunda dimensión: la

del partido, y desde ese entonces la Falange comenzó a presentarse a elecciones. La formación del Partido de la Democracia Cristiana significaba convertir a este grupo en un partido más típicamente moderno.

86 Moulán, T.: *Fracturas...*, p. 210.

87 “Revolución en América Latina”, editorial *Mensaje*, N° 115, diciembre de 1962, reprod. en Correa S. S.: “El pensamiento...”, p. 287. Para el caso argentino, una revista católica de alcance similar a *Mensaje* fue *Criterio*, creada en 1932.

cristiana”.⁸⁸ Como resulta evidente, la estrategia que proponía la Iglesia era montarse a la ola revolucionaria, pero dando un golpe de timón.

En definitiva, la victoria de la Democracia Cristiana en 1964 fue posible con el apoyo de la Iglesia católica y de buena parte de los sectores de derecha, impelidos a reorientar sus posiciones ideológicas y soslayar sus posturas ultraconservadoras. A esto hay que sumar el temor que despertaba el crecimiento del candidato socialista, Salvador Allende, quien en las elecciones de 1952 había alcanzado el 5,4% de los votos y en las de 1958 un 28,5%, a sólo treinta mil votos del ganador, el derechista Jorge Alessandri. Esto alertaba a las fuerzas del centro y la derecha como en ningún otro país del Cono Sur, y fue motivo de que se llegase a las elecciones presidenciales de 1964 en una atmósfera colmada de fortísimas campañas anticomunistas.

El pensamiento de Frei y de la Democracia Cristiana se vio influido, en cierta medida, por la obra del teólogo jesuita Roger Vekemans. En 1959, Vekemans había creado la Escuela de Sociología en la Universidad Católica, un espacio clave en el proceso de institucionalización de esa disciplina en Chile. Así como Raúl Prebisch, a instancias de la CEPAL, había creado el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) en ese mismo país, Vekemans fundó el Centro para el Desarrollo Social de América Latina (DESAL) en 1962. Este centro estaba dedicado a los estudios urbanos y al tema de la marginalidad, dos cuestiones inscritas en el horizonte de la teoría de la modernización. Como tantas otras figuras vinculadas a la Iglesia, Vekemans tenía cierta preocupación por la situación revolucionaria de la región. La teoría de la modernización que él alentó para Chile se convirtió en la doctrina oficial de la “Revolución en Libertad” del gobierno de Frei.

Otra de las figuras que colaboró con el gobierno de la Democracia Cristiana fue el educador brasileño Paulo Freire, quien junto con un importante núcleo de intelectuales y artistas se había radicado en Chile después del golpe de Brasil de 1964. Sus trabajos, que incluían conceptos como concientización, alfabetización, educación liberadora, entre otros, fueron poco a poco recuperados por educadores de izquierda. Puesto que el alcance más radical que tuvo el proyecto de Freire no era lo esperado por la Democracia Cristiana, esta terminó por acusar al pedagogo de incitar a la violencia. En especial, la referencia era al libro *Pedagogía del oprimido* (publicado por primera vez en idioma portugués en el año 1968, y en español e inglés en 1970) que había alcanzado una enorme circulación en esa época. Por último, Freire debió abandonar Chile.

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 287-288.

En definitiva, el programa de la Democracia Cristiana —que retomaba las ideas de la Iglesia Católica, la influencia de la CEPAL y de la Alianza para el Progreso— constituyó una buena fórmula para contener el sostenido crecimiento electoral de la izquierda política. Así, se desplegó un proceso de modernización capitalista de carácter reformista, en contraste notable con la modernización conservadora aplicada en muchos países de la región: la dictadura institucional en Brasil (1964-1985); la autoproclamada “Revolución Libertadora” (1955-1958) y la también autoproclamada “Revolución Argentina” (1966-1973); además del gobierno constitucional con elementos represivos en Uruguay (1967-1972). En la Argentina y Uruguay estos regímenes fueron la antesala de las dictaduras institucionales de los años setenta.

LA IZQUIERDA Y LA CUESTIÓN NACIONAL

Si bien es cierto que la cuestión nacional no era un tema nuevo en el campo de la izquierda, interesa revisar cómo se expresaron estos debates al calor de la Revolución Cubana y de qué modo entraron en escena. Uruguay fue un ejemplo significativo de este proceso de nacionalización de la izquierda. La corriente denominada “tercerismo” conoce sus orígenes en los enfrentamientos de los años 1930 entre demócratas y terristas,⁸⁹ momento en el cual se pasó de una postura antifascista “al desencanto respecto del modelo soviético y a la asunción de una tercera posición entre el capitalismo y el comunismo”.⁹⁰ En plena Guerra Fría, esta corriente, cuya figura más representativa fue Carlos Quijano, consideraba necesario oponerse a cualquier modalidad del imperialismo, ya fuese de los Estados Unidos como de Moscú. El tercerismo sostenía que solamente una ruptura de los lazos con el imperialismo estadounidense permitiría avanzar en la prosperidad económica y la justicia social, pero esto tampoco significaba la adhesión automática a los lineamientos de Moscú.

Cuando se conoció el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, y antes de que esta asumiera el carácter marxista-leninista, la revolución fue “el sueño dorado’ del tercerismo. Se la concibió como expresión

89 En marzo de 1933, tras los enfrentamientos en torno al proyecto de reforma constitucional, el por entonces presidente, el colorado Gabriel Terra, dio un autogolpe de Estado, apoyado por el cuerpo de bomberos y la policía, e inició una dictadura que duró hasta 1938. En 1934 se sancionó la nueva Constitución que significó una mayor concentración en el Poder Ejecutivo. En esa ocasión se firmó la Ley de Lemas o doble voto simultáneo. El término *terristas* designa al grupo de partidarios o afines a la figura del ex presidente.

90 Rama, Germán: *La democracia en Uruguay. Una perspectiva de interpretación*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987, p. 93.

de un movimiento de liberación ‘sin infiltración comunista’, auténticamente popular y antiimperialista”.⁹¹ No era raro que el tercerismo se ilusionara con Cuba. De hecho, en los primeros tiempos de la revolución, el propio Che Guevara, al cabo de un viaje por distintos países del Tercer Mundo —Egipto, India, Japón, Indonesia, Ceilán (actual Sri Lanka), Pakistán y Yugoslavia, país comunista independizado de la Unión Soviética y bajo el mando de Joseph Boroz Tito— entre junio y septiembre de 1959, sostenía una posición contraria a comprometerse con cualquiera de las dos potencias mundiales. A su retorno, exactamente eso le propuso el Che a Fidel Castro.

Distintas figuras adhirieron al tercerismo: pensadores y ensayistas nucleados en torno a la revista *Marcha*; intelectuales pertenecientes al grupo llamado “revisionista” —entre quienes estaban Roberto Ares Pons, Alberto Methol Ferré, Washington Reyes Abadie, Oscar Bruschera, Tabaré Melogno y, en menor medida, Carlos Real de Azúa—; sectores dentro de la izquierda, especialmente los socialistas, que no hallaban una salida posible en el internacionalismo del Partido Comunista y la sujeción a la URSS; y algunos otros grupos como la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUU), por la cual transitaron grandes figuras políticas que formaron parte de partidos u organizaciones de izquierda; por ejemplo, Ariel Collazo del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), José Díaz del Partido Socialista (PS, creado en 1910) y Gerardo Gatti de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU).⁹²

En 1961, con el fracaso de la invasión estadounidense a Playa Girón, comandada por el gobierno demócrata de John F. Kennedy, Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la revolución, así como su adhesión al marxismo leninismo, y avanzó en su relación con la URSS. Estos hechos obligaron a una reformulación de las miradas acerca del proceso cubano, circunstancia que produjo una profunda crisis dentro del tercerismo. Los episodios de Cuba no solamente sorprendieron a los terceristas. Dentro del Partido Socialista, Raúl Sendic —quien tiempo después se convirtió en el principal dirigente del MLN-T— sostuvo en el Comité Ejecutivo: “bueno, ahora, ya no hay más apoyo incondicional a la Revolución cubana. La tenemos que poner en el fichero en el mismo lugar que la Revolución china y la Revolución rusa”.⁹³

91 Caetano, G.; Garcé, A.: “Ideas...”, p. 345.

92 Rey Tristán, Eduardo: *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*, Fin de Siglo, Montevideo, 2006.

93 Testimonio de José Díaz citado en Lessa, Alfonso: *La revolución imposible: Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Fin de Siglo, Montevideo, 2003, p. 105.

El recién mencionado semanario *Marcha*, fundado en 1939, fue un espacio clave de divulgación de problemas políticos latinoamericanos y tuvo un gran alcance dentro de la intelectualidad y la política uruguaya (aun, en sentido lato, rioplatense). Dirigida hasta 1974 por Carlos Quijano, *Marcha* fue el ámbito privilegiado desde el cual se discutieron problemas tales como el imperialismo, el desarrollo económico y las crisis políticas de Uruguay y de América Latina. En los primeros años sesenta, el semanario incorporó a jóvenes escritores y profesionales, entre quienes estaban Carlos Núñez, Carlos María Gutiérrez, Eduardo Galeano y María Esther Gilio. Esta última publicó en 1970 el libro *La guerrilla tupamara*, a tan sólo cinco años de haberse creado la organización. La buena recepción de este libro es irrefutable: se agotó a poco de ser publicado.

También pasaron por el semanario muchos brasileños quienes, a consecuencia del golpe de Estado de 1964, habían encontrado refugio en Uruguay. Durante el período 1971-1973 se publicó una serie de notas en las cuales se denunciaba una posible intervención de Brasil sobre Uruguay.⁹⁴ *Marcha* fue una experiencia singular que puso en debate algunas cuestiones como el nacionalismo, el antiimperialismo, el tercermundismo, la independencia económica y la integración latinoamericana. Y hasta puso en discusión la idea de revolución y liberación nacional como posibilidades para América Latina. Sin oponerse abiertamente a la vía armada, el semanario presentaba una visión alternativa de cambio frente a las experiencias revolucionarias.⁹⁵

El socialismo uruguayo vivió un proceso de acercamiento a la cuestión nacional y Viviani Trías se convirtió en un exponente de ello. Trías se había constituido en el líder del partido en los tempranos años sesenta, al ganar importancia dentro de la organización, desplazando al histórico liderazgo de Emilio Frugoni. En una coyuntura de

94 Véase Schilling, Paulo: *El expansionismo brasileño*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1978. Tras el golpe de Estado de 1964, llegó a Uruguay un primer grupo de exiliados, cuya filiación política era la vieja militancia relacionada con movimientos reformistas (como el que apoyaba a Goulart). A partir de 1968, hubo un segundo grupo que se exilió en Chile. En este caso, eran mayoritariamente militantes que tenían una posición crítica respecto del PCB y estaban vinculados a organizaciones revolucionarias. Rollemberg, Denise: "Vidas no exílio", en AAVV: *1964-2004. 40 anos do golpe*, Faperj, Río de Janeiro, 2004.

95 Gilman, Claudia: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003 [hay nueva ed., revisada y ampliada]; Ribadero, Martín: "Política y violencia en el semanario *Marcha* de los '60. Notas para una aproximación problemática", publicado en las *Actas de las Primeras Jornadas de Investigación del Archivo General de la Universidad de la República, Saberes, ideas e instituciones del conocimiento*, Montevideo, 1 y 2 de octubre de 2009, material gentilmente cedido por el autor.

gran radicalización política, el hecho de que Trías utilizara el término *revolución* en lugar de la fórmula *cambio evolutivo* (característica de Frugoni) lo convirtió en un líder más a tono con el clima de la época. Seguramente, Trías estuvo influenciado por su paso por Cuba y por su participación en la Segunda Declaración de La Habana de 1962. A su regreso de ese viaje, expuso sus ideas acerca de la Revolución Cubana, cuyo punto sobresaliente era el haber derribado el mito del Estado invencible:

Fidel Castro descubrió la nueva estrategia que destruiría ese mito: la guerrilla desarrollada en el medio campesino [...] El Ejército rebelde es un ejército campesino. La clase obrera se incorpora a la lucha más tarde, aunque su rol es decisivo...⁹⁶

Trías amalgamó ideas nacionalistas y marxistas; simultáneamente, se alejó de las posiciones socialdemócratas de tinte más liberal que habían definido su trayectoria hasta entonces. Con esto, el caudillismo y las acciones armadas de las masas rurales en el siglo XIX pasaban a ser identificadas con la lucha anticapitalista y antiimperialista contemporánea.⁹⁷ Trías también sostenía que para que el PSU pudiera ser un instrumento en la lucha por la liberación nacional debía aprender a apoyarse en las mejores tradiciones nacionales:

Queremos crear un instrumento que sirva de expresión a la lucha por la liberación nacional. Por lo tanto es un instrumento que centra su estrategia en la conquista del poder [...] Pero es importante notar que en ningún proceso histórico se puede borrar y empezar de nuevo. La lucha por el socialismo tiene que empujarse sobre todas las luchas populares anteriores. Es una enseñanza que se desprende, además, de la propia experiencia; la Revolución cubana se apoya en Martí y Maceo; la Revolución china invoca la gesta de Sun Yat Sen [...].⁹⁸

Por otra parte, es posible identificar esta matriz nacionalista y marxista en la figura de Raúl Sendic quien —después de haber desarrollado una sólida trayectoria dentro del PSU— fundó y se erigió en líder del MLN-T. Esta organización recuperó la historia nacional y el ideario artiguista trazando un paralelismo entre la historia del siglo XIX y la

96 Trías, Vivían: *Marcha*, 26 de enero de 1962, citado por Lessa, A.: *La revolución... op cit.*, p. 104.

97 Rama, G.: *La crisis...*, *op cit.*

98 El texto original, “A la búsqueda de una tradición”, fue publicado en *Marcha*, en el número correspondiente al 30 de noviembre de 1962, reprod. en Caetano, G. y Rilla, J.: “Izquierda...” *op cit.*, p. 44.

lucha contemporánea antiimperialista de los años sesenta y setenta. Una síntesis de estos planteos pudo verse durante el año 1975 cuando, en ocasión de la celebración del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825, denominado por la dictadura como “Año de la Orientalidad”, el MLN-T publicó un extenso documento, *MLN-T, Artigas y el Movimiento de Liberación Nacional*:

Los “Tupamaros” nos planteamos ayer y hoy retomar la lucha patriótica de Artigas y sus gauchos “tupac-amaros”. Para ello será necesario analizar por qué se luchaba en la Patria vieja, los objetivos, la lucha en sí. También será necesario ver por qué la Primera independencia quedó trunca y por qué el MLN-T levantó y debe levantar hoy las banderas Artiguistas para luchar por la segunda, verdadera y definitiva independencia, no sólo de nuestro país, sino de América Latina toda.⁹⁹

La revolución inconclusa, según lectura del MLN-T, encontraría solución en el contexto moderno, mediante la revolución nacional, antiimperialista y socialista. Al adoptar como línea de pensamiento la contradicción imperialismo/Nación, la idea artiguista de la Patria Grande se actualizaba desde una perspectiva latinoamericana: la liberación nacional era, también, la emancipación de los pueblos latinoamericanos; y esta podía ocurrir sólo a condición de la derrota del imperialismo a escala continental.

También en Chile se alentó una visión contraria a la adhesión a las dos superpotencias; en este caso, el referente es Raúl Ampuero, del Partido Socialista. En 1961, mediante una conferencia titulada “Reflexiones sobre la Revolución y el Socialismo”, si bien se asumía como marxista, Ampuero sostuvo que “la peor manera de responder a nuestra misión revolucionaria es caer en la exégesis simple de los viejos textos sagrados o en la imitación servil de la estrategia extranjera”.¹⁰⁰

99 MLN-T: *Artigas y el Movimiento de Liberación Nacional*, Yoea, Montevideo, 1987, p. 7. Indagué este tema en Nercesian, Inés: “Los ecos de una revolución inconclusa. Artigas y el MLN-Tupamaros”, en Ansaldi, Waldo; Funes, Patricia y Villavicencio, Susana (coords.), *Bicentenario: otros relatos*. Editores del Puerto, Buenos Aires, 2010; véase tb. Aldrighi, Clara: *La izquierda armada*, Trilce, Montevideo, 2001. Es posible encontrar una continuidad en el uso de la bandera artiguista desde las primeras organizaciones cañeras de Uruguay en la década de 1960 hasta 1975 con el MLN-T. Con todo, esta recuperación no tuvo la misma significación en los tempranos años de 1960 que en el contexto de la derrota del MLN-T en 1972 y en 1975, año saturado de conmemoraciones históricas por parte del régimen en el ya mencionado “Año de la Orientalidad”. Historizar y problematizar los matices de esta recuperación histórica por parte del MLN-T resulta un campo interesante para explorar.

100 Jobet, Julio César: *El Partido Socialista de Chile*, t. II, Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971, p. 87.

Asimismo, cuestionó el *seguidismo* de los comunistas a los lineamientos tanto de Moscú como de China, en especial la tesis de la revolución democrático-burguesa, compartida por (entre otras) las izquierdas de esos dos países del Cono Sur. Según Ampuero, las burguesías latinoamericanas eran tributarias del imperialismo, de modo que en compañía de ellas era imposible encarar ningún proceso revolucionario. Asimismo, reivindicó las experiencias que se habían rehusado a comprometerse con la política soviética como los casos de Yugoslavia y Argelia, auténticas revoluciones socialistas, independientes del bloque soviético y contrarias al bloque democapitalista.

En otros dos países, la Argentina y Brasil, la hibridación entre la izquierda y el nacionalismo se produjo a partir del legado de las experiencias populistas lideradas por el general Perón y por Getúlio Vargas. En la Argentina, tras el golpe de Estado de 1955, hubo una revisión del peronismo, se trató, si seguimos a Carlos Altamirano, de un proceso de “autoculpabilización” de muchos sectores dentro de la intelectualidad, que se reprocharon su incompreensión del peronismo. La idea de que la pequeña burguesía, como sostuvo Rodolfo Puiggrós, le “jugó una mala pasada a la clase obrera argentina” no sólo en 1955 sino a lo largo de los diez años transcurridos desde 1945, y de que así se había abierto un abismo entre ambas, se instaló como una estructura de culpabilización.¹⁰¹ Al no entender el peronismo, en 1945 socialistas y comunistas “tildaron de nazifascista lo que era la más ardiente y fuerte expresión de voluntad emancipatoria de nuestro pueblo”.¹⁰² Esto indudablemente alentó un proceso de “nacionalización de la izquierda” y de revisión del peronismo.

Puiggrós fue uno de los exponentes de este tránsito. Después de pertenecer al Partido Comunista de Argentina, abandonó sus filas cuestionando la lectura que el partido había realizado del movimiento encabezado por Perón. Dicha toma de posición del partido había sido tan rigurosa y terminante que decidió sumarse a la Unión Democrática. Este frente opositor lo reunió con los socialistas, la Unión Cívica Radical y fuerzas conservadoras, a partir del año 1946. Una vez derrocado Perón, este tipo de accionar comenzó a ser objeto de cuestionamientos. Un proceso análogo se dio en el Partido Socialista. Si, durante los años en que había gobernado el peronismo, los socialistas identificaban las causas de su “fracaso” con el carácter demagógico y

101 Altamirano, Carlos: “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio”, en *Revista Prismas*, año 1, núm. 1, Bernal, UNQ, 1987. Véase tb. Terán, Oscar: *Nuestros años sesentas*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993.

102 Rodolfo Puiggrós: *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, reed., Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, p. 14.

represivo del régimen peronista, tras la caída de Perón este tipo de explicaciones externas al partido mismo parecían insuficientes, en especial porque los trabajadores daban muestras de una creciente combatividad, sin modificar su identidad política.¹⁰³ Precisamente en torno a esta cuestión el Partido Socialista sufrió una escisión. Un sector del PS consideró que estaba ante una nueva oportunidad histórica para acercarse a los trabajadores, y que esto podía ocurrir si el partido era capaz de renovarse. Parte de esta renovación consistía en revisar su posición furibundamente antiperonista y desplazar a la conducción, encabezada por Américo Ghioldi, que tenía un proyecto de “socialismo liberal”. Desde 1956 este grupo renovador se fue consolidando y, por último, en 1958 el PS se dividió. Los renovadores constituyeron el Partido Socialista Argentino (PSA) y el grupo liderado por Ghioldi adoptó el nombre de Partido Socialista Democrático (PSD). Tiempo más tarde, tras ocurrir la Revolución Cubana el sector juvenil y más radicalizado del PSA comenzó a plantear la necesidad de la vía armada. A partir de entonces se potenciaron los conflictos internos, los cuales derivaron en la fractura del PSA y la formación, en 1961, del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV).

En definitiva, en el marco de estos profundos debates se comenzó a “reinterpretar la historia, en particular de la clase obrera y a ‘descubrir’ aspectos y potencialidades revolucionarias en el peronismo: a partir de ese momento, una amplia franja de la izquierda se ‘peronizó’”.¹⁰⁴ La “autoculpabilización”, la necesidad de acercamiento a las luchas populares y la idealización del peronismo constituyó una de las sendas por las cuales discurrió el pensamiento radicalizado, incluso antes de que Perón hiciera su acercamiento político a la izquierda —en la Argentina, el interlocutor designado fue el diputado peronista John William Cooke— durante su exilio en Europa.

Si en la Argentina hubo un muy marcado proceso de autoculpabilización, en Brasil los comunistas no tuvieron necesidad de hacer una autocrítica tan severa respecto de su relación con el pasado varguista. Desde luego, esta no había sido tan hostil como la sostenida por la izquierda argentina con el peronismo. Los años de distanciamiento con el varguismo, durante el período del *Estado Novo* (1937-1945), fueron para los comunistas una época de denuncia sistemática contra la “dic-

103 Tortti, María Cristina: *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

104 Tortti, María Cristina: “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, en Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo; Schneider, Alejandro: *De la Revolución Libertadora al menemismo*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2000, p. 137.

tadura fascista”; pero más tarde ambas fuerzas políticas tuvieron un acercamiento. El primero de ellos se produjo ya en 1945, durante el proceso de democratización que puso fin a la dictadura estadonovista. Mientras la lucha antifascista estaba en auge, Prestes llamó a apoyar al líder del PTB en su política de guerra contra el nazismo y Vargas firmó un decreto-ley en que amnistiaba a los comunistas presos desde mediados de la década de 1930 por el intento revolucionario de 1935. Como parte del acuerdo, en 1945 el PCB fue restituido a la legalidad, aunque sólo durante poco tiempo. El formidable crecimiento a que asistió el partido, con la participación de importantes figuras provenientes del medio cultural, como los escritores Jorge Amado y Graciliano Ramos, el historiador Caio Prado Júnior, el pintor Cândido Portinari, el arquitecto Oscar Niemeyer, entre otros, atemorizó al nuevo gobierno de Eurico Gaspar Dutra (1946-1951), quien en 1947, ya iniciada Guerra Fría, dictó nuevamente su ilegalidad.

Con todo, esta alianza que se produjo en 1945 dejó instalado el debate acerca de la relación del PCB con el *trabalhismo*. A juicio de los comunistas, el PTB tenía fuerte injerencia en el movimiento obrero, pero desviaba a la clase obrera de la lucha revolucionaria; a esto se debían las reticencias a establecer una alianza sostenida.¹⁰⁵ Tiempo más tarde, el suicidio de Vargas volvió a situar al PTB en el centro de los debates, pero esta vez en forma definitiva. Lo que estaba en discusión era de alguna manera la necesidad de ampliar el trabajo de masas, siempre en línea con las tesis de Moscú y, por sobre todo, la relación que tenían los trabajadores con el varguismo. Así, tras la muerte del líder, el PCB consideró recuperar el legado del *trabalhismo*: “evidentemente, essa atitude do PCB resultou de sua autocrítica sobre o real delineamento das forças políticas, ressaltado pelos acontecimentos ocorridos, notadamente o suicídio de Vargas e sua denúncia na Carta-Testamento”.¹⁰⁶ En las elecciones presidenciales de 1956, el PCB decidió acompañar con el voto a Juscelino Kubitschek. De esta manera, marcaba diferencias respecto de elecciones presidenciales anteriores, cuando el partido llamó a votar en blanco. La esperanza del PCB era que João Goulart, una figura clave del *trabalhismo*, con fuerte carácter reformista, fuese el candidato a presidente y no a vice, como finalmente sucedió.

El legado del varguismo se hizo sentir incluso más allá del golpe de Estado de 1964. Leonel Brizola, ex gobernador de Rio Grande

105 Tavares Coelho, Marco Antônio, miembro del Partido Comunista, “Política de Alianças entre 1945 e abril de 1964”, en *História Viva Temas brasileiros*, núm. 5 [monográfico]: *Esquerda no Brasil, uma história nas sombras*, 2006, pp. 38-55.

106 Tavares Coelho, Marco Antônio: “Política...”, art. cit., p. 53.

do Sul y destacado exponente *trabalhista*, fue quien en 1966 creó el Movimiento Nacionalista Revolucionário (MNR), organización que se proponía defender el gobierno depuesto de Goulart, que además era cuñado de Brizola. El principal antecedente de esta organización es de 1961, cuando hubo un intento de golpe de Estado y se formó un grupo de resistencia, integrado por algunos militares legalistas nacionalistas, en torno a las figuras de Brizola, como representante de la política, y Paulo Schilling, mano derecha del ex gobernador dentro de la corporación militar. Tras el golpe de 1964, Brizola se exilió en Montevideo y desde allí comenzó a organizar la resistencia armada, junto a otros refugiados que huían de la dictadura. La experiencia no tuvo buena fortuna y fue desmantelada por los militares incluso antes de que comenzara a operar.

Todo lo expuesto permite identificar expresiones diversas de la nacionalización de la izquierda. En Uruguay encontramos el tercerismo y la singular experiencia de *Marcha*, con la descollante figura de Carlos Quijano. También encontramos como parte de ese proceso un acercamiento entre el socialismo y el nacionalismo, cuya figura de referencia fue Vivián Trías. El de Chile es otro caso en que se planteó con fuerza la tesis de la tercera vía, con la figura de Raul Ampuero. Por último, Brasil y la Argentina son exponentes de un tipo particular de nacionalización de la izquierda, pues allí el encuentro con el nacionalismo se dio imbricado con el pasado populista.

DE LA REVOLUCIÓN CUBANA A LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA

La Revolución Cubana trajo aparejada una nueva concepción de la política. Para el comunismo, significó el cuestionamiento de tesis largamente instaladas dentro de sus estructuras. La experiencia de Cuba demostraba que no siempre había que esperar a que se dieran todas las condiciones para la revolución, sino que podían ser creadas a partir de la acción directa transformadora y creadora de la situación revolucionaria. Ernesto Che Guevara expuso esas mismas tesis en *Guerra de guerrillas*, texto escrito y publicado inmediatamente después del triunfo revolucionario en 1960. En 1961, el martinico Frantz Fanon publicó *Les damnés de la terre* (que se editaría en castellano dos años más tarde), texto que abordaba la vinculación entre la lucha anticolonial y la violencia como elemento necesario de este proceso, la construcción nacional y la humanización. Fanon había participado en la lucha anticolonialista en Argelia y allí se había desempeñado como psicoanalista. De ahí que sus planteos articularan el plano social con el subjetivo: la violencia no sólo constituía un medio necesario para la liberación nacional sino también para el propio sujeto.

Como sostiene Eduardo Devés Valdés, poniendo de relieve el carácter radical del pensamiento del martiniqueño, “pocos autores son, como Fanon, tan años 60”.¹⁰⁷ Según Fanon, la violencia era constitutiva del mundo colonial y era una respuesta defensiva para la ruptura de ese lazo. “La liberación nacional, renacimiento nacional, restitución de la nación al pueblo [...] la descolonización es siempre un fenómeno violento”. Precisamente la descolonización significaba el reemplazo de una “especie” de hombres con otra. “No pasa jamás inadvertida, puesto que afecta al ser, modifica fundamentalmente al ser [...] Introduce en el ser un ritmo propio, aportado por los nuevos hombres, un nuevo lenguaje, una nueva humanidad. La descolonización realmente es creación de hombres nuevos”.¹⁰⁸ Así, el proceso revolucionario y la liberación nacional suponían la creación de un hombre nuevo, forjado en la propia lucha revolucionaria y libertaria.

Jean-Paul Sartre prologó el libro de Fanon con una encendida defensa de la descolonización, la unidad del Tercer Mundo y la creación del hombre nuevo. La violencia necesaria tanto como liberadora. La idea del hombre nuevo apareció recurrentemente en los escritos del Che Guevara. El texto en que expuso más acabadamente este punto fue “El socialismo y el hombre en Cuba”, una carta que había escrito al director de *Marcha*, Carlos Quijano, en 1965. Allí sostuvo:

Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo. De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social. [...]

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad...¹⁰⁹

El MLN-T de Uruguay fue una de las organizaciones que se hizo eco de dichos planteos. Según esta organización, el guerrillero debía tener cualidades personales más allá de las militares o las políticas, las cuales siempre podían adquirirse con el entrenamiento: “Las cualidades básicas son la honestidad, la firmeza de ideas y la discreción. Nada se puede hacer sobre una materia prima que carece de estas

107 Devés Valdés, E.: *El pensamiento...*, op cit., p. 196.

108 Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pp. 30-31.

109 En Guevara, Ernesto: *Obras...* ya citado, p. 188.

cualidades primarias. [...] Si no tiene buenos sentimientos, si no es honesto, no hay base para extraer de allí un cuadro revolucionario”.¹¹⁰

Entre los primeros escritos de Guevara se contaba el ya mencionado *Guerra de guerrillas*, una suerte de manual operativo en que el argentino-cubano analizaba toda su experiencia durante el proceso que culminó en la revolución de 1959. El libro circuló primero entre los cubanos, pero muy pronto se distribuyó extensa e intensamente por América Latina entera. El texto, adoptado como una suerte de brevario entre sectores de la izquierda latinoamericana, también cayó en manos de los altos mandos de poder del Pentágono y se convirtió así en una herramienta de gran valor para las fuerzas contrarrevolucionarias. En sus páginas Guevara planteó tres tesis fundamentales:

Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.

No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.

En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.¹¹¹

La estrategia del foco insurreccional, tal como se había desarrollado en la experiencia cubana, encontró tiempo más tarde su propio teórico en Régis Debray. En 1967, el intelectual parisino publicó *¿Revolución en la Revolución?*, un material de lectura insoslayable para quienes en ese momento se volcaron a la lucha armada. Debray había sido, en sus años de formación, discípulo de Louis Althusser y había publicado en la revista de Jean-Paul Sartre, *Les Temps Modernes*, el trabajo “El castrismo: la larga marcha de América Latina”.¹¹² A partir de este material, fue invitado por los cubanos a visitar la isla, donde publicó el mencionado *¿Revolución...?*, un análisis del proceso revolucionario cubano, más tarde criticado por su interpretación simplista. Allí, Debray definía el foco:

Primero se va de lo más pequeño a lo más grande. Querer ir en sentido inverso no sirve de nada. Lo más pequeño es el foco guerrillero, núcleo del ejército popular, y no es un frente que crea ese núcleo, sino que es el núcleo el que, al desarrollarse, permitirá crear un frente nacional revolucionario. Un frente se hace en torno de algo *existente*, no solamente en torno de un programa de liberación. Es el “pequeño motor” que pone en marcha el “gran motor” de las masas y precipita

110 MLN-T, *Apuntes sobre la lucha urbana*, abril de 1968.

111 Guevara, Ernesto: *Guerra de guerrillas*, Quadrata, Buenos Aires, 2003, p. 29.

112 Debray, Régis “El castrismo: La Gran Marcha de América Latina”, en *Pasado y Presente*, núms. 7-8, Córdoba, octubre de 1964-marzo de 1965, pp. 125-158.

la formación de un frente, en la ascensión de las victorias obtenidas por el pequeño motor.¹¹³

Debray preveía tres etapas que culminaban en ese “frente nacional revolucionario”: instalación del foco, desarrollo de la guerrilla y ofensiva revolucionaria para la toma del poder. Las ventajas del modelo foquista se resumían en una dirección central, que a la vez permitía una gran libertad de acción y flexibilidad táctica y autonomía de comando en las columnas. Guevara parecería distanciarse de Debray quien virtualmente redujo el foco a mera instalación de un pequeño grupo guerrillero. Según el Che, si bien el foco se inicia con un grupo reducido de integrantes, requiere del apoyo popular:

Es importante destacar que la lucha guerrillera es una lucha de masas, es una lucha de pueblo: la guerrilla, como núcleo armado, es la vanguardia combatiente del mismo, su gran fuerza radica en la masa de la población [...] La lucha guerrillera es una lucha de masas, es una lucha de pueblo [...] el apoyo de la población del lugar [es] una cualidad *sine qua non*”.¹¹⁴

Según Guevara, para la instalación del foco y la consiguiente trayectoria de la resistencia armada hace falta construir consenso basado sobre la convicción general de la violación del Estado de Derecho y del agotamiento de los caminos en el marco de una contienda cívica. También es necesario demostrar ante el pueblo la imposibilidad de que la lucha quede acotada a la arena de la contienda cívica. Cuando las fuerzas opresoras se perpetúan en el poder contra el derecho establecido, el descontento popular adopta distintas formas afirmativas, creando un estado de resistencia que acompaña las acciones de la guerrilla. En 1963, el Che planteó el tema en clave reivindicatoria:

Suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas, aduciendo que se olvidan de la lucha de masas, casi como si fueran métodos contrapuntos. Nosotros rechazamos el concepto que encierra esa posición; la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es el preludio de un desastre inevitable.¹¹⁵

113 Debray, Régis: *¿Revolución en la revolución?*, Casa de las Américas, La Habana, 1967, p. 25.

114 Guevara, E.: *Guerra...*, p. 31.

115 Guevara, Ernesto: “*La guerra de guerrillas: un método*”, 1963, en las ya citadas *Obras...*, p. 356. La guerra de guerrillas era una etapa de la guerra, pero no el objetivo. Esta debía desenvolverse hasta lograr un Ejército Regular. “En ese momento estará

En febrero de 1962, en ocasión de la Segunda Declaración de La Habana, Cuba reafirmó que había comenzado el proceso de construcción del socialismo. En esa oportunidad, Fidel sostuvo que el deber de todo revolucionario es hacer la revolución y que no era propio de revolucionarios sentarse para ver el cadáver del imperialismo sino que había que pasar a la acción. La Declaración invitaba a desencadenar la revolución en aquellos países en que estaban dadas las condiciones. Así, lograba contentar a prácticamente todas las fuerzas de izquierda. El análisis histórico de América Latina, que definía un pasado feudal y un presente en que coexistían “una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal”, no entraba en contradicción con la tesis de la revolución por etapas, que muchas de las organizaciones armadas derivadas de los partidos comunistas prosoviéticos y prochinos sostenían. Por otra parte, para quienes pretendían volcarse a la guerrilla con el objetivo de desencadenar la revolución socialista tampoco existía contradicción alguna. La idea de la revolución como algo inevitable en América Latina se entroncaba sin obstáculos con las guerrillas.

A quienes no lograba contentar la Segunda Declaración era a los soviéticos. El canciller ruso, Anastas Mikoyan, sostuvo que la Declaración se mostraba contraria a la política de coexistencia pacífica, y que no sólo privaba a Cuba del apoyo de otros países latinoamericanos sino que, en el continente, perjudicaba a los partidos comunistas, cuyas quejas llegaban a Moscú. Prestes, líder del PCB, fue uno de los que expresó su descontento. Todo parecía indicar que Cuba estaba brindando apoyo a las Ligas Camponesas, lo cual contradecía el proyecto de los comunistas. En 1963, luego de que accidentalmente se diera a conocer la existencia de preparativos para la guerrilla en el Nordeste, Prestes se dirigió a la isla con el propósito de cuestionar a Castro el apoyo dado por el gobierno cubano a las Ligas. Además, aprovechó la ocasión para reprocharle que los métodos proclamados en la Segunda Declaración de La Habana estaban dividiendo y perjudicando a la izquierda brasileña. Sostuvo también que, en Brasil, la democracia todavía funcionaba y aún era posible atraer a la burguesía para la formación de un frente único que conquistase el poder por la vía evolutiva.¹¹⁶

En 1961, la definición de Cuba como socialista terminó por demoler muchas de las tesis del comunismo, entre ellas la teoría sobre

listo para aplicar golpes definitivos al enemigo y acreditarse la victoria. El triunfo será siempre el producto de un Ejército Regular, aunque sus orígenes sean el de un Ejército Guerrillero”.

116 Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí...*, *op cit.*

la necesidad de dirección del partido como vanguardia del proletariado. La ausencia de la dirigencia cubana en el proceso revolucionario contribuyó como ejemplo. Así, se revitalizaron las tesis del trotskismo. Trotsky sostenía que la solución verdadera y completa de “las tareas democráticas y nacionales-libertadoras” sólo sería posible por medio de la dictadura del proletariado, que asumiría la dirección de la nación oprimida y, antes que nada, de sus masas campesinas. Según la tesis de Trotsky, la revolución socialista no podría completarse dentro del modelo del Estado nacional; a eso se debía su carácter permanente, ya fuese en un país atrasado, como en el caso de Cuba, ya en un país capitalista desarrollado.¹¹⁷

En este contexto de revisiones, las tesis del maoísmo comenzaron a tener mayor presencia, en especial desde 1966, cuando se produjo la Revolución Cultural China. En rigor, las transformaciones de los años cincuenta dentro de los partidos comunistas habían abonado el terreno para las disidencias internas, las cuales detonaron con vigor en los años sesenta. Mao Tse-tung postulaba la guerra en el marco de una lucha imperialismo-Nación. Dividía la situación de los países entre capitalistas —en los cuales no hay fascismo ni guerra y en el interior, no existe el sistema feudal, sino la democracia burguesa; en el exterior, esos países no sufren la opresión nacional, sino que ellos mismos oprimen a las Naciones—; y países que, como el caso de China, no constituyen un Estado independiente y democrático, sino un país semicolonial y semifeudal; en su interior no tienen democracia (debido a la opresión feudal) y en sus relaciones exteriores no gozan de independencia nacional, sino que sufren la opresión imperialista.¹¹⁸ En este segundo caso, según Mao Tse-tung, no existía parlamento alguno que utilizar, ni derecho legal de organizar a obreros para que realizasen huelgas. En este contexto, “la forma principal de lucha es la guerra, y la principal forma de organización es el ejército. [L]as demás formas, como la organización de las masas populares y [su] lucha [...] son también muy importantes y absolutamente indispensables, y de ningún modo deben ser dejadas de lado, pero el objetivo de todas ellas es servir a la guerra”.¹¹⁹

La violencia, según Mao, era un recurso necesario para los países dependientes, en defensa de la independencia y la liberación nacional. A diferencia del foco, la guerra debía efectuarse por intermedio de un frente de masas conducido por el “proletariado chino y su partido, el

117 Trotsky, León: *La revolución permanente*, Coyoacán, Buenos Aires, 1969.

118 Mao Tse-tung: *Selección de escritos militares*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972.

119 *Ibidem*, p. 90.

Partido Comunista de China”. Asimismo, en los países más débiles la guerra debía ser prolongada, vistas las diferencias con el ejército enemigo, tal como había ocurrido en el caso de Japón:

La ventaja de Japón reside en su gran capacidad bélica, y sus desventajas, en la naturaleza reaccionaria y bárbara inherente a su guerra, en la insuficiencia de sus recursos humanos y materiales y en su escaso apoyo internacional [...] la desventaja de China reside en su debilidad militar, y sus ventajas, en el carácter progresista y justo de la guerra, en su gran extensión y en el amplio apoyo internacional con que cuenta.¹²⁰

Las tesis de Mao acerca de la liberación nacional y el imperialismo podían entroncarse con otras experiencias revolucionarias como las de Cuba, Vietnam y el resto de las experiencias del Tercer Mundo. Esto permitió que, más allá de los partidos que se autodefinían como maoístas, hubiera organizaciones guerrilleras que reconocieran en el maoísmo sus influencias, aunque sin implementar estrictamente la guerra popular prolongada. Este fue el caso de la ALN de Brasil y el MLN-T de Uruguay. Enviado por el PCB, el líder de la ALN, Carlos Marighella, había estado en China durante 1953-1954, donde había estudiado de cerca el proceso revolucionario. Al respecto, sostuvo en un reportaje:

*¿Usted es maoísta? Yo soy brasileño. Soy lo que hace de mí la práctica revolucionaria en el contexto brasileño. Seguimos nuestro propio camino y si desembocamos en vías similares a las de Mao, Ho Chi Min, Fidel, Guevara, etc., no es porque nos lo hayamos propuesto. [...] En China estudié bien la revolución. Pero si puede hablarse de inspiración, la nuestra viene, sobre todo, de Cuba y Vietnam.*¹²¹

En consonancia con lo anterior, el MLN-T sostenía en su Documento N° 5 —el más acabado en términos teóricos— la importancia de rescatar la contradicción principal entre imperialismo-Nación y de reivindicar las experiencias revolucionarias por fuera del bloque soviético. En el mencionado Documento se lee:

La contradicción fundamental hoy es imperialismo-Nación, de ahí la importancia de la liberación nacional como tarea, para sólo después

120 *Ibidem*, pp. 218-219.

121 Marighella, Carlos: “Reportaje sobre la guerra revolucionaria”, realizado por Conrad Detrez, periodista de la revista francesa *Front*, publicado en el núm. 3 de 1969, y reprod. en Marighella, Carlos: *Escritos revolucionarios*, Endrade, Buenos Aires, 1970.

poder plantearnos la construcción plena del socialismo. El socialismo en América Latina será nacionalista[,] y a la inversa. Esta misma problemática la han abordado hoy los cristianos, los movimientos nacionales, los militares[,] y coincide con el resquebrajamiento del monolitismo ideológico del bloque socialista, resquebrajamiento que ha llegado incluso a posiciones antagónicas[,] coincide también con las vías heterodoxas hacia el socialismo seguidas por países árabes y africanos.¹²²

En suma, el proceso cubano encendió el debate acerca de la revolución en un momento en que el Partido Comunista de la URSS dejaba de ser el modelo exclusivo de comunismo internacional. Así, se abrieron al menos cuatro debates dentro de la izquierda; *el carácter de la revolución*: revolución por etapas o revolución socialista; *las formas de llegar al poder*: partido marxista leninista o guerrilla; *las formas de lucha revolucionaria*: la guerra popular prolongada, el foquismo o la guerrilla con un desarrollo de la lucha de masas; *el escenario de la revolución*: la primacía del campo por sobre la ciudad o a la inversa.

Las transformaciones en la Iglesia Católica luego del Concilio Vaticano II contribuyeron al acercamiento de algunos sectores del catolicismo hacia el socialismo. El concilio se realizó desde 1962 hasta 1965 y fue convocado por el Papa Juan XXIII. El objetivo era realizar una profunda revisión de las tradiciones pastorales y litúrgicas y una nueva reflexión teológica. Pero por sobre todo era cuestión de que la Iglesia Católica se adaptase a la nueva coyuntura histórica —segunda posguerra— que requería destacar el valor comunitario y humanista que debía tener la práctica religiosa. En 1968 se produjo la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, convocada por la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM). Se trató de una suerte de adaptación del Concilio Vaticano II para América Latina, en la cual se cuestionó el capitalismo en los países del Tercer Mundo y se puso énfasis en la situación de los países más pobres del continente, se rechazó la injusticia social de estos países y el nivel de violencia institucionalizada. Al mismo tiempo, hubo una vocación latinoamericana y tercermundista que fue expresada en su “Mensaje Final”. En la Argentina se creó el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, cuya presencia pública se extendió entre 1967 y 1976 y se convirtió en el primer movimiento de sacerdotes de América Latina.

De esta constelación de ideas surgió la denominada Teología de la Liberación, iniciada en Perú y Brasil, cuyo principal promotor fue Dom Hélder Câmara. La lectura de la Teología de la Liberación per-

122 MLN-T: Documento N° 5, diciembre de 1970. En este documento las referencias a Mao son explícitas.

mitió a muchos sectores dentro del campo católico realizar un acercamiento decidido hacia la lucha armada. Una de las figuras que expresó cabalmente esta posición dentro del cristianismo fue el colombiano Camilo Torres Restrepo, quien se incorporó al Ejército de Liberación Nacional (ELN) de su país y luego murió en combate en 1966. Posiblemente en menor escala, en la Argentina cabe señalar la figura del padre Carlos Mugica, quien se vinculó con la izquierda peronista. En Brasil este acercamiento de sectores católicos hacia la izquierda fue evidente en el grupo de sacerdotes dominicanos que se incorporaron a la organización revolucionaria liderada por Marighella, la ALN. Más notorio aun fue el caso de grupos peronistas, nutridos de un buen número de católicos, que se fueron acercando primero a las Iglesias de base y luego a la organización armada Montoneros.¹²³

Así como la Revolución Cubana marcó un hito en el mapa político de las izquierdas latinoamericanas, la Tricontinental de 1966 y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) de 1967 fueron expresión de un nuevo momento histórico. Ciertamente, entre 1959 y estos dos hechos ocurrieron acontecimientos significativos. A juicio de Moniz Bandeira, la Revolución Cubana estuvo encadenada a experiencias previas de carácter nacionalista de las décadas de 1930 y 1940; especialmente a la Revolución Boliviana, liderada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR, 1952-1964), y el régimen reformista de Guatemala (1944-1954). Más allá de que algunos líderes como Che Guevara, y en menor medida Fidel Castro, fueran afines a las ideas marxistas, lo cierto es que en Cuba hubo un momento revolucionario inicial que tuvo un carácter peculiar, nacional y democrático. Esto lo reconocían tanto Fidel Castro —al sostener que la revolución no era capitalista ni comunista, sino una “revolución propia”— como Che Guevara, quien sostuvo que la revolución era la más genuina creación de la improvisación y que no se ajustaba a modelo preexistente alguno.¹²⁴

En efecto, tal como sostiene Moniz Bandeira, el socialismo en Cuba devino de una contingencia histórica vinculada a la conflictiva relación de los Estados Unidos con la isla. El bloqueo económico y, fundamentalmente, la suspensión de la compra de azúcar, de la cual

123 Acerca de Brasil, véase Gorender, J.: *Combate...*, *op cit.* y Ridenti, Marcelo: *O fantasma da revolução brasileira*, Unesp, San Pablo, 1993. Para lo mencionado acerca de la Argentina, véase ante todo Lanusse, Lucas: *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2007.

124 Guevara, Ernesto: “Carta al escritor Ernesto Sabato, 12 de abril de 1960”, en *Selección de escritos. Homenaje a 40 años de su muerte*, Ediciones Manuel Guerra, Buenos Aires, 2007, p. 158.

la isla dependía enormemente, sumados a los intentos de intervención militar, constituyeron motivos suficientes para que el gobierno cubano decidiera buscar otros apoyos. Así, en el contexto de la Guerra Fría, la URSS se convirtió en una aliada siempre a disposición. En un acuerdo más político que económico, los soviéticos se encargaron de comprar la cuota de azúcar que los estadounidenses se negaban a absorber. Guevara fue uno de quienes más se opuso a este tipo de medidas, porque significaba condenar a la economía cubana al monocultivo. Por ello, alentó e impulsó el desarrollo industrial para Cuba desde su cargo de Ministro de Industrias que ocupó a partir de 1961. Conforme se sucedieron los acontecimientos, Guevara asumió una posición más reticente con Moscú. Las dificultades políticas, y en especial las económicas, impedían a la isla llevar adelante un proceso de industrialización, lo cual alimentaba las tesis del imperialismo y las dificultades del socialismo en un solo país.

En 1964, el proyecto de industrialización acelerada impulsado por Guevara comenzó a mostrar sus límites. Fidel Castro debió reorientar la economía a la producción de caña de azúcar y firmó un Tratado Comercial de cinco años de vigencia con la URSS. En una clara división internacional del trabajo, este tratado suponía que Cuba debía proveer de azúcar a la potencia soviética y demás países del bloque, subordinando así la diversificación agrícola y el desarrollo industrial a la producción de ese cultivo. En línea con esto se creó el Ministerio del Azúcar, que salía del de Industrias. Guevara cuestionó el acuerdo comercial, porque a su juicio significaba la asignación de Cuba dentro del mapa del mundo comunista, con el rol de productora y exportadora de azúcar, limitando así sus posibilidades de desarrollo económico.¹²⁵

Podría decirse que las ideas de industrialización, diversificación de la producción y desarrollo eran similares a aquellas que preocupaban a la corriente cepalina de los años cincuenta, aunque desde luego el carácter socialista del proyecto cubano imprimía diferencias sustanciales. Mientras el modelo de la CEPAL proponía un desarrollo económico de carácter burgués y, en el mejor de los casos, una ampliación de la propiedad estatal, Guevara hacía énfasis en la socialización de los medios de producción como premisa para el desarrollo. Además, proponía una economía de planificación centralizada que eliminase el intercambio mercantil y que, sin desprestigiar los estímulos materiales, jerarquizara los estímulos morales, postura que lo distan-

125 Nercesian, Inés: “Ernesto *Che* Guevara: el antiimperialismo y la construcción del socialismo en Cuba”, en *Revista História & Luta de Classes*, núm. 9, Gráfica Líder, Marechal Cândido Rondon, junio de 2010, pp. 55-60.

ció de otros funcionarios del gobierno revolucionario, en especial de Carlos Rafael Rodríguez.¹²⁶ En la construcción del socialismo —decía el Che— era necesario avanzar en la creación del hombre nuevo, en el cual debía prevalecer la conciencia del deber social, del trabajo colectivo y la ética de la solidaridad. Por ello, insistía en la importancia del trabajo voluntario, actividad que él mismo practicaba.¹²⁷

El descontento con los soviéticos fue expuesto por el Che en el discurso de Argel de febrero de 1965. Allí cuestionó a la URSS, sosteniendo que no era posible hablar de “comercio de beneficio mutuo” cuando este se basaba sobre los precios que la ley del valor y las relaciones de intercambio desigual imponían a los países atrasados. Y agregó:

Si establecemos este tipo de relación entre los dos grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperialista. [...] Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente.¹²⁸

Este discurso se publicó en *Marcha* en noviembre de 1967. Los grupos que habían simpatizado con la experiencia cubana antes de que esta forjara su acercamiento a la URSS, hallaron en el texto de Argel un nuevo punto de conexión con las ideas de Guevara. Muchas organizaciones que ya cuestionaban a la URSS como la única alternativa, vieron ratificadas sus posiciones. En 1965, convencido de la necesidad de llevar la lucha antiimperialista a una escala mayor, Guevara presentó su renuncia al Ministerio de Industrias, y ese mismo año el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURSC) pasó a denominarse Partido Comunista de Cuba, en un claro afianzamiento de su relación con la Unión Soviética. Luego de dejar el cargo público Guevara viajó de incógnito al Congo para participar en las guerrillas lideradas por Laurent Désiré Kabila. El triunfo político de su participación fue la creación de un organismo intercontinental con sede en La Habana, la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (Tricontinental) en 1966. Desde allí Guevara envió su mensaje: “Crear dos, tres... muchos Vietnam es la consigna”. En poco tiempo, se realizó un nuevo encuentro, la OLAS, celebrada entre julio y agosto de 1967.

126 Sobre estos debates véase Guevara, Ernesto: *El gran debate sobre la economía en Cuba 1963-1964*, Ocean Press, Melbourne-Nueva York, 2006.

127 Guevara, Ernesto: “Una actitud nueva frente al trabajo”, agosto de 1964, en *Obras...* ya citado, p. 147.

128 Guevara, Ernesto, en *Cuadernos de Marcha*, núm. 7, noviembre de 1967.

Estos acontecimientos potenciaron la radicalización política de la izquierda que ya tenía expresiones en casi todos los países del Cono Sur. Tras producirse la clausura política, ya sea por francas dictaduras o por gobiernos constitucionales que aplicaban políticas represivas, comenzaron a tomar forma distintas organizaciones revolucionarias, muchas de las cuales asumían la guerrilla urbana como método. Así, aparecieron materiales operativos sobre cómo organizar una guerrilla urbana. El MLN-T en el texto de 1968, *Apuntes sobre la lucha urbana*, sostuvo que, en contraposición a lo que había ocurrido con la guerrilla rural, que había sido objeto de tratamiento en varias instancias —particularmente con Guevara, el vietnamita Võ Nguyêñ Giáp y Debray— la guerrilla urbana no contaba con materiales de igual cariz. De ahí la necesidad de realizar este manual operativo. En la guerrilla rural —sostenía el documento del MLN-T— el grupo armado debía moverse fuera del área de control del enemigo, en cambio la guerrilla urbana se encontraba en el seno del terreno del enemigo. La rural podía perdurar y crecer gracias a la movilidad y el refugio que le proporciona el lugar geográfico; mientras que la urbana tiene como único refugio el secreto de su ubicación, porque actúa desde sus bases, que están en los grandes centros, como el enemigo. Es por ello que el secreto sobre la identidad y la ubicación de sus integrantes y sus locales es el eje fundamental de la seguridad de las guerrillas urbanas.¹²⁹ Años después, en 1969, Carlos Marighella, líder de la ALN, escribió un manual sobre la guerrilla urbana, que alcanzó una repercusión mayor que el documento del MLN-T. En este texto, además de describir con un formidable detalle las características de la guerrilla urbana, se recomendaba una serie de lecturas mínimas, entre las cuales estaba *Guerra de guerrillas* del Che.¹³⁰

Como se pudo observar, la Revolución Cubana instaló la revolución como posibilidad en la región, pero ello no significó que se impusiera una voz monocorde acerca de cómo llevarla a cabo. Las organizaciones revolucionarias se nutrieron de un complejo repertorio de experiencias políticas: Cuba, China y las experiencias de descolonización de Asia y África pusieron en cuestión a la URSS como único modelo para la transición hacia el socialismo, ampliando el repertorio de ideas y proyectos revolucionarios en la región.

AMÉRICA LATINA Y LOS DEBATES SOBRE LA DEPENDENCIA Y EL IMPERIALISMO

En los años sesenta, el problema del desarrollo en América Latina tomaría un nuevo cariz. Con el agotamiento de las experiencias desa-

129 MLN-T: *Apuntes sobre la lucha urbana*, abril de 1968.

130 Marighella, Carlos: *Mini-manual del guerrillero urbano*, junio de 1960.

rollistas y populistas, la polarización impulsada por la Guerra Fría, el impacto de la Revolución Cubana y los golpes de Estado en Brasil (1964) y Argentina (1966), distintas premisas provenientes del cepalismo, el nacionalismo económico, el antiimperialismo y el marxismo convergieron, por acercamiento o por franco cuestionamiento, en las ideas de la dependencia.¹³¹ El antiimperialismo no era un fenómeno nuevo pero sí era una novedad la perspectiva más radicalizada que trajo consigo la Revolución Cubana. Es cierto que sería injusto atribuir el surgimiento de la corriente de la dependencia solamente al grupo de intelectuales brasileños, pero también lo sería desdibujar el papel que tuvo Brasil en este proceso.¹³²

Las teorías de la dependencia y el imperialismo habían comenzado a ser discutidas desde los tempranos años sesenta desde la Escola de Sociologia de la Universidade de São Paulo (USP). La Escola se había formado en 1954 cuando Florestan Fernandes asumió la Cátedra de Sociología I de esa universidad y desde allí constituyó un grupo de discusión que contó inicialmente con las figuras de Fernando Henrique Cardoso, Octavio Ianni y Renato Jardim, entre otros.¹³³ En los años sesenta, la Escola comenzó a revisar algunas de las premisas que habían hegemonizado la década anterior, en particular la interpretación nacional burguesa y la tesis de la revolución nacional, emanadas desde el ISEB y la CEPAL. Esto significaba cuestionar algunas ideas instaladas desde la década de 1950: la visión dual de las sociedades latinoamericanas, el papel de las clases, en particular el de la burguesía, y el proceso revolucionario. El aporte de la Escola fue poner de relieve el conflicto de clases y cuestionar posibles acuerdos nacionales, acercándose a lo que se denominó la teoría de la dependencia.¹³⁴

El golpe de Estado brasileño —el primero de la saga de dictaduras institucionales del Cono Sur— contribuyó a zanjar discusiones

131 Terán, Oscar: *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

132 Fernanda Beigel propone hablar en plural de enfoques y “teorías” de la dependencia, pues de ese modo es posible expresar con mayor propiedad un conjunto complejo y heterogéneo de materiales que publicaron desde 1965 autores como Osvaldo Sunkel, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, André Gunder Frank, Fernando Velazco Abad, Aníbal Quijano, Ruy Mauro Marini, Celso Furtado, Theotônio Dos Santos, Vania Bambirra, Franz Hinkelammert, entre tantos otros. Beigel, Fernanda: “Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”, en *Crítica y teoría del pensamiento social latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, 2006, pp. 287-326.

133 Liedke Filho, Enno D.: “A sociologia no Brasil: história, teorias e desafios” en *Sociologias, Dossiê*, año 7, núm. 11, Porto Alegre, julio-diciembre de 2003, pp. 376-437.

134 Bresser Pereira, L. C.: “De la CEPAL...”, art. cit.

que ya venían de la segunda posguerra. Como primera respuesta, todo el campo de la izquierda cuestionó la inacción del PCB y el PCdoB en el momento del golpe. En un segundo momento, se planteó una discusión que no era nueva —y menos dentro del comunismo— pero que, tras la evidencia del golpe militar, mostraba la herida abierta: cuál era el verdadero papel de la burguesía. Esta última discusión se libró en la Escola de Sociologia. Desde allí comenzó a plantearse que la burguesía aliada a los intereses de los Estados Unidos no tenía ningún carácter nacional. Frustrado el modelo nacionalista desarrollista de los años cincuenta y, tras la Revolución Cubana, la burguesía había afianzado sus articulaciones con los Estados Unidos en la lucha anti-comunista, lo cual se demostraba, todavía más, con el golpe de 1964. El trabajo de Fernando Henrique Cardoso, *Empresariado industrial e desenvolvimento econômico* (1964), fue clave en la consolidación de esta postura. Allí, el autor ponía en evidencia la vinculación del empresariado brasileño con el imperialismo.

Dentro del campo de la izquierda política hubo un cuestionamiento no sólo a la inacción del PCB y el Partido Comunista do Brasil (PCdoB) en el momento del golpe, sino también a las posiciones teóricas de la llamada izquierda tradicional.¹³⁵ Si antes del golpe militar había sectores dentro del comunismo que dudaban sobre el papel de las burguesías en el proceso revolucionario, después de 1964 ya no había lugar a discusión. Este cuestionamiento reforzó las posiciones contrarias al modelo de transición que suponía una etapa previa democrático-burguesa (que defendía tanto el PCB como el PCdoB), dando lugar al surgimiento de organizaciones que proponían la revolución socialista directamente. Asimismo, dentro del PCB, Caio Prado Junior, uno de los mayores historiadores brasileños y de los pocos marxistas de escala nacional —definido así por Jacob Gorender¹³⁶— cuestionó en forma teórica las posiciones del PCB en su trabajo publicado, *A revolução brasileira* (1966). Incluso, aun sin proponérselo expresamente, cuestionó las posturas del ISEB con las cuales los comunistas habían comulgado durante la década anterior.

El libro de Prado J. ponía en cuestión la tesis sobre el carácter feudal de la sociedad brasileña, la existencia de una burguesía nacional antiimperialista y, en consecuencia, la necesidad de la revolución democrático-burguesa.¹³⁷ Según el autor, el error en que la izquierda incurría, y particularmente el PCB, era que recuperaba teorías aprio-

135 Véase Reis Filho, Daniel Aarão: *A revolução faltou ao encontro. Os comunistas no Brasil*, Editora Brasiliense, São Pablo, 1990.

136 Gorender, Jacob: *Combate nas trevas*, Ática, San Pablo, 2003.

137 Prado Júnior, C.: *La revolución...*, *op cit.*

rísticas y las aplicaba mecánicamente a la realidad brasileña. En *A revolução...* se observa el cuestionamiento al papel de la burguesía y de las vinculaciones de ésta con el imperialismo. El libro de Prado Jr. marcó un antes y un después para muchos sectores dentro de la izquierda comunista. Además, apareció en un momento de críticas internas del partido, luego de las transformaciones de la década de 1960 y, sobre todo, luego del golpe de 1964. La falta de resistencia, el burocratismo del partido y la dependencia de Moscú fueron los principales cuestionamientos de una izquierda que, luego de conocerse las experiencias revolucionarias en el mundo veía ampliar su repertorio de opciones de transformación.

En Chile, desde una perspectiva trotskista, el historiador Marcelo Segall criticó a los partidarios del feudalismo latinoamericano. Según él, el peso de la minería —una industria típicamente capitalista— en la economía chilena hacía imposible que se hablara de feudalismo. Inclusive, en su libro *Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos* (1953), reconstruye el conflicto social y la lucha de clases desde el siglo XIX, para probar los orígenes de una ideología combativa y revolucionaria dentro del proletariado nacional.¹³⁸ También desde el trotskismo, Luis Vitale cuestionó la tesis del feudalismo chileno. En 1962 escribió el libro *Historia del movimiento obrero*, donde plasmó estas tesis que alcanzaron gran repercusión dentro de la izquierda chilena. Vitale estuvo vinculado al Partido Obrero Revolucionario (POR), fue dirigente nacional de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y formó parte del proceso mediante el cual el POR se disolvió para formar, junto a otros grupos, el MIR.

Como se dijo, la hibridación entre cepalismo, nacionalismo económico, antiimperialismo y marxismo dio lugar a las ideas sobre la dependencia. El brasileño Fernando Henrique Cardoso es, probablemente, uno de los máximos exponentes de esta hibridación, tanto por su obra como por su trayectoria intelectual e institucional. Tras su paso por la Escola de Sociologia y luego del golpe de 1964, Cardoso se exilió en Santiago de Chile, como tantos otros intelectuales brasileños. Allí, dio clases en la FLACSO y trabajó junto al argentino Raúl Prebisch y el chileno Enzo Faletto en la CEPAL. A mediados de los años sesenta, Cardoso y Faletto publicaron *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayos de interpretación sociológica*, texto de gran repercusión en la región que —podríamos decir un poco arbitrariamente— dio nacimiento a una serie de publicaciones sobre el tema. El libro fue escrito entre los años 1966 y

138 Segall, Marcelo: *Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1953.

1967, pero fue difundido masivamente, tras su publicación en 1969 por Siglo XXI de México.¹³⁹

El material se convirtió rápidamente en un texto ineludible gracias a su abordaje sobre las nociones de dependencia, centro y periferia. La clave del libro era que la noción de dependencia comenzaba a ser tratada no sólo desde su dimensión externa —como hasta entonces se la había abordado— sino también interna. Se indagaba la estructuración interna de las sociedades capitalistas dependientes a partir de una doble dialéctica: la de su propia dinámica o conflictividad de clases y la del proceso de internalización de los factores externos. O, en términos expresados en ese mismo volumen: se proponía “hallar las características de las sociedades nacionales que expresan las relaciones con lo interno” para así observar las distintas “situaciones de dependencia”.¹⁴⁰

Como ya se dijo, la corriente de la dependencia no fue homogénea. A diferencia del material de Cardoso y Faletto, un grupo de intelectuales entre quienes se destacan Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos y Vania Bambirra estudió el problema de la depen-

139 La editorial Siglo XXI fue creada en 1965 por el argentino Arnaldo Orfila Reynal. Orfila había sido colaborador de la editorial Eudeba de Argentina (1957) y más tarde, ya instalado en México, prosiguió su tarea como director de Fondo de Cultura Económica, que había iniciado como *factotum* de la filial argentina. Después de un disenso profesional y, antes bien, político, dejó su puesto para crear la nueva editorial. Siglo XXI se convirtió en lugar privilegiado para la circulación del pensamiento latinoamericano. Entre otros, publicó en su primera década de actividad *Revolución en la revolución* de Régis Debray y el *Diario del Che*. Con la instalación de dictaduras en el Cono Sur, México obró de refugio para muchos, y Siglo XXI fue una editorial a la cual podían confiarse las publicaciones. Su filial argentina sufrió censuras y crecientes persecuciones, hasta verse obligada a cerrar en los años setenta.

140 Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo: *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1998, p. 27. En respuesta a una crítica de Weffort acerca de la “generalidad de la teoría de la dependencia”, Cardoso indicó que la “dependencia” constituía un concepto subordinado dentro de una teoría general, que era la del materialismo histórico, y en íntima interdependencia con la teoría del Imperialismo, a la cual no se opone sino, más bien, intenta profundizar. Cardoso, F. H.: “Teoría de la Dependencia o análisis concreto de situaciones de dependencia”, *mimeo*, Santiago de Chile, 1972. El cuestionamiento de Weffort sostenía que, si bien las nociones de dependencia habían sido un gran aporte por su función crítica, era necesario que la teoría fuera sometida a crítica por su generalidad y porque aparecía no como una indicación de su existencia sino como un principio de explicación científica. Este texto fue presentado en el 2° Seminario Latinoamericano para el Desarrollo, FLACSO-UNESCO, Santiago de Chile, en noviembre de 1970. Weffort, Francisco: “Notas sobre a teoria da dependência: teoria de classe ou ideologia nacional?”, en su *O populismo na política brasileira*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 2003, pp. 190-191.

dencia desde una perspectiva centrada en la lucha de clases. No por casualidad estos intelectuales habían compartido entre 1960 y 1964 un grupo de estudios sobre *El Capital*, junto a Luis Fernando Victor, Teodoro Lamounier, Albertino Rodríguez, Perseu Abramo y Vania Bambirra.¹⁴¹ En 1963 el sociólogo y economista André Gunder Frank dio un seminario en la Universidad de Brasilia, invitado por el antropólogo Darcy Ribeiro. A ese seminario asistieron Theotônio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, entre otros. La influencia teórica de André Gunder Frank fue evidente, en particular a partir de un texto clave, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*.¹⁴² Frank sostenía que América Latina siempre había sido capitalista y que una de las claves explicativas del subdesarrollo de los países latinoamericanos se hallaba básicamente en la relación metrópoli-satélite, donde la primera tendía a desarrollarse y la segunda a subdesarrollarse.¹⁴³

Algunos de estos brasileños venían compartiendo recorridos académicos y políticos en torno a la revista *Política Operária*, creada en 1961, también conocida por el “acrónimo” Polop.¹⁴⁴ La Polop cuestionaba la revolución por etapas que proponía el PCB y las posibilidades de alianza con la burguesía. Por el carácter dependiente de Brasil, esta última establecía alianzas con el latifundio y el imperialismo; es decir, no había contradicción entre las clases dominantes. Así, un gobierno nacionalista y democrático era inviable y se tornaba necesaria la construcción de una vanguardia obrera, liberada de la tutela de la burguesía, para avanzar en la construcción del socialismo.¹⁴⁵

La revista tuvo gran repercusión dentro del medio estudiantil, ya que muchos de sus redactores eran intelectuales o académicos. Su

141 Martins, Carlos Eduardo: “Theotônio dos Santos: introducción a la vida y obra de un intelectual planetario”, en López Segrera, Francisco (ed.): *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotônio dos Santos*. UNESCO, Caracas, 1998.

142 Como indica en el prefacio, Frank terminó de escribir la primera versión del texto en México durante el año 1965. Sus primeras publicaciones fueron en inglés en 1967, y una edición revisada en 1969. En América Latina se publicó por primera vez en 1970 con el sello de Siglo XXI.

143 Cabe señalar también que el libro de Frank se nutre de los materiales de Sergio Bagú, Fernando Henrique Cardoso, Aldo Ferrer, Arturo y Silvio Frondizi, Carlos Fuentes, Celso Furtado, Pablo González Casanova, Octavio Ianni, Julio César Jobet, José Carlos Mariátegui, Ruy Mauro Marini, Aníbal Pinto Santa Cruz, Caio Prado Júnior, entre tantos otros.

144 Entre los colaboradores de la revista se contaban Theotônio dos Santos, Vania Bambirra, Luiz Alberto Moniz Bandeira, Juarez Guimarães de Brito, Ruy Mauro Marini, Eder y Emir Sader.

145 Sader, Eder Simão: “O sindicato na vida política do país”, en *Política Operária*, octubre de 1963; Marini, Ruy Mauro: “Uma política operária para Brasil”, *ibidem*.

influencia en la vida política no se redujo a la publicación del periódico. En torno a la publicación se formó una organización que llevó el nombre de Organização Revolucionária Marxista-Política Operária (ORM-Polop), de gran injerencia en el movimiento estudiantil, en menor medida en el movimiento obrero y en algunos sectores de las Fuerzas Armadas. Tras el golpe de 1964, Chile se convirtió en el lugar elegido por este grupo de intelectuales brasileños que, una vez instalado allí, se nucleó en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Facultad de Economía. El Centro estuvo bajo la dirección de Theotônio dos Santos y desde allí se dio continuidad a los debates y a la producción académica inicial. En palabras del propio Dos Santos, al comienzo de los años setenta, con la experiencia de la Unidad Popular, Chile se convirtió en un “laboratorio fantástico para analizar el cambio social y la revolución”.¹⁴⁶ Luego del golpe de 1973, el CESO fue destruido y el grupo volvió a dispersarse. Muchos de ellos colaboraron con el MIR chileno, tal como recuerda Andrés Pascal Allende: “buscamos la colaboración de intelectuales muy destacados como André Gunder Frank, Vasconi, Ruy Mauro Marini (que llegó a ser destacado miembro de nuestro Comité Central), Theotônio Dos Santos”.¹⁴⁷ Las tesis de la dependencia se entroncaban con los planteos del MIR acerca de la revolución socialista, la inviabilidad de la alianza con la burguesía y la vía armada.

Como ya se señaló, el sustrato de la teoría marxista de la dependencia eran los trabajos de Gunder Frank. Una de las tesis fundamentales de Frank consistía en que América Latina siempre había sido capitalista. Dado el carácter básicamente mercantil (y, por ende, capitalista) de la colonización europea, esta había implantando un modelo (capitalista) exportador de productos primarios. Frank proseguía su análisis sosteniendo que una de las claves explicativas del subdesarrollo de los países latinoamericanos se hallaba en el sistema capitalista mundial, básicamente en la relación metrópoli-satélite: la primera tendía a desarrollarse y la segunda a subdesarrollarse.¹⁴⁸ La

146 Santos, Theotônio dos: “André Gunder Frank”, en *e-I@tina*, vol. 3, núm. 11, Buenos Aires, abril-junio de 2005.

147 Pascal Allende, Andrés: *El MIR chileno: una experiencia revolucionaria: a los 36 años del surgimiento del MIR*, Cucaña Ediciones, Buenos Aires, 2003, p. 45.

148 En línea con estas tesis se encuentran los trabajos de Ruy Mauro Marini, quien hacía su aporte desde la “teoría de la explotación”. Los países periféricos acudían a la superexplotación de los trabajadores (salarios inferiores al nivel de subsistencia y jornadas de trabajo más extendidas y de mayor intensidad) por estar sometidos al imperialismo de los países centrales, que les extraía parte de la plusvalía a través del canje desigual de mercancías en el mercado internacional. Theotônio dos Santos aportó a estas tesis una periodización interesante: 1) la dependencia colonial, comercial-

consecuencia política de estos análisis era el rechazo de la alianza con la burguesía, ya que esta era vista como una aliada necesaria del imperialismo. La influencia de las tesis de Frank y de toda esta corriente de ideas pudo observarse en algunas organizaciones armadas como el Movimiento Revolucionario-8 Outubro (MR-8) y en la ya mencionada ORM-Polop de Brasil (las dos organizaciones que rompían con el tradicional PCB) y en el MIR de Chile.

En 1970, la victoria de la Unidad Popular en Chile presentaba un nuevo escenario político para la región. A diez años de la victoria de la Revolución Cubana, Chile parecía comprobar la viabilidad del camino institucional en la transición hacia el socialismo, con un programa que impulsaba transformaciones radicales para el país. Poco después, y a instancias de la experiencia chilena, se creó el Frente Amplio en Uruguay. Si bien el Frente debió esperar muchos años para llegar al poder, fue indudable su gravitación en la vida política uruguaya, pues en su debut electoral de 1971 logró romper con el histórico bipartidismo. Era evidente que la década de los setenta señalaba una nueva temporalidad para América Latina. En 1971 se publicó *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, cuya introducción sostenía:

Ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia de subdesarrollo de América Latina integra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial [...]

*La fuerza del conjunto del sistema imperialista descansa en la necesaria desigualdad de las partes que lo forman, y esa desigualdad asume magnitudes cada vez más dramáticas.*¹⁴⁹

El libro tuvo enorme divulgación, incluso más allá de la época, y parecía convertirse, desde el ensayo, en una suerte de síntesis de los debates del período 1955-1970. Tal vez prueba de esto sea la lista de nombres que menciona el autor en sus agradecimientos: Sergio Bagú,

exportadora, 2) la financiero-industrial, consolidada hacia fines del siglo XIX, 3) la tecnológico-industrial, del período de posguerra, ejercida a través de las empresas multinacionales. A juicio de Bresser Pereira, estos planteos presentaban matices con las tesis defendidas por Cardoso y la Escola de Sociologia, a las cuales denomina "teoría de la dependencia asociada". Según este grupo, el pacto político instaurado luego del golpe de estado brasileño, que unió a la tecnoburocracia del Estado con los empresarios industriales y a las empresas multinacionales, demostraba que, para desarrollarse, la burguesía nacional se asociaba al sistema dominante, aprovechando las oportunidades. De este modo, quedaba desmentido que las potencias imperialistas se oponían a la industrialización de los países en desarrollo.

149 Galeano, Eduardo: *Las venas abiertas de América Latina*, Catálogos, Buenos Aires, 2002, pp. 3-4.

André Gunder Frank, Germán Rama, Darcy Ribeiro, Paulo Schilling, Vivían Trías, Daniel Vidart, entre otros.

En suma, en la década de 1950 el mapa de ideas y debates latinoamericanos estaba delineado por problemas como la modernización, el desarrollo, la relación centro-periferia y la división internacional del trabajo. Veinte años después —Revolución Cubana mediante— estos temas permanecían en la agenda de problemas, aunque la década de 1970 se iniciaba con un nuevo proyecto político: la victoria del socialismo en Chile.

LA COYUNTURA DE CAMBIO DE 1950

TRANSFORMACIONES EN EL BLOQUE DE PODER DOMINANTE Y EN LAS RELACIONES NORTE-SUR

Es cierto que “los años sesenta resultan más precisos, pues representan un punto de referencia que permite comparar con el anterior y el posterior. Pero el hecho de que sea el momento más nítido del siglo, especialmente en términos de la sensibilidad que lo animó, no significa que exista consenso total respecto del período cronológico que abarca”.¹⁵⁰ En efecto, identificar el surgimiento de la lucha armada con la década de 1960 constituye un recorte temporal lógico y necesario, que se impone por su propia obviedad. Sin embargo, intentar una mirada hacia un período anterior, indudablemente menos nítido en ese sentido, resulta útil para abordar una explicación integral del surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay. Por ello, este capítulo se remonta a la segunda mitad de la década de 1950, momento en el cual para esos tres países quedaron de manifiesto transformaciones económicas, sociales y políticas que marcaron el devenir de los acontecimientos en la coyuntura siguiente.

150 Devés Valdés, Eduardo: *El pensamiento latinoamericano del siglo XX. De la CEPAL al neoliberalismo*, Biblos, Buenos Aires, p. 135.

La del cincuenta fue una década agitada en América Latina, debido a sucesos de diversa índole.¹⁵¹ En Brasil, el período 1954-1964 se caracterizó por contar con dos momentos claros de desestabilización previos al golpe de Estado. El primero de ellos fue en 1954 cuando los militares y las fuerzas conservadoras presionaron al gobierno de Vargas, episodio que terminó en el suicidio del líder *trabalhista*. Pese a todo, podría decirse que el pacto populista, que implicaba una alianza estratégica en el Estado entre la burguesía nacional y la clase obrera, perduró con diversos matices hasta los años sesenta, cuando el gobierno de João Goulart pretendió avanzar en la reforma agraria. Esta reforma que atentaba directamente contra los intereses de los terratenientes conservadores brasileños fue la piedra del escándalo, y terminó por derribar el pacto populista. Las derechas vislumbraron el “peligro” que podía significar el avance de las propuestas de Goulart e intentaron impedir que este, en su condición de vicepresidente y segundo en el mando, asumiera el Poder Ejecutivo luego de la renuncia del presidente Jânio Quadros en 1961. El intento no prosperó, pero poco después Goulart fue depuesto por el golpe de Estado. Al cabo de estos dos ensayos, los grupos de derecha interpretaron que era necesaria una medida de tinte más extremo. Así, se produjo una articulación entre fuerzas políticas conservadoras, fuerzas armadas, grandes propietarios rurales, empresarios ligados al capital multinacional y local, quienes ejecutaron, propiciaron o respaldaron el golpe de 1964. Con él, se consolidó en la región la primera de una saga de dictaduras institucionales.

La experiencia de Chile contrasta con la de Brasil, dados los ensayos reformistas que debió encarar el gobierno de derecha de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964). La largamente postergada reforma agraria ponía trabas a la consolidación de un proyecto económico de modernización capitalista de tinte nacional. Para ello, era necesaria

151 En 1951 se inició el proceso revolucionario de Jacobo Arbenz en Guatemala; 1952 fue el año de la Revolución Boliviana; en 1954 se produjo el golpe de Alfredo Stroessner en Paraguay, y pocos días después ocurrió el suicidio de Vargas en Brasil; el año siguiente, los militares destituyeron al gobierno de Juan Domingo Perón en la Argentina; también en 1955, el general Manuel A. Odría debió abandonar el gobierno y ceder el mando a Manuel Prado y Ugarteche (1956) en Perú; entre 1956 y 1957, se firmó el Pacto de Benidorm y el de Sitges entre liberales y conservadores, que puso fin a la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) en Colombia, y se creó el Frente Nacional; en 1958, ganó las elecciones presidenciales chilenas Jorge Alessandri, que constituyó un gobierno de derecha con pretensiones de dismantelar las políticas de los viejos frentes populares; en 1958 se produjo el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) y la realización del pacto llamado Punto Fijo en Venezuela; en 1959, luego de más de veinte años de hegemonía del Partido Colorado, en Uruguay el Partido Nacional asumía la mayoría del Consejo Nacional de Gobierno.

una burguesía nacional dispuesta a abandonar su posición especulativa y rentista. Pese a los esfuerzos de Alessandri, esto último no ocurrió, y su proyecto de modernización quedó frustrado. Sumada a ello, la experiencia del Frente Popular (1938-1947), había quedado como un legado imborrable en la historia política chilena, y suponía una alarma siempre presente que hacía de cualquier ascenso de la izquierda un motivo de preocupación. Este fue el espíritu gracias al cual obtuvo apoyo la aplicación de políticas reformistas, como las del gobierno de Alessandri, por cuyo intermedio se esperaba impulsar el desarrollo de un capitalismo moderno y evitar una salida radical, posibilidad cierta después de la Revolución Cubana. Las elecciones de 1958 dieron ganador a Alessandri, quien debió gobernar atento a la creciente presencia de la izquierda, en especial si en esas mismas elecciones la coalición de izquierdas había alcanzado el segundo lugar con la persistente figura de Salvador Allende. Tras un intento de aplicación de medidas de corte tecnocrático y conservador, en 1962 Alessandri avanzó en la adopción de medidas integradoras, cruciales para el gobierno posterior de Eduardo Frei Montalva, electo en 1964.

El proceso en Uruguay fue distinto. Si en Brasil hubo agudas tensiones políticas y en Chile políticas económicas zigzagueantes, en la República Oriental la incidencia de las políticas económicas de corte más liberal dio un carácter gradual a todo el proceso de cambio. En las elecciones de 1958, pasado casi un siglo de derrotas electorales, el Partido Nacional alcanzó la mayoría del Consejo Nacional de Gobierno. A partir de entonces, se inició una etapa de abandono de las medidas proteccionistas e industrialistas que habían caracterizado el período de gobierno de los colorados de la segunda posguerra, y de adopción de políticas de orientación liberal, desreguladoras y aperturistas de la economía. ¿Cómo explicar el gradualismo uruguayo? Durante los años del predominio político de Luis Batlle Berres, si bien hubo cierta aplicación de medidas económicas industrialistas orientadas hacia el mercado interno —como ocurrió en muchos países de América Latina— comparativamente con otras experiencias Uruguay estuvo rezagado en materia de organización estatal y desarrollo industrial.¹⁵² En ese país, la ISI fue menos identificable que en otros, y no

152 Carlos Real de Azúa, en un ensayo comparativo con la Argentina y Brasil, denomina a este período “populismo apenas identificable”, porque son observables algunas semejanzas con los populismos clásicos, en materia redistributiva y de control estatal hacia el mercado. Real de Azúa, Carlos: *Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?*, Banda Oriental, Montevideo, 2000. Ansaldi y Giordano discuten la definición del populismo para el caso uruguayo, pues indican que los rasgos recién aludidos no bastan para caracterizar a un gobierno como populista. Los autores proponen, hablar de la existencia de un Estado Protector consolidado durante lo

logró consolidar una potente burguesía nacional, con prescindencia de su color político, capaz de resistirse al cambio de rumbo incipiente hacia finales de la década de 1950. Este viraje económico, que ponía fin al modelo batllista de integración, fue acompañado por un paulatino avance de medidas autoritarias en el plano social y político. Más tarde, con el retorno de los colorados al gobierno, junto a Oscar Gestido y Jorge Pacheco Areco (1967-1972), la política económica continuó por la misma senda, y permaneció luego con la dictadura institucional que se inició tras el golpe de Estado de 1973.

Estas referencias a la coyuntura política de 1950 no pueden eludir las transformaciones que, engendradas durante las décadas anteriores, también se produjeron en el orden económico y social. Incluso antes de la afamada crisis de 1930, buena parte de los países de América Latina comenzó un proceso de cambio. Este último tuvo como característica la aplicación de un modelo económico orientado por la industrialización con sustitución de importaciones (ISI), y por la agricultura por sustitución de importaciones (ASI). En cuanto a la ISI, este cambio pudo implementarse gracias a la beneficiosa coyuntura internacional (desde el *crack* de octubre de 1929), que se vio potenciada luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando los países del centro capitalista, en pleno proceso de recuperación, dejaron de exportar sus productos industriales para requerir cada vez más materias primas; pero también gracias a ciertas condiciones internas favorables. Entre ellas, la existencia de un mercado interno y la organización de un sistema productivo industrial basado sobre relaciones capitalistas. Y esas condiciones existían visiblemente en México, Brasil, la Argentina, Chile y Uruguay. Con todo, el progreso industrial fue muy desigual; descollaban tres países: México, Brasil y la Argentina, los cuales en 1950 controlaban el 72,4% de la producción manufacturera de toda la región.¹⁵³

También hubo transformaciones que se produjeron en el plano social. Como sostiene Tulio Halperin Donghi, entre 1945 y 1960 el

que se da en llamar primer batllismo, que se extendió entre 1903 y 1916 durante las presidencias de los colorados José Batlle y Ordóñez (1903-1907), Claudio Williman (1907-1911) y, nuevamente, Batlle y Ordóñez (1911-1915). El batllismo nació en el tradicional Partido Colorado y en el Estado, desde donde pudo impulsar un proceso de modernización muy temprana, en contraste con el resto de los países de la región, con la implementación de reformas en las estructuras sociopolíticas y cultural-ideológicas. Ansaldi, Waldo; Giordano, Verónica: *América Latina. La construcción del orden*, t. II, Ariel, Buenos Aires, 2012.

153 Bambilra, Vania y Dos Santos Theotônio: "Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social", en González Casanova, Pablo (coord.): *América Latina: Historia de medio siglo*, Siglo XXI, México, 1984.

cambio social parecía “estar adquiriendo en Latinoamérica un dinamismo nuevo”.¹⁵⁴ El proceso de industrialización fue a la par de un sustancial crecimiento demográfico y de un proceso de concentración en las grandes ciudades; hubo además un gran desarrollo del sector industrial y una pérdida de la primacía de la agricultura (aunque con matices, como en el caso de Brasil, donde el empleo vinculado a la agricultura concentraba entre un 40 y un 50% en 1950). Favorecido por el modelo económico sustitutivo, pudo verse un crecimiento de sectores empresarios, de los sectores medios de las sociedades (más notorio en Chile y Uruguay que en Brasil) y del movimiento obrero. Este último en muchos casos logró constituir centrales sindicales unificadas, como ocurrió en Chile, donde en 1953 se creó la Central Única de Trabajadores (CUT) y en Uruguay, la Convención Nacional de los Trabajadores (CNT), durante 1964.¹⁵⁵ Finalmente, cabe destacar el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo y profesional, para mencionar sólo algunos factores.

A partir de la segunda mitad de la década de 1950 —una vez recuperados los países del centro capitalista, que para ese entonces ya asistían a un *boom* económico—, muchas economías latinoamericanas pasaron por una coyuntura crítica. En buena medida, el modelo sustitutivo, basado sobre la formación de un mercado protegido y regulado, se había agotado, y la nueva demanda internacional requería de América Latina la internalización de su mercado. Esta crisis en el patrón de acumulación se solapó con la coyuntura de cambio social antes aludida, lo cual volvió necesaria la reestructuración del bloque de poder dominante en los tres países. Para ese entonces, resultaba imposible sostener el sistema de alianzas estructurado durante los años anteriores: el del frente popular chileno, el del neobatllismo uruguayo y el del populismo brasileño. No obstante, los sectores subalternos, previamente invocados como parte de la alianza estratégica que promovió el proyecto industrializador, no dejaron de tener voz propia en este período y ejercieron su presión en la puja redistributiva.

A escala internacional, en 1947 el presidente de los Estados Unidos Harry Truman (1945-1953) firmó el Tratado Interamericano de Asistencia recíproca (TIAR) —o Tratado de Río de Janeiro— con todos

154 Halperin Donghi, Tulio: *Historia contemporánea de América Latina* (1967), Alianza, Buenos Aires, 1998, p. 444.

155 En Brasil, la creación de la central sindical unificada pertenece a un momento histórico posterior. Allí, la Central Única dos Trabalhadores (CUT), fue creada en 1983 luego de la formación del Partido dos Trabalhadores (PT), que data de 1979. Esto quiere decir que el partido que representaba al movimiento obrero se creó antes que la central unificada, factor interesante para explorar en un planteo comparativo.

los países de América Latina. Ese texto consideraba que cualquier ataque al territorio de un Estado americano era un ataque a los restantes, que los países se comprometían a resolver los conflictos entre sí antes de recurrir a la ONU y que la zona de seguridad abarcaba desde el Polo Norte hasta la Patagonia. De alguna manera, este tratado se convirtió en el marco institucional internacional para el paulatino y creciente acercamiento de los ejércitos latinoamericanos a los Estados Unidos. Tiempo después de la Revolución Cubana, el país del Norte alentó el entrenamiento de los ejércitos de América Latina en materia de “seguridad nacional” y estimuló el desarrollo de la doctrina homónima, marco ideológico que sirvió para legitimar las dictaduras institucionales de los años sesenta y setenta en el Cono Sur.

En 1948, Jorge Eliécer Gaitán, líder del Partido Liberal colombiano, fue asesinado durante la IX Conferencia Interamericana reunida en Bogotá. En dicha conferencia se creó la Unión Panamericana, bajo el nombre de Organización de los Estados Americanos (OEA) y se condenó el accionar de los “agentes al servicio del comunismo internacional o de cualquier otro totalitarismo”.¹⁵⁶ En el marco del enfrentamiento con la Unión Soviética, los Estados Unidos ofrecían colaboración económica, política y militar a cualquier gobierno *amenazado por el comunismo*, de acuerdo a la doctrina antes aludida de 1947. En línea con este tipo de políticas, durante el mandato de Truman se creó la Central Intelligence Agency (CIA), instruida para realizar operaciones encubiertas y paramilitares.

Así, los años cincuenta se iniciaron con un renovado interés por parte de los Estados Unidos de afianzar su control sobre Latinoamérica. El impacto de las reformas que en Guatemala llevaba a cabo el gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz desde su elección en 1951 y el estallido de la Revolución en Bolivia en 1952 constituían motivos suficientes para que la Casa Blanca mirase con preocupación su vínculo con el resto del continente. En Bolivia, los Estados Unidos contaban con un elemento a su favor. En la insurrección había participado el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en alianza con los dirigentes del POR (Partido Obrero Revolucionario) de línea trotskista, mientras que el recién creado Partido Comunista de Bolivia (1950) se había quedado al margen. Tras la muerte de José Stalin, en marzo de 1953, la Unión Soviética se negaba a apoyar cualquier experiencia que no se ajustase a las directivas de Moscú; menos todavía si esta se demostraba afín al trotskismo. En este contexto, el gobierno

156 Cit. por Sala de Touron, Lucía: “Democracia y revolución: sus usos en América Latina”, en Ansaldo, Waldo (comp.): *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, p. 210.

estadounidense optó por una estrategia de control basada sobre la cooperación con el gobierno de Víctor Paz Estenssoro.

En Guatemala el panorama fue distinto. Tras declarar la guerra a Corea (1950-1953), el gobierno estadounidense de Dwight D. Eisenhower (1953-1961) dio a conocer, en la X Conferencia Interamericana realizada en Caracas (1954), una encendida declaración contra el comunismo, condenando expresamente al régimen de Jacobo Arbenz (1951-1954). En esa oportunidad Eisenhower aprobó una resolución secreta en la cual Estados Unidos se vería obligado a romper el pacto de no intervención si se detectaban focos comunistas en Latinoamérica. Como resulta evidente, la estrategia adoptada para el caso de Guatemala distaba de la análoga para la Revolución en Bolivia. Arbenz había formado parte del grupo que en octubre de 1944, mediante una insurrección armada, había destituido al gobierno dictatorial de Jorge Ubico (1931-1944), en la llamada “Revolución de Octubre”. Las reformas de Arbenz no sólo atentaban contra los intereses de Estados Unidos sino contra los intereses personales de ciertos miembros del gobierno. Tres de las compañías afectadas por las reformas o las intervenciones estatales estaban directamente vinculadas al gobierno de Eisenhower; en especial a los hermanos John Forster Dulles, secretario de Estado, y Allen Dulles, director de la CIA. Entre las empresas afectadas se cuentan la United Fruit, de cuyas tierras se habían expropiado tres cuartas partes, la International Railways of Central America (RCA), bajo intervención estatal, y la Electric Light and Power Company que, responsable del 80% de la electricidad con un pésimo servicio, corría serios riesgos de ser nacionalizada.¹⁵⁷

La reforma agraria desarrollada por el gobierno de Arbenz no estaba inspirada en objetivos socialistas. Se trató de una reforma burguesa de la estructura agraria, realizada con métodos tales como la expropiación de la tierra y la formación de Comités Agrarios Locales, que movilizaron, organizaron e hicieron participar a los campesinos. En definitiva, en el momento de la caída de Arbenz, más del 60% de las tierras privadas habían sido expropiadas de una u otra manera. Habían sido beneficiadas 138.000 familias campesinas, es decir entre el 31 y el 40% de la fuerza de trabajo que carecía de tierra.¹⁵⁸ Las tensiones se agravaron cuando, tras la muerte de Stalin, el Congreso guatemalteco decidió rendir un minuto de silencio en su

157 Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*, Norma, Buenos Aires, 2008.

158 Rostica, Julieta Carla: *Racismo, genocidio y derechos humanos. Guatemala 1978-1999*, tesis presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Quilmes, 2009.

memoria y el gobierno de Arbenz proclamó que si tenía que elegir “prefería que Guatemala viviese bajo el dominio comunista que cincuenta años con la United Fruit”.¹⁵⁹

Todos estos fueron motivos suficientes para que el gobierno estadounidense impulsara y apoyara el golpe de Estado de 1954 en Guatemala, aunque en rigor el proceso revolucionario de Arbenz tenía menos presencia de las fuerzas de izquierda que el de Bolivia. En efecto, en los años previos a la Revolución Cubana, la Casa Blanca temía por la formación de un eje nacionalista cuyos ejemplos —más allá de la experiencia de Arbenz— eran, en el Cono Sur, los gobiernos de Getúlio Vargas en Brasil y de Juan Domingo Perón en Argentina. No casualmente, en la carta que dejó el líder *trabalhista* al quitarse la vida, responsabilizó a los grupos internacionales por la “campaña subterránea” contra su gobierno. En ese mismo año 1954, Alfredo Stroessner dio un golpe de Estado en Paraguay e inició la larga dictadura patrimonialista (1954-1989). Como propone Lorena Soler, en este caso el golpe era resultado de una crisis de dominación de más larga data, que tenía sus orígenes en la década de 1920, y la fórmula política que propuso el stronismo “incluyó una apelación nacional tanto como una organización bajo un formato “democrático”, y fue la solución política a esa misma crisis. Se trató de una modernización conservadora efectuada desde el Estado, ante la ausencia de una clase social o sectores sociales nacionales capaces de llevarla adelante.¹⁶⁰ Más tarde, gracias al acérrimo anticomunismo de Stroessner, la dictadura no tuvo inconvenientes en encontrar apoyo de los Estados Unidos. En 1955, los militares argentinos, con el apoyo de civiles de distintas fuerzas del arco político, derrocaron al gobierno de Juan Domingo Perón. Así se dio inicio a la autoproclamada Revolución Libertadora (1955-1958) bajo el mando de Eduardo Lonardi, como presidente provisorio y luego Pedro Eugenio Aramburu. Se inició una larga etapa de proscripción del peronismo que duró hasta poco antes del retorno del líder en 1973.

En suma, este complejo escenario planteado por la coyuntura de 1950 terminó de delinearse cuando Fidel Castro y Ernesto Che Guevara junto a otros miembros del Movimiento 26 de Julio (M-26, en evocación del asalto al cuartel de la Moncada en 1953) obligaron a Batista a huir del país en 1959. El final de la dictadura de Batista y la Revolución Cubana eran ya un hecho. De inmediato, el temor de que procesos similares ocurrieran en países que todavía vivían bajo

159 Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí...*, *op cit.*, p. 128.

160 Soler, Lorena: *Paraguay. La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2012.

dictaduras, como República Dominicana (Rafael Leónidas Trujillo, 1930-1960), Nicaragua (Luis Somoza Debayle, 1956-1967), Anastasio Somoza Debayle, 1967-1972 y 1974-1979) y Paraguay bajo Stroessner, preocupó a los Estados Unidos y a los regímenes mismos.

Recordemos que, poco antes de producirse la Revolución Cubana, otros países como Colombia y Venezuela, que habían padecido dictaduras, optaron por un modelo de *democracias de fachada* mediante la implementación de sendos pactos políticos. Como ya se señaló, en Colombia la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) llegó a su fin luego de la firma del Pacto de Benidorm en 1956 —que tuvo un rango constitucional— y un año después el de Sitges. Con ellos se dio vida al Frente Nacional, a la vez que se estipuló la alternancia entre liberales y conservadores en la presidencia, y una distribución equitativa de los cargos públicos. Como señalan Ansaldi y Giordano, este mecanismo de distribución de poder, que se inició con la asunción del Frente Nacional en 1958, expresaba una ficción de democracia y paradójicamente era el modelo exaltado por la propaganda estadounidense. En Venezuela el fin de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958) se produjo tras el golpe de Estado propiciado por un sector de las Fuerzas Armadas y la firma del llamado Pacto de Punto Fijo en 1958, compromiso entre las principales fuerzas políticas y los militares, de pretendida defensa de la democracia representativa como forma de gobierno. Las primeras elecciones dieron por ganador a Rómulo Ernesto Betancourt (1959-1964) y desde entonces —hasta el año 1999, con el gobierno de Hugo Chávez Frías— hubo una alternancia en el poder político entre la Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), que duró cuarenta años.¹⁶¹

Como veremos más adelante, en muchos de estos países hubo un primer ciclo de movimientos revolucionarios, previo al surgimiento de la lucha armada en el Cono Sur. La reconstrucción de este mapa regional permite plantear en otros términos el estudio de los casos de

161 Ansaldi, W.; Giordano, V.: *América Latina...*, *op cit.* Los autores analizan las experiencias de México, Colombia y Venezuela como casos de “democracias fictas[,] con seguridad y desarrollo”. Pese a no constituir ejemplos de dictaduras institucionales, como las que se extendieron en el Cono Sur entre los años 1960 y 1970, puede considerárselos como procesos en los cuales penetró la Doctrina de la Seguridad Nacional como paradigma ideológico represivo. El caso de México es objeto de tratamiento a partir del proceso de institucionalización de la Revolución que se inició en 1946 y la consolidación del Partido Revolucionario Institucional (PRI). A diferencia de Colombia y Venezuela, en México el pacto fue implícito e instituyó una democracia fuertemente presidencialista basada sobre un sistema unipartidista en que se confundían Partido y Estado. Desde entonces hasta el año 2000, cuando fue derrotado por el derechista Vicente Fox del Partido Acción Nacional, gobernó el PRI.

Brasil, Chile y Uruguay, al contemplar el proceso complejo de transformaciones en América Latina, cuyas primeras expresiones pudieron identificarse en los tempranísimos años sesenta.

BRASIL (1954-1964). HACIA LA “SEGURIDAD NACIONAL Y DESARROLLO”

En Brasil, las transformaciones producidas a mediados del siglo en el bloque de poder tuvieron como fusible a Getúlio Vargas del PTB (1951-1954). Su gobierno coincidió con la coyuntura económica crítica que había señalado el nuevo contexto internacional. Si bien es cierto que durante la segunda mitad del siglo XX hubo un crecimiento efectivo que siguió un patrón cíclico (los períodos 1952-1956, 1961-1967 y 1974 en adelante se caracterizaron por la merma en la tasa de crecimiento; mientras que los períodos 1947-1952, 1956-1961 y 1967-1974 se caracterizaron por los rápidos mejoramientos económicos), a Vargas le tocó lidiar con una etapa de estancamiento.¹⁶²

En 1954 crecía la presión de distintos sectores sociales, la comunidad empresarial trasnacional y nacional, los militares antigetulistas y aun el movimiento obrero —que en plena crisis se veía postergado—, y se hacía sentir sobre Getúlio Vargas. Como señala Thomas Skidmore, el asedio de los militares sobre el gobierno de Vargas era evidente. Pese a las públicas promesas de la corporación militar de que “los poderes legalmente constituidos” serían respetados, en las sombras los oficiales trabajaban activamente por la intervención en el gobierno. El 22 de agosto de ese año, un grupo de oficiales de la Aeronáutica, avalado por varios comandantes del Ejército, lanzó un manifiesto exigiendo la renuncia del presidente. El manifiesto fue entregado a Vargas, pero este se negó a renunciar. En esa oportunidad sostuvo: “De aquí sólo salgo muerto”.¹⁶³ Un día después, veintisiete generales del Ejército lanzaban el “Manifiesto a la Nación”, exigiendo nuevamente la renuncia presidencial. Entretanto, hasta su ministro de Guerra, Zenóbio da Costa, se convenció de la necesidad de desplazarlo. Bajo estas circunstancias, Getúlio decidió cumplir su promesa, quitándose la vida el 24 de agosto de 1954.

Tras estos episodios, el ensayo desarrollista que implementó Juscelino Kubitschek (PSD, 1956-1961), trajo un breve período de prosperidad económica, aunque la crisis de fondo permanecía insoluble. En octubre de 1960, fue electo su sucesor Jânio Quadros (UDN), quien

162 Bacha, Edmar L.: *El milagro y la crisis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

163 Skidmore, Thomas: “Una nueva era de Vargas 1951-1954”, en Mackinnon, María Moira; Petrone, Mario Alberto (comps.): *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de La Centenaria*, Eudeba, Buenos Aires, 1998, p. 133.

logró articular los intereses de las distintas fuerzas sociales, incluidos la gran burguesía, las capas medias y amplios sectores de trabajadores. La candidatura de Quadros representaba la última tentativa electoral civil del gran capital en procura de compartir el poder del Estado con el bloque populista vigente.¹⁶⁴ En esas mismas elecciones, fue electo vicepresidente João Goulart, del PTB. Había sido Ministro de Trabajo durante el último gobierno de Vargas y luego vicepresidente del gobierno de Kubitschek. Elegido por su público posicionamiento reformista y redistributivo, Goulart era expresión del complejo esquema de poder y sus transformaciones.

La candidatura de Quadros contaba con la venia del demócrata estadounidense John F. Kennedy, recientemente electo. Kennedy veía en su par brasileño a un líder político capaz de llevar adelante reformas sociales dentro del régimen democrático para así evitar el avance del comunismo, principal amenaza (y fantasma) luego de la Revolución Cubana. Kennedy proyectaba la invasión a Cuba; pero su plan debía contar con el apoyo de otros Estados latinoamericanos. De lo contrario, la operación alentaría una mayor simpatía y apoyo hacia la isla y cuestionaría la legitimidad de los demás gobiernos de la región. El equipo de Quadros se negó a apoyar la propuesta de los Estados Unidos, con el argumento de que no podía emprender maniobra alguna de esa índole sin antes resolver los problemas económicos y sociales que aquejaban a Brasil. Según el análisis de Moniz Bandeira, a Brasil, como a otros Estados latinoamericanos, “la permanencia de una Cuba revolucionaria hasta le convenía, en tanto forzaba a los Estados Unidos a prestar mayor atención a [los] problemas económicos [de aquellos]”.¹⁶⁵

Desde un comienzo, el gobierno de Quadros había dado pruebas de cuál era su orientación: la composición del Ejecutivo se proponía satisfacer las fuerzas socioeconómicas modernizante-conservadoras.¹⁶⁶ Sin embargo, el presidente había asumido en una coyuntura económica crítica que heredaba del gobierno anterior, con un Estado sin recursos y grandes deudas, estancamiento económico e inflación.

164 Dreifuss, René Armond: 1964: *A conquista do Estado. Ação política, poder e golpe de classe*, 3ª ed., Vozes, Petrópolis, 2001.

165 Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí...*, p. 237.

166 Se destacaban las personalidades vinculadas a los grupos económicos multinacionales, asociaciones empresariales, miembros de la ESG y de CONSULTEC, sociedad civil cuya principal función era elaborar proyectos para empresas en busca de financiamientos. Esta última fue creada hacia finales de los años cincuenta, como respuesta a la lógica empresarial que demandaba planeamiento, técnica y administración eficiente. Un listado completo de funcionarios que ocuparon cargos públicos durante este período puede consultarse en Dreifuss, R. A.: *A conquista...*, p. 129.

A todo esto se sumó la presión de los trabajadores, quienes desde mediados de los años cincuenta —movilizados por João Goulart— habían comenzado a incrementar sus reivindicaciones, constituyéndose en un enemigo del bloque multinacional y el gran capital local. Así, la permanencia de Quadros en el poder fue de tan sólo siete meses. Asumió el 31 de enero de 1961, y el 25 de agosto presentó su renuncia ante la imposibilidad de disipar la presión de la comunidad industrial, que exigía reformas incumplidas, y de los sectores más conservadores del país, a quienes la política exterior independiente no terminaba de contentar.

Esa política independiente de Quadros incluía relaciones con países comunistas, aun en el contexto de la Guerra Fría, y se había tornado intolerable para los defensores de la “sociedad occidental y cristiana”. El vicepresidente Goulart visitó la República Popular China en agosto de 1961, mientras que Quadros recibió y condecoró a Ernesto Guevara con la Orden de la Cruz del Sur (Cruzeiro do Sul), máxima distinción brasileña. Mientras arreciaba la inflación, el presidente no lograba concitar el apoyo del movimiento obrero, que seguía siendo víctima de grandes reducciones salariales. Y con sus reclamos el movimiento obrero se tornaba un “peligro” para el empresariado. Quadros urdió la estrategia de su renuncia, con la intención de que no fuera aceptada. Pero un Congreso con mayoría de fuerzas políticas conservadoras la aprobó también en agosto de 1961.

Según preveía la Constitución, a Quadros debía sucederlo el vicepresidente, quien por ese entonces proseguía su visita a China Popular. Los militares de las tres fuerzas, Ejército, Aeronáutica y Marina, con el cómplice silencio de parte de la élite dominante, intentaron impedir que Goulart accediese a la presidencia. En esa ocasión, Fidel Castro pronunció un discurso en el cual recomendó a las “fuerzas populares, de izquierda, progresistas” el desencadenamiento de guerrillas, que tomasen como ejemplo la experiencia de Cuba, en la cual un puñado de hombres pudo frente a los ejércitos profesionales.¹⁶⁷ Esto causó un fuerte rechazo en los círculos políticos e inclusive en la izquierda, para la cual este tipo de accionar no sólo significaba una injerencia en los asuntos internos brasileños sino que además alentaba a las fuerzas de la derecha. El intento de golpe fracasó en buena medida porque la renuncia se dio de modo repentino, y porque el fuerte apoyo popular a Goulart hizo primar la salida constitucional. Sin embargo, Goulart llegó al poder con una correlación de fuerzas poco favorable que, a la postre, le imponía condiciones. Entre ellas, el Congreso Nacional, mediante una enmienda (la número 4/1961), decidió la institución de

167 Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí...*, p. 286.

un sistema parlamentario. Así, se garantizaba al sucesor de Quadros la autoridad de Estado pero se le suprimía la del gobierno. La enmienda podía ser derogada mediante plebiscito, el cual debía ser realizado únicamente nueve meses antes del fin del gobierno, en 1965.

El retorno de Goulart desde China incluyó una escala en Uruguay, a los efectos de darse cierto margen para estudiar la situación que encontraría a su arribo al país. Esto significó que ingresara a Brasil *via* Porto Alegre, donde lo aguardaba la resistencia que había organizado Leonel Brizola, por entonces gobernador de Rio Grande do Sul, y cuñado suyo. Allí, en la sede del Palacio de Gobierno, aconsejado por algunos líderes del PSD y del PTB, Goulart dio su venia al sistema parlamentarista que proponían los militares en connivencia con las fracciones políticas más conservadoras, y aceptó asumir la presidencia bajo las nuevas condiciones. Una vez instalado en la presidencia, fue interpelado por el gobierno de Kennedy en busca de apoyos para la intervención en Cuba. Otra vez el intento se vio frustrado porque Goulart rechazó la propuesta. Este acto tuvo un valor simbólico aun mayor, pues Fidel Castro ya había declarado el carácter marxista-leninista de la Revolución. La crisis de los misiles, en octubre de 1962, significó una nueva tensión entre Washington y Brasilia. En esa oportunidad, el gobierno de Goulart acompañó con su voto el proyecto de bloqueo marítimo propuesto por los Estados Unidos, pero también expresó su enfático rechazo a un posible bombardeo e invasión a la isla. En una carta dirigida al presidente Kennedy, Goulart expresó que “defendía el principio de autodeterminación de los pueblos en ‘máxima amplitud’”.¹⁶⁸

Goulart representaba un proyecto nacional estatista de estimular la industria nacional y a los sectores agrarios productores de bienes básicos de consumo para el mercado interno, a la par de una redistribución social que se expresaría en distintas reformas.¹⁶⁹ En septiembre de 1962 el Congreso aprobó la anticipación del plebiscito que pudiera revertir la singular situación política del parlamentarismo, inédita en la historia republicana de Brasil. Así, en enero de 1963 se realizó la consulta que dio como resultado un amplio apoyo al retorno de la modalidad presidencialista: más de nueve millones de electores votaron a favor, contra poco más de dos millones de electores que optaron por la continuidad del sistema parlamentario.¹⁷⁰

En diciembre de 1962 el gobierno de Goulart dio a conocer el Plan Trienal de Desarrollo Económico y Social (1962-1965) elaborado

168 Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí...*, *op cit.*, p. 394.

169 Dreifuss, R. A.: *A conquista...*, *op cit.*

170 Datos tomados del sitio web del Tribunal Superior Eleitoral, <www.tse.gov.br>.

por su ministro de Planeamiento, Celso Furtado. El plan consistía en una reforma bancaria, con el objetivo de crear un sistema financiero que tuviera prioridades sobre las necesidades nacionales; una reforma tributaria, que volviese más progresivos los impuestos; una reforma electoral que diese el voto de los analfabetos; una reforma del estatuto del capital extranjero, que suponía un control más riguroso del capital transnacional, incluidas políticas de remesa de lucros; una reforma universitaria, para que la enseñanza y la investigación se orientasen hacia las necesidades nacionales; y una reforma agraria que contemplaba prioritariamente a los pequeños propietarios.

Las reformas debieron esperar porque el Congreso aún no resultaba favorable. En especial, la cuestión de la reforma agraria se convirtió en uno de los temas más urticantes del gobierno de Goulart. En el ámbito rural, no obstante, el gobierno logró que se aprobase, en marzo de 1963, el Estatuto do Trabalhador Rural, que aseguraba a los jornaleros y demás trabajadores rurales beneficios sociales de los cuales carecían hasta ese momento (a diferencia de los trabajadores urbanos, beneficiados por las medidas populistas de años previos): previsión social, vacaciones, salario mínimo, ocho horas de trabajo y derecho a la sindicalización. Este era un avance clave para un sector social como el campesinado, que completaba el proceso de ampliación de la ciudadanía social iniciado por el populismo.

Estos proyectos fueron acompañados por una fuerte movilización social, que apoyaba las medidas, pero que presionaba para una mayor radicalización. La movilización sumó a trabajadores urbanos, rurales, subalternos de las Fuerzas Armadas, estudiantes, clases medias intelectuales y del medio artístico cultural. Lo nuevo era la creciente politización de los movimientos sociales. En 1962 se creó el Frente de Mobilização Popular (FMP), bajo el liderazgo de Brizola, que nucleó a varias fracciones dentro de los movimientos sociales, entre ellos el Partido Comunista Brasileiro (PCB), la União Nacional dos Estudantes (UNE), el Comando General do Trabalhadores (CGT), la Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura (CONTAG), más organizaciones de sargentos y del Frente Parlamentar Nacionalista.

En la vereda de enfrente, crecía el descontento entre empresarios, banqueros, capitales multinacionales, políticos y empresarios, que se nucleaban en torno a instituciones como el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES), fundado en 1961, o el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD), fundado por empresarios y militares hacia fines de los años cincuenta. A ellos se sumaron la ESG y los grandes propietarios de tierras, a quienes la reforma los preocupaba tanto como el crecimiento de las Ligas Camponesas que en esos

años comenzaban un proceso de radicalización política en cuanto a sus demandas.¹⁷¹ En este contexto, Goulart definió una línea más radical. El 13 de marzo de 1964, convocó un acto en Río de Janeiro, donde públicamente firmó dos decretos: nacionalización de todas las refinerías de petróleo privadas, que debían pasar a manos del Estado, y reforma agraria, que suponía la expropiación de tierras a quienes excedían la cantidad de hectáreas que el Estado acordaba. El acto de Río fue el primero que llevó a cabo Goulart para presionar por las reformas de base.

La respuesta no se hizo esperar. El 19 de marzo de 1964, las derechas se reunieron en la llamada “Marcha da Família com Deus pela Liberdade”; participaron alrededor de quinientas mil personas. El golpe ya era un hecho. Hacia finales de marzo, la operación militar se había desencadenado. Goulart deshacía los pasos que lo habían llevado al poder: Porto Alegre y su exilio definitivo en Uruguay. El golpe se terminó de consumar el 1 de abril de 1964. Sólo restaba resolver cómo darle visos legales e institucionales al nuevo régimen, mientras se dirimía definitivamente la correlación de fuerzas dentro del bloque de militares y civiles golpistas. El golpe de Estado “articulado por la CIA (Operation Brother Sam) [dejaba] a [Lyndon] Johnson bastante feliz y Thomas Mann, secretario de Estado asistente para los Asuntos Interamericanos, lo consideró el acontecimiento más importante en el Hemisferio [sc.: el continente americano] de los últimos tres años”.¹⁷² La implicación del gobierno de los Estados Unidos en el golpe fue un dato común a otros países de América Latina. Como dejó probado la investigación del historiador brasileño Carlos Fico, la intervención de Washington en el golpe tuvo como intermedio la embajada estadounidense en Brasil. Su titular de entonces, Lincoln Gordon, fue a finales de 1963 el encargado de redactar un informe que planteaba los posibles escenarios políticos. Gordon describía dos posibilidades: una revuelta “de extrema izquierda” más una “intervención comunista” con el apoyo de la Unión Soviética y Cuba, o bien la posibilidad de que fuerzas “constructivas” *convencieran* a Goulart

171 Las Ligas tienen sus orígenes hacia las décadas de 1930 y 1940, como parte de un proceso de trabajo político del PCB en el campo brasileño. Con todo, dichas ligas alcanzaron gravitación hacia mediados de los años cincuenta. En enero de 1955, a instancias del abogado Francisco Julião, se crearon las primeras Ligas Campesinas en el Nordeste. Se constituyeron como una sociedad civil, solución más práctica que la de un sindicato: al respecto, las restricciones eran muy grandes, y en última instancia la decisión recaía sobre el Ministerio de Trabajo. En el capítulo siguiente estudiaremos a las Ligas Campesinas durante el proceso de radicalización política de los años sesenta.

172 Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí...*, *op cit.*, p. 446.

de dejar el poder. Tres meses y medio después de este informe se produjo el derrocamiento.¹⁷³

CHILE (1958-1964). “HACIA LA REVOLUCIÓN EN LIBERTAD”

La experiencia chilena de finales de los años cincuenta requiere que la indagación se remonte algo más atrás que en los otros dos casos, para abarcar el fin de la experiencia del Frente Popular. El Frente fue una alianza entre comunistas, socialistas y el centro político radical que gobernó durante el período 1938-1947, tras conquistar el poder político por la vía electoral. Fue una experiencia inédita en la región —dados el carácter de la coalición y su acceso al gobierno— que concluyó cuando el presidente del Partido Radical, Gabriel González Videla (1946-1952), expulsó a los comunistas del gobierno en 1947. En 1948, se aprobó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (LDD, más conocida como Ley Maldita), que privó a los comunistas de la ciudadanía política: se les prohibió votar en cualesquiera comicios, tanto políticos como sindicales, y ser candidatos a cargos electivos. Con este episodio se produjo una escisión en el PS. Los sectores que estuvieron a favor de la LDD, el grupo minoritario dentro del partido, se quedaron con el nombre Partido Socialista de Chile. El grupo restante, entre quienes figuraba Allende, constituyó al Partido Socialista Popular, con la convicción de la importancia de trabajar con los comunistas, pero fundamentalmente de la unidad de la izquierda.¹⁷⁴

Lo paradójico de esta situación fue que González Videla debía su propia victoria electoral a la alianza con los comunistas y también con los demócratas. Incluso tras su triunfo, varios comunistas se integraron a la dirección de tres ministerios: Obras Públicas, Agricultura y Tierras. Pero esta relación entre radicales y comunistas duró muy poco. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el presidente norteamericano Harry Truman señaló su distanciamiento respecto de la URSS y su férrea decisión de evitar cualquier gobierno que se acercara a ellos. En este contexto, el Partido Radical chileno decidió alistarse en el “mundo occidental”, cortando relaciones diplomáticas con la URSS y dando un drástico giro hacia la derecha.¹⁷⁵ Por su parte, los socialis-

173 Fico, Carlos: “EE.UU. apoyó el golpe del '64”, en el diario *Página/12*, ed. corresp. al 21 de noviembre de 2006, Buenos Aires.

174 Torres Dujisin, Isabel: *La crisis del sistema democrático Las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile: 1958-1970*, tesis de Doctorado presentada en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, mayo de 2011. Véase tb. Jobet, Julio César: *El Partido Socialista de Chile*, tomo II, Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.

175 Las semejanzas entre el caso de Brasil y Chile son evidentes: tanto Eurico Gaspar Dutra como Gabriel González Videla ganaron las elecciones gracias al apoyo

tas, que también habían formado parte de los primeros años del gobierno del Frente Popular, en 1943 —luego de su IX Congreso General Ordinario— optaron por romper con esta coalición al considerar que no avanzaba con medidas trascendentales como la reforma agraria, tan demandada y aletargada en la sociedad chilena. Sólo una fracción minoritaria de los socialistas volvió a formar parte de la coalición.¹⁷⁶

La política zigzagueante del gobierno radical implicó que el partido diera una imagen de oportunismo, corrupción y clientelismo del Estado. Esto alentó el surgimiento de un sentimiento antipartidista, cuya primera víctima fue el mismo Partido Radical.¹⁷⁷ Ante la imposibilidad del centro dominante de construir una alianza relevante, la victoria electoral en la contienda de 1952 correspondió a Carlos Ibáñez (1952-1958).¹⁷⁸ Ibáñez ganó las elecciones ofreciendo una imagen de líder que conjugaba sentimientos populares y antioligárquicos. Un dato no menor fue el apoyo que le brindó el Partido Socialista Popular (que a los nueve meses del gobierno rompió con aquel, al observar que no avanzaba con las reformas prometidas), el Agrario Laborista (en el cual coincidían grupos pequeños de tinte nacionalista)¹⁷⁹ y algu-

comunista, en 1945 y 1946 respectivamente. Tras su victoria, en apenas uno o dos años, los dos cambiaron el rumbo y se alinearon con la política de los Estados Unidos, proscribiendo a los comunistas. En los dos países, esta proscripción duró varios años. En Brasil, el retorno a la legalidad del partido fue posible gracias a que los comunistas cambiaron de nombre en 1960. En Chile, los comunistas volvieron a acceder a la plena ciudadanía política al derogarse la LDD en 1958.

176 Luego de producida la primera división de los socialistas en 1948, el Partido Socialista de Chile dio su apoyo al gobierno de González Videla.

177 Moulian, T.: *Fracturas...*, *op cit.*

178 La figura de Ibáñez gravita en la historia política chilena desde 1924, cuando descolló por su participación en el golpe de las Fuerzas Armadas que depuso al gobierno de Arturo Alessandri (1920-1924). Tanto Ibáñez como Marmaduke Grove fueron parte del grupo que ha sido denominado “reformismo militar”, cuya característica principal fue haberse distanciado de las altas jerarquías para defender cambios favorables a las capas medias. Ibáñez ejerció el poder mediante una dictadura entre 1927 y 1931. Durante su gobierno, muchas figuras políticas relevantes pasaron al exilio y algunos líderes comunistas fueron confinados en la Isla de Pascua. Alabart, Mónica: “El Frente Popular como respuesta a la crisis de dominación oligárquica en Chile (1920-1938)”, en Ansaldi, Waldo (ed.): *Tierra en llamas*, Al Margen, La Plata, 2002.

179 Dentro de estos grupos estaban los viejos nacistas de la década de 1930. Luego de la breve experiencia socialista de Marmaduke Grove de 1932, se constituyó el Movimiento Nacional Socialista (MNS, nasis o nacistas). Su programa proponía reemplazar el ideal democrático, causante de la demagogia, el conflicto de clases, la inmoralidad y la anarquía, y regenerar el sistema político. Como primera medida, se debía expulsar a los comunistas y a los lacayos de los extranjeros. Los nacistas aspiraban a un gobierno fuerte de orden, jerarquía y justicia social, que uniera al pueblo e impulsara el interés nacional. McGee Deutsch, Sandra: *Las derechas. La*

nas fuerzas independientes. El apoyo del Partido Socialista Popular al gobierno de Ibáñez despertó grandes polémicas internas. Ese mismo año un grupo liderado por socialistas, entre quienes estaba Allende, rechazó este acuerdo y renunció al partido para volver al Partido Socialista de Chile. A partir de esa incorporación significativa, el grupo liderado por Allende logró imponer su parecer, favorable al acercamiento con el PC.

En esas elecciones de 1952 se presentó por primera vez Salvador Allende por el Frente del Pueblo, coalición entre comunistas y socialistas formada para enfrentar a Ibáñez. Si bien era evidente que la coalición no ganaría las elecciones en aquella oportunidad, la experiencia sirvió para consolidar la idea de que la izquierda podría llegar a constituirse en un gobierno propio. Además, la figura de Allende comenzó a cobrar mayor visibilidad pública gracias a la campaña electoral. El gobierno de Ibáñez fue leído en clave nacional-popular, acorde con el peronismo argentino que le era contemporáneo. Esa lectura se veía reconfirmada por la estrecha relación que sostuvieron esos dos presidentes. A juicio de Moulian, esta imagen del ibañismo le permitía conjugar las dos vertientes que constituían su base de apoyo: el nacionalismo y la idea de los intereses generales comunes, componentes del agrario-laboralismo, así como la invocación de lo popular en la tendencia socialista.¹⁸⁰ Además, su figura encarnaba un gran personalismo, al margen de la política de partidos.¹⁸¹

Durante los primeros años, Ibáñez avanzó en políticas de fuerte intervención estatal tales como: a) creación del Banco del Esta-

extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005.

180 Moulian, T: *Fracturas... op cit.* Las referencias a este período también fueron consultadas en Torres Dujisin, I.: *La crisis..., op cit.*

181 Existen varios debates en torno a la definición del gobierno de Ibáñez. Por ejemplo, Jean Grugel y Paul Drake notan sus rasgos populistas. Por su parte, Ansaldi y Giordano retoman el planteo de Weffort cuando proponen estudiar el fenómeno del populismo a partir de la alianza de clases en el Estado entre la burguesía industrial nacional (o local) y el proletariado urbano industrial o, en el caso mexicano, excepcionalmente, el campesinado. Dicha alianza, según estos últimos autores, resulta necesaria para definir a un régimen político como populista. En Chile no existió, dado que la burguesía local estuvo siempre más asociada cultural y económicamente a los latifundistas. Así, resulta equívoco identificar a Ibáñez con la definición de populista, más allá de que en el imaginario de la época muchos lo hayan interpretado de ese modo. Véase Grugel, Jean: "El populismo y el Sistema político en Chile-Ibañismo (1952-1958)", en Álvarez Juncos, José y González Leandri, Ricardo (comps.): *El populismo en España y América*, Catriel, Madrid, 1994; Drake, Paul W.: *Socialismo y populismo. Chile, 1936-1973*, Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1992; Ansaldi, W.; Giordano, V.: *América Latina..., op cit.*, t. II.

do, que permitiría al Estado actuar sobre el mercado crediticio y la captación del ahorro; b) aumento de las atribuciones del Banco Central para ejercer control sobre el crédito; c) creación de INACO, un organismo estatal que intervendría en el mercado interno; d) formación de la Superintendencia de Abastecimiento de Precios, que centralizaba el control de precios y la fiscalización del comercio.¹⁸² Con todo, la crisis inflacionaria, aunque moderada y contenida, no estaba resuelta. El principal problema que debía enfrentar Ibáñez era el de las finanzas públicas, agravado por la caída del precio del cobre durante la Guerra de Corea.

Presionado por los empresarios y los sectores de derecha descontentos por la presencia del PSP en el Gabinete, en 1953 Ibáñez dio un golpe de timón. Durante una crisis inflacionaria y tras ensayar distintos cambios dentro del Gabinete, se inclinó hacia políticas de estabilización con el respaldo parlamentario de la derecha conservadora tradicional. En 1955 se implementó el programa de estabilización propuesto por la estadounidense Misión Klein-Sacks, de buenas relaciones con el FMI, lo cual supuestamente auguraba acceso irrestricto al crédito. Lo que dicho programa pretendía era desterrar las políticas intervencionistas de los primeros años del gobierno, achicando el papel del Estado y el gasto público, con un claro tinte ortodoxo. El plan fue aplicado pero no en su totalidad. Tuvo un relativo éxito en el control de la inflación, sin solucionar problemas estructurales. Es decir, esa “mejora” macroeconómica fue a expensas del crecimiento, del desarrollo económico y del nivel de vida de los asalariados. Este diagnóstico era el propio de la corriente estructuralista de la época, cuya figura representativa fue Osvaldo Sunkel.

En este contexto, y luego de que Ibáñez fuera desplazándolo de su Gabinete, el Partido Socialista Popular decidió dejar de acompañar al gobierno. A las protestas del movimiento obrero que rechazaba políticas ortodoxas del equipo de Ibáñez, se sumaron las movilizaciones de 1957. Cuando en marzo desde ese año el gobierno puso en vigencia un aumento del transporte público, estalló una ola de conflicto social, en una sociedad que ya acumulaba descontentos. Como respuesta a la suba del transporte y, en términos generales, del costo de vida, se formó el “Comando Contra las Alzas” integrado por la CUT, el FRAP —la coalición de izquierdas que nucleaba a socialistas creada en 1956—,

182 French-Davis, Ricardo: *Políticas económicas en Chile, 1952-1970*, Ediciones de la Nueva Universidad, Santiago de Chile, 1973. También véase Mazzei de Grazia, Leonardo: “Chile: del Estado desarrollista y empresario a la revolución neoliberal. Una síntesis”, en Ansaldi, Waldo (coord.): *Calidoscopio Latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel, Buenos Aires, 2004. En adelante las referencias económicas de este apartado se retoman primordialmente de estos materiales.

el Partido Radical, la Falange Nacional y la Federación de Estudiantes Secundarios. El 1 de abril, la movilización se hizo notar especialmente en Concepción y Santiago. En la ciudad capital, las luchas fueron protagonizadas por el estudiantado universitario y secundario; y la violenta represión que cayó sobre el movimiento se cobró como víctima fatal a un joven universitario. Al día siguiente se produjo una enorme movilización de repudio.

En algún sentido, estos hechos contribuyeron a redefinir el campo político. Después de casi diez años, se lograba la unidad dentro del Partido Socialista, que conjugaba los sectores liderados por Raúl Ampuero (Partido Socialista Popular) y Salvador Allende (Partido Socialista de Chile). Para la corriente socialista, la movilización del 2 de abril mostró la necesidad de unificar el campo popular. También en 1957 se produjo la toma de la población “La Victoria”, realizada por un grupo de pobladores al que luego se sumaron los partidos de izquierda. Como parte de la redefinición del campo político, ese mismo año se formó el Partido Demócrata Cristiano, que rápidamente tuvo un sostenido crecimiento dentro del electorado de centro derecha, logrando desplazar al Partido Radical como representante del centro político.

Los de ese año 1957 fueron acontecimientos tan significativos que Isabel Torres Dujisin los denominó, en conjunto, “punto de partida” o “punto de referencia” de las transformaciones que se observaron en los años sesenta.¹⁸³ Explican en parte el nuevo giro de Ibáñez, quien se propuso adoptar una política de tinte más integrador. En 1956, distintos sectores políticos de centroizquierda formaron el Bloque de Saneamiento Democrático, que impulsó una reforma electoral y la derogación de la LDD, entre otras cuestiones. La reforma electoral pretendía mejorar el sistema político a partir de la creación de una cédula única, que ponía fin al sistema de cohecho y fraude electoral. La boleta para emisión del voto debía confeccionarla (numerada, para evitar las falsificaciones) el Estado y en ella debían constar todas las candidaturas.¹⁸⁴ Ambas medidas que proponía el Bloque contaron con el apoyo de Ibáñez y fueron aprobadas en mayo de 1958. Con esto, se abría una nueva etapa caracterizada por tentativas de un proyecto integrador.

183 Torres Dujisin, Isabel: “La década de los sesenta en Chile: la utopía como proyecto”, en *HAOL Historia Actual On Line*, núm. 19, primavera de 2009, pp. 139-149; disponible en <<http://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/304/292>>.

184 Nazer, Ricardo A.; Rosemblit, Jaime B.: “Electores, sufragio y democracia en Chile: una mirada histórica”, en *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 48, Santiago de Chile, segundo semestre de 2000, pp. 215-228.

Con el final del gobierno de Ibáñez, asociado a un liderazgo anti-partido, se reinstalaba la lógica institucional partidaria característica del país; la “columna vertebral” de la sociedad chilena, en palabras de Manuel Garretón.¹⁸⁵ En las elecciones de 1958, se dio una sobreabundancia de candidatos, algo que no ocurría desde el año 1932: Jorge Alessandri (Partido Liberal), Salvador Allende (FRAP), Luis Bossay (Partido Radical), Eduardo Frei Montalva (Democracia Cristiana) y Antonio Zamorano (ex sacerdote proveniente del FRAP, quien en esa oportunidad se presentaba sin partido). Finalmente, Jorge Alessandri se impuso por sólo 30.000 votos de diferencia sobre la candidatura de Allende, palmario indicador del crecimiento de este último.

El programa económico del gobierno de Alessandri privilegiaba la lucha contra la inflación, la cual pudo controlarse sólo parcialmente. Para ello Alessandri optó por medidas de liberalización del comercio exterior y fijación de un tipo de cambio en el estilo del “dólar barato”. Con esas dos medidas se esperaba alentar las exportaciones e importaciones de bienes de capital y de productos primarios, y que a instancias de ello los industriales pudieran modernizarse. Se suponía que las importaciones volverían más competitivo el mercado interno y, así, la inflación sería controlada. Esto generaría una situación propicia para el crecimiento, que solucionaría el problema redistributivo mediante el rebalse. Sin embargo, estas medidas tuvieron efectos no deseados: ante todo, un déficit en la balanza comercial.

En la práctica, el proyecto modernizador de Alessandri terminó en fracaso porque los industriales, en vez de aprovechar las medidas tendientes a la mejora de sus emprendimientos, se volcaron hacia una doble actividad especulativa: sacar rédito de la liberalización para importar bienes de consumo y acumular divisas. Según Moulian, esto puede explicarse al tener en cuenta la circunstancia de que en el bloque dominante se fusionaron los latifundistas y la burguesía, aunque se preservaron significativamente los rasgos más típicos de la cultura del latifundio. Básicamente primó la pauta cultural de un modo de ser

185 La caracterizan varios elementos, entre ellos la constitución temprana de un espectro político de carácter nacional, la estructura partidaria imbricada con las organizaciones sociales—esto último asociado a una debilidad de las organizaciones autónomas de la sociedad civil—y, por consiguiente, un modelo de acción política que para presionar al Estado mediatizaba la base social merced a los partidos. Garretón, Manuel Antonio: *El proceso político chileno*, Ediciones FLACSO, Santiago de Chile, 1983. En línea con esta propuesta, Liliana De Riz sostiene que en los regímenes políticos de Chile y Uruguay se cumplieron algunas premisas de la organización liberal democrática, y por ende los partidos políticos funcionaron como agentes centrales del sistema político, y aun todo se articuló como sistema de partidos. De Riz, L.: “Política...”, art. cit.

oligárquico (con valores como linaje, tradición, raza, ocio, dinero), que subordinó los rasgos típicamente burgueses.¹⁸⁶ E incluso dentro del sector burgués llevaba la voz cantante cierto conservadurismo. Gracias a las medidas proteccionistas aplicadas desde el Estado, la burguesía veía en la modernización más un posible deterioro de sus condiciones que una mejora en el corto plazo.

Ya fracasado el programa de Alessandri, una de sus primeras medidas fue el abandono del tipo de cambio fijo. Su gobierno había sido la última carta que se jugaron “los sectores tradicionales y su fracaso mostraba dramáticamente el anacronismo de la base de apoyo de la derecha chilena, es decir, los sectores tradicionales que se oponían cerradamente a cualquier reforma estructural”.¹⁸⁷ En 1962, Alessandri cambió definitivamente el rumbo, buscando respaldo en los partidos de derecha y en el centro radical, para formar un bloque denominado Frente Democrático. Se proponía frenar el tan temido avance de Allende. La Revolución Cubana y la política de la denominada Alianza para el Progreso tuvieron mucho que ver en esta decisión. De hecho, una de las primeras medidas de Alessandri fue la reforma agraria, en línea con la política estadounidense. El diagnóstico de los Estados Unidos clasificaba a las naciones de los Andes —Chile, Perú, Ecuador y Colombia—, entre aquellas en que el avance de las reformas era más urgente. Así, la estructura económica atrasada, la oligarquía rural dominante sobre la mayoría de los gobiernos, con la mitad de la población sumida en la extrema pobreza y el analfabetismo y excluida de la sociedad nacional, constituían factores que imposibilitaban la industrialización, el desarrollo económico y la movilidad social.¹⁸⁸

En noviembre de 1962, Alessandri impulsó una reforma agraria (Ley N° 15.020). Su texto indicaba que el Estado podía expropiar las tierras que estuviesen abandonadas o explotadas en forma ineficiente pero, en los hechos, la mayor parte de la tierra distribuida fue de propiedad fiscal y la asignación fue en términos individuales. La distribución se produjo casi íntegramente en la zona de las haciendas del Valle Central, aunque fue tan tímida que en la memoria popular

186 Moulian, T.: *Fracturas...*, *op cit.*; cf. tb. Moulian, Tomás; Torres, Isabel: *La derecha en Chile: Evolución histórica y proyecciones a futuro*, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago de Chile, 1985. Con relación al orden oligárquico, véase Ansaldi, W., Giordano V.: *América Latina...*, *op cit.*, t. I.

187 Funes Patricia: “Algunas notas introductorias”, en Idem (comp.): *Chile, de Frei a Frei*, Documento de Trabajo/65 de la Unidad de Docencia e Investigación Sociohistórica de América Latina, serie II t. I, Buenos Aires, 1999.

188 Informe de Arthur Schlesinger Jr., un estrecho colaborador del presidente estadounidense John F. Kennedy, sobre la situación de América Latina. Reprod. por Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí...*, *op cit.*, p. 274.

resultó bautizada como la “Reforma del Macetero”. Sin embargo, algunos organismos creados en 1962 fueron cruciales para el proceso de transformación en el agro que luego encabezaría Frei padre y que profundizaría Allende. Entre ellos, la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) —cuya tarea era la de regular y activar las expropiaciones y división de latifundios—, y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), responsable de la asistencia técnica gratuita para los pequeños y medianos productores.

Otra medida que impulsó Alessandri en 1962 fue la Ley General de Elecciones, que dio carácter obligatorio a la inscripción electoral y simplificó los procedimientos conexos. De este modo se logró ampliar la población electoral activa y mejorar los mecanismos de la participación política. Entre 1957 y 1963, el porcentaje de electores inscriptos sobre el total de la población electoral habilitada ascendió de un 40 a un 74%. Y su incidencia se registró en las elecciones de 1964, que dieron la victoria a la Democracia Cristiana.¹⁸⁹ En suma, tanto la reforma agraria como la Ley General de Elecciones constituyeron dos medidas cruciales en materia integradora. Fueron tentativas que obedecían más a la necesidad de la derecha política de probar fórmulas que evitaran sortear la coyuntura de avance electoral de la izquierda que a un proyecto político integral a largo plazo.

URUGUAY (1959-1967). HACIA LAS NUEVAS RECETAS LIBERALES

El año 1958 fue en Uruguay el de la histórica derrota del Partido Colorado, luego de noventa y tres años de liderazgo en el Poder Ejecutivo. El Partido Nacional se imponía con un 49,7% del electorado, diez puntos por encima de su competidor; ganando seis bancas dentro del Consejo Nacional de Gobierno (tres fueron para los colorados).¹⁹⁰

189 Si bien en la elección de 1952, en la cual resultó electo Carlos Ibáñez (1952-1958), se registró un mayor número de participación, el incremento significativo se observó a partir de la reforma de 1962. En cuanto a las mujeres, estas obtuvieron el derecho al voto para las elecciones nacionales en 1949 (para elecciones municipales tenían el derecho a votar desde el año 1934), y fue en la contienda electoral de 1952 cuando pudieron ejercer este derecho por primera vez. Pese a todo, y contrariamente a lo que suele sostenerse, la victoria de Ibáñez en ese año no se debió tanto a la participación femenina (del total sólo estaba inscrito un 41%, producto de la desconexión masiva de las mujeres respecto del sistema electoral), sino a la expansión general del electorado. Datos tomados de Nazer, R. A.; Rosembliit, J. B.: “Electores...”, art. cit.

190 En 1952 se produjo una reforma electoral en Uruguay, que sustituyó el presidencialismo con un Consejo Nacional de Gobierno. Esto significaba que el Poder Ejecutivo estaba integrado por nueve miembros, elegidos en forma directa. La duración del mandato era de cuatro años y la renovación del órgano debía ser completa. La distribución de cargos se efectuaba de la siguiente forma: seis de los nueve cargos correspondían al partido mayoritario y tres al partido que le seguía

Parte del triunfo electoral es atribuible a la alianza del Partido Nacional con la Liga Federal de Acción Ruralista. Este, por intermedio de un sublema dentro del partido —el herrerismo— aportó buena parte del caudal de votos, posibilitando la victoria de los nacionalistas por primera vez en el siglo XX. La Liga era un grupo de presión antisistémico, liderado por Benito Nardone, que sostenía un discurso radical contra los partidos políticos y contra la ciudad, expresando los intereses de los propietarios rurales. A juicio de Silvia Dutrénit, ambas cuestiones (la presencia del ruralismo y la victoria de los blancos) representaron un síntoma del cuestionamiento a un estilo de gobernar, caracterizado por la centralidad de los partidos políticos y su carácter de mediadores entre el Estado y la sociedad civil.¹⁹¹

A su vez, como señala Chasqueti,¹⁹² la derrota del Partido Colorado puede explicarse a partir de diversos factores: la crisis económica, el reagrupamiento de la oposición (luego de casi tres décadas, el Partido Nacional se presentaba unificado y, como recién se mencionó, aliado al ruralismo),¹⁹³ los efectos no deseados del gobierno dividido (la división dentro de los colorados durante el período 1955-1959, en

en número de votos. El presidente del Consejo se designaba en forma anual y rotativa entre los integrantes del lema más votado. Así, se establecía un esquema de poder compartido dentro del Ejecutivo. Este sistema permaneció hasta la reforma constitucional de 1966. En Dutrénit Bielous, Silvia: “Del margen al centro del sistema político: los partidos uruguayos durante la dictadura”, en Idem (coord.): *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1996. Los datos electorales constan en Gallardo, Javier: “La izquierda uruguaya. La parábola de los ‘zorros’ y los ‘leones’”, en Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier; Rilla, José: *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Trilce, Montevideo, 1995.

191 Dutrénit B. S.: “Del margen...”, art. cit. La Liga, creada en 1951, se nutría de líderes tanto blancos como colorados. Entre estos últimos se contaba Domingo Bordaberry (padre de Juan María Bordaberry). A la muerte de este, Benito Nardone se convirtió en el líder indiscutido. Nardone había tenido un pasaje por el batllismo y, en 1934, había apoyado el golpe del colorado Gabriel Terra. Más tarde, desde el diario *El Pueblo*, dirigido por Domingo Bordaberry, comenzó a tomar contacto con el mundo rural y a vincularse con este sector.

192 Chasqueti, Daniel: “¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay? Examen de la ‘resurrección’ del Partido Colorado en los años sesenta”, en *I Jornadas de Historia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR*, Montevideo, 2006, disponible en <<http://es.scribd.com/doc/2215085/Chasqueti-Como-se-renuevan-los-partidos-politicos-en-Uruguay>>.

193 La última vez que el Partido Nacional votó en forma conjunta fue en 1930. La dictadura de Terra consolidó las divisiones dentro del partido, las cuales permanecieron hasta la década de 1950, cuando comenzó el proceso inverso de reunificación.

especial entre las listas 14 y la 15)¹⁹⁴ y el desprestigio de la dirigencia colorada, incrementado durante la última etapa de su gobierno, cuando había demostrado cierta incapacidad para satisfacer las demandas crecientes de la sociedad.¹⁹⁵ Costa Bonino sostiene que la derrota colorada fue una expresión política de la crisis económica, evidente desde 1955, con el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones estructurado durante la segunda posguerra y orientado hacia el mercado interno. Dicho agotamiento dejaba en evidencia el desequilibrio estructural. En la economía uruguaya, el sector industrial era deficitario y recibía transferencias, Estado mediante, de parte del sector agroexportador, que también aportaba los recursos para sostener el crecimiento industrial y los niveles de bienestar social para los sectores no vinculados a la modalidad exportadora.¹⁹⁶

Las políticas económicas aplicadas durante los dos períodos de hegemonía del Partido Nacional en el Consejo Nacional de Gobierno (1959-1963/1963-1967) se caracterizaron por el abandono de las anteriores medidas proteccionistas y tendientes a la industrialización. La primera medida adoptada por los nacionales fue la Reforma Cambiaria y Monetaria (1959). Bajo el amparo de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, se abolió el sistema de cambios que había protegido y propiciado el desarrollo industrial. Con ese giro hacia políticas de orientación liberal desreguladora y aperturista, se clausuró la larga etapa estatista y reguladora inaugurada con el siglo XX, cuya expresión era el batllismo.¹⁹⁷

En 1962 hubo nuevas elecciones. Con miras a evitar otra derrota, los colorados comenzaron tempranamente una carrera para resolver su unidad interna. La preocupación podía observarse más nítidamente dentro de la lista 14 que de la 15: estos últimos consideraban que la derrota de 1958 había sido solamente un traspié.¹⁹⁸ Los líderes de la 14 comenzaron a negociar con sectores no batllistas del partido la conformación de un espacio de centroderecha. Este proceso culminó

194 La lista 14 fue fundada por José Batlle y Ordóñez a principios de siglo XIX. La 15, en 1947 por Luis Batlle Berres. Desde entonces, ambas fueron las principales contendientes dentro del coloradismo.

195 Chasquetti, Daniel: “¿Cómo...?”, art. cit.

196 Costa Bonino, Luis: *La crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*, Banda Oriental, Montevideo, 1985. Acerca de la dimensión económica, véase Faroppa, Luis: *Política para una economía desequilibrada: Uruguay 1958-1981*, Banda Oriental, Montevideo, 1982.

197 Yaffé, Jaime: “Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1984)”, en AAVV: *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Banda Oriental, Montevideo, 2009.

198 Chasquetti, D.: “¿Cómo...?”, art. cit.

con la propuesta del militar retirado Oscar Gestido para encabezar la lista del Consejo, quien sostenía que sólo a partir de la unión interna (inclusive con la lista 15) era posible ganar una elección y gobernar.¹⁹⁹

El mismo año 1962, un grupo de dirigentes de la 15, bajo el liderazgo del diputado Zelmar Michellini, junto a otros escindidos de la 14, conformaron un nuevo agrupamiento partidario. Este grupo reivindicaba los contenidos batllistas que, a su juicio, quedaban opacados. En las elecciones se presentaron tres listas: la 15 encabezada por Luis Batlle y Amílcar Vasconcellos, la encabezada por Oscar Gestido y Augusto Legnani, y la de Zelmar Michellini y Renán Rodríguez.

Venció esos comicios el Partido Nacional, que renovó sus cargos con el 46,5% de los votos. Sin embargo, ya comenzaba a observarse la inversión de tendencias. El resultado electoral había achicado la brecha respecto de los colorados a tan sólo dos puntos, y también significado una derrota clave dentro de la izquierda que ensayaba dos alianzas electorales. Por un lado, la Unión Popular (UP), creada en torno a los socialistas; por el otro, el Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL), en torno a los comunistas. La UP obtuvo el 2,3% de los votos y el FIDEL el 3,5%. En total, la izquierda había obtenido el 5,8% de los votos, contra el 6,2% que habían alcanzado el PS y el PC en 1958.²⁰⁰ En realidad, el Partido Socialista había visto mermado su caudal electoral (del 3,5 al 2,3%), mientras que el Partido Comunista asistía a un crecimiento (del 2,7 al 3,5%).

En definitiva, la victoria del Partido Nacional significó la continuidad del período anterior en materia de políticas económicas y sociales. Sin embargo, con una ascendente crisis económica, la movilización social y sindical era cada vez mayor. Todo esto socavó el esquema de poder que había dominado la escena política durante más de medio siglo: bipartidismo aparente,²⁰¹ diseño de poder compartido

199 Chagas, Jorge; Trullen, Gustavo: *Pacheco. La trama oculta del poder*, Editorial Rumbo, Montevideo, 2005.

200 Datos electorales en Gallardo, J.: "La izquierda...", art. cit.

201 El bipartidismo aparente refiere al sistema de ley de lemas que existía en el sistema político uruguayo, único a escala nacional en América Latina. Esta ley permitía y estimulaba que en el seno de un mismo partido hubiera tendencias heterogéneas sin comprometer su unidad. Bajo un mismo lema, se reagrupaban fracciones (sublemas) reconocidos oficialmente con listas propias; desde luego, el recuento final computaba todos los votos de un mismo lema para el sublema prevalente. Por ello también se lo denomina *doble voto simultáneo*. Véase De Riz, Liliana: "Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay", en *Desarrollo Económico*, vol. 25, núm. 100, Buenos Aires, enero-marzo de 1986. Este sistema se mantuvo hasta el año 1997, cuando se conoció el resultado del plebiscito (sustanciado en 1996), mediante el cual se aprobó la reforma a la Constitución de 1967.

(minoría asociada al ejercicio del poder)²⁰² y un Estado redistributivo. El Estado se vio impedido de cumplir el rol redistributivo en la sociedad, los partidos políticos tradicionales perdieron capacidad de recomposición y la guerrilla del MLN-T comenzó a presionar en el sistema político por un cambio profundo.

Al gobierno de los Estados Unidos comenzó a preocuparle esa crisis. Por vía diplomática recibía la información de que:

El creciente deterioro de la situación económica es favorable a la creación de un grave y creciente descontento y de una insatisfacción pública, que favorecerán movimientos de cambio violento y subversión, si bien no existe en la actualidad una activa amenaza [de] insurgencia²⁰³

Informes desclasificados testimonian que en 1965 funcionarios de la Embajada estadounidense comenzaron a trabajar, desde sus respectivos puestos, para impedir el advenimiento de “un gobierno hostil a los Estados Unidos”. En enero de ese año, había llegado al país Adolph Saenz, primer consejero del Programa de Seguridad Pública (PSP) de la Agency for the International Development (AID), dependiente del Departamento de Estado, cuyo objetivo era fortalecer a la policía como “primera línea de defensa” contra el avance del comunismo y la insurgencia guerrillera.²⁰⁴ A partir de entonces, sostiene Clara Aldrighi, los funcionarios del PSP, junto a los del Grupo Militar de la embajada, impulsaron la consolidación de una “segunda línea de defensa”, la unión de Policía y Fuerzas Armadas en la lucha contrainsurgente.

En suma, este recorrido por la coyuntura crítica de los años cincuenta deja en evidencia las redefiniciones en el bloque de poder en los tres países ante la crisis: del pacto populista del varguismo brasileño (1954), de las políticas del Frente Popular chileno (1958), del neobatllismo uruguayo (1959). Asimismo se observa cómo esta coyuntura delineó el avance hacia la Doctrina de la Seguridad Nacional en Brasil, hacia la aplicación de la Revolución en Libertad en Chile y hacia las nuevas recetas liberales en Uruguay, dentro del marco de un proceso de modernización capitalista.

202 Vale decir: el sistema colegiado dentro del Poder Ejecutivo.

203 Agency for the International Development (AID) Montevideo a AID Washington, *Public Safety Review*, 30 de junio de 1965, en Aldrighi, Clara: “La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado” en Marchesi, Álvaro; Markarian, Vania; Rico, Álvaro; Yaffé, Jaime (comps.): *El presente de la dictadura*, Trilce, Montevideo, 2003, p. 36.

204 *Ibidem*.

CIMBRONAZOS EN LA IZQUIERDA TRADICIONAL: ENTRE EL XX CONGRESO DEL PCUS Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

La muerte de José Stalin en 1953 conmocionó al bloque soviético y a sus aliados. Tras su muerte, se produjo el nombramiento de Nikita Krushchev al mando del secretariado del Partido Comunista Unión Soviética (PCUS), quien inició un proceso de transformaciones en la URSS que alcanzaron repercusión en el comunismo internacional. En 1956 se llevó a cabo el XX Congreso del PCUS en el cual se emitieron dos documentos: el informe secreto bajo el título *Sobre el culto a la personalidad de Stalin*, y un análisis acerca de la política interior y exterior de la URSS. En el primero se cuestionaban los años de la política estaliniana, no sólo por el desmedido culto a la personalidad del líder y su, así denominado, “dogmatismo ideológico”, sino también por los crímenes cometidos, después de conocerse los detalles de la masacre en los *gulags*.

En el segundo de los documentos, el XX Congreso impulsaba la vía pacífica para la transición al socialismo, bajo el supuesto de que la correlación de fuerzas en el mundo había cambiado a su favor. En este mismo sentido, el documento cuestionaba la “inevitabilidad de las guerras”. A la vez, en relación con la política exterior soviética, preconizaba una nueva línea de coexistencia pacífica con el capitalismo, basada sobre la idea de que la superioridad económica del comunismo se impondría sobre el capitalismo, desarticulándolo. Con estas tesis, el PCUS abandonaba la idea de la dictadura del proletariado como etapa necesaria para la transición al socialismo, reemplazándola por una propuesta que consideraba a la vía pacífica como posibilidad. Así, las diferencias dentro del comunismo internacional se agudizaron y comenzó a cuestionarse el carácter reformista de Moscú.²⁰⁵

El malestar se expresó con especial énfasis en China. Según el Partido Comunista Chino, esos nuevos lineamientos equivalían a escamotear la noción de imperialismo, lo cual habilitaba la tesis de la coexistencia pacífica. Los futuros hacedores de la Revolución Cultural sostenían que “la existencia de un país socialista está totalmente en contra de la voluntad de los imperialistas”, de modo que no cabía posibilidad alguna de que países socialistas y comunistas pudieran coexistir pacíficamente: la hostilidad se haría presente en las relaciones tanto políticas como comerciales. En América Latina estos cambios revitalizaron las tesis del trotskismo. Si bien las polémicas de Trotsky con Stalin databan, por lo menos, de la década de 1930, lo cierto es que la revelación de los crímenes del estalinismo, de alguna

205 Echagüe, Carlos: *Revolución, restauración y crisis en la Unión Soviética*, Ágora, Buenos Aires, 1995.

manera confirmaba las denuncias realizadas por Trotsky tiempo atrás. La revolución por etapas era precisamente uno de los primeros puntos que había distanciado a los trotskistas de los comunistas y, más tarde, también de los maoístas. Como alternativa para los países coloniales y semicoloniales, esta corriente planteaba *la revolución permanente* (título del texto en que el propio Trotsky la proponía, ya en 1929).

En este marco complejo de transformaciones en el campo de la izquierda mundial, los distintos PC latinoamericanos se vieron afectados. La confluencia entre factores internos y externos llevó a cambios de orientación internos, cuando no un cambio en su dirigencia. En la década de 1950 los partidos de izquierda de los tres países, aun con sus matices, adoptaron la postura de ampliar las bases sociales de apoyo, en línea con la política de formación de frentes de liberación nacional emanada de Moscú. Por lo demás, el agotamiento de la experiencia del varguismo (Brasil), del Frente Popular (Chile) y del neobatllismo (Uruguay) dejaba vacío un lugar de liderazgo político que las fuerzas de izquierda esperaban ocupar. Estas experiencias habían sido artífices de un modelo económico orientado hacia el mercado interno, que había generado grandes transformaciones en la estructura social, tanto en la ciudad como en el campo. De allí en más, muchos sectores sociales resultaron integrados, movilizados e incorporados a la vida social y política. En la coyuntura de 1950, la demanda de estos grupos se hacía notar.

En Brasil, esta ampliación de las bases fue visible a partir del suicidio de Vargas, que obligó al PCB a rediscutir su histórica relación con el varguismo. Luego, con las *Declarações de Março de 1958* y el V Congreso de 1960, el PCB impulsó un cambio de nombre. Este cambio respondía a un objetivo mayor: ahora se asumía que la revolución sería en etapas y que podía ser pacífica, para lo cual recuperar la legalidad y participar en la contienda electoral constituían tareas fundamentales. El PCB hubiera podido salir de la proscripción a la cual estaba sometido desde 1947; pero el golpe de 1964 truncó los planes.

En Chile, la incorporación de la izquierda a la vida política institucional se produjo en forma temprana, tras la experiencia del Frente Popular de los años treinta. Este hecho había dejado un legado insoslayable: la alianza dentro del campo de la izquierda parecía ser una posibilidad cierta en todo momento histórico. Así, durante los años cincuenta, la búsqueda por ampliar las bases de apoyo se tradujo en la formación de una coalición electoral entre comunistas y socialistas bajo el nombre de Frente del Pueblo, en 1951, y de Frente de Acción Popular, en 1956. Estos hechos fueron la antesala de la formación de la Unidad Popular en 1969.

En Uruguay, el proceso de involucramiento en los procesos sociales se dio a partir del abandono del perfil parlamentarista por parte del

Partido Socialista, que además incorporó la tesis de la revolución nacional como una necesidad impostergable. El Partido Comunista pasó por un proceso análogo. Esto significó que tanto el PS como el PCU debieran disputarse el mismo espacio social. A diferencia del Partido Comunista brasileño, estas transformaciones fueron acompañadas por el recambio de sus dirigentes. En el PCU, Eugenio Gómez se vio desplazado por Rodney Arismendi; y en el PS el viejo líder socialista Emilio Frugoni fue remplazado por Vivián Trías.

A diferencia de Brasil, en Chile y Uruguay el campo de la izquierda se organizó sobre la base de un esquema bipartidista compuesto por comunistas y socialistas. En ambos países, la relación entre las dos fuerzas políticas fue tema de constantes debates, especialmente desde la década de 1950, cuando los comunistas, alineados con las tesis de Moscú del Frente Democrático de Liberación Nacional, impulsaban el proyecto del armado de frentes. En Chile, seguramente gracias a la experiencia previa del Frente Popular, la unidad entre socialistas y comunistas fue posible desde 1952. Los socialistas chilenos cuestionaban al PCCCh su dependencia de Moscú y, a diferencia del “frente democrático” que proponían los comunistas, ellos defendían la posición de consolidar un frente clasista de trabajadores. Con todo, durante el período entero primó la unidad y, sin contar la experiencia del Frente Popular, fueron veintiuno los años (entre 1952 y 1973) en los cuales perduró la coalición electoral. En Uruguay, la unidad fue resistida por los socialistas, quienes, tal como en Chile, cuestionaron al PCU por su dependencia de la URSS. No era la unidad en sí el punto que los socialistas cuestionaban con más fervor, sino que esta se diera junto al PCU; y cuando a mediados de la década plantearon la posibilidad de avanzar en un frente de izquierda más amplio, no incluían a los comunistas como posibilidad.

Muchos de los debates que se plantearon en los años sesenta ya habían estado presentes en el campo de la izquierda con gran vigor: la posibilidad de alianzas en ese campo, el carácter inevitable o no de la vía armada y, vinculado a ello, la posibilidad de alianza con la burguesía para abrir el camino de la transición hacia el socialismo. Cuando se produjo la Revolución Cubana, la llamada izquierda tradicional venía de un proceso crítico de profundos debates, y potenció todavía más el proceso de radicalización política.

BRASIL. FRACTURAS DENTRO DE LA IZQUIERDA

En 1945 se produjo el fin del Estado Novo. En un contexto marcado por la lucha antifascista, se produjo una breve alianza del PCB con el varguismo. Prestes comprendía que el nacionalismo, en las condiciones de Brasil e incluso de la Argentina, tenía cierto carácter progresis-

ta, y por ello no sólo apoyó a Vargas sino que también defendió al líder populista argentino Juan Domingo Perón, divergiendo públicamente con Rodolfo Ghioldi, exponente del Partido Comunista de ese país. En las elecciones de 1946, en que Perón aspiraba a su primera presidencia, Ghioldi se había alineado con sectores que pertenecían al campo político de la derecha en lo que se denominó Unión Democrática.

Con todo, la alianza entre el PCB y el PTB duró muy poco; pero el debate sobre la relación del comunismo con el *trabalhismo* quedó instalado en forma más perdurable. Los buenos resultados que el PCB obtuvo en las elecciones de 1945 significaron, una vez más, su retorno a la ilegalidad. En 1947 el gobierno de Dutra ilegalizó al partido, que nuevamente pasaba a quedar fuera de la competencia partidaria.²⁰⁶ A partir de entonces el PCB comenzó a exigir la caída del gobierno.

En 1951, Vargas asumió el poder por elección popular al frente del PTB. Para ese entonces, el PCB había adquirido un gran prestigio internacional; y eso era una gran novedad, pues históricamente habían sido los PC de la Argentina, Uruguay y Chile los más prestigiados en Moscú. Tres años después, el suicidio de Vargas abrió nuevamente el debate acerca de la alianza con el PTB. La relación entre el PCB y el PTB no era de absoluta hostilidad. Existía una alianza tácita en el ámbito de la lucha sindical y social, que se reconfirmaba cada vez que el enfrentamiento con la patronal impulsaba a una unidad en las bases.

Poco tiempo más tarde, el XX Congreso del PCUS obligaría a revisar los lineamientos del partido.²⁰⁷ En medio de una gran conmoción, Prestes optó por realizar cambios en la Mesa Ejecutiva partidaria. Dejaron la Mesa Ejecutiva Diógenes Arruda Câmara (quien había asistido al XX Congreso del PCUS), João Amazonas y Mauricio Grabois; e ingresaban Giocondo Dias y Mário Alves. Como recuerda Givaldo Siquiera:

206 Desde su creación, el 25 de marzo de 1922 hasta el final de la dictadura institucional, el 25 de noviembre de 1985, el PCB pudo gozar de plena legalidad poco menos de tres años y medio: tres meses y medio en 1922 (desde el 7 de abril de 1922 hasta el 5 de julio de 1922 inclusive), seis meses en 1924 (del 1° de enero de 1924 hasta el 5 de julio de 1924 inclusive); siete meses y medio en 1927 (del 1° de enero de 1927 hasta el 12 de agosto de 1927 inclusive) y veinticinco meses después de la Segunda Guerra Mundial (entre el 18 de abril de 1945 hasta el 7 de mayo de 1947 inclusive). Deben distinguirse las persecuciones ocasionales (1922-1935, 1947-1956, 1979-1984), ilegalidad con clandestinidad estricta (1935-1945, 1964-1979) y períodos de legalidad de hecho (1956-1964). Cf. Brandão, Gildo Marçal: *A esquerda positiva. As duas almas do Partido Comunista - 1920/1964*, Huítec, San Pablo, 1997.

207 Tavares Coelho, Marco Antônio: *Herança de um sonho, as memórias de um comunista*, Record, Río de Janeiro, 2000; también en Reis Filho, Daniel Aarão: *A revolução faltou ao encontro. Os comunistas no Brasil*, Editora Brasiliense, San Pablo, 1990.

O XX Congresso detonou uma profunda crise no partido, desde o CC às bases, acelerando-se sua redução —e que já vinha desde muito antes (final dos anos 40)—, e uma grande discussão, centrada em 4 eixos: o caráter e o papel do socialismo e da democracia, da União Soviética e do PCUS; a realidade brasileira e o caráter da política do PCB; o caráter e a forma do partido, de suas concepções e métodos de ação política e de organização. Na crise, afastaram-se do partido muitos intelectuais e quadros da juventude, mas nenhum dirigente nacional importante. Isso só viria a ocorrer após o V Congresso. Diga-se que a Declaração de Março de 1958 foi aprovada por todo o CC da época, tendo havido apenas algumas restrições de João Amazonas.²⁰⁸

Según señala el dirigente del PCB, el XX Congreso había iniciado una crisis dentro del partido, pero las grandes diferencias vinieron con la *Declaração de Março de 1958*, que definió una nueva línea política. La *Declaração* tomaba como premisa —proveniente de su IV Congreso celebrado en 1954— que la revolución brasileña se realizaría en etapas: la primera de ellas sería nacional y democrática, de contenido antiimperialista y antifeudal, y la segunda de carácter socialista. Esas etapas podían ser conducidas “por formas e medios pacíficos”,²⁰⁹ para lo cual era necesario “a frente única e a luta por um governo nacionalista e democrático”.²¹⁰ Si bien en la *Declaração* se reconocía el desarrollo del capitalismo en la sociedad brasileña, esto no implicaba un abandono de la tesis etapista de la revolución.

La *Declaração* fue ratificada en agosto de 1960 durante el V Congreso del PCB, que, obviamente, se realizó luego de la Revolución Cubana, pero justo antes de que se tornara pública la polémica chino-soviética. Tras este hecho, se produjo el apartamiento de parte del núcleo dirigente del Partido. Una de las tesis del V Congreso, que ratificaba lo sostenido en 1958, era que Brasil todavía no había madurado sus condiciones para una revolución socialista y que la revolución en etapas podía darse por el camino pacífico. Por ello, se volvía imperativo lograr el consenso de cierto sector de la burguesía, al menos en una primera etapa, para crear un frente único capaz de llevar adelante las reformas.²¹¹ Así, el Comité Central decidió retirar del programa partidario la expresión “dictadura del proletariado”.

208 Entrevistado por la autora en agosto de 2006 vía correo electrónico.

209 PCB, “Declaração sobre a política do Partido Comunista Brasileiro”, Março de 1958, en PCB: *Vinte anos de política 1958-1979*, Livraria Editora Ciências Humanas, San Pablo, 1980, p. 22.

210 *Ibidem*, p. 15.

211 PCB, “Resolução Política do V Congresso do Partido Comunista Brasileiro”, 1960, en PCB: *Vinte... , op cit.*, p. 210.

Para el PCB era fundamental luchar dentro del marco del régimen vigente y retornar a la legalidad:

As condições políticas actuais são particularmente favoráveis ao crescimento e fortalecimento do Partido e à conquista de sua legalidade. [...] A luta pela legalidade do Partido, tarefa imediata para todos os comunistas, deve ser conduzida tanto por meios jurídicos como através de mobilização da opinião pública, e assumir o caráter de um amplo movimento que receba o apoio de todas as forças democráticas.²¹²

En línea con estos planteos los comunistas impulsaron un cambio de nombre para eludir el alegato de la casación judicial de 1947 que les impedía competir en elecciones, bajo pretexto de que el PCB no era un partido *brasileiro*, sino una sucursal en Brasil de la Internacional Comunista (Desde su creación en 1922 hasta este momento, el partido se denominaba PC *do* Brasil). En agosto de 1961, el Partido Comunista presentó el requerimiento para realizar este cambio de nombre, de acuerdo con las normas legales vigentes. Entonces, la justicia electoral aprobó que pasara a ser Partido Comunista Brasileiro, PCB. A partir de este hecho, se dividió en dos: la línea pro-Moscú pasó a denominarse PCB; y quienes —como un grupo de dirigentes de peso dentro del PCB, entre ellos João Amazonas, Maurício Grabois y Pedro Pomar— rechazaban estas transformaciones, conservaron la designación originaria PCdoB: consideraban que el cambio de nombre significaba la claudicación de los ideales del comunismo. Así, elaboraron un documento dirigido al Comité Central del PCB, con fecha de agosto de 1961, llamado *Em defesa do Partido*, donde sostuvieron que el cambio de nombre era “uma séria concessão às forças reacionárias” y que “essa alteração tem sentido mais grave —procura-se registrar um novo partido, com programa e estatutos que nada têm a ver com o verdadeiro Partido Comunista”.²¹³

Al retomar la sigla histórica del comunismo, PCdoB, declararon:

O Partido Comunista do Brasil, fundado em 25 de março de 1922, e reorganizado a 18 de fevereiro de 1962, em virtude do rompimento com os revisionistas, é a vanguarda política do proletariado, a forma superior de sua organização de classe, em cujas fileiras se congregam, voluntariamente, os comunistas.²¹⁴

212 *Ibidem*, p. 69.

213 *Em defesa do Partido*, documento de 1961. Publicado en el sitio web oficial del Partido Comunista do Brasil / Documentos históricos: <www.vermelho.org.br/pcdob>.

214 PCdoB: *Estatutos do PCdoB*, 1962.

La del PCdoB fue una de las rupturas más importantes que sufrieron los comunistas en los inicios de los años sesenta. Para este nuevo partido, era necesario recuperar la tradición revolucionaria, contra el “revisionismo” encarnado por el PCB. Preservaba la idea de la revolución por etapas, pero se oponía al frente único, mientras señalaba que el nuevo régimen no se daría por el camino pacífico:

diversas forças políticas procuram apresentar suas soluções. Mas, nenhuma delas enfrenta a questão básica, o problema do regime, cuja substituição é uma exigência inadiável do desenvolvimento da sociedade brasileira [...] as classes dominantes tornam inviável o caminho pacífico da revolução. Por este motivo, as massas populares terão de recorrer a todas as formas de luta que se fizerem necessárias para conseguir seus propósitos.²¹⁵

En el *Manifesto-Programa* de 1962 el partido se proclamaba a favor de un “gobierno popular revolucionario”, en el cual debían converger todas las formas de lucha necesarias.²¹⁶ Entre 1962 y 1964, el PCdoB iría delineando su perfil, acercándose al maoísmo. Si en el *Manifesto-Programa* de 1962 había referencias a la URSS, como un ejemplo de la marcha hacia el comunismo, un año más tarde, en el documento *Resposta a Kruschew*, se cuestionaba al PCUS, con la denuncia contra el carácter antisocialista de su proceso.²¹⁷ En este documento había un acercamiento al Partido Comunista de China (PCCh):

As lutas que se processam na América Latina comprovam também o acerto das teses do PC da China sobre o movimento de libertação nacional das nações e povos oprimidos e sobre o papel que essas lutas estão chamadas a desempenhar no conjunto da situação mundial.²¹⁸

En oportunidad de las elecciones presidenciales de 1960 que dieron la victoria al candidato de la UDN, Jânio Quadros, el PCB apoyó la candidatura de Henrique Teixeira Lott (PTB). Como es sabido, el candidato elegido no tuvo éxito, pero sí lo tuvo João Goulart, del mismo partido, quien confirmó su cargo de vicepresidente (ya lo había sido

215 PCdoB: *Manifesto-Programa*, febrero de 1962, en Reis Filho, Daniel Aarão y Ferreira de Sá, Jair: *Imagens da revolução. Documentos políticos das organizações de esquerda dos anos 1961 a 1971*, Marco Zero, Río de Janeiro, 1985, pp. 23-35.

216 *Ibidem*.

217 *Resposta a Kruschew*, documento de julio de 1963. Publicado en el sitio web oficial del Partido Comunista do Brasil / Documentos históricos: <www.vermelho.org.br/pcdob>.

218 *Ibidem*.

durante el gobierno anterior de Juscelino Kubitschek), en buena medida, por sus posiciones reformistas y redistributivas. Esto sucedió en cumplimiento de la legislación electoral entonces vigente, la cual estipulaba que la elección de los cargos a presidente y vice fueran en forma separada. Durante el gobierno de Goulart, el PCB siguió acompañando activamente las medidas impulsadas por el líder *trabalhista*. Por el contrario, el PCdoB sostenía que era necesario pedir su renuncia y pasar a la lucha armada, con el argumento de que había un proceso irrefrenable de radicalización de las masas.

El impacto de la Revolución Cubana en el Brasil de ese momento significó, dentro del PCB, que algunos sectores pusieran en cuestión las posibilidades de transformación por medio de la vía pacífica, posición que se afianzó tras el golpe de Estado de 1964. La corriente trotskista estuvo representada por el Partido Operário Revolucionário-Trotskyista (POR-T). El Partido Socialista Revolucionário, ligado a la IV Internacional, se había disuelto en 1952 y su lugar fue tomado por el POR-T en 1953, el cual se ligó también a la IV Internacional. El POR-T tuvo un marcado carácter obrerista, que en muchas oportunidades le significó una dificultad para la articulación con las masas y con el movimiento popular. Luego del golpe de 1964, siguió impulsando la vía pacífica en la lucha contra la dictadura y en el camino hacia el socialismo.²¹⁹

El relato de Krushev y los ecos de la Revolución Cubana fueron una influencia clave en el surgimiento de la ORM-Polop. Participaron en esta organización distintos grupos de intelectuales unificados en torno a la crítica al PCB. Sus núcleos fueron Río de Janeiro, Minas Gerais, San Pablo y Bahía. Como se dijo en el capítulo anterior, la revista fue creada en 1960 y contó con la colaboración de intelectuales destacados. Durante su primer año de existencia, la publicación circuló como un boletín mensual, luego se convirtió en un periódico y más tarde en una revista trimestral. A partir de diciembre de 1963, volvió a circular como periódico semanal y luego del golpe de 1964 circuló en la clandestinidad.

A diferencia del más pequeño POR-T, la ORM-Polop no adhería a las tesis trotskistas en forma dogmática, sino que tuvo otras fuentes de inspiración, tales como Rosa Luxemburgo, Nikolái Bujarin y August Thalheimer.²²⁰ Este grupo era resultado de la fusión de sectores

219 El POR-T tuvo una escisión en 1966, que dio lugar a la formación del Movimento Estudantil 1º de Maio (ME 1º M), denominación que cambió en 1971, por Organização Comunista 1º de Maio (OC 1º M). Además, en 1969 tuvo otra ruptura que dio origen a la Fração Bolchevique Trotskyista (FBT).

220 Gorender, Jacob: *Combate...*, *op cit.*, p. 40.

de la Juventud del Partido Socialista (sección Guanabara), un grupo de intelectuales influidos por las tesis de Rosa Luxemburgo (en San Pablo) y sectores de la Juventude Trabalhista (Minas Gerais). La Polop tenía importante presencia en las bases estudiantiles, e incluyó un trabajo de masas en el movimiento obrero y en las Fuerzas Armadas. Este grupo también hizo sus críticas al PCB, que a su juicio se había convertido en un partido reformista:

a massa trabalhadora constitui-se na força decisiva de que depende a orientação de toda a política nacional. Desta realidade, somente não tomou consciência a esquerda reformista, que continua atrelada a esquemas de composição e a métodos de luta totalmente ultrapassados. Não compreende que joga, neste momento, uma grande cartada.²²¹

Según la ORM-Polop, no había alianza viable con la burguesía, pues la organización entendía que esa clase optaría por alianzas con los latifundistas y el imperialismo.²²² En este sentido, el país debía constituir un movimiento obrero al margen de las clases dominantes, para lo cual era necesario formar un partido revolucionario de vanguardia.²²³ Entre las clases dominantes no había contradicciones antagónicas, y por ello un gobierno nacionalista y democrático era impracticable. Al contrario de lo que planteaba el PCB, para este grupo la burguesía no encerraba potencial revolucionario alguno, lo cual también invalidaba la revolución por etapas sostenida por aquel.

Para la ORM-Polop, el contexto de gran movilización popular de los años 1963-1964 despertaba grandes expectativas, al juzgar que el momento era propicio para la formación de cuadros militantes capaces de responder a sus desafíos contemporáneos.²²⁴ La Polop tenía un diagnóstico sobre el gobierno de Goulart muy distinto al esperanzado panorama que presentaba el PCB sobre las posibilidades de reformas radicales en aquella coyuntura. El país enfrentaba una encrucijada: o la alianza de las clases dominantes o el Frente Único de los trabajadores: “*Reação o Revolução*”.²²⁵

CHILE. ALIANZA ENTRE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS

La experiencia del Frente Popular es una introducción necesaria para comprender las transformaciones en el campo de la izquierda chilena

221 *Política Operária*, año III, núm. 7, San Pablo, octubre de 1963.

222 *Política Operária*, año III, núm. 10, San Pablo, 29 de enero-4 de febrero de 1964.

223 *Ibidem*.

224 Reis Filho, D. A.: *A revolução...*, *op cit*.

225 *Ibidem*.

desde los años cincuenta. El Frente se formó hacia los años 1934 y 1935, cuando ocurrieron los primeros intentos tendientes a la coalición. En esos años, por iniciativa de la dirigencia socialista, se formó el Bloque de Izquierda (Block). En ese bloque se integraron los Partidos Radical, Socialista²²⁶, Democrático y el ala Izquierda Comunista, fracción trotskista liderada por Manuel Hidalgo, quien se había apartado del Partido Comunista en 1933.²²⁷

El PCCh no formó parte de esta iniciativa porque, en línea con el VII Congreso de la Komintern de 1935, prefería generar un Frente Popular antes que un Block de Izquierda. En rigor, la tesis de “unidad de todas las fuerzas democráticas progresistas” completaba el desplazamiento que habían iniciado los comunistas desde 1933, cuando abandonaron la consigna de proletarización y de “clase contra clase”.²²⁸ Así, avanzaron en un proceso de autocrítica respecto de años anteriores, cuando había primado un fuerte “aislacionismo” en relación con otros grupos de izquierda.²²⁹

Ni los radicales, que disputaban distintas líneas internas a la vez que reafirmaban su posición de centro, ni los socialistas estaban convencidos de la propuesta del PCCh. Estos últimos sostenían que la idea del Frente “era una combinación híbrida en el gobierno”, y que

226 El Partido Socialista se creó en abril de 1933, tras la brevísima experiencia de la República Socialista de Marmaduke Grove de 1932, de la cual también había formado parte Salvador Allende. Surgió de la fusión de las principales agrupaciones de orientación socialista: la Nueva Acción Pública (NAP), la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), el Partido Socialista Marxista, el Partido Socialista Unificado y la Orden Socialista. Jobet, J. C.: *El Partido...*, op cit.; Casanueva Valencia, Fernando; Fernández Canque, Manuel: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Empresa Editora Nacional, Santiago de Chile, 1973.

227 Al poco tiempo, el ala trotskista se volvió a dividir: una fracción se integró al PS, mientras que otra formó el Partido Obrero Revolucionario (POR).

228 Según el PC, era necesario formar un “Frente Único de lucha, [...] un Frente Popular [...] que una a los diversos partidos sobre la base de una plataforma común [...] que marche hacia la conquista del poder político sosteniendo la consigna de ‘todo el poder al Frente Popular’”. Periódico *Frente Único*, 2ª semana de julio de 1935, Editorial Cinco Conclusiones, cit. por Milos, Pedro: *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, LOM, Santiago de Chile, 2008, p. 35. A propósito de los orígenes del Partido Comunista en Chile, véase Grez Toso, Sergio: *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM, Santiago de Chile, 2011.

229 Durante este período hubo un gran crecimiento del PC y una modificación en su composición social: muchos intelectuales y artistas se integraron a sus filas, atraídos por el discurso antifascista, e inclusive algunas posiciones vinculadas a la democracia y el progreso social sedujeron a las capas altas de la sociedad chilena. Rojas Flores, Jorge: “Historia, historiadores y comunistas chilenos”, en Loyola, Manuel y Rojas Flores, Jorge (comps.): *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Impresora Vals, Santiago de Chile, 2000.

era necesario crear una “política revolucionaria propia para [el] país”, con “el impulso combativo de la organización política y sindical de los trabajadores y sectores de la clase media”.²³⁰ En 1936, radicales y socialistas revisaron su posición. Parte de este cambio es atribuible a la huelga ferroviaria de ese año, que tuvo repercusión nacional y fue reprimida por el gobierno. Esto reflató la idea de formar un Frente Popular, de carácter antiimperialista y antirreaccionario.²³¹ En junio de 1936 se consolidó el Frente: con el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Radical.

En las primeras elecciones parlamentarias del FP, en 1937, la derecha logró preservar su mayoría en ambas Cámaras. Esto fue leído como un fracaso electoral, pero sirvió de catalizador de expectativas: el FP reuniría todavía más fuerzas para las elecciones presidenciales de 1938.²³² Aun en su condición de partido mayoritario y con una gran injerencia en el movimiento social, el Partido Socialista debió resignar la candidatura de Marmaduke Grove para la fórmula presidencial, y fue propuesto el radical Pedro Aguirre Cerda.²³³

El 28 de octubre de 1938 el FP logró la histórica victoria. Pedro Aguirre Cerda obtuvo el 50,1% de los votos y el candidato de los liberales y los conservadores, Gustavo Ross, el 49,2%.²³⁴ Parte de la victoria del FP responde a la intentona golpista realizada pocos días antes de los comicios por un grupo de jóvenes nacistas. Este hecho fue interpretado por el centro y las izquierdas como el avance del fascismo, lo cual inclinó la balanza en favor de los frentistas. Tras el fallecimiento de Pedro Aguirre Cerda en 1941, se precipitó la carrera por la candidatura presidencial en las internas del Frente Popular. El Partido

230 Discurso de Oscar Schnake de agosto de 1935, cit. por Casanueva, V. F.; Fernández, C. M.: *El partido...*, p. 123.

231 Milos, P.: *Frente...*, *op cit.*

232 El Partido Radical había sido el más golpeado, mientras que los socialistas habían asistido a un gran crecimiento, aumentando de cinco a dieciocho el número de diputados y haciéndose con cuatro bancas senatoriales. El crecimiento de las fuerzas de izquierda por sobre las del Partido Radical fue aprovechado por la prensa de derecha para demostrar cómo la alianza había sido perjudicial para el centro del espectro político. En rigor, los resultados demostraban que el Partido Radical había mantenido su mismo caudal electoral y que en las circunscripciones donde había perdido no era por causa de las izquierdas. En Milos, P.: *Frente...*, *op cit.*

233 En ese momento, un grupo dentro del PS se escindió para crear la Unión Socialista bajo el liderazgo de los diputados Ricardo Latchman y Arturo Natho. Estos defendían, al menos discursivamente, los lineamientos del PS que habían dado lugar a su fundación en 1933. Cuestionaban el giro electoralista que había descuidado la educación política y doctrinaria de las bases. Junto a otros grupos, apoyaron la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo.

234 Moulian, T.: *Fracturas...*, *op cit.*

Radical se apresuró a proponer a Juan Antonio Ríos, figura que finalmente se impuso. Los socialistas se resistían a postergar nuevamente un cuadro propio, en esta oportunidad a Óscar Schnake. Sin embargo, debieron claudicar porque ese notorio exponente dentro de la alianza no tenía más apoyo que el de su propio partido, mientras que los radicales tenían apoyo de otros sectores. Los comunistas continuaron con la tesis de impulsar un amplio “frente democrático” ante una posible amenaza del fascismo, en ese momento representada supuestamente por la figura de Carlos Ibáñez. Este posicionamiento respetaba los acuerdos del VI Congreso del Comité Central de julio de 1941, en el cual se definió la “Unidad Nacional como el objetivo táctico” y la “Revolución democrático burguesa como el objetivo estratégico”.

Finalmente, Ríos fue electo con un 55,96% de los votos por sobre la candidatura de Ibáñez, que obtuvo el 44,04%, en unas elecciones signadas por un fuerte anticomunismo internacional. Ibáñez se había erigido en el candidato de las fuerzas de la derecha (liberales y conservadores), que en esta ocasión no habían presentado candidato propio. Su discurso anticomunista, cargado de un fuerte contenido nacionalista, no ponía en cuestión los intereses de los sectores dominantes, de modo que lo convirtió en un buen candidato de coyuntura. Ríos gobernó entre 1942 y 1946 sin una base política estable, pues no logró consolidar una alianza centro-izquierda ni centro-derecha de forma duradera. En materia económica su gobierno fue de continuidad con respecto al de Aguirre Cerda en fomento del desarrollo industrial y agropecuario dentro del escenario regional marcado por la ISI.

Durante el gobierno de Ríos, los socialistas comenzaron a desconfiar del alcance del FP. Los tibios avances del frente posponían constantemente sus demandas, en especial la reforma agraria. En enero de 1943 se realizó el IV Congreso General Ordinario del partido y se impuso una línea interna que proponía apartarse del gobierno. Este grupo estaba encabezado por Salvador Allende, quien en esa ocasión fue elegido secretario general. A partir de su alejamiento, el PS comenzó a considerar un nuevo contacto con los comunistas. Al mismo tiempo, el PCCh planteó la necesidad de constituir un partido único, lo cual entusiasmó a la dirección socialista. Pese a los esfuerzos de ambos lados, las tensiones entre el PS y el PC no se resolvieron y la idea de un Partido Único debió esperar. Principalmente, no hubo acuerdo respecto del proceso que daría lugar a su creación.²³⁵

235 En agosto de 1943 se realizó el IV Congreso General Extraordinario, durante el cual se definió que, si bien el Partido Socialista se retiraba del Frente Popular, se comprometía a acompañar algunas medidas dentro de la acción parlamentaria. Y se aprobaron dos medidas clave en materia de política interna: “a) El partido

El PCCh continuó dentro del FP, aunque —desde 1945 y a instancias del IX Congreso— cuestionó la tibieza de los cambios del gobierno. A tono con el movimiento comunista internacional, se avanzó en una política menos conciliadora, de fuerte tinte antiimperialista.²³⁶ Los socialistas, por su parte, continuaron al margen del gobierno frentista y sufrieron la primera de sus divisiones. En 1944, un grupo liderado por Marmaduke Grove se apartó del PS y creó el Partido Socialista Auténtico (PSA).²³⁷ Esta división ocurrió mientras se celebraban el X Congreso General Ordinario del Partido Socialista y otro paralelo, encabezado por Marmaduke Grove. De ese encuentro salió un grupo que se apartó del PS y formó el Partido Socialista Auténtico (PSA), encabezado por el viejo líder socialista. Esta nueva formación volvió a incorporarse a la coalición en 1945, incluso alguno de sus miembros integró el Gabinete de ministros, en uno de los tantos virajes políticos que efectuó el presidente Ríos.

Ese año de 1945 estuvo plagado de disputas en vísperas de la renovación presidencial, tras el fallecimiento del presidente Ríos el 27 de junio de 1946. El PS continuó al margen del gobierno y se negó a respaldar la candidatura del radical González Videla, pese a que este le dirigiera una carta solicitando formalmente su apoyo, en la cual sostuvo que “en Chile no [era] posible, en estos instantes, reunir las fuerzas en otras agrupaciones que no sean las que se han enfrentado en estos últimos años: izquierdas y derechas”.²³⁸ La negativa de los socialistas le otorgaba al PCCh mayor gravitación dentro de la coalición, pues de ese modo lo convertía en una fuerza necesaria para la victoria electoral. Así, el PCCh enfatizó la línea de “izquierdización” que había comenzado en 1945.

En las elecciones de 1946, González Videla triunfó con un 40,23% de los votos. El resto del electorado se repartió mayoritariamente en-

socialista no participará con responsabilidades en el gobierno; b) colaborará con su acción parlamentaria y con sus cuadros partidarios, al margen de las responsabilidades del Ejecutivo, siempre que el gobierno considere el plan que presentará el Partido, referido a materias económicas y sociales”. En relación con la creación de un Partido Único (en alianza con el PC), el PS acordó que avanzaría en esa dirección. No obstante, sostuvo que ese partido debía ser la culminación de un proceso de madurez en el campo político y sindical, y no de iniciación. Además, las relaciones entre los partidos debían ser “única y exclusivamente entre las directivas nacionales y regionales” (alusión velada a las vinculaciones del PC con el PCUS). Resolución del IV Congreso General Extraordinario de 1943, en Jobet, J. C.: *El Partido...*, op cit., p. 179.

236 Moulian, T.: *Fracturas...*, op cit.

237 Jobet, J. C.: *El partido...*, p. 190.

238 Moulian, T.: *Fracturas...*, p. 127.

tre Eduardo Cruz-Coke del Partido Conservador (29,81%), Fernando Alessandri por el Partido Liberal (27,42%) y el socialista Bernardo Ibáñez, quien se desempeñaba como secretario general del partido desde la celebración del X Congreso General Ordinario de 1944 (2,54%). Este resultado demostraba que la derecha estaba ganando fuerza política porque, de haberse presentado juntos, sus dos candidatos (liberal y conservador) habrían alcanzado la mayoría.

Durante el primer año del gobierno de González Videla, los comunistas ocuparon tres ministerios, pero la convivencia duró muy poco. Como ya se ha dicho, el presidente los expulsó del gobierno en 1947 y dictó la LDD (Ley Permanente de Defensa de la Democracia). Con esto, la coalición de centroizquierda que había gobernado por diez años llegaba a su fin. La promulgación de la LDD también significó una nueva división para los socialistas. Un grupo, liderado por Bernardo Ibáñez, avaló la proscripción del comunismo y dio apoyo al gobierno de González Videla. Este grupo consiguió conservar el nombre de Partido Socialista de Chile, con el respaldo de la Dirección del Registro Electoral. Otro grupo, mayoritario, se opuso a la postura anticomunista sostenida desde el gobierno y adoptó el nombre de Partido Socialista Popular (PSP). En este sector tomó parte activa Allende.

Durante el gobierno del Frente Popular hubo un avance en términos de transformación capitalista, que incluyó un proceso de industrialización promovida por un estado intervencionista y desarrollista volcado hacia el mercado interno. En estos años se creó la Corporación de Fomento de la Producción de Chile (CORFO) y el Comité del Acero, integrado por representantes de CORFO y el empresariado. Luego de la muerte de Ríos, se fundó la Compañía de Acero del Pacífico durante el interinato de Alfredo Duhalde Vásquez (entre junio y octubre de 1946). También se creó la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA), institución mediante la cual se construyeron centrales hidroeléctricas y se dotó de energía a ciudades y pueblos. Sin embargo, una de las medidas largamente postergadas fue la reforma agraria, que habría desmantelado la concentración de la tierra y minado la base de los grupos de poder dominantes. Tampoco se avanzó en otras dos cuestiones centrales: la nacionalización de las riquezas básicas y el perfeccionamiento del régimen electoral.

Con todo, el Frente Popular dejó una huella indeleble en la memoria de la izquierda chilena. En primer lugar, se consolidó la idea de que era posible formar una coalición de izquierdas entre comunistas y socialistas, y que con ella se podía acceder al gobierno por la vía institucional. En segundo lugar, evidenció la necesidad de crear un partido de coalición guiado exclusivamente por fuerzas de la izquierda, en buena medida por causa de la difícil convivencia que se había dado

con el centro radical, que sólo accedía tíbiamente a los programas más revulsivos propuestos por la izquierda y, luego, por la expulsión de la que fue objeto el comunismo.

En las filas del PCCh, el paso a la clandestinidad generó dos tendencias internas: la del secretario general, Galo González, y la del secretario de Organización del Comité Central, Luis Reinoso. Este último proponía un programa rupturista de salvación para derrocar el gobierno de González Videla, e incluía la creación de un brazo armado. Además, tenía como objetivo implantar la democracia popular, una suerte de dictadura del proletariado. Galo González rechazaba esta estrategia y sostenía la consigna de un programa de emergencia.²³⁹ Finalmente, el reinosismo fue apartado y prevaleció la posición de Galo González.²⁴⁰

Para el PCCh, los proyectos del Frente de Liberación Nacional y del Programa de Emergencia de la década de 1950 constituían el marco programático de entendimiento con los socialistas. Se impulsaba “un amplio movimiento de liberación nacional y social” para superar la coalición de partidos, al calor de las luchas reivindicativas de los distintos sectores sociales.²⁴¹ En la IX Conferencia Nacional de 1952, no sólo esta línea fue ratificada, también la estrategia institucional de inclusión en el sistema democrático:

El Partido Comunista considera indispensable la vuelta del régimen democrático. Repudia cualquier maniobra y tentativa de cualquier lado que provenga, que tenga como fin crear una situación de golpes y contragolpes. Nuestro Partido es enemigo de los golpes de Estado.²⁴²

239 Galo González sostuvo: “Reinoso y compañía sacaron la conclusión falsa de que lo que hoy procede es que el Partido se lance lisa y llanamente a la lucha armada, como si las condiciones estuviesen preparadas para ello [...] es indudable que a través del desarrollo de la lucha de masas, en el instante en que las condiciones sean favorables, se puede llegar a la insurrección armada. Pero esta insurrección se prepara y no se decreta en cualquier momento, salvo que se quiera llevar a la clase obrera y a su vanguardia a una catastrófica aventura”, Galo González: “El Partido Comunista de Chile es indestructible e indivisible”, en la revista *Principios*, 2ª época, núm. 4, mayo de 1951, cit. por Venegas, Hernán: “El Partido Comunista de Chile y la ‘ley Maldita’”. La preexistencia de la vía pacífica en un período de exclusión 1948-1958”, en revista virtual <www.palimpsestousach.cl>, núm. 5, Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, 2005.

240 La expulsión del grupo liderado por Reinoso se produjo en 1951 y fue ratificada en 1952. Varios de sus integrantes formaron el Movimiento de Resistencia Antiimperialista (MRA). A mediados de 1960, algunos de sus militantes como Martín Salas se sumaron al MIR.

241 Daire, Alonso: “La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular”, en Varas Augusto (comp.): *El Partido Comunista de Chile*, CESOC-FLACSO, Santiago de Chile, 1988, p. 150.

242 IX Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile, septiembre de 1952.

Bajo la conducción de Galo González, el PCCh sostenía que el gobierno democrático de liberación nacional era un gobierno de amplia coalición que debía llevar a cabo las tareas de la revolución democrático-burguesa. Es decir, proponía terminar con la dominación imperialista y feudal para luego acercarse al socialismo.²⁴³ Por ello en las elecciones de 1952 impulsó la coalición con los socialistas, la cual se plasmó en el Frente del Pueblo.

En ese mismo año, los socialistas enfrentaron debates internos, a propósito de la candidatura de Ibáñez. El PSP, liderado por Raúl Ampuero, apoyó al ibañismo, por considerarlo un movimiento anti-imperialista, única salida democrática a la crisis nacional; y también porque le permitía el contacto con las masas y lo situaba en el centro de la política popular.²⁴⁴ Esto despertó el rechazo de un sector liderado por Salvador Allende, que se apartó del PSP y se fusionó con el Partido Socialista de Chile, formando el PS “a secas”. En los comicios presidenciales de 1952, ya constituida una nueva alianza con los comunistas (el Frente del Pueblo), se impulsó la candidatura de Allende, a quien derrotaría Ibáñez. El Frente del Pueblo fue precursor del FRAP y la UP pero, a diferencia de esta última, lo integraban exclusivamente fuerzas de izquierda.

En las elecciones de 1952, Allende, candidato del Frente del Pueblo, no tuvo buen resultado, alcanzando apenas el cuarto lugar. No obstante, esta experiencia significó el inicio de una etapa de consolidación de alianzas dentro del campo de la izquierda. La unificación de la izquierda tuvo repercusión dentro del movimiento sindical. En septiembre de 1952 se creó la Comisión Nacional de Unidad Sindical que, como su nombre indica, tuvo como propósito revisar el divisionismo del movimiento obrero. De ahí salió un documento que planteó la necesidad de construir una “Central Única independiente de cualquier gobierno, libre de tutelaje de partidos políticos”, que además fuese de carácter clasista. La existencia de distintas centrales y de distintos sindicatos debilitaba la lucha del movimiento obrero.²⁴⁵

Finalmente, en abril de 1953, se reunió el Congreso Constituyente y se consolidó la Central Única Independiente (CUT), eligiendo a Clo-

243 Cit. por Daire, A.: “La política...”, art. cit., p. 147.

244 El apoyo del PSP al gobierno de Ibáñez duró sólo un año y se agotó cuando se puso en evidencia que el gobierno no contemplaba desarrollar un programa con que “destruir los privilegios de la oligarquía y [...] liberarnos de la presión imperialista”, tal como esperaba el PSP, según proclamaba en 1952 su XIV Congreso.

245 Documento de la Comisión Nacional de Unidad Sindical, reunida en Santiago de Chile en septiembre de 1952.

tario Blest como secretario general.²⁴⁶ En ese Congreso participaron trabajadores de todas las tendencias, desde comunistas y socialistas hasta anarquistas, radicales, falangistas y trotskistas.²⁴⁷ Con todo, las fuerzas mayoritarias que impulsaron la unificación fueron las dos primeras. Por ello, si bien dentro de la Central convivían marxistas y no marxistas, fueron los socialistas y especialmente los comunistas quienes rápidamente se hicieron de la dirección, apoyándose en los antiguos sindicatos de la minería, la construcción y las manufacturas.²⁴⁸ En definitiva, el movimiento obrero de Chile se convertía en pionero respecto de Uruguay (1964) y todavía más de Brasil (1983), en la creación de una Central Unificada. La relación entre comunistas y socialistas fue clave en la formación de la Central y dio al movimiento obrero chileno una valiosa herramienta de presión.

En 1956, en ocasión del X Congreso, el PCCh definió su programa político en torno a dos cuestiones centrales: la revolución democrático-burguesa y la vía pacífica institucional en el tránsito hacia el socialismo. Si bien ambas tesis constaban en varios documentos anteriores, su confirmación como línea oficial se produjo en 1956, tras conocerse las declaraciones del XX Congreso del PCUS. En esa oportunidad, el tema de las alianzas recibió un gran impulso teórico y mayores precisiones: por un lado, cómo y con qué sectores de la burguesía era posible establecerlas; y por el otro, dado el carácter vacilante e inestable de la burguesía, cómo evitar la tendencia a traicionar a la clase obrera.²⁴⁹

El PCCh defendía la tesis de la vía pacífica institucional, que en el camino del acceso al poder privilegiaba la acción parlamentaria por sobre el enfrentamiento armado. Esta política no descartaba la posibilidad de la lucha armada, siempre y cuando fuese inevitable. La acción parlamentaria debía ir de la mano de un amplio movimiento

246 Blest fue una figura clave en este proceso y colaboró junto a figuras que venían de una matriz trotskista, como Humberto Valenzuela. Blest conoció a Recabarren en la década de 1920 y se vinculó a los socialistas. Apoyó la experiencia de la República Socialista y luego al Frente Popular. Desde los años veinte se vinculó a la Juventud Católica, llevando a cabo tareas de acción social, aunque desde una posición crítica de la cúpula eclesial. De allí en adelante, las bases del cristianismo social continuaron en su pensamiento. En 1953, asumió la dirigencia de la CUT, cargo que abandonó en 1961 por diferencias en cuanto a los procesos de cambio social, especialmente después de la Revolución Cubana. Véase Echeverría, Mónica: *Antihistoria de un Luchador. Clotario Blest 1823-1990*, LOM, Santiago de Chile, 1993.

247 Moulian, T.: *Fracturas...*, *op cit.* Durante el primer congreso de la CUT, los anarquistas eran la tercera fuerza, con un 7,9%, superando a radicales y demócratacristianos. Angell, A.: *Partidos Políticos...* *op cit.*, p. 24.

248 Drake, Paul: "Chile. 1930-1958", en Bethell, Leslie (ed.): *Historia de América Latina*, t. XV, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.

249 Daire, A.: "La política...", *op cit.*

social de masas dirigido por el movimiento obrero.²⁵⁰ La cuestión de la vía pacífica tenía eco en los distintos PC de la región; sin embargo, en Chile cobró mayor relevancia por la experiencia previa del Frente Popular. Sobre la posibilidad de realizar transformaciones democráticas por la vía pacífica, un documento de 1956 sostenía:

Esta cuestión ha sido planteada desde la alta tribuna del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Pero en verdad ya había sido planteada por la vida. [...] En Chile se había demostrado la posibilidad de utilizar la vía parlamentaria para el ascenso al poder de las fuerzas populares.²⁵¹

En otro documento de 1956, Galo González hizo mención a la disputa que años antes había tenido con el grupo liderado por Reinoso, a quien acusó de querer arrastrarlos a una “política aventurera de acción directa”.²⁵² Al recordar la experiencia del Frente Popular sostuvo:

Hace 18 años logramos el triunfo del Frente Popular. En este lapso ha habido cambios fundamentales en el terreno nacional e internacional. Cerca de la mitad de la humanidad marcha por el camino del socialismo... [...] Si no hemos podido aún conquistar transformaciones de fondo, revolucionarias, como serían la realización de un Programa de Liberación Nacional y un Gobierno de Liberación Nacional, ha sido porque sólo recientemente hemos comenzado a consolidar la unidad de la clase obrera y el entendimiento de socialistas y comunistas...²⁵³

En línea con todo esto, se afianzó la relación entre comunistas y socialistas. Entre las dos fuerzas había diferencias: los comunistas asignaban un papel importante a las burguesías nacionales y a los partidos intermedios; y los socialistas postulaban que era necesaria una

250 En el X Congreso (1956), el PC sostuvo: “¿Por qué vías se producirán estas transformaciones? [...] el imperialismo y la oligarquía han necesitado recurrir [...] a la destrucción del régimen democrático para impedir los cambios (democráticos). Y el pueblo de Chile, para realizar las grandes tareas de la revolución democrática, debe crear las condiciones para que la clase obrera y demás fuerzas populares y progresistas asuman el poder por la vía pacífica”. Informe del Comité Central del Partido Comunista de Chile, rendido por el secretario general, Galo González. Conclusiones del X Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, 1956.

251 En Revista *Principios*, núm. 35, julio-agosto de 1956, reprod. en Alonso, D.: “La política...”, *op cit.* p. 159.

252 Informe del Comité Central del Partido Comunista de Chile, rendido por el Secretario General, camarada Galo González, Conclusiones del X Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, 1956, p. 23.

253 “Documentos e Informes emanados de Plenos y Congresos del PC de Chile”, en Casanueva, V. F.; Fernández, C. M.: *El partido...*, p. 194.

plataforma más avanzada, que prescindiera de los partidos de centro, dentro de los cuales se consideraba al Partido Radical. Desde 1955, el PS defendía la tesis del Frente de Trabajadores y veía con mayores reticencias la alianza de clases con la burguesía. Finalmente, se impuso esta segunda línea, de “coalición estrecha” y,²⁵⁴ luego de arduas discusiones, el 1º de marzo de 1956 se firmó el Acta de Constitución del Frente de Acción Popular. El FRAP se autodefinía como “un núcleo aglutinador de las fuerzas que estén dispuestas a luchar por un programa antiimperialista, antioligárquico y antifeudal”.²⁵⁵ Como se ve, pese a las diferencias entre comunistas y socialistas, volvía a privilegiarse la unidad de acción entre ambos partidos. Esto fue posible, en parte, por el rechazo generalizado hacia las medidas económicas de Ibáñez y la Misión Klein-Sacks y por la fuerte represión al movimiento obrero, que incluyó la detención del presidente de la CUT.

En 1957 se produjo un estallido social en Santiago, que fue reprimido por las Fuerzas Armadas, en la denominada Operación Santiago. Este hecho se sumó a los largos debates que ya sostenían los socialistas y apresuró la unificación del Partido. Ya en agosto de 1956, el Comité Central había incluido en su orden del día las tareas de unidad. El secretario general del PSP sostuvo: “Las nuevas condiciones exigen revisar, a la vez, la antigua cuestión de la reagrupación socialista. [...] Los obstáculos ideológicos más importantes han desaparecido en el camino hacia la restauración de la unidad”.²⁵⁶ Para el PSP, la unificación del socialismo era una acción necesaria para fortalecer al recientemente creado FRAP. Así, en 1957, y luego de casi diez años de división, el PSP y el PS de Chile se unificaron. El nuevo partido reafirmaba la línea del “socialismo revolucionario”, el rechazo a la colaboración con los partidos centristas y una actitud crítica pero de colaboración con los comunistas.

Con el Partido Socialista unificado y un Partido Comunista que recuperaba la legalidad, tras la aprobación del Bloque de Saneamiento Democrático en 1958, la alianza de estos dos grupos se fue consolidando. El gobierno de Ibáñez había dejado como legado una transformación en el sistema de partidos chileno. Como se ha dicho, no sólo se había constituido la Democracia Cristiana que desplazaba al Partido Radical del centro político sino que, además, se consolidaba la coalición de izquierdas. En plena campaña para las elecciones de 1958, se llevó a cabo un proceso de tomas de tierra en la población

254 Moulian, T.: *Fracturas...*, *op cit.*; Jobet, J. C.: *El Partido...*, *op cit.*

255 *Ibidem*, p. 24.

256 Boletín del Comité Ejecutivo del PSP, núm. 9, agosto de 1956, en Casanueva V. F.; Fernández C. M.: *El partido...*, p. 188.

La Victoria del Gran Santiago, que contó con el acompañamiento del PCCh y su Secretario General, Galo González. En octubre de 1957, miles de personas se reunieron en la La Feria para fundar una población que, con el tiempo, tuvo más de 35.000 habitantes. A juicio de Mario Garcés, la política del PCCh hacia los pobladores o los pobres urbanos tenía algo de paradójico: si bien acompañaba y defendía sus demandas, no tenía una elaboración teórica acorde a la situación particular de este sector social y sólo se limitaba a una definición de “clase obrera”.²⁵⁷

La toma fue posible no sólo gracias al apoyo del PCCh, sino también gracias a la intervención de los parlamentarios del FRAP. Inclusive estuvo comprometido Allende, quien, pese a la sugerencia de sus consejeros de que evitara involucrarse públicamente en el hecho, intervino personalmente. Estos acontecimientos fueron cruciales porque abrieron un proceso de luchas que se profundizó en los años sesenta bajo el gobierno de la Democracia Cristiana y, luego, bajo el gobierno de la Unidad Popular.

Las elecciones de 1958 fueron las primeras en que participó el FRAP. Los resultados fueron optimistas: Allende había saltado del 5,4% en las elecciones de 1952 al 28,5% en estas, situándose muy cerca del candidato triunfante, el derechista Jorge Alessandri. Luego del triunfo de Alessandri, en el año 1961 el PS realizó el XIX Congreso General Ordinario, en cuyo transcurso reforzó el impulso del FRAP. En materia de política internacional, se ratificaba la postura que había sostenido históricamente, contraria a los bloques hegemónicos, mientras que se defendía una integración democrática de las fuerzas revolucionarias en la lucha contra el capitalismo imperialista.²⁵⁸ Raúl Ampuero, uno de los principales dirigentes y teóricos del socialismo chileno, sostenía que la peor manera de responder a la misión revolucionaria era caer en la exégesis de textos sagrados o en la imitación servil de cualquier estrategia extranjera.²⁵⁹ La cuestión de la lucha nacional en el tránsito al socialismo, particularmente en el pensamiento de Ampuero, tiene similitudes con la postura de los socialistas uruguayos. Después de la creación del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista (1956), en el cual la Argentina, Uruguay y Chile eran *pesos pesados*, el intercambio entre estos y otros países de la región se volvió cada vez más fluido.

257 Garcés, Mario: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970*, LOM, Santiago de Chile, 2002.

258 Jobet, J. C.: *El partido...*, op cit., t. II.

259 Ampuero Díaz, Raúl: *La izquierda en un punto muerto*, Editorial Orbe, Santiago de Chile, 1969.

En 1958, fallecido Galo González, el PCCh pasó a estar presidido por Luis Corvalán. No obstante, el partido continuó con la misma línea política. Aun después de la Revolución Cubana, el PCCh ratificó la tesis de la vía pacífica. Los comunistas sostenían que las posibilidades de conquistar el poder por esa senda eran más factibles que en el pasado, vistos los cambios obrados en la situación internacional: el socialismo había demostrado su superioridad por sobre el capitalismo.²⁶⁰

La preparación para la alternativa violenta no consiste, donde hay posibilidad de la vía pacífica, en empeños como el de crear ya destacamentos armados. Esto conduciría en la práctica a tener una doble línea, [...] y podría exponer al movimiento popular, o a una parte de él, a la aventura, a la provocación putchista, a una línea izquierdista y sectaria.²⁶¹

Nuevamente, aparecía la experiencia del Frente Popular como un hito significativo: “el movimiento popular chileno, en virtud de las condiciones históricas concretas de nuestro país ha venido desenvolviéndose por la vía pacífica desde hace varias décadas, desde los tiempos del Frente Popular...”²⁶²

En el seno de la CUT también hubo fuertes debates. En 1960, el presidente de la Central, Clotario Blest, formó el Movimiento 3 de Noviembre (M3N), nombre que recordaba el paro general de ese año que, aun sin el apoyo del PCCh y del PSCh, había tenido una gran envergadura. En su manifiesto, el M3N sostenía que era un movimiento revolucionario con la finalidad de orientar las luchas hacia la “transformación sustancial del sistema capitalista por un régimen revolucionario dirigido por los trabajadores. Rechaza toda teoría de colaboración de clases que a través de la vía pacífica se pueda derrocar a la burguesía”.²⁶³ En julio de 1961, se creó la Asociación de Apoyo a la Revolución China, bajo inspiración de Clotario Blest. Finalmente, en octubre de 1961 el propio Blest renunció a la dirección de la CUT por las diferencias con el resto de las fuerzas sociales que la integraban.

Tras esa renuncia se formó el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias, de carácter insurreccional. El Movimiento estuvo integrado por obreros sindicalizados y el Grupo Libertario liderado por Ernesto Miranda (dirigente anarquista de la CUT y de la Federación Cuero y

260 “Acerca de la vía pacífica”, artículo publicado en *Principios*, enero de 1961, reprod. en Corvalán, Luis: *Camino de victoria*, Austral, Santiago de Chile, 1972.

261 *Ibidem*, p. 28.

262 *Ibidem*, p. 31.

263 Véase Echeverría, M.: *Antihistoria...*, *op cit.*

Calzado), otra figura clave en este proceso. Tiempo antes, Miranda había formado el Movimiento Libertario 7 de Julio, en recuerdo a la huelga con ocupación de fábricas de cuero y calzado de 1955. Esta acción duró más de una semana, alcanzando altos grados de combatividad. También se integraron al Movimiento de Fuerzas Revolucionarias sectores que venían del trotskismo y del maoísmo más socialistas y comunistas disidentes.²⁶⁴

El PCCh fue una de las voces que se alzaron contra la línea insurreccional que encabezaba Clotario Blest. En un documento de 1961, el PCCh sostenía: “en el último tiempo, en nuestro país, elementos trotskistas, anarquistas y otros que giran bajo su influencia —como el ex Presidente de la CUT, Clotario Blest— han querido sacar patente de partidarios de la vía violenta”.²⁶⁵ Para los comunistas, la lucha por la revolución debía ser una lucha de masas, no una lucha que apelase a la “acción directa” o al “aventurerismo” de algunos sectores.

En 1962 se realizó el XII Congreso del PCCh, en plena disputa chino-soviética, que ya se hacía conocida en las filas del comunismo. En esa oportunidad, el partido ratificó su línea prosoviética de continuar con la vía pacífica. Además, se evaluó seriamente la alta probabilidad de conseguir una victoria electoral de cara a las elecciones de 1964. Como se verá en el próximo capítulo, los debates iniciados en torno a la polémica chino-soviética impactaron fuertemente cuando en esas elecciones los resultados no fueron los esperados. Como consecuencia del fracaso se formó un partido maoísta.

Pese a las discusiones que se libraron entre el PCCh y el PS durante el inicio de 1960, el FRAP lograba su continuidad. El PCCh estaba amparado por las tesis del XX Congreso, que habilitaban la persistencia en la vía pacífica. En cambio, en las filas del PS esta postura exigió redefiniciones, sobre todo para los socialistas más radicales. Tres de los dirigentes socialistas de peso —Salomón Corbalán, Raúl Ampuero y Salvador Allende— sostenían que el tránsito al socialismo debía llevarse a cabo mediante un doble juego: el Frente de Trabajadores y las necesidades eleccionarias.²⁶⁶ Finalmente, en el seno de los partidos tradicionales comenzaron a formarse distintos grupos que cuestionaban la vía pacífica. Tras un proceso de profundas divisiones,

264 Vitale, Luis: *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, Ediciones del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales “Pedro Vuskovic”, Santiago de Chile, 1999.

265 “La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta”, en *Principios*, octubre de 1961; “La vía pacífica es una forma de la revolución”, en *Nuestra Época*, diciembre de 1963.

266 Véase Jobet, J. C.: *El partido..., op cit.*, t. II.

muchos de estos grupos se fueron unificando. Fue clave en este proceso la derrota electoral del FRAP en 1964, a partir de la cual muchos consideraron agotado el camino pacífico.

URUGUAY. REDEFINICIONES EN EL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO

En Uruguay, tanto socialistas como comunistas compartieron la vida política de la primera mitad del siglo XX. El politólogo Javier Gallardo se refirió a esto como a un bipartidismo periférico respecto de los centros de gobierno y administración estatal.²⁶⁷ Durante el período de la posguerra, el Partido Socialista, bajo el liderazgo de Frugoni, fundador y primer secretario general del partido, había desarrollado su acción en la esfera parlamentaria, infundido de un espíritu liberal que cumplía, a la vez, un rol de custodia de las “conquistas sociales”. Después de la Segunda Guerra Mundial, el PSU mantuvo su acción política partidaria separada de la representación gremial y reivindicativa, marcando cierta independencia respecto de ambos ámbitos. Si el PSU había prescindido de una estrategia de inserción en los estratos laborales, cumpliendo un rol de representante de la “ciudadanía obrera”, el PCU había optado por realizar trabajos de organización en el campo laboral. De acuerdo a un registro leninista de primacía de lo político frente al espontaneísmo, los comunistas se orientaron hacia la constitución y organización de prácticas colectivas en el ámbito de trabajo.²⁶⁸ Con todo, fueron los partidos tradicionales, y no la izquierda, los representantes políticos de los sectores obreros. Como sujeto económico, el trabajador confiaba en los sectores de izquierda, como sujeto político en los partidos tradicionales.²⁶⁹

La postura de Frugoni, de los orígenes del PS a esa parte, era que el partido, “aunque revolucionario por sus fines y por la naturaleza profundamente transformadora de su acción social cotidiana, adopta la táctica *evolutiva* de las reformas escalonadas y la gradual conquista de los postulados supremos”.²⁷⁰ Pese a sus imperfecciones,

267 Gallardo, Javier: “La izquierda uruguaya...”, art. cit.

268 *Ibidem*.

269 Véase Lanzaro, Jorge: *Sindicatos y sistema político: relaciones corporativas en el Uruguay 1940-1985*, Fundación Cultura Universitaria, Montevideo, 1986. La evolución electoral de la izquierda tuvo el siguiente comportamiento en puntos porcentuales por año: 1917: 0,5; 1919: 2,3 (estos datos corresponden al PS); y, computada la sumatoria del PC y el PS: 1922: 1,7; 1925: 2,4; 1928: 2,3; 1931: 3,8; 1934: 4,0; 1938: 5,0; 1942: 4,1; 1946: 7,2; 1950: 4,4; 1954: 5,5 y 1958: 6,2. En Caetano, G.; Gallardo, J.; Rilla, J.: *La izquierda...*, *op cit*.

270 Frugoni, Emilio: *Qué es y qué quiere el Partido Socialista*, Publicaciones del Partido Socialista, 2ª ed., Montevideo, 1948, p. 6. La cursiva es nuestra.

el histórico líder socialista sostenía que era necesario defender el sistema democrático.²⁷¹

Desde mediados de los años cincuenta, estas posturas comenzaron a perder peso dentro del socialismo. Expresión de esto fue el opacamiento de la figura de Frugoni y la creciente gravitación del historiador Vivián Trías. Este, a diferencia de Frugoni, sostenía que el cambio debía efectuarse mediante una *revolución* de carácter nacional. En efecto, el sector identificado con Trías adjudicaba un rol complementario a la participación parlamentaria, como uno de los frentes que permitiera la construcción de un movimiento de masas para alcanzar las transformaciones estructurales del país, pero no el único.

El diagnóstico de Trías era que, luego de la crisis de 1929 y particularmente tras la Segunda Guerra Mundial, los países subdesarrollados experimentaron un proceso de industrialización importante que implicó grandes transformaciones en ellos.²⁷² Este proceso, también denominado “Segunda Revolución Industrial en los países latinoamericanos”, dio como resultado un fenómeno político: “los nacionalismos revolucionarios”. A modo de ejemplo, Trías citaba los casos de Bolivia, Venezuela, Guatemala, Costa Rica e incluso Cuba.²⁷³ En los países de América Latina, la revolución democrático-burguesa había quedado trunca. Parte de este fracaso era atribuible a la injerencia del imperialismo, dado que la posibilidad de desarrollo de los países periféricos en un mundo capitalista estaba frenada por el avance mismo de los países centrales.²⁷⁴

En el período 1950-1960, el Partido Socialista renunció al perfil parlamentarista y alentó su involucramiento en los procesos sociales. Estos cambios significaron el abandono de concepciones más ligadas a la socialdemocracia y a la socialización de los medios de producción merced a luchas democráticas a favor de una nueva definición de posiciones clasistas y antiimperialistas, además de unidad nacional y popular.²⁷⁵

271 Frugoni, Emilio: *Pensamiento socialista*, Homenaje del Centro de Trabajadores Socialistas al Maestro fundador del Partido Socialista en el Uruguay, Montevideo, 30 de marzo de 1960.

272 Trías, Vivián: *La integración económica y la revolución nacional*, publicación de la Secretaría de Cultura del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, Montevideo, s/d, p. 6.

273 *Ibidem*, p. 7. Como bien puede observarse, los procesos revolucionarios nacionalistas de la década de 1950, de los cuales dimos cuenta, eran citados como ejemplos a seguir. Trías sitúa a la Revolución Cubana dentro de este mapa de acontecimientos.

274 *Ibidem*, p. 13.

275 Blixen, Samuel: *Sendic*, Trilce, Montevideo, 2000.

La renovación socialista consistía en tres redefiniciones: adopción del tercerismo en materia de política internacional; mayor trabajo sindical en materia de orientación política; y una importante transformación orgánica que significó cambios internos en la estructura y militancia partidaria.²⁷⁶ Esta postura quedó plasmada en el año 1956, especialmente en el XXX Congreso Ordinario del PS, cuando se definió el tercerismo, contrario a cualquier imperialismo, y la lucha latinoamericanista.²⁷⁷ En marzo de 1956, por invitación del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, se realizó en Montevideo una reunión de los partidos socialistas de la Argentina, Uruguay y Chile. Allí se acordó constituir el Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, con el fin de promover el intercambio y un mayor acercamiento entre todos los partidos socialistas de América Latina, sin necesidad de estar afiliados a la Internacional.²⁷⁸ Hacia 1960, en virtud de estos acontecimientos, la unidad latinoamericana de los partidos socialistas se afianzó.

Trías fue uno de los referentes intelectuales del proceso de transformaciones del PSU. No obstante, en cuestiones organizativas dentro del partido, fueron clave militantes de una nueva generación cuya procedencia era universitaria y que a principios de 1950 se habían desempeñado como dirigentes estudiantiles y militantes de Juventudes Socialistas, como José Díaz o Raúl Sendic.²⁷⁹ Este último se convirtió en una pieza fundamental en los cambios internos: “Trías fue el vocero de la refundación. Sendic fue el armador de los cambios, el que convencía a la gente, el que conducía, el que acercaba obreros y estudiantes a la estructura partidaria”.²⁸⁰

Esta renovación se tradujo en una revisión de la cuestión sindical. El ejemplo más significativo de este proceso fue la creación del Sindicato Único de Arroceros (SUDA) en 1956, impulsada por el obrero metalúrgico Orosmín Leguizamón. El sindicato tuvo breve vida (duró hasta 1957), pero dejó una huella indeleble como experiencia política.²⁸¹ En ese trance, como subsecretario gremial

276 Gallardo, J.: “La izquierda...”, *op cit.*; Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit.*

277 “Un gran programa obrero fijó el XXX Congreso del Partido Socialista”, en *El Sol*, ed. corresp. al 26 de enero de 1956.

278 Jobet, J. C.: *El partido...*, t. II.

279 Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit.*

280 En Blixen, S.: *Sendic...*, *op cit.*, p. 40.

281 José Díaz: *Palabras pronunciadas en el acto de homenaje a Raúl Sendic el vigésimo aniversario de su fallecimiento*, Montevideo, 26 de abril de 2009; disponible en <<http://porlatierra.blogia.com>>.

del PS, Sendic participó activamente. Con este aprendizaje y en el marco de las transformaciones partidarias, Sendic se trasladó a Paysandú, donde en 1957 se convirtió en el asesor del Sindicato Único de Obreros Remolacheros (SUDOR). Desde su rol de procurador, podía colaborar con la defensa legal de los trabajadores, además de la lucha política propiamente dicha. En 1959, junto a otros sindicalistas rurales —como Jorgelino Dutra, Severiano Peralta y Julio Vique— constituyó la Unión de Regadores y Destajistas (URDE). En 1961, también a instancias de Sendic, se creó el Sindicato de cortadores de la caña de azúcar en el Departamento de Artigas, cuyo nombre fue Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA).²⁸² Más tarde, este sindicato se constituyó en una de las matrices que formó el MLN-T.

En 1960, luego de una reforma interna que se había realizado en el año 1957, Vivián Trías fue elegido secretario general del partido, sustituyendo a Frugoni. Entretanto, en Cuba se había producido la Revolución. Para los socialistas, este hecho ratificaba la tesis del tercerismo, la posibilidad de llevar adelante una revolución de carácter nacional. Y esto se sumó a otro dato anterior, que también alentaba las expectativas de cara a las elecciones de 1962: comparado con 1954, en 1958 hubo un pequeño crecimiento del caudal electoral tanto para socialistas como para comunistas.

Con todo, no se avizoraba tipo alguno de coalición entre esas fuerzas políticas. La primera iniciativa al respecto databa de 1956, cuando los comunistas enviaron una carta al PSU con una propuesta de unidad. En ese momento Frugoni la rechazó, impugnando el “seguidismo” de los comunistas respecto de la política de la URSS, a la vez que cuestionaba la defensa del centralismo democrático y del imperialismo soviético, históricos disensos entre ambos partidos.²⁸³ Este rechazo se mantendría durante los años siguientes. El PS promovió la formación de la Unión Popular (UP), coalición de distintos sectores (muchos de los cuales eran desprendimientos de los partidos tradicionales) en torno a los propios socialistas. Se sumaron a la UP un grupo de nacionalistas, liderados por el diputado blanco Enrique Erro (líder de la Lista 41, quien se apartó del partido a partir de su rechazo a sus políticas económicas); el Frente de Avanzada Renovadora (FAR), integrado por militantes de origen diverso; la Agrupación Nuevas Bases (ANB), fundada en 1959, también con

282 Véase Blixen, S: *Sendic...*, *op cit.*; González Sierra, Yamandú: *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*, FEDESUR-CIEDUR, Nordan Comunidad, Montevideo, 1994.

283 Rey Tristán, Eduardo: *A la vuelta...*, *op cit.*, p. 72.

posiciones diversas, cuya figura más significativa fue Helio Sarthou; y un grupo de ruralistas, de cristianos y de independientes.²⁸⁴

Las expectativas electorales de los socialistas no dejaron de crecer, mientras se incorporaban a sus filas nuevos sectores que se desprendían de los partidos tradicionales. Sin embargo, Frugoni interpretaba los hechos de otro modo: no existían elementos de los partidos tradicionales que pudieran formar parte del proyecto del socialismo. Esto significó que ya no habría posibilidades de coexistencia entre los dos líderes del partido. Tras la creación de la UP, Frugoni abandonó las filas del PS.²⁸⁵ La idea original del partido era presentarse como Unión Nacional Popular. Se vio frustrada cuando la corte electoral impugnó el uso del calificativo *nacional* por pertenecer este al histórico Partido Nacional. Más que la anécdota del rechazo, interesa rescatar el hecho de que la UP sostenía, precisamente, la idea de un socialismo nacional.

Las elecciones de 1962 fueron cruciales para los socialistas. Lejos de asistir a un crecimiento redujeron de 3,5 a 2,3% su caudal electoral, lo cual alentó el debate sobre la cuestión de la vía que la Revolución Cubana traía aparejada. A partir de esa fallida experiencia, un grupo de socialistas, junto a otros sectores de distintas fuerzas políticas, comenzó a idear la formación del *Coordinador*, suerte de red entre distintos sectores dentro de la izquierda (muchos de los cuales, más tarde, integraron el MLN-T).

En diciembre de 1962 se celebró el XX Congreso Extraordinario, en el cual se realizó un balance de las elecciones y se resolvió que el

284 En ese contexto, Trías marcó diferencias con Frugoni en relación con el rol de los partidos tradicionales, a los cuales el segundo siempre había cuestionado: “Nosotros también tenemos que recoger las tradiciones positivas del Partido Colorado y el Partido Nacional, y rescatarlas de las actuales direcciones traidoras. Por eso nos interesa mucho la presencia de blancos y colorados (que no dejarán de serlo) en este movimiento. Más allá del reencuentro con el artiguismo, retomando el hilo conductor de su programa frustrado y convertido por la tradición en memoria viva, significa la síntesis en un solo cuerpo político de los aportes positivos de ambos partidos tradicionales y su superación hacia el socialismo”. Trías, Viviani: “A la búsqueda de la mejor tradición”, *Marcha*, 30 de noviembre de 1962, cit. en Caetano, Gerardo y Rilla, José: “Izquierda y tradición: un problema y su versión en Uruguay”, en su *La izquierda...*, p. 44.

285 Frugoni sostuvo: “Así se echó a andar la Unión Popular. Todos marcharon en ella con sus respectivos estandartes desplegados, sin excluir a los herreristas que exhibieron con orgullo su tradicionalismo y caudillismo. Todos menos los socialistas, que recogieron sus banderas y no pudieron encontrar en el pasado [...] sino motivos de flagelación y autocrítica. [...] cometieron así el crimen de robarle al socialismo de nuestro partido su derecho a ser y la oportunidad de crecer en su buena y sagrada ley del progreso bien entendido”. Frugoni, Emilio: “Las causas de la crisis del Partido Socialista”, en *Marcha*, Montevideo, 23 de febrero de 1963, p. 7; cit. en Caetano, G. y Rilla, J.: “Izquierda y tradición...”, *op cit.*, p. 46.

PSU se mantendría dentro de la UP. Con todo, la frustración en los comicios dio lugar a una serie de discusiones que, de un modo u otro, fueron radicalizando las posturas del PS. En 1963, cuando se debatía la adjudicación de las bancas que habían sido conseguidas luego de los comicios, las diferencias se volvieron más que evidentes. Mediante un artilugio, las dos bancas logradas por la UP fueron para la agrupación que lideraba Erro. Así, el PS se quedaba sin representación en las cámaras por primera vez en medio siglo. Esto motivó que el PS se retirara de la coalición de la UP. La desafiliación de Frugoni y, junto con él, de varios militantes de peso, fue otro hecho que generó gran escándalo en el partido.²⁸⁶ En 1964 se separó la ANB, también disconforme con el rumbo que la coalición adoptaba. De ese modo, la UP quedaba dirigida por Erro.

En 1963 comenzó a formarse una tendencia contraria a la línea tradicional del PS. Dos años más tarde, cuando se celebró el XXXV Congreso Ordinario de los socialistas, esta tendencia confirmó su separación y se hizo conocer con el nombre de Movimiento de Unificación Socialista Proletario (MUSP). Este fue un grupo muy pequeño que no tuvo relación con el resto de las organizaciones políticas, las cuales eran objeto de sus críticas, y la mayoría de las veces actuó solo. Así, con cierto grado de sectarismo, el MUSP sostenía que debía depurarse cualquier vestigio pequeñoburgués. Su propuesta se basaba sobre una redefinición del partido socialista, de manera que ya no fuese un partido de transición, sino finalmente un partido del proletariado. El MUSP no se propuso acciones armadas (de hecho, fue muy crítico al respecto), y simultáneamente cuestionaba el *reformismo* y la vida parlamentaria del PS.²⁸⁷

Por su parte, en los años cincuenta el PCU avanzó en una estrategia de mayor involucramiento con los hechos “de masas” y afianzamiento en el activismo en el mundo fabril y ocupacional, sin abandonar el registro leninista.²⁸⁸ El impacto de la muerte de Stalin y las redefiniciones tras el tan influyente XX Congreso se hicieron notar. A diferencia del PS, que tuvo una renovación gradual de su estructura, el PCU la planteó de manera abrupta. En julio de 1955 se produjo el desplazamiento del líder estalinista Eugenio Gómez por Rodney Arismendi. Debido al modo en que se produjo, todo indicaría que existió un golpe interno.²⁸⁹ En Brasil Prestes mantuvo su liderazgo, adaptán-

286 A propósito de estos debates internos, véase Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit.*

287 Véase Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, pp. 293-301.

288 Gallardo, J.: “La izquierda...”, *op cit.*

289 Véase Gómez, Eugenio: *Historia de una traición*, Editorial Elite, Montevideo, s/d.

dose al cambio de línea que se disponía desde Moscú y limitándose a realizar cambios en la Mesa Ejecutiva del partido, mientras que en Uruguay el partido pasó por una crisis interna que, según Rodney Arismendi, supuso “mirar los defectos o aberraciones de la metodología de dirección del Partido que había en aquel momento, los defectos del personalismo, el uso de una concepción donde las discrepancias del partido se volvían en crisis...”²⁹⁰ Tras su desplazamiento, Gómez sostuvo que el golpe interno fue producto del avance de los “trotskistas oportunistas”, encabezados por Rodney Arismendi, quien se había encargado de organizar “el sabotaje y el golpe contra la línea marxista-leninista-[e]stalinista”.²⁹¹

Luego del cambio de dirección, se definió una nueva línea dentro del partido: el carácter democrático y antiimperialista de la revolución uruguaya como etapa previa al socialismo; trazándose una estrategia y una táctica en función de tales objetivos.²⁹² Estas definiciones se hacían sobre un diagnóstico de la realidad nacional, que entendía a Uruguay como un país doblemente oprimido: desde el exterior, por obra del imperialismo estadounidense; desde dentro, por los terratenientes y los grandes capitalistas.

En el XVII Congreso del PCU realizado en 1958, el partido dio cuerpo programático a estos postulados que estaban en línea con el XX Congreso del PCUS. Allí se aprobó la *Declaración Programática y la Plataforma Política Inmediata*, en la cual se confirmó la tesis de que²⁹³ era posible conquistar el poder político por vías pacíficas y convertir al Poder Parlamentario en un auténtico órgano ejecutor de la voluntad popular:

La clase obrera está llamada a ser la fuerza principal y dirigente del Frente Democrático de Liberación Nacional y del nuevo poder estatal. [Las] transformaciones revolucionarias sólo podrán lograrse por el camino de una gran lucha popular. No pueden ser obra de un caudillo, ni de combinaciones políticas habilidosas, ni de golpes de audacia. Serán el fruto de la unidad... El proletariado y el Partido Comunista están a favor de tales vías pacíficas de la revolución y desean que el camino que recorre el Uruguay en sus transformaciones sociales sea el menos doloroso.²⁹⁴

290 Arismendi Rodney, en Pérez, Jaime: *Nada ha sido en vano*, Ediciones Pueblos Unidos del Uruguay, Montevideo, 1986, p. 234.

291 En Gómez, E.: *Historia...*, p. 87.

292 Pérez, Jaime: *Nada...*, p. 44.

293 PCU, *Declaración Programática y Estatutos del Partido Comunista*, Ediciones de la Revista *Estudios*, Montevideo, diciembre de 1963. Aprobado por el XVII Congreso, 15-17 de agosto de 1958.

294 *Ibidem*, p. 11.

La estrategia del PCU consistía en fortalecer las estructuras partidarias y el crecimiento de la organización. Debía consolidarse un partido de cuadros bien formados, unidos y disciplinados; con una dirección colectiva en todos los organismos y niveles. Se esperaba crecer no sólo en el nivel de afiliados, sino en el nivel de militantes, para así construir un partido fuerte que orientara a las masas.²⁹⁵ En efecto, hubo un mayor crecimiento de la organización en los medios estudiantiles, de mujeres y de intelectuales, convirtiéndose en una de las más grandes fuerzas dentro de la izquierda de la época.

Para llevar adelante la revolución agraria antiimperialista que acabara con esta situación de dominación y opresión se definió un instrumento: el Frente Democrático de Liberación Nacional, que debía cumplir el papel de aglutinador de todas las fuerzas democráticas. Su vanguardia debía ser el proletariado, y su base la alianza obrero-campesina, en torno a la cual debían agruparse las grandes masas de las capas medias y los sectores avanzados de la burguesía nacional.²⁹⁶ El Frente Democrático tomaba distintos caminos en cada país. No causará sorpresa que el primer ejemplo latinoamericano elegido por Arismendi para demostrar las características del Frente Democrático haya sido el de Chile. Por la cercanía geográfica y, sobre todo, por las características compartidas respecto del sistema de partidos de izquierda, ambos países reconocían su familiaridad.

En Chile se había recreado el FRAP (alianza de comunistas y socialistas) y en el plano social el frente único se expresaba en la Central de Trabajadores, los gérmenes de la alianza obrero-campesina y las capas medias.²⁹⁷ En Uruguay, siempre según Arismendi, el frente único giraba en torno a la clase obrera organizada sindicalmente, a las acciones de la clase obrera con las capas medias urbanas, y a algunos sectores avanzados del campesinado. La lucha de la calle se sumaba a la actividad política de los partidos comunista y socialista.²⁹⁸ Sin dudas, la experiencia chilena del FRAP tenía una resonancia crucial para el PC de Uruguay. De los países mencionados por Arismendi, el único en que se articuló el Partido Comunista con el Partido Socialista fue

295 Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit.*

296 Diciembre de 1960, publicado originalmente en *Kommunist*, núm. 5, Moscú, 1961, en Arismendi, Rodney: *Problemas de una Revolución continental*, t. I, Editorial Garfinkel, Montevideo, 1997.

297 *Ibidem*, p. 65. También se hace referencia a Venezuela, Argentina, Brasil (expresada en la articulación del Partido Comunista con el *traballismo*) y Guatemala. Nuevamente, cabe destacar cómo la izquierda considera las distintas expresiones del nacionalismo.

298 *Ibidem*.

Chile, cuyo ejemplo retomó el PCU desde entonces y hasta la década de 1970, cuando se dio forma al Frente Amplio, a instancias de la Unidad Popular chilena.

Para el comunismo, el debate por la posible unión con los socialistas siguió siendo un tema central, especialmente en ocasión de las elecciones de 1962. Pero la unión era una expectativa solamente de los comunistas: mientras el PC era partidario de un frente sin exclusiones, el Partido Socialista sostuvo en 1962 que era partidario de la unidad con otras fuerzas de izquierda, siempre y cuando no se incluyera a los comunistas.²⁹⁹ Finalmente, los comunistas crearon el FIDEL. En esa designación traslucía una notoria simpatía respecto de la Revolución Cubana, algo que de alguna manera se esperaba pudiera impactar en las elecciones. La lectura que Arismendi hacía del proceso cubano no se contradecía con la tesis de la revolución por etapas. Según el líder comunista, a diferencia de las revoluciones democrático-burguesas de América Latina (México y Bolivia), que habían quedado a mitad de camino, Cuba había llevado a cabo las tareas “democráticas generales y antiimperialistas de la revolución, y sent[ado] las premisas materiales para el tránsito a formas sociales más avanzadas”.³⁰⁰

El FIDEL estuvo compuesto por el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) de orientación cubana; por grupos de origen batllista como Agrupación Batllista “Avanzar” de Montevideo y Paysandú y Movimiento Batllista 26 de Octubre; algunos independientes, como Grupo de Izquierda de Maldonado y Comité de las Izquierdas de Paysandú; y unos sectores próximos al PCU, como Movimiento de Trabajadores de la Cultura, Comité Universitario y Comité de Intelectuales y Artistas. Las bases programáticas del FIDEL eran: antiimperialismo, defensa de la reforma agraria radical, de la economía nacional frente a los trusts y consorcios, de las reivindicaciones económicas y sociales de la clase obrera y del pueblo, y de las libertades y derechos fundamentales.³⁰¹ A diferencia de los socialistas, el PCU tuvo un resultado relativamente bueno en aquellas elecciones de 1962, aumentando sus votos del 2,7 al 3,5 por ciento. Aun así, el resultado no logró satisfacerlo, ya que esperaba alcanzar un número todavía mayor.

El castrista MRO fue fundado en 1961 por Ariel Collazo, diputado del Partido Nacional desde 1959. Su acercamiento al tradicional partido político se dio a inicios de la década de 1950, momento en

299 Véase Fernández Huidobro, Eleuterio: *Historia de los Tupamaros*, t. I: *Los orígenes*, TAE, Montevideo, 1988.

300 Diciembre de 1960, publicado originalmente en *Kommunist*, núm. 5, Moscú, 1961; reprod. en Arismendi, R.: *Problemas...*, *op cit.*, p. 22.

301 Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit.*

que comenzó a consolidar su postura nacionalista y antiimperialista. El paso de Collazo por Cuba había reforzado su aserto respecto de las posibilidades de las transformaciones revolucionarias en Uruguay, aunque por vías diferentes. Asimismo, probablemente gracias a su experiencia como diputado y a su buena relación con el PC, defendía la necesidad de la unión de la izquierda, sin exclusiones. El MRO tenía una práctica política en dos sentidos: por un lado, participaba en los cauces políticos legales y, por el otro, tenía actividades clandestinas. Sostenía que debía haber un cambio radical en el país, pero que esta transformación debía ser pacífica, dado que aún no se habían agotado todas las vías legales. En 1961, Collazo escribió un texto en el cual planteaba:

La Revolución Cubana ha demostrado que es imprescindible, tanto para Uruguay como para Latinoamérica entera, un cambio radical de su estructura económica. [...] Es posible encontrar un camino propio para hacer posible, en nuestro Uruguay, la transformación que se ha operado en Cuba. La vía no tiene por qué ser necesariamente la de la rebelión armada. Puede intentarse por otros medios...³⁰²

En 1962, cuando las elecciones eran inminentes, la Juventud del MRO, cuyas figuras más destacadas eran Eduardo Pinela y Eleuterio Fernández Huidobro (con base en el barrio montevideano de La Teja), se apartó de la organización. Según Huidobro, las diferencias comenzaron cuando se debatió la integración al FIDEL: “Ya que la izquierda iría dividida a la elección, con el peligro para el futuro de consolidar esa división para siempre en dos bloques acérrimos, ya que todo eso había pasado y tales peligros se cernían en el futuro”.³⁰³ La propuesta era que el MRO militara en general para la izquierda, pero sin plegarse a ninguno de los dos frentes. Ese mismo año, otro hecho generó diferencias internas: el proyecto de ocupación de tierras que impulsaba Sendic con la UTAA. El grupo de La Teja denunció que la ocupación se iba a utilizar como método de presión para cuestiones electorales y que se les mentía a los cañeros. Además, cuestionó la falta de preparación para tamaña acción política. Esto le valió la expulsión de la organización.³⁰⁴ Tiempo más tarde, este grupo tuvo una relevancia clave en la formación del MLN-T.

302 *El Sol*, N° 51, Montevideo, 3 de febrero de 1961, pp. 2-4: “Dice el diputado Ariel Collazo: es preciso encontrar una vía nacional para los postulados de la Revolución Cubana”, en Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, p. 266.

303 Fernández H. E.: *Historia...*, t. I, , p. 40.

304 Véase Blixen, S.: *Sendic, op cit.*; Fernández H. E.: *Historia...*, t. I.

Quienes se quedaron dentro del FIDEL colaboraron en la campaña política. Luego de las elecciones, Ariel Collazo obtuvo una banca de diputado. Desde entonces, el MRO continuó con la ambivalencia política: se definía procastrista y reivindicaba la experiencia cubana (inclusive muchos de sus integrantes tuvieron entrenamiento en Cuba), pero a la vez preservaba su integración al FIDEL. Esta tensión política terminó de saldarse en 1968, luego de la OLAS. El MRO asumiría la estrategia de la vía armada y se produciría su ruptura definitiva con el FIDEL:

El único camino es el de la guerra revolucionaria. La ideología ya está dada, y fue expresada por la OLAS, en la orientación del nacionalismo revolucionario con la guía de las ideas marxista-leninistas.³⁰⁵

Por un motivo u otro, las elecciones de 1962 generaron profundos debates dentro de la izquierda uruguaya. Dentro del PCU, a la ya instalada discusión acerca de la vía se sumó, en 1963, la polémica chino-soviética, que dio lugar a la formación del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Los orígenes de este grupo probablemente deben rastrearse en los primeros viajes a China realizados por cuadros comunistas de América Latina. Entre éstos estaba Julio Arizaga, quien por entonces era secretario de Organización de la Unión de Juventudes Comunistas (UCJ). La negativa a analizar los debates entre la URSS y China dentro del PCU fue uno de los motivos que impulsó la separación de varios militantes de la UJC.³⁰⁶

Más que una cuestión orgánica de la Unión de Juventudes se trató de apartamientos individuales. Entre los militantes más destacados, además de Arizaga, también se contaban Rodríguez Beletti, Mario Etchenique y un importante militante que en ese momento era Secretario de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUU), José Manuel Moura. A juicio del actual secretario general del Partido, Ricardo Cohen, quien en los años sesenta era un militante juvenil del MIR, las fracturas internas no se debieron solamente a esa polémica, sino al cambio de rumbo que el PCU había encarado al promediar los años cincuenta:

El abandono por parte del PC a partir de 1955/1956 de las bases de la ideología realmente comunista. Es decir, abandonando la cuestión de la dictadura del proletariado, la cuestión de la violencia como una

305 Collazo, Ariel: "Los Tupamaros abren una ruta revolucionaria", entrevista publicada en enero de 1970, en Revista *Punto Final*, núm. 95, pp. 30-31.

306 Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit.*

cuestión inevitable para la toma del poder y otros temas, adhiriéndose a las tesis del XX Congreso del PCUS sobre la coexistencia pacífica.³⁰⁷

En 1963 quedó consolidada la organización, la cual con el correr de los años fue afirmando su acercamiento al maoísmo. El MIR, como se verá luego, fue integrante del Coordinador entre 1963 y 1965, y participó activamente en las marchas cañeras lideradas por Sendic y en algunas de las primeras acciones que este llevó a cabo (aunque fueron más bien de pertrechamiento). Salvo algunos casos particulares, como los de Rodríguez Beletti, Jorge Torres, Germán Vidal, Jessie Machi y José Mujica, el MIR no se incorporó al MLN-T en forma orgánica: conforme a las tesis de partido marxista leninista maoísta, consideraba necesario conservar la formación de, precisamente, un partido. La organización calificaba como reformista al PCU posterior al XX Congreso, pero también cuestionaba a las organizaciones armadas más radicales. La estrategia de lucha debía impulsar un fuerte trabajo político de masas, que alcanzase a los medios sindicales y estudiantiles.³⁰⁸ Como resulta perceptible, los debates y fracturas de la izquierda mundial tuvieron impacto en el campo de la izquierda uruguaya.

En suma, en los tres países se llevaron a cabo transformaciones resultantes de profundos cambios en la izquierda mundial. En línea con la política de formación de frentes nacionales emanada desde Moscú, se produjo un acercamiento del PCB al PTB en Brasil y un intento de alianza entre socialistas y comunistas (siempre impulsado por los segundos), cuyo resultado fue exitoso en Chile (gracias a la herencia del Frente Popular) pero fracasó en Uruguay.

307 Ricardo Cohen, entrevista realizada por la autora en Montevideo, junio de 2008.

308 *Ibidem*.

LA POLÍTICA EN ARMAS

MODERNIZAR EL CAPITALISMO

Los años sesenta del siglo XX fueron los de la modernización del capitalismo. De alguna manera, el legado del modelo económico de la coyuntura anterior delineó la política económica de ese momento, por continuidad o por franca ruptura. En Brasil, con el golpe de 1964 se inició un proceso de modernización de carácter conservador en lo político y de marcado tono desarrollista en lo económico, particularmente durante el período 1967-1974. Según la expresión de un empresario brasileño, “Somente uma Revolução poderia enfrentar a tarefa múltipla de modernizar o Estado brasileiro, que envolvia dimensões da mais variada natureza”.³⁰⁹ En efecto, los militares y los grupos concentrados brasileños vieron en el golpe de Estado de 1964 una solución efectiva para avanzar con las transformaciones dentro del capitalismo. Como se vio en el capítulo anterior, los intentos destituyentes habían comenzado en los tempranos años sesenta, apenas se confirmó la renuncia de Quadros y la toma de posición de Goulart en el Poder Ejecutivo.

309 Antônio Carlos do Amaral Osório, empresario del IPES (Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais). Dreifuss, René Armond: *1964: A conquista do Estado. Ação política, poder e golpe de classe*, 3ª ed., Vozes, Petrópolis, 2001, p. 146.

Con las medidas que intentó poner en práctica el gobierno de Goulart el esquema de poder heredado desde el período del varguismo, y al cual subyacía la alianza entre la burguesía industrial y los trabajadores, entró en crisis. Si bien es cierto que esa alianza no incluyó a los grandes propietarios de tierras, es también cierto que, hasta el gobierno de Goulart, no hubo una propuesta seria de avanzar en una reforma agraria que afectara directamente sus intereses; tampoco se modificó aquella norma constitucional que prohibía el voto a los analfabetos. Cuando Goulart impulsó estas medidas —entre otras tantas de corte radical— el bloque de poder se resolvió en favor de los trabajadores urbanos y rurales. Fue entonces cuando se produjo el golpe de Estado, ruptura del orden democrático. En el plano económico, puede señalarse que la dictadura institucional impulsó un modelo económico de corte desarrollista, que se combinó con la seguridad nacional. Entonces se produjo una fuerte intervención estatal en el planeamiento y regulación de la economía, intervención en la extracción de recursos primarios y un gran desarrollo industrial. Este tipo de políticas contrastó notablemente con las implementadas durante la dictadura institucional en Chile y Uruguay.

A diferencia de la modernización conservadora del caso brasileño, en Chile esta tuvo un carácter reformista. La índole cerrada y excluyente del orden político chileno —cimentada sobre la vieja estructura de propiedad de la tierra, matriz societal del estado oligárquico local— comenzaba a dejar cada vez en mayor evidencia un anacronismo respecto de la sociedad.³¹⁰ Así lo entendieron tanto el gobierno de los Estados Unidos como el propio presidente Jorge Alessandri y su alineamiento con la política de la Alianza para el Progreso. Sin embargo, las reformas sustantivas no se llevaron a cabo durante el gobierno de Alessandri sino durante el de la Democracia Cristiana, bajo el lema “Revolución en Libertad”. El presidente Eduardo Frei padre, influido por las tesis cepalinas y por el profundo anticomunismo que compartía con la Iglesia católica, llevó adelante una reforma agraria y parte de la nacionalización del cobre. Atentos al avance de la izquierda bajo el liderazgo de Allende, las derechas vieron en Frei y su proyecto re-

310 Ansaldi sostiene en diversos trabajos que el orden oligárquico chileno se terminó de desarticular con la reforma agraria realizada durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, en los años sesenta. La larga duración del estado oligárquico chileno es tal vez parangonable con Perú, cuya reforma agraria se efectuó durante el gobierno reformista de Juan Francisco Velasco Alvarado (1968-1975). Véase, por ejemplo, Ansaldi, Waldo: “La democracia en América Latina, un barco a la deriva, tocado en la línea de flotación y con piratas a estribor. Una explicación de larga duración” en Idem (dir.): *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

formista un mal menor, que acompañaron. El propio Frei dijo ante el Congreso en ocasión de la reforma agraria, que el propietario debía “acept[ar] hoy perder sus tierras antes que mañana pueda, además, perder su cabeza” y asimismo, instó a la Iglesia a apoyar la Reforma Agraria “antes que mañana se haga en forma sangrienta”.³¹¹

En Uruguay, durante el período 1967-1972, luego del triunfo del Partido Colorado, hubo continuidad respecto de la coyuntura anterior. El cambio más significativo en materia económica ya lo había realizado el Partido Nacional, al avanzar con la orientación liberal desreguladora y aperturista de la economía a partir del año 1959. En 1967 el gobierno colorado de Oscar Gestido intentó recuperar una política económica de tinte más intervencionista, orientada hacia la industrialización y la protección del mercado interno; pero la presión externa e interna lo obligaron a adherirse al proyecto económico que había iniciado el Partido Nacional años antes. En el plano político, si bien se mantuvo vigente la democracia, Pacheco entendió que una política económica del calibre de esa que estaba desarrollando —que pusiera fin al modelo integrador cultivado durante el largo ciclo batllista— sólo era posible aplicando medidas de represión y control social.

BRASIL (1964-1969). LA “SEGURIDAD NACIONAL Y DESARROLLO”

En Brasil, el golpe al gobierno de Goulart se desencadenó entre el 30 y el 31 de marzo de 1964, cuando una fracción de los militares comenzó a movilizar sus tropas. Este hecho motivó la huida de presidente de Brasilia hacia Río de Janeiro y de allí a Porto Alegre. Inmediatamente, ante la presión de los militares y sin mecanismo constitucional alguno que amparase su decisión, el presidente del Senado declaró vacante la presidencia. En su reemplazo, esta vez sí según lo dispuesto por la Constitución (recordemos que en 1961 se había querido impedir la asunción de Goulart), fue designado presidente interino el presidente de la Cámara de Diputados, Ranieri Mazzilli (PSD).³¹² La historia volvía a colocarlo en un lugar difícil: en 1961, Mazzilli había ocupado la presidencia interina luego de la renuncia de Quadros, mientras Goulart regresaba de su visita a China.

Según hipótesis de Helgio Trindade, el golpe devino de un “proceso de [paulatina] articulación entre el conservadurismo liberal de la clase política, fuerzas armadas, grandes propietarios rurales, em-

311 Tesis aprobada en el XXI Congreso General Ordinario, redactada por Adonis Sepúlveda. En Jobet, Julio César: *El Partido Socialista de Chile*, t. II, Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971, p. 108.

312 Skidmore, Thomas: *Brasil: de Getúlio a Castelo*, Paz e Terra, San Pablo, 1975.

presarios y clases medias urbanas”.³¹³ Esta élite empresarial ligada al capital multinacional y asociado,³¹⁴ amenazada por el avance distributivo del gobierno de Goulart y por el límite que suponía el esquema de alianzas anterior, veía necesario un cambio profundo en la sociedad. La alianza entre los distintos sectores, civiles y militares, alcanzó su máxima expresión en el golpe de Estado, confirmado el 1º de abril. En ese momento, hubo una fuerte insistencia de Brizola hacia Goulart para organizar la resistencia,³¹⁵ pero esta nunca se hizo realidad. Goulart partió hacia Uruguay con un pedido de asilo político.

Una vez instalados en el poder, los militares elaboraron una delicada ingeniería institucional con el objeto de consolidar cierto “formato representativo”³¹⁶ que otorgara legitimidad a un gobierno ilegítimo en su origen. En semejante estrategia, uno de los recursos de la dictadura fue permitir el funcionamiento de los partidos políticos — aunque con restricciones— convocando periódicamente a elecciones (aunque las reglas del juego se vieron modificadas cada vez que los resultados fueron desfavorables a la alianza en el poder) y aceptando desde el comienzo el funcionamiento del Congreso.

En Brasil, históricamente había sido el Estado, más que los partidos, el factor aglutinador de la sociedad. Frente a un panorama de partidos débiles, la dictadura sin demasiados pruritos dejó en funcionamiento el sistema de partidos. Además, convenía más un ejercicio controlado que la completa obliteración del juego político, ya que la institución militar pudo asumir el poder del Estado sólo después de una ardua negociación con el partido que le había dado su apoyo, la UDN. Ocho días después del golpe, con la promulgación del *Ato Institucional 1* (AI-1), cuyo atributo fundamental era el de fortalecer y centralizar el Poder Ejecutivo mediante la concesión de facultades propias del Legislativo, se indicaba:

O Ato Institucional que é hoje editado pelos Comandantes em Chefe do Exército, da Marinha e da Aeronáutica, em nome da revolução que se tornou vitoriosa com o apoio da Nação em sua quase totalidade,

313 En Ansaldi, Waldo: “Continuidades y rupturas en un sistema de partidos políticos en situación de dictadura: Brasil, 1964-1985”, en Dutrénit Bielous, Silvia (coord.): *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1996, p. 94.

314 Dreifuss, R. A.: *A conquista...*, *op cit.*

315 Skidmore, T.: *Brasil...*, *op cit.* Véase también Caldas da Costa, José: *Caparaó, a primeira guerrilha contra a ditadura*, Boitempo, San Pablo, 2007. El vínculo con Goulart incluía una relación personal, pues Brizola estaba casado con la hermana del por entonces presidente.

316 Ansaldi, W.: “Continuidades...”, art. cit.

se destina a assegurar, ao novo governo a ser instituído, financeira, política e moral do Brasil [...]. A revolução vitoriosa necessita de se institucionalizar [...] Para demonstrar que não pretendemos radicalizar o processo revolucionário, decidimos manter a Constituição de 1964, limitando-nos a modificá-la, apenas, na parte relativa aos poderes do Presidente da República. Para reduzir ainda mais os plenos poderes de que se acha investida a revolução vitoriosa, resolvemos, igualmente, manter o Congresso Nacional, com as reservas relativas aos seus poderes constantes do presente Ato Institucional.³¹⁷

Pasados tan sólo dos días de aquel *Ato*, Brasil tenía presidente: el general Humberto Castelo Branco,³¹⁸ votado por un Congreso que el propio régimen (surgido de aquel acta institucional) había depurado. El 27 de octubre de 1965 se firmó el AI-2, que resultó el más resonante para los partidos políticos. En su Artículo 18, dispuso la extinción de los partidos políticos existentes y el cumplimiento de rígidos requisitos para la constitución de nuevos. En noviembre del mismo año se promulgó el *Ato Complementar* N° 4, que estableció las reglas al respecto: entre otras cosas, no podrían utilizarse las denominaciones de los anteriores.

Así, se creó un bipartidismo forzado que tuvo como partido oficial a la Aliança Renovadora Nacional (ARENA) y un partido de oposición moderada, el Movimento Democrático Brasileiro (MDB). La ARENA se compuso por una mayoría de parlamentarios de la UDN y algunos del PSD. El MDB reclutó a la mayoría de sus afiliados dentro del PTB y también algunos del PSD. Simultáneamente, reunía a un grupo heterogéneo de fuerzas políticas que se oponían a la dictadura entre las cuales estaba el PCB.³¹⁹

El 5 de febrero de 1966, Castelo Branco firmó el AI-3, disponiendo que, en lo sucesivo, los gobernadores estatales serían elegidos en forma indirecta: se ampliaba todavía más la brecha entre la sociedad civil y el Estado. Los militares también institucionalizaron el aparato represivo. Mediante un decreto-ley del 13 de junio de 1964, el general Golbery do Couto e Silva creó el Serviço Nacional

317 Moreira Alves, Maria Helena: *Estado e oposição no Brasil (1964-1984)*, Vozes, Petrópolis, 1984, p. 536.

318 Proveniente de la ESG, Castelo Branco era representante del "grupo da Sorbonne" (más moderado). Los demás eran llamados "la línea dura". Trabajos recientes, como el del historiador Carlos Fico, pusieron en entredicho esta clasificación ampliamente utilizada. A su juicio, no cualquier militar de la línea dura actuó en los sistemas de seguridad y servicios de informaciones; y los moderados admitieron la tortura como un mal necesario, según confesó el general-presidente Ernesto Geisel, de filiación blanda. Cf. Fico, Carlos: *Como eles agiam*, Record, Río de Janeiro, 2001, p. 23.

319 Ansaldi, W.: *Continuidades...*, *op cit.*

de Informações (SNI),³²⁰ cuya función era supervisar y coordinar las actividades de información y contrainformación en materia de seguridad nacional en todo el territorio brasileño, para reportarlas directamente al Ejecutivo.³²¹ También en los primeros meses fueron creados los Inquiridos Policial-Militares (IMPs): un mecanismo de interrogatorio realizado por comisiones especiales, cuya tarea consistía en investigar a todos los funcionarios (civiles o militares) sospechados de tener alguna vinculación con actividades consideradas “subversivas”. Los IMPs se convirtieron en una herramienta de persecución política de terrible eficacia.

Por su parte, cada rama de las Fuerzas Armadas tenía su propio centro de informaciones: Centro de Informações do Exército (CIEIX), Centro de Informações da Marinha (CENIMAR) y Centro de Informações da Aeronáutica (CISA) en la Aeronáutica. Ligados oficialmente al SNI, estos centros gozaban de considerable autonomía, desplegando cierta rivalidad al recopilar información sobre militares y civiles.

En materia de represión, este primer período de la dictadura puede dividirse en dos momentos: uno entre 1964 y 1965, con purgas a las personas políticamente vinculadas a gobiernos populistas anteriores, en especial al de Goulart, que incluyó la represión a tra-

320 Se designó al Servicio de Inteligencia con cinco siglas diferentes: Serviço Federal de Informações e Contra-informação (Sfici, 1956-1964); Serviço Nacional de Informações (SNI, 1964-1990); Departamento de Inteligência (DI, 1990-1992); Subsecretaria de Inteligência (SSI, 1992-1999); Agência Brasileira de Inteligência (Abin, desde 1999). En cada uno de los períodos ocupó diferentes posiciones dentro de la estructura del Ejecutivo. El SNI era más fuerte que su antecesor Sfici, no sólo por su relación directa con la presidencia, sino también porque tendría autonomía financiera (algo que siempre le fue negado a su predecesor) y una abundante cantidad de recursos, lo cual le permitiría abrir agencias regionales en las principales capitales del país; el jefe del SNI tenía estatus de ministro de Estado, y por encima de él sólo estaba el presidente de la República; podía requerir a civiles y militares sin necesidad de aprobación por parte del presidente, así como contratar colaboradores fuera del servicio público; al contrario de todos los órganos de los tres poderes, el servicio no tenía obligación de publicar la información básica respecto de su organización interna; y sería el único órgano del Ejecutivo que sin control externo alguno. Figueiredo, Lucas: *Ministério do Silêncio*, Record, Río de Janeiro, 2005.

321 Además, se conocen las funciones de asesorar al presidente en asuntos relativos a la seguridad nacional, incluidas las actividades de los ministros y las empresas estatales; crear un sistema de conexiones necesarias con gobernadores, empresas privadas y administradores municipales; difundir la información a los ministros de gobierno. Según Alfred Stepan, el servicio de informaciones brasileño tuvo un nivel de autonomía tanto mayor que en cualquier otro régimen autoritario y adquirió un nivel de infraestructura y desarrollo tanto más alto que en el resto de las dictaduras institucionales (en comparación con la EDESENA de Uruguay, la SIDE de la Argentina, y la DINA de Chile). Stepan, Alfred: *Repensando a los militares en política del Cono Sur, un análisis comparado*, Planeta, Buenos Aires, 1988.

bajadores y campesinos; y otro entre 1965 y 1966, después del AI-2, en el cual el objetivo eran las purgas en la burocracia del Estado y en los cargos electivos.³²² Las organizaciones volcadas a la vía armada no engrosaban las listas de los perseguidos por la dictadura, dado que durante esos años recién comenzaban a formarse y todavía no habían pasado a la acción. La primera acción por parte de estas organizaciones fue en 1966, un atentado contra el por entonces candidato a presidente, general Artur da Costa e Silva. Debido a una diferencia en el cálculo horario, la acción terminó por ser sólo una anecdótica explosión en el aeropuerto de Guararapes en Recife. La encabezó la Ação Popular (AP), un movimiento estudiantil creado en 1962, derivado del grupo Juventude Universitária Católica (JUC). En sus inicios, el grupo tuvo una orientación claramente religiosa; sin embargo, luego del golpe de Estado, hubo una redefinición programática y un acercamiento a las tesis del maoísmo. Ya en 1965, la AP había optado por la vía armada.³²³

Hacia finales de 1966, la dictadura militar se embarcó en el proyecto de reformar la Constitución. El nuevo texto fue redactado por un equipo de constitucionalistas convocados especialmente por el general presidente Castelo Branco, luego de clausurarse el Congreso bajo el argumento de que estaba constituido por “un agrupamiento de elementos *contrarrevolucionarios* con la finalidad de tumultuar la paz pública...”³²⁴ La ratificación legislativa de la reforma era necesaria para su legitimidad nacional e internacional. Por ello, el 7 de diciembre de 1966 se dictó el AI-4, que dispuso la reapertura del Congreso bajo estrictas condiciones para la aprobación de la Constitución. Entre otros asuntos, se invirtió el orden tradicional: primero debía aprobarse el proyecto en su totalidad, para luego discutir las enmiendas y modificaciones. Finalmente, el 24 de enero de 1967 el texto constitucional, que concentraba ostensiblemente el poder en el Ejecutivo, fue aprobado.³²⁵

322 Moreira Alves, M. H.: *Estado...*, *op cit.*

323 La AP tuvo estrecha relación con el partido de orientación maoísta PCdoB, en especial a partir de 1971 cuando la organización consolidó su proceso de orientación al marxismo y pasó a denominarse Ação Popular-Marxista Leninista (AP-ML). Algunos de sus militantes, incluso, tuvieron entrenamiento político militar en China. En 1969 una fracción de la AP se apartó para formar la organización armada Partido Revolucionário dos Trabalhadores (PRT) cuyo núcleo de militantes estuvo en el Nordeste, Goiás, San Pablo y Minas. Gorender, Jacob: *Combate nas trevas*, Editora Ática, San Pablo, 2003.

324 Ansaldi, W.: “Continuidades...”, p. 116.

325 Prácticamente en forma simultánea Brasil y Uruguay reformaban sus Constituciones. Mediante artulugios políticos y regímenes distintos —democracia

En materia económica, el modelo “internacionalista” de Castelo Branco rompía claramente con el proyecto “nacional-estatista” anterior, defendiendo el alineamiento con los Estados Unidos y la apertura a los flujos de capital internacional.³²⁶ A comienzos de 1967 la crisis era evidente, sobre todo ante la incapacidad del gobierno para resolver los problemas económicos, tales como la inflación (controlada pero aún irresuelta), la falta de crédito y los consiguientes problemas del comercio y de la industria. A la crisis económica se sumaba la presión de los trabajadores urbanos, víctimas directas de la inflación, que había generado un clima de descontento ya preocupante para militares y civiles, incluso entre aquellos que más habían celebrado el golpe de Estado.

Dentro de la cúpula militar, la falta de apoyo al gobierno de Castelo Branco se volvió evidente cuando este no logró encontrar sucesor. En marzo de 1967, el general Artur da Costa e Silva asumió la presidencia. Costa e Silva había sido ministro de Ejército de Castelo Branco. El nuevo general-presidente asumió el poder elegido por el Congreso y de acuerdo a lo estipulado en los AI-2 y AI-3.³²⁷ Al igual que Castelo Branco, Costa e Silva prometió democracia, diálogo y desarrollo. No obstante ello, durante su gobierno la represión se intensificó. El movimiento sindical comenzó a expresar cada vez más explícitamente su rechazo a la dictadura, lo mismo ocurrió con algunas otras fuerzas políticas. De la mano de los ex gobernadores Magalhães Pinto (Minas Gerais) y Carlos Lacerda (Guanabara), dos “pesos pesados del udenismo”,³²⁸ quienes habían sido piezas claves en el desencadenamiento del golpe, formaron la Frente Ampla (FA) junto con Juscelino Kubitschek. En septiembre de 1967, los principales líderes del Frente se reunieron con Goulart, todavía exiliado en Montevideo, para definir un programa y consolidarse como partido político alternativo. Leonel Brizola y Jânio Quadros fueron convocados a formar parte de la alianza, pero por diversos motivos optaron por no sumarse a ella. Así se consolidó el Pacto de Montevideo, cuyas banderas eran la democratización, la derogación de las leyes represivas y la reafirmación de los derechos de los trabajadores. Muy pronto, el Frente comenzó a ganar simpatías en todo el espectro social, lo que decidió la rápida respuesta de la dictadura: el 5 de abril

(Uruguay) y dictadura (Brasil)—, las nuevas Constituciones velaron por el fortalecimiento del Poder Ejecutivo.

326 Reis Filho, Daniel Aarão: “Ditadura, esquerdas e sociedade no Brasil”, disponible en <www.gramsci.org>.

327 Moreira Alves, M. H.: *Estado...*, *op cit.*

328 Ansaldi, W.: “Continuidades...”, art. cit.

de 1968, mediante un decreto-ley, lo prohibió. Se volvía evidente que en el esquema dispuesto por civiles y militares golpistas sólo cabía un bipartidismo forzado y regulado “desde lo alto”.

El descontento hacia la dictadura derivó en una alianza informal que reunió a varios sectores de la oposición: estudiantes, trabajadores, políticos y la Iglesia católica. Esta alianza se había iniciado en 1967 y se consolidó en 1968 como un importante movimiento social de masas. Para el segundo semestre de ese año, la oposición había adquirido gran fuerza en las calles, las fábricas y las escuelas. Pese a la clandestinidad, muchas organizaciones de izquierda aún sostenían vinculaciones con el movimiento obrero. Dentro de la Iglesia católica, cada vez más sectores retiraron el apoyo inicial que habían dado a la dictadura. Asimismo, las organizaciones de base afines a la estructura eclesial comenzaron un proceso de enfrentamiento público con el régimen. En julio de 1968, la Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB) emitió un duro documento, calificando de fascista la Doctrina de Seguridad Nacional y la situación del país como equivalente a la Alemania nazi. En 1969, la Iglesia ya era uno de los principales bastiones de oposición a la dictadura, cumpliendo un rol clave en la defensa de los derechos humanos.

Dentro del movimiento estudiantil, las movilizaciones alcanzaron gran magnitud, tanto en Río de Janeiro como en San Pablo. En su interior, el PCB había menguado su influencia, y en su lugar ganaban gravitación las tendencias más radicales, entre ellas las *Dissidências*, que llegaron a disputar seriamente las elecciones de la União Nacional dos Estudantes (UNE) con la AP.³²⁹ El 28 de marzo de 1968, la Policía Militar invadió un restaurante que funcionaba como centro de reunión de los estudiantes en Río de Janeiro. Con armas de fuego, los oficiales enfrentaron a un grupo allí reunido y asesinaron a un estudiante secundario de 16 años, Edson Luís de Lima Souto. Este hecho despertó un enorme descontento en la sociedad y, de inmediato, se organizó un cortejo con el cuerpo del estudiante que nucleó a centenares de miles de personas. Esta muerte funcionó como catalizador del rechazo a la dictadura por parte de varios sectores. Así, el 25 de junio se realizó la *Passeata dos Cem Mil*: como su nombre indica, se reunieron más de 100.000 personas en pleno centro de Río de Janeiro. Fue tal la magnitud de la manifestación que la dictadura debió permitir la marcha y desistir de un enfrentamiento directo.

El 13 de diciembre de 1968 el gobierno promulgó el AI-5, que establecía el aparato legal para el recrudecimiento de la represión.

329 Dirceu, José; Palmeira, Vladimir: *Abaixo a ditadura. O Movimento de 68 contado por seus líderes*, Garamond, Río de Janeiro, 2003.

Amplió los poderes del Ejecutivo, mientras enunció el carácter permanente de los controles gubernamentales y la suspensión de las garantías constitucionales.³³⁰ A diferencia de las anteriores, este acta no fijaba fecha de caducidad, lo cual era indicador del carácter *fundacional* que la dictadura asumía. El AI-5 significó para buena parte de la izquierda (en especial aquella que pasaba a las armas) que los caminos institucionales “representativos” ya no tenían cabida. Por lo demás, la izquierda interpretaba que el AI-5 era una muestra de la debilidad de la dictadura ante la creciente movilización social:

O Ato Institucional nº 5 surge como resultado do descrédito crescente do governo, da total falência de sua política; do temor da ditadura diante do avanço da luta de massas. [...] O AI-5 não é uma expressão de força. Revela bem ao contrário, debilidade da ditadura.³³¹

A verdadeira razão do AI-5, portanto, foi o fortalecimento da luta operária.³³²

Temem que as lutas populares se avolumem, abarquem novos setores da população ou assumam formas mais radicais —são unânimes quanto à necessidade de mais violência contra o povo.³³³

Para el PCBR, formado en 1968 a partir de la reunión de figuras provenientes del PCB, el AI-5 significaba la agudización de las contradicciones:

Ele aprofunda as contradições internas e amplia consideravelmente a área de oposição à ditadura. Mais que nunca, os comunistas devem saber utilizar essas contradições, combinando seu esforço unitário com a rigorosa observância do carácter independente de sua política de classe...³³⁴

Incluso el PCB, que seguía defendiendo la resistencia por los cauces pacíficos, leía el AI-5 como una muestra de la agudización de la lucha entre las fuerzas de la dictadura y la oposición:

330 Entre los atributos conferidos al presidente estaba el de cerrar el Congreso, las asambleas legislativas estatales y las cámaras municipales. En lo que refiere a los políticos, el Ejecutivo pasaba a tener potestad para disponer el cese de mandatos y la suspensión de derechos. En Moreira Alves, M. H.: *Estado...*, *op cit.*

331 PCdoB, *A ditadura não conseguirá deter as lutas do povo*, diciembre de 1968.

332 POC [Partido Obrero Comunista], en *Movimento Operário*, febrero 1969. El POC surgió en 1968 a partir de un desprendimiento de la ORM-Polop. La trayectoria de todas las organizaciones armadas será tema del apartado siguiente.

333 PCBR, *O Ato Institucional Nº 5 e as novas responsabilidades dos comunistas*, marzo de 1969, p. 2. El Partido Comunista Brasileiro Revolucionário (PCBR) se formó en 1968 a partir de la reunión de figuras provenientes del PCB.

334 *Ibidem*, p. 3.

Nós, comunistas, por tanto, entendemos esse aumento da repressão como um fenômeno antes de tudo político, isto é, como um reflexo, no campo do inimigo, do crescimento das forças; como uma das expressões do aguçamento inevitável da luta entre os dois campos de forças antagônicas.³³⁵

Por tanto el PCB cuestionaba a las organizaciones armadas sosteniendo que el abandono de la acción política y del trabajo de masas, ya fuese mediante el inmovilismo, o bien con la acción “ultra-clandestina, muitas vèzes de fundo aventureiro, de pequenos grupos de membros do Partido isolados da massa”³³⁶ llevaría al fracaso político. En efecto, el AI-5 marcó un antes y un después en términos de acción política. La represión que asediaba a todas las escalas dificultaba la articulación de las organizaciones y partidos de izquierda con el resto del movimiento social. Por ese entonces, de las organizaciones que se posicionaban a favor de la lucha armada solamente la ALN, los COLINA y la VPR³³⁷ ya estaban inmersas en ella.

Desde 1967, la economía daba muestras de recuperación, en buena medida gracias al cariz que le había imprimido el ministro de economía de Costa e Silva, Delfim Netto. En primer lugar, a diferencia de su predecesor Roberto Campos, el ministro paulista se basó en políticas económicas expansionistas que incluyeron el control de precios, sin soltar las ya tensas riendas en las negociaciones salariales, y la promoción de la activa expansión crediticia de empresas, consumidores y gobierno.³³⁸ Con el problema de la inflación controlado, circunstancia inusitada desde 1964, con una mayor expansión crediticia, que aportó el dinamismo del cual carecía la industria; y con una política de ingresos sumamente rígida, cuyos costos otra vez pagaron los asalariados urbanos, los índices del PBN crecieron año tras año. El dinamismo de la política económica orientada hacia el exterior descansaba en la expansión interna de las corporaciones transnacionales. Así, los sectores de mayor crecimiento industrial fueron aquellos que se vincularon con el capital extranjero.³³⁹

El período 1967-1974 fue el del denominado Milagro Económico. Según señala Edmar Lisboa Bacha, más que un milagro fue

335 PCB, “Vigilância e segurança”, en *Voz Operaria*, julio de 1969, p. 3.

336 *Ibidem*.

337 Los COLINA eran una escisión de la ORM-POLOP de 1967 y la VPR era la organización creada en 1967 que lideraba el Capitán Carlos Lamarca.

338 Bacha, Edmar L.: *El milagro y la crisis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

339 Estos sectores fueron: transportes, maquinaria y aparatos eléctricos, industria mecánica, caucho. Les siguieron los químicos, en auge con el impulso de la estatal Petrobrás, y los minerales no metálicos beneficiados con el auge de la construcción.

una etapa de recuperación económica de naturaleza cíclica.³⁴⁰ El modelo económico se estructuró a partir de una alianza entre capitales estatales, privados multinacionales y privados brasileños, con una fuerte participación del Estado en materia de planeamiento y regulación de la economía.

En 1969, la Constitución volvió a ser enmendada. Costa e Silva convocó a un consejo de ocho *notables*, militares y juristas, comandados por el vicepresidente Pedro Aleixo. La nueva reforma de facto implicaba una expansión todavía mayor de los poderes del Ejecutivo en detrimento del Legislativo, e incorporaba con rango constitucional las modificaciones que el poder militar había impuesto al Derecho brasileño. En ella se preservaba el AI-5, aunque su Artículo 182 permitía al presidente suspender por decreto cualquiera de sus dispositivos.³⁴¹ En definitiva, la cuantiosa sucesión de enmiendas y *atos institucionais* que se colocaban por encima de ella prácticamente desfiguraron los lineamientos de la Constitución de 1967. En agosto de 1969, aquejado por una grave enfermedad, Costa e Silva debió abandonar el cargo. La disputa por la sucesión fue intensa, y el poder del Estado quedó en manos de una Junta Militar transitoria integrada por los ministros de la Marina, el Ejército y la Aeronáutica.

CHILE (1964-1970). LA “REVOLUCIÓN EN LIBERTAD”

En 1964, el mismo año del golpe en Brasil, en Chile ganó las elecciones el Partido de la Democracia Cristiana, iniciando un proceso de modernización reformista contrastante con la conservadora dictadura brasileña. Las elecciones de 1964 tuvieron una fuerte intervención del gobierno de John F. Kennedy, quien, preocupado por el curso político de Chile, había comenzado a indagar sobre posibles candidatos ya desde el año 1962. Haciendo caso omiso de lo que sus asesores le proponían (seguir respaldando al candidato de derecha Jorge Alessandri), el presidente estadounidense convocó a Eduardo Frei Montalva y Rodomiro Tomic, ambos del PDC, a la Casa Blanca.

En ese encuentro, los democristianos lograron convencer a Kennedy de que Frei era el mejor candidato para gobernar Chile, en una coyuntura revolucionaria a escala internacional y de gran crecimiento de la izquierda local. Así, secretamente, la Casa Blanca se compromete-

340 Bacha, E. L.: *El milagro...*, *op cit.* Como vimos en el capítulo anterior, el autor sostiene que a las etapas de disminución del crecimiento siguieron otras de rápidos mejoramientos económicos.

341 Gaspari, Elio: *A ditadura envergonhada*, vol. 1, Companhia das Letras, San Pablo, 2002.

tió a inmiscuirse en las elecciones de 1964.³⁴² Las elecciones tuvieron un marcado tono anticomunista.³⁴³ Si bien dentro de la coalición de izquierdas del FRAP convivían comunistas y socialistas y, pese a que el propio líder de la coalición proviniera históricamente del socialismo, la prensa y distintos sectores de derecha calificaban de comunista al movimiento frentista y al propio Allende.³⁴⁴ Esta suspicaz maniobra pretendía desprestigiar al FRAP, dado que esas tendencias estuvieron siempre asociadas a la dependencia del comunismo internacional y, particularmente en los años sesenta, a Cuba.

El fervoroso anticomunismo se observó en las campañas publicitarias; por ejemplo, en las páginas del diario de la derecha conservadora *El Mercurio*. Esto era parte de la “campana de pavor” realizada a instancias de la CIA:

Al marxismo internacional, los chilenos respondemos que... después del 4 de septiembre Chile seguirá siendo: CHILENO!³⁴⁵ En Chile el derecho sindical es la feliz consecuencia de la libertad de trabajo, propio de un país libre. La pérdida de esta conquista sería la trágica consecuencia de la dictadura en el trabajo, propia de un país marxista. Medita, trabajador chileno.³⁴⁶ [*se reproducían fotografías de niños armados, y se adjuntaba la siguiente leyenda*] Esta es una fotografía auténtica de niños cubanos separados de sus padres, para recibir instrucción militar obligatoria.³⁴⁷

Otro de los recursos de los Estados Unidos fue apoyar a organizaciones cívicas que influyeran o movilizaran votantes en favor del PDC.

342 Kornbluh, Peter: *Pinochet: los archivos secretos*, Crítica, Barcelona, 2004.

343 Al respecto, véase el diario *El Mercurio*, meses de julio, agosto y septiembre de 1964.

344 Véase, por ejemplo, nota “Nuevos esfuerzos para no ser identificado con el comunismo hizo en la TV Senador Allende”, publicada en el diario *El Mercurio*, Santiago de Chile, 3 de agosto de 1964. Pregunta del periodista: “Señor senador, usted ha declarado reiteradamente que es socialista y no comunista. Su insistencia en este punto podría estimarse como un deseo suyo de no ser confundido y que no le atribuyan doctrinas ni métodos políticos que no son los que usted tiene. ¿Podría usted señalar cuáles son las diferencias que existen entre el pensamiento y la acción política del Partido Comunista y el pensamiento y la acción política del Partido Socialista?” Respuesta de Allende: “Soy socialista, he sido y seré socialista. Lo que pasa es que hay el propósito de crear frente al movimiento popular, y a mi candidatura, la intención de hacer aparecer este movimiento como un movimiento comunista o manejado por los comunistas, haciendo creer que el Partido Comunista tiene hegemonía en el movimiento popular, hecho absolutamente falso”, p. 38.

345 *El Mercurio*, Santiago de Chile, ed. corresp. al jueves 6 de agosto de 1964, p. 9.

346 *El Mercurio*, Santiago de Chile, ed. corresp. al viernes 7 de agosto de 1964, p. 3.

347 *El Mercurio*, Santiago de Chile, ed. corresp. al domingo 9 de agosto de 1964, p. 23.

También se recurrió al cine, panfletos, carteles, correspondencia directa, etcétera. En definitiva, quedaba claro que para el gobierno estadounidense el PDC era el partido hecho a su medida, pues se presentaba como la única barrera de contención frente a la izquierda, y la derecha quedaba forzada a apoyar su candidatura. Finalmente, Frei se impuso con el 55,7% de los votos, por sobre el 38,6% que obtuvo Allende, en segundo lugar. Gracias a ello, en 1966 el candidato de la coalición de izquierdas ocupó la presidencia del Senado (cargo que ocupó hasta 1969).

El liderazgo que construyó Frei es un factor importante para comprender su victoria. Este tenía una trayectoria política de largo alcance, con orígenes en la Juventud Conservadora y luego en la Falange Nacional. Hacia finales de los años cincuenta, Frei ya exhibía una imagen de estadista, que cultivaba desde el gobierno de Ibáñez, cuando en contexto de crisis este lo había convocado como única figura de la oposición para que integrara su gabinete. En sus publicaciones,³⁴⁸ Frei presentaba un planteo doctrinario ideológico que se articulaba con una preocupación por los problemas económico-sociales. Así, se convirtió en uno de los portavoces de las teorías de la CEPAL.

En línea con la política impulsada por los Estados Unidos, entre 1962 y 1969 Chile recibió una ayuda directa de más de mil millones de dólares, entre préstamos y subsidios. El PDC no tuvo como prioridad una política de estabilización de precios, sino que esta sería efecto de una reforma estructural que, según se esperaba, lograría crecimiento económico y redistribución del ingreso bajo el manido lema “Revolución en Libertad”. Pese a los vínculos económicos con los Estados Unidos, en materia de política exterior Frei siguió una trayectoria de relativa independencia, que se caracterizó por el impulso dado a la unidad de América Latina. Durante este período, Chile censuró la intervención de los Estados Unidos en República Dominicana y se opuso al envío de la misión de la Fuerza Interamericana de Paz a ese país; también se opuso a la creación de una Fuerza de Paz Interamericana permanente e intentó que la OEA se interesara más por los problemas económicos y sociales, y menos por los estratégico-militares; encaminó un proceso de normalización de las relaciones comerciales con

348 Además de su trayectoria política, Frei era un conocido ensayista. Publicó varios trabajos, entre los cuales se destacan: *Chile desconocido* (1937), *La política y el espíritu* (1940) y *Aún es tiempo* (1942); *Sentido y forma de una política* (1951), en que participó con un conjunto de economistas en un diagnóstico sobre las causas de la inflación, una de las sistematizaciones de la interpretación estructuralista; y *La verdad tiene su hora* (1956). Véase Gazmuri, Cristián; Arancibia, Patricia; Góngora, Álvaro: *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1996.

los países del bloque comunista, Cuba incluida; a la vez, intentó crear organismos auténticamente independientes con asiento en América Latina a fin de promover el desarrollo y ofrecer al resto del mundo una imagen colectiva y unificada.³⁴⁹

Esta posición no debería sorprendernos si se considera que la Democracia Cristiana era hija dilecta de la Iglesia católica de los países del centro capitalista europeo. Por tanto, su política campeaba entre dos rumbos. Las nuevas orientaciones de la Iglesia de los países centrales, que una vez finalizada la Segunda Guerra impulsaban una suerte de “humanización del capitalismo”, permitían al gobierno de Frei articular las demandas de los Estados Unidos, preocupados por el avance del comunismo en su “patio trasero”, con las de los países europeos, también preocupados por la división del mundo. El sacerdote jesuita Roger Vekemans y aquellos vinculados a la revista *Mensaje* fueron, en parte, responsables de la elaboración del programa reformista que Frei encabezaba. La argumentación en respaldo de estos análisis era que la superación del estancamiento económico requería un conjunto orgánico de reformas estructurales con impacto integrador.³⁵⁰ Durante el gobierno de Frei, hubo una fuerte intervención y participación estatal en la economía. El Estado se vio beneficiado por la favorable coyuntura de precios sobre todo en relación con el cobre, cuyas exportaciones aumentaron ostensiblemente entre 1964 y 1969. Junto con esto, hubo un mayor crecimiento del PBN, que permitió al gobierno avanzar en políticas integradoras en materia social.

El problema del cobre, la “viga maestra” de la economía chilena según la interpretación del propio Frei, se convirtió en una preocupación central de su política de gobierno. Para Frei, el gobierno debía pasar a controlar la Gran Minería del Cobre (GMC) no mediante una expropiación inmediata de los consorcios estadounidenses, sino mediante una negociación pactada. Por su intermedio, el Estado se convertiría en el socio mayoritario y, posteriormente, exclusivo de estas empresas. Dicho proceso fue conocido como la “chilenización del cobre”.³⁵¹ Las dos empresas estadounidenses más importantes que controlaban el cobre chileno eran la Kennecott (propietaria del establecimiento El Teniente, bajo el cerro homónimo) y Anaconda (propietaria de Chuquicamata y El Salvador). Ninguna de las dos opuso

349 Angell, Alan: *Chile: de Alessandri a Pinochet: en busca de una utopía*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993.

350 Moulian, T.: *Fracturas...*, *op cit.*

351 Mazzei de Grazia, Leonardo: “Chile: del Estado desarrollista y empresario a la revolución neoliberal. Una síntesis”, en Ansaldi, Waldo (coord.): *Calidoscopio Latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel, Buenos Aires, 2004.

mayores resistencias, dado que la negociación con el Estado les ofrecía compensaciones ventajosas. Este último factor suscitó grandes debates dentro del campo político, inclusive dentro del PDC.

En 1966 comenzó el proceso de “chilenización”. El Estado adquirió el 51% de las acciones de El Teniente, el 30% de La Andina, que pertenecía a Cerro Corporation, y el 25% de La Exótica, propiedad de Anaconda. Esta primera etapa de participación del Estado en la GMC se completó en 1969, con la adquisición del 51% de las acciones de Chuquicamata, El Salvador y Potrerillos. Para 1972 se preveía avanzar en una segunda etapa, en la cual se adquiriría el restante 49% del control de la GMC. Pero esto último no sucedió, pues la victoria de Salvador Allende significó encarar la nacionalización plena e irrestricta del cobre chileno.³⁵² El gobierno de Frei también avanzó en la cuestión de la reforma agraria, siempre al amparo de las consignas promovidas por la Alianza para el Progreso. Según el diagnóstico del Pentágono, tanto Chile como Perú, Ecuador y Colombia, tenían profundas desigualdades en materia de estructura de la tierra y esto era un gran caldo de cultivo para la expansión de las guerrillas rurales. Constaba el antecedente de Perú, donde en 1962 se había creado una guerrilla, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).³⁵³ En 1965, esta organización ya había comenzado sus acciones. Este grupo peruano fue uno de los primeros con los cuales el MIR chileno entró en contacto en 1967.³⁵⁴

El 20 de enero de 1967 se sancionó la Ley N° 16.615, que establecía la reforma agraria. La ley habilitaba la expropiación de las tierras abandonadas, más aquellas que estuviesen mal explotadas y aquellas que superasen una extensión de ochenta hectáreas de riego básico. La Corporación de la Reforma Agraria (CORA) —organismo que había creado el gobierno tecnocrático de Alessandri— avanzó en el proceso de expropiación de tierras que alcanzó 1.319 predios con un total de 3,4 millones de hectáreas, a lo cual se agregaron las 200 “tomas” u ocupaciones ilegales de terrenos.³⁵⁵ La nueva estruc-

352 *Ibidem*.

353 Estos eran una fracción que se desprendía de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

354 Véase Avendaño, Daniel; Palma, Mauricio: *El rebelde de la burguesía*, Ediciones Chile América-CESOC, Santiago de Chile, 2002. El encuentro se efectuó en Perú, entre Miguel Enríquez y la esposa de Luis de la Puente, el líder del MIR peruano. Esto se encuentra relatado en una nota firmada por el propio Enríquez en la revista *Punto Final*, año I, núm. 24, primera quincena de marzo de 1967, pp. 30-31.

355 Chonchol, Jacques: “La Reforma Agraria en Chile (1964-1973)”, *Trimestre económico*, vol. 43, núm. 171, Santiago de Chile, julio-septiembre de 1976; Mazzei de Grazia, L.: “Chile...”, art. cit. Con relación al impacto de la reforma, la

tura organizativa surgida de los latifundios fue la del asentamiento, una organización similar a una cooperativa transitoria de familias campesinas; luego de tres o cinco años, las familias podían decidir si seguían bajo ese sistema o subdividían la parcela. Las provincias más afectadas por la reforma fueron las de Coquimbo, Aconcagua, Valparaíso, Colchagua, Linares, Talca, Ñuble y Magallanes; esto es, *grosso modo*, el Valle Central y el sur del país.³⁵⁶ Según apunta Cristóbal Kay, el proyecto de la Democracia Cristiana apuntaba más bien a formar un grupo de campesinos (los asentados) quienes por medio de la división de esos asentamientos llegaran a convertirse en propietarios pequeñoburgueses.³⁵⁷

En 1967, el gobierno de Frei Montalva promulgó la Ley N° 16.625, mediante la cual se dio impulso a la sindicalización campesina, que se incrementó notoriamente. Al asumir Frei, existían en el país tan sólo 24 sindicatos y 1.650 campesinos sindicalizados. Al concluir su período, el número de sindicatos llegó a 510 y el de campesinos sindicalizados a 114.112.³⁵⁸ Frei pretendía un proyecto industrializador

sindicalización y las formas que adoptó el conflicto en las zonas rurales chilenas, véase Marín, Juan Carlos: *El ocaso de una ilusión. Chile 1967-1973*, P.I.Ca.So. e INEDH, Buenos Aires, 2007.

356 Henríquez Reyes, María Eliana: “Reforma Agraria en Chile”, en *Revista de Geografía del Norte Grande*, Instituto Geografía-Pontificia Universidad Católica de Chile, núm. 14, 1987, pp. 61-65.

357 Kay, Cristóbal; Sibert, Sibila: “Chile: Evaluación del programa de reforma agraria de la Unidad Popular”, en *Desarrollo Económico*, vol. 15, núm. 57, abril-junio de 1975, pp. 85-110. El sistema de asentamiento preservaba las diferencias entre los distintos estratos de trabajadores: los *inquilinos* (campesinos cuya relación con la propiedad de la tierra era muy precaria y se sostenía sobre un mecanismo de regalías) seguían teniendo derecho al usufructo de un lote de tierra, mientras que los *voluntarios* (trabajadores permanentes o semipermanentes en las haciendas o fundos) tenían poco o ningún acceso a la producción de beneficios marginales. Asimismo, los *inquilinos* —ahora asentados— formaban parte del Consejo Administrativo, mientras que los voluntarios no tenían voto. Los *afuerinos*, que trabajaban fuera de las haciendas y sólo tenían una relación salarial (monetaria o en forma de alimentos) con el hacendado, ni siquiera estaban incluidos en estos asentamientos. Tampoco se vieron beneficiados con estas reformas los minifundistas y los campesinos indígenas.

358 La ley anterior (la N° 8.811) aprobada en el año 1947 durante el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), imponía innumerables trabas al proceso de sindicalización. Así, se institucionalizaba la exclusión política y social de los campesinos. En especial, enunciaba que sólo podían constituirse sindicatos allí donde hubiera no menos de veinte trabajadores estables y con no menos de un año de antigüedad. Según los cálculos realizados en aquel momento, de un total de 14.933 explotaciones agrarias, sólo 1985 tenían más de veinticinco trabajadores; el resto estaba por debajo de esa cantidad. Quienes se sindicalizaban eran los *inquilinos*, voluntarios y *afuerinos*, en ese orden de preeminencia. Los *afuerinos*, aun en regiones con alto nivel de sindicalización, eran el sector de menor afiliación sindical.

de fuerte intervención estatal, una política distributiva y de crédito al consumo asociada a una política de incremento de las exportaciones. En este diseño, la reforma agraria debía resolver el problema de la baja productividad de los grandes latifundios, y la sindicalización campesina el problema de la marginación económica y social. No obstante, en 1967 algunos factores complicaron la economía y la política chilena: el alza inflacionaria por el período inicial redistributivo y el problema de las alianzas políticas de cara a la elección presidencial de 1970. En este contexto, hubo un abandono de las políticas gubernamentales que resultaban más de avanzada, y primó una estrategia menos rupturista con los sectores perjudicados por las reformas, como los latifundistas. Así, se frenó el proceso de redistribución de tierras y se frustró una serie de medidas incluidas en el programa inicial del gobierno. También mermó el gasto social y se paralizó otra de las reformas prometidas, la bancaria.³⁵⁹

El cambio de rumbo de 1967 no tardó en suscitar confrontaciones internas. Para los más radicales dentro del PDC, estos cambios dejaban en evidencia que las políticas del gobierno estaban atrapadas dentro de los límites de lo aceptable por el sistema capitalista, refrenando así el avance de las reformas. En 1969, mientras sostenía fuertes debates internos, este grupo —la generación más joven dentro del movimiento y algunos sectores vinculados al campesinado— rompió con el partido para formar el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que asumió posturas afines al socialismo. Tensionada a causa del aislamiento de la derecha (una de las principales damnificadas por la política de la reforma agraria), pero también por obra de la izquierda, que cuestionaba el reformismo de Frei, la Democracia Cristiana veía cada vez más lejanas las posibilidades de ganar las inminentes elecciones de 1970.

Entretanto, la derecha se radicalizaba. El 21 de octubre de 1969 el general Roberto Viaux Marambio, comandante de la I División del Ejército con sede en Antofagasta, encabezó una sublevación militar entre cuyos exponentes estuvo el general Augusto Pinochet Ugarte, quien comandaba la división de Iquique: el pretexto esgrimido era un reclamo de mayor remuneración. El episodio fue conocido como *Tacnazo*, porque a las calles salieron las tropas y tanques de Tacna. En rigor, más que en un reclamo sindical consistió en un cuestionamiento político, tal como el propio Viaux reconoció en mayo de 1970 cuando en ocasión de un discurso público sostuvo que estaría dis-

Asimismo, dentro de la estructura sindical eran los inquilinos quienes mayormente ocupaban los cargos jerárquicos. Marín, J. C.: *El ocaso...*, *op cit.*

359 Moulian, T.: *Fracturas...*, *op cit.*

puesto a encabezar un gobierno de facto surgido de un golpe militar, si la salud de la República se hallase en crisis por situaciones de extrema gravedad.³⁶⁰ Contrariamente a lo que esperaban los sublevados, en Santiago la oficialidad del Ejército no se plegó a los reclamos. Por tanto, Viaux debió negociar con el general René Schneider, jefe del Estado Mayor del Ejército, y fue pasado a retiro aunque continuó en libertad. Tres meses después, el 25 de marzo de 1970, el gobierno de Frei debió enfrentar un nuevo complot encabezado por un grupo de militares. Entre los objetos que el grupo tenía pudo hallarse un *Acta Constitucional* N° 1, en la cual constaban las primeras medidas de un esperado gobierno dictatorial.³⁶¹ Si bien estas conspiraciones fueron desbaratadas por el gobierno de Frei, resultaba evidente que las derechas locales no permanecerían inactivas frente al crecimiento de la izquierda; pero estos episodios también demostraron el apoyo de la CIA a estas intentonas. Durante el último año del gobierno de Frei, el país vivió momentos de gran confrontación entre las fuerzas de izquierda y el conjunto del movimiento social y los grupos de derecha fogueados desde los Estados Unidos, como Patria y Libertad. Atentos a una posible victoria de Allende en las próximas elecciones presidenciales, en junio de 1969 estos sectores patrocinaron la Marcha del Silencio, cuyas características fueron muy similares a la Marcha de la Familia con Dios por la Propiedad que se había realizado en Brasil, poco antes del golpe de Estado. Era evidente que la fuerza de Allende gravitaba cada vez más en la política chilena, y eso se presentaba como una señal de alerta para las fuerzas contrarias. Todo indicaba que, de momento, uno de los obstáculos más significativos para que se desencadenase el golpe de Estado era el general legalista René Schneider Cherau, comandante en jefe del Ejército.

URUGUAY (1967-1972). LAS NUEVAS RECETAS LIBERALES

Si en Brasil y en Chile la modernización tuvo un carácter más rupturista, en Uruguay el proceso se caracterizó por el gradualismo y la continuidad en materia política y económica. En 1966, el proceso gradual hacia una política conservadora se volvió evidente con la aprobación de la reforma constitucional, que suponía el retorno al presidencialismo con ampliación de los poderes de veto y de injerencia sobre los derechos individuales y las libertades públicas. Ese año,

360 Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *Fórmula para el caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*, Corregidor, Buenos Aires, 2011.

361 El plan consistía en actuar con un grupo no superior a las trescientas personas, para capturar a las autoridades del gobierno y ofrecer el poder al general Viaux. Moniz Bandeira, L. A.: *Fórmula...*, *op cit.*

junto a la reforma, se efectuaron las elecciones presidenciales. Dentro del Partido Colorado habían ocurrido varios cambios. La muerte del líder histórico Luis Batlle Berres en 1964 devino en una fractura de la Lista 15 en tres grupos. Gracias a ello la fórmula Oscar Gestido-Jorge Pacheco Areco se impuso por un 43% de los votos colorados³⁶² y el Partido Colorado en conjunto obtuvo la victoria con un 49,3% sobre el 40,2% de los sufragios del Partido Nacional.³⁶³

Como miembro del Partido Colorado, Gestido había sido electo integrante del Consejo Nacional de Gobierno durante el período 1963-1967, cargo al cual debió renunciar para presentarse a las elecciones nacionales de 1966. Gestido gobernó durante un breve período, desde el 1° de marzo de 1967 hasta su muerte el 6 de diciembre de 1967. En materia económica, hizo un fallido intento por retornar al viejo modelo batllista de signo intervencionista, concertación social y, junto con ello, una toma de distancia respecto del FMI.³⁶⁴ Impulsaban esta postura los ministros más desarrollistas de su Gabinete, entre ellos Amílcar Vasconcellos y Zelmar Michellini. Sin embargo, las presiones internacionales, la oposición de los sectores conservadores y la ausencia de resultados positivos frustraron ese último intento de restauración del viejo modelo batllista.

En octubre de 1967 fueron decretadas las Medidas Prontas de Seguridad (MPS).³⁶⁵ Las MPS debían contar con la aprobación de la

362 En esas elecciones los colorados presentaron 4 candidaturas: además de la fórmula de Gestido, se postulaban la de Jorge Batlle Ibáñez (heredero de la estructura de la 15), quien alcanzó el 35%, Amílcar Vasconcellos (con el 13%), y Zelmar Michellini (sólo el 8%). Chasquetti, Daniel: “¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay? Examen de la ‘resurrección’ del Partido Colorado en los años sesenta”, en *I Jornadas de Historia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR*, Montevideo, 2006, disponible en <<http://es.scribd.com/doc/2215085/Chasquetti-Como-se-renuevan-los-partidos-politicos-en-Uruguay>>.

363 Pacheco había obtenido su banca de diputado en las elecciones de 1962. Además, se había desempeñado como redactor y luego director del *El Día*, puesto al que debió renunciar por su apoyo a Gestido y a la reforma constitucional anticolegialista. Véase Chagas, Jorge; Trullen, Gustavo: *Pacheco. La trama oculta del poder*, Rumbo, Montevideo, 2005.

364 Véase Nahum, Benjamín; Frega, Ana; Maronna, Mónica; Trochón, Yvette: *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*, Banda Oriental, Montevideo, 1993.

365 Las MPS eran un recurso constitucional de limitación de derechos. En el Artículo 168 de la Constitución de 1966 se indicaba: “Al Presidente de la República, actuando con el Ministro o Ministros respectivos, o con el Consejo de Ministros, corresponde [...] Tomar medidas prontas de seguridad en los casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior, dando cuenta, dentro de las veinticuatro horas a la Asamblea General, en reunión de ambas Cámaras, o, en su caso, a la Comisión Permanente, de lo ejecutado y sus motivos, estándose a lo que estas últimas resuelvan”. Según el análisis que consta en Semino, Miguel Ángel:

Asamblea General, y este era un mecanismo que generaba tensiones entre el Ejecutivo y el Legislativo. En aquella oportunidad las MPS estuvieron vigentes entre el 9 y el 23 de octubre. Disconforme con esa medida, parte del Gabinete desarrollista —entre otros, Vasconcellos y Michellini— presentó su renuncia. Los cargos fueron ocupados por figuras que representaban a los grupos económicos dominantes, señal del retorno a las políticas económicas neoliberales. Hubo un nuevo acuerdo con el FMI, que incluyó una fuerte devaluación y la congelación de los salarios.

Con la inesperada muerte de Gestido en diciembre de 1967, inmediatamente la titularidad del Ejecutivo recayó sobre el vicepresidente Jorge Pacheco Areco. Pacheco encabezaría el giro liberal en lo económico y conservador en lo político, tal como esperaban las derechas uruguayas. A seis días de su llegada al poder, el flamante presidente clausuró publicaciones periódicas (el diario *Época* y *El Sol*, semanario del PS) y declaró ilegales a grupos políticos de izquierda que habían adherido a la plataforma de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, que durante 1967 había celebrado un encuentro en La Habana. Estos fueron el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el MAPU, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y el MIR. Todos estos grupos habían firmado días antes una declaración en el diario *Época* haciendo pública su adhesión a la plataforma de la OLAS. El gobierno de Pacheco se caracterizó por un estilo de gobierno poco común en Uruguay: un fuerte carácter confrontativo y centralizado en su figura. Esta forma de ejercicio de la política, de alguna manera, vaciaba de poder a los partidos políticos, que históricamente fueron ejes centrales del juego político. Según entiende Francisco Panizza, Pacheco dedujo que la forma de ejercicio del poder político debía ser diferente al propio de los gobiernos anteriores, en un contexto en que cualquier agitación o lucha social parecía cobrar un tinte revolucionario.³⁶⁶

En materia económica, hubo continuidad y profundización de las políticas liberales. La inflación era un problema irresuelto por los gobiernos anteriores, e inmanejable para el gobierno de Pacheco. El resultado del congelamiento de precios y salarios no fue el esperado: el salario real tocó uno de los índices más bajos. Y la

Medidas prontas de seguridad, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1996, p. 21, “En cuanto a las personas, las medidas prontas de seguridad sólo autorizan a arrestarlas o trasladarlas de un punto a otro del territorio, siempre que no optasen salir de él”.

³⁶⁶ Panizza, Francisco: *Uruguay: batllismo y después*, Banda Oriental, Montevideo, 1990.

inflación siguió creciendo, a la par de la movilización social y sindical. Una política económica de signo liberal como la de Pacheco sólo era posible con medidas conservadoras y de control social en el plano político. Así, su gobierno hizo un uso excesivo de las MPS. Esto también marcaba una ruptura con el tradicional estilo “mediador” de la manera de gobernar uruguayo, en que —insistimos— los partidos eran la pieza clave del engranaje.³⁶⁷ Pacheco echó mano dos veces de las MPS: la primera, entre el 13 junio de 1968 y el 15 marzo de 1969; la segunda, entre el 24 de junio de 1969 y el 15 de abril de 1972. Entre junio de 1968 y marzo de 1969, la Asamblea General fue convocada 83 veces para suspender las MPS, pero nunca alcanzó el *quorum* para sesionar. Además, las pocas veces que el Parlamento se opuso a ellas, el Poder Ejecutivo no respetó esas decisiones. En octubre de 1969 se creó en el Senado una comisión investigadora acerca de violaciones a los derechos humanos y torturas a los detenidos. En su informe final, fechado en junio de 1970, la comisión cuestionaba al gobierno en esta materia. El Poder Ejecutivo no contestó.³⁶⁸

En 1968, con la escalada en la persecución política, hubo un reflujo en el accionar del movimiento obrero. Con todo, la represión de las Fuerzas de Seguridad no logró impedir que se desarrollaran algunos conflictos sectoriales de envergadura, como en la banca, la industria de la carne, la UTE (electricidad y teléfonos) y la prensa.³⁶⁹ Surgieron dos líneas dentro del movimiento obrero: una más moderada y otra denominada Tendencia Combativa. Esta última nucleaba distintas corrientes dentro del movimiento obrero: los sectores considerados clasistas, aunque no se trataba de un grupo orgánico.³⁷⁰ La corriente anarquista, organizada en la FAU, parece haber sido una de las más destacadas impulsoras de esta línea.³⁷¹ Si bien las posiciones de la Ten-

367 Dutrénit Bielous, Silvia: “Del margen al centro del sistema político: los partidos uruguayos durante la dictadura”, en Idem (coord.): *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1996.

368 Markarian, Vania: *Idos y recién llegados*, Ediciones La Vasija, México, 2006.

369 Cores, Hugo: *Uruguay hacia la dictadura 1968-1973*, Banda Oriental, Montevideo, 1999.

370 En entrevista de la autora a Ricardo Cohen, secretario general del Partido Comunista Revolucionario (PCR), Ricardo Cohen, Montevideo, junio de 2008.

371 Por definición, los anarquistas no se erigían teóricamente como vanguardia o partido “marxista leninista”, sino más bien como un “destacamento” o “vector” del proceso revolucionario. Consideraban la lucha sindical como el lugar clave para la acción. La Tendencia defendía la participación constante en las cuestiones de los sindicatos y el fomento de espacios de discusión dentro de ellos, con el objetivo de

dencia fueron minoritarias dentro de la CNT, llegó a tener una fuerza de masas considerable y ganar el control de algunos sindicatos importantes, como los de salud, bebida, ferroviarios, bancarios y textiles.³⁷² Las dos líneas del movimiento obrero no discrepaban tanto en su diagnóstico y programa sino más bien en relación con el camino para llevar adelante la lucha. La línea más moderada dentro de la central proponía fórmulas de acción en su proceso de luchas de acumulación de fuerzas. En cambio, la Tendencia proponía afrontar la crisis con medidas radicales y crecer en la lucha misma.³⁷³ Si bien el grupo de la Tendencia no era el mayoritario dentro de la CNT, lideraba buena parte de las luchas más significativas que golpeaban al gobierno.

Como en tantos otros países, el año 1968 fue clave para el movimiento estudiantil. En el caso de Uruguay, además de los acontecimientos que se producían a escala mundial, el repudio a la creciente represión del gobierno de Pacheco funcionó como catalizador del descontento. Poco más tarde, ese descontento generalizado se expresaría en la política formal al crearse el Frente Amplio.

A modo de recapitulación puede observarse que en los años sesenta hubo un proceso de modernización capitalista distinto en cada uno de los países estudiados. La peculiaridad más evidente la reviste la experiencia brasileña, al pasar por un proceso de modernización conservadora. En Chile la modernización tuvo un carácter reformista a partir de la aplicación de las medidas del gobierno de la Democracia Cristiana y la llamada “Revolución en Libertad”. En Uruguay, la característica destacada fue el gradualismo con que se transitó el camino hacia las nuevas recetas liberales.

SURGIMIENTO DE LAS GUERRILLAS

PRIMEROS ENSAYOS REVOLUCIONARIOS

Tras el triunfo de la Revolución Cubana, el gobierno de los Estados Unidos comenzó a preocuparse por la expansión del proceso revolucionario en otros países, especialmente los de América Central y el Caribe. La CIA, el Pentágono y las Embajadas estadounidenses en Ciudad de Trujillo y Managua manejaban información acerca de que el Che Guevara y Fidel Castro tenían por proyecto organizar grupos armados según el modelo del *Granma*, para deflagrar

ampliar la masa sindical, el activo militante, logrando así una mayor capacidad organizativa de movilización. Cores, H.: *Uruguay...*, *op cit.*

372 Véase Rey Tristán, Eduardo: *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*, Fin de Siglo, Montevideo, 2006; Cores, H.: *Uruguay...*, *op cit.*

373 En Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit.*

guerrillas en países como República Dominicana, Haití, Nicaragua y Paraguay, que aún estaban bajo dictaduras.³⁷⁴ Ciertamente, a Fidel Castro no le faltaban motivos para pretender derrocar a dictadores como Trujillo en República Dominicana y Somoza en Nicaragua, quienes habían colaborado con Batista durante el proceso revolucionario. A la vez, para el gobierno de los Estados Unidos y para los propios dictadores, el derrocamiento de Batista era una palmaria señal de que regímenes similares podían correr el mismo destino.

A excepción del caso de Venezuela —que según demuestran Ansaldi y Giordano debe ser señalado como el caso de una guerrilla urbana en Sudamérica— las primeras organizaciones revolucionarias de los tempranos años sesenta tuvieron su epicentro en la zona rural, ya sea mediante la estrategia foquista (Venezuela, Perú y Bolivia), ya mediante la guerra popular prolongada (Colombia, Guatemala, Nicaragua y El Salvador).³⁷⁵ Entre las organizaciones más significativas de los tempranos años sesenta se cuentan el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua,³⁷⁶ el MIR y las Fuerzas Armadas

374 Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*, Norma, Buenos Aires, 2007. En adelante, los datos acerca de las organizaciones armadas fueron tomadas de Löwy, Michael: *O marxismo na América Latina*, Editora Fundação Perseu Abramo, San Pablo, 1999; Angell, Alan: “La izquierda en América Latina desde 1920”, en Leslie Bethell (ed.): *Historia de América Latina*, t. XII, Crítica, Barcelona, 1997; Pereyra, Daniel: *Del Moncada a Chiapas*, 4ª ed., Editorial Canguro, La Rioja (Argentina), 2000; Torres Rivas, Edelberto: “Centroamérica. Revoluciones sin cambio revolucionario”, en Ansaldi, W. (coord.): *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel Historia, Buenos Aires, 2004; Ansaldi, Waldo; Giordano, Verónica: *América Latina. La construcción del orden*, t. II, Ariel, Buenos Aires, 2012.

375 Las organizaciones armadas en El Salvador surgieron en los años setenta y por ello no serán consignadas dentro de este primer conjunto.

376 En Nicaragua la lucha armada tuvo expresión en la resistencia contra la dictadura de Somoza y fue anterior a la Revolución Cubana, aunque evidentemente con el triunfo revolucionario de la isla la lucha se potenció. En julio de 1961 un grupo de revolucionarios y un conjunto de estudiantes creó el Frente de Liberación Nacional, el cual adoptó en 1963 el nombre de Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Entre 1975 y 1976 el grupo alcanzó una gran influencia de masas —luego de realizar acciones de gran espectacularidad como el secuestro de diplomáticos y políticos y toma de rehenes—; desde ese momento se agudizaron las diferencias internas. En 1976 se constituyeron tres tendencias: la Tendencia Proletaria, los partidarios de la Guerra Popular Prolongada y los *Terceristas*, aunque todos ellos no dejaron de considerarse parte del FSLN. En 1978 la lucha insurreccional alcanzó una dimensión nacional. La articulación de distintas estrategias (insurrecciones urbanas, guerrilla campesina y huelgas) debilitó el poder de Somoza quien, además, dejó de recibir el apoyo de los Estados Unidos, y fue destituido en 1979.

de Liberación Nacional (FALN) en Venezuela;³⁷⁷ las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en Guatemala;³⁷⁸ el MIR y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Perú;³⁷⁹ las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el ELN y el Ejército Popular de Liberación (EPL).³⁸⁰ De creación más tardía, el ELN en Bolivia, liderado por el

377 En Venezuela las primeras acciones armadas se iniciaron hacia 1961, cuando comenzaron a operar pequeños grupos en distintas zonas rurales. En 1962 surgió el MIR como una escisión de izquierda de la Acción Democrática (AD) que, simultáneamente al Partido Comunista de Venezuela (PCV), comenzó a evaluar el paso a la vía armada. Más tarde, de la fusión del MIR y el PCV surgieron las FALN, entre 1962 y 1963. Las FALN se convirtieron en el brazo armado de la organización política de acción parlamentaria Frente de Liberación Nacional (FLN). Como se dijo, debido al accionar de las FALN en las ciudades, Venezuela puede ser presentado como uno de los primeros casos de desarrollo de una guerrilla urbana de Sudamérica.

378 Las FAR se formaron en 1962 a partir de la confluencia de distintos movimientos guerrilleros más pequeños, como las fuerzas comunistas del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), estudiantes y militares. Muchos de los militares que constituyeron las FAR habían integrado el Movimiento 13 de Noviembre y se habían constituido en la primera organización guerrillera. En la década de 1970 hubo nuevas organizaciones: el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA). A diferencia de la estrategia foquista que habían intentado durante la década anterior, en los años setenta las organizaciones adoptaron la estrategia de la guerra popular prolongada e incorporaron a las masas indígenas.

379 La primera de las organizaciones armadas peruanas surgió vinculada al grupo de orientación trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR), el cual junto a grupos disidentes del Partido Comunista y militantes independientes constituyeron, en 1962, el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), de fuerte vinculación con el movimiento campesino. Luego de que las fuerzas de seguridad derrotaron esta experiencia, en 1962 surgió el ELN, integrado por sectores escindidos del Partido Comunista y otros grupos de izquierda, a quienes se sumaron, hacia 1964, algunos ex militantes del FIR. Ese mismo año 1962 se creó el MIR, a partir de un grupo disidente de izquierda que se apartaba del APRA. Si bien tuvieron algunas diferencias políticas y estratégicas, tanto el ELN como el MIR adoptaron los lineamientos de los revolucionarios cubanos.

380 Colombia resulta ser un caso singular, pues allí la violencia no sólo alcanzó niveles inusitados sino que fue incluso tanto más temprana —se inició con el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948— y anterior a la Revolución Cubana, y tuvo como protagonistas a los partidos liberal y conservador. Las FARC surgieron entre los años 1964 y 1966: fueron una guerrilla campesina (al menos hasta 1982), en respuesta a la persecución que comenzaba a ejercer el gobierno colombiano con apoyo de los Estados Unidos, como parte de la Doctrina de la Seguridad Nacional. El ELN surgió en el año 1965 a partir de la confluencia de sectores juveniles que provenían del Partido Liberal y distintos grupos juveniles de estudiantes. En 1965 se incorporó a esta guerrilla el sacerdote Camilo Torres Restrepo, quien al año siguiente falleció en combate. La extracción del ELN fue más bien urbana, a diferencia del movimiento que había dado vida a las FARC. En 1965 se creó el EPL, brazo armado del Partido Comunista de Colombia Marxista-Leninista (PCML), escisión del Partido Comunista de Colombia (PCC) que se había acercado al maoísmo (postura sostenida hasta el año 1975 cuando se alineó con el Partido Comunista de Albania).

Che Guevara entre 1966 y 1967 (momento de su detención y asesinato), también puede ser contemplado como un caso de desarrollo de guerrilla rural.

Si bien la Revolución Cubana fue una innegable influencia para el desarrollo de la lucha armada, las experiencias revolucionarias recién aludidas deben estudiarse en relación con el conflicto social nacional. De igual modo deben interpretarse las Ligas Camponesas brasileñas. Su nacimiento y desarrollo está asociado a las transformaciones en la estructura productiva del Nordeste más que a una reproducción del modelo castro-guevarista. Si bien los orígenes de las Ligas se remontan a los años treinta y cuarenta, cuando el PCB comenzó a desarrollar un trabajo político de base rural, su gravitación se volvió evidente hacia mediados de la década de 1950. A partir de la segunda posguerra, con el aumento del precio del azúcar, los grandes propietarios de tierras se apuraron a ampliar la zona de cultivos y, así, se produjo un doble proceso: por un lado, comenzaron a expulsarse de las tierras a los *foreiros* (campesinos que ocupaban precariamente las tierras de los ingenios); por el otro, hubo una proletarianización de los *moradores* (campesinos semiproletarios que vivían en los establecimientos).³⁸¹

La primera de las Ligas se creó durante 1955 en el ingenio azucarero de Galiléia (Pernambuco). Todo indica que se produjo luego de que los *foreiros*, quienes reclamaban una maestra para la educación de sus hijos, fueran amenazados de ser expulsados de las tierras que arrendaban. Como estrategia de defensa formaron la Sociedade Agrícola e Pecuária dos Plantadores de Pernambuco (SAPPP) a instancias del abogado Francisco Julião, cuyo propósito era crear una escuela y un fondo de dinero para costear los ataudes de los niños que morían por las malas condiciones de vida. Julião era un abogado del Partido Socialista Brasileiro (PSB) —partido creado en 1947 a partir del anterior Esquerda Democrática, grupo constituido en 1945 en oposición al *Estado Novo*— y desde mediados de los años cuarenta ya era conocido por su defensa de los campesinos y trabajadores del campo.³⁸² Desde su creación, las Ligas tuvieron un crecimiento significativo, y hacia

381 Martins José de Souza: “Los campesinos y la política en Brasil”, en González Casanova, Pablo (coord.): *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, vol. 4, Siglo XXI, México, 1985. El autor señala una tercera categoría de trabajadores rurales, los *roçados*, ex campesinos que, expulsados de sus tierras, se habían convertido en obreros asalariados.

382 Julião había notado que era más accesible constituirse como sociedad civil que como sindicato, dadas las restricciones legales que existían para la formación de este último. La creación de un sindicato requería un procedimiento muy complejo, y la decisión definitiva dependía del Ministerio de Trabajo; en cambio, para constituir una Liga podía evitarse esa instancia.

1963 podían contabilizarse 218, distribuidas en los estados de Pernambuco (en el cual había 64), Paraíba, Rio Grande do Norte, Bahía, Mato Grosso, Acre e incluso en el Distrito Federal, Brasília.

Las Ligas se convirtieron en un actor que comenzó a ser disputado por distintas fuerzas: la Iglesia católica, que daba impulso a la creación y consolidación de sindicatos; y el PCB, que impulsaba la formación de federaciones y confederaciones. Eso equivale a decir —en términos de Ansaldi y Giordano— que mientras la primera esperaba ganar las bases, el segundo pretendía asumir la dirección de las cúpulas. Por su parte, desde el Estado, la experiencia de las Ligas también había comenzado a despertar interés y así, en marzo de 1963, durante el gobierno de Goulart se aprobó la Ley 4.214, referida al *Estatuto do Trabalhador Rural*, mediante el cual se facilitó el proceso de sindicalización. A partir de entonces, muchos campesinos se fueron desligando de las Ligas para afiliarse a la nueva formación sindical. Asimismo, el entonces presidente impulsó una reforma agraria que no llegó a hacerse realidad, pues su gobierno fue interrumpido por el golpe de Estado y la instauración de la dictadura institucional. Tiempo después, la propia dictadura aplicó, en noviembre de 1964 mediante la Ley 4.504, el *Estatuto da Terra*, acorde a su proyecto modernizador.³⁸³

Las condiciones de los campesinos del Nordeste eran muy duras, tanto que el propio Guevara llegó a plantear que era “la zona insurrecta por excelencia, [...] donde la explotación ha llegado a tal extremo que los campesinos no aguantan más”.³⁸⁴ Como ya señalamos, si bien las Ligas se iniciaron con objetivos de carácter más gremial, luego de la Revolución en Cuba los reclamos cobraron un tinte más radical, y llegó a plantearse la consigna: “reforma agrária na lei ou uma marra”.³⁸⁵ En este contexto de radicalización política se volvieron

383 Además del material de Martins José de Souza antes mencionado, puede consultarse al respecto el capítulo “Las Ligas Camponesas, la guerrilla que no fue”, en Ansaldi, Waldo; Giordano, Verónica: *América Latina. La construcción del orden*, t. II, Ariel, Buenos Aires, 2012, pp. 322-326.

384 Guevara, E.: “Discurso ante los miembros del Departamento de Seguridad del Estado”, 18 de mayo de 1962, cit. por Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí... , op cit.*, p. 272.

385 Azêvedo, Fernando Antônio: *As Ligas Camponesas*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1982. Fernando Azevedo propone periodizar la experiencia de las Ligas del siguiente modo: 1) 1955-1959: período fundacional de la SAPP hasta la expropiación del Ingenio de Galiléia, en el cual las acciones tenían un carácter gremial centrado en la lucha por mejores condiciones laborales y defensa de las tierras; 2) 1960-1962: las Ligas se proyectan a escala nacional y encaran una mayor radicalización; 3) de 1963 en adelante: tras una profunda crisis causada por diferencias políticas e ideológicas internas, se produce una redefinición de la estructura orgánica. En términos de larga duración, la experiencia de las Ligas puede ser comprendida como un antecedente notable de la experiencia del MST brasileño.

cada vez más evidentes las diferencias con el PCB. Un grupo adhirió al proyecto de las Ligas y formalizó su ruptura con el partido. Las definiciones del V Congreso del PCB, en el cual se definió que la revolución sería en etapas y podía darse por el camino pacífico y en alianza con la burguesía nacional, comenzaron a abrir contradicciones con el proyecto de las Ligas. En la resolución de ese V Congreso se sostenía que: “Há, finalmente, setores de latifundiários e capitalistas que podem adotar, eventualmente, posições nacionalistas”³⁸⁶; y se enunciaba que para lograr la reforma agraria era necesario “lutar por medidas parciais”.³⁸⁷ El V Congreso, además, invertía el orden de prioridad de los campesinos a los obreros, pues estos últimos debían desempeñar el papel dirigente en el movimiento antiimperialista y democrático. Así, se produjo un desplazamiento de las Ligas hacia los sindicatos.

Estas cuestiones irritaban a los partidarios de una alternativa más radical. Luego de explicitar su postura contraria a aquellas tesis del Congreso, tanto Julião como los militantes comunistas vinculados a las Ligas recibieron el calificativo de grupo “anti-partido”.³⁸⁸ Las posiciones de este grupo se hicieron hegemónicas dentro de las Ligas en la medida en que el análisis de la Revolución Cubana ofrecía elementos parangonables con Brasil: “deflagrada do campo para a cidade por um núcleo guerrilheiro desvinculado do PC, queimando ‘etapas’, instaurando o socialismo e promovendo uma reforma agrária avançada e baseada no coletivismo”.³⁸⁹ En 1962, a instancias de las Ligas, se fundó el Movimento Revolucionário Tiradentes (MRT). Según apunta Marcelo Ridenti, “Inspirado no exemplo da Revolução Cubana, o MRT pretendia ser o embrião de uma guerrilha rural, projeto que seria abortado pela intervenção policial ainda durante o governo de Goulart”.³⁹⁰

También en 1962, Julião visitó Uruguay y entró en contacto con los cañeros del norte uruguayo, liderados por Raúl Sendic. Según Samuel Blixen, en ese momento el líder brasileño explicó el alcance de las Ligas haciendo una analogía con la situación de los arroceros, los remolacheros y los cañeros del norte uruguayo.³⁹¹ Ese mismo año,

386 PCB, “Resolução Política do V Congresso do Partido Comunista Brasileiro” (1960), en PCB: *Vinte anos de política 1958-1979*, Livraria Editora Ciências Humanas, San Pablo, 1980, p. 51.

387 *Ibidem*.

388 Azêvedo, F. A.: *As Ligas...*, *op cit*.

389 *Ibidem*, p. 89.

390 Ridenti, Marcelo: *O fantasma da revolução brasileira*, Unesp, San Pablo, 1993, p. 26.

391 Blixen, Samuel: *Sendic*, Trilce, Montevideo, 2000.

Julião había asistido a la Segunda Declaración de La Habana; por ello, es probable que este paso por Uruguay haya tenido por objetivo consolidar vínculos con otras experiencias de la región. Todo parecería indicar que, en estos primeros años sesenta, Cuba brindaba su apoyo a las Ligas e incluso había ofrecido recursos para la preparación de la guerrilla.³⁹² Clodomir Santos de Morais, ex miembro del PCB, fue uno de los encargados de preparar los campos de entrenamiento en algunas *fazendas* nordestinas pero también en la zona del Mato Grosso, en Río de Janeiro y Rio Grande do Sul. Inclusive muchos de los integrantes tuvieron entrenamiento en Cuba hacia 1961.³⁹³ El proyecto se implementó, pero al poco tiempo los campos de entrenamiento fueron desmantelados por el Ejército, durante el gobierno de Goulart. No ha de extrañar esta posición de Goulart, pues su proyecto era avanzar con un proceso de reforma agraria conducido desde el Estado.

A mediados de la década de 1960 estas experiencias demostraron no alcanzar el éxito esperado. Del otro lado del globo comenzaban a surgir procesos revolucionarios como la descolonización del Sudeste Asiático, cuyo impacto en Latinoamérica fue innegable: Vietnam, Laos, Camboya; o la irrupción de los nuevos Estados independientes en África: Angola, Argelia, Mozambique, Congo, Guinea, Cabo Verde; además de la Revolución Cultural China. Parte de la recepción de estas experiencias afines a la cubana pudo verse en enero de 1966 cuando se celebró en La Habana la Conferencia Tricontinental. Esta tenía el objetivo de crear una red internacional de apoyo a los procesos revolucionarios del Tercer Mundo, la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAL). Según hipótesis de Moniz Bandeira, si bien Guevara y Castro tenían diferencias en torno a cuestiones económicas, también tenían coincidencias en cuanto a la necesidad de impulsar la revolución en el Tercer Mundo.³⁹⁴ El propio Castro, desoyendo en 1964 el pedido de Moscú de refrenar la lucha armada en la región, realizó la convocatoria. Así, fueron invitados cerca de 430 representantes de distintos sectores de la izquierda y movimientos nacionalistas de tinte radical de los tres continentes.

Por ese entonces, Guevara ya estaba retirado de la escena pública pero no de la política, embarcado en la empresa de un proceso

392 Rollemberg, Denise: *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil*, MAUAD, Río de Janeiro, 2001; Gaspari, Elio: *A ditadura envergonhada*, vol. 1, Companhia das Letras, San Pablo, 2002; Rodrigues Sales, Jean: *A luta armada contra a ditadura militar. A esquerda brasileira e a influência da revolução cubana*, Editora Fundação Perseu Abramo, San Pablo, 2007; Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí...*, *op cit.*

393 Rollemberg, D.: *O apoio...*, *op cit.*

394 Moniz Bandeira, L. A.: *De Martí...*, *op cit.*

revolucionario latinoamericano y continental. En la apertura de la conferencia se leyó la carta enviada por el Che que enfatizaba las condiciones favorables para la lucha armada en los tres continentes, y se acuñó la frase “Crear dos, tres... muchos Vietnam es la consigna”.³⁹⁵ A la Tricontinental asistió una delegación socialista chilena integrada por Salvador Allende, Clodomiro Almeida y Walterio Fierro, quienes propusieron ante las delegaciones de América Latina la constitución de un organismo coordinador de sus actividades.³⁹⁶ En ese momento, el MIR chileno cuestionó que fueran los socialistas integrados al FRAP quienes formarían parte de la Conferencia, sosteniendo que esos acuerdos deberían encarnarse en “partidos auténticamente revolucionarios y en direcciones intransigentes que comprendan que toda revolución necesita un brazo armado, una ejecutoría concreta que prepare la insurrección y permita el triunfo de la revolución socialista”.³⁹⁷ Para la dirigencia mirista, la Conferencia ratificaba la vía insurreccional, con lo cual el proyecto reformista del FRAP estaba fuera de lugar: “la Tricontinental y Fidel Castro, en discursos y declaraciones, han ratificado como línea general el camino insurreccional y la vía armada para la liberación de América Latina y su transformación en Repúblicas Socialistas”.³⁹⁸

La delegación uruguaya que asistió a la Tricontinental estuvo integrada por cuadros del FIDEL, entre ellos el secretario general del Partido Comunista, Rodney Arismendi, quien era amigo personal de Fidel Castro. Probablemente gracias a esta relación pudo asistir a la conferencia, pues en ese evento era una rareza la presencia de partidos no castristas o afines a Cuba. Partidos comunistas de peso, como el venezolano, brasileño y argentino, que habían divulgado sus diferencias con Castro, no asistieron.³⁹⁹ Además, Arismendi había participado en el encuentro preparatorio realizado en El Cairo (1965), momento en que había afianzado su relación con el líder revolucionario cubano. En la Conferencia Tricontinental se

395 Guevara, Ernesto: “Crear dos, tres... muchos Vietnam es la consigna”, en *Obras completas*, Legasa, Buenos Aires, 1996.

396 Jobet, J. C.: *El Partido Socialista de Chile, op cit.*, t. II.

397 “La Tricontinental y la lucha liberadora de los pueblos”, en *El Rebelde*, año IV, núm. 36, mayo de 1966, p. 3.

398 “La Tricontinental y Luis Figueroa”, en *El Rebelde*, año V, núm. 37, junio de 1966, p. 2.

399 Rey Tristán, Eduardo: “La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la polémica sobre las formas de la revolución latinoamericana. El caso uruguayo”, en Gutiérrez Escudero, Antonio; Laviana Cuetos, María Luisa (coords.): *Estudios sobre América siglos XVI- XX*, AEA, Sevilla, 2005.

acordó la realización de la OLAS y se puso fecha para el evento: entre julio y agosto de 1967.

Dado que la participación en la OLAS debía ser mediante los comités nacionales, en los distintos países se inició una disputa por definir quiénes los integraban. Tanto en Chile como en Uruguay, la tensión entre la vía institucional y la insurreccional cobraba un gran vigor. El peso histórico de los partidos comunistas y socialistas en cuanto a la participación parlamentaria hacía que la tesis del camino institucional fuera una alternativa que podía disputar en igualdad de condiciones con la vía armada. Debido a estas tensiones, los comités nacionales de ambos países se convirtieron en los más problemáticos de la OLAS.⁴⁰⁰ En Chile, los comités dependían de la delegación del FRAP y la dirigencia mirista presionaba para ser integrada al comité.⁴⁰¹ Los comunistas, siempre reacios a la insurrección armada, tenían la postura más rígida respecto de su incorporación.⁴⁰² Los socialistas eran más contemporizadores. En Uruguay, el comité también estaba hegemonizado por fuerzas de la izquierda tradicional, especialmente por los comunistas, quienes se resistían a sumar a otras fuerzas políticas. Sólo tardíamente incorporaron a otros sectores, todos afines a los comunistas. Gracias a la presión ejercida por el líder socialista Salvador Allende, fue incorporado el comité del PS uruguayo. Otros grupos de neta tendencia revolucionaria, como la FAU, el MIR, el MUSP y hasta el MLN-T, ocupados en la lucha clandestina e insurreccional, quedaron afuera.⁴⁰³

Entre el 31 de julio y el 10 de agosto de 1967 se realizó la OLAS, con sede en La Habana. Como se dijo, las delegaciones de Chile y Uruguay estuvieron hegemonizadas por comunistas y socialistas. Representando a Brasil asistió Carlos Marighella, desoyendo al PCB, hecho que tendría sus consecuencias. Por un lado, el PCB decidió que el líder comunista debía ser separado, al tiempo que el propio Marighella entendió que ya nada tenía que hacer en el partido. Su participación en la OLAS terminó de convencerlo de la necesidad de la lucha insurreccional, particularmente en la coyuntura de dictadura

400 *Ibidem.*

401 "MIR reclama derecho a integrar O.L.A.S", *El Rebelde*, año V, núm. 38, julio de 1966.

402 Véase "O.L.A.S debe ser un amplio frente de lucha", *ibidem*.

403 Rey Tristán, E.: "La Organización...", art. cit.; Marchesi, Aldo: "Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el Cono Sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria", *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, núm. 25, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET). Centro de Investigaciones Socio Históricas, La Plata, 2009, pp. 41-73.

institucional que se vivía en Brasil: “A luta guerrilheira é a única maneira de reunir os revolucionários brasileiros e de levar nosso povo à conquista do poder. Recursos humanos e condições para a guerrilha não faltam no Brasil”.⁴⁰⁴

La cuestión de las vías, junto a la necesidad de construir redes de solidaridad con los países que habían derrotado al imperialismo, eran los puntos nodales que discutió la organización. En relación con esto hubo dos posturas: la de los cubanos, quienes sostenían que el único camino real para promover solidaridad era el desarrollo de una estrategia continental de lucha armada; y la de los comunistas prosoviéticos, quienes defendían una visión más moderada, que incluía la lucha armada como posible nexo entre otros medios de activismo político, tales como la lucha electoral o el sindicalismo.⁴⁰⁵

Finalmente, la posición hegemónica fue la cubana, de ahí que en el documento final se sostuviera:

Se requiere una estrategia común que necesita una clara y nítida expresión de solidaridad, cuyo carácter es la propia lucha, cuya extensión es el continente y su forma la guerrilla y los ejércitos de liberación. [...] Aquellos países en que esta tarea no está planteada de modo inmediato, de todas formas han de considerarla como una perspectiva inevitable del desarrollo de la lucha revolucionaria.⁴⁰⁶

En definitiva, tanto la Tricontinental como la OLAS invitaban a respaldar a países que habían enfrentado al imperialismo, como Cuba, o a aquellos que habían iniciado “un combate definitivo” como Venezuela, Colombia, Brasil, Bolivia, Guatemala y Perú. No era cuestión de “exportar la revolución”, como sostenían las derechas y el gobierno estadounidense (Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon, sin excepción), sino de crear lazos de solidaridad y apoyo entre los países del Tercer Mundo, que acompañaran proyectos revolucionarios nacionales. El pretexto de la influencia internacional no era nuevo. Las derechas habían utilizado ese argumento para cuestionar la dependencia de los comunistas respecto de Moscú, y ahora lo utilizaban para impugnar a las fuerzas de izquierda respecto de Cuba.

En los tres países estudiados, la influencia de estos eventos fue evidente. En Brasil, hacia esos mismos años, se crearon guerrillas

404 Marighella Carlos: “Carta ao Comitê Central” en Carone, Edgard: *O PCB (1964-1982)*, Difel, San Pablo, 1982, p. 51.

405 Marchesi, A.: “Geografías...”, *op cit.*

406 *Marcha*, 11 de agosto de 1967, reprod. en Demasi, Carlos (coord.): *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, p. 27.

como la ALN, el MR-8 y la VPR, y la ORMP-Polop asumió una identificación clara con el foquismo. En Chile, el MIR realizó su Tercer Congreso en diciembre de 1967, en cuyo transcurso introdujo una serie de redefiniciones acordes con la insurrección armada, e inclusive realizó un cambio de dirección, que asumió Miguel Enríquez. En Uruguay, el MLN-T alcanzó un sustancial crecimiento durante el año 1968.

LA LUCHA ARMADA URBANA

Para los países andinos y centroamericanos, muchos de los cuales compartían características económicas, sociales y políticas con Cuba, el intento de reproducir el modelo castro-guevarista fue algo más inmediato. Entretanto, en el Cono Sur la experiencia cubana abrió un camino de búsquedas que implicó, en la mayoría de los casos, la recuperación de las distintas experiencias revolucionarias del mundo. Es cierto que el contexto regional, sesgado por el internacionalismo revolucionario, alentó el desarrollo de las guerrillas urbanas del Cono Sur. Sin embargo, también es cierto que sucesos como la Segunda Declaración de La Habana, la Tricontinental, la OLAS, y luego el asesinato del Che Guevara en Bolivia, tuvieron gran repercusión bajo circunstancias en que casi todos los países de la región, por lo menos desde la década de 1950, presentaban un escenario de fuertes impugnaciones contra la izquierda tradicional. En especial, con esta circunstancia se conjugaron algunos acontecimientos sociales y políticos locales que constituyeron el terreno fértil para que la cuestión de la vía armada hiciese fuerte eclosión. El golpe de estado de 1964 en Brasil, las elecciones ejecutivas de 1962 y 1966 en Uruguay y las presidenciales de 1964 en Chile fueron acontecimientos clave.

En Brasil, la dictadura fue una divisoria de aguas dentro de la izquierda. Aquellos sectores ya descontentos con la línea que había asumido el PCB desde mediados de los años cincuenta vieron ratificada su tesis de necesidad de una salida más radical. Tiempo después, cuando con el AI-5 la dictadura militar terminó de articular su aparato represivo, los grupos armados confirmaron que era momento de pasar a la acción. El golpe trajo represión y fragmentación de todo el tejido social: organizaciones estudiantiles, sindicales, culturales, etcétera. Si bien es cierto que no todas las guerrillas alentaron un trabajo de masas, también es cierto que la dictadura impuso un cerco que cercenaba cualquier tipo de iniciativa de vinculación entre las distintas esferas de acción política. La fragmentación de la izquierda fue una característica del "clima de época", potenciado por las diversas experiencias revolucionarias que se fueron dando a conocer. Con todo, en Brasil esa fragmentación tuvo un peso notable y contrastó con los casos de Chile y Uruguay.

Reis Filho propuso varias claves explicativas para este rasgo de la izquierda brasileña de la época: el golpe de 1964, leído en clave de derrota y a la vez un desmoronamiento de referentes; la exaltación que cada uno de los partidos hacía de sus capacidades individuales —lo que significaba que todos se creyeran capaces de asumir el proceso revolucionario—; la pérdida de liderazgo de los viejos militantes y la irrupción de jóvenes con menor tradición política y capacidad de aglutinación y cohesión; el cerco que imponía la dictadura, que obligaba a la creación de microcentros de poder y la influencia de la Revolución Cubana y China, cuya lectura legitimaba la demolición del modelo de partido de la Internacional Comunista.⁴⁰⁷ De los elementos que señala Reis Filho, nos interesan en especial aquellos que permiten comprender por qué la izquierda chilena y uruguaya —aun en los sectores más radicalizados que adoptaron la lucha armada— siguió un curso distinto al de Brasil. El carácter clandestino de las organizaciones armadas durante la dictadura institucional dificultó su articulación con el resto del entramado social y contribuyó a fracturar aún más el campo de la izquierda. Asimismo, es posible que la tradición de partidos débiles y fragmentarios de la política brasileña haya incidido sobre la lógica no electoralista de construcción política de la izquierda, recelosa de la viabilidad de articular distintas fuerzas políticas en torno a proyectos comunes.

Si en Brasil la dictadura fracturó el conjunto del movimiento social, en el Chile de esos mismos años parece haber sucedido lo contrario: con las medidas reformistas aplicadas durante el gobierno de Frei, el proceso de movilización, lejos de frenarse, se vigorizó aun más y la guerrilla pudo desarrollar un trabajo de masas por sobre las acciones directas. Además, la temprana incorporación de la izquierda a la vida política partidaria y la alianza entre comunistas y socialistas imprimieron a la experiencia chilena un rasgo de suma singularidad. Incluso bajo una real amenaza de golpe, el surgimiento de la organización revolucionaria, el MIR, ocurrió en una coyuntura democrática. La derrota electoral del FRAP en las elecciones de 1964 encendió los debates en cuanto a las vías dentro del campo de la izquierda. Buena parte de ella rompía con la llamada izquierda tradicional, y consideró que la vía electoral estaba acabada; así, se produjo una confluencia de distintos sectores en torno al MIR. En ese caso, la confianza en el tránsito institucional significó que la guerrilla, pese a asumir públicamente la necesidad de la insurrección armada, limitara su accionar a algunos hechos esporádicos de pertrechamiento y no pasara a la

407 Reis Filho, Daniel Aarão: *A revolução faltou ao encontro. Os comunistas no Brasil*, Editora Brasiliense, San Pablo, 1990.

acción definitiva. En 1970, todos estos elementos —guerrilla, movimiento social y confianza en el tránsito institucional— convergieron en la experiencia de la UP.

El proceso de modernización uruguayo contrasta con el brasileño y el chileno por su carácter gradualista. Al igual que en Chile, el surgimiento del MLN-T ocurrió en una coyuntura democrática, aunque el carácter conservador, de fuerte clausura política, contrastó con el reformismo chileno. En Uruguay, la derrota electoral del año 1962 parece haber sido un factor decisivo en el paso a la lucha armada, pues esta derrota de la izquierda tradicional (nucleada en torno al FIDEL y a la UP) parecía demostrar el agotamiento de la vía pacífica. Como en Chile, y a diferencia de Brasil, esta coyuntura democrática (en un contexto regional de giro a la derecha) permitió a la guerrilla una fuerte articulación con el resto del movimiento social, del cual se nutrió, con prescindencia del avance represivo del gobierno y la efectiva amenaza de un golpe de Estado. La derrota electoral y la desconfianza en el camino institucional como transformación frente al agotamiento del ciclo integrador del neobatllismo alentaron el desarrollo de la lucha armada, cuyo accionar tuvo alto grado de respaldo y legitimación en la sociedad civil.

Brasil. La izquierda se fractura

En Brasil, el golpe fue un catalizador de las distintas fuerzas de izquierda que se volcaron a la lucha armada. Uno de los primeros grupos armados, el MNR, fue organizado por Leonel Brizola. Estaba compuesto ante todo por sargentos, cabos y marineros excluidos de las Fuerzas Armadas y políticos ligados al ex gobernador del Estado de Rio Grande do Sul. Los reunía la creencia de que la lucha armada se realizaría a partir del desencadenamiento de la revolución en los estados del sur mediante la táctica del foco. En 1966, unos pocos hombres se instalaron en la Serra do Caparaó con el objetivo de iniciar la etapa preparatoria de la guerrilla.⁴⁰⁸ Algunos de ellos habían recibido entrenamiento en Cuba: ante el fracaso de la experiencia de las Ligas, en La Habana confiaban en el proyecto de Brizola.⁴⁰⁹ Pese a los preparativos y los ambiciosos planes, la guerrilla de Caparaó cayó a inicios del año 1967, antes de que pudiera llegar a operar. El Ejército movilizó a alrededor de 10.000 soldados, la Aeronáutica envió decenas de aviones y el CENIMAR también estuvo presente en las operaciones. Todos los guerrilleros fueron presos y condenados. Más tarde, muchos de

408 Grender, Jacob: *Combate nas trevas*, Ática, San Pablo, 2003.

409 Rollemberg, Denise: *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil*, MAUAD, Río de Janeiro, 2001.

sus integrantes se incorporarían a la VPR, encabezada por el capitán del Ejército Carlos Lamarca.

Fieles a las *Declarações de Março de 1958* y el V Congreso, en las cuales se consolidó la tesis de la vía pacífica, los comunistas no ofrecieron resistencia al golpe. Este fue el detonante de profundas controversias, muchas de las cuales eran de más larga data: al reclamo por la inacción en el momento del golpe se sumó una crítica a la organización interna, en especial al burocratismo (tópico habitual de los diversos comunismos), y a la dependencia de las centrales de la URSS.⁴¹⁰ Pasados pocos meses, un grupo minoritario dentro del PCB, entre quienes estaban Mário Alves (fundador del PCB), Jover Telles (más tarde integrado al PCdoB), Giocondo Dias, Orlando Bonfim, Carlos Marighella (fundador de la ALN), y Jacob Gorender (fundador del PCB),⁴¹¹ generó un documento que llevó el título *Esquema para Discussão*. En él se invitaba a realizar una autocrítica:

Absolutizamos a possibilidade de um caminho pacífico e não nos preparamos para enfrentar o emprego da luta armada pela reação. [...] É necessário examinar as causas da vitória da reação e assumir uma posição autocrítica a fim de traçar uma orientação acertada. Essa autocrítica deve ser feita com equilíbrio.⁴¹²

Al no acatar una de las posiciones hegemónicas dentro del partido, el documento fue rechazado y se impuso la línea de su secretario general, Luiz Carlos Prestes. En 1965 se realizó la primera reunión del Comité Central del PCB bajo la dictadura militar. En ese encuentro se ratificó la línea del V Congreso de 1960 y el diagnóstico sobre el golpe de Estado fue distinto al sugerido por el grupo minoritario. Se indicaba que la crisis que vivía el Partido Comunista se debía al “desvío de izquierda”, en clara referencia a los grupos que proponían salidas más radicales para enfrentar a la dictadura. Las tesis defendidas por Prestes y la mayoría de los miembros del PCB sostenían que era necesario retomar el proceso democrático que se había iniciado con anterioridad a 1964. El camino electoral seguía siendo recomendable para la conquista de las libertades democráticas. La lucha armada era inviable por ser un método no vinculado a las masas. En definitiva, el objetivo táctico inmediato era aislar y derrotar

410 Reis Filho, D. A.: *A revolução...*, op cit.

411 Gorender, J.: *Combate...*, op cit.

412 Fragmento del *Esquema para Discussão*, documento interno del PCB de mayo de 1964, Comité Ejecutivo, parcialmente reprod. en Gorender, J.: *Combate...*, p. 95.

a la dictadura mediante la conquista de un gobierno representativo de las fuerzas antidictatoriales.⁴¹³

Nas circunstâncias atuais, a luta por eleições livres e nossa participação ativa em todas as campanhas eleitorais se revestem de enorme importância para fazer avançar a luta pelas liberdades democráticas e pela conquista de um novo governo. [...] seja qual for a forma que a luta contra a ditadura venha a assumir, a ação das massas constituirá sempre o fator decisivo, capaz de assegurar o avanço do processo político de acordo com os interesses do povo.⁴¹⁴

Carlos Marighella, Mário Alves, Jover Telles, Câmara Ferreira, Apolônio de Carvalho, Miguel Batista dos Santos y Jacob Gorender poco a poco consolidaron su oposición dentro del partido. Se les dio el nombre de *Corrente Revolucionária* o simplemente *Corrente*. En diciembre de 1967 se reunió el VI Congreso del PCB, en el cual nuevamente se rechazaron las tesis que proponía la Corrente. Se volvió a ratificar la línea del V Congreso y se cuestionó a estos comunistas como un instrumento de fuerzas atrasadas y ajenas al marxismo, que quería imponer una orientación de carácter “aventurero” e “izquierdista”, y no hacía más que frenar el avance histórico del Partido.⁴¹⁵

Las tareas primordiales eran fortalecer el PCB y el proletariado, principal fuerza motora de la revolución, el campesinado y la pequeña burguesía.⁴¹⁶ Asimismo, se consideraba que, pese a sus vacilaciones, el Movimento Democrático Brasileiro (MDB), de moderada oposición a la dictadura, podía tornarse un factor positivo para la movilización de las fuerzas populares y no contrario a ellas, como sostenían las organizaciones armadas. En enero de 1968, las diferencias con el núcleo dirigente que integraba la Corrente fueron insalvables, cuando se divulgó la resolución oficial de su expulsión del partido.

Entre las bases estudiantiles del PCB, las discrepancias se hicieron todavía más notables. En este sector, el impacto de la Revolución Cubana y la necesidad de la vía insurreccional habían calado todavía más hondo. A esto se sumaba el cuestionamiento al burocratismo del partido. Así, en 1965 se formaron las *Dissidências*. De base estadual, estas se denominaron: D-Distrito Federal (DI-DF), D-Guanabara (DI-GB), D-Río de Janeiro (DI-RJ), D-São Paulo (DI-SP), D-Río Grande do

413 PCB: Resolución Política del CC del PCB, mayo de 1965, en Carone, E.: *O PCB...*, *op cit.*, pp. 15-27.

414 *Ibidem*.

415 PCB: Resolución Política del VI Congreso del PCB, diciembre de 1967.

416 *Ibidem*, p. 173.

Sul (DI-RS). Sin embargo, en poco tiempo se disolvieron, ya que las nucleaba más un rechazo hacia la inacción del PCB que un proyecto revolucionario concreto.⁴¹⁷

Givaldo Siqueira (PCB) evalúa de este modo las rupturas internas del partido:

É preciso não esquecer —e isso foi o fundamental— que os anos 60 foram anos revolucionários, trouxeram à cena uma nova geração adolescente, novos sujeitos sociais, uma grande e inovadora criação e novas multidões que, ao fim e ao cabo, ainda quando derrotados, mudaram o mundo. Os partidos comunistas, com poucas exceções, e o socialismo real não entenderam e, na maior parte das vezes, combateram esses novos sujeitos sociais e suas manifestações, não conseguiram formular em relação a eles uma orientação conseqüente. Não tinham o que lhes oferecer, a não ser uma imagem quase sempre de conservadorismo e burocratismo. Nesse caldo de cultura, não podemos nos espantar com o mal cálculo de algumas correntes de esquerda, sobretudo juvenis.⁴¹⁸

La mayoría de las Dissidências se integró a las nacientes organizaciones. La de Porto Alegre (DI-RS) se aproximó a la Polop para formar una nueva fuerza, el Partido Operário Comunista (POC). Las de Paraná y San Pablo (DI-SP) se volcaron hacia el PCBR y la Ação Libertadora Nacional (ALN). En 1968, la Dissidência de Guanabara (DI-GB) formó la organización armada Movimento Revolucionário 8 de Outubro (MR-8), nombre adoptado por el día de la muerte del Che Guevara. La del Estado de Río de Janeiro (DI-RJ) se dedicó a la organización de un foco guerrillero y alrededor de 1968 ya estaba instalada en el oeste de Paraná.

La Dissidência de Guanabara, que formó el MR-8, se creó en 1966 cuando tuvieron lugar elecciones legislativas, y proclamó el voto nulo. En su I Conferencia de 1967, se declaró una organización volcada a la lucha armada. Ese mismo año se produjo una gran discusión política interna, que derivó en la pérdida de militantes del PCB, de los cuales algunos se acercaron a la Corrente y otros a los COLINA. La organización resurgió en diciembre de 1967, en ocasión de su II Conferencia. En su III Conferencia, realizada en abril de 1969, la DI-GB ya estaba embarcada en la guerra revolucionaria.

Desde su origen, la DI-GB tuvo gran desarrollo dentro del movimiento estudiantil. Las diferencias con el Partido Comunista tenían como eje central la cuestión de la vía y las tesis de la coexistencia pacífica:

417 Véase Reis Filho, D. A.: *A revolução...*, *op cit.*

418 Entrevista de la autora a Givaldo Siqueira, agosto de 2006, vía correo electrónico.

É preciso combater as concepções equivocadas sobre a coexistência pacífica. Devemos reafirmar o princípio de que não se pode nem se deve excluir na prática o apoio ativo e decidido aos movimentos revolucionários no mundo.⁴¹⁹

También las distanciaba su concepción respecto del rol de la burguesía y el tipo de revolución que querían realizar. Según la DI-GB, en Brasil la contradicción principal oponía el proletariado a la burguesía, comprendida esta como resultado de un proceso de integración entre el imperialismo y la burguesía local.⁴²⁰ Como el proceso capitalista tenía carácter dependiente, las burguesías nacionales obviamente no dirigían ni participaban en una lucha radical contra el imperialismo, su aliado. En los documentos de esta Dissidência era notoria la influencia de las teorías de la dependencia, en especial las de André Gunder Frank. Así, la revolución tomaba el carácter de socialista:

O único Estado capaz de cumprir esta etapa até as últimas conseqüências é a ditadura do proletariado, que se caracteriza pela hegemonia operária sobre os instrumentos de força: o exército revolucionário, as forças militares auxiliares, as milícias populares e a polícia. A ditadura do proletariado revestirá a forma de governo dos trabalhadores das cidades e do campo.⁴²¹

Según la DI-GB, era necesaria una guerra revolucionaria que reuniese diferentes formas de lucha. Esta guerra implicaba a la inmensa mayoría de la población brasileña, y sería dirigida por la vanguardia del proletariado. En 1968, la DI-GB tuvo un papel destacado en las movilizaciones estudiantiles, y en ese ámbito reclutó a gran cantidad de nuevos integrantes. Entre 1968 y 1969, el grupo de Guanabara fue objeto de una recrudescida represión.

En septiembre de 1969, la Dissidência de Río de Janeiro realizó una de las acciones más espectaculares, el secuestro del embajador de los Estados Unidos. La acción fue llevada adelante junto con otra organización guerrillera, la ALN. Esta se inspiraba en el secuestro del embajador estadounidense en Guatemala, John Gordon Mein, realizado en agosto de 1968. En el país centroamericano el operativo se frus-

419 MR-8: “Linha política e orientação para a prática”, abril de 1969 y enero de 1971, en Reis Filho, Daniel Aarão y Ferreira de Sá, Jair: *Imagens da revolução. Documentos políticos das organizações de esquerda dos anos 1961 a 1971*, Marco Zero, Río de Janeiro, 1985, p. 343.

420 *Ibidem*, p. 344.

421 MR-8: “Linha política e orientação pra a prática”, abril 1969 y enero 1971, en Reis Filho, Daniel Aarão y Ferreira de Sá, Jair: *Imagens...*, p. 344.

tró porque el diplomático reaccionó contra los guerrilleros y resultó muerto en el enfrentamiento. En ocasión del secuestro, la D-RJ usó el nombre de MR-8, con el objetivo de desmoralizar a la dictadura militar, que semanas antes había anunciado la eliminación del MR-8 con base en Guanabara. Con este acto, el grupo de Río demostraba que la guerrilla seguía operando y a su vez ponía en ridículo a la dictadura militar. Pese a la fuerte represión que cayó sobre el MR-8, la organización continuó con su accionar e incluso lo amplió en las fábricas y en las áreas rurales, ya que el trabajo de masas constituía su herramienta central en la lucha revolucionaria.

Hacia fines de 1970, el MR-8 intentó implantar la guerrilla en el campo, llevando cuadros hacia el *sertão* de Bahía. Según César Benjamín, uno de los principales dirigentes de la organización: “a nossa idéia não era a de um foco guerrilheiro, da guerrilha sendo plantada de fora numa área do campo. Não tínhamos uma idéia clara amarrada, mas a guerrilha seria fruto de um processo de trabalho político de massas de anos”. Hacia finales de junio de 1971, el capitán Carlos Lamarca luego de abandonar la VPR se incorporó al MR-8, alentando las posibilidades del desarrollo rural.⁴²² El MR-8 no tuvo tiempo de desarrollar la guerrilla rural. Los militares se desplazaron a la zona rural donde pretendía operar, y el 17 de septiembre de 1971 el Ejército mató a Lamarca. A partir de entonces, la organización comenzó una profunda autocrítica respecto de su radicalización política. Según sus análisis, el contexto de desmovilización del proletariado, alentado por la represión de la dictadura, había significado que las vanguardias estuvieran cada vez más aisladas.⁴²³

En 1965, el PCB perdió a uno de sus cuadros clave: Carlos Marighella. Ese año, Marighella publicó el libro *Por qué resisti à prisão*, en el cual cuestionaba la vía pacífica que defendía el PCB: “a solução do problema brasileiro por uma via pacífica se distanciou enormemente da realidade. [...] se trata de realizar uma luta revolucionária de massa, extensa e profunda”.⁴²⁴ Las diferencias de Marighella con el PCB se fueron acentuando con el correr de los años.⁴²⁵ En 1966, Marighella

422 Emiliano, José y Oldack, Miranda: *Lamarca. O capitão da guerrilha*, 10ª ed., Global editora, San Pablo, 1986.

423 MR-8: editorial del periódico *Resistência*, serie 2, año 4, núm. 1, febrero de 1972.

424 Fragmentos del libro *Por qué resisti à prisão* de Carlos Marighella (1965), reproducidos por Rodrigues Sales, Jean: *A luta armada... , op cit.*, p. 58.

425 En rigor, las discrepancias de Marighella con el Partido podían observarse desde 1961, cuando se produjo el intento de golpe. Según Marighella, en ese momento resultó evidente que el partido no estaba preparado para afrontar acontecimientos de semejante envergadura, lo cual se tornó todavía más claro con el golpe de 1964.

ya optaba por una postura tendiente hacia la lucha armada: “Sem o recurso à violencia por parte das massas, a ditadura será institucionalizada por um período de maior ou menor duração”.⁴²⁶ La ruptura definitiva ocurrió en 1967, cuando —desautorizado por el Comité Central del Partido— Marighella viajó con pasaporte falso a La Habana para asistir a la OLAS. A su regreso, se encontró con que había sido expulsado del partido.

En febrero de 1968, junto con otros militantes comunistas de peso, Marighella elaboró el *Pronunciamento do Agrupamento Comunista de São Paulo*, donde se esbozaba un tipo de organización opuesta a la estructura tradicional de partido y volcada hacia la lucha armada. Esto significó el inicio de lo que sería la ALN. Junto con Carlos Marighella y Joaquim Câmara Ferreira, se apartaron cerca de 10.000 militantes. Cuando se formó la ALN, el número se redujo. Según estimación de Elio Gaspari, alrededor de 300 militantes fueron los involucrados en acciones armadas. Por su parte, Marcelo Ridenti, sobre la base documental del Projeto “Brasil Nunca Mais” estima una cantidad superior, pues hubo 492 militantes de la ALN procesados judicialmente entre 1960 y 1970.⁴²⁷

Marighella delineó los principios de la organización, que recuperaban el modelo cubano, pero incorporaban ciertos elementos de la realidad brasileña; entre ellos, la centralidad de la guerrilla urbana. En efecto, todas las acciones de masas, inclusive las movilizaciones estudiantiles, habían creado en las principales ciudades del país un clima político favorable. La militancia central de la ALN provenía de la Dissidência estudiantil de São Paulo, de la cual incorporó el 70% de los activistas. A ellos se sumaron numerosos profesionales de nivel universitario, una proporción más reducida de obreros y un número considerable de religiosos dominicanos. En Río, el núcleo inicial de la organización fue menos significativo. En otros estados, la ALN surgió más tarde, por lo general a consecuencia de fracturas en otras organizaciones.⁴²⁸ Para la guerrilla de Marighella, la violencia de la lucha armada era una respuesta defensiva contra la violencia de la dictadura militar y, en alguna medida, la única respuesta posible en plena clausura política. En 1968, Marighella sostenía:

Los militares tomaron el poder por la violencia en 1964 y ellos mismos abrieron el camino a la subversión. No se pueden quejar ni asombrar

426 Marighella, Carlos: “A crise brasileira” (1966), en *Escritos Revolucionarios*, op cit.

427 Gaspari, Elio: *A ditadura envergonhada*, vol. 1, Companhia das Letras, San Pablo, 2002, p. 352; Ridenti, Marcelo: *O fantasma...*, p. 68.

428 Gorender, J.: *Combate...*, p.108.

de que los patriotas trabajen para desalojarlos de los puestos de mando que usurparon descaradamente. [...]

No derrocaremos a la dictadura a través de cuartelazos, ni de elecciones, redemocratizaciones u otras panaceas de la oposición burguesa consentida. No creemos en un parlamento conforme y sumiso, mantenido con el beneplácito de la dictadura y dispuesto a ceder en todo, para que los diputados y senadores puedan sobrevivir con sus subsidios.

No creemos en la solución pacífica. Las condiciones para la violencia nada tienen de artificiales y están creadas en el Brasil desde que la dictadura se impuso por la fuerza.⁴²⁹

La ALN de Marighella sostenía que de la embrionaria alianza armada de obreros, campesinos y estudiantes surgiría el Ejército de Liberación Nacional, que se proponía:

Conquistar el poder y por la sustitución de la maquinaria burocrática y militar del Estado por el pueblo armado. El gobierno popular-revolucionario será el gran objetivo de nuestra estrategia.⁴³⁰

En la ALN subsistía la concepción de la revolución por etapas del PCB. La Liberación Nacional sería el primer objetivo y luego vendría el socialismo: “Antes de hacer el socialismo hay que liquidar el aparato burocrático y militar de la reacción y expulsar del país al ocupante norteamericano”.⁴³¹ La guerrilla liderada por Marighella otorgaba un lugar central a la acción revolucionaria. “La acción [lo] crearía todo a partir de la nada”:

En la práctica se aclararán las cosas, se forjará una unidad estratégica creciente y automáticamente se formará el comando único. En cambio, es seguro que eso jamás se conseguirá verdaderamente sentándose alrededor de una mesa. Un comando único nacido de simples discusiones sería artificial, no tardaría en desintegrarse.⁴³²

La primacía de la práctica y la acción directa por sobre el trabajo de masas no significaba que este último fuese desechable. ¿Cómo debía estructurarse la organización guerrillera? En el *Pequenho manual do guerrilheiro urbano* de junio de 1969 Marighella sostenía:

429 Marighella, Carlos: “Marighella llama al pueblo a luchar”, texto de diciembre de 1968, publicado en *Marcha*, 7 de febrero de 1969.

430 *Ibidem*.

431 Carlos Marighella, en reportaje realizado por Conrad Detrez, periodista colaborador de la revista francesa *Front*, publicado en el núm. 3 de 1969, y reproducido en Marighella, C.: *Escritos revolucionarios*, *op cit*.

432 *Ibidem*.

A organização é uma rede indestrutível de grupos de fogo de coordenação, tendo um funcionamento simples e prático, com um comando geral que também participa nos ataques, porque nesta organização não se admite nada que não seja pura e simplesmente a ação revolucionária.⁴³³

La guerrilla debía estar organizada en pequeños grupos dirigidos y coordinados por una o dos personas. Cada grupo de fuego debía tener su propia iniciativa, excepto en la realización de tareas encomendadas por el comando general de la guerrilla. De ese modo, se evitaba la rigidez en el interior de la organización: “la jerarquización característica de la izquierda tradicional no existe entre nosotros”.⁴³⁴ La ALN otorgaba mayor relevancia a la capacidad del guerrillero de tomar decisiones determinantes en los momentos en que resultase necesario, dado que no siempre era factible prever los acontecimientos que se sucederían en la acción. En este sentido, la iniciativa era una cualidad indispensable:

No siempre es posible anticiparse a todo, y el guerrillero urbano no puede dejarse confundir, o esperar por órdenes. Su deber es el de actuar, de encontrar soluciones adecuadas para cada problema que se encuentra, y no retirarse. Es mejor cometer errores actuando que no hacer nada por miedo [a] cometer errores.⁴³⁵

La ALN fue la guerrilla más numerosa y mejor preparada táctica, estratégica y logísticamente. De hecho, la ALN fue aquella que más militantes envió a entrenar a Cuba. Como demuestra Denise Rollemberg, un mes después de la OLAS, en septiembre de 1967, se formó el primer grupo que se llamó I Ejército de la ALN, y entrenó a 16 militantes hasta julio de 1968. Con el regreso de ese grupo, se formó el II Ejército, constituido por 30 militantes entrenados entre julio de 1968 y mediados de 1969. El III Ejército eran 33 militantes adiestrados entre mayo y diciembre de 1970, y el IV otros 13 que se entrenaron entre fines de 1970 y julio de 1971.⁴³⁶ A estos grupos también se incorporaban militantes de otras organizaciones. Como recuerda Jacob Gorender, hacia finales de 1968 el PCBR había logrado que los dirigentes cubanos le ofrecieran entrenamiento en la isla, pero sólo a condición de que acudiesen por intermedio de la ALN. “Ficou

433 *Pequenho manual do guerrilheiro urbano*, 1969, en Marighella, C.: *Escritos revolucionarios*, *op cit.*

434 *Ibidem.*

435 *Ibidem.*

436 En Rollemberg, Denise: *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil*, MAUAD, Río de Janeiro, 2001, p. 40.

claro que a liderança cubana considerava a ALN como organização preferencial no Brasil".⁴³⁷

La ALN y el MR-8 no fueron las únicas organizaciones que se desprendieron del PCB. Luego de que en octubre de 1967 perdiese a varios de sus dirigentes, la Corrente Revolucionária realizó una reunión nacional, de la cual surgió parte del núcleo fundador del PCBR. Otros se desplazaron hacia el PCdoB, la ALN, y la Dissidência Leninista de Río de Janeiro. El PCBR se diferenciaba del PCB en que este caracterizaba a Brasil como un país dependiente y subordinado al sistema imperialista mundial:

O desenvolvimento capitalista não é capaz, portanto de libertar o Brasil do imperialismo e do latifúndio, da opressão e do atraso; e a burguesia portadora das relações de produção capitalistas não é uma força revolucionária. Nestas condições, a revolução brasileira não pode ser uma revolução democrático burguesa, que tenha como objetivo a formação de um Estado nacional burguês e a expansão do capitalismo.⁴³⁸

En este sentido, la alianza con la burguesía que proponía el tradicional PCB aparecía como inviable. El PCBR se autodefinía como partido de vanguardia marxista leninista, la "mais típica das novas organizações que se debateram no esforço de enlaçar a tradição doutrinária marxista à pressão avassaladora pela luta armada imediata incondicionada".⁴³⁹ El PCBR consideraba la lucha armada como una forma necesaria en la revolución popular. La democracia representativa aparecía como una farsa que enmascaraba al régimen reaccionario y al imperialismo. Según el novel partido: "a vitória da revolução não pode ser conquistada por médio de uma revolução pacífica, da via eleitoral ou do jogo político convencional. [...] O caminho da revolução brasileira é, portanto, o da luta armada".⁴⁴⁰

En el decurso del proceso revolucionario era necesario coordinar varias formas de lucha de masas, pacíficas y no pacíficas, legales e ilegales. La acción pacífica permitía el desarrollo del movimiento popular, pero de por sí no podía tornarse victoriosa: "a violência reacionária só pode ser vencida com a violência revolucionária".⁴⁴¹ En la

437 Gorender, Jacob: *Combate...*, p. 114.

438 PCBR, I Conferencia Nacional do Partido Comunista Brasileiro Revolucionário, abril de 1968.

439 Gorender, Jacob: *Combate...*, p. 113.

440 PCBR, I Conferencia Nacional do Partido Comunista Brasileiro Revolucionário, abril de 1968, p. 6.

441 *Ibidem.*

lucha contra la dictadura, el gobierno popular revolucionario constituía una primera instancia necesaria que abría el camino hacia el socialismo. Y la lucha incluía un largo proceso de acciones a partir de la guerra de guerrillas:

Através de uma luta difícil e prolongada chegará o momento em que a guerra popular abrangerá novas e extensas regiões, envolverá as populações das cidades e se alastrará por todo o país, destruindo os fundamentos do poder latifundiário-burguês.⁴⁴²

Según Gorender, una vez que la organización resolvió apartarse de la “ilusión” de la posibilidad del camino pacífico, debió resolver el problema de la articulación entre la lucha armada y la lucha de masas. Esto se notó en el eclecticismo del Programa del PCBR, que reivindicaba el campo como escenario primordial de la lucha armada y la guerrilla rural como su forma principal, a la vez que sostenía que la lucha se daría mediante un frente único popular que incluiría a obreros industriales, trabajadores agrícolas y campesinos, estudiantes e intelectuales, sectores de las clases medias, grupos religiosos progresistas, elementos de las fuerzas armadas, etcétera.⁴⁴³ Pese a que esta, como otras organizaciones, proclamó la guerrilla rural recurso primordial para el desencadenamiento de la revolución (porque era expresión de un medio con las contradicciones más agudas), no consiguió llevarla adelante.

Dentro del maoísta PCdoB, que tampoco había organizado una resistencia armada en el momento del golpe, hubo igualmente fracturas. Sin embargo, su posición más radical respecto de la vía insurreccional le permitió salir menos mermado que el PCB. Tras la instauración de la dictadura militar, los maoístas ganaron cada vez más militantes. En junio de 1966, el PCdoB se reunió en su VI Conferencia, en la cual se decidió reivindicar una vez más el Programa de 1962, y denunciar el carácter reaccionario y antinacional del sistema, mientras se afirmaba la necesidad de seguir el camino de la revolución nacional y democrática, agraria y antiimperialista.⁴⁴⁴ Según su diagnóstico, el golpe de 1964 no hacía más que mostrar los límites del sistema. El avance del imperialismo podía verse a partir de distintos eventos: el suicidio de Vargas, la renuncia de Jânio Quadros y el golpe a João Goulart. Todo ello demostraba que en cuanto un gobierno apuntara a medidas restrictivas contra el capital extranjero, se produciría el avan-

442 *Ibidem*, p. 7.

443 Gorender, Jacob: *Combate...*, *op cit.*

444 PCdoB, *A VI Conferência do Partido Comunista do Brasil*, junio de 1966.

ce del imperialismo en el plano de la política nacional. Con el fracaso de la línea del V Congreso del PCB, la implantación de la dictadura militar, sus crímenes y hechos de violencia, quedaba en evidencia que el camino pacífico no sólo estaba agotado sino que era inviable.⁴⁴⁵

Para el PCdoB era necesario crear un movimiento de masas con dos frentes de lucha. Pese a la dictadura, todavía había condiciones para utilizar formas abiertas de acción: comicios, huelgas, marchas, asambleas sindicales, paros parciales, entre otros. Sin embargo:

É preciso utilizar também as formas de luta clandestinas tais como distribuição de volantes, pinturas murais, comícios-relâmpago, demonstrações contra os espoliadores norte-americanos e resistência às violências policiais. É necessário organizar a proteção das manifestações populares diante da brutalidade da reação. [...] É preciso evitar os atos aventureiristas que isolem os revolucionários e permitem à reação golpeá-los.⁴⁴⁶

Con la promulgación del AI-5 en diciembre de 1968, la mayoría de las fuerzas de izquierda —a excepción del PCB— ratificó su posición respecto de la vía insurreccional como, si no la única, al menos, ineludible. Eso sucedió en el caso del PCdoB, que en febrero de 1969 afirmó la necesidad de la lucha armada como única salida en la lucha contra la dictadura militar:

Os comunistas estão convencidos é que o povo, mais dia menos dia, terá que recorrer a luta armada. Não por amor à violência ou pelo desejo absurdo de derramar sangue. Mas sim como resposta política terrorista da reação interna e do imperialismo norte-americano. Onde há opressão, torna-se inevitável a luta revolucionária.⁴⁴⁷

Ya se ha dicho que el AI-5 fue considerado desde la izquierda como expresión de la debilidad de la dictadura. Por ese motivo, y en línea con la estrategia maoísta de desencadenar la guerra popular, las grandes ciudades no podían ser el escenario principal de la guerra de liberación del pueblo brasileño, porque en ellas estaban concentrados los contingentes más numerosos y más fuertes de las fuerzas armadas del enemigo.⁴⁴⁸ La ciudad ayudaría a preparar y desencadenar las accio-

445 PCdoB, "Cerrar fileiras em torno do Partido Comunista do Brasil", *A classe operária*, julio de 1968, p. 8.

446 PCdoB, *A VI Conferência...*, ya cit.

447 PCdoB, *Guerra Popular. Caminho da Luta Armada no Brasil*, Río de Janeiro, febrero de 1969, p. 2.

448 *Ibidem*, p. 7.

nes armadas en el campo, y estas darían impulso a las luchas de masas en los grandes centros.⁴⁴⁹ De acuerdo con estas posiciones, desde la segunda mitad de la década de 1960, el Comité Central del PCdoB comenzó a elaborar estrategias para el inicio de la guerrilla rural. En la Resolución del Comité Central del Partido, bajo el título *Guerra popular*, se plasmaron las tesis que darían nacimiento al proyecto de Araguaia, núcleo del PCdoB que entre 1967-1974 preparó la guerrilla en el sur del Estado de Pará. La iniciativa estuvo centralizada en manos de la Comisión Ejecutiva. Organizada en tres destacamentos, con más de 20 personas cada uno, el grupo llegó a tener un número de guerrilleros poco mayor a los sesenta.⁴⁵⁰

La de Araguaia fue la única experiencia de guerrilla rural que logró desarrollarse en Brasil, aunque nunca llegó a operar. Paradójicamente, a diferencia del modelo de guerra popular prolongada, terminó desarrollándose la táctica del foquismo castro-guevarista: un núcleo guerrillero con autonomía de comando.⁴⁵¹ Si bien en cantidad de integrantes la organización no fue muy destacada, la dictadura militar necesitó tres campañas (abril de 1972, septiembre de ese mismo año y octubre del siguiente) para desarticularla.⁴⁵² La guerrilla de Araguaia fue una de las más golpeadas por la dictadura. Del total de desaparecidos políticos durante todo el régimen, casi la mitad correspondió a militantes involucrados en esta organización. A su vez, este número constituye prácticamente la totalidad de los involucrados en el proyecto guerrillero. Según datos de *Brasil Nunca Mais*, el total de desaparecidos políticos fue de 125, de los cuales 60 pertenecían a la guerrilla de Araguaia. Según Tortura Nunca Mais Rio de Janeiro, el total de desaparecidos fue de 136, de los cuales 63 pertenecían a la guerrilla.⁴⁵³

Así como los comunistas habían sufrido varias rupturas internas, el PCdoB también tendría las suyas. En 1966 se produjo la ruptura de un grupo que denunciaba la inacción en el momento del golpe y el burocratismo, y se cuestionaba el “servilismo” hacia China, sosteniendo que sobrevivía gracias al auxilio material propiciado por el Partido

449 *Ibidem*.

450 Portela, Fernando: *Guerra de guerrilhas no Brasil*, Editora Terceiro Nome, San Pablo, 2002.

451 Gorender, J.: *Combate...*, *op cit*.

452 Al respecto puede leerse el relato novelado de Corrêa Cabral, Pedro: *Xamboiá. Guerrilla no Araguaia*, Editora Record, Río de Janeiro, 1993.

453 En AA.VV.: *Brasil Nunca mais*, 3ª ed., Vozes, Petrópolis, 1985 y *Tortura Nunca Mais*, material disponible en <<http://www.torturanuncamais-rj.org.br>>.

Comunista de ese país.⁴⁵⁴ Así nació el Partido Comunista Revolucionário (PCR). Este grupo seguía la tesis de la guerra popular prolongada, pero, a diferencia del PCdoB, consideraba que el área prioritaria era el Nordeste, una de las más castigadas del país, donde se expresaba con mayor claridad la contradicción entre el imperialismo estadounidense y el pueblo brasileño. El grupo desarrolló sus núcleos en la Zona Mata del Nordeste, de Alagoas a Paraíba.

El PCR coincidía con el PCdoB en su convicción de que la burguesía se mostraba incapaz de dirigir el proceso revolucionario, debido a su vinculación con las potencias imperialistas:

A burguesia nacional em nossa pátria, como as burguesias nacionais do mundo subdesenvolvido, é incapaz de dirigir e realizar a luta contra o imperialismo e o latifúndio e capitula diante dessas forças.⁴⁵⁵

Según el PCR la clase obrera, los campesinos, los estudiantes y los intelectuales revolucionarios constituían las masas fundamentales para la revolución, es decir aquellas capaces de exigir la caída de la dictadura militar, la expulsión del imperialismo estadounidense y la eliminación como clase de la alta burguesía nacional y del latifundio.⁴⁵⁶ El PCR sostenía que la lucha revolucionaria sería llevada a cabo de la mano de un Partido proletario de vanguardia. La tarea primordial consistía en la Alianza Obrero-Campesina por medio del desplazamiento hacia el campo de los sectores más avanzados de la clase obrera, de los intelectuales y de los estudiantes afines a estas ideas, para crear las bases de apoyo a la guerrilla rural. Desde el punto de vista táctico, las áreas rurales eran más importantes que la ciudad, porque en ellas el aparato de la represión era débil y tenía dificultades para acceder.

En 1966, el mismo año de creación del PCR, se creó el PCdoB-Ala Vermelha (PCdoB-AV). Este grupo se formó a partir de un grupo de militantes que recién llegaba de China, donde habían recibido entrenamiento enviados por el PCdoB.⁴⁵⁷ La ruptura con el partido se produjo cuando este grupo publicó “Crítica ao oportunismo e ao subjetivismo do documento ‘União dos brasileiros para aliviar o país da crise, da ditadura e da ameaça neocolonialista’”, en el cual cuestionaron globalmente distintos lineamientos, pero por sobre todo la

454 Reis Filho, D. A.: *A Revolução...*, *op cit.*

455 PCR: “Carta de 12 pontos aos comunistas universitários”, mayo de 1966; en Reis Filho, D. A. y Ferreira de Sá, J.: *Imagens...*, *op cit.*

456 *Ibidem.*

457 Gorender, J: *Combate...*, *op cit.*

falta de acción.⁴⁵⁸ Después de la VI Conferencia partidaria, el grupo fue expulsado en forma definitiva. De las dos opciones —guerra insurreccional o guerra popular—, el PCdoB-AV se adhirió a la segunda, porque para poner en práctica la primera hacía falta desarrollar una lucha insurreccional en los centros urbanos, condiciones que resultaban impensables en el Brasil dictatorial:

A ditadura militar neocolonialista não está em decomposição, os comandos do exército estão coesos e o contingente principal da revolução é o campesinado. Além disso, a concentração do poderio militar do inimigo nos grandes centros urbanos impede o surgimento de um auge do movimento de massas nas cidades. Para derrotar o exército contra-revolucionário é necessário outro exército.⁴⁵⁹

Las discrepancias de la Ala Vermelha con el PCdoB no eran muchas en términos de táctica y estrategia. La alianza obrero-campesina bajo la dirección de un Partido Revolucionario del Proletariado era la principal tarea que cumplir. Lo distintivo del Ala Vermelha era sostener que urgía el paso a la lucha armada.⁴⁶⁰ En definitiva, pese a sus discrepancias, para las tres organizaciones maoístas la formación de un partido de vanguardia era indispensable. También coincidían en el papel del campo en la lucha contra la dictadura y en la instalación de un gobierno popular que, según ellos, era la forma que la dictadura del proletariado adoptaba en esa etapa de la revolución brasileña.

La ORM-Polop también sufrió el impacto de la dictadura. La inacción que había demostrado el PCB era nueva prueba de que el diagnóstico que la Polop había elaborado en la coyuntura previa a la dictadura era el acertado: la vía pacífica y la revolución democrático-burguesa eran inviables en Brasil. Algunos militantes de la organización, vinculados a subalternos de las fuerzas armadas, comenzaron a activar un foco guerrillero que se radicó en Minas Gerais, con el nombre Guerrilha de Copacabana, porque inicialmente se reunía en departamentos de esa zona carioca. Al poco tiempo, el proyecto de la guerrilla fue desmantelado por agentes del CENIMAR infiltrados en la organización. A consecuencia de ello, un primer grupo de la Polop partió al exilio. No obstante, la organización continuó defendiendo

458 PCdoB-AV: “Crítica ao oportunismo e ao subjetivismo da ‘união dos brasileiros para livrar o país da crise, da ditadura e da ameaça neocolonialista’”, diciembre de 1967; en Reis Filho, D. A.; Ferreira de Sá, J.: *Imagens..., op cit.*

459 *Ibidem.*

460 En noviembre de 1969, el Partido elaboró un documento, *Os 16 pontos*, autocrítica a propósito de esta reducción de todas las tareas tácticas y formas de lucha a la lucha armada. Cf. Reis Filho, D. A.; Ferreira de Sá, J.: *Imagens..., op cit.*

la vía armada como una instancia necesaria para la conquista de un *governo dos trabalhadores*. En un informe nacional de 1966, sostenía:

Contra as ilusões num caminho pacífico e na colaboração com a burguesia, a esquerda revolucionária elabora uma concepção de luta que mostra a necessidade dos meios violentos para enfrentar a reação armada e que mostra a aliança operário-camponês como base social da revolução. No lugar de um programa de revolução burguesa (anti-imperialista e anti-feudal), um programa de revolução dos trabalhadores contra o próprio regime burguês.⁴⁶¹

La Polop sostenía que debía consolidarse un partido marxista leninista y que la clase obrera sería la espina dorsal del movimiento revolucionario. Impulsaba la formación de comités obreros en núcleos regionales de Minas Gerais, San Pablo, Guanabara, Paraná, Rio Grande do Sul, Bahía y Pernambuco, así como el trabajo político en las bases estudiantiles y en algunos escalones inferiores de las Fuerzas Armadas. La Polop se distanciaba del PCB no solamente al criticar la vía pacífica,⁴⁶² también porque la aceptación de la lucha armada “é insuficiente para definir uma estratégia revolucionária”.⁴⁶³ Restaba definir una teoría y una práctica.

En el IV Congreso, de septiembre de 1967, la Polop sostuvo que la revolución debía ser francamente socialista, porque la burguesía industrial brasileña había surgido asociada con el latifundio y con el imperialismo.⁴⁶⁴ Asimismo, propuso un gobierno revolucionario de los trabajadores como una forma de transición para la dictadura del proletariado. En ese mismo congreso, la Polop varió sus formas de lucha. Si hasta ese momento había sostenido una línea marxista-leninista de partido, pasó a la “insurreição operária” sumada a la “guerra revolucionária” y la guerrilla. En el IV Congreso, celebrado luego de la OLAS, la Polop sostuvo: “Atualmente uma das formas básicas da luta de classe no continente é guerra de guerrilha travada no campo, que aproveita o potencial revolucionário local como catalisador

461 ORM-Polop: “A construção do partido operário”, en *Política Operária*, 27 de mayo de 1966, p. 1.

462 En ese sentido, criticaba al PCdoB que sólo había discrepado con el PCB en lo concerniente a la vía pacífica; mientras que respecto del papel de la clase obrera en la revolución, los frentes y los objetivos políticos se sostenían las mismas tesis.

463 ORM-Polop: “Carta aberta aos companheiros revolucionários que travam a luta interna no PCB”, en *Política Operária*, 24 de junio de 1967, p. 1.

464 ORM-Polop: “Programa Socialista para o Brasil”, septiembre de 1967, en Reis Filho, D. A.; y Ferreira de Sá, J.: *Imagens...*, p. 102.

de um movimento em escala nacional”.⁴⁶⁵ Estrictamente, no había un reemplazo del sujeto revolucionario ni de la táctica de lucha:

O fato consumado do foco de guerrilha elevará o nível da luta, apressará a unificação das forças da esquerda revolucionária e a constituição do partido revolucionário da classe operária. Da instalação do foco até a insurreição do proletariado da cidade, haverá um caminho prolongado, mas será um caminho só, com um objetivo traçado: a Revolução dos trabalhadores brasileiros no caminho do socialismo.⁴⁶⁶

La idea de Revolución continental frente al avance de los “gorilas latino-americanos”⁴⁶⁷ ya era convicción de la Polop desde el año 1966, y luego de la OLAS cobraría más vigor:

A unidade da revolução no continente —enfrentando comúnmente o imperialismo norte-americano—; o caminho armado para essa luta; o seu carácter socialista, a falência das burguesias nacionais e o papel da aliança operário-camponês, são defendidos por Che neste manifesto em que ele chama os revolucionários a cumprirem seu dever na história: travar até o fim a guerra contra o imperialismo e que terminará com a vitória do socialismo no globo.⁴⁶⁸

Este cambio táctico de la Polop generó grandes discusiones internas. En abril de 1968 hubo una primera ruptura. Parte de los militantes vinculados a la organización más la Dissidência del PCB de Rio Grande do Sul y un núcleo de militantes de San Pablo, Minas Gerais y, en menor medida, Paraná, Río de Janeiro, Bahía y Pernambuco, formaron el Partido Operário Comunista (POC), que rechazaba la opción por la guerra de guerrillas y retomaba las posiciones más obreristas y de trabajo de masas que alguna vez la Polop había sostenido. Pese a ello, en la práctica fue una organización más estudiantil que obrera. El grupo sostenía que era ineludible crear un partido revolucionario de los trabajadores que liderase la revolución socialista. Impulsaba la creación de comités de fábrica y centros clandestinos, en los cuales se organizarían los trabajadores desde las bases. Según el POC, la revolución “não pode ser feita senão pelos próprios trabalhadores da

465 *Ibidem*, p. 115.

466 *Ibidem*, p. 116.

467 ORM-Polop: “Depois da farsa”, en *Política Operária*, 18 de noviembre de 1966, p. 7.

468 ORM-Polop: *Cadernos da Esquerda Revolucionária*, núm. 9, octubre de 1967, p. 1. También en *Política Operária*, núm. 16, marzo de 1968.

cidade e do campo".⁴⁶⁹ Si bien consideraba que el trabajo de masas era fundamental en el proceso revolucionario, no descartaba el uso de la vía armada, y antes bien lo alentaba:

No caminho da revolução socialista, os trabalhadores e seu Partido precisam enfrentar a questão da luta armada. Nenhuma revolução se faz pacificamente. Os trabalhadores não podem contar em chegar ao poder por meios pacíficos, pelo voto, por exemplo.⁴⁷⁰

En 1971, la represión había desmantelado el Partido. Poco más tarde, un grupo de militantes en el exilio retomó el nombre POC-Combate estrechando relaciones con la IV Internacional Comunista.⁴⁷¹ Sin embargo, su nacimiento coincidía con una coyuntura crítica para las organizaciones armadas de izquierda: prácticamente todas ellas habían sido aniquiladas. En ese contexto, se planteó el problema del aislamiento de la izquierda frente a las masas trabajadoras.⁴⁷²

Otra de las principales rupturas dentro de la ORM-Polop se produjo en 1967, por obra de un grupo de Minas Gerais y de San Pablo. Al principio, este grupo no tuvo otro nombre que *Organização*. En 1968, luego de la incorporación de algunos militantes de Río de Janeiro, que también provenían de la Polop, la organización tomó el nombre de Comandos de Libertação Nacional (COLINA). En ella convergieron militares apartados de las Fuerzas Armadas, que comulgaban con la propuesta del grupo. Al poco tiempo, los comandos se fueron extendiendo en el resto de los Estados, ganando apoyo entre el movimiento de masas estudiantil y obrero. Los COLINA acentuaban, más que la Polop, la necesidad de la lucha armada y la guerra de guerrillas:

A guerra de guerrilhas é a única forma de continuar a luta política do nosso povo sem retrocessos históricos, de maneira conseqüente. Com os atuais resultados da luta de classes, é a única forma (como vanguarda política) de manter vigente o programa da Revolução e de organizar em torno dele a maioria da população.⁴⁷³

469 POC: *Programa Socialista para o Brasil*, Movimento Operário, San Pablo, 24 de febrero de 1969; y *Documentos Básicos 5. Por uma pratica partidaria*, circular interna, junio de 1968. Según este grupo, el resto de los partidos —como PCB, Corrente, AP y Dissidências de la AP— tenían en común el no lograr un encuadre de las actividades en una línea política proletaria.

470 *Ibidem*, p. 2.

471 Véase Reis Filho, D. A.: *A Revolução...*, *op cit.*; Gorender, J.: *Combate...*, *op cit.*

472 POC-Combate: *Declaración Política*, diciembre de 1971.

473 COLINA: *Concepção da luta revolucionária*, abril de 1968, cit. en Reis Filho, D. A.; y Ferreira de Sá, J.: *Imagens...*, p. 138.

Para los COLINA la “luta armada é a única forma de se alijar do poder os representantes de uma classe social”.⁴⁷⁴ La influencia de la Revolución cubana en esta organización era inequívoca.⁴⁷⁵ Este grupo entendía que el lugar donde activar los focos guerrilleros era un dilema. Por un lado, reconocía que no era posible realizar un trabajo político abierto de masas anterior al desarrollo de la guerrilla, según el modelo chino, porque ello significaría “atrair a repressão às massas”. Por el otro, admitía que en las zonas rurales, las cuales reunían los requisitos para desarrollar el foco al estilo cubano, no había suficientes contradicciones sociales para motivarlo.⁴⁷⁶ La síntesis debía ser el desarrollo de un foco guerrillero rural, núcleo central de la lucha, y la utilización de las ciudades para fines logísticos y para asegurar el apoyo político del movimiento de masas.

COLINA se contó entre las pocas organizaciones que reivindicaron abiertamente la teoría del foco de Guevara y Debray. Como señala Marcelo Ridenti, pese a que desde 1968 pocas organizaciones se proclamaron “foquistas”, varias de ellas tenían elementos por lo menos afines.⁴⁷⁷ En enero de 1969, COLINA sufrió un serio revés: la represión de que fue objeto significó la pérdida de casi todo el grupo de fuego en Minas Gerais. La organización debió retirar buena parte de sus cuadros de la dirección, y su capacidad operativa quedó gravemente afectada.

En San Pablo hubo un proceso similar al de Minas Gerais. En 1968 se formó la VPR, constituida por estudiantes y jóvenes intelectuales disidentes de la Polop de San Pablo, subalternos excluidos de las fuerzas armadas, que habían pertenecido al MNR y que aún estaban aglutinados bajo el comando del ex sargento Onofre Pinto (comandante de la organización), y el llamado “grupo de Osasco”,⁴⁷⁸ integrado por obreros ligados a la dirección del sindicato de los metalúrgicos de esa ciudad.⁴⁷⁹ Liderada poco más tarde por el ex capitán Carlos Lamarca,⁴⁸⁰ quien en 1969 abandonó el Ejército para sumarse a la organización, la VPR fue una de las fuerzas más importantes, junto a la ALN. Elio Gaspari calcula que alrededor de 200 mi-

474 *Ibidem*, p. 135.

475 *Ibidem*, p. 155.

476 *Ibidem*, pp. 155-159.

477 Ridenti, Marcelo: *O fantasma...*, *op cit.*

478 Osasco era una de las áreas industriales más importantes de San Pablo.

479 Ridenti, M.: *O fantasma...*, *op cit.*

480 Lamarca ascendió a capitán en 1967. Años más tarde, la VPR tenía una célula dentro del propio Ejército, también integrada por Lamarca.

litantes estuvieron involucrados en sus acciones armadas.⁴⁸¹ Marcelo Ridenti calcula que 145 militantes fueron procesados judicialmente entre 1960 y 1970, según los documentos del *Projeto "Brasil Nunca Mais"*.⁴⁸² La VPR tenía un significado particular para los militares, porque el abandono del Ejército por parte de Lamarca era considerado como una gran traición. La VPR casi no produjo documentos en sus dos primeros años de existencia, hasta que se tornó más visible por ser uno de los grupos armados más activos. Recién a principios de 1970, cuando la organización fue reconstituida como escisión de la VAR-Palmares, publicó una serie de escritos del militante Jamil Rodrigues —sobrenombre de Ladislau Dowbor— que reflejaban la posición teórica del grupo.⁴⁸³

Vanguardia Armada Revolucionária-Palmares (VAR-Palmares) fue una experiencia que duró poco tiempo. Resultó de la fusión (el 1° de julio de 1969) entre los COLINA y la VPR, dado que ambos tenían una extracción social y un programa similares. Su nombre reivindicaba el mayor *quilombo* de la historia de la esclavitud brasileña. A los pocos meses de su nacimiento, aparecieron las diferencias. La organización se volvió a escindir: por un lado se reconstituyó la VPR,⁴⁸⁴ en la cual permaneció Lamarca; y por el otro se afirmó la VAR.⁴⁸⁵ Esta última retomó las teorías de la dependencia y la influencia de las ideas de León Trotsky y Rosa Luxemburgo, conforme a algunas tesis de la Polop.

La VPR logró una gran y pronta expansión. En noviembre de 1969 se definieron sus posiciones teóricas, a partir de formulaciones de Jamil Rodrigues. La VPR consideraba que el desafío para la primera etapa revolucionaria era fundamentalmente político y no militar, pero armas mediante. Entre los objetivos primordiales estaba la conquista del apoyo popular y el trabajo político en las masas, es decir “fazer o povo compreender a nossa luta”.⁴⁸⁶ El grupo proponía llevar a cabo la revolución socialista, punto que compartía con otras organizaciones

481 Gaspari, E.: *A ditadura...*, p. 352.

482 Ridenti, M.: *O fantasma...*, p. 69.

483 Cf. la película *Lamarca*, dirigida por Sergio Rezende, Brasil, 1994.

484 El grupo inicial estaba compuesto por Darcy, Lamarca, Liszt Benjamín Viera, José Araújo da Lóbrega, Herbert Eustáquio de Carvalho (escritor conocido bajo el seudónimo Hebert Daniel), Juarez de Brito y Maria do Carmo Brito; véase Gorender, J.: *Combate...*, *op cit.*

485 Este grupo estaba compuesto por Espinosa, Franklin Araújo, Carlos Alberto de Freitas, Mariano Joaquim da Silva (proveniente de las Ligas Camponesas), James Allen Luz y un militante conocido como Guilherme; véase Gorender, J.: *Combate...*, *op cit.*

486 VPR (Jamil Rodrigues): *A Vanguarda armada e as massas na primeira fase da revolução*, junio de 1970.

político-militares como el POC, el PRT y la guerrilla del MR-8. Su crecimiento provocaría una mayor represión del régimen militar y, con esto, el mayor descontento de los sectores subalternos ampliaría las bases de la resistencia.

El objetivo más inmediato de la organización no era el reclutamiento de cuadros, sino “popularizar a luta armada, preparando agora o terreno do trabalho para amanhã”.⁴⁸⁷ La estructura de la organización tenía tres sectores: campo, logística y de masas.⁴⁸⁸

A organização armada não é no seu início uma miniatura do que será mais tarde: estamos exercendo hoje uma violência de vanguarda, e não uma guerrilha do povo localizada. Não somos uma pequena guerra do povo, e sim uma vanguarda que exerce violência didática no sentido de levar ao povo a demonstração da força da luta armada.⁴⁸⁹

La VPR tenía como objetivo el desarrollo de la guerrilla rural, y la ciudad ocuparía un lugar secundario de apoyo a la primera, algo similar a los planteos de la ALN y los COLINA. Tampoco la VPR alcanzó a desarrollar la guerrilla rural. Sus acciones se limitaron a la ciudad.

Puede estimarse que desde el atentado de 1966 al entonces candidato a presidente, general Artur da Costa e Silva, hasta septiembre de 1969, de cada seis asaltos a bancos y depósitos de armas, se dieron otras cuatro acciones ofensivas sin propósito financiero o logístico. Desde septiembre de 1969 hasta junio de 1970, con el secuestro del embajador de Alemania Ehrenfried Von Holleben, la proporción de operaciones ofensivas cayó a la mitad. De cada diez acciones ofensivas, al menos ocho tendían a la búsqueda de dinero, armas, documentos de identidad, etc. Las acciones de mayor despliegue, como el secuestro de diplomáticos y aviones —a los cuales haremos alusión en adelante— tuvieron gran impacto en la opinión pública, aunque estaban destinadas a la liberación de los cientos de detenidos por la dictadura.⁴⁹⁰

Durante la década de 1970 se incrementaron las acciones guerrilleras. Más que acciones de propaganda, muchas de ellas se proponían hacer prisioneros para luego exigir intercambios. Tal vez debido al cerco que imponía la dictadura o al aislamiento propio de la guerrilla urbana brasileña, el apoyo de la población era limitado. Según estima-

487 *Ibidem*, p. 45.

488 Cf. Ridenti, M.: *O fantasma...*, p. 51.

489 *Ibidem*, p. 49.

490 Gaspari, Elio: *A ditadura escancarada*, vol. 2, Companhia das Letras, San Pablo, 2002.

ciones de Maria Helena Moreira Alves, cabría suponer que los involucrados en las diferentes organizaciones armadas en todo el período alcanzaron los seis mil. Sobre una población total de aproximadamente 100.000 habitantes, este número resultaba muy bajo. Así, queda en entredicho la tesis de que en Brasil se vivió un estado de “guerra civil” que justificaba la violenta represión.⁴⁹¹

En la primera acción de gran impacto mediático —el secuestro del embajador de Estados Unidos Charles Burke Elbrick, el 4 de septiembre de 1969— participaron quince militantes del MR-8 y la ALN. El resultado fue la liberación de quince presos, que fueron enviados al exilio en México. La idea del secuestro había surgido del MR-8 que, dada la envergadura de la operación, convocó a la ALN de San Pablo. De este grupo, Rio Virgilio Gomes da Silva (cuyo nombre de guerra era “Jonas”, coordinador del Grupo Táctico Armado) terminó comandando la operación.⁴⁹² El máximo líder de la organización, Carlos Marighella, estaba en Río de Janeiro sin contacto con las fuerzas paulistas, por ello es probable que no haya sabido de los preparativos de esa operación.

Como respuesta inmediata a esta espectacular acción, la Junta Militar decretó dos nuevos Atos Institucionais: el AI-13 y el AI-14. El primero establecía que todos los presos que serían intercambiados por el embajador debían ser expulsados del país, ya que pertenecían a la categoría de “o brasileiro que, comprobadamente, se tornar inconveniente, nocivo o peligroso à Segurança Nacional”.⁴⁹³ El AI-14 era una enmienda a la Constitución de 1967, que habilitaba la pena de muerte, prisión perpetua y expulsión del país para los casos de “guerra psicológica, guerra adversa revolucionária ou subversiva”,⁴⁹⁴ como también para el caso de guerra externa. El 29 de septiembre de 1969 se promulgó la *Lei de Segurança Nacional*, que ofrecía sustento legal a la represión contra cualquier persona o grupo que se opusiera a la política del Estado de Seguridad Nacional.

El 11 de marzo de 1970 se llevó a cabo una segunda operación de secuestro. En esta ocasión, la víctima fue el cónsul de Japón, Nobuo Okuchi, nuevamente en San Pablo. La acción fue llevada a cabo por la VPR, entre cuyos miembros estaba Ladislau Dowbor, que condujo la operación, y miembros del Movimento Revolucionário Tiradentes

491 Moreira Alves, M. H.: *Estado...*, *op cit.* Respecto de esas posturas, véase por ejemplo Madruga Aluísio de Moura Souza: *Desfazendo mitos da luta armada*, ABS BSB Gráfica e Editora, Brasília, 2006.

492 Gorender, J: *Combate...*, *ob. cit.*; Gaspari, E.: *A ditadura...*, *op cit.*, t. II.

493 AI-13, 5 de septiembre de 1969, reprod. por Moreira Alves, M. H.: *Estado...*, p. 157.

494 AI-14, 5 de septiembre de 1969, *cit. ibidem.*

(MRT) y Resistência Democrática (REDE).⁴⁹⁵ Intervinieron doce militantes y luego de cinco días se logró liberar a cinco militantes presos, quienes también partieron al exilio en México. Este hecho se dio en un momento crítico. En noviembre de 1969, la ALN sufrió la caída de su líder Carlos Marighella, en una emboscada preparada por la policía. Câmara Ferreira pasó a comandar la debilitada guerrilla, que permanecía alerta. En enero de 1970, uno de los dirigentes del PCBR fue apresado y torturado, lo que provocó una gran crisis dentro del partido. Pese a la persecución del gobierno, el MR-8 y la VPR continuaban relativamente activos.

En este contexto el 11 de junio de 1970 se produjo el tercer secuestro de un diplomático, el del embajador de Alemania Ehrenfried Von Holleben, a cambio de quien se liberaron cuarenta detenidos. Participaron la ALN y la VPR, junto con algunos integrantes del MRT. A su pesar, el gobierno de Emílio Garrastazu Médici (1969-1974) accedió al intercambio de los detenidos, quienes partieron al exilio en Argelia.⁴⁹⁶ El 7 de diciembre de 1970 se llevó a cabo el último secuestro liderado por la VPR, bajo la dirección de Carlos Lamarca. Este operativo alcanzó una dimensión aun mayor que los anteriores, debido a la figura que había sido secuestrada: el embajador de Suiza, Giovanni Enrico Bucher. Al conocer la noticia, la primera reacción de Médici fue clamar que “não queria mais ser aborrecido com o assunto”.⁴⁹⁷ Sin embargo, la presión fue muy grande y luego de una ardua negociación, que se prolongó durante un mes, el general presidente accedió a la liberación de los setenta detenidos que pedían los guerrilleros. Estos fueron embarcados hacia Santiago de Chile el 13 de enero de 1971. El embajador fue liberado tres días después. Con esta serie de secuestros quedaba demostrada la eficacia de las operaciones armadas, pero al mismo tiempo se probaba la debilidad de las organizaciones.

Chile. La izquierda se reúne

En Chile, la derrota electoral del FRAP en las elecciones presidenciales de 1964 encendió los debates dentro del campo de la izquierda.

495 El MRT era una organización pequeña. Nacida en 1970, recuperaba la sigla que había adoptado Francisco Julião. En su inicio estuvo compuesta por unos veinte militantes, y en su mejor momento agrupó a un total de cuarenta miembros. Su gran eficacia y su carácter militarista la llevó rápidamente a un acercamiento a la ALN. Su líder era un metalúrgico de Santo André. La REDE fue una organización menor, nacida a mediados de 1969 de la mano de un ex soldado del Ejército, Eduardo Leite, previamente ligado a la VPR. La REDE existió sólo un año y realizó operaciones armadas en San Pablo, junto con la VPR y la ALN.

496 Véase Gorender, J.: *Combate...*, *op cit.*; Gaspari, E.: *A ditadura...*, *op cit.*, t. II.

497 Gaspari, E.: *A ditadura...*, t. II, p. 340

Tanto el PCCh como el PSCh continuaron con la estrategia de la alianza electoral, aunque no pudieron eludir el desaliento dentro de la coalición. Muchos de los grupos que se habían distanciado de la izquierda tradicional confluyeron en un nuevo proyecto revolucionario. Tras la aparente muestra del fracaso de la vía pacífica, todos coincidían en la necesidad de pasar a la lucha armada. Es posible identificar tres grandes corrientes: el grupo que nucleaba el sindicalista Clotario Blest, la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), formada en 1962, y el Partido Socialista Popular (PSP) creado en 1963, con una matriz mayoritariamente trotskista.⁴⁹⁸

La VRM se había formado gracias a la confluencia de algunos sectores desvinculados del PCCh, el Movimiento de Resistencia Anti-imperialista liderado por Luis Reinoso (quien en los años cincuenta se había apartado del PCCh al impulsar la estrategia de la lucha armada) y Martín Salas; el Movimiento 2 de Abril compuesto por escindidos de las juventudes comunistas en 1957, y sectores trotskistas liderados por Enrique Sepúlveda en la Vanguardia Nacional del Pueblo. Desde 1963, estos grupos comenzaron a vincularse con la Federación Juvenil Socialista de Concepción y de Santiago, entre quienes estaban Miguel y Marco Antonio Enríquez, Bautista van Schouwen, y algunos sectores del PC, quienes terminaron de oficializar su ruptura en esos mismos años, como Sergio Zorrilla, Luciano Cruz, Jorge Grez, Jorge Fuentes, entre otros.⁴⁹⁹

En 1964 se realizó el Primer Congreso de la VRM. En esa oportunidad, el debate acerca de la recuperación del modelo chino fracturó al grupo en dos: por un lado, los prochinos, encabezados por Benja-

498 En 1963, varias organizaciones se reagruparon para formar el PSP (Partido Socialista Popular). En el Congreso de Fundación participaron: el POR, un sector del Movimiento de Independientes de Izquierda (MIDI), allendista, dirigido por Enrique Reyes; militantes del movimiento de pobladores orientados por Víctor Toro; jóvenes de Santiago escindidos del PS; la Organización Socialista de Izquierda (OSI), nucleada por Gonzalo Villalón; la revista *Polémica*; la mayoría del Comité Regional Coquimbo del PS, encabezado por su secretario general Mario Lobos; gran parte del Comité Regional de Talca y núcleos socialistas de base de la zona sur, de Linares a Puerto Montt. Como Secretario General del PSP fue elegido el trotskista Humberto Valenzuela, dirigente nacional de los Obreros Municipales. Su periódico oficial fue *La Chispa*, dirigido por Dantón Chelén, quien provenía del PS. Naranjo, Pedro; Ahumada, Mauricio; Garcés, Mario; Pinto, Julio: *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, LOM, Santiago de Chile, 2004; y Vitale, Luis: *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, Ediciones del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", Santiago de Chile, 1999.

499 Miguel Enríquez, Luciano Cruz y Bautista van Schouwen habían sido compañeros en el Liceo, y luego en la Universidad de Concepción en la carrera de Medicina. Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel...*, *op cit.*, y Vitale, L.: *Contribución...*, *op cit.*

mín Cares, y por el otro Martín Salas, Enrique Sepúlveda y Miguel Enríquez. Los primeros adoptaron la estrategia de la guerra popular en concordancia con el maoísmo y más tarde se sumaron al Partido Comunista Revolucionario (PCR), surgido en 1966 a partir de la reunión de distintos sectores provenientes mayoritariamente del Partido Comunista.⁵⁰⁰ Por su parte, el grupo de Miguel Enríquez pasó a llamarse VRM-Rebelde y se expresó en el periódico *El Rebelde*. Desde sus orígenes, la VRM había tenido una posición crítica del absolutismo de la vía pacífica, pero no la descartaba como posibilidad. A poco de su nacimiento, en ocasión de la elección de candidatos a regidores de abril de 1963, sostuvo que la coyuntura obligaba a volcarse a la vía electoral, apoyando a los candidatos socialistas y comunistas, aunque ello “no significa que se renuncie al camino propio, no se renuncia a la nueva senda”.⁵⁰¹ Luego, de cara a las elecciones presidenciales de 1964, la VRM decidió dar un apoyo crítico a la candidatura de Allende.⁵⁰²

En ocasión del golpe de Estado en Brasil, la VRM impugnó el reformismo de Goulart. De alguna manera, la crítica al gobierno brasileño era una crítica al “revisionismo” del PC de Brasil y, en última instancia, también al de Chile:

El primer muerto en Brasil ha sido el cretinismo revisionista con su “vía pacífica”. Con su respeto a la “democracia”. Con su ceguera para aplicar una política insurreccional de clase y armar a las masas con algo más que discursos parlamentarios y de votos de protesta. [...] No olvidemos esta advertencia. El Imperialismo Yanqui quiere hacer otro gorilazo en Chile. Hay que prepararse a tiempo. No dejemos que la “vía pacífica” ciegue a las masas.⁵⁰³

Como ya se dijo, la derrota electoral de Allende en las presidenciales de 1964 fue crucial en el proceso de radicalización política. Para la VRM, este hecho representaba la sentencia de muerte de la vía pacífica, del “electoralismo conciliador, oportunista y sectario”, defendido por las directrices burocráticas y revisionistas de los partidos comu-

500 Dentro del PCCCh había surgido una corriente maoísta denominada Grupo Espartaco. La encabezaba el senador Jaime Barros, quien, a fines de 1964, fue expulsado del Partido por promover la acción directa y la vía armada. En 1966, este grupo se fusionó con otro que también rompía con el PC y juntos formaron el PCR, dirigido por Jorge Palacios y Daniel Benquis.

501 “Apoyo a la unidad comunista y socialista”, en *El Rebelde*, año I, núm. 3, 29 de marzo de 1963, p. 1.

502 “Por la Solución Revolucionaria apoyamos a ALLENDE con nuestro Programa”, en *El Rebelde*, año II, núm. 19, julio de 1963.

503 “Gorilas en Brasil”, en *El Rebelde*, año II, núm. 25, junio de 1964.

nistas y socialistas. Cuestionaba el diagnóstico de los partidos tradicionales, que atribuían las causas de la derrota a la feroz campaña anticomunista, sin una autocrítica de sus tácticas y métodos.⁵⁰⁴

En julio de 1965 se lanzó la convocatoria al Congreso de Unidad Revolucionaria, previsto para el mes siguiente, para constituir un “partido unido” que nuclease a “todos los revolucionarios y a los marxistas leninistas sinceramente dispuestos a UNIRSE, sobre base de principios; de programa, de estrategia y de concepción organizativa claros y firmes”.⁵⁰⁵ Sus organizadores fueron el dirigente sindical Clotario Blest, representantes de la VRM-R y del PSP. El Congreso Constituyente tuvo lugar en Santiago los días 14 y 15 de agosto de 1965 y asistieron grupos de distinta filiación política, entre ellos los anarquistas del Grupo Libertario, liderados por Ernesto Miranda.⁵⁰⁶ Este último, como tantos otros militantes de izquierda, había estado en Cuba en 1960. A su regreso, se conjugaron las simpatías a propósito del proceso cubano y las viejas críticas contra el PCCh y el PSCh. Estas dos cuestiones se vieron reflejadas en el periódico *El Andamio*. También formó parte de ese encuentro el grupo liderado por el sindicalista Clotario Blest; un sector del Partido Socialista Revolucionario, con las figuras de Hernán Gamboa y Patricio Figueroa; y el PSP, cuyas figuras más reconocidas fueron Humberto Valenzuela y Luis Vitale. Asimismo, asistió el grupo nucleado en la VRM-R. Dentro de estos últimos estaban los trotskistas reunidos en torno a la figura de Enrique Sepúlveda y los jóvenes estudiantes encabezados por Miguel y Edgardo Enríquez, Bautista van Schouwen, Sergio Pérez y Ricardo Ruz. También participó un grupo de jóvenes de las Juventudes Comunistas, como Luciano Cruz, Sergio Zorrilla, Jorge Fuentes y otros jóvenes sin vinculación partidaria como Luis Retamal y Martín Hernández.⁵⁰⁷

Es cierto que en ese congreso confluyeron distintos sectores políticos, al punto de que Miguel Enríquez llegó a definir el período 1965-1967 del MIR como una “bolsa de gatos”.⁵⁰⁸ Hubo así una con-

504 “Derrota de la ‘vía pacífica’”, en *El Rebelde*, año III, núm. 28, septiembre de 1964.

505 “El Congreso de Unidad Revolucionaria”, en *El Rebelde*, año III, núm. 31, julio de 1965.

506 Un trabajo interesante sobre los anarquistas durante la década de 1950 es Bustamante Muñoz, Cristian y Venegas Valdés, Víctor: *Anarquistas en el Chile de los '50. La política libertaria en busca de la unidad revolucionaria*, tesis dirigida por Jorge Rojas Flores, UARCIS, Santiago de Chile, 2008.

507 Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel...*, *op cit.*; y Vitale, L.: *Contribución...*, *op cit.*

508 Enríquez, Miguel: *Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*, documento interno de marzo de 1971, cit. en Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel...*, *op cit.*, p. 89.

fluencia de distintos sectores provenientes del socialismo, trotskismo, comunismo, anarquismo, sindicalismo y otras fuerzas políticas. Pese a esta diversidad fue posible acordar una Declaración de Principios y un Programa, y definir un Comité Central, que contó con veintidós integrantes.⁵⁰⁹ También se aprobó la tesis político-militar elaborada por Miguel Enríquez, Marco Antonio Enríquez y Marcello Ferrada-Molli. La tesis, “La conquista del poder por la vía insurreccional”, reunía distintos lineamientos, que iban desde las experiencias de liberación nacional de África y Asia, hasta Cuba y China; a la vez, suponía que debía concentrarse el trabajo en los grandes bastiones de la izquierda, extendiéndose más allá de Santiago. No debía ajustarse al modelo de la guerrilla foquista ni al insurreccional, tampoco a la guerra popular prolongada, sino tener una gran flexibilidad programática.

En la declaración de principios, el MIR se definió como la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y las capas oprimidas de Chile. Simultáneamente, definió la tarea de la organización: el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo con un gobierno de obreros y campesinos, cuya tarea sería construir el socialismo y destruir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases.⁵¹⁰ La Declaración cuestionaba la tesis de la revolución por etapas y se proponía combatir cualquier concepción que todavía abrigase ilusiones en la “burguesía progresista” practicando la colaboración de clases.⁵¹¹

En el programa se caracterizaba al país como semicolonial y dependiente y, por lo tanto, se consideraba efectuar dos tareas: la derrota del imperialismo y la revolución agraria, mediante la “liquidación del aparato estatal represivo burgués y su reemplazo por la democracia directa proletaria y las milicias armadas de obreros y campesinos”.⁵¹² La definición de Chile como un país semicolonial y dependiente se entroncaba con las tesis que comenzaban a delinearse con posterioridad a la Revolución Cubana y, si bien todavía era temprano para hablar de la corriente de la dependencia, ya en el documento de 1965 del MIR se observa una deriva en ese sentido. De hecho, en 1964 Gunder Frank había publicado en *Monthly Review* el

509 Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel...*, *op cit.* y Vitale, L.: *Contribución...* *op cit.*; Sandoval Ambiado, Carlos: *MIR (una historia)*, Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago de Chile, 1990.

510 MIR: Declaración de Principios, definida el 15 de agosto de 1965, publicada en septiembre de 1965.

511 *Ibidem.*

512 MIR: *Programa del Congreso de Fundación*, definido el 15 de agosto de 1965, publicado en septiembre de 1965.

texto “Feudalismo no: Capitalismo” y a mediados de los años sesenta también había pasado un tiempo en Chile.⁵¹³

En octubre de 1965, la revista *Punto Final* publicó un informe del periodista Robinson Rojas que advertía acerca de un posible golpe de Estado en Chile, lo cual alarmó a muchos intelectuales y militantes de izquierda.⁵¹⁴ Ese mismo año de formación primigenia del MIR se creó la revista *Estrategia*, “órgano de elaboración teórica” que buscaba enriquecer el programa de la revolución socialista y plasmar los lineamientos teóricos de la organización.⁵¹⁵ Esta fue la preocupación de los cuadros políticos más antiguos y de mayor trayectoria, a cargo de la revista. Bajo la dirección de Oscar Waiss, pasaron por la publicación figuras como Enrique Sepúlveda, Humberto Valenzuela, Clotario Blest y Luis Vitale.

Allí se difundieron las distintas experiencias revolucionarias de América Latina, como las de Cuba, Venezuela, Colombia y Perú, entre otras.⁵¹⁶ En junio de 1967, el número 9 de la revista publicó una de las últimas cartas del Che y una resolución de la Polop de Brasil. La cercanía con este grupo era muy fuerte por la presencia de varios militantes brasileños que, más tarde o más temprano, se exiliaron en Chile. De estos, quienes más se acercaron al MIR fueron Theotônio dos Santos, quien llegó a Chile en 1966, y Ruy Mario Marini, quien lo hizo tres años más tarde. También estuvieron en Chile Vania Bambirra y los hermanos Eder y Emir Sader, quienes compartieron espacios académicos y políticos con los dos primeros. En efecto, el golpe de Estado en Brasil cobraba una relevancia crucial para el campo de la izquierda.⁵¹⁷ Esto fue discutido incluso en el segundo Congreso del MIR, celebrado en agosto de 1966, que eligió como secretario general a Enrique Sepúlveda, y se definió un nuevo Secretariado General. Asimismo, se debatió sobre la repercusión de la Doctrina de Seguridad Nacional.⁵¹⁸

513 Gunder Frank, André: “Feudalismo no: Capitalismo”, en *Monthly Review*, núm. 12, agosto de 1964.

514 “Golpe de Estado en Chile”, en *Punto Final*, año I, núm. 4, octubre de 1965.

515 Revista *Estrategia*, núm. 1, Santiago de Chile, noviembre de 1965.

516 También en el número de *El Rebelde* que anunciaba la creación del MIR se hacía referencia a esas experiencias latinoamericanas. Véase “El Congreso de la Unidad dio vida al M.I.R.”, en *El Rebelde*, año III, núm. 32, septiembre de 1965.

517 La dictadura de Brasil tuvo resonancia en la izquierda uruguaya, que vio en ese hecho “una alarma”, “un aviso”, “un llamado de atención imposible de olvidar”. Fernández Huidobro, Eleuterio: *Historia de los Tupamaros*, t. I, Ediciones Tae, 1988, p. 129.

518 Vitale, L.: *Contribución...*, *op cit.*

En enero de 1966, el gobierno de Frei impulsó medidas como la “chilenización” del cobre, la ley de sindicalización campesina y la reforma agraria. Este proceso de reformas moderadas de la Democracia Cristiana, lejos de frenar el impulso de la movilización social, la alentaba. Así, los trabajadores del campo y la ciudad e incluso los sectores más radicales de la Democracia Cristiana comenzaron a promover un proceso de luchas sociales, a las cuales se incorporó la militancia mirista.⁵¹⁹ A mediados de ese mismo año, en una armería de Santiago se produjo la primera expropiación de armas, con las cuales comenzó el pertrechamiento de la organización.

Durante los años 1966 y 1967 el MIR inició contactos con distintas organizaciones de izquierda de América Latina. En 1966, Miguel Enríquez estuvo en la República Popular de China; pero a su regreso el juicio acerca del proceso que encabezaba Mao Tse-tung fue lo suficientemente crítico para que la línea maoísta se diluyera de las proclamas de la organización. Esto pudo observarse en el periódico *El Rebelde*, desde esa fecha en adelante.⁵²⁰ En 1966 Miguel Enríquez viajó a Perú, donde entró en contacto con el MIR de ese país, agrupación formada en 1962 a raíz de una ruptura con el APRA, que ya había comenzado su accionar. En 1967, ese mismo dirigente viajó a Cuba. Era la primera vez que un líder mirista visitaba la isla. Según algunas hipótesis, esto se debió a que en algún sentido la organización tenía un sello trotskista y eso dificultaba las relaciones con Cuba, pues la isla no privilegiaba los contactos con esta tendencia de izquierda.⁵²¹

En diciembre de 1967 se realizó el tercer Congreso del MIR. La concurrencia de un gran número de militantes era una prueba del gran crecimiento de la organización, sobre todo dentro del movimien-

519 Vitale, L.: *Contribución...*, *op cit.*; Marín, Juan Carlos: “Asalariados rurales”, en *El ocaso de una ilusión. Chile 1967-1973*, Ediciones Picaso, Buenos Aires, 2007. Entrevista de la autora a Juan Carlos Marín, Buenos Aires, marzo de 2010.

520 Todo parecería indicar que quien cursó la invitación de Miguel Enríquez para que viajase a China fue el líder sindicalista Clotario Blest: “Me permito solicitar con todo afecto a mis compañeros trabajadores de ese país hermano, para nosotros los revolucionarios profundamente respetado y querido, tengan la bondad de dar al compañero Enríquez todas las facilidades para imponerse a fondo de los adelantos y conquistas sociales del pueblo chino. El compañero Enríquez es miembro del Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de nuestra patria, organismo al cual pertenezco y a cuya dirección, como el compañero Enríquez, pertenezco desde su fundación”, En Echeverría, Mónica: *Antihistoria de un Luchador. Clotario Blest 1823-1990*, LOM, Santiago de Chile, 1993, p. 247.

521 Durante los primeros años no hubo invitaciones de Cuba a la dirigencia mirista, el MIR no asistió a la OLAS y tampoco fue tomado en consideración durante las tareas de retaguardia para la guerrilla del Che en Bolivia, lugar que ocupó el Partido Socialista. Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel...*, *op cit.*

to estudiantil y del pueblo. Si al primer Congreso habían asistido alrededor de 90 delegados, en el de 1967 hubo 132. Además, se calculaba que la cantidad de militantes alcanzaba unos 1.500. En el inicio del Congreso, se discutió y aprobó un documento de Humberto Valenzuela, en el cual se reafirmaba la tesis inicial: una combinación de la estrategia insurreccional con el movimiento de masas. Luego de aprobado este informe, se redactó el documento “¿A dónde va Chile?”, que discutió y cuestionó el papel de la burguesía nacional y se planteó la posibilidad de un golpe militar.⁵²²

Al segundo día llegó de Cuba Miguel Enríquez. Ya con su presencia, se realizó la elección del nuevo secretariado, y Miguel Enríquez fue designado Secretario General. Completaban el Comité Central Luciano Cruz, Bautista van Schouwen, Luis Vitale, Edgardo Enríquez, Sergio Zorrilla, Jorge Grez, Ricardo Ruz, Patricio Figueroa, Winston Alarcón, Nahuel Figueroa, Norman Gamboa, Genaro, Sergio Pérez y Carlos Jara.⁵²³ Con este cambio, hubo un desplazamiento de los antiguos dirigentes a favor de una camada más joven, aunque de larga tradición militante.⁵²⁴ La pérdida de figuras como Enrique Sepúlveda o Clotario Blest, de fuerte presencia dentro del ámbito sindical, tuvo un efecto negativo en el trabajo político de este sector. Por el contrario, se consolidó el gran crecimiento en el movimiento estudiantil y en el del pueblo.

En el número 53 de la revista *Punto Final*, de abril de 1968, apareció por primera vez una entrevista a Miguel Enríquez. Probablemente este sea uno de los documentos más relevantes para comprender el proceso que iniciaba la organización. En esa oportunidad, el periodista le preguntó a Enríquez de qué modo podía justificarse la presencia del MIR en un país donde existían dos fuertes partidos de izquierda como el comunista y el socialista, a lo cual el dirigente mirista contestó:

Yo diría que corresponde a una necesidad política de esta época en toda América Latina. La agudización de las relaciones agresivas del imperialismo yanqui con nuestro continente, y la impotencia de la izquierda tradicional para responder a este desafío, han hecho surgir toda una nueva izquierda revolucionaria. Algunos ejemplos: el MIR, Ejército de Liberación (ELN), Vanguardia Revolucionaria (VR), en

522 Vitale, L.: *Contribución...*, *op cit.*

523 *Ibidem*; véase tb. Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel...*, *op cit.*

524 Enrique Sepúlveda, Oscar Waiss, Clotario Blest, Gabriel Smirnow, Mario Lobos, Edgardo Condeza, Jorge Cereceda, Zapata, Martín Salas, entre otros, se apartarían del MIR.

Perú; el MIR y las FAR, en Venezuela; Acción Popular y Política Operaria en Brasil. En Chile, la izquierda tradicional tampoco ha sido capaz de dar una salida revolucionaria a las aspiraciones de las masas.⁵²⁵

Según el MIR, las diferencias con la dirigencia tradicional no residían solamente en la cuestión de los métodos o la vía, sino también en los objetivos. En 1968, la organización esgrimía un diagnóstico de la sociedad chilena que, en lo esencial, se mantenía desde el documento que había dado vida a la organización: “Chile es un país semicolonial, atrasado y de desarrollo capitalista desigual”.⁵²⁶ Dado que el poder lo detentaba una alianza del imperialismo con la burguesía nativa, era necesario llevar adelante una revolución socialista, esto es “antiimperialista y anticapitalista a la vez”. En una estrategia revolucionaria no tenían cabida alianzas con una presunta burguesía nacional y antiimperialista.

Las críticas al PCCh eran constantes. En febrero de 1968, *Punto Final* publicó el informe de Pepe Monje, líder del PC de Bolivia, quien explicaba la falta de acuerdo con el Che y el retiro del apoyo a la guerrilla. Una prueba todavía más contundente fue el documento en el cual el MIR cuestionaba a los soviéticos la intervención a Checoslovaquia: “Esta intervención no fue en defensa del socialismo, que habría estado bien salvaguardado por obreros y campesinos checos, sino en defensa de los intereses de la burocracia de la URSS, y con un claro contenido contrario a los procesos de democratización política”.⁵²⁷ Desde mediados de 1968, el MIR comenzó una serie de debates internos a propósito de qué caminos seguir de cara a las próximas elecciones parlamentarias de 1969 y las presidenciales de 1970. La postura del MIR respecto de la vía electoral cambió de un cuestionamiento rotundo a un apoyo crítico, en especial tras la formación de la Unidad Popular en octubre de 1969 y el evidente crecimiento de la candidatura de Allende, que permitiría augurar una victoria electoral en las elecciones de 1970. Entretanto, la organización cuestionaba el camino electoralista:

El MIR se propone no llevar candidato ni apoyar a ninguno en las elecciones que se avecinan [...] sumirnos en las elecciones es afirmar y ratificar en los hechos un orden y una legalidad que rechazamos

525 “Jefe del MIR saca la cara”, en *Punto Final*, año II, núm. 53, 23 de abril de 1968, p. 2. Con Acción Popular se refieren a la Ação Popular, que ya analizamos en el apartado de Brasil.

526 *Ibidem*.

527 MIR: “El MIR y la invasión a Checoslovaquia”, declaración pública, septiembre de 1968, reprod. en Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel...*, *op cit.*, p. 107.

[...] Nuestra política categórica, la de no participar en elecciones, no realizar actividad electoral alguna, rechazar de plano la vía electoral, es la que nos permite hoy como nunca levantar el único camino: la lucha armada.⁵²⁸

Asimismo, en una edición de la revista *Punto Final*, Miguel Enríquez sostuvo:

El MIR no cree en el camino electoral. Dar en ese plano las batallas políticas es darlas en territorio enemigo, es consumirse orgánica y políticamente en un camino infructuoso y ya fracasado, es afirmar la institucionalidad y es, por último, domesticar a las masas, creándoles falsas ilusiones y enseñándoles a esperar todo de una ley y un orden que, en realidad, aseguran su explotación.⁵²⁹

En 1969, el MIR emitió un nuevo documento, publicado como un suplemento especial de la revista *Punto Final*. Allí volvía a definirse: la organización debía agudizar la lucha de clases, apoyando todo tipo de acciones como huelgas, legales e ilegales, luchas callejeras, ocupaciones de locales de trabajo, de tierras y terrenos, acciones directas. En cuanto a las elecciones parlamentarias de 1969, el llamamiento era “a no votar: a la abstención electoral”.⁵³⁰

En junio de 1969 ocurrió un hecho que tensionó las filas del MIR: se produjo el atentado al director del diario *Noticias de la Tarde* de Talcahuano, Hernán Osses, que de poco a esa parte se había dedicado a desacreditar sistemáticamente al MIR.⁵³¹ Esto generó un gran rechazo por parte de varios dirigentes miristas, entre ellos de un grupo de la vieja guardia trotskista, que sostuvo: “Nuestra fracción, contraría a la de Enríquez, luchó con la sigla MIR-FR y se volcó a trabajar por la candidatura de Allende”.⁵³² Estos dichos ponían en evidencia el disenso interno, más allá del atentado. En esa oportunidad, un pequeño grupo con planteamientos estratégicos más cercanos al foquismo de-

528 MIR, en *El Rebelde*, septiembre de 1968, p. 6.

529 “El MIR plantea la abstención electoral y la lucha armada como único camino”, en *Punto Final*, año IV, núm. 74, 11 de febrero de 1969.

530 MIR: “¡No a las elecciones! Único camino: lucha armada”, *ibidem*, p. 9. En este documento nuevamente apareció la crítica al reformismo del PC, y se tomó como ejemplo el apoyo de ese partido al gobierno de Goulart en Brasil y la experiencia del Frente Popular tras la ruptura de los socialistas, en la cual el gobierno radical impulsó la LDD.

531 Miguel Enríquez y Luciano Cruz dieron una conferencia de prensa al respecto, publicada en la revista *Punto Final*, año III, núm. 81, 17 de junio de 1969.

532 Humberto Velenzuela, cit. por Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel...*, p. 59.

cidió apartarse y formó el MR2 (que hacía alusión a “MRMR”, iniciales del Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez).

Con la creación de la Unidad Popular en diciembre de 1969, se profundizaron los debates. Según el MIR, al haber tenido que conciliarse los intereses de las distintas fuerzas políticas, el programa de la UP tenía características moderadas. Además sostenían que, al no consultar sus redactores al pueblo, nadie estaría “obligados[o] a acatarlo, respetarlo y aplaudirlo como dogma de fe”.⁵³³ Durante este período, El MIR no realizó grandes acciones. Tal vez las palabras de Luis Vitale sinteticen la postura de la organización, aun habida cuenta de sus diferencias internas:

Durante los dos últimos años han cobrado relieve grupos clandestinos que realizan acciones de sabotaje, expropiación de bancos y secuestros de burgueses, como [...] los Tupamaros de Uruguay y el grupo brasileño de Marighella. Una cosa es realizar esporádicamente alguna acción de este tipo, como expropiaciones de bancos, medida con la cual estamos de acuerdo, y otra es concentrar los mejores recursos militantes en esta tarea, decisión táctica que realizada antes de que el partido haya logrado una penetración profunda en el movimiento obrero y campesino, coarta las posibilidades de establecer cordones umbilicales con los oprimidos.⁵³⁴

Uruguay. Las izquierdas, un proyecto común

Tal como en Chile, en Uruguay el surgimiento del MLN-T —indudablemente, la organización armada más destacada del país— estuvo asociada a una derrota electoral. En 1962, fracasada la alianza electoral de la Unión Popular en torno a los socialistas, hubo un generalizado descontento. Los comunistas del FIDEL también sufrieron un cimbronazo, aunque en su caso fue menor debido a que los comicios habían significado cierto crecimiento para ellos. También durante 1962 se formó el Coordinador en el cual se aglutinaron algunos cañeros de la UTAA de Bella Unión,⁵³⁵ militantes socialistas, anarquis-

533 “Justicia Popular”, en *Punto Final*, año IV, martes 28 de abril de 1970, p. 16.

534 Documento presentado por Luis Vitale al CC del MIR para la discusión del IV Congreso Nacional, abril de 1969, en Vitale, L.: *Contribución...*, p. 38.

535 Para comprender la formación de los sindicatos cañeros es relevante tener en cuenta el proceso de transformaciones sociales que comenzó a observarse desde la década de 1930. Hacia 1935, la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP) y la Facultad de Agronomía experimentaron con cultivos de caña en procura de obtener alcohol en Tranqueras, departamento de Rivera. Los resultados positivos de estos ensayos motivaron que se extendieran a los departamentos de Salto y Artigas en 1940. Se inició la producción de caña en los campos ubicados en los alrededores de la ciudad de Bella Unión, en la triple frontera entre Uruguay, la Argentina y Brasil. El clima subtropical de la zona era propicio. Los productores de

tas⁵³⁶ del MIR y del MRO. Su objetivo era defender el movimiento popular y acompañar las luchas de masas, en especial las marchas cañeras que, bajo el liderazgo de Raúl Sendic, se realizaban hacia Montevideo en reclamo de mejores condiciones, bajo la consigna “Por la Tierra y por Sendic”.⁵³⁷ Todos sus integrantes, salvo algunos casos,⁵³⁸ fueron el núcleo fundacional del MLN-T.

El Coordinador se había constituido en un agente de movilización social preparado para la acción (aunque esta no se daría en forma inmediata), y que ocupase no sólo un lugar en la lucha por las transformaciones sociales, sino que cumpliera funciones de autodefensa y prevención.⁵³⁹ Una de sus primeras acciones fue el robo al Club de Armas Tiro Suizo en agosto de 1963. Este robo resultó ser un hecho anecdótico: las armas robadas eran fusiles que databan de 1908 y 1934.

Como el Coordinador estaba integrado por militantes provenientes de distintos sectores dentro del campo de la izquierda, muchos de los cuales tenían larga trayectoria en la izquierda tradicional, la relación con otros grupos del Cono Sur se facilitaba. Según Clara Aldrighi, la organización tuvo vínculos con representantes cubanos, exiliados brasileños —entre quienes estaba Leonel Brizola⁵⁴⁰— y argentinos, miembros de las agrupaciones Tacuara y Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).⁵⁴¹ A los pocos años, los integrantes del Coordinador se convencieron de la necesidad de consolidarse como un grupo de acción armada. Además, muchos

Bella Unión mantenían un régimen de explotación en condiciones muy precarias. En 1945, se sumaron los cultivos de la ANCAP en El Espinillar, ingenio situado en el departamento de Salto, en casi idénticas condiciones precarias para los trabajadores.

536 Los anarquistas formaron parte del Coordinador, pero no se incorporaron más tarde al MLN-T, con el argumento de que ya integraban una organización revolucionaria. Siguieron actuando políticamente en la FAU y su órgano estudiantil Resistencia Obrera Estudiantil (ROE). Tiempo más tarde, a inicios de los años setenta, crearon su propia organización armada, la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33), integrada, además, por algunos militantes que se apartaban de Tupamaros.

537 Blixen, Samuel: *Sendic*, Trilce, Montevideo, 2000; Fernández Huidobro, E.: *Historia...*, *op cit.*; González Sierra, Yamandú: *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*, FEDESUR-CIEDUR-Nordan Comunidad, Montevideo, 1994.

538 En especial, los anarquistas y los maoístas del MIR.

539 Aldrighi, Clara: *La izquierda armada*, Trilce, Montevideo, 2001; Fernández Huidobro, E.: *Historia...*, *op cit.*

540 Véase Fernández Huidobro, E.: *Historia...*, t. I.

541 Aldrighi, C.: *La izquierda...*, *op cit.*

militantes tenían una suerte de doble militancia, la cual obligaba a alguna definición.⁵⁴²

En 1965 se realizó el Simposio en Parque del Plata, donde se acordó la formación del MLN-T. Estuvieron presentes militantes provenientes del Partido Socialista, del Movimiento de Apoyo al Campesino (MAC),⁵⁴³ del MIR y los cañeros de la UTAA. En esa oportunidad, se planteó la necesidad de la lucha armada, cuyo carácter sería principalmente urbano. Para eso, como recuerda Eleuterio Fernández Huidobro, se volvía imperativa “una nueva organización, [...] una sola disciplina, [...] una sola dirección [...] un estatuto.”⁵⁴⁴ En 1966 se realizó la Primera Convención del MLN-T, en la cual se definió que el Movimiento no se constituiría en un partido, sino que sería una organización político-militar. Por este motivo, se retiraron los militantes del MIR, que vieron rechazada su propuesta de articular un aparato armado dentro de un partido marxista leninista.⁵⁴⁵

El hecho de que Tupamaros tuviera su origen en una coyuntura democrática, aunque como se ha dicho en contexto de clausura política, puso la organización en la mira de los cuestionamientos.⁵⁴⁶ Por parte de los actores sociales, hubo una necesidad de justificar su accionar: a diferencia del MIR chileno, el MLN-T sí había pasado a la acción antes del golpe de Estado. Según sostiene Eleuterio Fernández Huidobro, desde 1966 podía observarse la inminencia del golpe, que se haría “a la uruguaya”, mediante la Reforma Constitucional que daba al Poder Ejecutivo, por la vía electoral, “la fuerza necesaria para reprimir a sangre y fuego el ascenso popular que se venía produciendo ante la incontenible crisis”.⁵⁴⁷ Por su parte, José Mujica sostuvo que la organización no surgió con la intención de tomar el poder, sino por la convicción de que: “este país iba

542 Véase Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit.*

543 El MAC fue el nombre que (luego de la muerte de Eduardo Pinela, uno de sus principales líderes) tomó el grupo escindido del procubano Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), que tenía su base en La Teja.

544 Fernández Huidobro, E.: *Historia...*, t. II, p. 71.

545 Véanse Fernández Huidobro, E.: *Historia...*, t. II, Aldrighi, C.: *La izquierda...*, *op cit.*; Rey Tristán, Eduardo: *A la vuelta...*, *op cit.*

546 Entre los trabajos recientes que cuestionaron las tesis esgrimidas por los actores sobre el surgimiento de la organización, Lessa, Alfonso: *La revolución imposible: Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2003; o Gatto, Hebert: *El cielo por asalto*, Taurus, Montevideo, 2004.

547 Fernández Huidobro, E.: *Historia...*, t. II, p. 9. Según este autor, en Uruguay el avance hacia la dictadura se produjo en forma gradual, dado que “En Uruguay no podía darse de otra manera. [...] Acá no se podía como en [la Argentina y Brasil] y otros países de América Latina dar golpes de Estado por la vía rutinaria y ya casi burocrática de los cuartelazos” (*ibidem*, t. III, p. 48).

para una dictadura”.⁵⁴⁸ Poco antes había ocurrido un episodio clave. El 5 de agosto de 1961, Ernesto Guevara dio un discurso en la Universidad de Montevideo, ante un público mayormente estudiantil, y sostuvo: “Nunca un pueblo puede renunciar a la fuerza, pero la fuerza solamente se utiliza para luchar con el que la ejerce en forma indiscriminada. [...] Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es, precisamente, la posibilidad de expresar sus ideas; la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir”.⁵⁴⁹ Después de ese discurso, el Che sufrió un atentado fallido, aunque mataron a un profesor. Así, la derecha uruguaya “le contestó con pólvora al Che Guevara, diciéndole que sí, que había condiciones para la lucha armada, aunque hubiera legalidad”⁵⁵⁰.

La amenaza del golpe de Estado no parecía absurda en los años sesenta. Menos todavía para los uruguayos, atezados entre las dictaduras brasileña y argentina (el “Onganiato”, desde 1966). Además, Uruguay se había convertido en uno de los lugares prioritarios para los exiliados brasileños. Por lo demás, ante el gradual avance de la persecución política implementada desde el Estado, no parecía descabellado esperar un golpe.

El primer documento del MLN-T, emitido en 1967, definía el carácter urbano de la lucha revolucionaria (el medio rural cumpliría tareas auxiliares); además, preveía la coordinación de las tareas nacionales e internacionales; ponía el acento sobre el desarrollo de la guerra de guerrillas, no sobre el fortalecimiento de los partidos existentes o la creación de nuevos. También priorizaba el trabajo en el frente de masas, cuya máxima expresión era el movimiento sindical, ante todo la Convención Nacional de los Trabajadores (CNT); y planteaba la necesidad de constituirse como organización político-militar.⁵⁵¹

El acento principal debe ponerse en el desarrollo de la guerra de guerrillas y no en el fortalecimiento de los Partidos existentes o en la creación de nuevos partidos. El trabajo insurreccional es hoy el trabajo político número uno. [...] A esta altura de la historia ya nadie puede discutir que un grupo armado, por pequeño que este sea, tiene mayo-

548 En entrevista de Gilio, María Esther: “Pepe Mujica, de Tupamaro a ministro”, *Le Monde Diplomatique*, núm. 21, Buenos Aires, 2005. Prácticamente todos los miembros del MLN-T sostuvieron la misma hipótesis, inclusive figuras que ya no comparten el mismo espacio político, como Jorge Zabalza. Leich, Federico: *Cero a la izquierda. Una biografía de Jorge Zabalza*, Letra Eñe ediciones, Montevideo, 2007.

549 Citado en Gatto, H.: *El cielo...*, p. 163.

550 Fernández Huidobro citado en *Ibidem*.

551 MLN-T, Documento N° 1, junio de 1967. Estos debates también constan en Fernández Huidobro, E.: *Historia...*, t. II, Aldrighi, C.: *La izquierda...*, *op cit.*; Blixen, S.: *Sendic*, *op cit.*

res posibilidades de éxito para convertirse en un gran ejército popular que un grupo que se limite a emitir “posiciones” revolucionarias.⁵⁵²

La organización tuvo un carácter ecléctico en cuanto a las bases teóricas. Es probable que ello se deba a que la guerrilla se nutrió de grupos de izquierda de distinto tinte. Con todo, en su definición era notorio el rechazo ante la revolución por etapas, como planteaban muchas organizaciones guerrilleras. En ese Documento N° 1, el MLN-T sostenía que la revolución debía ser, a la vez, la liberación nacional y la revolución socialista.⁵⁵³ Para los Tupamaros, lo político y lo militar eran elementos indisociables y había una convicción clara de que la vía armada era una forma más de hacer política. Dentro de una organización no debía existir diferencia alguna entre los aspectos políticos y los armados, sino solamente una división operativa.⁵⁵⁴ Esta hibridación entre la dimensión militar y la basada sobre la idea de “hacer política con armas”⁵⁵⁵ se tradujo en la organización práctica del MLN-T, sus columnas. Cada una de ellas contaba con tres sectores: militar, político y técnico o de servicios.⁵⁵⁶ Así, se presentaba como un “partido político en armas, realizando una tarea política a través de la guerra”.⁵⁵⁷ Después de largas discusiones internas, el MLN-T adoptó la guerrilla urbana como método. La geografía uruguaya no permitía la instalación de un foco guerrillero en la zona rural: “nuestro campo no sirve para instalar un foco guerrillero permanente, puede servir perfectamente para refugio, reclutamiento y operaciones militares de dispersión y hostigamiento”.⁵⁵⁸

552 MLN-T, Documento N° 1, junio de 1967.

553 *Ibidem*.

554 *Ibidem*.

555 MLN-T, *Actas...*, pp. 41-42. La definición de “organización política en armas” es de varios integrantes de la organización. Véase, por ejemplo, entrevista a Mauricio Rosencof, en Aldrighi, Clara: *Memorias de la insurgencia*, Banda Oriental, Montevideo, 2009. Y Jorge Zabalza sostuvo: “Había una semejanza clara en la estrategia general, que consistía en hacer propaganda y contribuir al desarrollo de la comprensión política a través de acciones armadas. Nosotros le llamábamos ‘hacer política con armas’”, en Aldrighi, C.: *La izquierda...*, p. 184.

556 Véase Aldrighi, C.: *La izquierda...*, *op cit.*; Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit.*

557 Es interesante cómo los Tupamaros entroncan la idea de “partido político en armas” con la historia política uruguaya. Según el MLN-T, los partidos políticos tradicionales, Nacional y Colorado, así como la democracia, habían sido fruto de las guerras civiles del siglo XIX. Por ello, sostenían que no debía extrañar la violencia ejercida por ellos mismos en el siglo XX. Véase: MLN-Tupamaros: *Artigas y el Movimiento de Liberación Nacional*, Yoea, Montevideo, 1987; MLN-Tupamaros: *Actas Tupamaras*, Cucaña, Rosario, 2003.

558 MLN-T, Documento N° 1, *op cit.*

Desde sus orígenes hasta como mínimo el año 1972 es posible distinguir al menos dos momentos en la composición social de la guerrilla. El primer núcleo de la dirección contó con un grupo de sectores de izquierda de las capas medias más trabajadores sindicales y rurales: Raúl Sendic (procurador criado en el campo), Julio Marenales (obrero de la construcción marmolista), Amodio Pérez (tipógrafo), Gandán Grajales (empleado, y más tarde fotógrafo), Eleuterio Fernández Huidobro (bancario), Rivero Cedros y Rodríguez Recalde (obreros), Pinella, Carlos Flores (trabajadores de Bella Unión).⁵⁵⁹ A partir del año 1968 —durante el período del gobierno autoritario de Pacheco— la organización tuvo un sustancial crecimiento, en especial dentro del movimiento estudiantil. En ese momento, según José Mujica, el MLN-T nucleaba aproximadamente a unas 5.000 personas en los distintos niveles de compromiso, y su área de influencia llegaba a alrededor de las 30.000.⁵⁶⁰ El creciente autoritarismo de Pacheco suscitaba una gran movilización social, de la cual se nutrió la organización guerrillera.

En 1970, la organización ya estaba integrada por cinco columnas: la 5 (anteriormente 1), 10 (anteriormente 3), 15 (interior, dividida en Norte y Sur), y la 70. Cada columna involucraba a entre 50 y 150 personas, y tenía un comando integrado por tres personas y varios subcomandos. Por debajo de los subcomandos estaban las células. El objetivo de la división en columnas era la reproducción de la organización por cinco, de modo que si una de ellas era dañada, cualquiera del resto podía continuar por sí sola.⁵⁶¹ El siete de agosto de ese año se produjo la captura de prácticamente todo el núcleo dirigente, entre ellos Raúl Sendic, en el operativo policial de la calle Almería en el barrio de Malvín, Montevideo. Las Fuerzas de Seguridad habían montado un operativo en uno de los centros de reunión del MLN-T y desde allí fueron apresando a cada uno de los militantes que concurría al lugar. Luego de este episodio, según varios dirigentes históricos, el consiguiente (y forzoso) cambio de dirección fue uno de los factores gravitantes en el proceso de militarización de la organización. La nueva dirigencia comenzó a dar mayor preponderancia a la preparación militar y al reclutamiento de militantes entre los estudiantes universitarios, aunque este veloz crecimiento los volvió más vulnerables.⁵⁶²

559 Aldrighi, C.: *La izquierda...*, *op cit.*

560 Aldrighi, C.: *La izquierda...*, p. 105. La autora señala que, de esos 5.000, 2.000 pertenecían al aparato militar y 3.000 estaban sólo vinculados a este. Daniel Pereyra estima a los integrantes en alrededor de 4.200. Pereyra, Daniel: *Del Moncada a Chiapas*, 4ª ed., Editorial Canguro, La Rioja, Argentina, 2000.

561 Jorge Zabazla, en Leicht, F.: *Cero...*, *op cit.*

562 Aldrighi, C.: *La izquierda...*, *op cit.*; y *Memorias...*, *op cit.* en Gilio, M. E.: "Pepe Mujica...", *op cit.*

En 1972 fueron apresados nueve integrantes de la cúpula del MLN-T: Adolfo Wassem, Raúl Sendic, Jorge Manera, Julio Marenales, José Mujica, Jorge Zabalza y Henry Engler. En 1973, con el golpe, pasaron a ser “rehenes” de la dictadura, que los aisló por completo, hasta su liberación definitiva en 1985.⁵⁶³ Entretanto, durante abril de 1972 se produjo el último enfrentamiento armado de la guerrilla con el gobierno, del cual el MLN-T salió muy golpeado. Seguiría una nueva etapa, marcada por los exilios y la reconstrucción política dentro del marco del FA.

Si bien el MLN-T fue la organización más importante de Uruguay, no fue la única en considerar a la vía armada como opción. Tras la celebración de la OLAS, el MRO decidió romper con el FIDEL. Al haber optado definitivamente por la lucha armada, su vínculo con el PCU entraba en franca contradicción. El MRO pasó a la acción clandestina y organizó las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO). Más tarde, cuando fue creado el Frente Amplio, el MRO formó parte de la coalición.⁵⁶⁴

Por su parte, en 1968 el MIR asumió en forma definitiva su alineamiento con el maoísmo, que veía a Uruguay como un país dependiente y colonial. Para este grupo, la burguesía nacional no podía ser considerada una aliada de las clases revolucionarias, dada su posición de clase dominante vinculada al imperialismo. Esta era una de las diferencias clave con el PCU, partido cuya alianza con la burguesía nacional criticaban, así como las ideas políticas *revisionistas* y *reformistas*, sus concesiones a la democracia burguesa y su participación en el juego parlamentario.⁵⁶⁵ En 1972, el MIR se consolidó como un partido y asumió el nombre de Partido Comunista Revolucionario (PCR), articulando la teoría de la revolución marxista-leninista con el movimiento de masas. Por tal motivo, salvo en el período en el cual formó parte del Coordinador, el MIR no realizó acciones armadas.

Sin duda, el MLN-T fue una de las guerrillas más impactantes, debido a la gran cantidad de simpatizantes que tuvo, su tipo de accionar o simplemente porque causaba asombro que “todo ello” sucediera en la “Suiza de América”. Las noticias de la popularidad del MLN-T llegaron hasta los Estados Unidos, tanto que el 7 de diciembre de 1969 *The New York Times* se ocupó de ello en una nota, en que se valía de datos

563 Véase Fernández Huidobro, Eleuterio; Rosencof, Mauricio: *Memorias del calabozo*, Pázcuaro Editores, Buenos Aires, 1998.

564 Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit*.

565 Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit*; también Ricardo Cohen, en entrevista con la autora, Montevideo, junio de 2008.

publicados por la encuestadora Gallup.⁵⁶⁶ Prueba de esa popularidad fue la publicación de al menos tres libros dedicados al MLN-T, escritos y publicados contemporáneamente a los acontecimientos: *Tupamaros: estrategia y acción* (1969); *La guerrilla Tupamara* (1970) y *Los Tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay* (1971); *Actas tupamaras* (1971).⁵⁶⁷ También evidencia la simpatía que despertaba la guerrilla la película de Costa Gavras *Estado de sitio*, rodada en Chile durante el gobierno de Salvador Allende, o la serie de notas acerca de la guerrilla en la revista chilena *Punto Final*.⁵⁶⁸

Los primeros años del MLN-T estuvieron centrados en realizar acciones de propaganda armada de todo tipo, con el objetivo de despertar la adhesión de la sociedad. El MLN-T reconocía las dificultades de lucha en un contexto de democracia formal, pese a la fuerte represión ejercida sobre todo el movimiento social. Según afirman sus documentos, la violencia y la dictadura de clases, ocultadas detrás de las formas legales, constitucionales, “es uno de los factores que más contribuye a impedir la toma de conciencia revolucionaria a grandes sectores del pueblo”.⁵⁶⁹ Por ello, durante el bienio 1968-1969 sus acciones de propaganda armada también buscaban llamar la atención de la izquierda uruguaya, de fuerte carácter parlamentarista.⁵⁷⁰

El MLN-T no consideraba una acción de lucha viable el atentado terrorista, “entendido como ‘el que afecta indiscriminadamente a muchas personas’”, ya que era “una forma que debía ser descartada por ‘inhumana, al segar vidas inocentes y ser de efecto negativo’”.⁵⁷¹ Las acciones eran estudiadas y planificadas para evitar muertes accidentales e innecesarias del ciudadano común e incluso de policías. Las acciones de sabotaje eran “hacia el gobierno, las Fuerzas Armadas o algún capitalista; de hecho, se evitaba el atentado efectuado en un lugar

566 [Uruguay decreta la censura de prensa a causa de que una encuesta Gallup muestra la popularidad de las guerrillas], *The New York Times*, 7 de diciembre de 1969, en Centro de Documentación y Archivo de la Lucha Armada David Cámpora, CEIU-FHCE (UdelAR), Montevideo.

567 Mercader, Antonio y De Vera, Jorge: *Tupamaros: estrategia y acción*, Alfa, Montevideo, 1969; Gilio, María Esther: *La guerrilla Tupamara*, de la Flor, Buenos Aires, 1970; Labrousse, Alain: *Los Tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971; MLN-Tupamaros: *Actas tupamaras*, Schapire, Buenos Aires, 1971.

568 Véase, por ejemplo, “Tupamaros. Germen de la lucha armada en Uruguay” en *Punto Final*, suplemento al núm. 58, 2 de julio de 1968.

569 MLN-T, Documento N° 1, junio de 1967.

570 Rosencof, Mauricio, entrevista en Aldrighi, C.: *Memorias...*, op cit.

571 MLN-T, “Reglamento de la organización”, en Aldrighi, C.: *La izquierda...*, p. 156.

público, porque puede ocasionar víctimas inútiles en la población”.⁵⁷² El período 1968-1969 fue caracterizado como el de *Robin Hood*, porque las acciones de gran impacto tenían por objetivo despertar la simpatía de la población. Si los destinatarios de las acciones eran personas físicas, estas eran las figuras más desprestigiadas del sistema. Así sucedió, por ejemplo, con el secuestro de Ulises Pereyra Reverbel, presidente del ente estatal de la electricidad (UTE), el primer secuestro que llevó a cabo el MLN-T, en agosto de 1968. El segundo secuestro llegaría en septiembre de 1969, y su blanco sería el financista Pellegrini Giampietro, uno de los responsables de la Asociación de Bancos. En este caso, el objetivo era presionar a las autoridades del sector durante un conflicto sindical. La acción entre el secuestro y la liberación duró el mismo tiempo que el conflicto, setenta y dos días. El dinero obtenido para el rescate fue utilizado para instituciones públicas de atención popular.

Durante los primeros años, el accionar del MLN-T no incluyó atentados contra personas. Recién en noviembre de 1969 se produjo el primero de ellos, contra un agente de la Guardia Metropolitana, Carlos Rubén Zembrano, en respuesta a la represalia por la toma de la ciudad de Pando (ciudad a tres kilómetros de Montevideo) del 8 de octubre. El objetivo fundamental de esta acción era propagandístico y de pertrechamiento, pero además la organización se proponía hacer una “demostración de fuerza y de posibilidades, tal que alentara las luchas de nuestro pueblo y a la vez señalara un camino y posibilidad con hechos tangibles”.^{573 574}

Del total de operaciones llevadas a cabo durante el período 1966-1972, cerca de la mitad (134) buscaban obtener recursos para la organización.⁵⁷⁵ Algunas (50) también tuvieron un fin propagandístico, para generar adhesión de la sociedad. Un ejemplo de este tipo fue el asalto a la Financiera Monty, realizado en febrero de 1969, en cuyo marco se divulgaron los negocios financieros ilegales en que se implicaba a muchos políticos y empresas locales.⁵⁷⁶ O la ocupación de

572 MLN-T, *Actas...*, p. 18.

573 MLN-T: *Actas...*, *op cit.* Con relación a la operación de Pando, véase Sasso, Rolando W.: *8 de octubre de 1969. La toma de Pando*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2005.

574 Este hecho sirvió de ejemplo para la organización argentina Montoneros, que en junio de 1970 tomó la ciudad cordobesa de La Calera. Lanusse, Lucas: *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2007.

575 MLN-T, Planificaciones de Operaciones, 1968.

576 Véase INDAL: *Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, documentación propia*, Dossier núm. 5, INDAL, Caracas, 1972, p. 155.

la Radio Sarandí, en mayo de 1969. Allí emitieron un mensaje de denuncia contra la clase política, los Estados Unidos y la economía uruguaya, e invitaron a sumarse a la causa tupamara. O el copiamiento de espacios públicos para el reparto de volantes.

En cuanto a los ataques a propiedades o atentados, estos se produjeron en mayor medida entre los años 1969 y 1970, y tuvieron como objetivo preferencial las empresas extranjeras y algunas nacionales. En 1970, el MLN-T inició una ofensiva destinada a establecer un “doble poder” revolucionario. En el lapso de poco más de una semana se produjeron cuatro secuestros. El 28 de julio de 1970, el MLN-T raptó al juez Daniel Pereira Manelli, liberado al poco tiempo; el 31 de julio, secuestró al consejero en jefe del Programa de Seguridad Pública, dependiente de la *Agency for International Development* (AID), Dan Anthony Mitrione, y al cónsul brasileño Aloyso Días Comide; el 7 de agosto, secuestró al funcionario estadounidense Claude Fly, contratado por el Ministerio de Ganadería y Agricultura.

Tanto la Casa Blanca como el Departamento de Estado querían que en Uruguay se imitase la actitud negociadora que habían tenido tanto los militares brasileños, en casos similares,⁵⁷⁷ como los guatemaltecos, en ocasión del secuestro del embajador estadounidense John Gordon Mein.⁵⁷⁸ Sin embargo, Pacheco se negó a negociar con los guerrilleros. Los observadores estadounidenses informaron que su obstinación le había llevado a desoír no sólo las intensas presiones de Emílio Garrastazu Médici —indignado por la intransigencia uruguaya—, sino también las exhortaciones enviadas directamente por el presidente Richard Nixon en una carta del 6 de agosto, poco después de que el MLN-T fijara el plazo para sentenciar a Mitrione.⁵⁷⁹ El gobierno se negó al canje de 150 guerrilleros que reclamaba el MLN-T. Por tanto, el 10 de agosto de 1970 aparecía muerto Mitrione.⁵⁸⁰ El ministro de Relaciones Exteriores, Jorge Peirano, sostuvo: “La verdad es que yo nunca jugué a que lo mataran o no lo mataran. A mí me parecía difícil que lo hicieran. [...] Porque era un extranjero. Iba a crear muchos problemas al país”. El cónsul brasileño fue liberado el 21 de febrero de 1971 a cambio de un rescate, al igual que el estadounidense Claude Fly, al mes siguiente.

577 Como ya se ha visto, hasta ese momento en Brasil se habían llevado a cabo tres secuestros de diplomáticos. En todos los casos hubo negociación del gobierno con los guerrilleros.

578 Ministro de Relaciones Exteriores, Jorge Peirano Facio, en Aldrighi, Clara: “Los años de plomo según Peirano Facio”, en *Brecha*, Montevideo, 16 de mayo de 2003.

579 *Ibidem*.

580 Véase Aldrighi, Clara: *La intervención de los Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Trilce, Montevideo, 2007.

Ese año la táctica del secuestro se hizo más recurrente, llegando a contabilizarse un total de ocho (entre intentos y secuestros efectivos). En enero de 1971 se produjo el secuestro del embajador británico Geoffrey Jackson (liberado en septiembre). A partir de allí el gobierno dispuso la suspensión de las garantías individuales por cuarenta días, lo cual habilitaba la represión desmesurada. El 5 de septiembre, Tupamaros realizó una de las acciones más espectaculares: la fuga de la cárcel de Punta Carretas de 111 prisioneros. Entre los liberados había militantes del MLN-T, de la OPR 33, de las FARO y presos comunes. La operación se realizó en alrededor de 20 minutos, a través de un túnel que conectaba la cárcel con la sala de una casa.⁵⁸¹ Luego de este hecho, el gobierno encomendó a las Fuerzas Armadas la lucha antiguerrillera. El 15 de septiembre de 1971, estas emitieron su primer documento político, en que definieron sus objetivos: “completar la destrucción del aparato político-militar subversivo que opera en el país” para pasar a la etapa definitiva, cuyo objetivo fundamental era “proporcionar seguridad y desarrollo nacional”.⁵⁸²

Si hasta 1968 la violencia contra las personas había sido casi nula, sin prácticamente registrarse atentado o secuestro alguno, desde 1969 estas acciones tuvieron una creciente entidad. Al principio como atentados personales y, desde 1970, como secuestros. Entre 1963 y 1972, de un total de 555 acciones (operaciones de pertrechamiento, robos, fugas, acciones personales), 293 pertenecían al MLN-T, 20 al Coordinador, 14 a los anarquistas de la OPR-33, 8 a las FARO y 3 al Frente Revolucionario de los Trabajadores (FRT)⁵⁸³. Las 217 restantes no fueron identificadas.⁵⁸⁴ De los otros grupos menores, pocos fueron los que protagonizaron acciones armadas. El MRO realizó algunas, aunque fueron sólo de pertrechamiento. La FAU sostuvo su línea de trabajo de masas. Los anarquistas de la OPR-33 respaldaban algunas tareas políticas y sindicales del resto de la estructura anarquista, como la FAU y la ROE. Por su parte, las FARO realizaron principalmente acciones de pertrechamiento, al no superar su etapa preparatoria. El MIR continuó con la política de masas, cuyo trabajo se centró en el área política

581 Parte de este túnel había sido construido por un grupo de anarquistas, para el escape de once presos políticos en 1931. En la intersección entre el túnel de los tupamaros y el de los anarquistas había una leyenda que decía: “Aquí se cruzan dos generaciones, dos ideologías, y un mismo destino a la libertad”. En MLN-T: *Actas...*, p. 252.

582 Decisión de la Junta de Comandantes en Jefe, N° 1, septiembre de 1971. En Demasi, C. (coord.): *La caída...*, p. 190.

583 El FRT fue una escisión (1972) del MLN-T y tuvo una línea más militarista.

584 Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, p. 316.

y sindical. El FRT, escisión del MLN-T, llevó a cabo tan sólo tres acciones: un copamiento y dos atentados realizados entre finales de 1971 e inicios de 1972.⁵⁸⁵ En 1972 caía una fuerte represión sobre el MLN-T y otras agrupaciones menores, y comenzaban los exilios políticos.

En definitiva, el surgimiento de la lucha armada en los tres países se dio en coyunturas distintas. El golpe de Estado en Brasil, y la derrota de las coaliciones de izquierda en Uruguay y Chile, contribuyeron a desmoronar —a su tiempo y a su modo— la confianza en el camino institucional por parte de las izquierdas. En Brasil, las organizaciones surgieron en el contexto de una dictadura institucional (1964-1985), en Chile bajo un régimen democrático que aplicó un modelo de modernización reformista del capitalismo (1964-1970) y en Uruguay en uno de democracia, aunque con un creciente cerramiento político, en especial desde el año 1967. Estas diferencias tuvieron repercusión en la composición social y el accionar de las guerrillas: mientras en Brasil la dictadura fracturó al conjunto del movimiento social y político, en Chile y Uruguay la coyuntura democrática parece haber permitido —por supuesto, con diferencias significativas— una mayor articulación de las organizaciones con el movimiento social. Asimismo, en cuanto al accionar el contraste es evidente entre el caso de Chile, donde primó la vía institucional por sobre la armada, respecto de Brasil y Uruguay, países en los cuales el accionar de las guerrillas alcanzó un despliegue tanto mayor.

585 Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit.*

LAS ARMAS DE LA POLÍTICA

LOS AÑOS 1970: NUEVAS OPCIONES PARA LA IZQUIERDA

La década de 1970 comenzó con un hecho trascendental para el campo de la izquierda: el triunfo de la chilena Unidad Popular, ocurrido el 4 de septiembre de 1970, que planteó un nuevo escenario político en varios sentidos. Para las izquierdas, la UP inclinaba la balanza a favor del camino pacífico y electoral en la transición al socialismo. Para las derechas, significó la existencia de un nuevo “peligro rojo” en la región, el cual adoptaría la forma de partido político al estilo tradicional. En definitiva, pasados diez años de la triunfante Revolución Cubana, que con su definición socialista inscribió el conflicto en la tensión Este-Oeste, en América Latina las cuestiones políticas aún se zanjaban según ese criterio. En los primeros años setenta, la experiencia de las guerrillas brasileñas comenzó a mostrar signos de agotamiento, debido a la fuerte represión que había caído sobre las organizaciones, el asesinato de sus principales dirigentes y el cerco que imponía la dictadura. Se inauguraba una etapa de profundas autocríticas internas, en la cual la palabra más recurrente fue “aislamiento”. En contraste con la década anterior, se abría un campo de reflexión que rechazaba la violencia. Hacia mediados de la década, los debates versaron ya sobre la inserción en la vida política, el eventual ingreso

a la legalidad, sus límites y sus alcances.⁵⁸⁶ Casi diez años después, el Partido dos Trabalhadores acogió a muchos de estos militantes que habían abandonado las armas.

En Chile, como resultado de largas y encendidas discusiones dentro de la coalición de izquierda, los socialistas finalmente accedían a incorporar al centro político y formar un frente más amplio, la UP, en 1969. Este hecho tuvo una enorme repercusión en la izquierda de la región y muy especialmente en la uruguaya, que cargaba con el peso de los fallidos intentos de unidad entre comunistas y socialistas. Tanto la UP como el FA se presentaban a modo de alternativas a la vía insurreccional. En sí, no eran proyectos que se propusieran la destrucción del Estado y su reemplazo con órganos de poder popular. Y en sus plataformas básicas (las cuarenta medidas que propuso la UP y las treinta con que las emulaba el FA) resulta notoria la imbricación —enfática en el caso chileno— del proyecto de transición hacia el socialismo con las ideas estatistas y reformistas que se habían acuñado desde las décadas de 1950 y 1960.

El MIR chileno observaba esta cuestión, aunque rechazaba el carácter burgués del Estado y proponía suplantarlos con órganos de poder popular. En 1970, el crecimiento sostenido de la candidatura de Allende situó a esa guerrilla en una encrucijada. Quedarse fuera del juego electoral implicaba estar al margen de un proceso político transformador y del conjunto del movimiento social que lo acompañaba. Para el MIR, el camino hacia el socialismo radicaba en la movilización directa de las masas para la conquista de poder del Estado, no en la contienda electoral. Sin embargo, las elecciones de la UP creaban un escenario de contradicción entre la burguesía y la clase trabajadora, que impelía a tomar posición en favor de la segunda y apoyar la candidatura de Allende. El MIR optó por una política que acompañaba el proceso de transformación del gobierno y, por otro lado, presionaba a Allende en procura de medidas de avanzada sostenidas sobre el trabajo de masas. Asimismo, el MIR creía necesario consolidar su aparato militar, ya que las medidas que afectasen intereses de grupos concentrados generarían ineludiblemente un enfrentamiento armado.

En Uruguay el MLN-T entró en una encrucijada similar. En este caso, el dilema que se le presentaba a la guerrilla era todavía mayor: con la llegada al poder de la UP, se exaltaron las expectativas sobre las posibilidades de que el FA también ganara las elecciones. Además, hacerse a un lado de la contienda electoral cuando, por primera vez en la historia, no sólo se había logrado una coalición de izquierdas, sino que parecía resquebrajarse el histórico bipartidismo, significaba un

586 Araújo, Maria Paula Nascimento: *A utopía fragmentada*, Editora FGV, Río de Janeiro, 2000.

costo político enorme. Con la creación del Movimiento Independiente 26 de Marzo, el MLN-T acompañó a la nueva coalición electoral, aunque sin presentar candidatos ni abandonar la vía insurreccional como proclama. El apoyo al FA tenía por objetivo lograr la acción política permanente en las bases, no la contienda electoral en sí misma.

La formación de la UP en Chile y el FA en Uruguay de ninguna manera ponía en cuestión las premisas del PCUS, sino todo lo contrario. En 1964 se había producido un golpe interno dentro del PCUS que trajo aparejado el cambio de mando: el lugar de Kruschev lo ocuparía Leónid Brézhnev (1964-1982). Llegaba un énfasis en la política de coexistencia pacífica (llamada “de distensión”) con los Estados Unidos. En esta misma coyuntura, hubo dos hechos que tensionaron la relación de Cuba con la URSS: La Tricontinental de 1966 y luego la OLAS de 1967. El internacionalismo revolucionario que se proponía desde La Habana dejaba a la URSS en una posición difícil con respecto al gobierno de los Estados Unidos. Por ello, no resulta sorprendente que los soviéticos prefirieran apoyar experiencias como las de Juan Velasco Alvarado (1968-1975), que podían presentarse como alternativa a la guerrilla foquista.

Si bien Brézhnev había acompañado las críticas al estalinismo, iniciadas tras la muerte del líder, esta tendencia se invirtió cuando se convirtió en líder del PCUS y reinstaló una línea más dura respecto de la división del mundo: capitalismo *versus* comunismo. En materia de política exterior, Brézhnev afianzó la defensa del comunismo, con la suposición de que cualquier fuerza hostil hacia el socialismo era un problema no sólo para el país en cuestión, sino para todos los países comunistas. Así, en la Guerra de Vietnam la URSS apoyó a Vietnam del Norte y justificó su intervención a Checoslovaquia en 1968, que puso freno a la Primavera de Praga. Con todo, no se alteraron las posturas con respecto a la República Popular China —irritada a su vez por la política exterior de Moscú— y la relación con esta continuó en franco deterioro.⁵⁸⁷ Para Mao, la URSS mostraba facetas imperialistas análogas a las estadounidenses. Según Otto Vargas, secretario general del Partido Comunista Revolucionario (PCR) de la Argentina, el líder comunista chino habría sostenido, en ocasión de la firma de una declaración conjunta en defensa de Vietnam, que era necesario combatir, además del “imperialismo yanqui” contra la “política agresiva del social-imperialismo soviético”. Esto derivó en un gran escándalo internacional.⁵⁸⁸

587 Echagüe, Carlos: *Revolución, restauración y crisis en la Unión Soviética*, Editorial Agora, Buenos Aires, 1995.

588 Brega, Jorge: *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Editorial Agora, Buenos Aires, 1997, p. 136.

El relativo entusiasmo del PCUS con el triunfo de la Revolución Cubana y el optimismo que esto generó para América Latina durante el período de Kruschev había durado hasta mediados de la década de 1960. La Crisis de los Misiles de 1962 parecía dejar al desnudo la incapacidad o desinterés de Moscú de defender militarmente a Cuba y a cualquier otro país latinoamericano ante un posible ataque de Washington. A lo largo de la década, hechos como este refrendaron la hegemonía estadounidense en la región, con la obvia excepción de Cuba.⁵⁸⁹ De ninguna manera esto significó que la URSS desplazase su mirada del subcontinente. En este sentido, fue elocuente la creación en 1969 de la revista *América Latina* por parte del Instituto Latinoamericano de la Academia de Ciencias de la URSS.⁵⁹⁰

Con el Congreso N° XXIII de 1966, bajo el liderazgo de Brézhnev, el PCUS definió la “vía no capitalista del desarrollo” como una simbiosis entre las características de la revolución democrático-burguesa y las de la revolución socialista.⁵⁹¹ Esto suponía la formación de amplios frentes políticos que integraran a los distintos estratos sociales que rechazaban las políticas imperialistas, y la adopción de la vía pacífica al socialismo. Se esperaban transformaciones antiimperialistas, antimonopólicas y antifeudales, como una preparación para pasar del estadio democrático al estadio socialista de la revolución. En materia económica, los países debían avanzar en la construcción gradual de un fuerte sector estatal a través de nacionalizaciones y acumulación del capital. La victoria de la Unidad Popular en Chile finalmente ratificó este planteo. Esta expectativa que pudo haber generado el gobierno de la UP en el Congreso N° XXIV del PCUS de 1971 no se tradujo en un apoyo económico significativo por parte de los soviéticos, tal como señaló Moniz Bandeira. La URSS consideraba que Cuba ya significaba un costo económico muy grande pero sobre todo Brézhnev no tenía intenciones de fomentar la Guerra Fría en América del Sur —por los

589 Daire, Alonso: “La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular” en Varas, Augusto (comp.): *El Partido Comunista de Chile*, CESOC-FLACSO, Chile, 1988, p. 159.

590 El Instituto fue creado en 1961, luego de que la Revolución Cubana obligara a los soviéticos a volver la mirada hacia América Latina. Durante su existencia, el Instituto redactó y editó más de 400 libros sobre temas económicos, sociales, políticos y culturales latinoamericanos, así como sobre sus relaciones internacionales. Antes de 1961, la cuestión latinoamericana aparecía esporádicamente en algunos estudios de la Academia de Ciencias. La revista duró hasta 1996. Davydov, Vladimir Mijailovich: “Latinoamericanística en el cruce de caminos. Alcances anteriores y búsquedas actuales” en Revista *Redial*, núms. 6-7, 1995-1996, pp. 19-32 en <http://www.redial.net/doc/redial_1995-96_n6-7_pp19-32.pdf>.

591 Daire, A.: “La política...”, *op cit.*

acuerdos comerciales que comenzaba a establecer con el bloque occidental—, y Chile estaba fuera de su órbita de influencia.⁵⁹²

ETAPA AUTOCRÍTICA DE LAS GUERRILLAS EN BRASIL

En 1969, la dictadura brasileña iniciaba su mayor escalada represiva, bajo el gobierno del general Emílio Garrastazu Médici. El régimen brasileño fue considerado, en muchos aspectos, un modelo a seguir por parte de los otros países del Cono Sur.⁵⁹³ Al menos así lo esperaban los Estados Unidos de Richard Nixon, que propiciaban un lugar hegemónico para el Brasil de Médici. A fines de 1969, la sucesión de Costa e Silva suponía que le seguiría en el mando el vice Pedro Aleixo, quien sin embargo públicamente había manifestado su oposición al AI-5. En estas circunstancias, el alto mando de las Fuerzas Armadas se reunió para buscar otra salida. Como era previsible, el diagnóstico de los militares fue que “a solução constitucional não era viável”. Decidieron que una junta militar provisoria ejerciera interinamente la presidencia.⁵⁹⁴ La junta no se privó de avanzar en medidas represivas, y el 17 de octubre de 1969 promulgó la enmienda constitucional N° 1, por la cual el Ejecutivo se asignaba poderes extraordinarios y partes del AI-5 se incorporaban al texto de la ley fundamental.

Así, la sucesión se dirimió en pujas políticas dentro de la cúpula militar. Esto permitió elegir un presidente “a medida”. Para la selección de los candidatos se formó un colegio electoral no oficial de 104 oficiales, encargados de una primera selección. Más tarde, un colegio electoral menor, compuesto por otros diez generales, redujo a tres el número de candidatos. La elección final fue realizada por un grupo de siete generales. De todo este artilugio, fue electo el general Emílio Ga-

592 Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*, Norma, Buenos Aires, 2007.

593 Por ejemplo, fue innovadora en la práctica del “arrepentimiento público”, que consistía en la publicación de testimonios de guerrilleros “arrepentidos” en periódicos o en la TV para desmoralizar a la militancia activa y deslegitimar sus acciones ante la sociedad civil. Esta práctica fue aplicada en Brasil, especialmente sobre militantes de la VPR. Luego fue calcada por los militares chilenos, con algunos militantes del MIR. Véase Ruiz, Olga: “Historias y memorias de traición. Reflexiones en torno a la Conferencia de Prensa de los cuatro miristas de 1975”, en: *Recordar para pensar. Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, Ediciones Boll Cono Sur, Santiago de Chile, 2010. Respecto de Brasil, véase: Kushnir, Beatriz: “Desbundar na TV: militantes da VPR e seus arrependimentos públicos”, ponencia presentada en el Congreso de la *Associação Nacional de História, ANPUH XXIV SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA, 2007*, disponible en <<http://snh2007.anpuh.org/resources/content/anais/Beatriz%20Kushnir.pdf>>.

594 Moreira Alves, Maria Helena: *Estado e oposição no Brasil (1964-1984)*, Vozes, Petrópolis, 1984.

rrastazu Médici, quien asumió la presidencia el 30 de octubre. De la misma manera que sus antecesores, en su primer discurso el general-presidente declaró su intención de “dejar la democracia definitivamente instalada en nuestro país al fin de mi gobierno”.⁵⁹⁵ Sin embargo, como se ha dicho, su gobierno fue el más represivo del período dictatorial y —como se sabe— el régimen democrático recién se instaló en 1985.

Médici pertenecía a la llamada “línea dura” de las fuerzas militares y había dirigido el SNI durante los primeros años del régimen. Alineado con los Estados Unidos y con una política fuertemente anti-comunista, veía llegada su oportunidad histórica de dirigir todos los mecanismos de persecución y represión desde el Ejecutivo. Así lo expresó en su discurso el 1° de abril de 1971, en el acto conmemoratorio del aniversario del golpe, cuando sostuvo que tendría el coraje de avanzar en “la revolución” en los lugares adonde todavía no habían avanzado los anteriores presidentes:

Pôsto que Castelo Branco e Costa e Silva lograram alcançar a reorganização de estruturas e processos, que resultam no alcance dos mais promissores índices de crescimento econômico e de estabilidade política e social, a mim me toca tudo fazer para acelerar o ritmo desse crescimento, assim como ter coragem e imaginação para empreender mudanças essenciais à plena realização do ideal de bem-estar do povo, nos lugares e nos hábitos onde até hoje ainda não chegou a Revolução. [...] E, interpretando como sendo este também um dos fundamentos de grandeza da civilização brasileira, não podemos ficar neutros na luta entre as democracias e os regimes de violência contra o homem, assim como asseguramos nossa decidida participação no esforço de eliminar as desigualdades entre as nações.⁵⁹⁶

Entretanto, los viejos servicios de inteligencia como el SNI, y las estructuras de represión, como los Departamento Estadual de Ordem Política e Social (DEOPS)⁵⁹⁷ se habían acomodado a la nueva coyun-

595 Ansaldi, Waldo: “Continuidades y rupturas en un sistema de partidos políticos en situación de dictadura: Brasil, 1964-1985”, en Dutrénit Bielous, Silvia (coord.): *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1996, p. 130.

596 Pronunciamiento leído por el presidente Médici en cadena de radio y televisión, en el séptimo aniversario de la “Revolución”, el día 31 de marzo de 1971.

597 Los DEOPS tenían alcance estadual y habían sido creados en la década de 1920, contra las primeras manifestaciones comunistas en Brasil. Durante la dictadura militar, el de San Pablo fue uno de los más duros en términos de represión. Véase Aquino, Maria de Aparecida; Vannuchi Leme de Mattos, Marco Aurélio; Swensson Jr., Walter Cruz: *No coração das trevas: o DOPS/SP visto por dentro*, Arquivo do Estado/Imprensa Oficial, San Pablo, 2001.

tura política de surgimiento de las guerrillas. Además, desde 1965 se implementaban los *Inquéritos Policial-Militares*.⁵⁹⁸ Médici evaluó que todo ello no era suficiente para derrotar a las organizaciones armadas, que habían mostrado un gran crecimiento durante el período 1968-1969. Precisamente en 1969 creó un organismo extralegal de represión, la Operação Bandeirante (OBAN), que tuvo inicialmente sede en San Pablo aunque luego se extendió a otros estados, siendo Río de Janeiro el segundo lugar de mayor implementación. El objetivo era integrar y articular los diferentes organismos represivos ligados a las tres armas, la Policía Federal y la estadual. Contaba con apoyo presupuestario de empresas multinacionales como el grupo Ultra, Ford y General Motors, entre otros. La inexistencia de una estructura legal que amparase ese organismo confirió gran movilidad e impunidad en cuanto a los métodos implementados.⁵⁹⁹ El éxito de esta institución llevó a que las altas esferas de la Seguridad Nacional la considerasen fuente de inspiración para implantar a escala nacional los denominados Destacamentos de Operações de Informações-Centros de Operações de Defesa Interna (DOI-CODI) en 1970.⁶⁰⁰ Pese a que estaba dotado de existencia legal, este modelo de organismo fue el principal instrumento de represión ilegal de la dictadura.

En septiembre de 1971, Carlos Lamarca fue asesinado en el norte del país. Por ese entonces, el líder guerrillero se había distanciado de la VPR y se había incorporado al MR-8, priorizando la guerrilla rural.⁶⁰¹ Lamarca se sumaba a la lista de los principales líderes de las organizaciones armadas caídos, junto a Carlos Marighella y Mário Alves.⁶⁰² Por determinación de Médici, se impuso que “qualquer publicação sobre Carlos Lamarca fica encerrada a partir da presente, em todo o país. Esclareço que qualquer referência favorecerá a criação de

598 Ansaldi sostiene que los IMP funcionaron como un mecanismo clave en el juego político. Las acusaciones de “subversivo” a un adversario solían ser “medios” eficaces de resolver la competencia. En Ansaldi, W.: *Continuidades, op cit.*

599 Fon, Antonio Carlos: *Tortura. A história da repressão política*, Global Editora, San Pablo, 1979; AA.VV.: *Brasil Nunca mais*, 3ª ed., Vozes, Petrópolis, 1985.

600 “Estudo sobre o problema da subversão...”, ya citado. Si bien en la práctica las dos siglas aparecen en conjunto, las funciones estaban separadas. Al CODI competía el trabajo burocrático administrativo del organismo, y al DOI la parte “operacional”. Mientras el CODI realizaba el análisis de las informaciones y el planeamiento estratégico de combate a la subversión, el DOI, con sus equipos de interrogatorios y de capturas, se ocupaba de la ejecución de los planes trazados por el CODI.

601 Para una biografía de Lamarca, véase Emiliano, José y Oldack Miranda: *Lamarca O capitão da guerrilha*, Global editora, 10ª ed., San Pablo, 1986.

602 Sobre la muerte de Marighella y Alves, véase Gorender, Jacob: *Combate nas Trevas*, Editora Ática, San Pablo, 2003.

mito ou deturpação, propiciando imagem de mártir que prejudicará interesses da segurança nacional”.⁶⁰³ La “traición” de Lamarca a la corporación militar había sido uno de los golpes más certeros y más duros de las guerrillas. Aun así, Médici prefirió actuar con cautela y no mostrar al líder guerrillero como botín de guerra. Su diagnóstico no parecía descabellado. De hecho, en Chile el mirista Bautista van Schouwen dio un discurso en la Población La Victoria de Santiago en homenaje a Carlos Lamarca en septiembre de 1971.⁶⁰⁴

La represión continuó sobre la guerrilla de Araguaia. Prácticamente todas las organizaciones que quedaron en pie, como la VAR-Palmares (luego VPR), el MR-8 y el PCBR, se autoinculparon por su aislamiento respecto del movimiento social. En 1970, la primera de ellas señalaba: “Analisando o desenvolvimento da cojuntura política nacional, verificamos que a esquerda revolucionária encontra-se nos dias atuais diante de uma cojuntura em que a tônica é fornecida pelo seu isolamento social das classes revolucionárias”.⁶⁰⁵ Por eso consideraban que era prioritario el estrechamiento de vínculos entre la VAR-Palmares y otras organizaciones con las cuales coincidían en un programa socialista. Proponían formar un Comité revolucionario que diera impulso a las acciones de masas.⁶⁰⁶

Según la VPR, la oposición al reformismo había llevado al desmembramiento de la izquierda. El año 1968 había sido de gran movimiento de masas y la lucha armada era una señal en ese sentido. Pero en 1971 la guerrilla urbana enfrentaba un nuevo desafío: ¿cómo romper con el aislamiento?

Nesse quadro de isolamento político, a ditadura aperfeiçoa-se militarmente, num processo que irá durar toda a guerra. E consegue sucessivas vitórias, provocando crises de segurança que destroçaram organizações inteiras, assassinando lideranças importantíssimas reduzindo drasticamente o efetivo humano, a aparelhagem, o armamento, etc.⁶⁰⁷

En 1972, al proceso de autocríticas se sumó el MR-8 en su revista *Resistência*, que reaparecía después de la interrupción de abril de 1971.

603 Orden de censura, 22 de septiembre de 1971, cit. por Gaspari, Elio: *A ditadura escancarada*, Vol. 2, Companhia das Letras, San Pablo, 2002, p. 358.

604 Van Schouwen, Bautista: *Discurso en homenaje a Carlos Lamarca*, Santiago de Chile, 26 de septiembre de 1971; disponible en <www.archivo-chile.com>.

605 VAR- Palmares: *De la VAR PALMARES a los compañeros de la DI, POC y PRT*, 1970.

606 *Ibidem*.

607 *O Combatente*, periódico de la VPR, noviembre de 1971. Este documento estaba destinado al Frente conformado por: VPR-ALN-PCBR-MR8-MRT, que había decidido que cada organización escribiría un documento sobre la coyuntura política.

En este primer número de su nueva etapa, el MR-8 sostuvo que la situación era diferente a la del AI-5: “A radicalização da luta política que veio acentuando a partir do AI-5, dentro de um contexto de desmobilização do proletariado, isolou cada vez mais as vanguardas pequeno burguesas das suas (e de quaisquer) bases sociais”.⁶⁰⁸ Más tarde, este grupo se sumó al PMDB, cuando en noviembre de 1979 la Ley Orgánica de Partidos restauró el pluripartidismo.

En cuanto al PCBR, sin descartar de plano continuar con la acción armada, este cuestionaba el aislamiento de las organizaciones y confirmaba la derrota de las concepciones militaristas. “As organizações que desenvolveram a luta armada estão isoladas das massas e débeis, inclusive em sua rede de aliados, dependendo fundamentalmente de suas próprias forças”.⁶⁰⁹ El aislamiento dificultaba la recomposición de los grupos guerrilleros después de las bajas sufridas por la ofensiva de la represión. La tarea principal debía ser “romper o isolamento político e orgânico da esquerda, de maneira a superar as concepções e os desvios anteriores”.⁶¹⁰

No sólo las guerrillas urbanas hicieron una autocrítica. Organizaciones más obreristas, como el POC-Combate, cuestionaron la lucha armada como responsable del aislamiento político. ¿Por qué se daba el actual aislamiento de la izquierda revolucionaria en relación con las masas trabajadoras, principalmente la clase obrera y los trabajadores del campo? Según la organización, los desvíos cometidos por la izquierda revolucionaria habían impedido superar la debilidad estructural del movimiento brasileño: su aislamiento en relación con los trabajadores de la ciudad y el campo.⁶¹¹

Por su parte, el PCB, que siempre había defendido la lucha pacífica, aun bajo la dictadura militar, enfatizaba su posición: “A cada dia que passa se reforça a convicção de que a vitória sobre a ditadura depende, básicamente, do desenvolvimento da luta de massas e da unidade de ação das correntes democráticas e nacionalistas”.⁶¹² Los comunistas alentaban la alianza con las distintas fuerzas antidictatoriales, incluso aquellas no comunistas.⁶¹³ No era de extrañar que el PCB tuviera una posición tan dura respecto de las izquierdas que se

608 *Resistencia*, periódico del MR-8, serie II, año 4, núm. 11, febrero de 1972.

609 Documento interno del PCBR: *A alternativa revolucionária do Brasil*, 1971.

610 *Ibidem*.

611 POC-Combate: Declaración política, en *Combate*, periódico del POC, diciembre de 1971.

612 PCB, en periódico *Voz Operária*, junio de 1971. Esta posición política podía leerse en las páginas y editoriales del periódico durante estos años.

613 PCB, “A luta contra as torturas”, en *Voz Operária*, núm. 59, enero de 1970.

habían volcado a la lucha armada. De hecho, defendía la participación en el partido de la oposición a la dictadura, el MDB, cuestionando el voto nulo y el desprecio por el juego electoral.⁶¹⁴ Esta posición no era contradictoria con la línea política internacional y nacional de fortalecimiento de un frente amplio de resistencia, según planteaba Prestes en el XIV Congreso del PCUS:

O caminho da derrota da ditadura não será o das ações desesperadas e aventureiras desligadas das massas. Por isso, a tarefa tática das forças da oposição à ditadura consiste atualmente em se unirem e se organizarem, em impulsionar e elevar a um nível cada vez mais combativo as lutas das massas populares para derrotar a ditadura e fazer chegar ao Poder um governo representativo dessas forças que assegure as liberdades.⁶¹⁵

Hacia 1974, todas las organizaciones armadas estaban prácticamente desmanteladas: desbaratadas por los órganos de represión o disueltas por sus propios militantes que ya no las consideraban factibles. En diciembre de 1976, mientras el Comité Central del PCdoB estaba reunido en el barrio carioca de Lapa, las fuerzas del Ejército cayeron sobre el grupo: hubo tres muertos y varios detenidos. Desde entonces, el PCdoB quedó desarticulado y sin dirección hasta 1980.

Finalmente, el montaje del aparato represivo mostraba su eficacia. El 15 de marzo de 1974, Médici fue remplazado por Ernesto Geisel, un militar de la línea blanda que comenzó la llamada “etapa de distensión” de la dictadura,⁶¹⁶ un proceso de liberalización y de diálogo con la sociedad civil. En 1978 se derogó el AI-5 y en 1979 se restauró el pluripartidismo.

LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO

El proceso de constitución de la Unidad Popular

La trayectoria que siguió la izquierda chilena fue distinta, pues no hubo una etapa de repliegue y autocrítica sino de profundos debates en cuanto a las modalidades más eficaces de transición hacia el socialismo. Si bien el debate no era nuevo, como se vio en capítulos anteriores, hacia mediados de los años sesenta comunistas y socialis-

614 Hay que recordar que, tras el golpe, el PCB participó de la breve experiencia del *Frente Ampla*, una coalición que había logrado reunir a Magalhães Pinto y Carlos Lacerda con Kubitscheck, Goulart y Carlos Lacerda.

615 Prestes, L. C., periódico *Voz Operária*, junio de 1971.

616 Con todo, este proceso de distensión se vio limitado con el avance del MDB en las elecciones, y el temor de la ARENA y los militares a perder el control del proceso.

tas discutieron el carácter y la amplitud de la coalición que los nucleaba, el FRAP. El PCCh sostenía la necesidad de trabajar con algunos sectores del Partido Radical o afines a este (debate que duró entre mediados de los años cincuenta hasta 1969, cuando se formó la UP), y a la Democracia Cristiana (controversia que se sostuvo hasta poco antes del fin de la dictadura militar).⁶¹⁷ El PS preconizaba la postura diametralmente opuesta: la derrota electoral de 1964 demostraba que era momento de consolidar los límites de la alianza desde una perspectiva más clasista.

En junio de 1965 el PS realizó su XXI Congreso General Ordinario, que ratificó la línea nacional e internacional, y decidió continuar con el fortalecimiento del FRAP. En ese mismo congreso fue electo Aniceto Rodríguez como secretario general. Para entonces, había transcurrido casi un año del gobierno de Frei y los socialistas tenían un diagnóstico duramente crítico contra ese movimiento que reconocían como reaccionario y antisocialista, con un programa de corte capitalista que, paradójicamente, se apoyaba orgánicamente en amplios sectores de masas.⁶¹⁸ Esto último significaba un gran desafío para la izquierda.⁶¹⁹

Para los socialistas, el FRAP debía “constituirse en un efectivo Frente de Clase”. Era momento de consolidar un movimiento popular mediante una política de “contornos precisos y definidos” descartando las alianzas híbridas con fuerzas no trabajadoras como el Partido Radical “u otras fuerzas minúsculas pseudoizquierdistas”. El PS continuaba sosteniendo la tesis del Frente de Trabajadores, cuyo programa, si respetaba el carácter clasista de la alianza, no tenía por qué entrar en contradicción con la unidad socialista-comunista. Con relación al problema de las elecciones y la lucha armada, el PS sostuvo: “es un dilema falso plantear que debemos ir por la ‘vía electoral’ o la ‘insurreccional’. El partido tiene un objetivo, y para alcanzarlo deberá usar todos los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios”.⁶²⁰

Transcurrido el primer año de Frei Montalva en el gobierno, el Partido Comunista también celebró un congreso —el XIII, durante octubre de 1965— que ratificó la necesidad de robustecer el FRAP,

617 Corvalán, Luis: *El gobierno de Salvador Allende*, LOM, Santiago de Chile, 2003.

618 Tesis aprobada en el XXI Congreso General Ordinario, redactada por Adonis Sepúlveda. En Jobet, Julio César: *El Partido Socialista de Chile*, Tomo II, Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971.

619 Jobet, Julio César: *El Partido...*, *op cit.*, véase también Casanueva Valencia, Fernando; Fernández Canque, Manuel: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Empresa Editora Nacional, Santiago de Chile, 1973.

620 *Ibidem.*

ampliar la alianza entre las diferentes fuerzas sociales, incluidas todas las capas sociales de carácter antiimperialista y antioligárquico.⁶²¹ Eso equivalía a decir que se avanzaría más allá de los límites de clase. El PCCh mostraba algunas discrepancias con el PS también en cuanto al potencial de la democracia cristiana. Si bien había coincidencias en cuanto a que Frei buscaba revitalizar el capitalismo, para los comunistas el carácter pluriclasista del PDC hacía que dentro de la alianza hubiera algunos componentes de tendencia izquierdista. Además, pese al entendimiento del PDC con la derecha, en muchas cuestiones había contradicciones suyas con la oligarquía.⁶²² En esta línea, Luis Corvalán sostuvo que no se planteaba la colaboración con el gobierno democristiano, sino una acción común en demanda de objetivos concretos, sin importar quienes coincidían en la lucha: si eran las fuerzas populares de la oposición o parte del gobierno, como la democracia cristiana y los radicales.⁶²³

Una delegación del Partido Socialista, encabezada por su secretario general Aniceto Rodríguez, se hizo presente en aquel congreso. Aun con sus discrepancias, los socialistas reafirmaban el propósito de fortalecer el entendimiento con el PCCh, aunque seguían cuestionando la incorporación del centro político chileno como un aliado. Esto tuvo su punto de mayor tensión en 1966, en una polémica que se desarrolló entre las cúpulas directivas. Para los socialistas, las tibias críticas del PCCh a la Democracia Cristiana parecían representar un “apoyo crítico” al gobierno, mientras que la disyuntiva era entre “DC burguesa o socialismo”.⁶²⁴

En el XXII Congreso del PS, celebrado en noviembre de 1967, resurgió este debate, pero con posturas más extremas, luego de la Tricontinental y la OLAS.⁶²⁵ El PS endureció su posición respecto de la alianza

621 “Informe central al XIII Congreso Nacional del Partido Comunista”, 10 de octubre de 1965, cit. en Corvalán, Luis: *Camino de victoria*, Santiago de Chile, 1971, p. 92.

622 *Ibidem*, p. 105. Véase también Corvalán, L.: *El gobierno...*, pp. 102-103.

623 “Palabras pronunciadas por el Secretario General, en el acto de clausura del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista”, 17 de octubre de 1965, cit. en Corvalán, L.: *Camino...*, *op cit.*, p. 140.

624 Acerca de las discrepancias entre los dos partidos, véase por ejemplo: “Respuesta del Partido Comunista a carta del P. Socialista”, 24 de junio de 1966, cit. en Corvalán, L.: *Camino...*, pp. 146-163; Jobet, J. C.: *El Partido...*, *op cit.*

625 “La incorporación del Partido Radical al frente político que hasta ahora dirige el Frente de Acción Popular, lejos de fortalecer a la izquierda, la debilita extraordinariamente, engendrando y robusteciendo en ella toda suerte de ilusiones electoralistas que la experiencia ha demostrado absolutamente inconducentes para desencadenar un proceso revolucionario dirigido a la toma del poder”, *Resolución aprobada en el plenario del XXII Congreso General Ordinario*, en Jobet, J. C.: *El*

con cualquier sector de la burguesía y propició la revolución socialista a escala internacional, sin descartar la participación en contiendas electorales. Además, hizo pública su posición sobre la violencia:

La violencia revolucionaria es inevitable y legítima [...] Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del [E]stado burgués, puede consolidarse la revolución socialista. [...] Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder.⁶²⁶

El PS debía enfrentar una nueva disyuntiva en las elecciones parlamentarias de marzo de 1969. Apartarse de la disputa electoral significaba caer en un aislamiento, costo político que no estaba dispuesto a pagar. Comenzaron, entonces, las negociaciones internas en el FRAP. Y se agudizaron las tensiones entre el Frente de Trabajadores que proponían los socialistas y el Frente de Liberación Nacional de los Comunistas al producirse la invasión de la URSS a Checoslovaquia, acto repudiado por todo el arco del PS. Sin embargo, el FRAP siguió unido y el PS, pese a las declaraciones revolucionarias del XXII Congreso, participó en la línea electoral de la “unidad popular”.⁶²⁷

El resultado le dio la razón al FRAP. La Democracia Cristiana, luego de cinco años de gobierno, continuó siendo la primera fuerza política con el 29,78%, pero perdía la mayoría parlamentaria, con una merma del 12,51% respecto de 1965. La derecha mostraba su reagrupamiento en torno al Partido Nacional,⁶²⁸ el cual evidenciaba

partido..., *op cit.*, p. 128.

626 En ese mismo Congreso el PS sostuvo: “En las actuales condiciones chilenas y latinoamericanas, el FRAP debe adecuarse en sus objetivos y en su organización a la línea general de la política de OLAS, y debe estar destinado a convertirse en el frente político que una a todas las fuerzas antiimperialistas revolucionarias que luchan consecuentemente por la revolución socialista”. Cf. por Jobet, J. C.: *El partido...*, *op cit.*, pp. 130-131.

627 Para explicar la posición del PS, Julio César Jobet recurre al texto del Che, *Cuba: ¿un caso excepcional o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?*, en el cual Guevara sostuvo: “Sería error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral dado, del mismo modo que sería imperdonable limitarse, tan sólo, a lo electoral y no ver los otros medios de lucha armada para obtener el poder, instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario. Si no se alcanza el poder, todas las demás son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesiten, por más avanzadas que puedan parecer”.

628 Fusión de los partidos liberal, conservador y los antiguos nacistas agrupados en la Acción Nacional. Este grupo nucleaba a la vieja oligarquía terrateniente y a los grupos empresarios ligados a la industria, comercio y finanzas, y algunos

un gran crecimiento, alcanzando el 19,97 por ciento. El PCCh obtuvo el 15,9%, el Partido Radical el 12,9% y el PS 12,3 por ciento.⁶²⁹ En suma: un leve crecimiento de la izquierda y estabilidad del caudal electoral del PR. El gran ganador fue el Partido Nacional, que (creado ese mismo año) lograba constituirse en la segunda fuerza política, como portavoz de la derecha en la creciente polarización. El PS no dejó de debatirse entre las proclamas revolucionarias radicales y la contienda electoral. Dentro del partido uno de los grandes impulsores de la unidad fue Salvador Allende. Por su parte, el PCCh insistía en que todo alineamiento estrecho de fuerzas haría muy difícil una victoria del pueblo.⁶³⁰

El 23 de noviembre de 1969, durante el XIV Congreso Nacional, se aprobó la consigna “Unidad Popular para conquistar un Gobierno Popular”, y el PCCh sostuvo: “la clave para resolver la cuestión del poder a favor del pueblo está en la unión de sus fuerzas, en la construcción de la unidad popular”. También hubo una interpelación al PS, al recordar los casi catorce años de entendimiento político entre ambos partidos. Entendimiento que, según ellos, se había basado sobre “la lucha por los intereses de los trabajadores, por la revolución antiimperialista y antioligárquica y por el socialismo”.⁶³¹ Ese año se realizó la convocatoria por la ampliación del FRAP, en vistas de las próximas elecciones. Los partidos comunista y socialista convocaron al Partido Radical, al MAPU, al Partido Socialdemócrata y a la Acción Popular Independiente (API).⁶³²

Después de largos debates, el 17 de diciembre de 1969 los seis partidos convocados acordaron un Programa Básico y el FRAP pasó a ser Unidad Popular.⁶³³ Para la elaboración de lineamientos básicos del Programa, se tomaron en cuenta las resoluciones de los congresos o las convenciones de los distintos partidos. Y ese programa caracterizaba la situación chilena como de crisis profunda, de “estancamiento económico y social”. Chile, país “capitalista, dependiente del imperialismo y dominado por sectores de la burguesía estructural-

profesionales liberales.

629 Moulian, Tomás: *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, LOM-Arcis, Santiago de Chile, 2006.

630 “Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista”, 13 al 16 de abril de 1969, cit. en Corvalán, L.: *Camino...*, pp. 238-261.

631 “Informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista”, 23 de noviembre de 1969, cit. *ibidem*, pp. 293-336.

632 El API estaba constituido por colaboradores del segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y por oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas.

633 Corvalán, L.: *El gobierno...*, *op cit.*

mente ligados al capital extranjero”, acataba las recetas reformistas y desarrollistas del gobierno burgués y proimperialista de Frei, que no alteraban las estructuras.

La “vía chilena” se pone en marcha

Con el propósito de elegir candidato para las elecciones de 1970 se constituyó una mesa redonda en la cual cada partido propuso una figura: Pablo Neruda por el PCCh,⁶³⁴ Alberto Baltra por el PR, Salvador Allende por el PS, Jacques Chonchol por el MAPU y Rafael Tarud por el Partido Socialdemócrata y la API. Gracias al apoyo de los comunistas que, en pos de un acuerdo, retiraron la candidatura de Neruda, la elección recayó sobre el senador socialista Salvador Allende: el 22 de enero de 1970 se la proclamó oficialmente. Así, se iniciaba la campaña presidencial que finalizaría el 1º de septiembre, tres días antes de las elecciones.

En esta contienda electoral las derechas (seguras de que el PDC y su candidato Rodomiro Tomic no eran una buena alternativa para enfrentar a la izquierda) ratificaban su camino propio. Por lo demás, los latifundistas habían intentado una alianza con el centro político en 1964 y el resultado había sido la “traición” de Frei con la reforma agraria. Tenían claro que no volverían a pasar por lo mismo. Por ello, presentaron como candidato al ex presidente Jorge Alessandri, fórmula añeja pero probablemente más efectiva. Inclusive, tal como se podía leer en las páginas del diario *El Mercurio*, hubo una fuerte campaña contra el candidato del PDC con un marcado tono anticomunista y anticastrista que proponía frases como: “Votar por Allende... Votar por Tomic... es votar por la Revolución de Castro”.⁶³⁵ De las técnicas de propaganda impulsadas por la CIA la infiltración en los medios de comunicación fue la más usual. Entre 1965 y 1971 esa agencia destinó un total de 1.950.000 dólares solamente a *El Mercurio* para subvencionar colaboraciones y tener injerencia en sus publicaciones, obviamente de tenor contrario al ascenso de la UP.⁶³⁶

El 4 de septiembre se celebraron las elecciones presidenciales y, pese a todos los esfuerzos y campañas contra la izquierda, Allende se

634 Véase “Luis Corvalán proclama la candidatura presidencial de Pablo Neruda”, 30 de septiembre de 1969, reprod. en Corvalán, L.: *Camino...*, *op cit.*

635 Véase *El Mercurio*, Santiago de Chile, período agosto-septiembre de 1970. Durante esta campaña la CIA subsidió también dos agencias de noticias y otras dos publicaciones. En total, para estas elecciones de 1970, la CIA invirtió entre 800.000 y un millón de dólares, además de los recursos que las corporaciones multinacionales asignaron a la campaña presidencial, preocupadas por el ascenso de Allende. Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *Fórmula...*, *op cit.*

636 *Ibidem.*

impuso con el 36,2%; lo siguió el candidato derechista, Alessandri, con un 34,9% y a este el candidato de la Democracia Cristiana, Tomić, con un 27,8 por ciento. Como la UP no había logrado la mayoría electoral, para acceder el cargo a presidente era necesaria la ratificación parlamentaria.⁶³⁷ Las fuerzas de derecha vieron en este mecanismo la posibilidad de frenar el avance de Allende. Sin embargo, les hacía falta que los parlamentarios del PDC dieran sus votos a Alessandri. Las derechas pergeñaron una estrategia legal para impedir el acceso de Allende a la presidencia. Hasta pensaron un artificio para que Eduardo Frei se mantuviera en el poder. Si el Congreso elegía a Alessandri y este renunciaba al día siguiente, aduciendo motivos de salud, podía presentarse Eduardo Frei como candidato, quien contaría con apoyo de la derecha y, por supuesto, de la Democracia Cristiana.⁶³⁸ Después de todo, el presidente en retirada era un mal menor una vez que había ganado la UP.

Allende había mostrado sus simpatías por las fuerzas de izquierda más radicales desde su puesto de presidente del Senado.⁶³⁹ Asimismo, luego de la muerte de Guevara en 1967, había posibilitado que los sobrevivientes cubanos de la guerrilla boliviana, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), se refugiaron en Chile.⁶⁴⁰ Inclusive había acompañado

637 Esta disposición se modificó con la Constitución de 1980 que elaboró la dictadura y se aprobó mediante plebiscito. Desde entonces rige el sistema de segunda vuelta. El espíritu de esta modificación ideada por Jaime Guzmán Errázuriz, miembro del grupo denominado gremialista y del ultraderechista Patria y Libertad, fue evitar que otra vez un candidato (y especialmente de izquierda) pudiera convertirse en presidente con un porcentaje bajo del electorado.

638 Este plan, que contaba con el aval de la CIA fue bautizado como “vía I”, la solución parlamentaria. La “vía II” fue la expresión interna por la cual Nixon decidió impulsar por todos los medios posibles un golpe de Estado. En rigor esta fue la designación para el operativo desestabilizador, pero las dos vías concluían en un gobierno militar. En el primer caso se requería la colaboración de Frei; mientras que en el segundo se necesitaba a algún militar dispuesto a dar un golpe violento. Ambos planes fueron parte de lo que se dio en llamar “Proyecto FUBELT”. FU era el nombre que los Estados Unidos habían asignado a Chile y BELT (cinturón) aludía a las operaciones de estrangulamiento político y económico que comenzaría a efectuar la agencia. Véase Kornbluh, Peter: *Pinochet: los archivos secretos*, Crítica, Barcelona, 2004.

639 Para completar el escenario hay que recordar también que Allende visitó en 1967 a la Unión Soviética en ocasión del cincuentenario de la Revolución Rusa. Además de esto, y de las ya muy recordadas Tricontinental y OLAS, en 1968 visitó la República Democrática de Corea, la República Democrática de Vietnam (donde se entrevistó con Ho Chi Minh), Camboya y Laos.

640 Los sobrevivientes de la guerrilla eran cuatro: Efraín Quiñones Aguilar, Leonardo Tamayo (alias “Urbano”), Daniel Alarcón Ramírez (alias “Benigno”) y Harry Villegas T. (alias “Pombo”). Según relatos del cubano “Pombo”, durante los pocos días de estadía en Chile en la radio podían oírse las declaraciones de Salvador Allende que se interesaba por el asilo y hacía gestiones en función de la búsqueda. Para ello

a los cuatro sobrevivientes a la isla de Tahití, donde estos debieron pasar algunos días antes de comenzar el derrotero por el mundo que los llevaría, en última instancia, a Cuba. Todo esto se realizaba bajo la atenta mirada de los Estados Unidos, que presionaban para que los cubanos fuesen devueltos a Bolivia para su “debido proceso”.⁶⁴¹

La misma noche de la elección, luego de conocerse el resultado, Allende dio un discurso en que expresó: “Hemos triunfado [...] para hacer una seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de importación y exportación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo”.⁶⁴² Como si fuera poco, al día siguiente —en una conferencia de prensa ante corresponsales extranjeros— enfatizó sobre la cuestión de la nacionalización:

Nosotros luchamos para que Chile deje de ser un país dependiente en lo económico, en lo cultural y en lo político [...] es un programa categóricamente antiimperialista, patriótico y nacional. En esencia implica recuperar para Chile la riqueza patria que está en manos de capital foráneo, nacionalizar los monopolios de distribución, producción y comercialización.⁶⁴³

Los negocios estadounidenses, en especial aquellos vinculados al cobre, se verían perjudicados por las medidas anunciadas por el gobierno de Allende, lo cual se hizo público en el diario *El Mercurio*.⁶⁴⁴ En esta oportunidad, el millonario Agustín Edwards, dueño de *El Mer-*

se dispusieron delegados, especialmente de los partidos comunista y socialista, que esperaban a los guerrilleros en distintos lugares posibles. En Villegas, Harry: *Pombo. Un hombre de la guerrilla del Che*, Colihue-Editora Política, Buenos Aires, 2007, pp. 259-268.

641 *Punto Final*, año II, núm. 49, martes 27 de febrero de 1968, suplemento extra.

642 *Discurso de Salvador Allende pronunciado desde los balcones de la Federación de Estudiantes de Chile*, madrugada del 5 de septiembre de 1970, disponible en <<http://www.archivochile.com>>.

643 *Conferencia de prensa de Salvador Allende Presidente electo*, con corresponsales extranjeros, 5 de septiembre de 1970, disponible en <<http://www.archivochile.com>>.

644 El periódico *El Mercurio* se encargó de publicar el impacto de este acontecimiento histórico para los Estados Unidos: “Funcionarios de Estados Unidos han reaccionado con silencioso desencanto por la victoria del candidato izquierdista Salvador Allende en las elecciones presidenciales de ayer en Chile [...] Allende [...] ha declarado que nacionalizará todos los negocios de propiedad extranjera y que restablecerá relaciones con el régimen de Fidel Castro. Las inversiones de los Estados Unidos en Chile, sobre todo en el cobre, son considerables por lo que algunos funcionarios expresaron su preocupación aquí por la forma en que Allende, si fuera electo Presidente, pondría en práctica su promesa de hacerse cargo de las propiedades extranjeras” (en *El Mercurio*, 5 de septiembre de 1970).

curio, se comunicó directamente con Richard Nixon, solicitándole la realización de un golpe de Estado.⁶⁴⁵ Sin embargo, los diagnósticos que en ese momento recibía la Casa Blanca respecto de un golpe no eran favorables. En Chile, pese al rechazo que generaba la figura de Allende entre los sectores de derecha, no había fuerzas militares que sostuvieran una acción de ese tipo. Tampoco Frei estaba dispuesto a traicionar la larga tradición de gobiernos civiles institucionales y pagar el costo político conexo. Por otra parte, los Estados Unidos, en caso de fracasar, no querían pasar por el mismo bochorno internacional de la invasión a Bahía de los Cochinos.

Por tanto, los Estados Unidos lanzaron una campaña de desestabilización económica que incluyó la congelación de créditos y la presión para que las compañías de esa bandera limitaran sus operaciones en Chile. A ello se sumaron operaciones de “propaganda negra” netamente anticomunistas, y la agitación y apoyo a grupos de derecha, como Patria y Libertad,⁶⁴⁶ que actuaba bajo el liderazgo de Pablo Rodríguez Grez y tuvo como primer objetivo bloquear la asunción de Allende valiéndose de metodologías tales como sabotajes, movilizaciones callejeras y atentados.⁶⁴⁷ El 22 de octubre fue baleado el comandante en jefe del Ejército, René Schneider, quien murió tres días después. En su reemplazo se designó al general Carlos Prats. Esta operación pergeñada por grupos de derecha, con apoyo de la CIA y del general Roberto Viaux Marambio, pretendía desestabilizar a la nueva administración y promover el pánico. Nada de ello ocurrió. Inclusive lejos de generar desesperación en la sociedad chilena, el asesinato de Schneider pareció reafirmar su tradición civil y constitucional.⁶⁴⁸ Por lo demás, el general Prats demostró una fidelidad incondicional a Allende, y una especial lucidez política para decidir el momento de su propio alejamiento de los cargos públicos. Después

645 Kornbluh, P.: *Pinochet...*, *op cit.*

646 *Ibidem.*

647 Estos grupos de ultraderecha no descartaban la hipótesis de desencadenar la lucha armada contra el gobierno de Allende. Según demuestra Moniz Bandeira, el mayor retirado Arturo Marshall había instalado un cuartel general en La Paz, y se sabía de la existencia, en Bolivia, de un campo de entrenamiento de paramilitares, que se preparaban para promover guerrillas en Chile y crear “zonas liberadas”. Estos grupos estaban articulados con Pablo Rodríguez Grez y tenían apoyo del general boliviano Hugo Bánzer. Durante estos años Patria y Libertad también recibió entrenamiento en Paraguay. Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *Fórmula...*, *op cit.*

648 En ese momento, el presidente Nixon envió una carta al saliente Eduardo Frei, en la cual con inusitada ironía expresaba su pesar por “tan repugnante acontecimiento” (*Ibidem*, p. 67.). A propósito de estos episodios también puede verse Moniz Bandeira, L. A.: *Fórmula...*, *op cit.*

del golpe, sería asesinado durante su exilio en Buenos Aires por grupos de inteligencia chilenos.

Pese a la propuesta de la derecha chilena, la democracia cristiana no había querido vetar la asunción del candidato de la UP, ni tampoco ser un instrumento de la derecha. Como salida intermedia, los democristianos le habían propuesto negociar las “garantías formales de preservación de la democracia”. Estas exigían a Allende el respeto por las libertades políticas civiles; garantizar la existencia de los partidos políticos, la libertad de prensa y de educación, la independencia de los sindicatos respecto del control estatal; y la no interferencia política en las Fuerzas Armadas. Por absurdo que le pareciese aprobar estas garantías con rango de Estatuto, la UP aceptó la propuesta. Gracias a ello pudo asegurarse los votos del PDC y por ello el 24 de octubre Allende fue electo presidente, con 153 votos frente a 35 a favor de Alessandri y 7 sufragios en blanco. De no haber sido una elección dividida en tres, probablemente Allende no hubiera ganado la elección.

A pesar de la ajustada victoria de la UP y de las presiones ejercidas por la derecha, el 4 de noviembre de 1970 asumió la presidencia Salvador Allende, lo cual puso en marcha la “vía chilena al socialismo”. Consumada la asunción, el gobierno de los Estados Unidos trataría de “ejercer la mayor presión posible sobre el gobierno de Allende”, aislando, debilitando y desestabilizando a Chile, hasta hacer de este un país ingobernable. También se esperaba persuadir a otras naciones latinoamericanas, como la Argentina y Brasil, para que se uniesen a la estrategia.⁶⁴⁹ El 15 de septiembre de 1970, el general argentino Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973), quien por entonces se desempeñaba como jefe del Ejército, tuvo un encuentro en los Estados Unidos con el director de la CIA, Richard Helms. La reunión había sido a instancias del estadounidense, con el objetivo de conseguir el apoyo del Ejército argentino para un posible golpe a Allende. Lanusse rechazó esa iniciativa, negándose a pagar el costo político del derrocamiento del líder de la UP, elegido democráticamente.⁶⁵⁰ De hecho, al asumir como general presidente, tras el desplazamiento del militar Roberto Marcelo Levingston (1970-1971), Lanusse tuvo un encuentro oficial con Allende en la provincia de Salta, en julio de 1971, como demostración de su política exterior de no intervención.⁶⁵¹

649 Todo ello constó en el ultrasecreto Memorando 93 sobre Seguridad Nacional del 9 de noviembre de 1970, reprod. en Kornbluh, P.: *Pinochet...*, *op cit.*

650 Weiner, Tim: *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, Debate, Buenos Aires, 2008.

651 Según el propio Lanusse, “era importante generar la imagen de una política independiente, sin prejuicios ni barreras ideológicas, y capaz de ser apoyada por el grueso de la población. [...] Era importante que el país levantara la bandera de la no

La postura de Brasil fue diferente. El militar Emílio Garrastazu Médici era un fiel seguidor de las iniciativas estadounidenses, y la Casa Blanca vio en él y su ferviente anticomunismo una posible cuña en medio del avance de izquierdas de la región. A ambos países los unían intercambios comerciales: Brasil era el doceavo comprador de los productos estadounidenses; allí se encontraba el 14% del total de las inversiones de los Estados Unidos hacia América Latina y, por si esto fuese poco, era el único país de la región en el cual la rentabilidad media de las empresas estadounidenses todavía registraba alzas.⁶⁵² Pero ello no era todo, el republicanismo de Nixon y la línea dura de la cual provenía Médici los convirtió en cómplices y aliados.

Según el diagnóstico económico que manejaba el gobierno de la UP, la economía de Chile tendía cada vez más a la concentración monopólica de las empresas, de las tierras, pese a la tibia reforma de Frei, y de la industria. A ello se sumaba la fuerte dependencia debida al control de la minería por parte de los Estados Unidos y una distribución del ingreso excesivamente desigual. La UP encaró, por tanto, reformas estructurales en tres áreas centrales: reforma agraria, el cobre y la industria.

Con la convicción de que la reforma agraria de la Democracia Cristiana había resultado insuficiente, esta medida se convirtió en una de sus prioridades. Allende tenía como expectativa que las 80 hectáreas de tierra no expropiables, según estipulaba la Ley 16.615 de 1967, fueran reducidas a 40. Sin embargo, no contaba con la mayoría en el Poder Legislativo, por lo que debió ajustarse a ley ya vigente desde el gobierno anterior.⁶⁵³ Si durante todo el gobierno de Frei se habían expropiado 1.319 propiedades agrícolas, sólo en el primer año de gobierno de Allende esa cifra fue superada, alcanzando el número de 1.378.⁶⁵⁴ Durante todo el gobierno de la UP se expropiaron en total 4.490 predios, lo cual representaba unos 6,6 millones de hectáreas. Aconcagua fue donde mayor porcentaje de expropiaciones se registró, luego siguieron las cercanías de Santiago; O'Higgins, Magallanes y Coquimbo. Tarapacá, Atacama y Aisén

intervención en los asuntos internos del otro". En Lanusse, Alejandro Agustín: *Mi testimonio*, Lasserre Editores, Buenos Aires, 1977, p. 240.

652 Gaspari, Elio: *A ditadura escancarada*, Companhia das Letras, San Pablo, 2004.

653 Mazzei de Grazia, Leonardo: "Chile: del Estado desarrollista y empresario a la revolución neoliberal. Una síntesis", en Ansaldi, Waldo (coord.): *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel, Buenos Aires, 2004.

654 Chonchol, Jacques: "La Reforma Agraria en Chile (1964-1973)", en *Trimestre económico*, vol. 43, núm. 171, Santiago de Chile, julio-septiembre de 1976.

fueron las menos afectadas.⁶⁵⁵ Las tierras se distribuyeron mayoritariamente entre los inquilinos y medieros, mientras quedaban afuera los asalariados agrícolas. Esa era una de las limitaciones de la ley vigente y uno de los desafíos más importantes que tuvo que atravesar el gobierno de la UP.⁶⁵⁶ En 1971 se crearon los Comités de Reforma Agraria (CERA), para avanzar en un proceso de socialización y democratización que reemplazase el cooperativismo productivo de carácter pequeñoburgués, políticamente organizado y expresado en la Democracia Cristiana.⁶⁵⁷ Asimismo, el gobierno creó la figura del Consejo Campesino, de alcance nacional y regional, cuyo objetivo era que los campesinos participaran en la formulación y aplicación de las políticas agrarias. Por motivos políticos y jurídicos (básicamente, la imposibilidad de modificar la legislación vigente), los Consejos desempeñaron un papel importante en términos de organización social campesina pero no lograron el desarrollo e importancia esperados. Más tarde se crearon los centros de producción (CEPROS), fundos estatales que se establecían en los latifundios expropiados y tenían carácter agroindustrial. Entre 1972 y 1973 coexistieron asentamientos, CERAS, CEPROS y comités campesinos.

También hubo un proceso de ampliación significativa de la sindicalización campesina que alcanzó, hacia el final del gobierno, alrededor de 300.000 afiliados.⁶⁵⁸ A esto deben agregarse las tomas de terrenos que, durante este período, llegaron a ser más de 2.000. El período contemplado en el cuadro, si bien coincide sólo parcialmente con el del gobierno de Allende, permite dar cuenta del creciente proceso de

655 Henríquez Reyes, María Eliana: "Reforma Agraria en Chile", en *Revista de Geografía del Norte Grande*, núm. 14, Instituto Geografía-Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987, pp. 61-65.

656 En 1970 Allende se encontraba con una población rural estructuralmente heterogénea y compleja: 26.900 pequeños propietarios (entre 5 y 20 hectáreas de riego básico —HRB—; 190.000 minifundistas (menos de 5 HRB); 50.000 inquilinos y 21.000 asentados (beneficiarios de la reforma agraria); 95.000 asalariados permanentes y alrededor de 360.000 campesinos sin tierra, trabajadores ocasionales y desocupados. De Ríz, Liliana: "La política agraria de la Unidad Popular y la lucha de clases en el campo", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, núm. 3, julio-septiembre de 1977, pp. 873-884.

657 Los CERA estaban manejados por todos los trabajadores permanentes de los fundos, en procura de borrar diferencias entre los asentados y los asalariados permanentes u ocasionales (voluntarios, afuerinos). Las tensiones no tardaron en aparecer, pues los asentados veían peligrar la posición de privilegio que habían obtenido durante el gobierno de Frei. Dadas la complejidad de la estructura agraria y las disputas políticas, no siempre los CERAS lograron reglamentar los asentamientos. De Ríz, L.: "La política agraria...", *op cit.*

658 Mazzei de G., L.: "Chile...", art. cit. Véase tb. Corvalán, Luis: *El gobierno...*, *op cit.*

movilización “desde abajo” (1967-1971) en el marco de las reformas que se realizaban desde el Estado.

Chile. Conflictos en zonas rurales durante el período 1967-1971

Año/ Guarismos conflictos	1967		1968		1969		1970		1971	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Tomas	98,7	693	96,1	648	88,4	1.127	77,6	1.580	57,9	1.758
Huelgas	1,3	9	3,9	26	11,6	148	22,4	456	42,1	1.278
Total	100	702	100	674	100	1.275	100	2.036	100	3.036

Fuente: Marín, Juan Carlos 2007 *El ocaso de una ilusión. Chile 1967-1973* (Buenos Aires: P.I.Ca.So e INEDH) p. 64.

La otra medida crucial del gobierno de Allende fue la nacionalización del cobre. A diferencia de la “chilenización”, muy parcial estatización pactada por el gobierno de Frei, Allende planteó la necesidad de una nacionalización inmediata. Para ello presentó al Legislativo un proyecto de enmienda constitucional el 22 de diciembre de 1970. El día anterior Allende dio un discurso ante un público multitudinario explicando la necesidad de que Chile recuperara la totalidad de la Gran Minería y las ganancias extraordinarias que percibían las empresas estadounidenses Anaconda y Kenecott Copper Corporation.⁶⁵⁹ Tras su paso parlamentario, el proyecto fue aprobado en abril de 1971 por una amplia mayoría en la Cámara y en el Senado. Sesenta días después, fue ratificado por unanimidad de los diputados y senadores en el Congreso pleno. La unanimidad en el voto era una prueba de que ni los exponentes de la derecha se atreverían a oponerse a esa medida nacionalista. Más aun habida cuenta de que el apoyo del PDC al proyecto de nacionalización los habría dejado en franca minoría en el Congreso.

Así, el Estado chileno pasaba a ser el dueño absoluto de la GMC. El mecanismo de compensación a las compañías estadounidense se haría con grandes deducciones, provenientes de las llamadas “ganancias extraordinarias”. De acuerdo a la ley, dado que las empresas tenían utilidades muy superiores al valor de las indemnizaciones no se les pagó nada. Las grandes empresas Anaconda y Kennecott debieron irse con las manos vacías. Sólo fue indemnizada la Compañía Minera Andina. Como era de esperar, esta medida enfureció al gobierno de Richard Nixon, quien de inmediato retiró cualquier ayuda económica

659 Véase *Discurso pronunciado por el presidente Allende en la Plaza Constitución de Santiago*, 21 de diciembre de 1970, disponible en <<http://www.archivochile.com>>.

que pudiera enviarse hacia Chile y dispuso la suspensión de créditos de todos los organismos financieros que dependían de Washington. Entre las represalias se incluyó la retención de las cuentas bancarias de la Corporación del Cobre (CODELCO) en los Estados Unidos y la prohibición de comprar insumos y repuestos en ese país.

La UP también encaró las transformaciones en la industria. Si la nacionalización del GMC había contado con el apoyo de las tres fuerzas (izquierda, centro y derecha) no ocurriría lo mismo con otras medidas, como la expropiación de las grandes empresas. Los motivos eran evidentes, pues este tipo de acciones afectaba directamente a los intereses locales. Entonces, el mecanismo adoptado fue el de la intervención a través del Área de Propiedad Social (APS), conformada por empresas manufactureras intervenidas por el Estado. Por tanto, el gobierno diferenciaba tres áreas: la privada; la mixta, con participación conjunta entre el sector privado y del Estado; y el APS. Ante algún tipo de conflicto interno que paralizase la industria, el Estado la tomaría a su cargo y nombraría un funcionario interventor. Como esa circunstancia solía presentarse, varias empresas fueron intervenidas. Al iniciar el gobierno, las empresas controladas por el Estado eran veintiséis, y en 1973 el APS controlaba 225 empresas manufactureras.⁶⁶⁰

Allende también desarrolló la estatización de la banca privada. Gracias a ello, se esperaba disminuir la tasa de interés, aplicar tasas diferenciales para ciertas actividades económicas y sectores empresarios (de modo que favoreciesen a los más pequeños), redistribuir el crédito y descentralizar la banca.⁶⁶¹ El alcance de esta medida fue extraordinario y, hacia fines de 1971, la estatización era casi completa.

Transcurrido alrededor de un año y medio del gobierno de la UP, comenzaron a advertirse algunos problemas económicos. El precio internacional del cobre bajó un 27% y hubo una relativa caída en la producción de las minas. Esto repercutió fuertemente en la economía chilena, con un déficit de la balanza comercial. A esta situación se sumó el recorte de la ayuda crediticia por parte de los Estados Unidos. Según Angell, desde 1971 comenzó a observarse una sumatoria de problemas económicos: limitada capacidad industrial y de otros sectores, fracaso del sistema distributivo, conflictos en la industria, aumento del mercado negro, baja inversión privada, descontrol de la expansión monetaria y agotamiento de las reservas internacionales. Todos estos problemas se acrecentaron durante 1972 y 1973. De he-

660 Mazzei de G., L.: "Chile...", *op cit.*

661 Véase *Mensaje del Presidente Salvador Allende sobre la estatización del sistema bancario*, en radio y televisión, el día 30 de diciembre de 1970, disponible en <<http://www.archivochile.com>>.

cho, hacia 1973 el PNB real *per capita* y los salarios reales habían comenzado a descender, hubo un aumento de la inflación, reprogramación de deuda y crisis en la balanza de pagos.⁶⁶²

Desde la asunción de Allende el gobierno de los Estados Unidos inició un proceso de sabotaje contra el gobierno socialista en el marco de la llamada *Fórmula para el caos*, expresión que ha sido atribuida al jefe de la estación de la CIA en Santiago de Chile, Henry Heckscher. Además del boicot comercial, la *Fórmula para el caos* consistía en realizar una serie de acciones encubiertas, financiar agitadores contra el gobierno, provocar desabastecimiento y una constante desmoralización gracias a los medios masivos de comunicación, entre otras acciones, todas ellas con el objetivo de preparar el terreno para un golpe de Estado o un rápido cambio de gobierno. Las campañas de agitación eran instigadas por la CIA y las corporaciones multinacionales, que clandestinamente seguían asignando recursos a los diarios contrarios al gobierno (estos últimos vinculados a grupos político-empresariales y partidos de la oposición)⁶⁶³ y las organizaciones terroristas de derecha. Esos medios estaban a cargo de una pretendida tarea de desprestigio; entretanto, las organizaciones derechistas cometían atentados, muchos de los cuales atribuían de inmediato a la izquierda, consiguiendo aterrorizar a la población con la supuesta “amenaza del comunismo”. Como parte de esta ola de agitación, el 26 de noviembre de 1971 se realizó la primera *Marcha de las Cacerolas Vacías*, liderada por los sectores más altos de la sociedad chilena. So pretexto de protestar contra la escasez, desabastecimiento y racionamiento de artículos de primera necesidad, era obvio que formaban parte de un proceso destituyente integral contra el gobierno de Allende. Estas manifestaciones estaban organizadas por el grupo ultraderechista Patria y Libertad, que tenía conexión con la CIA.

Entre las movilizaciones y acciones de protesta contra la UP, las más contundentes para el gobierno fueron las de los trabajadores de la mina El Teniente, dirigida por activistas de derecha, y el boicot del gremio empresarial transportista, que contó con el apoyo y financiamiento de la CIA. Dicho boicot, decretado por la Confederación de los Dueños de Camiones de Chile, se inició el 10 de octubre de 1972 y tuvo el carácter de una huelga por tiempo indeterminado, iniciada

662 Angell, A.: *Chile...*, *op cit.*

663 Los diarios con la más amplia circulación y más influyentes de la época estaban involucrados en la *Fórmula para el caos*: *El Mercurio*, *Las Últimas Noticias* y *la Segunda*, de la familia Edwards; *La Tercera*, perteneciente a la familia Picó; *Clarín*, del empresario Darío Saint-Marie (hasta 1972); *La Prensa*, del Partido Demócrata Cristiano; y *Tribuna* del Partido Nacional. Moniz Bandeira, L. A.: *Fórmula...*, *op cit.*

con el pretexto de evitar que el gobierno creara una compañía estatal de transportes, como tenía previsto la UP. El sector de transportes comprometía a 12.000 empresarios dueños de uno o varios camiones que distribuían distintos productos (por supuesto, también de primera necesidad) por todo el país. Una medida de semejante alcance afectó a la sociedad entera, pero en medida muy reducida a los responsables de esos agios y acaparamientos. La situación se agravó todavía más cuando paulatinamente se sumaron a la medida sectores sociales correspondientes a las distintas actividades de la economía.⁶⁶⁴ Luego de veintiséis días de una huelga que terminó afectando a toda la sociedad civil, ya sea para plegarse a ella o bien para defender al gobierno popular (se involucraron en el conflicto las fuerzas políticas que acompañaban a la UP y los cordones industriales así como también los movimientos sociales), el 6 de noviembre se dio por concluida, tras un proceso de negociación que incluyó una recomposición del Gabinete ministerial.⁶⁶⁵

En este clima de agitación política, en marzo de 1973 se realizaron las elecciones parlamentarias, las últimas antes del golpe de Estado. En esas elecciones se notó un muy significativo crecimiento en la participación ciudadana, sustancialmente por causa de la entrada en vigencia de la Ley N° 17.284, aprobada en enero de 1970 durante el gobierno de Frei, que disminuía la edad para sufragar de 21 a 18 años y se eliminaba el requisito de saber leer y escribir (aunque se preservaba el requisito de inscripción electoral). Esta ley, que en parte obedecía a los lineamientos de la Alianza para el Progreso, contribuyó a que en las elecciones parlamentarias de 1973 se manifestara el número más alto de participación electoral antes de la dictadura militar: del potencial electoral, se había inscrito el 80,6% y hubo una abstención del 18 por ciento.⁶⁶⁶ El resultado electoral arrojó los siguientes números: la UP obtuvo el 44,2% de los votos y los partidos de la oposición obtuvie-

664 A la protesta adhirieron la Confederación del Comercio Minorista, Federación de Sindicatos de Conductores de Taxi, Confederación de la Producción y Comercio y la Confederación Nacional de la Pequeña Industria y Artesanías. La huelga fue financiada por la CIA a través de estas entidades empresariales. Moniz Bandeira, L. A.: *Fórmula...*, *op cit.*

665 A partir de entonces se sumaron al gabinete ministerial algunos militares: el general Prats (ministro del Interior y vicepresidente) —al dejar el cargo de comandante en jefe del Ejército, Prats fue sustituido por Pinochet—, el brigadier Claudio Sepúlveda Donoso (ministro de Minas) y el contraalmirante Ismael Huerta Díaz (ministro de Obras Públicas y Transporte). Este gabinete cívico militar concluyó el 27 de marzo de 1973, cuando los militares presentaron su renuncia.

666 Nazer, Ricardo A.; Rosemblit, Jaime B.: “Electores, sufragio y democracia en Chile: una mirada histórica” en *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 48, segundo semestre de 2000.

ron el 54,2% (28,5% el PDC y 21,1% el Partido Nacional). Esta nueva derrota de la oposición en su conjunto la dejaba en una encrucijada. Quedaba en claro que la mayoría absoluta dentro del Congreso era todavía un deseo. Sin embargo, las derechas no resignaban la alternativa que desde un comienzo preparaban: el golpe de Estado.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la Unidad Popular

Como ya se ha dicho, en junio de 1969 se produjo el atentado contra el director de *Noticias de la Tarde*, Hernán Osses. Con ese pretexto, el gobierno de Eduardo Frei, ya en su etapa final, prosiguió su persecución a los militantes miristas, quienes a partir de entonces debieron pasar a la clandestinidad. Fue por ello que el IV Congreso, previsto para ese año, debió postergarse (recién pudo realizarse a finales de la década de 1980). Luego de un debate interno en el cual se planteó la necesidad de reorganizarse y fortalecerse políticamente, la organización decidió pasar a las acciones armadas, pero alentando un fuerte trabajo político partidario en los frentes de masas. La dirección del MIR impulsó la formación de los Grupos Políticos-Militares (GPM), estructuras orgánicas asentadas en un espacio territorial con niveles de bases políticas, operativas, técnicas e infraestructura, dirigidas por una jefatura común.⁶⁶⁷ Con ello esperaba consolidar una estrategia que articulase lo político y lo militar en un todo.

Hoy día [...] si los objetivos son los mismos, las prioridades y los métodos son diferentes. El volumen relativo de “tareas especiales” debe aumentar enormemente. Las “tareas especiales” deben dejar de ser privativas de un sector de la organización para transformarse en el problema de la mayor parte del movimiento. Las cuestiones políticas estarán estrictamente ligadas a las tareas especiales. La integración de lo político y lo militar se hará una realidad.⁶⁶⁸

A partir de septiembre del mismo año se incrementaron las acciones armadas, básicamente las de expropiaciones y pertrechamiento como los asaltos a bancos, efectuadas por los propios miembros de la dirección.⁶⁶⁹ También hubo un incremento de las “acciones directas” en los frentes de masas, como tomas de terreno y ocupación de fábr-

667 MIR: “Proposiciones de un modelo orgánico para una nueva organización”, cit. en Naranjo, Pedro; Ahumada, Mauricio; Garcés, Mario y Pinto, Julio: *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, LOM-CEME, Santiago de Chile, 2004, p. 61.

668 MIR: “Sin lastre avanzaremos más rápido”, cit. en Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel...*, p. 62.

669 Véase por ejemplo revista *Punto Final*, año IV, núm. 87, martes 9 de septiembre de 1969.

cas, cuyos protagonistas eran pobladores y campesinos, alentados y acompañados por la organización. El MIR estructuró organizaciones de masas en distintos sectores del movimiento social: el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), Frente Estudiantil Revolucionario (FER), Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR) y Movimiento Campesino Revolucionario (MCR).

El MPR alcanzó gran notoriedad, concentrándose mayoritariamente en Santiago. El MIR había comenzado a realizar trabajos con este sector desde el año 1968, aunque su influencia se volvió evidente hacia 1970 y, a diferencia de las tomas realizadas por otras fuerzas políticas —como el PC principalmente y también la Democracia Cristiana—, las suyas tenían un carácter más rupturista y de cuestionamiento del sistema capitalista integral.⁶⁷⁰ El 26 de enero de 1970 el MIR realizó su primera toma de tierras que dio lugar al campamento “26 de Enero”, puerta de entrada al conflicto urbano de Santiago, especialmente en las zonas sur y oriente. Como señala Mario Garcés, el campamento inauguró un discurso revolucionario dentro del movimiento de pobladores y, en cuanto a la organización interna, se enfatizó el vínculo entre la “toma de sitios” y el proceso revolucionario en pleno desarrollo.⁶⁷¹ Una de las figuras clave de este proceso fue el mirista Víctor Toro, quien se convirtió en un referente. Luego de esta toma siguieron otras: Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato, las cuales en noviembre de 1970 constituyeron la población Nueva Habana, en la Comuna de La Florida, una de las más emblemáticas. Durante el período de gobierno de la Unidad Popular, los partidos afines tuvieron posiciones diversas. El Partido Comunista tendió a inhibir el movimiento de tomas, para no entrar en contradicción con el rumbo del gobierno, en tanto para los socialistas y los miristas las tomas eran compatibles y necesarias. Hubo también una serie de tomas que tuvo un carácter autónomo, sin dirección partidaria, y otras estuvieron comandadas por la Democracia Cristiana.⁶⁷²

670 Leiva, Sebastián: “De la toma de terrenos a la toma del poder”: el campamento Nueva La Habana y una nueva óptica para la movilización poblacional”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, núm. 6, primavera de 2002, pp. 109-123.

671 Garcés, Mario: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970*, LOM, Santiago de Chile, 2002.

672 Garcés Mario: “Los pobladores durante la Unidad Popular: movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de nuevas poblaciones”, *Tiempo Histórico*, núm. 3, Santiago de Chile, segundo semestre de 2011, pp. 37-53. Según estimaciones de Boris Cofré, durante el período 1970-1973 hubo 344 tomas de terrenos en el Gran Santiago (para contar con un término de comparación respecto de este número cabe destacar que, entre 1964 y 1976 se produjeron 402 tomas —siempre en el Gran Santiago—; de ellas, 344 se desarrollaron entre 1970 y 1973). En cuanto

En cuanto al movimiento campesino hubo un proceso de tomas de tierras, especialmente en las zonas mapuches de Cautín y Valdivia que estuvieron comandados por el MIR, por intermedio del MCR, las Juventudes Socialistas y otros grupos. Durante el año 1970 hubo aproximadamente quince *corridos de cerco*, que se multiplicaron a lo largo del gobierno de la UP. Los vínculos que generó el MIR le sirvieron para medir las posiciones del movimiento popular respecto del proceso electoral. A inicios de 1970 se suspendió el accionar operativo armado y, hacia junio de ese año, las operaciones se suspendieron definitivamente. Era necesario evitar que el campo popular entrara en una disyuntiva entre apoyar al MIR o a Allende, dado que la candidatura del líder socialista cobraba fuerza día a día.⁶⁷³ En este contexto, comenzaron las fluidas conversaciones entre Allende y Enríquez. Con todo, eso no significó el abandono del trabajo militar de la organización, sino que por el contrario, de cara a las transformaciones que se esperaba realizar, resultaba necesario formar un bloque.

En mayo de 1970 la revista *Punto Final* publicó un documento elaborado por el Secretariado Nacional del MIR con definiciones de la posición respecto del camino electoral que se abría. Contrariamente a la posición anterior de llamamiento a la abstención electoral (como había ocurrido en las parlamentarias de marzo de 1969 cuando aun no se había creado la UP y la coalición de izquierdas se nucleaba en torno al FRAP) y opción por la lucha armada, en esta oportunidad el MIR sostuvo de la UP:

Los que allí están buscan la conquista del poder por la vía electoral. Creemos que ese es un camino equivocado, por lo menos no es el nuestro. Pero el hecho de diferir en los métodos no los convierte en nuestros enemigos. Sólo hace evidente que marchamos por caminos distin-

a la influencia de los partidos políticos es posible señalar el siguiente orden: la Democracia Cristiana, el Partido Comunista, el Partido Socialista y finalmente el MIR. Si bien los estudios suelen colocar a este último muy lejos de los otros partidos, Cofré demuestra que la influencia del MIR fue tanto mayor de lo que se suponía hasta el momento. El autor también sostiene que la preminencia de la Democracia Cristiana debe ser relativizada, pues desde el año 1971 su influencia se redujo, y muchos pobladores se inclinaron hacia las fuerzas de izquierda. En definitiva, puede sostenerse que fueron las de izquierda las fuerzas políticas que más estimularon la organización de los pobladores. Cofré Schmeisser, Boris: "El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973", *Tiempo Histórico*, núm. 2, Santiago de Chile, primer semestre de 2011, pp. 133-157.

673 Pascal Allende, Andrés: *El MIR chileno: una experiencia revolucionaria: a los 36 años del surgimiento del MIR*, Cucaña, Buenos Aires, 2003.

tos. Sólo la derecha y los que quieren seguir su juego buscan provocar enfrentamientos entre la Unidad Popular y el MIR.⁶⁷⁴

No hubo un llamado explícito a votar por la candidatura de Allende, pero tampoco una convocatoria al boicot electoral. El MIR sostenía que si bien el programa de la UP representaba postulados de izquierda en sus definiciones fundamentales, a su vez mostraba grandes imprecisiones. Por ejemplo, se llamaba a la formación de un “Estado Democrático y Popular” y no a un “gobierno democrático de obreros y campesinos” verdaderamente revolucionario. El MIR se comprometía explícitamente a defender al gobierno de la UP en caso de que este ganara las elecciones y ocurriera un golpe de Estado.⁶⁷⁵ Consideraba que si bien la izquierda reformista y la izquierda revolucionaria constituían dos alternativas distintas de acceso al poder, sobre la primera recaía el peso hegemónico de la conducción en la coyuntura electoral, aunque eso no significaba “inactividad o desinterés en el proceso revolucionario. En la misma medida en que la izquierda tradicional entra en una zona de crisis, explotando al máximo sus métodos electoralistas, la izquierda revolucionaria comienza a asomarse a su destino”.⁶⁷⁶ La lectura política del MIR debía continuar su propio desarrollo, ya que la UP no necesariamente frenaba el proceso de transformaciones pero sí tenía ciertos límites.⁶⁷⁷ En el número de la revista *Punto Final* del martes 1° de septiembre de 1970 bajo el título “Los votos + el fusil” la organización enfatizaba:

La candidatura del Dr. Salvador Allende plantea iniciar la construcción del socialismo, liberando a nuestro país del imperialismo y los monopolios. Es por eso que aun quienes consideramos que el método electoral no es el más idóneo para alcanzar ese propósito, hemos asumido la actitud de apoyar la lucha de masas, procurando no entorpecer la táctica utilizada por quienes dirigen ese proceso. PF ha señalado con toda claridad que, poniendo a un lado discrepancias y críticas legíti-

674 MIR: “El MIR y las elecciones presidenciales”, en suplemento de la revista *Punto Final*, año IV, núm. 104, martes 12 de mayo de 1970, pp. 1-8; en este caso, p. 7.

675 *Ibidem*.

676 “Las posibilidades de la izquierda”, en *Punto Final*, Suplemento Documentos, núm. 110, martes 4 de agosto de 1970, pp. 2-4.

677 *Ibidem*. La revista publicó una entrevista a Fidel Castro, quien sostuvo que el proceso chileno había sido muy distinto al de Cuba y por tanto era posible avanzar en la vía electoral, mientras las fuerzas de izquierda presionasen por la radicalización de esas transformaciones. “Fidel Castro y la elección chilena”, en *Punto Final*, año IV, núm. 111, 18 de agosto de 1970, p. 2.

mas, queda en pie que los trabajadores, en lo electoral concreto, están representados por la Unidad Popular.⁶⁷⁸

Más tarde, la organización llamó a “Defender el triunfo” del líder socialista, tal como fue publicado en el primer editorial de *Punto Final* posterior a la elección,⁶⁷⁹ y sostenido en un documento de ese mismo año 1970, con expresiones como: “La tarea fundamental del momento es *defender el triunfo electoral* [frente a] las maniobras de la burguesía y el imperialismo, empujar las movilizaciones de masas a partir de sus frentes por estos objetivos”.⁶⁸⁰ Uno de los primeros puntos que señaló el documento fue precisamente la relación entre el imperialismo y la burguesía, sector del cual la organización siempre desconfió, cuestionando cualquier posible alianza con él. Según el MIR, si bien las contradicciones entre el imperialismo y las burguesías nacionales podían no ser muy profundas, su magnitud dependía de que el sistema no se viera amenazado por las masas: dado para estas últimas que el triunfo electoral significaba un paso adelante en defensa de los trabajadores, las burguesías terminarían estrechando lazos con el imperialismo. Por ello, según el MIR, “no puede esperarse que sectores importantes de la burguesía puedan aliarse con la UP para desarrollar una política antiimperialista”.⁶⁸¹ Que desde un “gobierno de izquierda” se pueda pasar a fases más avanzadas en el camino de la construcción del socialismo depende de si destruye o no el aparato del estado capitalista, de la participación efectiva que las masas tengan en el proceso y de las medidas que se adopten en el terreno de la lucha contra el imperialismo y frente al capital financiero industrial agrario.⁶⁸²

La cuestión del Estado era un punto nodal de la organización y, a la vez, un tema controversial en la relación con la UP. Ampliar el aparato estatal mediante un proceso de nacionalización o estatización, como estaba haciendo Allende, no significaba que quedara en manos de los trabajadores. La verdadera revolución socialista debía ser “LA CON-

678 “Los votos + el fusil”, en *Punto Final*, año V, núm. 112, martes 1° de septiembre de 1970, p. 2. Como muestra de ello, aparecía en la portada del número la foto de Allende y el reportaje al líder guerrillero uruguayo Raúl Sendic.

679 “Defender el triunfo”, en *Punto Final*, año V, núm. 113, martes 15 de septiembre de 1970, p. 1.

680 MIR, Secretariado Nacional, “El MIR y el resultado electoral y las implicancias para la izquierda revolucionaria”, 28 de septiembre de 1970.

681 “El MIR y el resultado electoral”, en suplemento de la revista *Punto Final*, año V, núm. 115, martes 13 de octubre de 1970, p. 2.

682 *Ibidem*, p. 4.

QUISTA DEL PODER POR LOS TRABAJADORES, la que sólo existe cuando las empresas extranjeras y los bancos son de todo el pueblo en los hechos, cuando las fábricas, las minas y los fundos son de los obreros y campesinos”.⁶⁸³ Con todo, para el MIR la UP golpeaba algunos núcleos del capitalismo, “si bien [su programa] no es idéntico al nuestro, empujaremos y apoyaremos la realización de esas medidas”.⁶⁸⁴

En opinión del MIR, el programa de Allende se enfrentaba a grandes dificultades, ya que la UP tenía una composición política heterogénea y no contaba con una fuerza militar que la respaldase. Pero la principal limitación era que, al no transformarse el Estado capitalista ni las fuerzas armadas, con funcionarios heredados del régimen anterior y sin especiales alteraciones en el sistema legal e institucional vigente, las posibilidades de una política transformadora se acotaban.⁶⁸⁵

Alertada por la posible amenaza de un golpe de Estado, la organización comenzó a realizar tareas de información e inteligencia, las cuales recayeron en manos del dirigente Luciano Cruz. Este había viajado a Cuba en el marco de las relaciones del MIR con la dirigencia cubana, a mediados de 1968. A su regreso, se convirtió en el responsable de informaciones de la organización y luego, con el triunfo de Allende, dirigió un grupo de informaciones que tenía por objetivo detectar los planes conspirativos, sabotajes y atentados contra el gobierno de la UP.⁶⁸⁶ En esta oportunidad Luciano Cruz dio a conocer un plan operativo de Patria y Libertad, consistente en una serie de atentados que serían atribuidos a organizaciones guerrilleras de izquierda. Se esperaba que esto fuera motivo suficiente para una intervención militar que evitase la asunción de Allende a la presidencia.

Con la llegada de la UP al poder, lejos de frenarse el trabajo de los distintos frentes (FTR, MCR, MPR, FER, MUI: Movimiento Universitario de Izquierda) el MIR les dio gran impulso. Para “empujar” al gobierno hacia medidas de avanzada dirigió luchas campesinas con tomas de tierras en el sur del país, las ya mencionadas *corridos de cercos*, bajo la consigna “Pan, Tierra y Socialismo” e impulsó, en los frentes, lo que se llamó “Poder Popular”, cuya expresión más acabada la alcanzaron los Cordones Industriales y Coordinadores Comunales

683 MIR, Secretariado Nacional, “El MIR y el triunfo de Salvador Allende”, declaración de septiembre de 1970, disponible en <<http://www.archivochile.com/entrada.html>>.

684 *Ibidem*.

685 “El MIR y el triunfo de Salvador Allende”, Declaración del Secretariado Nacional, septiembre de 1970, disponible en <<http://www.archivochile.com/entrada.html>>.

686 Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel... , op cit*.

de Trabajadores.⁶⁸⁷ Los Cordones Industriales se crearon alrededor de 1972 y se proclamaban organismos de democracia directa, gérmenes del poder obrero que pretendían superar a los antiguos sindicatos y coordinar a los trabajadores de diversas empresas de un mismo sector industrial, en el entorno de las ciudades. La idea del cordón industrial era constituir una suerte de contrapoder, poder paralelo al ejercido por el Estado, e instituir una democracia directa. El primero fue el de Cerrillos-Maipú, luego se creó el Vicuña Mackenna, y los del Gran Santiago: Panamericana Norte, Conchalí, Baracas, Quinta Normal, Mapocho-Cordillera, Recoleta, Vivaceta, Estación Central, Parque O'Higgins, San Joaquín, San Miguel, Macul-Nuñoa, Centro y San Bernardo. En este marco fueron creadas las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP), que ejercían tareas de fiscalización del comercio y control de precios, para impedir el mercado negro, el desabastecimiento y otras medidas de sabotaje que ejercían los grupos de la derecha empresarial. Las familias inscritas en este sistema podían recibir una canasta de productos básicos a precio oficial.

En los primeros tiempos del gobierno de la UP hubo diálogos y algunos acuerdos entre Allende y la dirigencia del MIR. En encuentros ocurridos entre 1971 y 1972 se discutieron varios puntos, como la política agraria e industrial. La organización propuso avanzar en una segunda etapa —que definiría el carácter reformista o revolucionario del gobierno— que contemplase medidas como la institucionalidad y la transformación del Estado burgués, la disolución del Parlamento, su reemplazo por una Asamblea del Pueblo, la constitución de los Consejos Comunales de Trabajadores en la ciudad y el desarrollo de tareas de poder para estos y los Consejos Comunales de Campesinos.⁶⁸⁸ Durante esos primeros años hubo un acuerdo general entre las dos fuerzas en la necesidad de defender la estabilidad del gobierno, acrecentar la movilización de masas acompañando medidas que la organización considerara legítimas (como la nacionalización del cobre), luchar contra el avance conspirativo de la derecha, entre otras cuestiones. La política del MIR hacia la UP se sintetizó en “golpear juntos, marchar separados”. Para los miristas las trabas legales e institucionales, así como la falta de un combate frontal con los ene-

687 Véase Leiva, Sebastián: *Revolución Socialista y Poder Popular. Los casos del MIR y el PRT/ERP 1970-1976*, Escaparate, Santiago de Chile, 2010; Gaudichau, Franck: *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano*, LOM, Santiago de Chile, 2004.

688 *Informe al Comité Central sobre las conversaciones del MIR y la UP*. Informante: Miguel Enríquez. Documento interno de 20 de mayo de 1972. En Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel... op cit.*, pp. 153-159.

migos, eran algunas de las limitaciones del gobierno e impedían a los trabajadores avanzar en el camino de la revolución.⁶⁸⁹

Según Andrés Pascal Allende, el primer momento de la relación del MIR con la UP fue en ocasión de las elecciones de 1970. La experiencia guerrillera se contraponía con el escenario que el crecimiento sostenido de la candidatura de Allende había instaurado. En ese momento la izquierda se enfrentó con una dualidad de líneas. Entonces, además de acordar que el MIR no realizaría más acciones, la dirección mirista puso de relieve la preocupación “sobre la situación de seguridad suya”.⁶⁹⁰ Gracias a los trabajos de inteligencia, había pruebas de que se estaban preparando atentados y acciones contra Allende. Este último propuso que organizaran su seguridad personal. Surgía así lo que se llamó el Grupo de Amigos Personales (GAP).⁶⁹¹ Andrés Pascal Allende sostuvo que, en rigor, el aparato militar del MIR no era tan significativo en términos militares, sino que el objetivo era integrar al MIR al proceso político que se abría.⁶⁹² En definitiva, el MIR y la UP aun con sus diferencias lograron coincidir, el menos en la primera etapa del gobierno de Allende, en torno a un proyecto político de transformaciones sociales que ya estaba en curso.

Esta primera etapa de diálogos entre ambas fuerzas atravesó una crisis muy aguda hacia el año 1972, cuando el país sufrió serias dificultades económicas causadas por los altos índices de inflación y la caída de la producción en algunos sectores. En ese marco, se produjo la reestructuración del Gabinete: en el Ministerio de Economía Carlos Matus (PS) reemplazó a Pedro Vuskovic, y en Hacienda Orlando Millas (PCCCh) a Américo Zorrilla. Comenzaron las negociaciones con la Democracia Cristiana, en busca de acuerdos parlamentarios en ma-

689 Véanse por ejemplo los siguientes documentos redactados por Miguel Enríquez: “Hay que crear una nueva legalidad”, 26 de julio de 1970; “Discurso en Cautín en Homenaje a Moisés Huentelaj”, noviembre de 1971, citados en Naranjo, P.; Ahumada, M.; Garcés, M.; Pinto, J.: *Miguel... , op cit.*

690 Tal como consta en el documental *Calle Santa Fe*, dirigido por Carmen Castillo, Chile-Francia-Bélgica, 2007, especialmente en el tramo que va de los 37’ a los 42’50”.

691 Véase Quiroga, Patricio: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*, Aguilar, Santiago de Chile, 2001. Según este autor, el grupo no estuvo formado solamente por miristas sino también por algunos ex integrantes del ELN, destacamento formado en 1967 como retaguardia del ELN boliviano liderado por el Che. Asimismo, por esos años se había formado la ORGANA, un grupo que nacía de la toma de un fundo, cuyos orígenes se remontaban al PS y tenían el objetivo de liderar la lucha armada. Estos se fusionaron y en los años setenta, muchos se integraron al GAP. En cuanto a su proceso de formación, véase también Pérez, Cristián: “Salvador Allende, apuntes sobre su dispositivo de seguridad: el Grupo de Amigos Personales (GAP)”, en *Estudios Públicos*, núm. 79, 2000.

692 En Quiroga, P.: *Compañeros... , op cit.*; Pascal Allende, A.: *El MIR... , op cit.*

tería económica, fundamentalmente en el APS. Con todo, a último momento algunos sectores del PDC prefirieron no acordar y mantener su posicionamiento crítico hacia el gobierno.

Estos cambios fueron vistos con gran recelo por parte de los miristas. Sin embargo, uno de los episodios más sonantes que reveló la tensión entre la UP y el MIR fue la manifestación realizada el 17 de mayo de 1972 en la ciudad de Concepción por sectores de la oposición, convocados principalmente por la Democracia Cristiana y el Partido Nacional. Por su parte, el MIR —junto a otros sectores afines al gobierno, a excepción del PC y la API— decidió manifestarse para contrarrestar la movida opositora. Así, se produjo un enfrentamiento entre la izquierda y la oposición que tuvo como resultado la muerte de un militante del MIR. A partir de entonces, se tornó pública la polémica dentro de las filas de la izquierda que tuvo como voceros a Miguel Enríquez por el MIR y a Luis Corvalán por el PCCh,⁶⁹³ y su expresión más acabada en el debate “reforma o revolución”.⁶⁹⁴ Con el correr del tiempo, cobró peso un posicionamiento contrario al reformismo que representaba el gobierno y una defensa ferviente de la importancia de las luchas de masas y la acción directa en la conquista del poder político. La única salida esperable —reafirmaba el MIR— era la transformación profunda del Estado burgués y el reemplazo con un órgano de poder político verdaderamente popular. En febrero de 1973, el periódico publicó un editorial muy significativo cuyo título rezaba: “¡Queremos socialismo y no reformismo!” y eso fue una muestra de la agudización de las diferencias entre las dos fuerzas políticas.⁶⁹⁵

LA CREACIÓN DEL FRENTE AMPLIO EN URUGUAY

En agosto de 1970 el semanario *Marcha* publicó un número especial dedicado a Chile que incluía el programa de la Unidad Popular y el

693 La polémica puede leerse en “¿Reformismo o revolución?” en *Punto Final*, Suplemento Documentos, núm. 159, martes 6 de junio de 1972. Según Miguel Enríquez, la participación en esa marcha estuvo acordada por todas las fuerzas de izquierda, y sólo más tarde se apartaron el PC y la API. En tanto, Luis Corvalán sostuvo que el PC no estuvo de acuerdo en realizar esa marcha desde el comienzo.

694 Como parte del proceso de diálogos dentro del campo de la izquierda, en 1972 se creó la revista *Chile Hoy*, impulsada por Marta Harnecker, Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, Alberto Martínez y Pío García. La revista se publicó entre junio de 1972 y septiembre de 1973.

695 En *El Rebelde*, año VII, núm. 68, 1973, p. 3. Asimismo, la portada de ese mismo número titulaba “NO AL REFORMISMO”. Véase tb., por ejemplo, la entrevista realizada a Miguel Enríquez en que este cuestionó el carácter reformista y negociador que el gobierno adoptaba en sus diálogos con la Democracia Cristiana. En *Punto Final*, año VII, núm. 189, martes 31 de julio de 1973.

primer discurso de Allende luego de su victoria electoral.⁶⁹⁶ Seguramente, esa sea la prueba más contundente de la gran repercusión de la experiencia chilena en la izquierda uruguaya. Como escribieron los uruguayos Eleuterio Fernández Huidobro y Graciela Jorge Pancera, “lo de Chile contagiaba”.⁶⁹⁷ Cabe decir que Allende fue más que un mero candidato de compromiso: se convirtió en una figura capaz de destrabar las resistencias dentro del PS y aglutinar a los distintos sectores dentro del campo de la izquierda. De hecho, la fórmula de la candidatura de Allende había sido ensayada en tres oportunidades anteriores.

La UP no es el único camino para entender el surgimiento del Frente Amplio en Uruguay. Entre otros factores de crucial relevancia, uno de los antecedentes más directos fue el creciente autoritarismo de Pacheco Areco, que funcionó como catalizador de voluntades contrarias. A partir de 1968, se nucleó en Uruguay un heterogéneo grupo de personalidades políticas y ciudadanos comunes en torno al repudio por la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad y de una política económica que poco tenía que ver con lo que tradicionalmente había hecho el Partido Colorado; también rechazaban el nuevo rol que pretendía otorgarse a las Fuerzas Armadas. Así, la unificación de la izquierda uruguaya se gestó en base a un grupo de personalidades políticas muy diversas. También el PC, fiel observador de las tesis de Moscú, fue uno de los impulsores de la unidad dentro de la izquierda. Pero no el único, pues las primeras iniciativas concretas partieron del Partido Demócrata Cristiano (PDC)⁶⁹⁸ y de un amplio sector del arco político.

La unidad en el campo de la izquierda era una tarea largamente frustrada por comunistas y socialistas. En las elecciones de 1966, que antecedieron a la formación del FA, el resultado electoral había arrojado un número desalentador para el PS, que alcanzó apenas un 0,9% de los votos (bajo la candidatura de Emilio Frugoni), y la Unión Popular un 0,2% (con la de Enrique Erro), sin poder sumar

696 *Cuadernos de Marcha*, núm. 40, Montevideo, agosto de 1970.

697 Jorge Pancera, Graciela; Fernández Huidobro, Eleuterio: *Chile roto*, LOM, Santiago de Chile, 2003, p. 17.

698 El PDC, cuya matriz había sido la Unión Cívica, se formó en 1962. Durante finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970 cambió de orientación hacia la izquierda, lo cual le permitió formar parte de la coalición del FA. En la propuesta de unidad tuvo peso la figura de Juan Pablo Terra, quien entonces se desempeñaba como diputado por el PDC, por el período 1967-1972. Véase Pérez, Romeo: *Los cristianos y la política en el Uruguay*, El Nuevo Mundo, Montevideo, 1987.

parlamentarios.⁶⁹⁹ No fue ese el caso del FIDEL, que elección tras elección demostraba un pequeño pero sostenido crecimiento. En las elecciones de 1966 había alcanzado el 5,7% de los votos, lo que le permitió sumar un senador, Enrique Rodríguez, y cuatro diputados: Luis Pedro Bonacita, Rodney Arismendi, José Luis Massera, Gerardo Cuesta y Ariel Collazo. Probablemente esta frustración de los socialistas ante la nueva derrota electoral y la constatación de que no había un crecimiento, sino todo lo contrario, lo haya impulsado a formar parte de la coalición. La reciente creación de la CNT en 1964⁷⁰⁰ fue otro elemento decisivo en el proceso de unificación de las fuerzas. No sólo por el hecho de la unidad sino también porque exigía la consolidación de un partido de izquierda que trascendiera su condición de “partido ideológico” para consolidarse como uno “de masas”, acorde con las transformaciones que vivía el movimiento obrero.

Con las políticas de corte autoritario que aplicó el gobierno de Pacheco Areco se generó, de inmediato, una atmósfera de descontento. En marzo de 1968, distintos representantes de grupos de izquierda, disidentes de partidos tradicionales, dirigentes sindicales, intelectuales y algunos religiosos se reunieron para dar forma al Movimiento Nacional para la Defensa de las Libertades Democráticas (MNDLD).⁷⁰¹

699 Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier; Rilla José: *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Trilce, Montevideo, 1995. Recordemos que Emilio Frugoni, en desacuerdo con la constitución de la UP en 1962, se había apartado del sector socialista encuadrado en la coalición y, en esta oportunidad, se presentaba con el Partido Socialista.

700 La CNT se formó en 1964, por iniciativa de trabajadores vinculados al desarrollo urbano-industrial de tipo liviano o intermedio. Probablemente gracias a la coyuntura revolucionaria de la época, desde sus orígenes la central tuvo reclamos que iban más allá de las cuestiones gremiales. Demandaba soluciones de carácter nacional: nacionalización de la banca, reforma agraria, nacionalización del comercio exterior, moratoria de la deuda externa, defensa de la industria nacional, entre otros. Liderada tradicionalmente por los comunistas, la unidad sindical contó con un importante impulso de una fracción de la FAU, cuyos líderes eran por entonces Gerardo Gatti y León Duarte.

701 Esta iniciativa reunió a un grupo verdaderamente heterogéneo: Oscar Maggiolo (rector de la Universidad de la República), Carlos Quijano (director del semanario *Marcha*), José Pedro Cardoso (PS), Edmundo Soares Netto (FIDEL), Daniel Sosa Díaz (PDC), Wladimir Turiansky (PCU), Mauricio García (sacerdote) y Julio de Santa Ana (pastor evangélico). También fueron miembros del Movimiento los diputados Héctor Gutiérrez Ruiz (Partido Nacional), Hugo Batalla (Partido Colorado), José Luis Massera (PCU) y Juan Pablo Terra (PDC) y los senadores Alba Robillo (Partido Colorado), Francisco Rodríguez Camusso (Partido Nacional), Enrique Rodríguez (PCU), José D'Elía (CNT), Reynaldo Gargajo (PS), Adolfo Aguirre González (FIDEL), entre otros. En Markarian, Vania: *Idos y recién llegados. 1967-1984*, Ediciones La Vasija, Montevideo, 2006.

Su objetivo era generar un espacio de resistencia a la creciente represión sobre los movimientos sociales. Los intentos de unidad siguieron adelante pese a las diferencias de las distintas fuerzas políticas. Un episodio que despertó grandes controversias fue la intervención soviética a Checoslovaquia. A partir de este hecho, en septiembre de 1968, el Partido Demócrata Cristiano se retiró del MNDLD, aunque el interés por la unidad seguía vigente pese a estos obstáculos. En junio de 1968, el propio PDC propuso fundar un amplio frente de oposición, diluir el parlamento y realizar una convocatoria a elecciones anticipadas.⁷⁰² Junto al PDC estuvieron políticos progresistas apartados de los partidos tradicionales, intelectuales y militantes vinculados al semanario *Marcha* y un grupo de oficiales renunciando de las Fuerzas Armadas,⁷⁰³ además de la siempre presente izquierda tradicional.

El 14 de agosto la policía asesinó al estudiante Líber Arce lo cual produjo una gran conmoción en toda la opinión pública. A partir de allí, fueron aplicadas las Medidas Prontas de Seguridad, que duraron la mayor parte del mandato de Pacheco y la represión se fue generalizando. En octubre de 1969 se constituyó una comisión investigadora del Senado sobre violaciones a los derechos humanos y torturas a los detenidos, integrada por exponentes de todo el arco político. El proceso de investigación incluyó los testimonios de detenidos, defensores de oficio y médicos forenses, y la comisión se expidió el 1° de junio. En su informe decía: “Está probado que el sistema de aplicación de trato inhumano y tortura a los detenidos por la Policía de Montevideo es un hecho habitual y se ha convertido en un sistema frecuente”.⁷⁰⁴ El Poder Ejecutivo no respondió. Pese a ello, la cuestión de la violación a los derechos humanos quedaba instalada.

En las filas del Partido Colorado, las fracciones internas entraban en relaciones cada vez más tirantes. Por un lado, el bloque del entorno presidencial y por el otro la línea encabezada por Michelini y Vasconcellos, tras su renuncia al Gabinete ministerial de Gestido, en octubre de 1967.⁷⁰⁵ El repudio al gobierno de Pacheco se debía

702 Demasi, Carlos (coord.): *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, p. 59.

703 Markarian, V.: *Idos...*, *op cit.*

704 En Cores, Hugo: *Uruguay hacia la dictadura. 1968-1973*, Banda Oriental, Montevideo, 1999, p. 60.

705 El 9 de octubre de 1967 Zelmar Michelini, Amilcar Vasconcellos, Clemente Ruggia y Enrique Véscovi renunciaron al Gabinete de Gestido, en rechazo a las políticas represivas del gobierno. A propósito de las tensiones internas del Partido Colorado, véase Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo: *Pacheco la trama oculta del poder*, Rumbo, Montevideo, 2005.

también a las medidas económico-sociales (acuerdo con el FMI y abandono de un modelo industrialista de intervención estatal, propios del batllismo, y congelamiento de salarios). En marzo de 1968, este segundo grupo encabezado por Michelini y Vasconcellos realizó gestiones para reorganizar el Partido Colorado. Ante la evidencia de que no había forma de cambiar el rumbo del partido, se apartaron. También Seregni se apartó del Partido Colorado y, en noviembre de 1968, pidió su retiro de las Fuerzas Armadas, concedido en abril de 1969. Junto a él, renunció un grupo de militares de alto rango, en desacuerdo con el papel que Pacheco pretendía asignar a la institución.⁷⁰⁶

Fue difícil que la idea de crear una tercera fuerza política, contraria al gobierno de Pacheco, se impusiese en el imaginario político uruguayo. No tanto por la propuesta misma, sino porque significaba romper con el histórico bipartidismo político de casi un siglo, y muchos veían en ello algo quimérico. *Marcha* fue uno de los ámbitos cruciales de esta discusión: según Markarian, no resulta exagerado decir que tuvo gran influencia en la “decisión de muchos ciudadanos independientes de unirse contra el gobierno”.⁷⁰⁷

En agosto de 1970, Juan Pablo Terra, principal dirigente del PDC, hizo un nuevo llamamiento a unir fuerzas. Y el PC publicó en su órgano oficial, *El Popular*:

El intento de oponer cristianos y marxistas es uno de los slogans principales de la campaña contra el Frente Amplio [...]. Ya Lenin sostuvo que creyentes y marxistas pueden luchar juntos para resolver los problemas en la tierra, sin perjuicio de sus concepciones diferentes sobre el cielo y el más allá. Las tendencias nuevas de la Iglesia, y la jerarquía eclesiástica y de tantos religiosos que han tomado el camino del pueblo, facilita este acercamiento.⁷⁰⁸

706 Desde el día de su asunción, el 6 de diciembre de 1967, hasta el 9 de septiembre de 1971, cuando encomendó a los militares la lucha antisubversiva, Pacheco realizó al menos seis visitas públicas e institucionales a los cuarteles de las Fuerzas Armadas. La reunión con las cúpulas militares previa a decretar la intervención de las Fuerzas Armadas en los asuntos internos se produjo en junio de 1971. En esa oportunidad Pacheco sostuvo que “se discutieron asuntos del momento”. En el mes de noviembre 1971, en vísperas de los comicios, el presidente realizó visitas a distintos regimientos que tuvieron estatuto público y fueron cubiertas en la prensa oficial. La cronología se tomó de la realizada por Demasi, C. (coord.): *La caída...*, *op cit.*

707 Markarian, V.: *Idos...*, *op cit.*, p. 19. El semanario dedicó varios números y páginas a discutir el alcance de un posible frente político unificado. Al respecto, véanse sus publicaciones del período 1968-1970.

708 Partido Comunista de Uruguay, *El Popular*, 21 de enero de 1971.

El PDC no estaba tan distante de muchas de las proclamas provenientes del campo de la izquierda; de hecho, como recuerda Hugo Cores, en su programa se autodefinía de “ruptura frontal contra el capitalismo y sus secuelas”, y se proponía “derrotar a las oligarquías nacionales, latifundistas, financiera e industrial y a sus aliados imperialistas y a los aparatos represivos por ellos instalados”.⁷⁰⁹

Marcha también publicaría un número monográfico “Cristianos y marxistas” en que se citaba al propio Arismendi: “se trata de la unificación estratégica de las masas católicas con las masas comunistas”.⁷¹⁰ Cuando alzaron la voz los comunistas, convocaron a formar una amplia coalición que trascendiera las elecciones de 1971. Todo indicaría que las conversaciones de los democristianos con el PC no eran nuevas, sino que se remontaban por lo menos hacia el año 1969.⁷¹¹ No era extraño que el comunismo uruguayo formara parte de una convocatoria de este tipo, habida cuenta de sus posturas durante los años sesenta.⁷¹² La idea de la unidad de las fuerzas no contradecía las tesis ya habituales en el partido, desde el reemplazo de su viejo dirigente Eugenio Gómez por Rodney Arismendi. De hecho, la unidad ratificaba el programa acuñado en el Congreso N° XVII de 1958 y la *Declaración Programática y la Plataforma Política Inmediata*.⁷¹³ En diciembre de 1970 el PC celebró su XX Congreso en el cual se sentaron las bases para la posterior formación del FA.

El Partido Socialista, ilegalizado desde diciembre de 1967 y sin representantes parlamentarios, fue uno de los últimos en sumarse a la iniciativa, después de anunciarlo en su Congreso clandestino realizado con la consigna “Sin tregua y con lucha”. Hasta el momento estaban el FIDEL, el PDC, el PC y una fracción del Partido Colorado y del Partido Nacional.⁷¹⁴ En octubre de 1970 un grupo

709 En Cores, H.: *Uruguay..., op cit.*, p. 82.

710 *Cuadernos de Marcha*, núm. 47, enero de 1971, p. 39.

711 Martínez, José Jorge: *Crónicas de una derrota. Testimonio de un luchador*, Trilce, Montevideo, 2003, p. 107.

712 Pérez, Jaime: *Nada ha sido en vano*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1986.

713 PCU, *Declaración Programática y estatutos del partido comunista*, Ediciones de la revista *Estudios*, diciembre de 1963. Aprobado por el XVII Congreso (15-17 de agosto de 1958).

714 Las direcciones del Frente Izquierda de Liberación (Luis Pedro Bonavita y después el profesor doctor Adolfo Aguirre González), Partido Demócrata Cristiano (arquitecto Juan Pablo Terra), Partido Comunista (Rodney Arismendi), Movimiento por el Gobierno del Pueblo Lista 99, Partido Colorado (senador Zelmar Michelini) y del Movimiento Blanco Popular y Progresista, Partido Nacional (senador Francisco Rodríguez Camusso), conforman el “Grupo de los

de ciudadanos independientes propuso una alianza basada en un análisis de la crisis y un programa básico para encarar soluciones. Muchos de quienes firmaban eran columnistas del semanario *Marcha*.⁷¹⁵ En enero de 1971 el PDC y el grupo liderado por Michelini firmaron un acuerdo que convocaba a la formación del FA. Febrero sería el mes de la “declaración constitutiva”⁷¹⁶ de la coalición junto con el PC y el FIDEL, los socialistas, el MRO, fracciones de los partidos tradicionales, Enrique Erro y sus partidarios y otros grupos más pequeños. Quedaron al margen los anarquistas de la ROE⁷¹⁷ y los maoístas del MIR,⁷¹⁸ dos expresiones que se oponían a la salida electoral.

La declaración constitutiva instaba además a la participación activa del campo de la izquierda de cara a las elecciones presidenciales. Se llamaba a concentrar esfuerzos en torno a un acuerdo político y un programa de contenido antiimperialista y antioligárquico:

Restituir al país su destino de nación independiente y a reintegrar al pueblo el pleno ejercicio de sus libertades y de sus derechos individuales, políticos y sindicales. Un programa de contenido democrático y antiimperialista que establezca el control y la dirección planificada y nacionalizada de los puntos clave del sistema económico para sacar al país de su estancamiento, redistribuir de modo equitativo el ingreso, aniquilar el predominio de la oligarquía de intermediarios, banqueros y latifundistas y realizar una política de efectiva libertad y bienestar, basada en el esfuerzo productivo de todos los habitantes de la República.⁷¹⁹

Cinco”. Aguirre Bayley, Miguel: *El Frente Amplio: historia y documentos*, EBO, Montevideo, 1985.

715 Oscar Bruschera, Hector Rodríguez y Carlos Quijano. En Markarian, V.: *Idos...*, *op cit.* en cuanto al manifiesto, véase Aguirre B. M.: *El Frente...*, *op cit.*

716 Véase Castro, Julio: “Una larga marcha”, en *Marcha*, 12 de febrero de 1971.

717 A la distancia, Hugo Cores cuestionó la concepción errónea de la ROE en torno a la formación del FA: “La pobreza de las propuestas políticas ante ese momento histórico llevó a la FAU-ROE a una militancia crispada que puso escollos sectarios al diálogo y a la búsqueda de acuerdos con otras fuerzas en el FA con sus sectores más combativos, debilitando y postergando la posibilidad de constituir un ‘polo’ *Tendencia/Corriente* dentro de la estructura unitaria lograda”. En Cores, H.: *Uruguay...*, p. 87.

718 Al respecto Ricardo Cohen sostiene que, sin bien el MIR llamó a votar en blanco en la elección de 1971, hubo libertad de acción. Inclusive, muchos militantes colaboraron en la campaña o estuvieron muy cercanos al Movimiento Independiente 26 de Marzo. En entrevista de la autora a Ricardo Cohen, Montevideo, junio de 2008.

719 “Declaración Constitutiva”, 5 de febrero de 1971, en Aguirre B., M.: *El Frente...*, *op cit.*

El 16 de marzo fue aprobado el Reglamento de Organización, en el cual se definió que la coalición se constituía en una entidad política autónoma, diferenciada de las distintas fuerzas políticas que la integraban. Tras la elección del general Líber Seregni como líder del FA y candidato a las presidenciales, se hizo la presentación oficial del partido el 26 de marzo de 1971. En esa oportunidad Seregni sostuvo que esa fuerza se proponía “potencializar al Estado” rompiendo los tres pilares básicos de la oligarquía, “latifundio, banca particular, complejo de succión de exportación”. Esa sería la base del FA: “reforma agraria, nacionalización de la banca, nacionalización del comercio exterior, y siempre partiendo del criterio rector que es el hombre uruguayo”.⁷²⁰ El discurso de Seregni y el Programa del FA, si bien radical en sus demandas, no incluía un programa revolucionario en el sentido de la toma del poder del Estado y su transformación en un poder de los trabajadores. El énfasis era en el “hombre uruguayo” por sobre las ideologías (comunistas, socialistas, trotskistas y demás). El propio Seregni tampoco provenía de la izquierda tradicional.

El 25 de agosto de 1971 se aprobaron las primeras treinta medidas, plataforma para el posible gobierno del FA, en las cuales había cuatro pilares: reforma agraria, nacionalización de la banca privada, nacionalización de los principales rubros del comercio exterior y acción industrial del Estado. Las treinta medidas propuestas por el FA tenían una gran similitud con las cuarenta que había propuesto la UP, al menos en sus pilares fundamentales.⁷²¹

El MLN-T, el Movimiento Independiente 26 de Marzo y el Frente Amplio

De modo similar a lo ocurrido en Chile luego de la creación de la UP, en Uruguay hacia mediados de 1970 el MLN-T comenzó a revisar el rol que cumpliría respecto del FA. Uno de los primeros cambios que experimentó la organización ocurrió hacia finales de 1969 e inicios de 1970, cuando se planteó la necesidad de crear estructuras para canalizar y capitalizar la participación de las masas. Así, en 1970 Mauricio Rosencof (encargado del sector político desde el Comité Ejecutivo del MLN-T), asumió la responsabilidad de implementar la columna 70, con la misión de impulsar un fuerte trabajo de masas. No era una columna nueva, sino que se la llamó así, como dice el propio Rosencof, “por inercia”, pues no podía contar con más de 150 o 200 hombres,

720 Discurso pronunciado por el general Líber Seregni en la Explanada Municipal, 26 de marzo de 1971.

721 Véase Aguirre B., M.: *El Frente...*, *op cit.*

mientras que en esta se contaban por miles.⁷²² Rosencof había tomado como modelo de estructura el de la Juventud Comunista, de la cual había sido su cofundador. La 70 repetía los principios de las demás columnas, pero en lugar de estar dividida en tres sectores (político, militar y de servicios), esta se repartía en estudiantil, obrero y barrial. Pese a todo, no dejaba de ser una estructura clandestina, que la limitaba en muchos aspectos.⁷²³

Como puede verse en el Documento n° 4, de enero de 1969, el MLN-T proponía:

Apostar a las masas antes de que nos hagan polvo lo que hemos ganado [...] Si no contamos con el pueblo deberemos enfrentar los aparatos represivos solos, mano a mano, como ellos. Ese pleito lo perdemos. Si contamos con el pueblo entonces ellos no tendrán que derrotar al MLN: tendrán que derrotar al pueblo.⁷²⁴

Al conocerse la creación del FA, que consolidaba la tan ansiada unidad dentro de la izquierda, la organización emitió un primer documento en el cual sostuvo que la tarea del Frente debía ser la movilización de las masas y su trabajo debía ir tanto más allá de las elecciones: “El Frente puede constituir una corriente popular capaz de movilizar un importante sector de los trabajadores en los meses próximos y después de las elecciones”.⁷²⁵ En vísperas de las elecciones de noviembre de 1971, el MLN-T entró en una encrucijada similar a la que había atravesado el MIR en Chile. Quedar al margen de las elecciones nacionales luego de la unificación de todo el campo de la izquierda significaba pagar un costo político que los llevaría al aislamiento, según lo interpretaba en un Documento interno del mes de junio.⁷²⁶

Los debates se sostuvieron en el Comité Ejecutivo, entre los presos del penal de Punta Carretas (donde estaba prácticamente toda la dirigencia del MLN-T),⁷²⁷ y en los niveles directivos inter-

722 Mauricio Rosencof, en Aldrighi, Clara: *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975*, Banda Oriental, Montevideo, 2009, p. 37.

723 Véase Rey Tristán, Eduardo: *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Fin de Siglo, Montevideo, 2006; Labrousse, Alain: *Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica*, Fin de Siglo, Montevideo, 2009.

724 MLN-T: Documento N° 4, enero de 1969.

725 MLN-T: Comunicado de diciembre de 1970.

726 MLN-T: *Balance*, junio de 1971.

727 Recordemos que la fuga de los prisioneros ocurrió el 5 de septiembre de 1971.

medios y altos. Hubo dos posiciones enfrentadas: una que proponía declarar solamente un apoyo “externo” al FA y considerarlo un lugar de reclutamiento, y otra que creía necesario participar, merced a la constitución de un nuevo movimiento político independiente.⁷²⁸ Por último, se impuso esta segunda línea que impulsaba, ante todo, Rosencof.

Durante el mes de marzo de 1971 hubo distintos encuentros en función de acordar esta propuesta. Quienes se reunían eran miembros del MLN-T; no clandestinos que tenían peso en distintos sectores gremiales como Rodríguez Beletti de la UTAA, Rubén Sassano de los portuarios, Kimal Amir, de los bancarios, o algún dirigente de la columna 70 que actuaba en su sector obrero. También participaron intelectuales que simpatizaban con la organización, como Mario Benedetti.⁷²⁹ El 8 de abril se llevó a cabo un Plenario en donde se aprobó la Declaración Constitutiva y se estableció formalmente el Movimiento Independiente 26 de Marzo (26M). También fue aprobada su primera Mesa Ejecutiva, cuyos miembros fueron Mario Benedetti, Daniel Vidart, Rubén Sassano, Kimal Amir, Emilio Vetarte.⁷³⁰ Desde sus orígenes, el 26 de Marzo se presentó como un movimiento que nucleaba a distintos sectores sociales que “pelean por una patria habitable y compartida, a todas las fuerzas progresistas de nuestro pueblo”.⁷³¹

Atento a la coyuntura regional, el dilema de las vías dentro del MLN-T se plasmó en el Documento N° 5, de diciembre de 1970:

El triunfo electoral de la U. P. en Chile ha permitido alcanzar el gobierno y por lo tanto importantes resortes del poder. Pero la cuestión del poder está pendiente y se dilucidará cuando se defina la posición de la fuerza armada. La situación es tensa y los primeros pasos del gobierno popular parecen ir bien encaminados. Sea cual fuere el tránsito futuro en Chile nosotros no tenemos nada que perder frente a esa experiencia. El triunfo electoral ha demostrado la factibilidad de esa estrategia (frentista y electoral) para llegar al gobierno y aproximarse al poder en países de alta organicidad política (Argentina, Brasil y Uruguay la tienen).⁷³²

728 Véase Aldrighi, Clara: *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Trilce, Montevideo, 2001.

729 Rey Tristán, E.: *A la vuelta...*, *op cit.*

730 Aldrighi, C.: *La izquierda...*, *op cit.*

731 “Fundamentos Políticos del Movimiento de Independientes 26 de Marzo”, en *Cuadernos del MI 26 de Marzo*, núm. 1, julio de 1971, pp. 3-5.

732 MLN-T: *Documento N° 5*, diciembre de 1970.

Si bien el 26 de Marzo sólo tuvo Declaración Constitutiva y Fundamentos Políticos, adhirió al programa del FA. Y en las elecciones de noviembre de 1971 apoyó a la coalición y aconsejó un voto positivo, sin presentar candidatos propios. Era evidente que, aun acompañando el proceso de la unidad de la izquierda y el avance en el campo popular con el FA, la guerrilla no abandonaba la convicción de la necesidad de la lucha armada como camino necesario para la transformación. Sólo era posible que los oprimidos llegaran al poder a través de la lucha armada: “No creemos, honestamente, que en el Uruguay hoy se pueda llegar a la revolución por las elecciones”.⁷³³ En ese mismo documento de diciembre de 1970, los Tupamaros definían la articulación de la lucha armada con el trabajo de masas del siguiente modo:

Podríamos decir para ser gráficos que existe una relación dialéctica sin solución de continuidad entre: la organización, la lucha armada y las masas. Que una cosa nos da las otras y a la inversa. Y ello cada vez más. Que una vez se sembró arduamente para luego poder cosechar, pero que hubo y habrá que seguir sembrando para poder ir cosechando cada vez más. Y así se gana a las masas.⁷³⁴

El objetivo del 26 de Marzo era incentivar la participación popular en distintas instancias que excedieran los momentos electorales. Ese era el verdadero sentido del apoyo al FA: “la acción política permanente y no la contienda electoral”.⁷³⁵ Así, dio gran impulso a los comités de base de la alianza, los cuales se consideraban instrumento fundamental de lucha,⁷³⁶ innovador en muchos aspectos. Por lo menos, así los calificaba el propio Seregni: “el carácter nuevo de los Comités de Base es la ruptura de las viejas estructuras políticas [...] Cuando hablamos del FA y de cumplir su programa admitimos que las formas tenían que ser distintas. Fue el pueblo mismo el que se las dio”.⁷³⁷ Según sostiene Rosencof, el 26 de Marzo “no era una herramienta, no era un instrumento del MLN. No era un martillo que manejábamos nosotros”.⁷³⁸ El movimiento no pretendía repro-

733 *Ibidem*.

734 *Ibidem*.

735 “Declaración Constitutiva del Movimiento 26 de Marzo” en *Cuadernos el M. I. “26 de Marzo”*, núm. 1, julio de 1971.

736 *Ibidem*.

737 Seregni, Líber: reportaje concedido al diario *La Idea*, 9 de junio de 1971, cit. en Cores, H.: *Uruguay...*, *op cit.*, p. 71.

738 Mauricio Rosencof, en Rey T., E.: *A la vuelta...*, *op cit.*, p. 350.

ducir la lógica partidaria, sino ampliar el trabajo de masas en distintos frentes sociales. Así, tuvo una organización a escala barrial, estudiantil y sindical. Su crecimiento fue tan grande que, a los pocos meses, llegó a contar con 130 agrupaciones de base en Montevideo y 74 en el interior.⁷³⁹

La influencia de la experiencia chilena se volvió evidente también en los Tupamaros. En octubre de 1970, la revista *Punto Final* publicó una entrevista a un militante del MLN-T, quien sostuvo que la victoria de Allende en Chile no sólo era un hecho sumamente positivo: era necesario formar parte de ese proceso no como espectadores. Y tomar medidas que seguramente serían necesarias cuando se pusieran en práctica los objetivos del gobierno y estos afectarían los intereses de la oligarquía y el imperialismo:

Antes o después, la presencia del pueblo en armas, la vigilancia y la respuesta armada, la vigilia en armas, pasa a ser el elemento que va a garantizar el cumplimiento del programa que el pueblo de Chile lleva al gobierno con Allende [...] Y nos parece claro el pronunciamiento del MIR chileno en relación al triunfo de Allende: es el momento de poner hombres y armas a disposición del programa de gobierno de la izquierda chilena.⁷⁴⁰

Así, en esa analogía el apoyo al FA no significaba abandonar la lucha armada. Era necesario preservar un aparato militar que acompañase el posible proceso de transformaciones que abriría el FA. Rosencof sostuvo al respecto: “Nuestra fuerza fue aparato de auto-defensa del principal líder del Frente y también, por supuesto, de los actos. Teníamos relaciones con figuras clave del Frente. Porque éramos hombres políticos”.⁷⁴¹ Pese a que existieron tensiones entre el MLN-T, el 26 de Marzo y el FA, en ningún momento se produjo una ruptura de los entendimientos. Algunas diferencias se debían a que muchos integrantes tenían una doble militancia: eran parte de la columna 70 del MLN-T y del 26 de Marzo, por lo tanto del FA. Esto generaba fricciones especialmente con el PC y el PDC, contrarios a la vía armada. También hubo discusiones en cuanto al reclutamiento

739 *Cuestión* núm. 10, 12 de agosto de 1971, pp. 3-5, cit. por Aldrighi, C.: *La izquierda...*, p. 106.

740 “Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna”, entrevista realizada por la revista chilena *Punto Final* a un dirigente del MLN-T, en *Punto Final*, año V, núm. 116, Santiago de Chile, martes 27 de octubre de 1970, pp. 11-12.

741 Mauricio Rosencof, en Aldrighi, Clara: *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975*, Banda Oriental, Montevideo, 2009, p. 35.

to de militantes, pues algunos miembros del MI-26 cuestionaban que se usase el Movimiento como vía de pasaje hacia la columna 70. Pese a estas diferencias, las tres fuerzas pudieron mantener los diálogos durante todo este período, posiblemente gracias al accionar del 26 de Marzo, que funcionaba como mediador entre la guerrilla y el frente político.⁷⁴²

EL CERCO REPRESIVO Y LA POLÍTICA DE PARTIDOS

La nueva coalición electoral uruguaya mostraba signos de gran crecimiento, tanto que amenazaba con convertirse —como finalmente sucedió— en una tercera fuerza política, capaz de quebrar el histórico bipartidismo. Esto comenzó a preocupar a las derechas, que, desde los medios, iniciaron una campaña política ferozmente anticomunista. Como señala Moniz Bandeira, no era de extrañar que la campaña desmoralizadora hacia las fuerzas de izquierda, el fomento de la agitación y radicalización política que se estaba aplicando en Chile a instancias del jefe de estación de la CIA en Santiago, comenzara a sentirse también en Uruguay. Así lo denunciaron el diario *El Popular* del Partido Comunista Uruguayo, y el propio Líber Seregni, quien expuso los atentados de que había sido víctima en plena campaña electoral, responsabilizando a las derechas locales, como el grupo ultraderechista Juventud Uruguaya de Pie (JUP), vinculadas con asesores estadounidenses y brasileños.⁷⁴³ La JUP no era la única agrupación de derecha que operaba en Uruguay, también funcionaba la organización Defensa Armada Nacionalista, a la cual se atribuyó una serie de atentados perpetrados contra la residencia de distintos líderes de izquierda. Todo indicaría que este grupo tenía un patrocinio similar al que habían recibido el derechista Ejército Cristiano Nacionalista (ECN) de Bolivia y Patria y Libertad de Chile.

En junio de 1971, el Instituto Gallup divulgó encuestas que daban como ganador al FA en Montevideo, y el periódico motevideano *El Diario* (uno de los más leídos de la época), tituló “Los habitantes de Montevideo tendrían un gobierno comunista”.⁷⁴⁴ Así, el FA quedó sumariamente englobado y preso en la enunciación dicotómica “comunismo-anticomunismo”. En agosto de 1971, Gallup publicó nue-

742 Véase Rey T., E.: *A la vuelta...*, pp. 349-359.

743 Moniz Bandeira, L. A.: *Fórmula...*, *op cit.*

744 “¿Montevideo tendrá un gobierno comunista?”, en *El Diario*, 30 de junio de 1971, en Demasi, Carlos (coord.): *La caía de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, p. 178.

vas encuestas, en este caso nacionales, que situaban al FA en segundo lugar con los siguientes resultados: Partido Colorado, 24%; Frente Amplio, 21%; Partido Nacional, 18%; indecisos 14 por ciento.⁷⁴⁵ Estos resultados tentativos ponían a Uruguay en el ojo de la tormenta. Mejor dicho: el gobierno norteamericano de Nixon vio certeras las posibilidades de que el FA ganara las elecciones nacionales del 28 de noviembre de 1971 y el *efecto sándwich* que recordamos al comienzo del libro (Cuba-Chile) pasaba a convertirse, en caso de que se sumara Uruguay, en un ariete (Cuba-Chile-Uruguay) que finalmente avanzaría sobre la región entera.

En agosto de 1971, el Departamento de Estado de Washington solicitó informaciones a las embajadas de la Argentina y Brasil sobre cuáles serían las respectivas posiciones de los gobiernos de esos países ante una posible victoria electoral del FA.⁷⁴⁶ Como había hecho respecto de Salvador Allende, el presidente Nixon comenzó a buscar aliados posibles para, eventualmente, intervenir en Uruguay. El gobierno de los Estados Unidos tenía el antecedente de la negativa argentina, cuando, en agosto de 1970, el general Lanusse no quiso acompañar una invasión a Chile para evitar que asumiera la UP. De ninguna manera eso convertía al militar argentino en un simpatizante de los gobiernos reformistas y, menos todavía, socialistas. Simplemente, su percepción de cómo resolver los conflictos políticos de esta índole pasaba por una estrategia distinta.

Sin embargo, esta no era la posición de la plana mayor militar argentina. De hecho, el general Juan Carlos Onganía (1966-1970), poco antes de convertirse en cabeza de la dictadura autoproclamada “Revolución Argentina”, había tenido acuerdos con el brasileño Castelo Branco, que incluían la posibilidad de una acción conjunta de intervención al Uruguay, en caso de necesidad.⁷⁴⁷ Ante el pedido del gobierno estadounidense, Lanusse sostuvo que, pese a que no actuaría directamente en ese caso, sí se comprometía a apoyar un golpe de Estado que restituyera el poder a Pacheco.⁷⁴⁸ En rigor, los argentinos ya habían dado muestras de su apoyo a las derechas uruguayas cuando, en ocasión de la detención del líder tupamaro Raúl Sendic,

745 En Demasi (coord.): *La caída...*, p. 189.

746 Telegrama secreto del Departamento de Estado. Archivos Centrales del Departamento de Estado, Archivo Nacional, 20 de agosto de 1971; disponible en <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>>.

747 En Schilling, Paulo: *El expansionismo brasileño*, El Cid, Buenos Aires, 1978.

748 Cable secreto del Embajador de los Estados Unidos en la Argentina, Lodge, Archivos centrales del Departamento de Estado, 27 de agosto de 1971, Archivo Nacional; disponible en <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>>.

enviaron un equipo de interrogación para colaborar con las fuerzas represivas de ese país.⁷⁴⁹

Desde luego, el aliado político ideal de Nixon y la CIA fue el general brasileño Emílio Garrastazu Médici. Entre el 7 y el 9 de diciembre de 1971, Médici visitó Washington y se reunió con el presidente Nixon, Henry Kissinger (asesor de Seguridad Nacional), William Rogers (secretario de Estado) y Vernon Walters (quien luego sería subjefe de la CIA).⁷⁵⁰ Al cabo de estos encuentros, el presidente estadounidense sostuvo: “We know that as Brazil goes, so will go the rest of the Latin-American continent”.⁷⁵¹ Quedaba sellado, entonces, el rol de Brasil en la llamada Doctrina Nixon en América Latina. Asimismo, Kissinger encomendó a Médici colaborar en las áreas de “mutuo interés”, como Uruguay y Bolivia, para alcanzar objetivos comunes con los Estados Unidos:

We have not been able to do as much with regard to Latin America as we would like to, because of various constraints, Congressional and bureaucratic. He felt this was a time when the United States particularly needs the advice and cooperation of the largest and most important nation in South America. In areas of mutual concern such as the situations in Uruguay and Bolivia, close cooperation and parallel approaches can be very helpful for our common objectives. He felt it was important for the US and Brazil to coordinate, so that Brazil does some things and we do others for the common good.⁷⁵²

En efecto, la situación en Bolivia comenzaba a cobrar protagonismo en el mapa geopolítico que elaboraban las derechas locales y el gobierno de los Estados Unidos. La inestabilidad política era de larga data: persistía al menos desde el año 1964, cuando tras un golpe de Estado concluyó la segunda presidencia de Víctor Paz Estenssoro. En 1966, mediante elecciones de dudosa credibilidad, asumió el general René Barrientos Ortuño (1966-1969) quien ejerció un gobierno en sentido conservador y proestadounidense, apoyado sobre una alian-

749 *Ibidem*.

750 Vernon Walters y Emílio Garrastazu Médici se conocían de tiempo atrás. En 1967, Médici había sido nombrado director del SNI. Walters había estado en Brasil entre 1962 y 1967, como agregado militar de Estados Unidos. En 1972 fue nombrado subdirector de la CIA.

751 *The New York Times*, 31 de diciembre de 1971, en Gaspari, E.: *A ditadura...*, *op cit.*, p. 335. Véase tb. Weiner, T.: *Legado...*, *op cit.*

752 Memorando secreto para Henry Kissinger sobre su conversación con el presidente brasileño realizada el 8 de diciembre de 1971. Materiales del Consejo de Seguridad de Nixon, Viajes VIP, Archivo Nacional, en <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>>.

za militar-campesina. Durante su mandato se produjo la captura y posterior asesinato de Ernesto Che Guevara. Fallecido Barrientos en un accidente aéreo el 27 de abril de 1969, asumió el general Alfredo Ovando Candia (1969-1970), quien había sido uno de sus principales asistentes. En materia económica, Ovando tuvo un perfil nacionalista y su política comenzaba a alertar al gobierno de los Estados Unidos, particularmente después de la nacionalización de las concesiones petroleras de la compañía Bolivia Gulf Oil, realizada el 7 de octubre de 1969 (sólo quince días después del acceso de Ovando al poder y gracias al apoyo del general Juan José Torres, quien comandó la ocupación de la compañía).

Si bien Ovando giró hacia la derecha con su política de gobierno tras expulsar de sus cargos a Torres y a Marcelo Quiroga Santa Cruz, autor de la nacionalización del petróleo, en Bolivia se inició una furibunda campaña contra el gobierno. Si desde el período de la presidencia de Frei en Chile se había puesto en práctica la “fórmula para el caos”, por qué no replicar un modelo similar en Bolivia ante un eventual giro hacia la izquierda que parecía presagiar el gobierno reformista de Ovando. Como bien demostró Moniz Bandeira, en el largamente citado libro *Fórmula para el caos*, la CIA comenzó a fogonear acciones (como por ejemplo atentados terroristas) para crear una atmósfera de zozobra y radicalización política. Los atentados se atribuirían inmediatamente a la guerrilla del ELN —que había comenzado a operar tras el viraje derechista de Ovando—, para así alimentar el descontento hacia las fuerzas de izquierda, aunque luego se probase que los habían llevado a cabo grupos de extrema derecha entrenados para tales fines.⁷⁵³

El 6 de octubre de 1970 un golpe de Estado destituyó a Ovando y lo suplantó con una Junta Militar presidida por Rogelio Miranda. Los demás integrantes: los generales Efraín Guachalla Ibáñez (Ejército), Fernando Sattori Ribera (Fuerza Aérea) y el almirante Alberto Albarracín Crespo (Fuerza Naval). El carácter ilegítimo y endeble de la Junta quedó en evidencia al permanecer en el gobierno solamente nueve horas. El 7 de octubre la destituyó un movimiento popular compuesto por la Central Obrera de Bolivia (COB)⁷⁵⁴ —que decretó la huelga general, acción decisiva—, por

753 Moniz Bandeira, L. A.: *Fórmula..., op cit.* Acerca de este proceso, véase Dunkerley, James: *Rebelión en las venas*, Plural, La Paz, 2003.

754 La Central Obrera Boliviana se había creado en el año 1952 en el contexto de la Revolución. La central reunía a los principales sindicatos mineros, que desde entonces se convirtieron en las principales fuerzas de representación gremial y política de los trabajadores, junto a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros

fuerzas de izquierda, trabajadores y estudiantes, quienes proclamaron a Juan José Torres como presidente provisorio. El gobierno de Torres optó por medidas de carácter revolucionario y nacionalista; entre las más significativas, la nacionalización de las áreas del petróleo que aún estaban en manos de capitales extranjeros, nacionalización de colas y desmontes de Catavi (concedida durante el gobierno de Barrientos a la compañía estadounidense International Metal Processing Corporation), la expropiación de la mina de zinc Matilde —que también pertenecía a capitales estadounidenses—, y la creación del Banco del Estado.⁷⁵⁵ Por estas medidas Torres era considerado afín al gobierno del general reformista Juan Velasco Alvarado (1968-1975) en Perú, quien ya implementaba medidas tales como la reforma agraria, la formación de cooperativas y la nacionalización del petróleo y la minería.

Durante el gobierno de Torres tuvo lugar la Asamblea Popular, la cual se consideraba órgano de poder popular, que tuvo una aprobación tácita como una suerte de engranaje del gobierno. La Asamblea tenía por propósito sustituir al Congreso, clausurado desde 1969, y consolidar un poder firmemente proletario contrario al del Estado burgués.⁷⁵⁶ Esta experiencia tuvo fuerte eco en la región, especialmente en Chile. La idea de ese poder dual era parangonable con los cordones populares y los comandos comunales que empezaban a tomar forma en Chile. Según el MIR chileno, la Asamblea —en tanto organismo de las masas e independiente del gobierno— constituía “un embrión de poder popular alternativo al poder estatal existente. Su futuro [dependía] de su capacidad para

de Bolivia (FSTMB), creada en 1944.

755 Una medida crucial para su postura antiestadounidense fue la rescisión del contrato con la Casa Blanca para utilizar la base llamada “Guantanamo” que tenía sede en Bolivia, como estación de rastreo de satélites. En tanto, el embajador de Bolivia en Moscú firmó un acuerdo con la Unión Soviética para la instalación de un centro de astronomía en La Paz. Como era de esperar, medidas de este calibre sumaban cada vez más inquina en Washington contra Torres. Véase Dunkerley, J.: *Rebelión..., op cit.*

756 Para estos fines se realizó una distribución de cargos del siguiente modo: 132 delegados (es decir un 60% de la composición de la Asamblea) fueron para el movimiento obrero representado en los sindicatos mineros y fabriles; 53 para las “organizaciones de clase media”; 23 para las organizaciones campesinas y 13 para los partidos de izquierda. La composición de la Asamblea generó grandes controversias en las fuerzas de izquierda bolivianas, pues cada sector pugnaba por una mayor participación. La experiencia de la Asamblea fue objeto de diversos análisis y balances. Un material prácticamente contemporáneo a los hechos, que volvió referencia ineludible es Zavaleta Mercado, René: *El poder dual en América Latina*, Siglo XXI, México, 1974.

transformarse en el único poder, mediante la destrucción del viejo Estado encabezado por Torres, y su conversión en un verdadero Estado obrero-campesino”.⁷⁵⁷

Como es de imaginar, el gobierno de Torres preocupaba cada vez más a las fuerzas de derecha a escala nacional y regional. Asimismo, la compañía desmoralizadora, impulsada por la CIA desde el período de Ovando, se acrecentó todavía más durante estos años. Las acciones directas perpetradas por los grupos de extrema derecha se hicieron más recurrentes tanto como la campaña contraria al gobierno desde los medios. Finalmente, el 21 de agosto de 1971 los sectores conservadores que no tenían cabida en el gobierno se reunieron en torno al coronel Hugo Bánzer Suárez y ejecutaron el golpe de Estado contra el gobierno de Torres. Además de la CIA, el golpe contó con el apoyo político, operativo y material de las Fuerzas Armadas brasileñas. De hecho, poco antes de derrocar a Torres, *O Estado de São Paulo* había publicado: “Brasil no puede perder su imagen de gran potencia. Por lo tanto, si la situación se vuelve grave en Bolivia, cabe asumir el papel de guardián de la democracia en el continente y hacer valer, si es necesario por la fuerza, los fundamentos de la *civilización occidental y cristiana*”.⁷⁵⁸ Luego de la destitución de Torres, el semanario uruguayo *Marcha* publicó un número monográfico: *Bolivia. El retorno del fascismo*, en que se cuestionaba duramente el golpe de Estado y se reivindicaba el programa de gobierno de Torres.⁷⁵⁹ En Chile los miristas también reseñaron lo que ocurría en Bolivia en su periódico *El Rebelde*. Así, el golpe a Torres constituía una “enseñanza para Chile” y “el golpe militar que la burguesía y el imperialismo dieron en Bolivia, es también un problema para los revolucionarios chilenos. Tiene efectos en las políticas de bloque que el imperialismo desarrolla en América Latina”.⁷⁶⁰

En Uruguay el temor a una posible intervención perpetrada por la dictadura brasileña era una posibilidad que parecía cierta, al publicarse, el 1º de enero de 1971, un editorial de *O Estado de São Paulo* que señalaba:

757 “El pueblo construye su propio poder”, en *El Rebelde*, año V, núm. 3, junio de 1971, p. 9.

758 Reprod. originariamente en el número de *Marcha* del 18 de junio de 1971, y a su vez en Schilling, P.: *El expansionismo...*, p. 71.

759 *Bolivia. El retorno del fascismo*, Cuadernos de *Marcha*, núm. 51, julio de 1971.

760 “Bolivia. Una enseñanza para Chile”, en *El Rebelde*, año V, núm. 6, 10 de septiembre de 1971, p. 6.

No estamos en condiciones de dormir tranquilos, pues a pesar de las buenas relaciones entre los gobiernos argentino, paraguayo, uruguayo y brasileño, la verdad es que los acontecimientos de Uruguay amenazan colocarnos, de un momento a otro, delante de una situación perfectamente idéntica a aquella que en 1851 forzó a Brasil a traspasar las fronteras del sur para que Uruguay no fuese absorbido por la Argentina de Rosas. El problema de hoy, en Uruguay, como también en tantos otros países de América Latina, en sus grados variados, es el desafío representado por la subversión del comunismo internacional.⁷⁶¹

Este editorial, publicado incluso antes de que se crease el Frente Amplio, preocupó mucho a los uruguayos. No era para menos. La frontera con Uruguay había sido un punto de atención desde 1964, cuando muchos militantes de ese país habían optado por la República Oriental para pasar sus días de exilio. Era tan significativo el número de brasileños que se había trasladado a Uruguay que el embajador de Brasil había comenzado a presionar para que se tomaran medidas contra los exiliados, bajo amenaza de intervención directa. Según cuenta Philip Agee, ex agente de la CIA en América Latina activo por ese entonces en Uruguay, desde el ingreso de los primeros exiliados a Montevideo, la base de Río de Janeiro comenzó a solicitar a la misión de la CIA en Uruguay el seguimiento de sus actividades y contactos.⁷⁶² Desde otro lugar, Fernández Huidobro también recuerda que, por esos años, esa frontera había comenzado a ser para toda la izquierda un foco de atención: “Al principio con la esperanza de meternos al Brasil en ayuda de la resistencia que ya estaba por estallar, luego cuando amargamente fuimos comprobando la consolidación de la dictadura, la frontera comenzó a ser el lugar al cual acudir para ayudar a los compañeros a encontrar en nuestro territorio un lugar seguro”.⁷⁶³ Y la dirigencia del MIR también denunció a la dictadura brasileña por sus concepciones geopolíticas transgresoras aun de las más elementales normas: “en su delirio subimperialista, ha amenazado constantemente a otros pueblos hermanos, principalmente al de Uruguay. Su actuación más reciente ha sido la desembozada intervención que llevó a cabo Bolivia, apoyando a la reacción fascista de ese país”.⁷⁶⁴

761 En Schilling, P.: *El expansionismo...*, *op cit.*

762 En Serra Padrós, Enrique: “A ditadura brasileira de Segurança Nacional e a Operação 30 horas: intervencionismo ou neocisplatinação do Uruguai?”, en *Ciências e Letras*, vol. 37, pp. 227-249, Porto Alegre, 2005.

763 Fernández Huidobro, Eleuterio: *Historia de los Tupamaros*, t. I: *Los orígenes*, TAE, Montevideo, 1988, p. 129.

764 Bautista van Schouwen, *Discurso en homenaje...*, ya citado.

En la inminencia de los comicios presidenciales uruguayos, trascendió con mayor grado de certidumbre que los militares brasileños realizarían una invasión en caso de un triunfo electoral del FA, a pedido del propio presidente en ejercicio, el colorado Pacheco Areco. Los planes de intervención tuvieron el nombre de “Operación 30 Horas”, el tiempo que habría insumido al Ejército brasileño invadir el territorio uruguayo, dar un golpe y asegurar continuidad al gobierno de Pacheco.⁷⁶⁵ Según las autoridades de Brasil, las opciones políticas del futuro uruguayo eran dos: en caso de haber comicios, podía triunfar el Frente Amplio o un partido tradicional que terminara azuzando el accionar de la guerrilla. Cualquiera de estas dos alternativas era considerada peligrosa y bastaba para justificar la invasión.⁷⁶⁶

Las elecciones en Uruguay se desarrollaron el 28 de noviembre de 1971, poco más de tres meses después del golpe en Bolivia. La campaña había sido muy polarizada. Los Tupamaros decidieron dar una tregua, de modo que no hubo actos de violencia, al menos por parte de la izquierda, pues las agrupaciones de ultraderecha ejecutaron algunos atentados. Las elecciones se desarrollaron en el marco de una dudosa confiabilidad y arrojaron el siguiente resultado: el Partido Colorado obtuvo el 40,96%, el Partido Nacional el 40,19% y el FA el 18,28% de los votos. Pese a no ser el candidato más votado, el candidato ex ruralista Juan María Bordaberry del Partido Colorado resultó electo gracias al sistema de “Ley de lemas” vigente en el país. Si bien el FA

765 Schilling, P.: *El expansionismo...*, *op cit.* En enero de 2007, Ruy de Paula Couto, agregado militar en la Embajada de Brasil de Montevideo, reveló estos episodios en una entrevista realizada por el periodista José Mitchel para el programa brasileño *Histórias* (TVCOM; véase *La República*, año 11, 15 de enero de 2007). A los pocos días, debió retractarse y sostener que la ayuda había sido solicitada para reforzar la frontera y no para intervenir directamente en Uruguay (véase *La República*, año 11, 23 de enero de 2007). Sin embargo, en ocasión de la desclasificación de archivos, se publicó una conversación entre el presidente y el Secretario de Estado estadounidenses:

Rogers: —Sí, creo que este asunto de Médici es una buena idea. Pasé un rato agradable con él hoy cuando almorzamos y él...

Nixon: —Es un tipo increíble, ¿verdad?

Rogers: —Es... Dios mío, me alegra que esté de nuestro lado.

Nixon: —Duro y, eh, ya sabes... [risas] Ya sabes, me gustaría que fuese presidente del continente entero.

Rogers: —A mí también. Debemos ayudar a Bolivia. Eso lo preocupa. Debemos asegurarnos de que...

Nixon: —A propósito, la cuestión uruguaya, parece que él ayudó un poco allí...

Véanse cintas magnetofónicas de Nixon, conversación 16-36, con el secretario de Estado William Rogers, 7 de diciembre de 1971, 6:51 pm; disponibles en <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>>.

766 *Ibidem.*

fue derrotado en esta elección, daba claras señales de crecimiento y lograba consolidarse como la tercera fuerza política, capaz de disputar cualquier contienda electoral futura. Como resultaba evidente, la izquierda mejoraba sus resultados respecto de las elecciones de 1966 en las cuales las mismas fuerzas integrantes del FA habían obtenido, en su conjunto, solamente el 6,8 por ciento.⁷⁶⁷ Este resultado de 1971 se traducía en cinco senadores y dieciocho diputados del FA.

El primer Congreso del FA, realizado en diciembre de 1971, demostró una fuerte voluntad de ir más allá de la experiencia electoral, que había resultado difícil de interpretar, y construir una fuerza que incrementase su influencia política: “Todo no ha terminado el 28 de noviembre. Todo recién empieza”.⁷⁶⁸ Poco después, el 3 de diciembre de 1971, Bordaberry declaró a la prensa extranjera tener afinidades ideológicas con el gobierno brasileño.⁷⁶⁹ Una señal más de las buenas relaciones entre los sectores de derecha uruguayos y la dictadura brasileña.

En el campo de la izquierda comenzó a tomar forma una red de coordinación revolucionaria que asumió el nombre de Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). La integraban el MLN-T uruguayo, el MIR chileno, el Ejército ERP argentino y el ELN boliviano. Si bien es cierto que los primeros contactos entre las organizaciones armadas se iniciaron en 1967 tras la celebración de la OLAS, la formación de la Junta coincidió con la etapa de repliegue de las guerrillas. En la Declaración Constitutiva de la Junta (1972) se reconocían dos momentos en el desarrollo revolucionario. Si bien durante los primeros años de esa década la juventud y la inmadurez de las vanguardias revolucionarias habían impedido “encontrar el sendero de la guerra revolucionaria”, los sobrevivientes de aquellas luchas y, principalmente, las nuevas camadas de revolucionarios reflexionaron autocríticamente sobre esas experiencias y tomaron con seriedad la experiencia del proletariado internacional. Así, “la continuidad del despertar revolucionario de la década del sesenta cobra nuevo ímpetu y perspectivas con la maduración de su vanguardia [...] Tal es el marco en que nace la Junta de Coordinación Revolucionaria”.⁷⁷⁰

767 En la interna hubo los siguientes índices: 32,9% para el PCU y sus aliados; 23,3% para Enrique Erro (proveniente del Partido Nacional); 20,1% para el PDC; 11,8% para el PS y 10,3% para Zelmar Michelini (proveniente del Partido Colorado). Caetano, G.; Gallardo, J.; Rilla, J.: *La izquierda...*, op cit.

768 En Markarian, V.: *Idos...*, p. 31.

769 En Demasi, C. (coord.): *La caída...*, p. 201.

770 “Declaración constitutiva de la JCR”, Revista de la Junta de Coordinación

Previamente existieron contactos entre las organizaciones revolucionarias y sus cuadros de militancia. En 1967, el Che Guevara inicia la experiencia del ELN, cuyo objetivo era construir una retaguardia en Bolivia, con proyección hacia los países limítrofes, en un contexto en que Brasil, la Argentina, Perú y Bolivia misma padecían dictaduras.⁷⁷¹ En la etapa preparatoria, hubo contactos entre las distintas organizaciones con miras a acompañar la iniciativa. En Uruguay, el MLN-T discutió las posibilidades de ir hacia Bolivia para formar parte de la guerrilla, aunque la propuesta no fue aceptada.⁷⁷² En Chile y en la Argentina se crearon dos organizaciones cuyo objetivo era ser retaguardia de la guerrilla de Bolivia: ambas se llamaron ELN. También el PRT argentino inició su entrenamiento militar con el objetivo de trasladarse a Bolivia.⁷⁷³

Involuntariamente y pese a los planes la guerrilla debió entrar en combate cuando todavía estaba en una etapa muy embrionaria, el 23 de marzo de 1967. El desenlace es conocido. Luego de una serie de derrotas, la guerrilla fue desmantelada y el Che Guevara, luego de ser apresado el 8 de octubre, fue asesinado un día después. A comienzos del año 1969, “Inti” Peredo, uno de los sobrevivientes de la guerrilla del Che, intentó reorganizar el ELN y recrear la experiencia.⁷⁷⁴ Pero nuevamente la experiencia quedó trunca. En septiembre

Revolucionaria, febrero de 1975.

771 Ansaldi y Giordano enfatizan esta cuestión, pues es cierto que la experiencia del ELN ha sido objeto de agudas críticas en cuanto a la elección de la originaria zona de inserción de la guerrilla y su desconexión con el movimiento obrero minero. Los autores citando a Roberto Massari nos recuerdan que el proyecto del ELN era forjar un proyecto revolucionario continental cuyo epicentro, base operativa y formativa sería Bolivia, para luego deflagar la lucha en varios frentes, no desarrollar un foco guerrillero *strictu sensu*, en Bolivia. Ansaldi, Waldo; Giordano, Verónica: *América Latina. La construcción del orden*, t. II, Ariel, Buenos Aires, 2012.

772 Fernández Huidobro, Eleuterio: *Historia de los Tupamaros*, t. III: *El MLN, TAE*, Montevideo, 1987. Según testimonio de Jaime Pérez, unos veinte militantes del PCU se habían entrenado en Cuba para ir a pelear a Bolivia. Con la muerte del Che, el proyecto quedó trunco. Lessa, Alfonso: *La revolución imposible: Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Fin de Siglo, Montevideo, 2003, p. 116.

773 Para una reconstrucción de estos primeros contactos y de la formación de la JCR, Marchesi, Aldo: “Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el Cono Sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, núm. 25, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET). Centro de Investigaciones Socio Históricas, La Plata, 2009, pp. 41-73. Acerca del caso chileno, véase Quiroga, Patricio: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*, Aguilar, Santiago de Chile, 2001.

774 En el año 1968, Inti había publicado *Volveremos a las montañas*, material que sirvió como catalizador de expectativas para reinstaurar un foco guerrillero. Tiempo

de 1969 Inti, junto a otros dos integrantes de la guerrilla fueron sorprendidos por la policía y abatidos tras un enfrentamiento. Luego de este episodio, Osvaldo Chato Peredo asumió la dirección del ELN e intentó desarrollar un nuevo foco guerrillero en un escenario distinto: la localidad de Teoponte, en el departamento de La Paz.⁷⁷⁵ La guerrilla terminó en una masacre y ocho de los sobrevivientes fueron hacia Chile en noviembre de 1970, donde recibieron la acogida del líder socialista Salvador Allende, quien había colaborado con los sobrevivientes cubanos del ELN comandado por el Che cuando se desempeñaba en carácter de presidente del Senado y ahora, como presidente de la Nación volvía a prestar colaboración con los bolivianos de Teoponte.

Con la llegada de la Unidad Popular al poder, Chile se había convertido en un lugar de refugio para todos aquellos militantes de izquierda que debían huir de sus países de origen a causa del avance de golpes de Estado o de gobiernos de derecha. También para los tupamaros uruguayos Chile fue el lugar elegido luego de que en 1972 se declarase el estado de guerra interna en su país. Clara Aldrighi y Guillermo Waksman estiman que hubo entre 2.000 y 3.000 uruguayos exiliados.⁷⁷⁶ Algunos de ellos pasaban por Chile antes de ir a Cuba, donde recibían entrenamiento. Otros integraron la guardia personal de Allende, el GAP.⁷⁷⁷ Gracias a este recorrido de la militancia por la región —muchas veces forzado por el avance de las fuerzas represivas— se consolidó la JCR, que en un documento reconoció haber terminado de crearse cuando se concretó la idea de una coordinación orgánica permanente, en Chile, durante el ya mencionado noviembre de 1972.⁷⁷⁸ En esta reunión participaron la Comisión Política del MIR

después publicaría, con idéntico objetivo, *Mi campaña con el Che*, en que relataba la experiencia en el ELN que comandó Guevara.

775 Sobre la guerrilla de Teoponte, véase Rodríguez Ostría, Gustavo: *Sin tiempo para palabras. Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia*, Kipus, Cochabamba, 2006.

776 Aldrighi, Clara; Waksman, Guillermo: “Chile, la gran ilusión”, en Dutrént Bielous, Silvia (coord.): *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006. Comparten esa apreciación Jorge Pancera, G.; Fernández Huidobro, E.: *Chile...*, *op cit.*

777 Con relación a Uruguay, véase Aldrighi, Clara: *La izquierda armada*, Trilce, Montevideo, 2001; acerca del GAP, véase Quiroga, P.: *Compañeros...*, *op cit.*

778 Hubo contactos anteriores. Entre 1969 y 1970 hubo dos en La Paz entre integrantes del PRT y el ELN, encuentros entre el MLN-T y el PRT-ERP de la Argentina en Buenos Aires y Montevideo entre 1971 y 1972, y varios encuentros entre el MIR y el PRT en Santiago de Chile desde julio de 1971. Cf. “Declaración constitutiva de la JCR”, en *Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria*, febrero de 1975. La investigación de Marchesi confirma estos encuentros. Marchesi, A.: “Geografías...”, art. cit. El PRT era una organización política creada en el año 1965 a partir de la

y miembros del PRT, y se plantearon los contactos con las otras dos organizaciones, el MLN-T y el ELN. Antes de este encuentro, había ocurrido en la Argentina un episodio conocido como la masacre de Trelew, en que ya había quedado de manifiesto la solidaridad entre las organizaciones. El 15 de agosto de 1972 un conjunto de militantes argentinos realizó la fuga del penal de Rawson. De todo el grupo, unos pocos pudieron huir hacia Chile, mientras que diecinueve de ellos quedaron varados en la base aeronaval Almirante Zar de la provincia de Chubut. De esos diecinueve sólo tres militantes lograron sobrevivir, el resto fue asesinado por las fuerzas de la dictadura militar. Quienes viajaron a Chile fueron los máximos jefes de las distintas guerrillas: Mario Roberto Santucho, Domingo Menna, Enrique H. Gorriarán Merlo (ERP), Fernando Vaca Narvaja (Montoneros), Marcos Osatinsky y Roberto Quieto (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Pese a la presión del general Lanusse, el presidente Allende nuevamente demostró solidaridad con los guerrilleros y se rehusó a repatriarlos. Poco después, los guerrilleros viajaron hacia Cuba.

En procura de que el conflicto social se generalizase en su país, Lanusse prefirió alentar el retorno de la democracia. Designó como ministro del Interior al radical Arturo Mor Roig, quien pergeñó y alentó, infructuosamente, el Gran Acuerdo Nacional, propuesta política mediante la cual los militares permitían la celebración de elecciones libres sin la proscripción del peronismo, siempre y cuando Perón se autoexcluyera de la contienda. Tras el rechazo de esta propuesta de los militares, se creó el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), que articulaba a las distintas corrientes dentro del peronismo más otras fuerzas afines, como los desarrollistas frondicistas y otros grupos menores.⁷⁷⁹ Las elecciones se celebraron el

articulación del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) –fundado en 1961 en el Noroeste Argentino, y constituido por un grupo de estudiantes y trabajadores que simpatizaban con el APRA peruano y la Revolución Cubana entre quienes estaba Mario Roberto Santucho–, con Palabra Obrera (PO), de orientación trotskista con base en Buenos Aires, Córdoba, Bahía Blanca, Tucumán y Rosario, estaba dirigida por Nahuel Moreno y tenía algunos vínculos con la Resistencia Peronista. El año 1968 el PRT se dividió y un sector denominado *El Combatiente*, liderado por Santucho, comenzó a organizar la lucha armada. Finalmente en el V Congreso de 1970 se formó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que tuvo a Mario Roberto Santucho entre sus máximos dirigentes. Según Pablo Pozzi, podría decirse que el PRT era un partido de cuadros, en tanto el ERP era el “ejército popular”. Pozzi, Pablo: *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.

779 En el Frente confluían las distintas vertientes del peronismo, los desarrollistas del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID, fundado en 1963), el Partido Conservador Popular (PCP, fundado en 1958), el Partido Popular Cristiano (PPC,

11 de marzo de 1973 y por el Frejuli se presentó la fórmula Héctor José Cámpora-Vicente Solano Lima, este último perteneciente al Partido Conservador Popular, en tanto Perón continuaba su exilio en España. Cámpora había sido estrecho colaborador de Perón desde su primer gobierno constitucional, y durante el período del exilio se desempeñó como delegado del líder justicialista en la Argentina. Por su lealtad y su capacidad para articular distintas fuerzas dentro del juego político local, incluida la izquierda peronista (la organización armada Montoneros y la llamada Tendencia Revolucionaria)⁷⁸⁰, fue designado por Perón como candidato a presidente.⁷⁸¹ En los comicios Cámpora obtenía un 49,5% de los votos, muy cómodo delante del candidato de la UCR, Ricardo Balbín, quien obtuvo el 21,5 por ciento.

El 25 de mayo de 1973 se produjo la histórica asunción de Cámpora y con ella se dio por concluida la dictadura autoproclamada “Revolución Argentina”. Buenos Aires —recuerda el uruguayo Hugo Cores— “vivía la euforia de la reconquista de las libertades después de 18 años de dictaduras militares. Era el triunfo de la resistencia, de las guerrillas, de los trabajadores y de las clases populares que se identificaban con el peronismo y con la izquierda”.⁷⁸² Con el regreso

formado en 1973 a partir de una escisión del Partido Demócrata Cristiano, liderados por un viejo cuadro democristiano, José Allende), algunos desprendimientos socialistas y radicales y otros grupos menores.

780 Dado el carácter movimentista del peronismo, en torno a La Tendencia se nuclearon distintos sectores: además de Montoneros y todas las agrupaciones denominadas de superficie, Juventud Peronista Regionales (JPR), Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), Juventud Universitaria Peronista (JUP), Movimiento Villero Peronista (MVP), Unión de Estudiantes Secundarios (UES), al igual que otros grupos menores como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Peronismo de Base (PB) y el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17). Asimismo, algunas figuras provenientes del campo intelectual, artístico y sindical afines a estos sectores del peronismo radicalizado, pero que no eran orgánicos a este también eran considerados parte de La Tendencia. Existe una profusa bibliografía sobre este tema. En esta sección se utilizaron Lenci, Laura, “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999; Raimundo, Marcelo: “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa”, en: <historiapolitica.com>; Pozzoni, Mariana: “La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974”, en *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, año XIX, núm. 36, Santa Fe, primer semestre de 2009, pp. 173-202.

781 Sobre este período véase Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue*, Planeta, Buenos Aires, 2011; Lanusse, A. A.: *Mi testimonio...*, op cit.

782 Cores, Hugo: *Memorias de la resistencia*, Banda Oriental, Montevideo, 2002, p. 135.

de la democracia la Argentina pasaba a ser nuevo lugar de refugio para los exiliados políticos del Cono Sur. Entre 1964 y 1981 emigró de Uruguay alrededor del 14% de la población, y el 50% de ellos partió entre 1973 y 1977. A partir de 1973, la Argentina fue el país que más emigrantes uruguayos recibió, dada su proximidad geográfica y fundamentalmente cultural,⁷⁸³ pero además el país parecía ofrecer —así como había ocurrido en Chile con la asunción de Allende— un lugar propicio para los militantes de izquierda.⁷⁸⁴ El 20 de junio de 1973 se produjo la vuelta definitiva de Perón, luego de dieciocho años de exilio. El acto organizado para recibirlo en Ezeiza fue una gran concentración popular, pero terminó en un dramático ajuste de cuentas entre posturas antagónicas dentro del propio movimiento peronista, orquestado por su ala más derechista. El 13 de julio de 1973, el presidente Cámpora y su vice presentaron sendas renuncias y fue designado presidente interino Raúl Lastiri, por decisión de Perón. Luego de ello, el 23 de septiembre de 1973 se convocó nuevamente a elecciones y en esta oportunidad la fórmula era Juan Domingo Perón-Isabel Perón (su esposa desde el año 1961). El resultado electoral dio como ganador a Perón con casi un 62% de los votos, un número histórico jamás alcanzado por nadie en los largos 18 años que duró el exilio de Perón, y muy por encima de la UCR que alcanzaba un esmirriado 24,4% de los votos. Por tercera vez, el líder del PJ se convertía en presidente de los argentinos.

Si el escenario argentino ofrecía una gran efervescencia política, en Uruguay el panorama era completamente distinto. El 27 de junio de 1973, el presidente Juan María Bordaberry disolvía el Congreso y daba inicio formal a la dictadura institucional. En Chile, la situación también empeoró. El 11 de septiembre de ese mismo año, los militares chilenos bombardearon el Palacio de La Moneda y destituyeron al líder socialista Salvador Allende, dando inicio a un régimen dictatorial encabezado por el general Augusto Pinochet Ugarte. De inmediato, hubo un rechazo generalizado al golpe. Buenos Aires asistió a una de las manifestaciones

783 Markarian, V.: *Idos...*, p. 54.

784 En la Argentina se libró una serie de debates dentro del MLN-T sobre la continuidad de la lucha armada. En 1974 parte de la dirigencia del MLN-T presente en la Argentina —Luis Alemañy, William Whitelaw, Lucas Mansilla y Kimal Amir— se apartó de la organización después de realizar una revisión de su accionar y una autocrítica contraria a la lucha armada. Gran parte de los militantes que se hallaban en la Argentina adhirió a la plataforma política de los “renunciantes” y se desvinculó del MLN, dando lugar a un órgano de prensa que se denominó *Nuevo Tiempo*. El resto del grupo siguió operando y, aunque se preservó la unidad, coexistieron dos corrientes: la “Tendencia proletaria” y otra que adhería a los lineamientos tradicionales del MLN-T. Aldrighi, C.: *La izquierda...*, *op cit.*

más importantes de su historia, dado que todavía estaba vigente la democracia. El PRT-ERP, por órdenes de Santucho, enseguida se mostró dispuesto a colaborar con la evacuación de miristas hacia la Argentina.⁷⁸⁵

Miguel Enríquez reconoció este apoyo en una conferencia de prensa realizada el 8 de octubre:

La solidaridad internacional ha sido fundamental. El hecho de que distintos y numerosos países hayan rechazado el golpe de Estado, que sectores democráticos y revolucionarios de todo el mundo se hayan movilizado en contra del fascismo chileno ha sido una enorme ayuda. En especial ha sido importante la solidaridad del campo socialista y de la Revolución Cubana. De sectores democráticos y revolucionarios europeos como de distintos sectores latinoamericanos[,] particularmente el ERP de Argentina, el MLN de Uruguay y el ELN boliviano.⁷⁸⁶

La Junta de Coordinación cobraba impulso conforme las dictaduras cercaban a las guerrillas.⁷⁸⁷ A finales de 1973, la Argentina se convirtió en el centro neurálgico de la JCR, dado que allí la fuerte represión oficial todavía estaba limitada a bandas paramilitares, contrariamente al abierto régimen autoritario que había en el resto de los países del Cono Sur. También por ese motivo, el ERP era la organización menos golpeada y contaba con la mayor infraestructura económica, capaz de brindar apoyo a las restantes, como al MIR y al MLN-T.⁷⁸⁸ Pero la situación argentina no tardó en empeorar. Tras la muerte de Perón el 1º de julio de 1974, la Argentina dejó de ser lugar propicio para el desarrollo de las organizaciones de izquierda. Durante esos años comenzó a operar la Triple A, Alianza Anticomunista Argentina, aparato represivo parapolicial y semiclandestino implementado desde el Estado. A partir de entonces, la capacidad militar del PRT-ERP comenzó a ir en declive hasta diciembre de 1975, cuando, tras una acción fallida, se agotó su capacidad militar.⁷⁸⁹ En marzo de 1976, la Argentina se convirtió

785 Seoane, María: *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

786 Conferencia de prensa a Miguel Enríquez el 8 de octubre de 1973, disponible en <www.archivo-chile.com>.

787 Comité de défense des prisonniers politiques en Uruguay, *A los pueblos de América Latina*. Declaración Conjunta: MLN-T, ERP, MIR, ELN.

788 Testimonios de Jorge Masetti y Luis Mattini en Lessa, A.: *La revolución...*, op cit. Véase también Mattini, Luis: *Los perros. Memorias de un combatiente revolucionario*. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2006.

789 La acción fue el copamiento del Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo, al sur de Buenos Aires, planificada y realizada sólo por miembros del PRT-ERP. Según Santucho, el copamiento no era "sólo para recuperar armamento. El golpe militar parece inevitable y necesitamos demorarlo para estar en condiciones de impedirlo".

en una trampa mortal para todos aquellos exiliados que habían confiado en la democracia del país. Los militares derrocaron al gobierno de Isabel Martínez de Perón e iniciaron la dictadura institucional con terrorismo de Estado. Para ese entonces, el ERP estaba prácticamente desmantelado, así como la Junta de Coordinación Revolucionaria. En el Cono Sur ya no había lugar donde refugiarse: uno tras otro los golpes de Estado y las dictaduras institucionales habían cercado a las fuerzas de izquierda.

LAS DICTADURAS INSTITUCIONALES EN URUGUAY Y CHILE.

BRASIL INICIA SU FASE DE DISTENSIÓN

Luego de las elecciones nacionales de 1971, el gobierno de los Estados Unidos y las derechas uruguayas hicieron su propio balance. Temían que el FA continuara creciendo y pudiera ganar las elecciones nacionales que se disputarían en el año 1976, transformando a Uruguay en un segundo Chile, en vistas de que el poder de la guerrilla tupamara se había disipado después de 1972.⁷⁹⁰

Además, desde la perspectiva regional:

Un Uruguay controlado por el marxismo podría traer desunión, al menos en el corto plazo, añadiendo una voz marxista en la OEA, alentando a otros grupos marxistas en América Latina a aumentar sus actividades revolucionarias, introduciendo más personal extranjero comunista en el área, o agravando la amenaza subversiva en [la] Argentina y Brasil, que podrían conducir a acciones militares más allá de las fronteras de esta región.⁷⁹¹

A diferencia de lo que sucedió con otras dictaduras institucionales, en Uruguay el régimen fue instaurado de modo gradual. Los primeros acontecimientos se desencadenaron cuando Amílcar Vasconcellos, senador del Partido Colorado, denunció la existencia de un plan militar para desplazar a las instituciones. Acto seguido, las Fuerzas Armadas lanzaron un comunicado en que le respondían:

Constituye [...] una deformación de la verdad establecer que la defensa de las instituciones está pura y exclusivamente en manos del pueblo y en la responsabilidad de los partidos políticos [...] olvidando delibera-

En Seoane, M.: *Todo...*, *op cit.*

790 Aldrighi, Clara: "La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado" en Marchesi, Álvaro; Markarian, Vania; Rico, Álvaro; Yaffé, Jaime (comps.): *El presente de la dictadura*, Trilce, Montevideo, 2003; Aldrighi, Clara: *La intervención de los Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Trilce, Montevideo, 2007.

791 Aldrighi, C.: "La injerencia...", art. cit., p. 41.

damente que además de ello están también las FF.AA. con su tradición y responsabilidad que se origina en la Constitución[,] en la ley y en su nunca desmentida extracción popular. Y sepan que a las instituciones con dignidad, no se las acorrala.⁷⁹²

Entre el 9 y 10 de febrero se emitieron los comunicados 4 y 7, en que las Fuerzas Armadas, además de desconocer al ministro de Defensa (un civil propuesto por el presidente), expresaban su fuerte preocupación por los grandes problemas que enfrentaba el país. Con estos dichos, era evidente que pretendían legitimar su intervención en los asuntos internos. De todas maneras, estos comunicados no generaron, en forma inmediata, un profundo rechazo por parte de toda la sociedad. La negativa explícita de las Fuerzas Armadas a ser “el brazo armado de grupos económicos o políticos” despertó expectativas sobre su carácter reformista, dentro de la izquierda partidaria y sindical y entre algunos parlamentaristas.⁷⁹³ De hecho, parte de la sociedad creyó ver parangones con la experiencia “peruanista” de Velasco Alvarado y con el ascendente peronismo argentino.⁷⁹⁴

El 12 de febrero de 1973 se produjo el pacto entre los militares y el presidente, conocido como el “Acuerdo de Boisso Lanza”, celebrado en la base aérea homónima. El día siguiente el presidente Juan María Bordaberry declaraba por decreto la creación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), entidad formada por altos oficiales militares y los ministros de Defensa, Interior y Relaciones Exteriores. Este organismo representaba el ingreso de los militares al Ejecutivo, con un rol de asesor y partícipe de las decisiones políticas. De inmediato, Bordaberry anunció por cadena de radio y televisión la creación de “cauces institucionales apropiados para la participación de las FF.AA. en el quehacer nacional”, encomendándoles “la misión de dar seguridad al desarrollo”.⁷⁹⁵

El 27 de junio de 1973, Bordaberry declaró disueltas las Cámaras de Senadores y de Representantes, reemplazándolas con un Consejo de Estado, cuyos integrantes fueron oportunamente designados o desechados por el Ejecutivo.⁷⁹⁶ Este era el comienzo formal de la dictadura, que tuvo el apoyo de unos pocos colorados y blancos. A

792 Comunicado de la Junta de Comandantes, en respuesta al Senador Vasconcellos, el 6 de febrero de 1973, en Demasi, C. (coord): *La caída...*, op cit., p. 264.

793 Markarian, V.: *Idos...*, op cit.

794 Caetano, Gerardo; Rilla, José: *Breve historia de la dictadura*, Banda Oriental, Montevideo, 2005.

795 Caetano, G.; Rilla, J.: *Breve historia...*, op cit., p. 20.

796 Véase Lessa, Alfonso: *Estado de guerra*, Fin de Siglo, Montevideo, 2005.

esta altura, ya estaba claro que estos militares nada tenían de “reformistas y progresistas”.

La noche del golpe, Bordaberry dio su primer discurso: en un intento por otorgar legalidad al asalto al poder, aseguró que “no permanecería en el sillón presidencial ni un minuto más de lo establecido por la Constitución”.⁷⁹⁷ Ciertamente, la Constitución uruguaya aún continuaba “vigente”, más allá de las alteraciones señaladas. Durante toda la dictadura militar y hasta 1980, cuando se plebiscitó la Constitución, el Ejecutivo cívico-militar dictó decretos institucionales que, en la práctica, se superponían y alteraban el sistema previsto por la Constitución de 1967. Pocos días después del golpe, fue declarada ilegal la CNT y más tarde, el 28 de noviembre, se declararon ilícitos todos los partidos y agrupaciones de izquierda. Mientras tanto, Bordaberry avanzaba con su proyecto “revolucionario” de transformaciones profundas.⁷⁹⁸

Según lo previsto por la Constitución, en noviembre de 1976 debían convocarse elecciones para la renovación presidencial. En ese momento, Bordaberry, fiel a sus orígenes apartidarios (ruralistas), instaló su proyecto político que consistía en el “saneamiento” de los partidos y su reemplazo con “corrientes de opinión pública espontánea”. Esta propuesta fue rechazada por los militares, que con mayor tino político entendieron que eliminar a los partidos en Uruguay sería inadmisibles por el profundo arraigo del sistema de partidos en la sociedad. Pese a las diferencias, hubo un acuerdo generalizado en que no era momento de entregar el poder. En junio de 1976, Bordaberry fue removido por las Fuerzas Armadas. En su lugar, fue designado interinamente otro civil de extracción colorada, Alberto Demicheli, quien en menos de tres meses dio paso a Aparicio Méndez, un civil de larga trayectoria dentro del Partido Blanco. El gobierno de Méndez intensificó aun más la persecución política, alcanzando a los partidos. Mediante el Acto Institucional N° 4, fue proscrita la dirigencia de los partidos bajo el argumento de que era la causante de la relación con el marxismo y la subversión, lo que hacía imprescindible la “renovación total” de sus cuadros.⁷⁹⁹

Entre 1978 y 1980, el gobierno decidió llevar adelante una reforma constitucional plebiscito mediante. De ese modo, el proyecto de

797 *Ibidem*, p. 141.

798 Según Bordaberry: “fuimos tildados de reaccionarios y de conservadores; reaccionarios y conservadores son los que se oponen a este proceso revolucionario y que aspiran a volver a la situación anterior”, discurso de Juan María Bordaberry, 4 de septiembre de 1974, reprod. en Caetano, G.; Rilla, J.: *Breve historia...*, op cit.

799 Caetano, G.; Rilla, J.: *Breve historia...*, p. 54.

la dictadura tendría como corolario político el apoyo de la sociedad civil.⁸⁰⁰ Finalmente, la nueva Constitución y con ella la nueva institucionalidad quedaron truncas. El 30 de noviembre de 1980 se llevaron a cabo las elecciones, que dieron como ganador al “No” con un 57,9% de los votos, contra el “Sí” que obtuvo los restantes 42 puntos. El plebiscito marcó el fracaso de lo que Luis Eduardo González denominó *ensayo fundacional* de la dictadura (1976-1980), y el inicio de la etapa de *dictadura transicional* (1980-1984/1985).

Acerca de Chile, donde la nacionalización de los medios de producción seguía avanzando, documentos desclasificados de la CIA, entre los cuales podemos citar uno de agosto de 1973, incluían asertos de este tipo: “Las fuerzas de la UP están en una ofensiva revolucionaria. Su estrategia parece ser apoderarse de tantas industrias clave como puedan, lo más pronto posible y ampliar lo más pronto posible su control sobre el sector agrícola”.⁸⁰¹

En marzo de 1973 hubo elecciones parlamentarias. La estrategia de los Estados Unidos y de la derecha chilena era que la UP saliera golpeada de esa contienda electoral y de ese modo poder frenar nuevamente —al menos desde el Congreso— las medidas que proponía el gobierno. El objetivo preferencial era que la oposición ganara dos tercios dentro del Congreso, para así exigir la destitución de Allende, o bien evitar que la UP obtuviese la mayoría de los votos. La balanza se inclinó a favor de la UP, que logró un 43,4%, mientras que la oposición en su conjunto alcanzó un 54,7% de los votos. Es decir, Allende lograba ratificar su gobierno y su proyecto pese a la fuerte campaña propagandística.⁸⁰²

El golpe se desencadenó en septiembre de 1973, aunque desde meses atrás se sucedían los intentos desestabilizadores. El 29 de junio de ese mismo año, incentivados por sectores de ultraderecha chilena y el Partido Nacional, se produjo una intentona golpista del teniente coronel Roberto Souper, que sublevó el Regimiento Blindado N° 2 en Santiago. Junto con fuerzas del grupo ultraderechista Patria y Libertad, ocuparon el centro de la capital con tanques y carros blindados, atacando La Moneda y el Ministerio de Defensa.

800 En relación con los partidos políticos, este proyecto buscaba eliminar el doble voto simultáneo, imponer la presentación de candidatos únicos, alterar la representación proporcional integral confiriendo la mayoría absoluta al partido ganador, y restringir el funcionamiento y la formación de partidos políticos. Cf. Caetano, G.; Rilla, J.: *Breve historia... op cit.*

801 CIA: *Archivos Secretos. Documentos desclasificados de la CIA*, LOM, Santiago de Chile, 1999, p. 27.

802 Kornbluh, P.: *Pinochet..., op cit.*

En esa ocasión, sectores leales de las Fuerzas Armadas, liderados por el general Carlos Prats, y algunos carabineros se movilizaron y lograron controlar la situación. Este episodio fue conocido como Tanquetazo o Tancazo. La CIA advirtió que la UP comenzaba a prepararse ante un nuevo intento de golpe. “No se sabe cuánto tiempo piensa la UP que necesita para hacer[lo]. Pero la dinámica de la situación [actual], si continúa por algún tiempo, favorece claramente a la UP y plantea una grave amenaza para la existencia a largo plazo de la oposición”,⁸⁰³

Luego de que las derechas recrudecieran su feroz campaña desde el diario *El Mercurio*, el general Carlos Prats presentó su renuncia al cargo de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Esto significó eliminar el único obstáculo para la realización del golpe, dado que Prats representaba el ala legalista y constitucionalista dentro de los militares. Los militares aprovecharon esta oportunidad para delinear el golpe. Prats fue remplazado por el general Augusto Pinochet, el “elegido como cabecilla del grupo” que luego se impondría entre los autores del golpe.⁸⁰⁴ Cómo realizarlo ya estaba resuelto: “en caso de resistencia del Presidente y la UP, las Fuerzas Armadas actuarían por la fuerza, según el plan previamente acordado”.⁸⁰⁵ Sólo restaba definir el día, que finalmente fue el 11 de septiembre de 1973. Esa mañana los militares cercaron la ciudad entera. En el Palacio de la Moneda, Allende y el GAP discutían cómo encarar la resistencia, mientras intentaban mantener a raya a los militares.⁸⁰⁶ Otro grupo del GAP resistió en el Ministerio de Obras Públicas y en Indumet, La Legua y la industria textil Sumar.⁸⁰⁷ Los hechos que siguieron son conocidos: los militares bombardearon La Moneda y Allende se suicidó para evitar la entrega del poder.

Las Fuerzas Armadas declararon que su propósito era salvar la democracia en peligro ante el avance del totalitarismo marxista leninista y poner punto final al caos político y económico. El propio Au-

803 CIA: *Archivos...*, p. 27.

804 Kornbluh, P.: *Pinochet...*, *op cit.*

805 Por la planificación del golpe, véase CIA: documento 16 de septiembre de 1973, en *CIA: Archivos...*, pp. 38-40.

806 Acerca de estos últimos momentos de la resistencia véase Quiroga, P.: *Compañeros...*, *op cit.*

807 Esta resistencia en La Legua resultaba de la convergencia de tres actores fundamentales de la experiencia de la UP: los militantes de izquierda, como el PS, el PCCh y el MIR, que coordinaron la resistencia en Indumet; los pobladores; y los sindicalistas de la industria textil Sumar. En Garcés, Mario y Leiva Sebastián: *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*, LOM, Santiago de Chile, 2005.

gusto Pinochet afirmó, el 16 de septiembre, que “Chile volverá a su tradicional sistema democrático”. Muy rápidamente, este supuesto interés se vio desmentido y el sistema democrático chileno fue considerado como “la causa misma de la crisis política” del país.⁸⁰⁸ Así como el resto de las dictaduras de la región en esa época, las Fuerzas Armadas chilenas dedicaron su atención al entramado institucional que les permitiera ejercer el poder político. Optaron por un régimen militar con una Junta de Gobierno como autoridad máxima, pero con un importante grado de concentración del poder en la persona del general Pinochet, quien además ejerció simultáneamente las funciones de presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército.⁸⁰⁹ En junio de 1974, mediante un nuevo decreto, le fue otorgado el título de Jefe Supremo de la Nación, denominación suprimida en diciembre, para retornar a la tradicional de presidente de la República. En diciembre del mismo año, un nuevo decreto dispuso que la Junta de Gobierno tendría la potestad de modificar la Constitución Nacional de 1925.⁸¹⁰

La represión de la dictadura pinochetista fue feroz en los primeros días del golpe. Hubo más de 2.000 asesinados, y alrededor de 9.000 dirigentes y simples partidarios de la Unidad Popular presos, secuestrados, desaparecidos. Muchos se refugiaron en embajadas o huyeron del país: se calcula que unos 30.000 partieron al exilio.⁸¹¹ Fue tal la magnitud de la represión, que ni la propia CIA lograba registrar números precisos.⁸¹² El 14 de junio de 1974, con un decreto de la Junta Militar, Pinochet creó la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), que reunía a los servicios de inteligencia de las tres armas. Uno de los mentores de este organismo, y quien lo dirigió durante los prime-

808 Gazmuri, Cristián (s/f): “Una interpretación política de la experiencia autoritaria (1973-1990)”, Pontificia Universidad Católica de Chile, Publicaciones electrónicas, Instituto de Historia, disponible en <www.hist.puc.cl>.

809 Ansaldi sostiene que pese a haberse concentrado el poder en la figura de Pinochet, ello no alcanza para borrar el carácter de dictadura institucional. Ansaldi, Waldo: “Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Empresarios tecnócratas y militares*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004. Por lo demás, Pinochet permaneció como presidente de la Junta hasta 1980.

810 Gazmuri, C.: “Una interpretación...”, art. cit.

811 *Ibidem.*; Angell, Alan: *Chile: de Alessandri a Pinochet: en busca de una utopía*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993.

812 El 20 de septiembre la CIA calculó 4.000 muertos. Cuatro días más tarde se hablaba de entre 2.000 y 10.000 muertos civiles. Por su parte el gobierno se confesó autor de solamente 244 muertes, pero los servicios de los Estados Unidos sabían que ese número era falso. Kornbluh, P.: *Pinochet... , op cit.*

ros años de la dictadura, fue el general Manuel Contreras.⁸¹³ Pasados pocos días de la creación de la DINA, el dictador paraguayo Alfredo Stroessner devolvía una visita a Pinochet, quien había estado en Paraguay pocos meses antes.⁸¹⁴ En aquella ocasión, Pinochet sostuvo “vuestra presencia reviste para los chilenos un hondo significado, porque sois el primer gobernante de una nación amiga que llega a nuestra tierra desde que *Chile recuperó su libertad*.”⁸¹⁵ Interesa este episodio no sólo por lo llamativo de la expresión de Pinochet, sino también porque a propósito de estas visitas se gestó el plan llamado “Operativo Cóndor”, que consistió en la coordinación de una red supranacional de la represión, con el intercambio de información y de detenidos políticos. Estaba integrado por Brasil, la Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia y Paraguay, y contaba con el respaldo de los Estados Unidos y la CIA.⁸¹⁶ Pese a todo, el MIR siguió oponiendo resistencia militar, más allá de la feroz persecución de la DINA. En octubre de 1974, la organización sufrió un ataque definitivo: fue asaltada su sede clandestina.⁸¹⁷ En esa ocasión, en un combate desigual, cayó el líder de la organización Miguel Enríquez. A su muerte, la represión sistemática continuó y, en febrero de 1975, el MIR prácticamente había dejado de existir como fuerza operativa.

Mientras que en Chile y Uruguay recién se instalaban las dictaduras institucionales, en Brasil el régimen autoritario comenzaba una nueva etapa conocida como de distensión.⁸¹⁸ En 1974, asumió la presidencia el general Ernesto Geisel, quien junto a su asesor político, el general Golbery do Couto e Silva, convocó a distender el régimen. En noviembre de 1974 se realizaron elecciones para la renovación de gobernadores y legisladores estatales y federales. El MDB demostró un

813 Con relación al proceso de creación de la DINA, véase Kornbluh, P.: *Pinochet...*, *op cit*. A propósito de la represión, véase Comisión Chilena de Derechos Humanos: *Nunca Más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig*, LOM, Santiago de Chile, 1999.

814 En mayo de 1974 había estado Pinochet en Paraguay, donde comenzaba la relación de ambos dictadores.

815 En Calloni, Stella: *Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Jornada Ediciones, México DF, 2001, p. 22.

816 *Ibidem*.

817 Véanse Castillo, Carmen: *Un día de octubre en Santiago*, LOM, Santiago de Chile, 1999; y el film documental *Calle Santa Fe*, ya mencionado.

818 Ansaldi apunta que lo distintivo de la etapa de transición de la dictadura brasileña fue la morosidad con que transcurrió. Así se observaron dos momentos: 1974, inicio de una distensión; y 1979, inicio de una apertura. Ansaldi, Waldo: “Continuidades y rupturas en un sistema de partidos políticos en situación de dictadura: Brasil, 1964-1985”, en Dutrénit Bielous, S. (coord.): *Diversidad...*, *op cit*.

sustancial crecimiento: en el Senado aumentó sus representantes de siete a veinte y en la Cámara de Diputados su presencia prácticamente se duplicó.⁸¹⁹ Según Alves, esta era una prueba de que la oposición comenzaba a utilizar los canales formales de participación política para actuar más eficazmente en el nivel de la política formal.⁸²⁰ Asimismo, los informes que emitía el SNI demostraban una gran preocupación por la oposición en el nivel de la política formal, particularmente el MDB y los movimientos sociales.⁸²¹

Con estos resultados, el gobierno de Geisel volvió sobre sus pasos y la distensión finalmente se convirtió en una proclama más bien tibia. Nuevamente se echaba mano a la persecución política, recurso efectivo para el control político por parte de los militares. La persecución más ensañada cayó sobre el PCB, al cual los militares acusaban de estar detrás de la victoria electoral del MDB. Y no sólo el control sino también la represión estuvieron a la orden del día durante el mandato de Geisel, período en que fue aplicado catorce veces el AI-5, aun contra partidarios de la oficialista ARENA.

Desde 1975, en los informes del SNI el campo “subversión”, referido a las organizaciones armadas clandestinas, resultó cada vez más relegado, en beneficio de los asociados a los movimientos sociales y políticos:

Com a mudança de orientação da maioria das organizações subversivo; terroristas que atuam no BRASIL, houve um declínio e, praticamente, a paralização das ações que caracterizavam a guerrilha urbana. Assim, com a diminuição dessas atividades terroristas —assassinatos, assaltos, atentados a bomba, etc.— a comunidade brasileira vem sendo levada a acreditar que o problema “subversão” já se encontra ultrapassado. Tal fato, no entanto, não é verdadeiro, pois o que realmente aconteceu foi uma mudança de tática, passando as organizações ao chamado “trabalho de massas”, difuso, subreptício, junto ao meio estudantil e operário, objetivando atingir em médio prazo a rejeição do sistema capitalista por parte da sociedade brasileira.⁸²²

819 *Ibidem.*

820 Alves, M. H. M: *Estado..., op cit.*

821 Los informes del período 1974-1979 se dividían en seis campos: política (se refería a la oposición política formal, especialmente al MDB), subversión (organizaciones armadas clandestinas), psicosocial (movimientos de trabajadores y religiosos), económico (situación económica), administración pública (sectores de oposición dentro de la administración del Estado) y militar (oposición dentro del propio sector militar).

822 Serviço Nacional de Informações: Reporte del Serviço Nacional de Informações, período 24 de julio-14 de agosto, 15 de agosto de 1974, p. 4.

El crecimiento del partido de la oposición al régimen puso a la dictadura militar en alerta, advirtiéndola de la necesidad de redefinir el juego electoral. Así, en junio de 1976, de cara a las elecciones municipales de noviembre, Geisel impuso la *Lei Falção*. En esta norma, el gobierno dispuso que durante la próxima campaña electoral, los partidos debían limitar su presentación en los medios de comunicación a la mera enunciación del nombre, número y currícula de cada candidato; estaban prohibidas la difusión de las ideas y las plataformas partidarias. Como sostiene Ansaldi, la oposición fue la mayor perjudicada con esta medida, pues veía cercenado su principal recurso: el debate y la argumentación.⁸²³ Pese a ello, el resultado demostró un nuevo crecimiento del MDB. Más aún: el avance de la oposición se produjo en los estados de mayor desarrollo económico y en las ciudades más industrializadas y más grandes del país, las cuales habían sido siempre sus principales bastiones. Esta tendencia se mantuvo desde entonces hasta el final de la dictadura.

La dictadura advirtió que, de no frenar el sostenido crecimiento que manifestaba la oposición, en las elecciones legislativas previstas para noviembre de 1978 el MDB podría ganar en todas las grandes ciudades, sería mayoría en el Senado y haría peligrar la mayoría del ARENA en Diputados. Así, con la experiencia de las derrotas previas, los militares tomaron serios recaudos. El 13 de abril de 1977 el presidente promulgó la Enmienda Constitucional N° 7 y un día después la N° 8, ambas modificatorias de la Constitución de 1969 en materia judicial, fiscal y electoral. Esas enmiendas, conocidas como *pacote de abril*, tenían por objetivo afirmar la mayoría parlamentaria del partido oficial, condición para continuar con la etapa de distensión y apertura. Entre otras medidas significativas, el *pacote* modificaba la traducción de votos en bancas, obviamente en perjuicio del MDB, y extendía la *Lei Falção*.⁸²⁴ Un día después de promulgado el *pacote de abril*, Geisel reabrió el Congreso, luego de dos semanas de clausura, y una de las primeras medidas que se trató fue la ley de divorcio matrimonial. En esa oportunidad, demostrando un ojo político clave para la coyuntura, Geisel habilitó a los partidarios del ARENA a que votasen con libertad de conciencia, liberándolos de la disciplina par-

823 Ansaldi, W.: “Continuidades...”, art. cit. Por la Ley véase también Moreira Alves, M. H.: *Estado...*, op cit.; Gaspari, E.: *A ditadura derrotada...*, op cit.

824 Parte de las modificaciones que afectaban a la oposición fue la inclusión de los llamados senadores *biónicos*, ironía que aludía a los súper poderes que éstos adquirirían. Los elegía un colegio electoral de composición alterada para favorecer al partido de gobierno. Vale decir que una de las dos bancas que renovaba cada Estado era resuelta por el voto popular, y la otra mediante el mecanismo antes aludido. Véase al respecto Ansaldi, W.: “Continuidades...”, art. cit.

tidaria. Con esa decisión lograba dos cosas: por un lado, enfrentaba a la Iglesia católica —siempre contraria a la Ley del divorcio— que desde años atrás denunciaba a la dictadura por la violación a los Derechos Humanos; y por el otro, lograba contentar a los congresistas que habían visto con algún recelo que el *pacote* se hubiese aprobado sin su participación.

En este contexto, Geisel entendió que era momento de atender a las propuestas de su asesor político Golbery do Couto e Silva, quien consideraba necesario avanzar con la política de liberalización.⁸²⁵ Golbery había sido jefe del SNI en el año 1964, y desde 1974 se desempeñaba como jefe de Gabinete del gobierno de Geisel, cargo que siguió ejerciendo con el presidente militar de la transición João Baptista de Figueiredo (1979-1985). Tanto Geisel como Golbery habían formado parte del montaje del aparato institucional-represivo desde el comienzo de la dictadura en 1964 y, llegado este punto, la misma dupla política contribuía a su desmantelamiento. Golbery tenía una visión muy aguda de la situación brasileña. Entendía que, tras la fuerte centralización político-administrativa (y represiva) de mediados de la década de 1970, la sociedad civil comenzaba a tener conciencia de este fenómeno (primero desde los cuadros dirigentes), despertando así protestas y reacciones a favor de una descentralización. En esa coyuntura era necesario el proceso inverso, de descentralización y liberalización de los controles de censura, para así lograr que la oposición se desarticulara: una “maior liberalização do regime e tolerância do Governo contribuirão largamente para que surjam fortes impulsos de atomização da frente oposicionista”.⁸²⁶

En coincidencia con esas ideas, el general Geisel imprimió otro rumbo a su gobierno. Entre otras cuestiones, avanzó en la liberalización de la prensa en forma gradual, a la vez que dedicó tiempo a restablecer la comunicación con aquella.⁸²⁷ Incluso durante 1978 se inició un proceso de diálogos con distintas fuerzas políticas y de la oposición civil. De allí surgió el *pacote de reformas* que se plasmó en la Enmienda Constitucional 11. En lo fundamental, se derogaba el AI-5 y sus actos complementarios. Según el propio Geisel, si bien no prefijó un crono-

825 Véase Gaspari, Elio: *A ditadura derrotada*, Vol. 3, Companhia das letras, San Pablo, 2003; Gaspari, Elio: *A ditadura encurralada*, vol. 4, Companhia das Letras, San Pablo, 2004.

826 Silva, Golbery do Couto e: *Conjuntura política nacional: o Poder Executivo & Geopolítica do Brasil*, José Olympo, Río de Janeiro, 1981, p. 33.

827 Véase Stepan, Alfred: *Repensando a los militares en política del Cono Sur, un análisis comparado*, Planeta, Buenos Aires, 1988.

grama en cuanto al proceso de distensión, siempre tuvo en mente anular el AI-5 antes de finalizar su período presidencial.⁸²⁸ Tal como diagnosticaba Golbery, la sociedad se mostraba cada vez más intolerante hacia la dictadura. Una muestra de ello fue el gran rechazo que generó la noticia del asesinato del periodista Vladimir Herzog en octubre de 1975.⁸²⁹ Este acontecimiento provocó una extraordinaria reacción cívica, que se plasmó en una misa multitudinaria con la participación del cardenal Evaristo Arns. Tanto fue el rechazo, que los militares debieron desactivar los DOI-CODI. El período de mayor represión de la historia de la dictadura llegaba a su fin. En buena medida, la sociedad civil —que ya no estaba dispuesta a tolerar más abusos por parte de las fuerzas represivas— vio en esto un logro. Las tan temidas elecciones parlamentarias se celebraron en noviembre de 1978 y fueron favorables para el MDB, aunque eso no se tradujo en cantidad de cargos en el Congreso, dadas las modificaciones a que ya aludimos.

Se abrió un campo propicio para las autocríticas, y en la mayoría de los casos hubo un generalizado rechazo a la violencia como forma de actividad política. A partir de entonces, la lucha democrática, la inserción en la vida política y el ingreso a la legalidad (con sus alcances y límites) se convirtieron en los principales problemas para el arco opositor en todos los niveles.⁸³⁰ El servicio de inteligencia de la dictadura advertía esta situación y veía con preocupación cómo se insertaban los distintos sectores de izquierda en los movimientos de masas: “As organizações subversivas da ‘linha militarista’, que tiveram seus quadros praticamente eliminados, no início da presente década, estão, agora, em processo de rearticulação e voltadas para um intenso ‘trabalho de massa’”.⁸³¹ En este marco, los movimientos sociales del campo y la ciudad se fueron articulando junto al movimiento por los derechos humanos.⁸³² Hacia fines de la década de 1970, el movimiento obrero, en manos del *novo sindicalismo*, comenzó a cobrar cada vez mayor gravitación. Junto al

828 Castro, Celso; D’Araujo, Maria Celina: *Ernesto Geisel*, Fundação Getúlio Vargas Editora, Río de Janeiro, 1998.

829 El 24 de octubre fue intimado a comparecer ante DOI-CODI del II Ejército para un interrogatorio. Después de haberse presentado voluntariamente, fue muerto esa misma tarde en las instalaciones del DOI-CODI. La versión oficial adujo un suicidio en su celda, y el cuerpo fue enviado sin mayores explicaciones a su viuda en un cajón lacrado. Se la amenazó para que no abriese el ataúd, y la inhumación fue realizada bajo una guardia militar. Fon, Antonio Carlos: *A história da repressão política no Brasil*, Global Editora e Distribuidora, San Pablo, 1979.

830 Araújo, M. P. N.: *A utopia...*, *op cit.*

831 Serviço Nacional de Informações: *Apreciação semanal N° 34/10/AC/78*, Cojuntura Nacional-Cont. 03/07. Período 26 de agosto-2 de septiembre de 1978.

832 Moreira Alves, M. H.: *Estado...*, *op cit.*

aumento del número de huelgas se iba consolidando una red de solidaridades entre las distintas fuerzas opositoras. Asimismo, se perfilaba cada vez más fuertemente el liderazgo del líder metalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva. Esto último preocupó a los militares, en especial porque su alcance empezaba a exceder los límites sindicales.⁸³³ Según informes del SNI: “É grande a agitação de suas ideias no meio sindical brasileiro e mesmo em outros segmentos da sociedade não comprometidos diretamente com o confronto patrão-empregado”.⁸³⁴

El 14 de octubre de 1978 se celebraron las elecciones presidenciales —de carácter indirecto— para suceder a Ernesto Geisel, quien había optado por el general Figueiredo. A diferencia de las oportunidades anteriores, la oposición presentó un candidato por el MDB, Euler Bentes Monteiro (un general ex director de la Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste). El resultado electoral fue beneficioso para la dictadura, que pudo imponer a su candidato mediante una elección en el colegio electoral que se resolvió con 355 votos a favor y 266 en contra. Figueiredo había sido jefe de Gabinete de la presidencia de Médici y había ejercido la dirección del SNI durante el período del gobierno saliente. Además, representaba la continuidad, ya que la anterior (y tímida) política de distensión se volvió “apertura”. Una de las normas más claras en este sentido fue en diciembre de 1979 la ley que restauraba el pluripartidismo y extinguía el MDB y la ARENA, con una cláusula restrictiva: ninguno de los partidos disueltos podía recrear el nombre que había adoptado durante el bipartidismo forzado desde el Estado militar; además, todos los grupos políticos debían denominarse, precisamente, “partidos”.

Al cabo de un año se constituyeron seis partidos, uno oficialista y cinco contrarios al régimen. Finalmente, el arco opositor parecía darle la razón al estadista militar Golbery do Couto Silva en cuanto a su atomización. La ARENA vio la posibilidad de despegarse de la identificación con las políticas impopulares de la dictadura en un cambio de nombre estratégico: pasó a denominarse Partido Democrático Social (PDS), jugando con las siglas del PSD. Pero el MDB, al contrario, tenía buenas razones para querer conservar su nombre, por lo que sólo agregó el término Partido, es decir que se

833 Véanse, por ejemplo, Serviço Nacional de Informações: Apreciação semanal N° 34/10/AC/78, ya cit.; Apreciação semanal N° 40/10/AC/78, Cojuntura Nacional-Cont. 05/07; Apreciação Sumária (campo interno) N° 08/GAB/78, 1° de mayo de 1978-Período 20-26 de febrero de 1978. Com respecto a la trayectoria de Lula, véase Paraná, Denise: *Lula o filho do Brasil*, Fundação Perseu Abramo, San Pablo, 2003.

834 Serviço Nacional de Informações, Apreciação Sumária (campo interno) N° 08/GAB/78, ya citada.

convirtió en PMDB. A este se sumaron el PCB y algunos ex guerrilleros del MR-8 y el PCdoB.

En febrero de 1980 se formó el Partido dos Trabalhadores (PT) liderado por Lula. Este nucleaba las bases del *novo sindicalismo* y otras organizaciones populares: asociaciones barriales, de *moradores*, de campesinos y de las Comunidades Eclesiásticas de Base, entre otros. Se creó también el Partido Popular (PP), una disidencia de la derecha del MDB.⁸³⁵ También aparecieron el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), resultante de tres corrientes: el *trabalhismo* de Vargas, el janismo de Quadros, y el conservadurismo de Carlos Lacerda⁸³⁶; y el Partido Democrático Trabalhista (PDT), el sector de Brizola organizado sobre la base de la izquierda del viejo *trabalhismo* heredado de Goulart. En 1982, las elecciones directas a gobernador dieron una notable victoria a la oposición. Para muchos, esto afirmó el camino para la fase transicional y el fin de la dictadura en el año 1985. La formación del PT en una coyuntura de retorno hacia la democracia encontró acogida por parte de muchos militantes que abandonaron las armas.

835 Poco más tarde se disuelve sin llegar a participar en las elecciones de 1984.

836 Este fue el único que recuperó el nombre anterior al AI-2. Al respecto hubo una disputa entre la sobrina nieta de Getúlio, Ivete Vargas, y Leonel Brizola: la primera consiguió conservar el nombre.

BREVES CONSIDERACIONES FINALES

A PARTIR DE UNA MIRADA sociológica comparativa el presente libro ha estudiado el surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay durante el período 1950-1970. Y este libro propone un análisis múltiple que identifica el fenómeno de la lucha armada como una instancia de un proceso de cambio social más amplio, en el cual deben tomarse en consideración las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales. Nuestro trabajo aspira a ser una contribución a las reflexiones sobre cambio social en América Latina. Lo presentamos a modo de invitación a pensar el cambio social y cómo se configura la trama compleja de la política en la cual conviven y se enhebran las largas continuidades con las rupturas.

Los años cincuenta constituyeron un buen punto de partida para detectar un momento de transformaciones de diversa índole. En el plano económico hubo un agotamiento del modelo de sustitución de importaciones —en parte por la recuperación económica de los países del centro capitalista— y junto con él, un modelo de acumulación económica que tuvo a los sectores subalternos como parte de la alianza del Estado. La crisis en el patrón de acumulación exigió la reconfiguración del bloque de poder en cada uno de los países. Para ese entonces, parecía difícil sostener el modelo de alianzas estruc-

turado durante el período anterior, y así comenzaron a advertirse señales de agotamiento del pacto populista del varguismo brasileño, del frente populista chileno y del neobatllismo uruguayo. No obstante, los sectores subalternos, previamente invocados como parte de la alianza estratégica que promovió el proyecto industrializador, no dejaron de tener voz propia en este período y ejercieron su presión sobre la puja redistributiva, demostrando una gran vitalidad en cuanto a la movilización social.

Este proceso de transformaciones se conjugó con los cambios producidos hacia mediados de la década de 1950 en el campo de la izquierda. La celebración del XX Congreso del PCUS (1956) promovió los debates en la izquierda de Brasil, Chile y Uruguay. Desde Moscú se alentaba la formación de frentes de liberación nacional, y esa política tuvo diversas expresiones: en Brasil hubo un acercamiento del PCB hacia el histórico Partido Trabalhista Brasileiro; en los otros dos países hubo un intento de alianza entre socialistas y comunistas (siempre impulsado por los segundos), cuyo resultado fue exitoso en Chile (posiblemente gracias a la herencia del Frente Popular) y fracasado en Uruguay. En efecto, Brasil contrasta con los otros dos países en cuanto a la configuración de partidos. Pese a que durante el período 1922-1985 los comunistas sólo tuvieron plena legalidad tres años y medio, mantuvieron hasta inicios de 1960 la hegemonía política dentro del campo de la izquierda. Entretanto, en Chile y Uruguay hubo un bipartidismo de izquierda, conformado por sus respectivos Partido Comunista y Partido Socialista. De allí que la política de los frentes nacionales alentara, en esos dos países, la articulación de las dos fuerzas de izquierda. En Chile, sin contar el tiempo que duró la previa experiencia del Frente Popular (1938-1947), fueron veintiún años, entre 1952 y 1973, en los cuales perduró una coalición electoral. Por tratarse de la primera alianza y por el modo en que esta accedía al poder, optando por la vía institucional, el Frente constituyó un antecedente indiscutido en la memoria de la izquierda, que confió largamente en la viabilidad de las coaliciones. En Uruguay, a diferencia de Chile, entre 1950 y 1960 hubo un proceso de intensos e infructuosos debates en términos de articulación entre comunistas y socialistas; la alianza entre ambos sólo pudo conformarse en 1971, cuando se creó el Frente Amplio, inspirado en la Unidad Popular chilena.

En esta coyuntura de transformaciones tuvo lugar la Revolución Cubana. Si bien esta puede entenderse en la línea de los procesos revolucionarios de carácter nacionalista de los años cincuenta, como el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala y la Revolución Boliviana, está claro que Cuba abrió la década de los revolucionarios años sesenta, que fueron también los años de la modernización del capitalismo.

Si bien este es un elemento común a los tres países, el legado económico de la coyuntura anterior delineó trayectorias distintas para cada uno. En Brasil, con la instauración de la dictadura institucional de las Fuerzas Armadas en 1964, se implementó un proyecto de modernización de carácter conservador en lo político y de un marcado tono desarrollista, enfáticamente durante el período 1967-1974; en Chile, la modernización tuvo carácter reformista, gracias a la aplicación de las medidas del gobierno de Frei y la llamada “Revolución en Libertad” y en Uruguay hubo un gradualismo hacia las nuevas recetas liberales a partir del año 1959. Así, en la coyuntura de crisis del bloque de poder en cada uno de los países, en una sociedad ya transformada por el ciclo sustitutivo del período anterior, se agudizaron los conflictos por la definición del carácter que debían tener las transformaciones en pleno desarrollo.

El análisis de la circulación de ideas en América Latina entre los intelectuales, las instituciones y los aparatos culturales resultó clave en el análisis durante el período 1950-1970: permitió reubicar el fenómeno de la violencia dentro de un mapa de circulación de ideas más integral. La apelación a esta violencia, ya sea por izquierdas o por derechas, se asociaba a una necesidad de cambio en la estructura de la sociedad; para algunos derribando al capitalismo, para otros, modernizándolo. Y estas posibilidades se venían perfilando en América Latina incluso desde antes del surgimiento de la lucha armada en los países estudiados. La opción por las armas se nutre de ideas típicamente asociadas a la violencia en América Latina, como aquellas contenidas en lo que denominamos *saga* Jean-Paul Sartre, Frantz Fanon, Ernesto Che Guevara y Régis Debray; pero también se nutre del denominado “pensamiento social latinoamericano” que comienza a tomar forma a partir de la creación de la CEPAL, aunque luego lo excede mucho más allá de límites institucionales.

Es cierto que el contexto regional sesgado por el internacionalismo revolucionario de la época alentó la opción por las armas en el Cono Sur. Sin embargo, todo ello fue ponderado favorablemente por parte de sectores de la izquierda, bajo circunstancias en las cuales hubo fuertes cuestionamientos contra la izquierda tradicional, al menos desde los años cincuenta. Esto se conjugó con acontecimientos sociales y políticos locales que constituyeron un terreno fértil para que la cuestión de la vía armada tuviera fuerte eco: el golpe de Estado de 1964 en Brasil, las elecciones ejecutivas de 1962 y 1966 en Uruguay y las presidenciales de 1964 en Chile. En los tres casos, y aunque de diverso modo, la opción por las armas o la “política en armas” apareció como una firme alternativa. En cuanto a la trayectoria de la izquierda, Brasil ofrece una singularidad: la fragmentación que se observó luego de 1964 contrastó

con la tendencia hacia la unidad de la izquierda de Chile y Uruguay. La instalación de una dictadura en el mando del Estado, que fue factor decisivo en el origen de las organizaciones armadas, terminó por fracturar al conjunto del movimiento social y político y las organizaciones armadas se encontraron en un evidente aislamiento. En Chile y Uruguay, la coyuntura democrática —aunque en el caso uruguayo hubo persecución política— permitió al parecer una mayor articulación de las organizaciones con el conjunto del movimiento social.

Si los años sesenta pueden ser rotulados como los de “la política en armas”, es posible decir que los setenta fueron los años de las “armas de la política”. En Brasil, tras la fuerte represión que cayó sobre las organizaciones armadas y el desmantelamiento de las guerrillas, hubo un proceso de autocritica en el cual se cuestionó su aislamiento. En Chile y en Uruguay, en contraste, se crearon experiencias políticas significativas: la Unidad Popular y el Frente Amplio. En este nuevo marco, los Estados Unidos y las derechas locales comenzaron a observar el peligro que significaba un nuevo avance de la izquierda, esta vez articulado en la política partidaria, y llevaron a cabo sendos golpes de Estado en 1973. El contraste es evidente, una vez más, entre estos casos y Brasil, donde en ese mismo momento la dictadura iniciaba una etapa de distensión que muy pronto reveló su carácter limitado (como se sabe, la dictadura continuó durante diez años más). Los casos de Chile y Uruguay y la relación de las guerrillas con las fuerzas partidarias interesa especialmente pues permite desestimar aquellas consideraciones expeditivas que exageraron el militarismo de las organizaciones armadas. La relación del MIR con la UP en Chile, y del 26 de Marzo con el FA en Uruguay, nos muestran los intensos y profundos debates que se libraron en el campo de la izquierda en cuanto a los caminos más eficaces en la transición hacia el socialismo. Pero además nos invitan a considerar otras experiencias de esos años setenta —a las cuales aludimos sumariamente en este libro, pero merecerían un mayor tratamiento—, como las de Juan José Torres en Bolivia e incluso el tan debatido retorno del peronismo en 1973. Respecto del caso argentino, situarlo en una perspectiva regional, en una coyuntura sesgada por el debate Reforma o Revolución, permite alejarnos de las lecturas parciales acerca del peronismo de los años setenta, muy comunes en los últimos tiempos. La mirada a escala regional pareciera ser una buena estrategia para reflexionar sobre *cómo* y *por qué* se agudizaron las tensiones, en algunos casos devenidas en conflictos o enfrentamientos directos entre fuerzas políticas afines, en esos años controvertidos.

Mediante la comparación analítica, este estudio pretendió echar luz sobre la singularidad de los procesos nacionales, así como la ho-

mogeneidad de las condiciones sociohistóricas que dieron forma al surgimiento, desarrollo y desenlace de la opción por las armas. La perspectiva comparativa permitió poner en discusión uno de los sentidos más *comunes* que esta investigación ha revisado: la creencia de que la violencia de las organizaciones armadas instaló un escenario de violencia generalizada y que este propició el quiebre de la democracia liberal. Dentro de este marco, se procuró combinar distintos elementos explicativos: además del régimen político, se dio cuenta de factores económicos, sociales, culturales y políticos más diversos, que intervinieron en el proceso de cambio social de las sociedades latinoamericanas en la coyuntura de crisis del orden basado en la sociedad de masas y primeros pasos hacia la consolidación de un orden basado en la exclusión. Con un análisis múltiple y procesual la investigación cuestiona que la relación entre la violencia de las organizaciones armadas y el quiebre de la democracia liberal sea unívoca o que la primera sea factor causal del segundo.

Asimismo, el marco conceptual complejo con que la investigación aborda el fenómeno permite poner en evidencia el factor político de la violencia y, a su vez, eludir visiones dicotómicas que reducen las explicaciones al binomio violencia guerrillera/violencia estatal. Como se señala en la introducción, estas visiones se vieron alentadas por la prioridad semántica que se le ha dado al término *violencia* antes que al término *política*. La perspectiva estructural y de proceso histórico pretende poner de relieve precisamente el elemento político, en especial cómo se inscribe el proyecto transformador de las organizaciones armadas en las condiciones políticas y sociohistóricas particulares de cada caso.

Para concluir, este libro espera brindar algo más que una reconstrucción histórica de los acontecimientos del período 1950-1970 y un relato analítico de los acontecimientos de esas décadas. Pretende ser una contribución para pensar el presente latinoamericano, el cual sin dudas ha revitalizado el pasado histórico con las experiencias del PT en Brasil y del FA en Uruguay y, por evidente contraste, con el gobierno de la Coalición por el Cambio de Chile. A partir de una mirada sobre el pasado de esos tres países el libro ha buscado ofrecer a los lectores algunas claves para la reflexión sobre el presente, pues este libro es, a su vez, producto del presente. Quienes hacemos sociología e historia social sabemos que existen momentos históricos y políticos que estimulan y posibilitan reflexiones, y este texto es producto de uno de esos momentos —que no han sido muchos en toda la historia de América Latina— en los cuales el cambio social pareciera cobrar un gran dinamismo.

ABREVIATURAS

AI: Ato Institucional
ALN: Ação Libertadora Nacional
ANB: Agrupación Nuevas Bases
AP: Ação Popular
AP-ML: Ação Popular-Marxista Leninista
APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana
ARS: Acción Revolucionaria Socialista
ARENA: Aliança Renovadora Nacional
CGT: Comando General dos Trabalhadores
CENIMAR: Centro de Informações da Marinha
CIEX: Centro de Informações do Exército
CIDE: Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico
CISA: Centro de Informações da Aeronáutica
CNT: Convención Nacional de Trabajadores
COLINA: Comando de Libertação Nacional
CONTAG: Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura
CORA: Corporación de la Reforma Agraria
CUT: Central Unitaria de los Trabajadores
DI-DF: Dissidência do Distrito Federal
DI-GB: Dissidência da Guanabara

DI-RJ: Dissidência do Rio de Janeiro
DI-SP: Dissidência de São Paulo
FA: Frente Amplio
FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias
FAR: Frente de Avanzada Renovadora
FARO: Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales
FAU: Federación Anarquista Uruguaya
FEUU: Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay
FIDEL: Frente de Izquierda de Liberación Nacional
FMP: Frente de Mobilização Popular
FP: Frente Popular
FRAP: Frente de Acción Popular
FRT: Frente Revolucionario de los Trabajadores
FBT: Fração Bolchevique Trotskista
GAU: Grupos de Acción Unitaria
ISEB: Instituto Superior de Estudos Brasileiros
M3N: Movimiento 3 de Noviembre
MAPU: Movimiento de Acción Popular Unitaria
MDB: Movimento Democrático Brasileiro
ME 1º M: Movimento Estudantil 1º de Maio
MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile o Uruguay)
MLN-T: Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros
MNDLD: Movimiento Nacional para la Defensa de las Libertades Democráticas
MNR: Movimento Nacionalista Revolucionário
MPP: Movimiento de Participación Popular
MR-8: Movimento Revolucionário 8 de Outubro
MRA: Movimiento de Resistencia Antiimperialista
MRO: Movimiento Revolucionario Oriental
MUSP: Movimiento de Unificación Socialista Proletario
NAP: Nueva Acción Pública
OC 1º M: Organização Comunista 1º de Maio
OLAS: Organización Latinoamericana de Solidaridad
OPR-33: Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales
ORM-Polop: Organização Revolucionária Marxista-Política Operária
PCA: Partido Comunista de Argentina
PCB: Partido Comunista Brasileiro
PCBR: Partido Comunista Brasileiro Revolucionário
PCCh: Partido Comunista de Chile
PCdoB AV: Partido Comunista do Brasil Ala Vermelha
PCdoB: Partido Comunista do Brasil
PCR: Partido Comunista Revolucionário (Brasil)
PCR: Partido Comunista Revolucionario (Uruguay)

PCU: Partido Comunista de Uruguay
PDC: Partido Demócrata Cristiano
PDS: Partido Democrático Social
PDT: Partido Democrático Trabalhista
POC: Partido Operário Comunista
POC-Combate: Partido Operário Comunista-Combate
POLOP: Política Operária
POR-T: Partido Operário Revolucionário-Trotskista
POR: Partido Obrero Revolucionario
PP: Partido Popular
PRT: Partido Revolucionário dos Trabalhadores
PS: Partido Socialista (Uruguay o Chile)
PSD: Partido Social Democrático
PSP: Partido Socialista Popular
PTB: Partido Trabalhista Brasileiro
PVP: Partido por la Victoria del Pueblo
REDE: Resistência Democrática
ROE: Resistencia Obrero-Estudantil
SUDA: Sindicato Único de Arroceros
SUDOR: Sindicato Único de Obreros Remolacheros
UDN: União Democrática Nacional
UJC: Unión de Juventudes Comunistas
UNE: União Nacional dos Estudantes
UP: Unión Popular
UP: Unidad Popular
URDE: Unión de Regadores y Destajistas
USP: Universidade de São Paulo
UTAA: Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas
VAR-Palmares: Vanguarda Armada Revolucionária-Palmares
VPR: Vanguarda Popular Revolucionária
VRM: Vanguardia Revolucionaria Marxista

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: *Brasil Nunca mais*, 3ª ed., Vozes, Petrópolis, 1985.
- AA.VV.: *1964-2004. 40 anos do golpe. Ditadura militar e resistência no Brasil*, Anais do Seminário UFRJ/UFF/CPDOC/APERJ, Editorial FAPERJ, Río de Janeiro, 2004.
- Aguirre Bayley, Miguel: *El Frente Amplio: Historia y Documentos*, EBO, Montevideo, 1985.
- Alabart, Mónica: “El Frente Popular como respuesta a la crisis de dominación oligárquica en Chile (1920-1938)”, en Ansaldi, Waldo (ed.): *Tierra en llamas*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2002.
- Aldrighi, Clara: “La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de estado”, en Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro; Yaffé, Jaime (comps.): *El presente de la dictadura*, Trilce, Montevideo, 2003; y *La intervención de los Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Trilce, Montevideo, 2007.
- Aldrighi, Clara: “Los años de plomo según Peirano Facio”, en *Brecha*, Montevideo, 16 de mayo de 2003.

- Aldrighi, Clara: *La intervención de los Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Trilce, Montevideo, 2007.
- Aldrighi, Clara: *La izquierda armada*, Trilce, Montevideo, 2001.
- Aldrighi, Clara: *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975*, Banda Oriental, Montevideo, 2009.
- Altamirano, Carlos: “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio”, en *Revista Prismas I*, Buenos Aires, 1987.
- Altamirano, Carlos: *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001.
- Ampuero Díaz, Raúl: *La izquierda en un punto muerto*, Editorial Orbe, Santiago de Chile, 1969.
- Angell, Alan: “La izquierda en América Latina desde 1920”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, t. 12, Crítica, Barcelona, 1997.
- Angell, Alan: *Chile: de Alessandri a Pinochet: en busca de una utopía*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993.
- Ansaldi, Waldo (dir.): *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- Ansaldi, Waldo: “De historia y de sociología”, en Jorrot, Jorge Raúl y Sautu, Ruth (comps.): *Después de Germani*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Ansaldi, Waldo: “Continuidades y rupturas en un sistema de partidos políticos en situación de dictadura: Brasil, 1964-1985”, en Dutrénit Bielous, Silvia (coord.): *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1996.
- Ansaldi, Waldo: “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”, en Patricia Funes (comp.): *América Latina: planteos, problemas, preguntas*, Buenos Aires, Manuel Suárez Editor, pp. 13-20.
- Ansaldi, Waldo: “La democracia en América Latina, un barco a la deriva, tocado en la línea de flotación y con piratas a estribor. Una explicación de larga duración” en Idem (dir.): *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- Ansaldi, Waldo: “Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.),

- Empresarios tecnócratas y militares*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Ansaldi, Waldo: “Ni rojo, ni verde: verde e amarelo. Brasil en los años 1930”, en Idem (ed.): *Tierra en llamas*, Al margen, La Plata, 2002.
- Ansaldi, Waldo: “Un caso de ficción de organización partidaria o la política sin partidos: Brasil, 1889-1945”, en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, nva. época, núm. 32, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, mayo-agosto de 1995, pp. 57-94.
- Ansaldi, Waldo; Funes, Patricia: “Viviendo una hora latinoamericana acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta”, en *Cuadernos del CISH*, núm. 4, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET). Centro de Investigaciones Socio Históricas, La Plata, 1998, pp. 13-76.
- Ansaldi, Waldo; Giordano, Verónica: *América Latina. La construcción del orden*, 2 tomos, Ariel, Buenos Aires, 2012.
- Aquino, Maria de Aparecida; Vannuchi Leme de Mattos, Marco Aurélio; Swensson Jr., Walter Cruz: *No coração das trevas: o DOPS/SP visto por dentro*, Arquivo do Estado/Imprensa Oficial, San Pablo, 2001.
- Araújo, Maria Paula Nascimento: *A utopía fragmentada*, Editora FGV, Río de Janeiro, 2000.
- Arisemendi, Rodney: *Problemas de una revolución continental*, t. I, Editorial Garfinkel, Montevideo, 1997.
- Arrate, Jorge; Rojas Eduardo: *Memoria de la izquierda chilena*, t. II: *1970-2000*, Javier Vergara, Santiago de Chile, 2003.
- Astori, Danilo: “La política económica de la dictadura”, en AAVV: *El Uruguay de la dictadura*, Banda Oriental, Montevideo, 1996.
- Avendaño, Daniel; Palma, Mauricio: *El rebelde de la burguesía. La historia de Miguel Enríquez*, Ediciones CESOC, Santiago de Chile, 2002.
- Azêvedo, Fernando Antônio: *As Ligas Camponesas*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1982.
- Bacha, Edmar L.: *El milagro y la crisis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Bambirra, Vania y Dos Santos Theotônio: “Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social”, en González Casanova, Pablo (coord.): *América Latina: Historia de medio siglo*, Siglo XXI, México, 1984.

- Barata, Agildo: *Agildo Barata. Vida de un revolucionario (Memorias)*, Alfa-Omega, San Pablo, 1978.
- Beigel, Fernanda: “Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”, en *Crítica y Teoría del pensamiento social latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, 2006, pp. 287-326.
- Bethell, Leslie (ed.): *Historia de América Latina. Política y sociedad desde 1930*, t. XII, Crítica, Barcelona, 1994.
- Blixen, Samuel: *Sendic*, Trilce, Montevideo, 2000.
- Bloch, Marc: *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1967, p. 40 [el mismo sello publicó una nva. ed. de este volumen, al cuidado de Étienne Bloch: *Apología para la historia, o el oficio del historiador*].
- Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue*, Planeta, Buenos Aires, 2011.
- Bordaberry, Juan María: *Las opciones*, Ed. de autor, Montevideo, 1980.
- Bourdieu, Pierre, entrevistado por Raphael, Lutz: “Acerca de las relaciones entre la sociología y la historia en Alemania y Francia”, en *Sociohistorica. Cuadernos del CISH*, núm. 7, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET). Centro de Investigaciones Socio Históricas, La Plata, primer semestre de 2000, pp. 183-215.
- Brandão, Gildo Marçal: “O significado do Prestismo na vida política brasileira”, *História Viva Temas brasileiros*, núm. 5 [monográfico]: *Esquerda no Brasil, uma história nas sombras*, 2006, pp. 43-46.
- Brandão, Gildo Marçal: *A esquerda positiva. As duas almas do Partido Comunista - 1920/1964*, Huitec, San Pablo, 1997.
- Braudel, Fernand: *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1984.
- Brega, Jorge: *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Editorial Ágora, Buenos Aires, 1997.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos: “De la CEPAL y el ISEB a la teoría de la Dependencia”, en *Desarrollo Económico*, vol. 46, núm. 183, Buenos Aires, octubre-diciembre de 2006.
- Bucheli, Mario: “Concepto socialista del desarrollo económico”, *Apuntes Socialistas*, Publicación de la Secretaría de Cultura del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, Montevideo, s/f.

- Bustamante Muñoz, Cristian y Venegas Valdés, Víctor: *Anarquistas en el Chile de los 50. La política libertaria en busca de la unidad revolucionaria*, tesis de Licenciatura, dirigida por Jorge Rojas Flores, UARCIS, Santiago, 2008.
- Cabral, Pedro Corrêa: *Xamboiá. Guerrilla no Araguaia*, Editora Record, Río de Janeiro, 1993.
- Caetano, Gerardo; Rilla, José; Pérez, Romeo: “La partidocracia uruguaya. Historia de la centralidad de los partidos políticos”, en *Cuadernos del Claeh*, 2ª serie, año 12, n° 44, Montevideo, 1988.
- Caetano, Gerardo; Adolfo, Garcé: “Ideas, política y Nación en el Uruguay del siglo XX”, en Terán, Oscar (coord.): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Caetano, Gerardo; Rilla, José: *Breve historia de la dictadura*, Banda Oriental, Montevideo, 2005.
- Caldas da Costa, José: *Caparaó, a primeira guerrilla contra a ditadura*, Boitempo, San Pablo, 2007.
- Calloni, Stella: *Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Jornada Ediciones, México DF, 2001.
- Campodónico, Miguel Ángel: *Mujica, Fin de Siglo*, Montevideo, 2005.
- Cardoso, F. H.: “Teoría de la Dependencia o análisis concreto de situaciones de dependencia”, *mimeo*, Santiago de Chile, 1972.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo: *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1998.
- Carone, Edgard: *O PCB (1964-1982)*, Difel, San Pablo, 1982.
- Casanueva Valencia, Fernando; Fernández Canque, Manuel: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Empresa Editora Nacional, Santiago de Chile, 1973.
- Castañeda, Jorge: *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Ariel, Buenos Aires, 1993.
- Castells, Manuel: “Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile”, *EURE*, Santiago de Chile, vol. III, núm. 7, abril de 1973, pp. 9-35.
- Castillo, Carmen: *Un día de octubre en Santiago*, LOM, Santiago de Chile, 1999.
- Castro, Celso; D’Araujo, Maria Celina: *Ernesto Geisel*, Fundação Getúlio Vargas, Río de Janeiro, 1998.

- Celentano, Adrián: “Desarrollismo y populismo brasileño en los años sesenta, el balance de Darcy Ribeiro, en *Pampa*, núm. 2, Buenos Aires, mayo 2007, pp. 35-50.
- Chagas, Jorge; Trullen, Gustavo: *Pacheco. La trama oculta del poder*, Rumbo, Montevideo, 2005.
- Chasqueti, Daniel: “¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay? Examen de la ‘resurrección’ del Partido Colorado en los años sesenta”, en *I Jornadas de Historia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR*, Montevideo, 2006, disponible en <<http://es.scribd.com/doc/2215085/Chasqueti-Como-se-renuevan-los-partidos-politicos-en-Uruguay>>.
- Chaves Pandolfi, Dulce: “Partido Comunista do Brasil. Sonhos, dilemas e desafios”, *História Viva Temas brasileiros*, núm. 5 [monográfico]: *Esquerda no Brasil, uma história nas sombras*, 2006, pp. 34-41.
- Chonchol, Jacques: “La Reforma Agraria en Chile (1964-1973)”, *Trimestre económico*, vol. 43, núm. 171, Santiago de Chile, julio-septiembre de 1976.
- CIA: *Archivos Secretos. Documentos desclasificados de la CIA*, LOM, Santiago de Chile, 1999.
- Tavares Coelho, Marco Antônio: *Herança de um sonho, as memórias de um comunista*, Record, Río de Janeiro, 2000.
- Cofré Schmeisser, Boris: “El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973”, *Tiempo Histórico*, núm. 2, Santiago de Chile, primer semestre de 2011, pp. 133-157.
- Comisión Chilena de Derechos Humanos: *Nunca Más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig*, LOM, Santiago de Chile, 1999.
- Cores, Hugo: *Memorias de la resistencia*, Banda Oriental, Montevideo, 2002.
- Cores, Hugo: *Uruguay hacia la dictadura 1968-1973*, Banda Oriental, Montevideo, 1999.
- Correa Sutil, Sofía: “El pensamiento en Chile en el siglo XX bajo la sombra de Portales”, en Terán Oscar (coord.): *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- Corvalán, Luis: *Camino de victoria*, Austral, Santiago de Chile, 1972.
- Corvalán, Luis: *El gobierno de Salvador Allende*, LOM, Santiago de Chile, 2003.

- Costa Bonino, Luis: *La crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*, Banda Oriental, Montevideo, 1985.
- Cuesta Bustillo, Josefina: *Historia del Presente*, Eudema, Madrid, 1993.
- D'Araujo, Maria Celina; Castro, Celso: *Democracia e Forças Armadas no Cone Sul*, Fundação Getúlio Vargas, Río de Janeiro, 2000.
- Daire, Alonso: "La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular", en Varas Augusto (comp.): *El Partido Comunista de Chile*, CESOC-FLACSO, Santiago de Chile, 1988.
- Davydov, Vladimir Mijailovich: "Latinoamericanística en el cruce de caminos. Alcances anteriores y búsquedas actuales", en Revista *Redial*, núms. 6-7, 1995-1996, pp. 19-32; disponible en <http://www.red-redial.net/doc/redial_1995-96_n6-7_pp19-32.pdf>.
- De Riz, Liliana: "La política agraria de la Unidad Popular y la lucha de clases en el campo", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, núm. 3, julio-septiembre de 1977, pp. 873-884.
- De Riz, Liliana: "Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay", en *Desarrollo Económico*, vol. 25, núm. 100, Buenos Aires, enero-marzo de 1986.
- De Sierra, Gerónimo: "Consolidación y crisis del "capitalismo democrático en Uruguay", en González Casanova, Pablo (coord.): *América Latina. Historia de medio siglo*, Siglo XXI, México, 1984.
- De Sierra, Gerónimo: "O sistema político brasileiro", en Gusti Tavares Antônio José; Rojo Raúl Enrique (orgs.): *Instituições políticas comparadas dos países do Mercosul*, Fundação Getúlio Vargas, Río de Janeiro, 1998.
- Debray, Régis: *¿Revolución en la revolución?*, Casa de las Américas, La Habana, 1967.
- Debray, Régis: "El castrismo: La Gran Marcha de América Latina", en *Pasado y Presente*, núms. 7-8, Córdoba, octubre de 1964-marzo de 1965, pp. 125-158.
- Demasi, Carlos (coord.): *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

- Demasi, Carlos; Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro; Yaffé, Jaime: *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Banda Oriental, Montevideo, 2009.
- Devés Valdés, Eduardo: *El pensamiento latinoamericano del siglo XX. De la CEPAL al neoliberalismo*, Biblos, Buenos Aires.
- Díaz, José: *Palabras pronunciadas en el acto de homenaje a Raúl Sendic el vigésimo aniversario de su fallecimiento*, Montevideo, 26 de abril de 2009; disponible en < <http://porlatierra.blogia.com>>.
- Dirceu, José; Palmeira, Vladimir: *Abaixo a ditadura. O Movimento de 68 contado por seus líderes*, Garamond, Río de Janeiro, 2003.
- Dos Santos, Theotônio: “André Gunder Frank”, en *e-I@tina*, vol. 3, núm. 11, Buenos Aires, abril-junio de 2005.
- Drago, Tito: *Allende. Un mundo es posible*, Ril editores, Santiago de Chile, 2003.
- Drake, Paul W.: *Socialismo y populismo. Chile, 1936-1973*, Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1992.
- Drake, Paul: “Chile. 1930-1958”, en Bethell, Leslie (ed.): *Historia de América Latina*, t. XV, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.
- Dreifuss, René Armond: 1964: *A conquista do Estado. Ação política, poder e golpe de classe*, 3ª ed., Vozes, Petrópolis, 2001.
- Dunkerley James: *Rebelión en las venas*, Plural, La Paz, 2003.
- Durkheim, Émile: *Las reglas del método sociológico*, Entrelíneas, Buenos Aires, 1996.
- Dutrénit Bielous, Silvia: “Uruguay, golpe malo, golpe bueno: los reajustes del sistema político después de 1930”, en Ansaldi, Waldo (ed.): *Tierra en Llamas*, Al Margen, La Plata, 2002.
- Dutrénit Bielous, Silvia: “Del margen al centro del sistema político: los partidos uruguayos durante la dictadura” en Idem (coord.): *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1996.
- Dutrénit Bielous, Silvia: *El maremoto militar y el archipiélago partidario*, Productora editorial, Montevideo, 1994.
- Echagüe, Carlos: *Revolución, restauración y crisis en la Unión Soviética*, Editorial Ágora, Buenos Aires, 1995.
- Echeverría, Mónica: *Antihistoria de un Luchador. Clotario Blest 1823-1990*, LOM, Santiago de Chile, 1993.

- Emiliano, José y Oldack Miranda: *Lamarca O capitão da guerrilha*, 10ª ed., Global editora, San Pablo, 1986.
- Errandonea, Alfredo: "Historia institucional de la Sociología", en *Revista de Ciencias Sociales*, Año XVI, núm. 21, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, agosto de 2003.
- Faletto, Enzo y Rama, Germán: "Cambio social en América Latina", en *Revista de Economía Política*, núm. 6, julio-diciembre 1984, p. 13-33, 1984.
- Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Farías, Víctor: *La izquierda chilena (1969-1973), Documentos para el estudio de su línea estratégica*, 2 tomos, Centro de Estudios Públicos, Berlín, 2000.
- Faroppa, Luis: *Política para una economía desequilibrada: Uruguay 1958-1981*, Banda Oriental, Montevideo, 1982.
- Fausto, Boris: "Brasil: estructura social y política de la Primera República, 1889-1930", en Leslie Bethel (ed.): *Historia de América Latina*, t. X, Crítica, Barcelona, 1992.
- Fausto, Boris: *Trabalho urbano e conflito social (1890-1920)*, DIFEL, San Pablo, 1983.
- Fernandes, Florestan: "Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina", en Benítez Zenteno, Raúl (coord.): *Las clases sociales en América Latina*, Siglo XXI, México, 1973.
- Fernández Huidobro, Eleuterio y Rosencof, Mauricio: *Memorias del calabozo*, Pázcuaro Editores, Buenos Aires, 1998.
- Fernández Huidobro, Eleuterio: *Historia de los Tupamaros*, t. 1: *Los orígenes*, TAE, Montevideo, 1986. La misma editorial publicó el t. II: *El nacimiento*; y el t. III: *El MLN*, ambos de 1987 [hay reed. completa en un solo vol. bajo el sello de la Banda Oriental].
- Fernandez Mançano, Bernardo: *Movimiento sin Tierra. Entrevista a João Pedro Stedile*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 1999.
- Ffrench-Davis, Ricardo: *Políticas económicas en Chile, 1952-1970*, Ediciones de la Nueva Universidad, Santiago de Chile, 1973.
- Fico, Carlos: "EE.UU. apoyó el golpe del '64", publicado en el diario *Página12*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 2006.
- Fico, Carlos: *Além do golpe. Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar*. Record, Río de Janeiro, 2004.

- Fico, Carlos: *Como eles agiam*, Record, Río de Janeiro, 2001.
- Figueiredo, Lucas: *Ministério do Silêncio*, Record, Río de Janeiro, 2005.
- Fon, Antonio Carlos: *Tortura. A história da repressão política*, Global Editora, San Pablo, 1979.
- Franco, Marina; Levín, Florencia (comps.): *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Freire, Pablo: *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Frugoni, Emilio: *Pensamiento socialista*, Homenaje del Centro de Trabajadores Socialistas al Maestro fundador del Partido Socialista en el Uruguay, Montevideo, 30 de marzo de 1960.
- Frugoni, Emilio: *Qué es y qué quiere el Partido Socialista*, Publicaciones del Partido Socialista, 2ª ed., Montevideo, 1948.
- Funes Patricia: "Algunas notas introductorias", en Idem (comp.): *Chile, de Frei a Frei*, Documento de Trabajo/65 de la Unidad de Docencia e Investigación Sociohistórica de América Latina, serie II t. I, Buenos Aires, 1999.
- Funes, Patricia: *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.
- Gabeira, Fernando: *O que é isso companheiro?* (1979), Nova Fronteira, Río de Janeiro 1982.
- Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas"*, LOM, Santiago de Chile, 2006.
- Galeano, Eduardo: *Las venas abiertas de América Latina*, Catálogos, Buenos Aires, 2002.
- Gallardo, Javier: "La izquierda uruguaya. La parábola de los 'zorros' y los 'leones'", en Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier; Rilla, José: *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Trilce, Montevideo, 1995.
- Gambini, Hugo: *El Che Guevara*, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- Garcé, Adolfo: "Economistas y política en Uruguay (1932-2004)", en *Revista Quantum*, vol. IV, núm. 1, Montevideo, junio de 2009, pp. 80-97.
- Garcé, Adolfo: *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*, Fin de Siglo, Montevideo, 2006.
- Garcés, Mario: "Los pobladores durante la Unidad Popular: movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de

- nuevas poblaciones”, *Tiempo Histórico*, núm. 3, Santiago de Chile, segundo semestre de 2011, pp. 37-53.
- Garcés, Mario y Leiva Sebastián: *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*, LOM, Santiago de Chile, 2005.
- Garcés, Mario y Nicholls, Nancy: *Para una historia de los DD.HH. en Chile*, LOM, Santiago de Chile, 2005.
- Garcés, Mario: *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970*, LOM, Santiago de Chile, 2002.
- García Moral, María Elena: “Encrucijadas históricas e historiográficas: usos políticos de la historia en el Uruguay”, ponencia en las II Jornadas de Historia Política, Departamento de Ciencias Política, Universidad de la República, Uruguay, 2008.
- Garretón, Manuel Antonio: *El proceso político chileno*, Ediciones FLACSO, Santiago de Chile, 1983.
- Garretón, Manuel Antonio: *Hacia una nueva era de la política. Estudio sobre las democratizaciones*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1995.
- Gaspari, Elio: *A ditadura derrotada*, vol. 3, Companhia das Letras, San Pablo, 2003.
- Gaspari, Elio: *A ditadura encurralada*, vol. 4, Companhia das Letras, San Pablo, 2004.
- Gaspari, Elio: *A ditadura envergonhada*, vol. 1, Companhia das Letras, San Pablo, 2002.
- Gaspari, Elio: *A ditadura escancarada*, vol. 2, Companhia das Letras, San Pablo, 2002.
- Gatto, Hebert: *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Taurus, Montevideo, 2004.
- Gaudichau, Franck: *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano*, LOM, Santiago de Chile, 2004.
- Gazmuri, Cristián: “Una interpretación política de la experiencia autoritaria (1973-1990)”, Pontificia Universidad Católica de Chile, Publicaciones electrónicas, Instituto de Historia, s/d, disponible en <www.hist.puc.cl>.
- Gazmuri, Cristián; Arancibia, Patricia; Góngora, Álvaro: *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1996.

- Germani, Gino: *Desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana*, Boletín del Instituto de Sociología, t. XII, Cuaderno 17, pp. 423-454, Buenos Aires, 1959.
- Germani, Gino: *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, reed., Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Ghioldi, Rodolfo: *Cómo salir de la crisis*, Buenos Aires, Partido Comunista, 1952.
- Giletta, Matías: “Sergio Bagú: apuntes sobre su perspectiva histórico-social y sus investigaciones sobre la sociedad colonial latinoamericana”, en *e-l@tina*, vol. 9, núm. 36, Buenos Aires, julio-septiembre de 2011, pp. 25-39.
- Gilio, María Esther: “Pepe Mujica, de Tupamaro a ministro”, *Le Monde diplomatique*, núm. 21, Buenos Aires, 2005.
- Gilio, María Esther: *La guerrilla tupamara*, de la Flor, Buenos Aires, 1970.
- Gilman, Claudia: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003 [hay nueva edición, revisada y ampliada].
- Giordano, Verónica: *Ciudadanas incapaces. La construcción de los derechos civiles de las mujeres en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en el siglo XX*, Teseo, Buenos Aires, 2012.
- Goicovic Donoso, Igor: “Violencia y poder en la estrategia insurgente de Argentina y Chile. La experiencia internacionalista del PRT-ERP y del MIR”, ponencia presentada en el VII Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural, Salta, Universidad de Salta, 2007.
- Gómez Leyton, Juan Carlos: *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile 1990-2010)*, Arcis-CLACSO, Santiago de Chile, 2010.
- Gómez, Eugenio: *Historia de una traición*, Editorial Elite, Montevideo, s/d.
- González Sierra, Yamandú: *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*, FEDESUR-CIEDUR, Nordan Comunidad, Montevideo, 1994.
- Gorender, Jacob: *Combate nas Trevas*, Ática, San Pablo, 2003.
- Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.
- Grez Toso, Sergio: *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM, Santiago de Chile, 2011.

- Grugel, Jean: "El populismo y el Sistema político en Chile-Ibañismo (1952-1958)", en Álvarez Juncos, José y González Leandri, Ricardo (comps.): *El populismo en España y América*, Catriel, Madrid, 1994.
- Guevara, Ernesto: *Apuntes críticos a la Economía Política*, Ocean Sur, Bogotá, 2006.
- Guevara, Ernesto: *El diario del Che en Bolivia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- Guevara, Ernesto: *El gran debate sobre la economía en Cuba 1963-1964*, Ocean Press, Melbourne-Nueva York, 2006.
- Guevara, Ernesto: *Guerra de guerrillas*, Quadrata, Buenos Aires, 2003.
- Guevara, Ernesto: *Obras completas*, Legasa, Buenos Aires, 1996.
- Guillaudat, Patrick; Mousterde, Pierre: *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*, LOM, Santiago de Chile, 1998.
- Gunder Frank, André: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1982.
- Habert, Nadine: *A Década de '70: Apogeu e crise da ditadura militar brasileira*, Ática, San Pablo, 1994.
- Halperin Donghi, Tulio: *Historia contemporánea de América Latina* (1967), Alianza, Buenos Aires, 1998.
- Harnecker, Marta: *El sueño era posible. PT*, Editorial Cultura Popular, La Habana, 1994.
- Henriquez Reyes, María Eliana: "Reforma Agraria en Chile", en *Revista de Geografía del Norte Grande*, Instituto Geografía-Pontificia Universidad Católica de Chile, núm. 14, 1987.
- Buarque de Hollanda, Heloisa: *Impressões de viagem, CPC, vanguarda e Desbunde: 1960-1970*, 3ª ed., Rocco, Río de Janeiro, 1992.
- INDAL: *Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, documentación propia*, Dossier núm. 5, INDAL, Caracas, 1972.
- Jauretche, Arturo: *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje* (1955), Peña Lillo, Buenos Aires, 1973.
- Jelin, Elizabeth; Lorenz, Federico: *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Siglo XXI, col. "Memorias de la represión", Buenos Aires, 2004.
- Jobet, Julio César: *El Partido Socialista de Chile*, t. I y II, Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.
- Jorge Pancera, Graciela; Fernández Huidobro, Eleuterio: *Chile roto*, LOM, Santiago de Chile, 2003.

- Kay, Cristóbal; Sibert, Sibila: “Chile: Evaluación del programa de reforma agraria de la Unidad Popular”, en *Desarrollo Económico*, vol. 15, núm. 57, abril-junio de 1975.
- Kornbluh, Peter: *Pinochet: los archivos secretos*, Crítica, Barcelona, 2004.
- Kushnir, Beatriz: “Desbundar na TV: militantes da VPR e seus arrependimentos públicos”, ponencia presentada en el Congreso de la *Associação Nacional de História, ANPUH XXIV SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA, 2007*, disponible en <<http://snh2007.anpuh.org/resources/content/anais/Beatriz%20Kushnir.pdf>>.
- Labrousse, Alain: *Los Tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971.
- Labrousse, Alain: *Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica*, Fin de Siglo, Montevideo, 2009.
- Lanusse, Alejandro Agustín: *Mi testimonio*, Lasserre Editores, Buenos Aires, 1977.
- Lanusse, Lucas: *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2007.
- Lanzaro, Jorge: *Sindicatos y sistema político: relaciones corporativas en el Uruguay 1940-1985*, Fundación Cultura Universitaria, Montevideo, 1986.
- Leich, Federico: *Cero a la izquierda. Una biografía de Jorge Zabalza*, Letra Eñe ediciones, Montevideo, 2007.
- Leiva Sebastián: *Revolución Socialista y Poder Popular. Los casos del MIR y el PRT-ERP 1970-1976*, Escaparate, Santiago de Chile, 2010.
- Leiva, Sebastián: “Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina”, en Pasquali, Laura (comp.): *Historia social e historia oral: experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*, Homo Sapiens, Rosario, 2008, pp. 83-120. Tb. en Nercesian Inés (coord.): *Dossier Chile, Observatorio Latinoamericano N° 8*, Buenos Aires, agosto de 2011, pp. 65-88, disponible en <<http://iealc.sociales.uba.ar/files/2011/08/OL8-DossierChile.pdf>>.
- Leiva, Sebastián: “De la toma de terrenos a la toma del poder: el campamento Nueva La Habana y una nueva óptica para la movilización poblacional”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, núm. 6, primavera de 2002, pp. 109-123.
- Lenci, Laura, “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo antes de las elecciones del 11 de

- marzo de 1973”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Lessa, Alfonso: *Estado de guerra, Fin de Siglo*, Montevideo, 2005.
- Lessa, Alfonso: *La revolución imposible: Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Fin de Siglo, Montevideo, 2003.
- Liedke Filho, Enno D.: “A sociología no Brasil: história, teorias e desafios” en *Sociologias, Dossiê*, año 7, núm. 11, Porto Alegre, julio-diciembre de 2003, pp. 376-437.
- Linz, Juan: *La quiebra de las democracias* (1978), Alianza, Madrid, 1996.
- Löwy, Michael: *O marxismo na América Latina*, Editora Fundação Perseu Abramo, San Pablo, 1999.
- Mao Tse-tung: *Selección de escritos militares*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972.
- Marchesi, Aldo: “Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el Cono Sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, núm. 25, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET), Centro de Investigaciones Socio Históricas, La Plata, 2009, pp. 41-73.
- Marchesi, Aldo: “Imaginación política del antiimperialismo”, disponible en <http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=66&Itemid=115>.
- Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro; Yaffé, Jaime: *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, Trilce, Montevideo, 2003.
- Marighella, Carlos: *Escritos de Marighella. La guerrilla en Brasil*, Prensa latinoamericana, Santiago de Chile, 1971.
- Marighella, Carlos: *Escritos revolucionarios*, Endrade, Buenos Aires, 1970.
- Marín, Juan Carlos: *El ocaso de una ilusión. Chile 1967-1973*, P.I.Ca.So. e INEDH, Buenos Aires, 2007.
- Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2007.
- Marini, Ruy Mauro: *América Latina, dependencia y globalización*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- Markarian, Vania: *Idos y recién llegados*, Ediciones La Vasija, México, 2006.

- Martínez, José Jorge: *Crónicas de una derrota*, Trilce, Montevideo, 2003.
- Martins Carlos Eduardo: "Theotônio dos Santos: introducción a la vida y obra de un intelectual planetario", en López Segrera, Francisco (ed.): *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotônio dos Santos*. UNESCO, Caracas, 1998.
- Martins José de Souza: "Los campesinos y la política en Brasil", en González Casanova, Pablo (coord.): *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, vol. 4, Siglo XXI, México, 1985.
- Martorell, Francisco: *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*, LOM, Santiago de Chile, 1999.
- Mattini, Luis: *Los perros. Memorias de un combatiente revolucionario*. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2006.
- Mazzei de Grazia, Leonardo: "Chile: del Estado desarrollista y empresario a la revolución neoliberal. Una síntesis", en Ansaldi, Waldo (coord.): *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel, Buenos Aires, 2004.
- McGee Deutsch, Sandra: *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005.
- Mechoso, Juan Carlos: *Acción directa anarquista. Una historia de la FAU, Editorial Recortes, Montevideo*, tomos I (2002), II (2005) y III (2006).
- Mercader, Antonio y De Vera, Jorge: *Tupamaros: estrategia y acción*, Alfa, Montevideo, 1969.
- Milos, Pedro: *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, LOM, Santiago de Chile, 2008.
- MLN-Tupamaros: *Actas Tupamaras*, Cucaña, Rosario, 2003.
- MLN-Tupamaros: *Actas tupamaras*, Editorial Schapire, Buenos Aires, 1971.
- MLN-Tupamaros: *Artigas y el Movimiento de Liberación Nacional*, Yoea, Montevideo, 1987.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*, Norma, Buenos Aires, 2007.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *Fórmula para el caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*, Corregidor, Buenos Aires.
- Moraes Dênis de; Viana, Francisco: *Prestes: lutas e autocríticas*, Vozes, San Pablo, 1982.

- Moreira Alves, Maria Helena: *Estado e oposição no Brasil (1964-1984)*, Vozes, Petrópolis, 1984.
- Moulian, Tomás: “Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno”, en Aldunate, Adolfo; Flisfisch, Ángel; Moulian, Tomás: *Estudios sobre el sistema de partidos en Chile*, FLACSO, Santiago de Chile, 1985, pp. 13-68.
- Moulian, Tomás: *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM, Santiago de Chile, 2002.
- Moulian, Tomás: *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, LOM- Universidad Arcis, Santiago de Chile, 2006.
- Moulian, Tomás; Torres, Isabel: *La derecha en Chile: Evolución histórica y proyecciones a futuro*, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago de Chile, 1985.
- Naftal, Alejandra y Carnovale, Vera: “La construcción del Archivo Oral de Memoria Abierta”, presentación de las autoras en nombre del equipo de Memoria Abierta durante el Congreso Internacional de Historia Oral, Roma, 26-29 de junio de 2004.
- Nahum, Benjamín; Frega, Ana; Maronna, Mónica; Trochón, Yvette: *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*, Banda Oriental, Montevideo, 1993.
- Naranjo, Pedro; Ahumada, Mauricio; Garcés, Mario; Pinto, Julio: *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, LOM, Santiago de Chile, 2004.
- Nassif, Rosa: “El Che y la construcción del socialismo”, en *Política y Teoría*, año XXIV, núm. 63, Buenos Aires, agosto-octubre de 2007.
- Nazer, Ricardo A.; Rosemblit, Jaime B.: “Electores, sufragio y democracia en Chile: una mirada histórica”, en *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 48, Santiago de Chile, segundo semestre de 2000, pp. 215-228.
- Nercesian, Inés (coord.): *Dossier Chile, Observatorio Latinoamericano N° 8*, agosto de 2011, Buenos Aires, disponible en <http://iealc.socials.uba.ar/files/2011/08/OL8-DossierChile.pdf>.
- Nercesian, Inés: “Controversias, transformaciones y fracturas en el Partido Comunista Brasileiro (1922-1960)”, en *Estudios Sociales*, núm. 39, Santa Fe, Argentina, 2010, pp. 119-145.
- Nercesian, Inés: “Ernesto Che Guevara: el antiimperialismo y la construcción del socialismo en Cuba”, en *Revista História*

- & *Luta de Classes*, núm. 9, Gráfica Líder, Marechal Cândido Rondon, junio de 2010, pp. 55-60.
- Nercesian, Inés: “Los ecos de una revolución inconclusa. Artigas y el MLN-Tupamaros”, en Ansaldi, Waldo; Funes, Patricia y Villavicencio, Susana (coords.), *Bicentenario: otros relatos*. Editores del Puerto, Buenos Aires, 2010.
- O'Donnell, Guillermo: *El Estado burocrático autoritario*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982 [reed.: Prometeo, Buenos Aires, 2003].
- Panizza, Francisco: *Uruguay: batllismo y después*, Banda Oriental, Montevideo, 1990.
- Paraná, Denise: *Lula o filho do Brasil*, Fundação Perseu Abramo, San Pablo, 2003.
- Pascal Allende, Andrés: *El MIR chileno: una experiencia revolucionaria: a los 36 años del surgimiento del MIR*, Cucaña Ediciones, Buenos Aires, 2003.
- PCB: *Vinte anos de política 1958-1979*, Livraria Editora Ciências Humanas, San Pablo, 1980.
- Peredo, Inti: *Mi campaña con el Che*, Historia Viviente, Bolivia, 1971.
- Pereyra, Daniel: *Del Moncada a Chiapas*, 4ª ed., Editorial Canguro, La Rioja, 2000.
- Pérez, Cristián: “Salvador Allende, apuntes sobre su dispositivo de seguridad: el Grupo de Amigos Personales (GAP)”, en *Estudios Públicos*, núm. 79, 2000.
- Pérez, Jaime: *Nada ha sido en vano*, Ediciones Pueblos Unidos del Uruguay, Montevideo, 1986.
- Pérez, Romeo: *Los cristianos y la política en el Uruguay*, Nuevo Mundo, Montevideo, 1987.
- Pinto Santa Cruz, Aníbal: *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1959.
- Pinto Vallejos, Julio: “Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista”, en *Historia*, vol. 32, 1999, pp. 315-366.
- Ponza, Pablo: *Intelectuales y violencia política 1955-1973*, Babel, Córdoba, Argentina, 2010.
- Portela, Fernando: *Guerra de gerrilhas no Brasil* (1979), Editora Terceiro Nome, San Pablo, 2002.
- Pozzi, Pablo: “Por las sendas argentinas...”. *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.

- Pozzoni, Mariana: "La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974", en *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, año XIX, núm. 36, Santa Fe, primer semestre de 2009, pp. 173-202.
- Prado Júnior, Caio: *La revolución brasileña* (1966), Peña Lillo, Buenos Aires, 1968.
- Prestes, Luis Carlos: *Documentos de Luis Carlos Prestes*, Tiempos Nuevos, Buenos Aires, Argentina, 1947.
- Puiggrós, Rodolfo: *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- Quiroga, Patricio: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*, Aguilar, Santiago de Chile, 2001.
- Raimundo, Marcelo: "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa", en: <historiapolitica.com>.
- Rama, Germán: *La democracia en Uruguay*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.
- Ramos Torres, Ramón: "En los márgenes de la sociología histórica: una aproximación a la disputa entre la sociología y la historia", en *Política y Sociedad*, núm. 18, Madrid, enero-abril, 1995.
- Real de Azúa, Carlos: *Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?*, Banda Oriental, Montevideo, 2000.
- Reis Filho, Daniel Aarão y Ferreira de Sá, Jair: *Imagens da revolução. Documentos políticos das organizações de esquerda dos anos 1961 a 1971*, Marco Zero, Río de Janeiro, 1985.
- Reis Filho, Daniel Aarão: "Ditadura e sociedade: as reconstruções da memória", en AAVV: *1964-2004. 40 anos do golpe*, Faperj, Río de Janeiro, 2004.
- Reis Filho, Daniel Aarão: "Ditadura, esquerdas e sociedade no Brasil" disponible en <www.gramsci.org>.
- Reis Filho, Daniel Aarão: *A revolução faltou ao encontro. Os comunistas no Brasil*, Editora Brasiliense, San Pablo, 1990.
- Reis, Dinarco: *A luta de classes no Brasil e o PCB*, vol. I, Novos Rumbos, San Pablo, 1981.
- Rey Tristán, Eduardo: "La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la polémica sobre las formas de la revolución latinoamericana. El caso uruguayo", en Gutierrez Escudero, Antonio; Laviana Cuetos, María Luisa (coords.): *Estudios sobre América siglos XVI-XX*, AEA, Sevilla, 2005.

- Rey Tristán, Eduardo: “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28, 2002, pp. 185-209.
- Rey Tristán, Eduardo: *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*, Fin de Siglo, Montevideo, 2006.
- Ribadero, Martín: “Política y violencia en el semanario *Marcha* de los '60. Notas para una aproximación problemática”, publicado en las *Actas de las Primeras Jornadas de Investigación del Archivo General de la Universidad de la República, Saberes, ideas e instituciones del conocimiento*, Montevideo, 1 y 2 de octubre de 2009, material gentilmente cedido por el autor.
- Ridenti, Marcelo: “Resistência e mistificação da resistência armada contra a ditadura: armadilhas para os pesquisadores”, en *AAVV: 1964-2004. 40 anos do golpe*, Faperj, Río de Janeiro, 2004.
- Ridenti, Marcelo: *O fantasma da revolução brasileira*, Unesp, San Pablo, 1993.
- Rodrigues Sales, Jean: *A luta armada contra a ditadura militar. A esquerda brasileira e a influência da revolução cubana*, Editora Fundação Perseu Abramo, San Pablo, 2007.
- Rodríguez Ostría, Gustavo: *Sin tiempo para palabras. Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia*, Kipus, Cochabamba, 2006.
- Roitman Rosenmann, Marcos: *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.
- Rojas Flores, Jorge: “Historia, historiadores y comunistas chilenos”, en Loyola, Manuel y Rojas Flores, Jorge (comps.): *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Impresora Vals, Santiago de Chile, 2000.
- Rolim Capelato, María Helena; De Souza Neves, Margarida: “Retratos de Brasil: ideas, sociedad y política”, en Terán, Oscar (coord.): *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- Rollemborg, Denise: “Vidas no exílio”, en *AAVV: 1964-2004. 40 anos do golpe*, Faperj, Río de Janeiro, 2004.
- Rollemborg, Denise: *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil. O treinamento guerrilheiro*, MAUAD, Río de Janeiro, 2001.
- Romero, Luis Alberto: “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión” en *Historizar el pasado*

- vivo en América Latina*, 2007, disponible en <<http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/romero.pdf>>.
- Rostica, Julieta Carla: *Racismo, Genocidio y Derechos Humanos. Guatemala 1978-1999*, tesis presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Quilmes, 2009.
- Rouquié, Alain y Sufren, Stephen: “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en Bethell, Leslie (ed.) *Historia de América Latina. Política y sociedad desde 1930*, t. XII, Crítica, Barcelona, 1997.
- Roxborough, Ian: “La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930” en Bethell, Leslie (ed.): *Historia de América Latina. Política y sociedad desde 1930*, t. XII, Crítica, Barcelona, 1997.
- Ruiz, Olga: “Historias y memorias de traición. Reflexiones en torno a la Conferencia de Prensa de los cuatro miristas de 1975”, en: *Recordar para pensar. Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, Ediciones Boll Cono Sur, en prensa.
- Sader, Emir: *El nuevo topo*, Siglo XXI/CLACSO, Buenos Aires, 2009.
- Sáez, Hugo Enrique: *La fundación de la CEPAL en México. Desde sus orígenes hasta 1960*, Sede Subregional de la CEPAL en México, México, 2009.
- Sala de Touron, Lucía: “Democracia y revolución: sus usos en América Latina”, en Ansaldi, Waldo (comp.): *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- Sandoval Ambiado, Carlos: *M.I.R. (una historia)*, Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago de Chile, 1990.
- Santos, Theotônio dos: “André Gunder Frank”, en *e-l@tina*, vol. 3, núm. 11, Buenos Aires, abril-junio de 2005.
- Sarlo, Beatriz: *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- Sasso, Rolando: *8 de octubre de 1969. La toma de Pando*, Fin de Siglo, Montevideo, 2005.
- Schilling, Paulo: *El expansionismo brasileño*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1978.
- Segall, Marcelo: *Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1953.

- Semino, Miguel Ángel: *Medidas prontas de seguridad*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1996.
- Seoane, María: *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Serra Padrós, Enrique: “A ditadura brasileira de Segurança Nacional e a Operação 30 horas: intervencionismo ou neocisplatinização do Uruguai?”, en *Ciências e Letras*, vol. 37, Porto Alegre, 2005, pp. 227-249.
- Silva, Golbery do Couto e: *Conjuntura política nacional: o Poder Executivo & Geopolítica do Brasil*, José Olympo, Río de Janeiro, 1981.
- Silva, Hélio: *1964: golpe ou contragolpe?*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1975.
- Simões Paes, Maria Helena: *A Década de '60: Rebeldía, Contestação e Repreção Política*, Ática, San Pablo, 1997.
- Skidmore, Thomas: “Una nueva era de Vargas 1951-1954”, en Mackinnon, María Moira; Petrone, Mario Alberto (comps.): *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Skidmore, Thomas: *Brasil: de Getúlio a Castelo*, Paz e Terra, San Pablo, 1975.
- Skocpol, Theda: “Estrategias recurrentes y nuevas agendas en sociología histórica”, en Waldo Ansaldi (comp.), *Historia/Sociología/Sociología Histórica*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994, pp. 147-196.
- Soler, Lorena: *Paraguay. La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2012.
- Soler, Lorena; Carbone, Rocco (eds.): *El franquismo en Paraguay. El golpe*, 8vo loco ediciones, Buenos Aires, 2012.
- Soto Gamboa, Ángel: *El presente es historia*, Centro de Estudios del Bicentenario/CIMAS, Santiago de Chile, 2006.
- Stepan, Alfred: *Brasil: los militares y la política*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- Stepan, Alfred: *Repensando a los militares en política del Cono Sur, un análisis comparado*, Planeta, Buenos Aires, 1988.
- Tavares Coelho, Marco Antônio: *Herança de um sonho, as memórias de um comunista*, Record, Río de Janeiro, 2000.
- Giusti Tavares, José Antônio: “O sistema político brasileiro” en Giusti Tavares José Antônio; Rojo Raúl Enrique (orgs.):

- Instituições políticas comparadas dos países do Mercosul*, Fundação Getúlio Vargas, Río de Janeiro, 1998.
- Tcach, César: “Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay” en Tcach, César y Quiroga, Hugo: *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006.
- Terán, Oscar (coord.): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Terán, Oscar: *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- Terán, Oscar: *Nuestros años sesentas*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993.
- Tilly, Charles, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991.
- Toer, Mario: *La vía chilena. Un balance necesario*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974.
- Torres Dujisin, Isabel: “La década de los sesenta en Chile: la utopía como proyecto”, en *HAOL Historia Actual On Line*, núm. 19, primavera de 2009, pp. 139-149; disponible en <<http://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/304/292>>.
- Torres Dujisin, Isabel: *La crisis del sistema democrático. Las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile: 1958-1970*, tesis de Doctorado presentada en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, mayo de 2011.
- Torres Novoa, Carlos: “Teoría de la dependencia: Nota crítica sobre su metodología históricoestructural”, en *Nueva Sociedad*, núm. 42, mayo-junio 1979, pp. 70-86.
- Torres Rivas, Edelberto: “Centroamérica. Revoluciones sin cambio revolucionario”, en Ansaldi, W. (coord.): *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel Historia, Buenos Aires, 2004.
- Tortti, María Cristina: “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, en Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo; Schneider, Alejandro (eds.): *De la Revolución Libertadora al menemismo*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2000.
- Tortti, María Cristina: *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

- Treviño Jesús A.: “Conversación con Osvaldo Sunkel”, 2006.
Disponibile en: <<http://ww2.ie.ufrj.br/hpp/intranet/pdfs/conversacomosvaldosunkel.pdf>>.
- Trías, Vivián: *El imperialismo en el Río de la Plata*, Coyoacán, Buenos Aires, 1960.
- Trías, Vivián: *La integración económica y la revolución nacional*, publicación de la Secretaría de Cultura del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, Montevideo, s/d.
- Trotsky, León: *La revolución permanente*, Coyoacán, Buenos Aires, 1969.
- Valdés Navarro, Pedro: *Elementos teóricos en la formación y desarrollo del MIR durante el período 1965-1970*, tesis para optar a los grados académicos de licenciado en Historia y licenciado en Educación, y al título profesional de profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Facultad de Humanidades, 2006.
- Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio: *Su revolución contra nuestra revolución*, vol. I: *Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM, Santiago de Chile, 2006.
- Valenzuela, Arturo: *El quiebre de la democracia en Chile*, FLACSO, Santiago de Chile, 1989.
- Varas, Augusto (comp.): *El Partido Comunista en Chile*, CESOC-FLACSO, Santiago de Chile, 1988.
- Varas, Augusto: “Las relaciones soviético-latinoamericanas bajo la hegemonía regional de los Estados Unidos” en Idem (ed.): *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, FLACSO/RIAL, Buenos Aires, 1987.
- Venegas, Hernán: “El Partido Comunista de Chile y la ‘ley Maldita’. La preexistencia de la vía pacífica en un período de exclusión 1948-1958”, en revista virtual <www.palimpsestousach.cl>, núm. 5, Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, 2005.
- Vezzeti, Hugo: *Sobre la violencia revolucionaria*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- Vidal, Hernán: “Presencia” del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) - (14 claves existenciales), Mosquito editores, Santiago de Chile, 1999.
- Villegas, Harry (Pombo): *Pombo. Un hombre de la guerrilla del Che*, Colihue, Buenos Aires, 2007.
- Vitale, Luis: *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, Ediciones del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales “Pedro Vuskovic”, Santiago de Chile, 1999.

- Rampinelli Waldir, José: “O PCB e sua atuação nos anos 50, entrevista Jacob Gorender”, em *Revista Brasileira de História*, San Pablo, vol. 23, núm. 45, 2003, pp. 303-309.
- Wallerstein, Immanuel (coord.): *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkián para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM), México, 1996.
- Wallerstein, Immanuel: *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI, en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM), México, 1998.
- Weffort, Francisco: “El populismo en la política brasileña” en Mackinnon, María Moira; Petrone Mario Alberto: *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Weffort, Francisco: “Notas sobre a teoria da dependência: teoria de classe ou ideologia nacional?”, en *O populismo na política brasileira*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 2003.
- Weffort, Francisco: *Por qué democracia?*, Editora Brasiliense, San Pablo, 1994.
- Weiner, Tim: *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, Debate, Buenos Aires, 2008.
- Yaffé, Jaime: “Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1984)”, en AAVV: *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Banda Oriental, Montevideo, 2009.
- Zavaleta Mercado, René: *El poder dual en América Latina*, Siglo XXI, México, 1974.
- Zemelman, Hugo: “El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década del treinta”, en González Casanova, Pablo (coord.): *América Latina en los años treinta*, UNAM, México, 1977.

PERIÓDICOS

Los documentos internos, volantes, boletines públicos, estatutos fueron consignados a lo largo del libro. Aquí sólo se consignan periódicos revisados en forma sistemática o a partir de una búsqueda específica.

- Movimiento Revolucionario 8 de Outubro (MR-8), *Resistencia*.
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): *El Rebelde*, Santiago de Chile.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): *Punto Final*, Santiago de Chile.

Organização Revolucionária Marxista-Política Operaria (ORM-Polop), *Política Operaria*.

Partido Comunista Brasileiro (PCB): *Voz Operária*.

Partido Comunista de Chile (PCCh): *Principios*.

Partido Comunista do Brasil (PCdoB): *A Classe Operária*.

Partido Comunista Uruguay (PCU): *El Popular*.

Partido Operário Comunista (POC): *Combate*.

Partido Operário Comunsita (POC): *Movimiento Operário*.

Partido Socialista de Uruguay (PSU): *El Sol*.

Vanguardia Armada Revolucionária-Palmares (VAR-Palmares): *Palmares*.

Vanguardia Popular Revolucionária (VPR): *O Combatente*.

Clarín (Argentina).

El Día (Uruguay).

El Mercurio (Chile).

Folha (Brasil).

Marcha (Uruguay).

Movimento (Brasil).

O'Globo (Brasil).

Página/12 (Argentina).

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Chile: Documentación de Historia Político Social y Movimiento Popular contemporáneo de Chile y América Latina-Centro de Estudios Miguel Enríquez, <<http://www.archivochile.com>>.

Archivo GAU, Colección Marta Ponce de León y Ricardo Vilaró, CEIU-FHCE (UdelaR), Montevideo.

Archivo Memória do Movimento Operário do Rio de Janeiro (AMORJ), Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Río de Janeiro.

Arquivo Público do Estado de São Paulo, San Pablo.

Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro (APERJ), Colección Daniel Aarão Reis Filho.

Biblioteca y Hemeroteca del Partido Comunista Argentino, Buenos Aires.

- Centro de Documentación e Investigación de la Cultura e Izquierdas en Argentina (CEDINCI), Buenos Aires.
Centro de Documentación y Archivo de la Lucha Armada David Cámpora, CEIU-FHCE (UdelaR), Montevideo.
Centro de Pesquisa e Documentaao de História do Brasil (CPDOC), Fundaao Getúlio Vargas, Río de Janeiro.
Fundaao Perseu Abramo, San Pablo, Brasil.
Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Montevideo.
Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

ARCHIVOS Y PÁGINAS DE INTERNET

- www.torturanuncamais-rj.org.br
www.gramsci.org
www.tse.gov.br
www.vermelho.org.br/pcdob
www.pps.org.br
www.frenteamplo.org.uy
www.memoriachilena.cl
www.mir-chile.cl
www.tribunalcalificador.cl
www.archivochile.com
www.cutchile.cl
www.archivo.urc.cl
www.pt.org.br

ENTREVISTAS Y COMUNICACIONES PERSONALES

- Comunicación de Hugo Cores, mayo de 2006, Montevideo.
Comunicación de David Cámpora, mayo de 2006, Montevideo.
Comunicación de Luiz Sérgio Henriquez, 2005, Brasil.
Comunicaciones electrónicas durante 2005-2010.
Comunicación de Claudio Spiguel, marzo de 2010, Buenos Aires.
Entrevista a Givaldo Siquiera, agosto de 2006, vía correo electrónico.
Entrevista a Ricardo Cohen realizada en junio de 2008, Montevideo.
Entrevista a Juan Carlos Marín, marzo de 2010, Buenos Aires.

RECURSOS FÍLMICOS

- Araguaia - A Conspiraao do Silencio*, dirigida por Ronaldo Duque, Brasil, 2004.

- Batismo de Sangue*, dirigida por Helvécio Ratton, Brasil, 2006.
- Estado de sitio*, dirigida por Constantin Costa-Gavras, coproducción franco-italiano-alemana oriental, 1972.
- Lamarca*, dirigida por Sergio Rezende, Brasil, 1994.
- O que é isso companheiro?*, dirigida por Bruno Barreto, Brasil, 1994.
- Tupamaros*, dirigido por Rainer Hoffman y Heidi Specogna, Uruguay-Alemania, 1997.
- Raúl Sendic-Tupamaro*, documental dirigido por Alejandro Figueroa, Uruguay, 2004.
- Calle Santa Fe*, dirigido por Carmen Castillo, Chile-Francia-Bélgica, 2007.
- La batalla de Chile*, 3 vol.: *La insurrección de la burguesía* (1975), *El golpe de Estado* (1976), *El poder popular* (1979), dirigidas por Patricio Guzmán, Chile.
- El Juez y el General*, producción independiente dirigida por Patricio Lanfranco y Elisabeth Farnsworth, Chile-Estados Unidos, 2008.
- Trelew*, dirigida por Mariana Arruti, Argentina, 2004.

América Latina vivió un período crucial entre los años 1950 y 1970, con la victoria de la Revolución Cubana y los procesos de lucha insurreccional que se desataron a partir ahí.

Si los tomamos por sus resultados, salvo el de Nicaragua, victorioso por un tiempo, esos movimientos se soldaron por sus derrotas. Quedó ese sentimiento; que fueron proyectos imposibles y destinados al fracaso, sin que mediara un balance de todo el período y de la propia lucha armada.

El libro de Inés Nercesian reconstruye el conjunto de los proyectos y estudia el período, concentrada en tres de los países –Brasil, Chile y Uruguay– permitiendo una evaluación justa, equilibrada, que permite sacar lecciones de las experiencias. Por ello es un libro indispensable sobre un tema esencial.

Emir Sader



Instituto de Estudios de
América Latina y el Caribe

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-1891-75-7



9 789871 891757